

GRANADA	
Libro...	33
188	

4
13-129

~~4-592~~

damente en todas las alcavalas, y rentas del Reyno en partidas menudas, y que muchas dellas no caben en sus situaciones, y que por esta razon la cobrança de sus rediros es de mucha dificultad, y costa. Y porque ay despachadas muchas cedulas de su Magestad, mandando por ellas, que se libren diversas partidas en fincas de qualquier rentas Reales, y deudas executivas, bienes de Moriscos, y rezagos de bienes por corridos de juros, que no han cabido en el valor de sus situaciones, y degajes, sueldos, mercedes, ayudas de costa, y otras cosas, y se han dexado de apuntar, y librar por no auer disposicion para ello, Y por esta razon, y no poderse dexar de dar satisfacion de muchas de las dichas partidas, se han ido pagãdo algunas del dinero de las arcas de tres llaves de la Tesoreria general, y otros efetos, acordarõ, y mandaron, que en los rediros de los juros que huviere quedado de los que pertenecen a su Magestad por la dicha reduccion, que no esten dados en pago, ni resguardo, ni en otra forma se pueda admitir, o librar. Lo

AVTO DE VEINTE Y OCHO DE
 Março de seiscientos y veinte y seis, por el qual se dis-
 pone se puedan librar en lo que se deuiere a sus Ma-
 gestad de las reducciones de juros (que no estuuieren
 dados en pago, ó en resguardo) lo que se deuiere de re-
 ditos de juros, siendo de los situados en las mismas al-
 caualas, o rentas, en virtud de las cedulas que tunic-
 ren, aunque no comprehendan las dichas reducciones
 ha siendo se les apuntamiento dellos por el señor Prê-
 sidente, y que en lo mismo se puedan librar otro qual-
 quier genero de deuda, y reditos de juros, consultan-
 dolo primero a su Magestad.



N La villa de Madrid a veinte y
 ocho dias del mes de Março de
 mil y seiscientos y veinte y seis
 años, los señores Córador mayor,

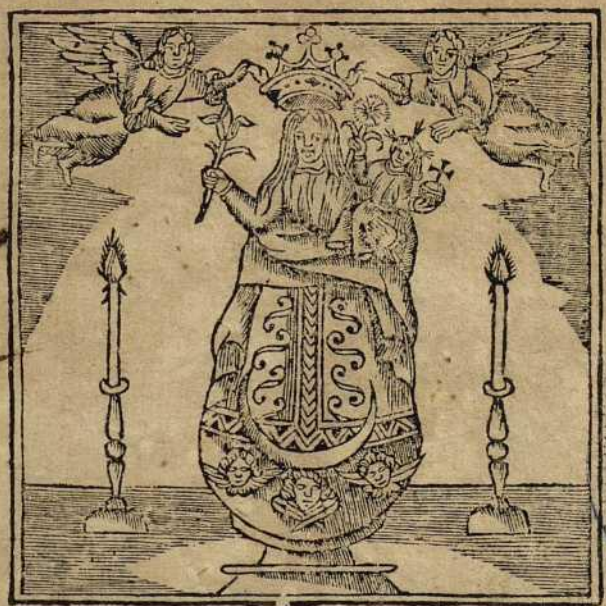
Composto el P. Pedro de Montenegro 24

HISTORIAL PARA TODOS, ESPIRITVAL, Y PREDICABLE. EN EL QVAL LO QUE SE CONTIENE,

BVELTA LA HOJA SE HALLARA SVMADO.
COMPVESTO POR EL DOCT. D. PEDRO COSIO Y
Celis, Abogado que ha sido muchos años; versado en los tres Derechos,
Diuino, Canonico, y Ciuil, Cura que fue de Montuerga, Diocesis de Aui
la, Beneficiado en Carmona, Valle de Cabuerniga, Diocesis de Burgos; Y
ultimamente Cura de Celis, en dicho Arçobispado. Y auiedo hecho re-
signacion, aora Presbytero residente en el Santuario que fundó de
nuestra Señora de Laslindes, en el Monte, y Soledad de Las-
lindes, termino de dicho lugar de Carmona.

VAN AL FIN DE CADA TOMO TRES TABLAS.
La primera Alphabetica, de los Discursos. La segunda, de todos
los numeros, y su conclusion. Y la tercera, de los Lugares
de la Escritura.

DEDICADO A MARIA SS. MADRE DE DIOS, REYNA
de los Angeles, Emperatriz de los Cielos.



Parte

*Del Coll.
His de*

BIBLIOTHECA
UNIVERSITATIS AULICAE
Primera.
*de la Conf.
Pran*

Con Priuilegio: En Madrid, Por Antonio de Zafra. Año de 1676.
A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros, Vendese en su casa.

1011

750719812

1011

1011

EN este Historial para todos, Espiritual, y Predicable, se explican, y contienen cinquenta Discursos, y à ellos acomodado casi todo lo que en la Sagrada Escritura se hallarà mas notable de Historias, y otros muchos, y diuersos lugares: y todo con muchos, y singulares reparos; su declaracion, y interpretacion. A cuyas Diuinas Historias, se siguen luego al mismo Discurso muchos, y selectissimos exemplos, sacado fielmente de varios, y graues Historiadores. Y consecutiuaente despues de los exemplos, se siguen tambien à cada Discurso, acomodadas al caso por exemplos, las propiedades, y naturalezas de casi todos los Animales, Aues, Pezes, Reptiles, y otras criaturas irracionales, de que hasta oy ay noticia, y escriuieron Aristoteles, Plinio, y otros, assi antiguos, como modernos Autores. Hablo de aquellos, cuyas propiedades tienen algun fuste, y pueden ofrecer reparo, en que pensar, y discurrir el ingenio. Trabajo hasta aora jamàs discurrido, ni sacado à luz, por ser genaral de todas propiedades.

Vàn estas Obras en tres Cuerpos, diuididas en siete Libros, En el septimo, para los Predica

dores se ponen hechos, y citados en los Cuerpos los Sermones para todas las Dominicas del año; Fiestas de precepto, con otras, y algunas Ferias. En q̄ para cada dia de los dichos se toparàn, no solo vno, ni dos, sino muchos, y diuersos Sermones. Halládose tãbiẽ para cada Assumpto el exẽplo, y luego la propiedad de Animales, aplicado, y acomodado todo al caso. Y juntamente al fin de cada Festiuidad sucinta, y breue, en lo mas notable, la vida del Santo.

A LA EMPERATRIZ DE LOS CIELOS, A LA SOBERANA Reyna de los Angeles, à la que es Virgen, y Madre de Dios, Amparo de los pecadores; de los affigidos consuelo: eterna felici- dad: sempiterna gloria.



Vando para el Culto; y Adorno (Soberana Señora) para la pulcra, y fabrica de aquel antiguo Tabernaculo, cuyo modelo, y traça dió Dios à Moyses; mãdo, que le ofreciessen, no solo el purissimo oro, la plata, las ricas piedras, el rubi, el diamante, las telas preciosas, el carmesi, y finissimas sedas, sino tambien otras cosas mas infimas: de bajos, y pobres animales, las pieles. Misterio fue, pues, muy al vivo figura, para dar à entender al hombre; para que sepa el pobrecillo, que si de rico humilde, recibe gustoso, la preciosa limosna, otro tanto le agrada, lo mismo le obliga, la pobre piel del pobre, en humilde oferta. Reconozcome, pues, deudor, tan obligado, Señora, que à vuestros auxilios, todas mis cosas, la salud, la vida, todo mi bien, y descanso esto, y debiendo. Y pues como dixo nuestro Español (aunque Gentil) Seneca: Al punto se haze viejo el agradecimiento, si no se paga luego. Quisiera tener, Señora, para siendo agradecido, no ser, ni tardar ingrato, lo mas precioso del mundo, mas rico, de mas belleça, para reudiroslo humilde: para postrado, ofrecerlo. Ofrecido os han otros, como caudalosos arroyos, como portentos en letras, grandes obras de su pluma, grandes partos de su ingenio: pero como el mio es pobre, pobre mi corto caudal, pobre mi corto talento: no tiene para seruiros, lo que celeste quisiera. Soy pobrecillo, Señora, tan pobre, que unas pieles, solo de animales pobres, toscas obras de mi pluma, mal limadas de mi ingenio, son las que puedo, Gran Reyna, rendir en oferta agora. Y pues Dios assi se paga de lo poco, en quien no puede: en esso en fin confiado, me animo, para ofrecerlo. Ofrezco las, pues, Señora, à vuestro humilde seruicio: à vuestro amparo, y defensa. Con que assi andaràn armadas: defendidas fuertemente. Pues de Dios, à quien es Madre, las ofrezco muy humilde: à su proteccion las llego: todo à sus pies lo dedico. Los pecadores

dores en ellas pretendi, Reyna del Cielo, hallassen su Conuersion: Viessen como todo es ayre, viento todo, poluo, y tierra: Engaño la vida humana: Todo sombra, gran miseria. Amassen, en fin, à su Dios, en quien ay todo lo bueno, porque premia como Dios: Castiga, en fin, para siempre. Y pues como dixo S. Anselmo, en una Oracion. O Beatissima Domina, sicut omnis à te auersus, & à te despectus, necesse est, vt intereat: Ita omnis ad te conuersus, & a te respectus, vt pereat est impossibile. O Benditissima Señora, como es preciso, sin remedio necesario, que quien de ti se apartò, perezca: Assi aquel que à tus pies se arroja, pidiendote fauor, de veras, y muy contrito, no puede ser posible se pierda. Y Casiodoro en una Epistola: Tu Patrona Humani Generis, tu afflictiis reis medicina singularis. Tu, Señora, eres la Abogada, y Patrona del linage humano: Tu, la medicina, y remedio singular de los affligidos pecadores. Haz, pues, Diuina Señora, que les se à estas pobres Obras, medicina para sanar, y curarse de sus pecados: Remedio, en fin, para librarse, de los mortiferos laços: de los venenosos cebos. Con que bien podràn mis pequeñas Obras, Diuina Señora, prometerse bonança, para fluctuar por el ancho seno del Orbe. Porque siendo vos Luzero de la Mañana, como tambien del Mar Estrella: por mas que madrugen enemigos à derrotarlas, las hallaràn con Antorcha: Por mas que en el Mar leuanten borrascas, las toparàn con Estrella. Pues à vuestra proteccion las ofrezco, postrado: à vuestros pies las dedico, y rendido.

Ansel.
in orat.

Casiod.
in epist.

Menor Esclauo, y Capellan de
vuestros Siervos.

Lic. Don Pedro de Cosio y Celis.

APRO-

APROBACION DEL R.P. M.F.R.

Anselmo Gomez de Otero, Maestro General de la Religion de San Benito, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, y Lector de Theologia en San Martin de esta Villa.

Los Discursos Morales de la Historia Espiritual Predicables para todos, del Licenciado Don Pedro Cosio y Celis, que V.S. fue seruido de remitir à mi aprobacion, y censura, he leído con tanta atencion, como gusto, y con tanta diuersion, como desvelo, porque me arrebatava la diuersion al desvelo, y à la atencion el gusto.

En estos Discursos no hallo lo que de otros escritos dezia Seneca, *Quorundam scripta clarum tantum habent nomen, cetera exanguia sunt; non faciunt animum, quia non habent*: Los escritos de algunos, dize, esclarecido nombre, y ostentoso titulo tienen, lo demàs es vn bulto sin substancia, con que por mas que se lean, como no tienen alma, no la dan. Esto es lo que no hallo en los tres cuerpos de estos Discursos; antes hallo que es mucho menos, que la substancia, el nombre: Mas crecido el espiritu que el bulto: y que no sè como caben tantas almas en tres tan limitados cuerpos.

Almas son las graues, y sutiles inteligencias, de los misterios que trata, con que pueden informarse, y reformarse, en mas ardiente feruor las almas de sus deuotos. Almas son las excelencias, de los Santos, en la ponderacion de sus prerogatiuas, y virtudes, en que como en viuos exemplares pueden estudiar las almas, la ciencia de la mas eleuada perfeccion. Almas son las doctas interpretaciones de la Sagrada Escritura, con la varia erudicion de los Padres, que pueden dar alma à lo mucho que saben los mas versados en las noticias de los Doctores. Almas son las enseñanças, y doctrinas físicas, y politicas, que se difunden, ya en las incidencias de los Discursos, y a en Historia de tantos Exemplos, ya en la diuersidad de propiedades, con que la Diuina Prouidencia dotò tâto viuiente terrestre, y aquatil, que pueden dar muchas almas

à los viciosos para que dexen de serlo ; y para que lo sean mas à los cuerdos, y ajustados.

No es esta Historia fabricada de telas de araña , de quien dezia Aristoteles , que quanto tienen de futilçea, tanto les falta de vtilidad, *Aranearum telis conferunt: ut quod subtile ad modum; sed inutile essent.* Que puede dezir su Autor cō Seneca: *Mores, non verba componimus, & animis scribimus, ista, non auribus,* que fuera infructuosa tarea escriuir para la delicia del oido , y no para el aprouechamiento del alma.

Los que escriuen assi, juzgo que lo que sueñan, escriuen, y aun muchos tambien parece que predicán lo que sueñan; por euitar este tan nosciuo daño, deuio de dezirle Dios à Moyses , y en él à los Predicadores : *Tu loqueris omnia quod mandabo tibi.* Dà la razon el Docto Iuan Fero : *Ut non nostra somnia predicemus.* La Doctrina de esta Historia , no es soñada , sino con mucho estuudio desvelo de las fuentes de los Padres deducida , obrando el Autor lo que del Euangelista San Lucas dixo San Agustin : *De omnibus ergo fecit sermonem , eligendo de omnibus , vnde faceret sermonem.* Y assi se verà , que no atribuyendose à si mismo lo que enseña , no dà passo sin arrimo de autoridad en lo que escriue; con que no se le podrá calumniar como à otros , lo que notaua Filon de algunos: *Quisquis aliquid sibi attribuit , aliena vsurpat , atque in sanabilem arrogantiam.*

Lo que se dezir à todos, en la verdad que deuo dezir en el Señor, que son libros de inmenso trabajo, de mucho prouecho para las almas, y muy llenos de toda erudicion, y que à todo lo que alcanço han de ser prouechosísimos en la Iglesia de Dios, pues en ellos à poca costa , hallará el mas Docto, materiales para su genio , y el que quisiere abarcar de libros, y trabajo , hallará hechos los Sermones para qualquiera Fiestitud de tiempo , ù de Santo : y en especial los Parrocos de almas, aunque no sean Theologos , tendrán vn tesoro para cumplir con la obligacion que tienen por derecho Diuino de predicar , y enseñar sus Obejas , proponiendoles con brevedad, y claridad , lo que el Autor enseña , sobre la letra del Euangelio, assi de el Testamento Viejo, como Nueuo, su exemplo, y propiedad , que es lo que mas obra en los Fieles para la enmienda de su desconcertada vida: que lo que oy se Predica, es de lo que se quexaug San Pablo, *Magistros prurientes auribus,*

Sin duda mucho tiene de Dios el Autor, quẽ con tanto trabajo se ha opuesto a tal abuso. Muy del gusto ha de ser esta Obra de la Reyna de los Angeles, y no dudo que con tal Piloto llegue a ser del seruicio de su Hijo, para conseguir en sus Lectores, y oyentes, muy colmados frutos de la gracia. No hallo en ella cosa disonante a la verdad Catolica de nuestra Sagrada Religion, ni opuesta a las buenas costumbres, ni que sea tropieço al temor mas escrupuloso. Por lo qual merece la merced q suplica, y todos debemos suplicar a V. S., por ser libro para todos. Este es mi parecer, en San Martin desta Corte a 9. de Enero de 1675.

Fray Anselmo Gomez.

APROBACION DEL M. Rmo. P. M.
Fr. Jacinto de Parra, Prior que ha sido del Con-
uento de Santo Tomàs de Madrid, y Dis-
tintor de la Prouincia de España, del
Orden de Predicadores.

M. P. S.

Obedeciendo al mandato de V. A. he reconocido con aten-
cion cuidadosa, y advertencia diligente, tres Tomos en lē-
gua vulgar, del *Historial para todos, Espiritual, y Predicable,*
diuidido en siete Libros, repartidos en cinquenta Discursos: cada
vno de los quales se apoya con Autoridades de la Sagrada Escri-
tura, exemplares, escogidos, y singulares, deduciones entre fac-
das de la obseruacion de los Animales, Aues, Plantas, Piedras pre-
ciosas, Elementos, y Cielos: su Autor el Licenciado D. Pedro de
Cosio y Celis, Presbitero, residente en el Santuario de nuestra Se-
ñora de las Lindes, termino de Carmona, Valle de Cabuerniga,
Diocesis de Burgos.

Y siendo la intencion adecuada de estos escritos (como lo ma-
nifiesta todo su contenido) el mayor seruicio de Dios, y bien de
las almas, mouer guerra declarada contra sus mayores enemigos,
defengañar al mundo, desvanecer los ardidés del Demonio, per-
suadir virtudes, desterrar vicios, y guiar por camino seguro à los
eternos bienes, dando à entender à los mortales, quan vanas son
las conueniencias fantasticas que el mundo nos ofrece, y quan
perniciosos los alhagos, y delicias momentaneas, con que brinda
el apetito defenfrenado, ha sido acertada disposicion, diuidir en
tres cuerpos todo este argumento.

Son tres los enemigos q̄ hazen guerra à las almas, mundo, De-
monio, y carne. Estos hazen todo el destroço, con que nos perde-
mos: Estos con el tropel de sus hostilidades, causan todo nuestro
daño: Representanse en los Caldeos, q̄ con tres tropas robarõ al
pacifuntisimo Iob los Camellos que poseia, y passarõ à cuckillo
sus Pastores, y Mayorales. Afsi lo obseruo el Docto Bercorio in
Reduct. Mor. Rerum Natur. lib. 20. cap. 1. *Caldei generaliter signi-
ficant humani generis inimicos, scilicet, mundum, diabolum, & car-
nem.*

nem. Chaldæi enim interpretantur quasi fera, & est iste mundus cum auaritia, quæ more fera omnia deuorant aliena. Interpretantur etiam quasi Demones. Iste est diabolus cum tyrannis. Interpretantur in super quasi mammilla, ista est caro cum illecebris, & delectationibus suis. Iusto es, pues, que aya quien bolviendo por la causa de Dios, forme otros tres batallones, que hagan frente à estos tres enemigos, quando tan à los ojos nos lo intiman las muchas presas que hazē en los Fieles. Y si aquella ferocissima bestia con semblante de Osso, que viò Daniel, cap. 7. con tres carreras de dientes, haze lamentables destroços en los hijos de la Iglesia: Resista su fiereça el Autor destos libros, con otros tres ordenes de Doctrina saludable, que sean bien aguçados dientes, que despedacen este horrible monstruo, pues no es inusitado en letras humanas, dar nombre de dientes à las letras, fundando en esta metafora el dezir, q̄ Cadmo, inuentor de las letras, sembrò dientes, y nacieron de repente tropas armadas, como con elegancia lo discurrea Alciato, en la Emblema 185. ni en las Sagradas, pues en el capitulo quarto, sexto, y septimo de los Cantares, como entienden los Expositores, los Doctores Sagrados le significan en los dientes de la Esposa, tres vezes repetidos, para que de ellos se formen tres ordenes de armas contra àquel monstruoso enemigo.

Ni se descubren menor acierto en que se à siete los libros, q̄ sirven al mismo assumpto, porq̄ siendo el Demonio Hiera de siete cabeças, como se deduce del Apocalypsis, y siendo los libros seguro, y alfange de afilado corte, como lo dà à entender la versiō, q̄ en vez del volumen volador que viò el Profeta Zacharias, cap. 5. *Ecce Volumen Volans. Traslada, ecce falx Volans.* Armense en siete libros, siete lucientes cuchillos, q̄ puedā segar las siete ceruices, à los siete vicios capitales, con q̄ nos acomete el Demonio: y sean estos siete libros, siete espigas bien granadas, siete nouillos locanos, y gruesos, que suplan la esterilidad de siete macilentas, y vadias espigas, ò siete bueyes flacos, y desmedrados, que son ò Paraò, significando místicamente la hambre, y esterilidad, que introducen en el mundo las culpas de sus habitadores.

Destribuyen se estos siete libros, en cinquenta bien fundados Discursos, que formen otras tantas tropas, que se opongan à las q̄ de cinquenta Soldados preuiniéron Absalò, y Adonias, para vsurpar de Dauid el Reyno, y Ococias, para aprisionar el Profeta Elias, en q̄ se representan las preuenciones, con que el Demonio persigue a los justos. Exalten se las aguas de la Doctrina saludable, y Catolica cinquenta codos sobre las cimas de los mas sober-

nios ; y empinados montes de este mundo ; para que assi se pongan en salvo las almas , resguardadas en esta Arca Misteriosa que las exime del diluio , en que tantos se pierden , arrebatados del corriente furioso de los vicios à que se rinden.

Atreuiofe la ofiadia altiuua del Demonio al mismo Christo, vsã do de textos truncados, y entorcido sentido, quando en vn mote solitario le representò campal batalla, quedò alli postrado su orgullo, aunq̃ no escarmentada del todo su malicia. Cõ este medio ha agregado despues al sequito de sus Vanderas, crecidos Exercitos de Hereges, con escandalosos exemplos de pecadores perdidos muchos ha reducido à su aleue dominio, y tanto preualecieron sus engaños, q̃ enamorando à los hòbrès con la hermosura de las criaturas, poniendo en cada vna dellas vn laço , y entropieço, reduxo à innumerables naciones, à poner en ellas su amor, olvidã dose de Dios, à q̃ las atribuyessen Diuinidad, y q̃ adorassen no solo al Sol, y Luna, y à la Milicia de los Cielos, sino à Sierpes, y Cocodrillos, y aun à Sabandijas mas execrables. En estòs libros realça el Autor sus Discursos, con Autoridades legitimas de Sagrada Escritura: interpretalas sin violencia, guia por donde ellas lã amã sin violencia, ni impropiedad: Amontona exemplares q̃ edificã, y de las propiedades de las criaturas, saca altas consideraciones, para q̃ por ellas como por vestigios hallen los hombres à Dios, con que procura reparar las quiebras, q̃ por opuestos medios, ha ocasionado la hostilidad del Demonio. Y no ay duda, que entre sacar de los Annales de los tiempos, tan singulares exemplos, para edificacion de los Fieles, y deducir de las propiedades ocultas de tanta variedad de Animales terrestres, Aues, Pezès, y piedras preciosas, tan prouechosas en señaças, arguye en el Autor, fuera de lo laborioso del Estudio, gran destreça, y sabiduria: pudiendo en algun modo dezir en alabança de la Diuina Sabiduria, que liberalmente se descubre grata à los humildes, quando se esconde à los presumidos, lo que Salomon, en el capitulo 7. del Libro de la Sabiduria: *Ipsè enim dedit mihi horum que sunt, scientiam veram: Ut sciam dispositionem orbis terrarum, & Virtutes elementorum, initium, & consummationem, & medietatem temporum, Vicissitudinem per mutationes, & commutationes temporum, anni cursus, & Stellarum dispositiones, naturas animalium, & iras bestiarum, vim ventorum, & cogitationes hominum, differentias virgultorum, & Virtutes radicum, & quacumque sunt absconsa, & improuisa didici: Omnium enim artifex docuit me sapientia,*

Altá, y sutil Filosofía que enseña à conocer en el libro de las criaturas al Criador ! Que abre los oídos para oír los gritos con que nos predicán à su Hazedor ! Que nos abre los ojos para que veamos los resplandores que de su Deidad ha derramado en ellas , disponiendonos para que ellas sean los despertadores que nos auíen en su amor , y conocimiento ! Por esso dezía el Fenix Agustino , sermon diez y seis , de San Iuan Bautista : *Erige rationalem aspectum , & Vide oculis Vr homo , intende in Cœlum , & terram ornamentum Cœli , fecunditatem terræ , Volatus auium , natus piscium , Vitis seminum , ordinem temporum , vide facta , & quare factorem.* Gran destreça saber hogear , y poner lo precioso à la vista ! Este Libro de la Naturaleça en que estudiò San Antonio el Magno , tan sublimes conceptos , Libro Iluminadó con Imageñes vistosas , Libro que anima voces , y predica à los hombres , descriuele Mulsio Vintantino , con vulgar elegancia in lib. de Diui. Hist. *Liber est mundus Diuinitate plenus , & speculum Diuinorum Liber scriptus intus , & foris , &c. Non signatus , ve ille , quem vidit Ioannes in Apocalipsi , set apertus , oblatu gratis , barbaris , scienti litteras , & non scienti , suntque in eo singula rerum natura : Veluti quædam litteræ , & figura non lexcogitata ab hominibus æternis Diuina Sapientie descripta digito Dei. In quibus tanquam in tabulis sigillo quodam impressa videtur cera Diuinitatis : Mundi huius creaturæ voces suas , quæ Diuina vbiq; prædicant : Mundus Olimpica porticu vocaliter , non septies tantummodo sed toties quoties à Deo in lucem producitur , Omnipotentis eius opera , Deum millies , repetitis vocibus , resonat.*

Libros , pues , que así nos inducen à conocer , y amar à Dios por las criaturas , con raçon se intitulan para todos , pues por este medio à ninguno se esconden las noticias , si quiescire hazer reparo. Libros para Barbaros , y Sabios , para Ignorantes , y Entendidos , y Perspicaces , para Reyes , y Plebeyos , para Iustos , y Pecadores , à todos instruyen , à todos enseñan. Bien puede dezir su Autor lo que el Sabio (Ecclesiastès , capit. 14.) *Videte quantum non mihi sots laboravi , sed omnibus esquirentibus Veritatem.*

Y para darse à entender à todos, es en buen lenguaje natural, y llano, sin afectacion, ni estudiado ornato. Quien à todos desea darse à entender, no pudiera, sin deldezir de su intento, hablar en voces que no fuesen vulgares. Aun el Principe de la Eloquencia Mundana, calificò por el mayor vicio, no vulgarizar el lenguaje, en caso que se ha de instruir lo plebeyo, lib. 1. de Orat. *In dicendo autem vitium, vel maximum sit, à vulgari genere orationis, atque à consuetudine communis sensus ab horrere, &c. Malim quidem in defensam prudentiam, quam altissimum loquasem.* Y si la sencillez de locucion, quando se habla con todos, le agradaba à Tulio, que dirèmos del que haze officio de Orador Evangellico? Fuera bueno por agradar à los cultos, dexar sin inteligencia al rustico? *Populo populariter loquendum* (dezia San Pedro Chrysologo) *Omnibus necessaria dicenda iusto more omnium, in calis lingua chara simplicibus, doctis dulcis.* Y el Maximo de los Doctores in Epist. ad Dam. *Pedestris, & quotidiana similitudinis, & nulla luebratione redolens oratio necessaria est.* El que escriue para todos, con todos ha de acomodarle: el que solo aspira à reducir a Dios las almas, y agradarle, poco cuydado le dà que le eche menos la Eloquencia, porque tiene entèdido, que el reconocerse Moyses falto de ella, y Jeremias, sin saber de Oratoria, mas que repetir como niño la primera letra del Alphabeto, no fue embaraço, para que al vno no hiziesse Dios su Legado, y Vice-Dios, con mandato de que hablasse con voz alta en el Palacio de Pharaon, y que al otro le pudiesse las palabras en los labios, y le constituyesse Maestro sobre Pronuncias, y Reyes sobernio. El que solo trata de merecer, y manejar las armas en la Guerra Espiritual, poco cuyda de la tez, no extraña el poluo, que mezclado con el sudor le vnte las manos: y fuera bueno, que en lo vno de la pelea, quando el enemigo à escala vista, assalta los muros, en vez de disparar los de dentro, valas, dardos, y piedras, tirarle flores, muy compuestos rai-lletes? Esto mas fuera coronarle, que resitirle. El lenguaje (como he dicho) del Autor es bueno, aplicandole, como es para todos, llano: si bien en partes, donde ya la pintura, y ala letra lo pennite, con eloquencia le realça,

Y aunque pudiera causar estrañeza, que el Autor de estos Tomos, desde la aspereça, y silencioso retiro de las Montañas de Burgos quiera predicar por escrito à los Cortesanos, y explayar su Doctrina a todos estados, y distantes Regiones, siguiendo el dictamen del Venerable Padre Dionisio Richel, in lib. de Vita Solitaria: *Quatenus qui linguis predicare nequimus, scripsit libris le-*

gentes edificemus, a que prædicandi eisdem materiæ relinquamus.
Cesará la admiracion, si se considera, que del silencio mudo de Zacharias en las Montañas de Iudea nació la voz mas sonora, como trueno que asombrò el Orbe, como Leon, que con sus bramidos atemorizó las seluas, estremeció los câpos, y poblò las soledades desde Cortesanos, q̄ mouidos con su exêplo, y Doctrina, hizierò rigida penitencia. Al mismo Christo en la cûbre de vna Montaña, entre luzes, y resplandores, graduò de vniuersal Maestro la voz del Eterno Padre, intimando al mundo, que dieffe prompts oidos à su enseñanza; y para turbar, y conuouer à los coraçones perdidos desde las Montañas de la eternidad vibrò Dios mas maravillosamente los tiros eficaces de sus luzes (es frasi del Profeta Rey en el Pl. 75.) y el pacientissimo Job à los q̄ con exêplos, y vnda retirada tratan de edificar con sus Obras en las soledades, les diò el Titulo de Consules (cap. 3.) porque estos son los que mejor pueden dar defengaños, y edificar à todos con sus escritos, como lo entendió San Gregorio, lib. 4. Mor. cap. 18.

A así, Señor, siendo Vuestra Alteça seruido, podrá conceder al suplicante la licencia que pide, por no contener sus Escritos cosa que contrauenga à la sinceridad de la Fè, y buenas costûbres, ni al Real seruido de su Magestad, ò Leyes del Reyno. Este es mi sentir, y lo firmo en este Conuento de Santo Tomàs de Madrid en 24. de Enero de 1675.

Fray Jacinto de Parra.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

LA REYNA GOVERNADORA.

PO R quanto por parte de vos el Licenciado Don Pedro Co-
sio, y Celis presbitero, natural de Carmona, Vallé de Cabuer-
niga, Diocelis de Burgos, se nos hizo relacion tentades escri-
to vn libro que se intitula, *Historial para todos Espiritual, y Predi-
cable*, y para que se pudiesse imprimir, teniades las licencias ne-
cessarias, suplicandonos os concediessemos licencia, y Privilegio
para poderle imprimir, ò como la nuestra merced fuesse. Y visto
por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hi-
zieron las diligencias que por la Pragmatica yltimamente hecha
sobre la impresiõ de los libros se dispone, fue acordado deuiamos
mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha raçon, y Nos
lo tuuimos por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad
para que por diez años primeros siguientes, y no mas, podais im-
primir, y vender, vos, ò la persona que vuestro poder tuuiere, y no
otra alguna, el dicho libro, que original en el nuestro Consejo se
viò, que vâ rubricado, y firmado al fin de Miguel Fernandez de
Noriega nuestro Secretario, y Escriuano de Camara mas antiguo
de los que en èl residen; con que antes que se venda, se traiga an-
te ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha im-
prension està conforme a èl, ò traiga fee en publica forma, como
por Coreccter por Nos nombrado se viò, y corrigio la dicha im-
prension por el dicho original, y se tasse el precio, porque se ha de
vender. Y mandamos al Impresor que imprimiere el dicho libro,
no imprima el principio, y primer pliego, ni entriegue mas q̄ vno
solo, con su original, al Autor, ò persona a cuya costa se impr-
miere, y para efecto de la dicha correccion, hasta que antes, y pri-
mero el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro
Consejo, y estandolo, y no en otra manera, puedan imprimir el di-
cho principio, y primer pliego, y segundo, donde se ponga esta
nuestra Cedula, y Aprobacion que cerca de ello se hizo por nues-
tro mandado, y la Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en
las penas contenidas en las Leyes, y Pragmaticas de estos nues-
tros Reynos que sobre ello disponen: Y mandamos, que ninguna
persona, sin vuestra licencia, pueda imprimir el dicho libro; y si lo
fiziere, haya perdido, y pierda todos, y qualesquier Libros, Mol-
des, y Aparejos, que de ellos tuuiere: y mas incurra en pena de
cin-

cinquēta mil maravedis, la tēcia parte, para la nūestra Cama-
ra, y la otra tēcia parte, para el luez que lo sentenciare, y la otra
tēcia parte, para el denunciador. Y mandamos à los del nūestro
Consejo, Presidentes, y Oidores de las nūestras Audiencias, Al-
caldes, Alguaciles de la nūestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y à
todos los Corregidores, Assistēte, Governadores, Alcaldes Mayo-
res, y Ordinarios, y otros luezes, y Iusticias qualesquier de todas las
Ciudades, Villas, y Lugares de estos nūestros Reynos, y Señorios,
y à cada vno en su Iurisdiccion, que os guarden, y cumplan esta
nūestra Cedula, y contra lo en ella contenido no vayan, ni passen,
ni consientan ir, ni pasar en manera alguna : pena de la nūestra
merced, y de diez mil maravedis para la nūestra Camara. Dada
en Madrid, à treinta y vn días del mes de Enero, de mil seiscien-
tos y setenta y cinco años. YO LA REYNA. Por man-
dado de su Magestad. Don Geronimo de Eguia.

SVMA DE LA TASSA.

LOS Señores del Consejo Real de Castilla tassaron este Libro, cuyo titulo es, *Historial para todos Espiritual, y Predicable*, compuesto por el Doctor Don Pedro Cosío y Celis, Presbitero, à seis maravedis cada pliego; como consta de la fee que de ella dio Gabriel de Aresti, Secretario de Camara del dicho Consejo. En Madrid a 11. de Abril de 1676.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 1. col. 2. dize Sanro, lee Santo. Pag. 87. col. 1. dize tiquezas, lee riquezas. Pag. 117. col. 1. dize saltan, lee salian. Pag. 616. col. 2. dize ente, lee entre.

Este Libro intitulado *Historial para todos Espiritual, y Predicable*, Cor estas Erraras, corresponde con su original. Madrid a 14. de Abril de 1676.

Licenciado Don Francisco Forero de Torres.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nostocá, damos licencia, para que se pueda imprimir, e impriman los tres Tomos, intitulados, *Discursos Morales de la Historia Espiritual Predicable para todos*, Compuesta por el Licenciado Don Pedro Cosío, y Celis, por quanto de nuestra orden han sido reconocidos, y no contienen cosas contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 10. dias del mes de Enero de 1675. años.

Francisco Forteza.

Por su mandado.

Don Lucas de Cabañas, Not.

PROTESTACION DEL AVTOR.

POUR quanto en 13. de Março de 1625. mandò publicar su Santidad de Urbano Octauo, en la Congregacion de los Sagrados Ritos, y en la de Vniuersal Inquificion, vn Decreto, que confirmò en 5. de Julio de 1634. por el qual prohibio imprimir libros, que contengan los hechos de personas celebres en fama de Santidad, ò martirio, que salieron desta vida, ò milagros, ò reuelaciones, ò qualesquiera beneficios, como alcançados de Dios, por sus intercessiones, sin reconocimiento, y Aprobacion del Ordinario, y los que hasta aora son impressos, en ninguna manera quiere que sean aprobados: Y demás desto el mismo Santissimo Padre, a 5. de Julio de 1631, explicò, que no sean admitidos Elogios de Santos, ò Beato, absolutamente, que caigan sobre la persona, aunque se puedan admitir, los que caen sobre las costumbres, y opinion de Santidad, con protestacion al principio, que no se pretende dár a semejantes cosas, la Autoridad, que dimana de la Iglesia Romana. Sugetandome, pues, a este Decreto, a todo lo que en si contiene, y su declaracion, con la sumission, obediencia, y reuerencia debida; desde luego protesto, no recibir en otro sentido, qualquiera de las cosas que refiero en este Historial para todos, Espiritual, y Predicable, diuido en tres cuerpos, ni que otro alguno lo reciba, sino en aquel solamente, que estriua en autoridad humana, y no en la Diuina de la Iglesia Catolica Romana Apostolica, exceptuando solamente, aquellos, a quienes la misma Santa Sede, tiene ya escritos en el Catalogo de los Santos Beatos, ò Martyres. Y si otra protesta fuere necesario mas en forma, la he aqui por expresa, y repetida.



LIBRO PRIMERO.
DEL
HISTORIAL

PARA TODOS ESPIRITVAL, Y PREDICABLE.
PREAMBVLO, INTRODVCION,
Y IVNTAMENTE
AD LECTOREM.

Oracius. **M**VCHAS vezes (Christiano Lector) me acordè, escriuiendo de aquella sentençia de Oracio, que (aunque de Gentil) por ser tambien orada, si muchas vezes es loada, nunca bastantemente aplaudida. Dize, pues, el Filosofo: *Tres mihi conuinae, prope dissentire videntur. Que esto le causaua fastidio, le aumentaua mucha pena, el dâr de comer a tres combidados, porque aunque les diesse el mejor manjar, el mas dulce, y sabroso del mundo, quando agradasse à los dos, auia de disgustar el otro, de donde salio su ilacion, y sentençia: Que agradar a todos, es imposible.*

Y si bien esto me pudiera causa defvalimiento, para profeguir tan grande trabajo, antes me pudo causar aliuio; porq̃ si los mas dorados, y realçados ingenios, jamas pudieron parir obras, que à muchos no fuesen agrias, como podran las mias, siendo pobres, quanto niñas, ser dulces a todos? Ama el carnal el regalo, el holgaçan el ocio, el Espiritual, el siervo de Dios, y el contemplatiuo, la soledad, el passeante la calle, la plaça, bullicio, y saraos. Con que predicar, y escriuir contra esto, no es manjar que agrada a todos, porque disgustan algunos.

Pero yo protesto, no entregar cosa a la Estampa, que no sea para caminar al Cielo, manjar preciso, pasto espiritual, consejo, y Doctrina de su Euangelio. Y assi quien no quisiere gustar, oir, ni viuir con ello, por parecerle penoso, agrio, y azedo, mas penoso le serà viuir para siempre con Demonios, entre bulcanes per-

petuos, llamas, dragones, y basiliscos. No es tan espantosa la soledad, como la pinta el mundano: crea que abraçada, es dulce la penitencia, el Yugo de Dios suave, con que por aqui el disgusto, el defabrimiento, llano se manifiesta, que solo el que le cria, le haze culpable.

Suelen tambien por otro lado leuantarse contrarios à los Autores, quando los contrarios son pretendientes; porque como los que escriuen, es preciso sean doctísimos, hechos, en fin, hombres en todo: y muchos escriuen por pretender, alcançar Dignidades, y altos Puestos, temen que les quiten la caça, que les dexen sin ella. Y assi por vn lado la embidia, y por otro la pena, apretar do sus lenguas, las brotan crecidas, defabridas à lo dulce: contrarias à lo bueno.

Por este lado, pues, superfluo serà, y sin fundamento, reciba nadie disgusto, ni críe tristeza, quando, ni fue esse mi designio, ni lo apetece mi gusto, la voluntad, ni el coraçon: Lo vno, porque no soy muy doctísimos, ni hombre hecho en virtud, antes confieso mis faltas, y estar lexos de la perfeccion, ni se hallarà en mi (bien cierto es) virtud alguna, que lo merezca: Lo otro, porque la pretension mia, solo es (como hombre algo defengañado de los baybenes, y mayores honras del mundo) acabar la vida, siruiendo à Dios en esta soledad de Laslindes, en este Santuario de nuestra Señora: termino de Carmona, Diócesis de Burgos.

Lo que me mouiò, en fin, para escribir, y obrar en tanto trabajo: fue, considerar primeramente, que entre todos los seruicios que à Dios se hazen, el de conuertir las almas es de los mayores, y que para esso como digo en el Discurso 12. sobre la Sagrada Escritura, numero 29. ha de dexar el contemplatiuo, y sollicitario su soledad, a temporadas, imitando à Christo Señor nuestro, y à los Santos, saliendo, en fin, à predicar, y conuertir las gentes.

Lo segundo, que el Sermon, el Pasto Espiritual, y Doctrina que mas dura, es lo que se escriue entregandose à la Estampa, pues ora vele, ora duerma, ora viua, ora muera el Autor, siempre està, y estará hasta la fin del mundo, predicando, porque como el Orbe es ancho: muy dilatados los mayores, y por todas partes, despues de estampados, buelan los Escritos: jamás falta à todas horas, quienes ya en vna, ya en otra parte, sean recibiendo tanta vtilidad, que aunque vnos se queden empedernidos, otros bueluen por si, despiertan, acauan de reconocer su defengañò; con que bueltos sus ojos en lagrimas, se conuert-
ten,

ten. Ca usan, en fin, tanto fruto los Escritores, que como digo en el Discurso 47. sobre la Sagrada Escritura, numero 6. por doctrina de Pedro Bercorio, mas aprouecharon los Apostoles, presos, y ausentes escriuiendo; que presentes predicando; porque sus voces, y palabras ya passaron, y no ay de todo memoria; pero sus Escritos quedaron, y estan predicado cada dia; causando, en fin, a vn humilde Autor tanto premio, como se puede colegir de la misericordia diuina, en quien cada dia conuierete: cada dia predica.

Lo tercero, fue reconocer, y ver por la experiencia, que como muchos quieren predicar con palabras tan cortadas, estilo tan leuantado, y puntos, solo para Catedras tan subidos, usan poco de Exemplos, y nada de Historias: es muy poca su utilidad, y corto su fruto. Por donde queriendo obiar esto, y en lo que llegasse lo posible de mi corto caudal cumplir con aquello, determinè (pidiendo auxilio al Señor, y à su Madre Santissima) escriuir, y trabajar estas Obras, texiendolas con tal metodo, y artes, que à todas, y qualesquiera personas siruiesse de Historia, siruiesse de Exemplo, de Pasto Espiritual, y Sermones.

Con que la Monja en su Celda, la dama en su retiro, el labrador en su casa, el nauegante en el mar, y el pastor en el monte, en qualquiera hora q̄ abriendo estos libros, leyeren en ellos, recibiràn Pasto, y Doctrina Espiritual, serà tambien como oir Sermon, oyendo predicar à vn predicador en el pulpito.

Y para que del todo se rinda cada vno, y se halle conuenido, lo primero, le doy leyenda, Pasto Espiritual, y Sermon, por Doctrina, y Historias de la Sagrada Escritura. En las quales hallarà tal cebo, que con el apetito de la Historia, le entrará gusto fa la aplicacion de la Doctrina; y correccion del vicio, y juntamente sacarà noticias de las Sagradas Letras, y Escritura Diuina. De cuya utilidad prinan à sus oyentes los Predicadores que passan por alto, y nada refieren de Historia: pensando que todos son leydos, y lo saben los doctos; siendo assi, que leydos son pocos, y quando lo sean algunos de los oyentes, esto, ni los Doctos, no se acuerdã en todo viuamēte de la Historia: y quãdo esto sea, antes les dà gusto oir referir lo q̄ biẽ suena. De manera, q̄ no hallarã disculpa en hazer lo contrario, y mas quãdo, parece, q̄ se lo està reprehendiendo Iesu Christo por San Marcos, pues dize:

Sine Parabola autem non loquebatur eis. Esto es, q̄ no predicaua sin traer alguna Parabola. Y dexado aparte otras causas, y costumbres entre los Sinos, tãbiẽ lo es, q̄ vsaua de las Parabolâs, porq̄ seruiã como de Historia, y quedaua cõ ellas mejor impressa la Doctrina.

Despues de la Sagrada Escritura, siguiesse lo segundo à cada Discurso, y su Doctrina, la Historia de Exemplos, para que lo acauen de creer, viendolo confirmado con reuelaciones, y milagros. Y q̄ assi con aquel viuo exemplo, se animen à imitarlo, abraçado lo bueno, y huyendo lo malo. Lo qual, es de tãta utilidad, causa tãto fruto, y prouecho; q̄ el Predicador, q̄ no vsare en todos sus Sermones de exemplos, anda muy errado, y pierde muchas conuersiones. Y para q̄ se vea la verdad, q̄ en esto campea, vease lo q̄ dize el glorioso S. Gregorio Papa, en el principio del primer Libro de sus Dialogos. Pues afirma, q̄ la experiencia le hà enseñado. No ay otra cosa, q̄ mas mueua los coraçones de los hombres, q̄ los exemplos, porq̄ si son de hombres espirituales, y siervos de Dios, les anima su exemplo à serlo: y si de hombres malos, oyendo el viuo exemplo de su castigo, temen.

*D. Gr̄o
in Prol.
Dialogo*

Y à esto se llega, como dize el Santo, q̄ la Doctrina, por espiritual, y buena q̄ sea, oyendola predicar, suena, y passa, pero los exēplos, quedan arraigados en la memoria, siendo factas, q̄ aunque duro le penetran. Y assi por esto cõpuso el Santo Pontifice, los quatro Libros de sus Dialogos, llenandolos todos de vtil, y gusto sa recopilacion de milagros. El glorioso Santo Domingo, gr̄a Patriarca, y Predicador de Predicadores, como se cuẽta en sus Coronicas, y lo refiere el Discipulo en su Promptuario, lo mismo hazia para conuertir los pecadores: De manera q̄ entre todos los medios, de ninguno vsaua mas ordinario, q̄ de los Exemplos, y Historias de los Santos, con q̄ conuirtió tantas almas, tantos pecadores, y Hereges, que causa espanto, y admira.

*Discip̄
in Pro.
exempl.
in princ.*

Y vltimamente despues de los Exemplos, se sigue la Historia, y Propiedad de los Animales, confirmando la Doctrina, y Sermon del mismo Discurso. Para q̄ si el hombre no acaua de abrir, y ablar su coraçon cõ todo lo referido, le acaua de ablandar, y rēdir, viendo, q̄ los animales del campo se lo intiman: En sus propiedades naturales, se lo predicán, porque todas las criaturas q̄ Dios criò, hasta el menor mosquitillo, y todas las propiedades naturales, q̄ les diò, no fueron en vano, sino como pregoneros, y despertadores, q̄ predicassen al hombre: para q̄ por ellas rastreasse, y viniesse en conocimiento de su Dios, amor de la virtud, y aborrecimiento del vicio.

Porquẽ que hombre avrà q̄ sepa la castidad de vn Unicornio, y otros animales q̄ refiero, que no tome exemplo para ser casto? Y quien avrà q̄ oiga la misericordia q̄ vsan las Ciguenas con sus viejos padres, lleuandolos, quãdo no pueden bolar, sobre sus alas, q̄ no aprenda à hazer lo mismo con los suyos? Porq̄, en fin, es asẽ

ta; que vn bruto sea casto, y el hōbre corpe, q̄ vn animal sea misericordioso, y el hōbre cruel sin misericordia. Mal se puede, pues, sufrir, q̄ vn bruto predique al hōbre, y no se conierta: que le manifieste lo que le està bien, y no le oiga.

Hallaráse tãbiē en estas obras tãta variedad de flores, y diuerfos mājares, q̄ quãdo el Lector se cãsare en lo vno, podrá leer en lo otro. Quando quisiere ver Historias, aqui hallará las Diuinas de la Escritura Sagrada. Dōde leerà tãtos sucesos, tãtas guerras, y cosas varias, q̄ su noticia recreará el animo, causãdo tãbiē Pãlto Espiritual al alma. Y entre ellas tãbiē, texidas, topara otras humanas, incitãdole à alguna virtud, quãdo algunos Gētiles la obrarō.

De dōde, quãdo se cãsare, podrá passar à las Historias de Exēplos: dōde leerà tãtos sucesos diuinos, reuelaciones, y milagros, q̄ en vnos se animará, viēdo el premio, y mercedes, q̄ dà Dios à sus sieruos, y leales amigos, y en otros tēblará, viēdo el castigo que dispara à los malos.

Y quãdo aun en este tãbiē se cãsare, podrá gustar otro manjar, passãdo à los exēplos, y propiedad natural de los animales. Dōde hallará tãta diuersidad de animales, Aues, Pezes, y Reptiles, q̄ le causarà admiraciō, y mas leyēdo sus propiedades, y viēdo la causa, porquē se las diò su Criador. Que, en fin, son como pregones de la virtud, y ministros de Dios, Predicadores.

Aqui, pues, hallaràn los Rey, y Principes, los animales predicadores, que se crian en sus cãpos, selvas, montes, bosque, y mares. Leeranlos, en fin, sus vasallos, despertandose à obrar bien, quãdo les estàn enseñando los animales. Aqui, en fin, los conoceràn los labradores, y pastorcillos en los campos. Para que ya que alli no tienen quien les predique: mirando:os à ellos, ya con el coraçon, y ya con la vista, veã en ellos Predicadores, q̄ les estàn predicãdo.

Biencreo, que en todo (confiesso mi culpa) se hallará poco espíritu, y muchas imperfecciones. Serà, en fin, cosecha de mi poca virtud: porque pido à todos muy deueras perdon: suplicando, que sin mas dilacion me encomienden à Dios: y que finalmente en todo lo bueno, à Dios den las gracias: al señor la Gloria.

DISCURSO PRIMERO,

DEL AGRADECIMIENTO.

*Declaranse sobre este Discurso diuersas, y Di-
uinas Historias de la Sagrada
Escritura.*

NUMERO PRIMERO.

*En que se trata, quan mal se puede sufrir que vn hombre sea ingrato;
quando vn arroyo buelue al mar agradecido.*

A.



NTRE Ma-
rauillosas se-
tencias, y
diuinos Mis-
terios, esta-
ua el Eccle-
siastes, Sa-
pientissimo Salomon, mani-
festado ser vanidad todas las
cosas deste mundo, quando
por boca del Espiritu Santo
dixo las palabras siguientes:
*Ad locum Unde exeunt lumi-
na reuertentur.* Esto es, que
los arroyos boluerán al mar,
de donde salieron, tuuieron
su origen, y principio. Causa,
pues, reparo, y descubrese no

uedad, à que proposito di-
xesse el Espiritu Santo, por
lengua de Salomon, vna sen-
tencia como esta, cosa tan pu-
blica, y verdad tan sabida. Biẽ
saben todos, que los arroyos
salen del mar: Y biẽ reconocẽ,
que andando por sus gargan-
tas, y haziendo orgullos en-
tre sus cauernas, se bueluen
otra vez al mismo golfo, y se
entran en el mismo mar. Pues
à que proposito, segun esto, di-
xo el Espiritu Santo senten-
cia tan sabida, que al mar bol-
uerán los arroyos, de donde
salieron? * Sõ, pues, misterio-
sas estas palabras, y tiene mas

*Eccles.
cap. 1.*

fondo esta sentència. Iràse af-
 si manifestando, y descubrien-
 do su figura. Nace vn arroyo;
 y para nacer, toma su princi-
 pio, y sèr del mar: Sale entre
 aréfnas, y peñascos oculto; y
 ya que se ve en cãpo raso, des-
 enfadado, và gozãdo de lo a-
 pacible de la tierra, descubier-
 to Muestrase alegre, y descu-
 brese gozoso, y solicitando lo
 apresurado de su camino, pro-
 cura veloz su carrera, para bol-
 uer à juntarse con el mar, su
 verdadera madre, de donde
 tomò el sèr; de donde recibìo
 su principio. Pero veamos co-
 mo? De que manera prosig-
 ue? Es, cierto, considerable
 exemplo al viuo de vn agra-
 decido. * Dase, pues, pries-
 sa à caminar; y por no llegar
 vacio, và recibiendo cõ amor
 las fuentes q̄ puede, y recogie-
 do cõ cariño los arroyos que
 halla: con que andadas ya par-
 tes de la tierra, se halla lleno
 de riquezas, y cargado de a-
 guas; y luego con todos estos
 bienes, y grãdezas, se buelue à
 meter por las puertas de su
 madre, el anchisimo golfode
 el mar, entregandose lo todo,
 ag adecido, porque del reci-
 biò su sèr, y muy grato, porque
 de èl tomò su principio. * Es,
 pues, Dios vn Mar inmenso:
 criò al hombre, dandole sèr,
 y principio, mejor que el mar
 al arroyo; y puesto sobre la
 tierra, deuiendo hazer lo que

el arroyo, ir recogiendo sobre
 la tierra las fuentes, y arroyos
 con amor, y cariño; esto es, las
 virtudes, y loables hechos: y
 luego con curso veloz, carga-
 do de estas riquezas, boluer
 al Mar, que es al Inmenso, y So-
 berano Dios, entregandose lo
 todo, y dandole las gracias, co-
 mo agradecido, no lo haze as-
 si, antes se descuida: Pues ay
 hombres tan ingratos, que al
 passo que Dios les haze mas
 mercedes, se olvidan mas des-
 agradecidos; * contra losqua-
 les dize el Melifluo Bernardo:

*Ad singula beneficia debet, in-
 quit, benedici Deus in donis. alio
 quin ingratus reputabitur ho-
 mo.* Esto es, que es desagrade-
 cido el hombre, que en qual-
 quiera beneficio no se buelue
 à su Dios, dandole deuidas gra-
 cias. Y assi, reconociendo el
 Espiritu Santo este olvido, y
 esta ingratitud del hombre,
 por esto, y por esta causa, le di-
 xo estas referidas palabras:

*Ad locum vnde exeunt flumi-
 na reuertentur.* Que los arro-
 yos bolueràn al mar de donde
 salieron: Como quien quiere
 dezir; no se olu daràn boluer
 cargados al mar: no haràn tar-
 dança en darle las gracias, en
 ferie agradecidos, para que
 vea el mundo, que si vn arro-
 yo no es ingrato, como se pue-
 de sufrir, que sea vn hom-
 bre desagrade-
 cido?

E.

*Diuus
 Bernard.
 super Can-
 tibus Ser-
 mon 1.*

C.

D.

NUMERO II.

Num. 2. **N**O viene fuera de propósito lo que nos cuenta Moyses, lo que passa en el Genesís, en esse capitulo segundo, don le dize: *Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit in Paradiso voluptatis.* Esto es que despues de auer hecho el Señor, despues de auer sacado à luz estas criaturas tan bellas, Cielos, tierra, mar, y arenas: vn Paraíso tan bello texido de flores, hermoso, y poblado de arboles, criò, y formò al hombre de vn poco de tierra, no dentro, sino fuera de este apacible, y vistoso Iardin: y como dize el Maestro de las Historias, en el Campo Damasceno. Y luego, auíendole así criado lleuòle al Parayso, para que entre sus bellissimas rosas se alegrasse: allí entre apacibles arboles, y vmbrosas sombras se recreasse. * Aquí, pues, se ofrece agora el reparo. No fuera mejor que Dios le huiera criado allí dentro en el Parayso, pues su tierra era mas noble, mas escogida, y mas bella? Para el le auia hecho, para que le siruiesse de casa, le diessse gusto, y le habitasse: Pues como no le cria, y forma en èl, y no allí en el Campo Damasceno? La estimacion que Dios haze del hombre, en nada sepuede de comparar à la que haze de

Part. I.

el Parayso: pues al hombre le hizo criatura racional, à imagen, y semejança suya, y al Parayso hizo vn Iardin hermoso; vn campo apacible, fixandole en la tierra mas amena; en la mas alegre del mundo, y solo para que fuesse casa de el hombre; su apacible asistencia; su mas bello, y regalado recreo. * Pues siendo esto así, como al hombre que cria por dueño, y señor deste Iardin, le formò de vn poco de tierra la mas mala del mundo; de vn poco de lodo, y barro; y al Parayso le puso en la mas escogida, en la Region mas amena? Pues ya que le auia hecho casa en Iardin tan hermoso, y tierra tan noble, y escogida, no fuera mejor que dentro de èl, de aquella tierra preciosa, allí le criara, y no allí fuera, de vna vil tierra, vn poco de mal barro? Pues que misterio se tiene, auerle criado afuera, y luego traerle, y trasplantarle dentro? S. Chrystomo nos diò la luz, para selit de la respuesta, diziendo: Que Dios hizo esto, para que viendo el hombre tan grande merced y la honra que Dios hazia al que acabaua de hazer de vn poco de barro, y tierra tan vil, se prouocasse al agradecimiento debido, y le diessse las gracias, jamàs fuesse ingrato; jamàs tuuiesse olvido.

D. Chryst.
hom. 23.
in Genes.

A 2

NV

4 *Lib. i. Disc. i. Sobre la Sagrada Escritura.*

NUMERO III.

*En que se trata la causa de derre-
tirse el Manà à proposito del
agradecimiento.*

*Exod.
cap. 16.*

*Sapient. c.
16. y 17.*

Quando los hijos de Israel caminauã por el desierto, auiedolos el Señor facado de Egipto, del captiuerio, y potestad de Pharaon, temiendo les faltaria el sustêto, y clã mando como incredulos, y ingratos por las ollas de carne, y cebollas de Egipto, dize la Sagrada Escritura, q̄ los sustetò alli el Señor quarêta años, llo uiendoles cada dia por la mañana aquel Pan embiado del Cielo, aquel Manà tan sabroso, pero tenia tal propiedad, q̄ dize Salomon en el Libro de la Sabiduria: *Quod enim ab igne non poterat exterminari, statim ab exiguo radio Solis Calefactum rãbescebat.* Esto es, que puesto al fuego por encendido, y valeroso q̄ estuuiesse, no se deshazia; pero apenas le da ua vn pequeño rayo del Sol, quãdo al pũto se derretia.* Demanera q̄ los q̄ le iban à coxer antes de salir el Sol le topauan, pero si iban auiendo ya salido, no le hallauã, sino desecho. Propiedad en fin tã admirable, q̄ ha dado q̄ trabajar à muchos, pero nadie ha podido hallarla raçõ naturalq̄ se acierta. Es, pues, misterioso el caso: y cõsiderãdolo, he pensãdo, q̄ solo parece le diò Dios esta virtud, para q̄ el hõbre apren-

diessẽ no à ser ingrato. Cuyo misterio si biẽ se cõsiderã, està muy à la clara: pues el q̄ se leuãtaua por la mañana antes de salir el Sol, se hallaua el Manà, porq̄ se leuãtaua cõ cuyda do, a recibir el fauor, y merced del señor, y darle gracias. Este pues, en madrugãr no parecia ingrato, sino agradecido, pues le estimaua, leuantandose cuidadoso, y asì por esso le hallaua.* Pero el q̄ a suẽno tẽdido dormia hasta salir el Sol, bien se vè, no hazia mucho caso de esta merced; no tenia mucho cuidado en ser agradecido, pues esperaua saliesse primero el Sol: cõq̄ à esse tal no quiere Dios darle el Manà, pues como desagradecido se leuanta tã tarde: hallelo este desecho: topelo derretido, pues no madrugò à loar à Dios, y darle al pũto el agradecimiento. Y har to claro lo siẽte el mismo Texto en el vers. 28. *Vt nũc omnibus esset, quoniã oportet prãuenire Solem, ad benedictionẽ tuã, & ad oriũ lucis te adorare.* Esto es, q̄ el Señor hazia esto, para q̄ supiesẽ todos debiã leuãtarse antes del Sol, para bendecirle, para adorarle antes que saliesse.* Poco mirã esto los q̄ se les passã toda la mañana en la cama, regalãdo su cuerpo, sin hazer caso q̄ el Sol salio, q̄ ha ya andado larga jornada; y q̄ los dexa atrãs como ingratos, quãdo como agradecidos

Deberían auerse leuātado primero, q̄ el salido, para dār gracias a su Dios, por auerles dexado llegar al día, por auerles hecho tātas mercedes, por auer recibido tātos beneficios. En fin, preuenir al Sol no sabē leuantādose primero, sino paliar achaques, y hazēse todos de vidrio: y assi, por esto ay tātos ingratos, por esto tantos desagradecidos.

NUMERO IIII.

Num. 4. **E**mpēño auia de ser à vn Christiano, ser à su Dios en todos los beneficios agradecido, quando los Gentiles Idolatrās de aquella insignē, y muy celebrada entre los Antiguos, Ciudad de Athenas, buscauan ingenio para no ser ingratos. Dize, pues, Aristoteles, q̄ estos Ciudadanos de Athenas, teniā dētro de su Ciudad el Tēplo del Agradecimiento, y todos los demās los tenian fuera. Y la causa desto era, porq̄ como el hōbre en alcāçado alguna cosa, y la posee, luego olvida el aprecio, y estimaciō q̄ en sus pretēiones tenia, y assi le haze ingrato al beneficio: por esto, pues, por no caer en tal falta los Athenienses, dispusierō, q̄ el Tēplo del Agradecimēto se pusiese dentro de la Ciudad, para q̄ estando tan cerca, temendole cada dia à la vista, perdiessen la ocasion de ser ingratos, y assi fueren à el, sin

Arist. in Ath.

dilacion, con puntualidad, en recibiendo el beneficio, à dār las gracias, no se detuuiessen en dār muchos passos, por ser mas apriessa agradecidos. * Pero los demās Tēplos, dōde pedian mercedes, allà los ponian afuera: que quando el hōbre anda en pretēion de vna cosa, no repara tāto en passos; estimala mas, porque no la ha poseido. Y assi le parecia, q̄ aunq̄ estuuiessen estos Tēplos fuera, serian bien frequentados, por alcançar lo que pretendian; pero en poseyendolo, esto no, luego se haze el hōbre ingrato: no se acuerda de ir al Tēplo, para dār las gracias; vno, y otro lo echa en olvido. * Sufre, pues, Dios tan mal vn desagradecimiento, que por auer sido Cain tan ingrato, en auerle ofrecido de lo peot, y no de los primeros frutos, y mas escogidos: por esto dize San Ambrosio, se enoxò, y no le mirò: pero à Abèl, que le ofrecio de sus mejores ganados, à esse, dize la Escritura Sagrada, que le mirò. Por el mirar los dones de Abèl, dize Santo Tomàs, que auemos de entender los aprouo con alguna señal exterior. El glorioso San Gerónimo dize, que por aquella diction Mirò, puso Teodocion, *Inflamò*: y que vi-

Ambrosio lib. 1. de Cain cap. 7. 8.

Gen. c. 4. D. Thom. cap. 14. Genes. siblemente baxo fuego de el Cielo, que abrasó el sacrificio de Abèl, y no tocó al de Cain, menospreciandole como à ingrato, solo mirando à Abèl como à agradecido.

NUMERO V.

Num. 5. Bien conocia el Psalmista la ingratitud de los hombres, quando dixo, hablando de la ingratitud, y vileça del ingrato; esto es, confessãros ha, y os harã amistad, en tãto q̄ le tratareis bien; y si le tratareis mal, acauarãse. Como si dixerã, en tãto q̄ le regalareis, acõpañaros ha, pero en haziẽdole vna falta, os boluerã las espaldas. siẽdoos ingrato à todos los beneficios. Es, pues, para esto muy al caso aquello de Iob, en su Capitulo primero:

Job. ca. 1. Extende paululum manum tuã. C. 2. Et range cuncta, quã possidet. Succediò el caso, y fue assi, que estando vn dia en presencia de Dios los Angeles Custodios, intercediẽdo por los hõbres que guardauan en la tierra, presentãdo à su Magestad sus buenas obras, y deseos, para que le los premiasse: pareciò ante ellos Satã, adversario, y enemigo del genero humano. * No se q̄ntiẽde esto, q̄ quiera dezir el Sagrado Texto, subiesse el Demonio al Cielo, y que alli estuuiessẽ entre los Angeles, pues de vna vez, por su sober-

uia, fue lançado de alli para siempre, sino que desde el suelo, assiste à la presencia de Dios, sin poder ver su cara, ni mirar su Gloria, y de ai forma sus quejas de muchos que viuen en el mundo, pidiendole à Dios que execute en ellos su ira, y furor, y que pues es lusto luez, y à el por vn pecado de soberuia le arroxò para siempre à los infiernos, haga lo mismo con algunos malos hombres, que no solo vno, sino muchos pecados han cometido, y estãn en proposito de no enmendarse. * Preguntole, pues, el Señor entonces, que de donde venia? No por que lo ignorasse, sino para tomar de su respuesta ocasion, para hablar en la bondad de Iob. Respondiòle el Demonio: he cercado, y passeado la tierra. Consideraste (le dize Dios) à mi Siervo Iob, que no ay otro semejante à el en la tierra? Respondiò Satã: pocas gracias à Iob por todo esto, regalandole vos tãto, y haziendole tanta merced: de xadle vn poco de vuestra mano, caiga de vuestra priuança, pierda su hazienda, y bienes del mudo, y vereis, como si os ama es cõ amor mercenario, y por lo q̄ le dais: y assi en el rostro os maldicirà. Como si dixera: à quantos beneficios le auẽis hecho, os ferã ingrato, en haziẽdole esta falta de rega-

larle, como le favoreceis. * A-
 tia, pues, pasado esto con o-
 tros, y sabialo muy bien el De-
 monio: que en cessando de ha-
 zerles merced, no tienen mas
 ley, ni agradecimiento. De es-
 tos ay muchos en el mudo, re-
 galando à vnos el Señor en la
 Oracion, dandoles, ternura, y
 quietud, y à otros haziendoles
 merced de muchos bienes, y
 posesiones: por cuya causa
 viéndose tan obligados al Se-
 ñor, por estos particulares be-
 neficios, le deteñan servir: pero
 en dādoles vna perdida de bie-
 nes à estos, y faltādoles el re-
 galo, y quietud à aquellos,
 pruevas q̄ el Señor haze, para
 su mayor bien, quitarles la le-
 che de los labios, y criarlos ro-
 bustos, luego se bueluen à los re-
 galos del mudo, boluiendo à
 Dios las espaldas como ingra-
 tos, sin hazer caso, gratitud, ni
 memoria de los regalos, ni be-
 neficios recibidos. * Otro: ay
 tãbien parecidos à esto, que si
 no son ingratos à Dios, assi en
 la cara, harto lo son, pues lo sō
 à la caridad, de sus criaturas,
 recibida. Pues aunq̄ los focor-
 rrā en sus necesidades, les ha-
 gan mil mercedes; les den co-
 tidiana caridad, à vn dia q̄ ces-
 se, à vna ocasion q̄ se les haga
 falta, todo lo hecho es perdi-
 do, bueluen las espaldas, y no
 tienen ni agradecimiento. Y
 assi viendo esto Satān, y sabien-
 do q̄ estas ingratitudes se

gastā en el mundo, por effio le
 dixo al Señor: *Extende paulu-
 lum manum tuam, & tange cum
 sta que possidet, &c.* Esto es co-
 mo si dixera: q̄ le hiziesse vna
 falta à Job, que le faltasse vn
 dia, y veria, que no seria el me-
 nos ingrato, que los demās de
 sagradecidos.

NUMERO VI.

Num. i.

PRosigamos mas esta Histo-
 ria de Job, y demos en ca-
 ra al soberuio Satān, cō su
 mucha paciencia, y agradeci-
 miēto. Viēdo, pues, el Señor co-
 mo Satān se jactaua, q̄ si le ha-
 zia alguna falta, luego veria à
 los ojos el desagradecimiēto,
 dixo: *Ecce vniuersa que habet, Job. ca. 2.
 in manu tua sunt: tantiū in eo non
 extendas manum tuam* Esto es,
 pues yo te doy licencia, q̄ te a-
 poderes de todo lo q̄ posee,
 cō tal q̄ no llegues à su perso-
 na. En que se notará, como el
 Demonio no tiene potestad
 para affigir à alguno, ni tocar
 le en el pelo de la cabeça, si
 Dios no se lo cōcede. Y assi q̄
 todos los trabajos, y affliciones
 se debē sufrir cō paciēcia, co-
 mo en fin embiados de la mano
 del Señor. * Salio, pues, el so-
 beruio Satān entōces muy deli-
 gēte de la Real Audiēcia, dā-
 do principio à la executoria, y
 poder q̄ lleuaua: comiēça à en-
 tregarle en la haziēda, y bie-
 nes tēporales de Job. De tal ma-
 nera q̄ estādo Job biē descuida-
 do, le vino vn mesajero q̄ le di-

xo: Sabed, Señor, q̄ los Sabeos
 dierō sobre vuestras labrāças,
 y se lleuarō todas las vacas, y
 mas matarō à los labradores; y
 yo, por mucha dicha, me esca-
 pè dellos, para traeros las nue-
 uas: y no auia biē acauado de
 dar esta embaxada, quādo vi-
 no otro, y le dixo: Fuego cayò
 del Cielo sobre vuestras obe-
 jas, y pastores, y yo solo quedè
 libre, para poderoslo contar.
 Ni añ este auia bien acauado,
 quando vino otro, y le dixo:
 Los Caldeos diuididos entres
 partes, acometierō à vuestros
 Camellos, robarōlos, y matarō
 los q̄ los guardauā: yo solo pu-
 de librarne de sus manos, y he
 venido à dar quenta dello. *
 Llegò, pues, otro mensagero,
 quando el tercero acauaua su
 lastimosa relaciō, y dixo: Estā
 do comiēdo tus hijos, y hijas,
 en casa del mayor de todos, se-
 leuātò de repētē vna tēpestad
 y torbellino, q̄ derribò sobre
 ellos la casa, y los matò à to-
 dos, sin q̄ otro quedasse cō vi-
 da, sino yo, para hazerte sabi-
 dor de todo. Notò, pues, aqui
 S. Gregorio los enredos, malicia,
 y artificio cō q̄ el Demoni-
 o andaua, para sacar à Iob
 de paciēcia, y hazerle ser des-
 agradecido: pues ya les puso
 en el coraçō à los Sabeos de A-
 rabia, q̄ fuesen à robarle sus
 vacas, y le mataffen los pasto-
 res; y ya daua orden, como no
 saltasse quē se le viniesse à cō-

tar. * Y veamos q̄ es lo q̄ à to-
 do esto hizo Iob: dize el Sa-
 grado Texto: q̄ aniēdose pos-
 trado en tierra, adoro à Dios,
 y dixo: *Nudus egressus sū de uero
 matris meae. Et nudus reuer-
 tar* Esto es, desnudo sali de las
 entrañas de mi madre, y des-
 nudo bolverè à la tierra. En q̄
 quiso dezir: Desnudo, sin estos
 bienes naci; diomelos el Señor
 hasta aora, muchas gracias le
 doy por ello; y pues me los
 quitò, y desnudo tēgo de bol-
 uer à la tierra, lo q̄ es suyo me
 quitò; agradecido debo estar
 por ello, y así, repetidas gra-
 cias le buelvo. Este si, pues, q̄
 fue Varō perfecto: Este si, que
 en todo se mostrò à su Dios
 agradecido, para dar a enten-
 der à todos, q̄ así seā agradecidos
 à Dios, quādo les dà tra-
 bajos, y les quita los bienes, co-
 molo debierō ser quādo les dà
 alegria: los cōcede beneficios.

NUMERO VII. Num: 7

COrrido, y auergōçado que
 do el soberuio Satā, quā-
 do viò, q̄ cō la perdida q̄ padeció
 Iob, pues fueron todos sus
 bienes, y hijos, no dexò de loar
 à Dios, y ser agradecido. Otra
 vez, à la manera q̄ la primera,
 le preguntò el Señor: De dòn-
 de vienes? Respondiò: Cerquè
 la tierra, y anduuela toda. Cō
 sideraste (le dize el Señor) à mi
 Siervo Iob, justo, y sin doblez,
 amigo de virtud: aborrecedor

Iob. ca. 2

D. Greg.
 lib. i. Mo-
 sal. c. 15.

de vicios? Tu me mouiste para que le affigiesse, y por grandes adversidades q̄ le han venido, no ha perdido la paciencia, ni ha pecado. * Respondió el Demonio: La piel, y quanto el hombre posee, dará por la vida. Quanto el Demonio dezir: No ha sido mucho lo que Job haze, pues los trabajos que le han venido, le caen de fuera, no le han tocado en el cuerpo, tiene vida, y salud: no es mucho que no acabe de perder la paciencia, ni sea ingrato. Dame licencia que le toque su carne, y verás como en el rostro te maldice. Dixole á esto Dios: La licencia q̄ pides, yo te la doy; mas será con condicion, que no toques en su alma; esto es, no le quites la vida; en lo demás, haz todo lo q̄ quisieres. Fuele en execucion la licencia que el Señor le auia dado, y así hirió á Job de vna llaga malísima, desde los pies, hasta lo alto de la cabeça, y sacóle á vn muladar, donde con vna texa se raia la podre q̄ de su cuerpo salia. * Y no contento el malísimo Satán con esto, incitó á la muger (que es la que solo le auia dexado) para le obligar á blasfemar de Dios, y lerle ingrato. Titelmā sobre este lugar, refiere á Filon Hebreo, q̄ dize, q̄ esta muger de Job fue Dixa, hija de Jacob

Patriarcha: la qual deshonró el hijo del Rey Heior en Sichen, y por quien, y su liuidad aquella Ciudad fue destruida por los hijos de Jacob: y así como ella fue liuidana, y de poco asiento, valióse el Demonio della: y viendo á su marido Job en aquel asqueroso muladar, le dixo: Como, y aun todavía permaneces en tener ley cō Dios? Maldicele, y inuerele; lo qual fue dezirle: Ya vésda paga q̄ tienes de Dios por quanto le has seruido. Acaua ya, rópe cō su amistad; no le seas en nada agracido, pues no te haze obras de amigo, sino de enemigo. Venga te maldiciendolo, y cō esto acua la vida, que algun consuelo te será tomar esta pequeña vengança: maldicele, y acua. * Y veamos que es lo q̄ hizo Job? Maldixo acaso á Dios, ò fuele ingrato? No por cierto, antes le dió mas gracias, y le fue mas agradecido. Dizelo el Sagrado Texto cō estas palabras: *Quasi vna de stultis mulieribus locuta es. Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non sustinuitimus?* Esto es, como si dixers, reprehendiendo á su muger: Has blasfemado como loca. Si recibimos bienes de la mano de Dios, y nos holgamos con ellos: los males, y trabajos que nos embia para bien, y prouecho nuestro; por qué no los

Job, c. 27

Titelm.
Job, c. 2.

sufriremos: Quedo, pues, corrido el Demonio, y Job à todos por exemplo, para q̄ viendo su paciencia, y agradecimiento en los mayores trabajos, y afficciones, nadie se atreua viendo en ellos, à ser ingrato, sino sufrirlos como agradecido.

NUMERO VIII.

de Judà, y venia à cercarle en Gerusalem: y yà que estaua cerca, embio tres mēfageros, de los quales, el vno, llamado Rabfacer, à altas voces, estando junto de las murallas, à la vista de todos, les dixo en lengua Hebrea: Cid lo que dize el gr̄a Rey de los Asirios; mirad no os engañe Ezequias, q̄ no os podrá defender de mis manos; ni confiéis, en que os dize, que vuestro Dios defenderà vuestra Ciudad. Dixo también otras barbaridades. * Y despues de este recado, recibio Ezequiel otro de el Rey Senacherib, y fue vna carta, en que repetia las palabras, q̄ sus Embaxadores le auian dicho, afirmando, que no confiase en Dios, que no podria librarle de sus manos. Ezequias entōces se puso en oracion, pidiēdo à Dios, que boluiese por su honra, y no permitiese, que de tan gran blasfemia quedasse aquel Barbaro sin castigo. Oyole Dios, y así dize el sagrado Texto: *Facile est igitur in nocte illa venit Angelus Domini, & percussit in castris Asyriorum centum octoginta quinque millia.* Esto es, q̄ embio aquella noche vn Angel el Señor sobre el exercito, y Real de los Asirios, y les mató ciento y ochenta y cinco mil hōbres. * Estaua, pues, Lyra in el exercito en Nouè, como dize Lyra, Pueblo cercano à Ge

Num 8
4. Regū,
cap. 18.

Cuenta la Sagrada Escritura en el quarto libro de los Reyes, que Salmanasar, Rey de los Asirios, en el quarto año de su Reynado, vino sobre Samaria, y lleuò de allí captiua las diez Tribus, con Oseas su Rey, à tierra de los Medos, de donde nunca mas boluieron. Ezequias, pues, Rey de Judà, viendo esto, hizose fuerte con sus dos Tribus, y recogiendo las Reliquias, que en diuersas partes auia quedado de las otras diez, se rebelò contra aquel Tirano, mostrandosele en contrario, y al descubierta enemigo. * Estando, pues, en esto Ezequias, en el año dezimoquarto de su Reynado (Profugue el Sagrado Texto) que vino Senacherib, Rey de Asiria

(el qual, segun Iosepho, y Nicolao de Lyra, era el mismo Salmanasar) à hazerle guerra: y por traer copiosissimo exercito, apoderose de muchas Ciudades de su Reyno

2. Paral.
cap. 31.

Lyra in
2. Paral.
cap. 32.

Jerusalen: y dize tambien, colli-
giendo lo de las aras, que el An-
gel rayo aquella noche las bar-
bas, y cabellos al Rey; lo qual
era de grande ignominia en-
tre los Asirios. Leuantaronse,
pues, por la mañana los que
quedaron con vida, bien def-
cuidados de el desastrado su-
cesso: y viendo que los otros
estauan tendidos, y pensando
dormian, començaron à lla-
marlos, y como no respondiã,
començaron à leuantarlos: pe-
ro viendo que estauan todos
muertos, y que su Rey estaua
afrentado, con el pelo, y bar-
ba todo raído, temblando to-
dos, echaron à huir, dexando
toda su riqueza, y prouision
en el campo. y boluieron con
su Rey à Ninue, donde tam-
poco le aprouechò el refugio
al blasfemo, y desbergonçado
Rey; porque entrando allí en
vn Templo, y haziendo ora-
ciõ à vn su dios, llamado Nes-
toc, llegaron à el dos hijos su-
yos, llamados Adramelech, y
Sarafar, y le mataron, pagan-
do, como atreuido à Dios, su
pecado, y dexando à langadas
su vida. * Auendo, pues, da-
do el señor à Ezequias tan
grande victoria, y echo en sus
enemigos tan espantoso, y te-
rrible castigo, dize el Sagrado
Texto: *In diebus illis egrotauit*

vn enfermedad tan grande,
que le llegó hasta la muerte.
Aqui, pues, han reparado los
Expositores, à què proposito,
por què causa castigò el se-
ñor en esta ocaion à Eze-
quias con tan grauissima en-
fermedad? Propuso la duda
Nicolas de Lyra; y dà la ra-
zon muy bastante, diciendo,
que Ezequias no diò luego al
Señor las gracias que deuia
darle, por tan grãde merced,
y beneficio, como en tan seña-
lada victoria le auia hecho: y
assi le diò en castigo aquella
enfermedad, y le costò, à can-
çar salud, derramar muchas
lagrimas. * Deuia, pues, Eze-
quias; luego al punto ser à
Dios agradecido, dándole por
tan grande merced infinitas
gracias, manifestando mucho
agradecimiento: y assi, pues
lo dilato, pues no lo hizo de
contado, muy justificada fue
la pena; muy bien merecido
el castigo. Repare, pues, en es-
to el Christiano, y mire quan
mayor beneficio, y quan alta,
y mas soberana merced le hi-
zo Jesu Christo, su Verdade-
ro Dios, y señor, pues despues
de acotado, y coronado de es-
pinas, quiso ser clauado en vn
Madero, hasta dexar por el la
vida pendiente de vn Cruz.
Atienda, pues, esto muy de es-
pacio, y otros muchos, y coti-
dianos beneficios, y vea quan
ingrato ha sido, y quan pocas

Lyra, su
pra dict.
cap. 20.

Reg. 4. Ezequias, usque ad mortem. Es-
cap. 20. to es, que luego, en aquel os
dias, dio el señor a Ezequias

gracias le ha dado: por tanto tema, que si para Ezequias por menor merced, no faltò esta pena, para èl estàn aparejados mayores castigos.

NUMERO IX.

Num. 9

Estaua Christo aquella noche de su Pasion en el Huerto de Getsemani orado, quando llegò vn escuadron de soldados, embiados por los Pontifices, y Fariseos, para prèderle. Ibalos guiando Judas: y estando ya cerca de el Señor, les dixo: Que aqui en buscauan? Ellos respondieron, que à Iesvs Nazareno: Pues *Ego sum*; esto es: Yo soy, (les dize el Señor) y al oír esta palabra tan fuerte, y poderosa de el Saluador, *Ego sum*, Yo soy: cayendo àzia atrás, vnos sobre otro, dieron consigo en tierra, y con ellos el traydor de Judas. * Aqui, pues, haga fondo, y considère el peccador, el que no quiere ser humilde, ni andar en la Ley de Iesu Christo, sino à sus gustos, y deleytes, venganças, y vejaciones; si vna voz tan mansa, y humilde de el Señor, no pudieron estos sufrir, quando estaua su cuerpo tan desvalido en el Huerto, entre agonias, y sudores mortales, como podrá èl, y todos los malos, en el dia de su juicio, oír, no voz de el Señor tan humilde, sino

Toan. c. 18.

terrible, y rigurosa, que será esta: *Ite maledicti in ignem aeternum*. Esto es: id malditos, al fuego eterno. Entonces, pues, será ello, caer, no solo en tierra, sino de pies, y cabeça en los infiernos. * Leuataronle, pues, y permitiendo el Señor le prendiessen, puso en el el primero las manos sacrilegas vn criado de el Pontifice, llamado Malco. Vièdo, pues, el zeloso Pedro, la injuria que se hazia à su Maestro, lleuado con aquel impetu de el zelo de su defensa, echò mano de vn terciado que traia, y diòle tan gran golpe (seria en la cabeça) que como venia en ella armado, resvalandò el golpe, le cortò vna oreja. Christo entonces le dixo: *Mitte gladium tuum in vaginam*. Esto es, tuelve, Pedro, à vestir tu cuchillo de su vaina; quieres tu, por ventura, quitarme el Caliz, esto es la Pasion, que mi Padre me embia? * Tomò, pues, entonces Christo la oreja en la mano, y boluiofela à poner à Malco, quedando de contado sano milagrosamente, y todos entonces como estauan vestidos de el Demonio, sin atender à estos prodigios, le asieron fuertemente: y temiendo se les fuesse de entre las manos, como otra vez, quando le quisieron apedrar en el Templo, es de creer le cercaron de espadas, y lanças, y le

Toan. d. cap. 18.

ataron con muchos cordeles, y fogas, lieuantole así arrastrando por las calles: donde ya con la furia que le tirauan, yà con el tropel, muchas vezes le derriuanã en tierra sobre el lodo; pero à todo este mal tratamiento, preguntó yo, quexóse el Señor? No por cierto: no se hallará que dixesse vna palabra de sentimiento. * Leuantauale, pues, de allí, quando caia, arrastrando y tirando por las fogas: y llegarõ al arroyo Cedron donde con el tropel, y prisa derriaron al Señor en el cayò allí sobre vna concha, y dura piedra; pero ella vièdo à su Criador sobre sí, tan mal tratado, bolvió mas blanda en dureza, siendo de piedra, que los Judios su coraçon, siendo de carne; por que en ella dexò el Señor marcadas sus Sãtisimas rodillas, pies, y manos, como oy està à la vista, y lo ven los que tienẽ dicha de poder andar esta Estaciõ. * Y veamos, pues, aqui, quexóse el Señor en esto? Dixo alguna palabra de sentimiento? I à poco, ni aun mostrò vn sentimiento. Leuantãle de allí arrastrando, y lleuãle en casa de el Pontifice Caifas, despues de auer estado en casa de Anàs su suegro. Caifas, pues, muy sobervio, y hinchado, preguntole por sus Discipulos, y le dixo, diessè razõ de la Doctrina que predicaua.

Respondiòle Iesu Christo: *Ego palam locutus sum mundo.* Isto es; yo siempre prediquè publicamente, y mi Doctrina no es de rincones. Preguntã à los que me oyeron, que ellos te daran razõ de todo. * Pareciò, pues, esta respuesta algo libre a los que estauan presentes: y así vn soldado, queriendo mostrarse gran feruidor de Caifas, leuanto el atreuido brazo, y diò à Iesu Christo vna grã bofetada. Veamos, pues aqui, quexóse el Señor? Mostrò algun sentimiento? El sagrado Texto dize, que respondiò el Señor: *si male locutus sum testimonium perhibe de mal: si autem bene, quid me cedis?* Esto es, si he hablado mal muestrame en què: y si bien por què me hieres? De manera, que aqui hallamos se quexo el Señor, y mostrò sentimiento. * Aora pues, entra el reparo. Al Señor no le maltrataron en el Huerto, asientdole de tropel, y atãdole fuertemente? Si. No le maltrataron tambien, trayendole por las calles, tirãdo por fogas, derriandole en el lodo, y arrastrandole por el suelo? Tambien. Y juntamẽte, no le agravaron, y hizieron mucha injuria, quando le derriaron en el Arroyo Cedron? Claro està. Pues como en todo esto no se quexo el Señor, ni mostrò vna palabra de sentimiento,

Ioan. Cap. 18.

dict. cap. 18.

*Chryso-
stomus.*

to, y solo aora al darle esta bofetada, se muestra, abre la boca, y se quexa? * Reparolo, pues, agudamente San Chrysofotomo, y dà la razon el Santo, diziendo, que este malvado, y sacrilego soldado, que diò esta bofetada al Salvador, fue Malco, à quien auia quitado aquella noche san Pedro la oreja en el Huerto: y como Christo entonces la tomò en su mano, se la puso à Malco en su lugar, y le sanò milagro samète; por esso se quexa, por que acauandole de hazer tan grande merced, le fuesse al pùto tan desagradecido. * Repare, pues, pecador, quantos beneficios Dios te ha hecho, y quanta mayor merced te haze en darte à recibir su Santissimo Cuerpo, que la que hizo à Malco, en ponerle la oreja, y dexarfela sana. Y tu, apenas le acauas de recibir muchas vezes, quando te buelues à tu amancebamiento, à ser torpe, y luxurioso. a tus maldades, y otros muchos pecados mortales: siendo assi, que en cada vno, quãdo le cometes, hazes al Señor mayor ofensa, que si le dieras, quando estava en este mûdo en carne mortal, vna bofetada. y la siente por mayor injuria, que la que le diò Malco en la cara. Abre, pues, los ojos, atende, y considera, que si de Malco se quexò por serle tan aprisa ingrato à me-

nor merced; de ti se està que- xando en los Cielos, por serle tan desagradecido à mayo- res mercedes, à mas altos be- neficios.

NUMERO X.

Nu. 10

EStauan los Sodomitas In- nos, y abominables de pe- cados: eran todos hom- bres tan llenos de vicios, y lu- xuriosos; tan carnales, y tor- pes viuian, anegados en este torpissimo pecado, que su vi- da parecia ser mas de bestias, que de hombres. Cansado, pues Dios, de esperar su peni- tencia, viendo cada dia mas desagradecimiento: Quenta- nos Moyfes en el Genesís, que determinò castigarlos, y bo- rrar de la tierra gente tan car- nal, y escandalosa: y para ello embiò vnos Angeles à Sodo- ma, para que executassen su furor, y justicia; pero como es tan Injusto luez, y amigo verda- dero, de quien lealmète le fir- ue; mandoles, que à su Steruo Loth, familia, muger, y hijos, no tocassen, ante les mandas- sen salir libres. Amanecia, pues, ya el dia, y dauan los An- geles prisa a Loth, que salies- se, para executar el castigo. * Tomòla Loth, y començò à balixar algunas cosas, y pro- uision para el camino, lo que pudieron llevar el, su muger, y dos hijas, salió Loth fuera de

*Genes.
cap. 19.*

de

de la Ciudad: y estando ya fuera con su muger, y hijas, les pusieron los Angeles vn precepto, diziendo: *Salua animam tuam: noli respicere post tergam?* Esto es, que nadie se atreuesse à bolver atrás la cara, para ver lo que passaua; porque assi lo mandaua el Altissimo Dios, que de aquel castigo los libraua. Començaron, pues, à andar, y al punto, repentinamente se apareció sobre aquella Prouincia, vna nùbe negra, y espantosa, de la qual en vn instante començaron à caer rayos de fuego, tã espesos como graniços: pegauan lumbre donde quiera que dauan, y leuantauan admirables, y espantosas llamas. Salian los hombres de las casas, apellidando fuego; pero à nadie le aprouechaua, porque se abraçaua todo, hasta el agua en los rios, y los animales en sus cauernas. *Abrafaron se, en fin, como se refiere en el Deuteronomio, quatro Ciudades, llamadas Sodomá, Gomorra, Adama, y Seboin: y como era tanto el terremoto, el ruido admirable, y las voces, y gritos tantos, apenas les auia mãdado Dios, que no boluiesse atrás los ojos, quando la muger de Loth le bolviò las espaldas, y la cara: al espantoso fuego, para ver lo que passaua: y Dios entonces enojado, le embiò al punto allí de contado tal casti-

tigo, admirable, y exemplar, que dize el Texto Sagrado: *Respicens que vxor eius post se Versa est in statuam salis.* Esto es, que se quedò conuertida en estatua de sal. *Aqui, pues entra el reparo. Qual pudo ser la causa, en que tan aprissa se mouiesse Dios à castigar à esta muger, quando (al parecer) por mayores pecados esperò mas tiempo à los Sodomitas torpes, lujuriosos, y nefandos, y en ella, el que parece se manifiesta, solo es auer quebrantado el referido precepto: Tiene mucho que sentir: y lo que yo he pefado, es, que por esso se mouiò el Señor à tan repentino, y graue castigo; porque acauandola de hazer à la muger de Loth tan grande merced, que la libre de aquellas terribles llamas, y fuegos que la saque de aquellos rayos, y terremotos, y luego apenas la poga aquel leue precepto, quando boluiedole las espaldas, le sea desagradecida. Tome, pues, el hombre exemplo, para saber estimar la merced, para aprender à ser agradecido.

NVMERO XI.

Q Ventanos San Iuan, que auia en Cerusalen vna Piscina, llamada en lengua Hebraica Bethsaida. Tenia en su circuito cinco por-

Nu. i r.
Ioan. c. 5

Deuter.
cap. 1.

Magist.
Histor.
3. Reg.
cap. 26.

tales, y en ellos estaua vna multitud de enfermos, cojos, ciegos, y otros desvalidos, los quales esperauan el mouimēto del agua de aquella Piscina; porq̄ en cierto tiempo, quando parecia al Señor, baxaua vn Angel, y rebolvia el agua, y el primero que entōces llegaua à tocar en ella, sanaua de qualquiera enfermedad que tuuiesse. El Maestro de las Historias cuenta, que al tiempo que la Reyna Sabà vino à ver al Rey Salomon, auiendo visto la casa de el Bosque del Libano, le dixo, q̄ estaua allí vn Arbol, en que moriria vn Hombre; por cuya muerte, el Reyno de los Iudios se acanaria. * Oido esto Salomon, mādò abrir vna honda hoya, y cortando el Arbol, ponerle dentro: sobre el qual despues se hizo vna Piscina, ò recogimiento de aguas; donde à la façon que Christo predicaua, sucedia, que à tiempos indeterminados baxaua vn Angel, el qual rebolvia el agua, siendo afsi salud para el primero que tocaba en ella; y esta, dize, que era la Probatica Piscina, de que San Iuan habla. Añade tambien à esto, que al tiempo que Pilato sentenció à Christo à muerte de Cruz, parecio en la Piscina aquel Madero, y que fue de él fabricada, y hecha la misma Cruz. * Allí, pues, junto à esta Pis-

cina estaua vn Paralitico enfermo, que auia treinta y ocho años que estaua echado en vna cama. Y viendolo Christo, conociendo el mucho tiempo que allí auia estado, y mouido de misericordia, dixole: *Vis sanus fieri?* Esto es, que si gustaua, y queria recibir salud. El enfermo le respondió: *Domine, hominem non habeo.* Esto es, que quando baxaua el Angel, y rebolvia el agua, no tenia entonces hombre que le diese la mano para entrar en ella: *Hominem non habeo.* A quantos ha muchos años que son los mas benemeritos, y dignos para las Dignidades, para las elecciones, para los Beneficios, y para los officios de la Republica; y porque *hominem non habeo*, esto es, que porque no tienen hombre que les dè la mano, q̄ es el fauor, se quedan à fuerza. Mirē esto los Prelados, los Reyes, los Electores, pues han de dar al Señor grauisima cuenta. * Pásemos adelante, que auendo estado aqui el reparo para el Discursivo. Dixole, pues, entōces Christo: *Surge tolle grabatuum tuum, & ambula.* Esto es, leuantate sano, y bueno; toma tu cama acuestas, y anda. En esto, pues, haze asiento mi reparo. A qué proposito le manda Christo, lleuasse su cama à cuestras, y se fuesse? Y dexando à parte otras razones, la q̄ me

me parecē cierta, y q̄ haze por aora mas al caso, es, que suele auer hombres tā ingratos, que al passo q̄ les hazen mil mercedes, suelen pagar con desagrado, no se acordā do mas del beneficio recibido, que en fin es otra enfermedad tan mala, y peor q̄ la del Paralitico. Y como la mano de Dios es tan liberal, y generosa, q̄ al dar vna cosa, la dà cūplida; atendio a caso, que dando salud al Paralitico, podia despues caer en otra enfermedad tā mala, como venir à ser desagrado; y así, para darle salud perfecta, y quitarle esa enfermedad, dizele: *Tolle grauatū tuum.* &c. Esto es, q̄ lleue su cama acuestas, y se vaya; porque llevando así la cama en q̄ auia estado enfermo, porque viēdola à los ojos, no podia olvidar se de su enfermedad, ni dexar de ser agradecido, acordandose de quiē le auia hecho tanto bien, y librado de tanto mal.

N V M E R O XII.

En que se trata del agradecimiento de la Reyna, esposa de Tigranes, Principes de Armenia.

A.
*Xenop
in Vita
Cyri.*

A Viēdo Cyro, Poderoso Rey de Persia, y Babilonia, captiuado à Tigranes, y à su esposa, Principes de Armenia. Quēta Xenofonte, que estando vn dia comiēdo con ellos Cyro, dixo à Tigranes, que quē daria por ver à su

muger libre de la esclauitud en que estaua? Tigranes le respondió, q̄ daria la sangre de ius vēnas; que daria, en mi, su propia vida, que à tanto liega ua el querer, el gusto, el amor que la tenia. Guardò su esposa la fineza, y reconocio lo mucho q̄ estaua obligada: pero veamos su estimacion, en q̄ manera fue agradecida. Diōles, pues, Cyro, mouido de cōpasion, libertad, y permitio se fuesen para Armenia, donde estādo vn dia entre los suyos, alegres todos, y muy de fiesta, preguntārō à la Reyna, esposa de Tigranes: que contasse lo q̄ le auia parecido de la Magestad de Cyro, de su Corte, Principes, grādezas, y cortesanos; pero ella, noble, y muger agradecida, respondió: que me pregūtais? Yo no he visto nada de esso; porque viendo q̄ mi esposo se ofrecio à dar la vida por mi, no he tenido ojos para mirar otra cosa, sino à el. Noble muger! Agradecida Reyna! pues supo sin dilacion, tan aprisa ser agradecida. Ate, pues, de pagar el agradecimiento al punto, por que à no ser luego, sin mediar tiempo, no se cumple.

Biene muy a proposito lo que el Cordobēs Seneca respondió, siendo preguntado, qual era la cosa que mas aprisa se embejecia? Y respondió, diziendo: Esta es el agrade-

B.
Seneca

de ciento, porque por poco que se detenga, y à es viejo. Y cierto, q̄ es admirable su sentencia. El que quisiere, pues, recibiendo beneficios, acertar à pagarlos, ha de hazer como el jugador de pelota, que apenas la recibe, quando la buelue; porque de otra manera, tardandose algo, luego haze falta. Ref. are, pues, el hombre, y vea, que si vna muger mostrò tal agradecimiento à su esposo, por auer ofrecido en su rescate la vida; quanto mayor le debe èl mostrar à su Dios, y Señor. pues por librarle, y rescatarle de la esclauitud de el Demonio; no solo ofreció en quanto hombre la suya, sino q̄ murió clauado en vna Cruz, derramando por èlla la Sangre de sus venas. Procure pues no se haga viejo el agradecimiento. pues en dilatandole, luego ay falta. Conuirtase luego à èl, arrepetido de sus pecados. Cierre los ojos para no mirar mas las vanidades del mūdo: abralos solo para ver grato aquestos beneficios.

NÚMERO XII.

En que se trata de aquel Valeroso Padre de Familias, que refiere el Evangelio; el qual no esperò à pagar otro dia el jornal. Sacando de aqui doctrina para Prelados, y Predicadores. y que se aprenda gratitud.

Aquel valeroso Padre de Familias, figura del mis-

mo Dios, de quien haze relacion San Mateo, tenia vna viña, y deseando cultiuarla, salió à buscar gente à todas horas, y llenòlos al trabajo. Hizosele tarde, y antes de certar la noche, dixo al Procurador de la viña: *Cum sero autem factum esset, dicit Dominus Vineae Procuratori suo: Voca operarios, & redde illis mercedem.* Esto es, que llamasse al punto à los obreros, y no les dilatasse el jornal, que les pagasse al pūto. No quiso dilatar la paga el premio para otro dia, que essa fue la causa, como dize Cayetano: *In fine diei mercedis tempus describitur, ut non maneat opus mercenarij, apud Patrem Familias. Usque mane,* por no dilatar el jornal para otro dia.

Pero veamos porq̄ no quiso que el Procurador dilatasse la paga de el jornal para otro dia; pues tan poco tiempo auia en el intermedio? Y à mi sentir he considerado tres razones. La primera, para dar en cara à los malos pagadores, pues los ay tan sin misericordia, que se pasan los dias, los meses, y los años, y aun no acauan de pagarle à los pobres, aunque mas padecã necesidad, y hambre. La segunda es, porque en el Deuteronomio auia mandado, que nadie dilatasse el jornal para otro dia; y así, pues diò, y ense-

*Marth.
cap. 20.*

Caiet.

B.

fió doctrina, y virtud, quiere
 èl primero executar lo, para
 dar à entèder à los Ministros,
 Predicadores, y Prelados, que
 si quieren ser obedecidos, sa-
 car fruto de su enseñanza, pre-
 ceptos, y Doctrina, procuran
 obrarla ellos primero. La ter-
 cera razon es, que su Divina
 Magestad es tan agradecido,
 que apenas se obra en su ser-
 uicio el trabajo, quando quie-
 re sin dilacion, pagar el pre-
 mio.

C. Leuanta, pues, pecador, los
 ojos, y mira à quiè sirues, que
 es al mundo: y atiende, como
 aun en años enteros no pa-
 ga su corto, y transitorio pre-
 mio, quando Dios para el infi-
 nito no espera dias. Es tã agra-
 decido, que à nadie dexa sin
 pago; à qualquiera que traba-
 ja en su Vna, q̄ es en la guar-
 da de sus Mandamientos, y
 Doctrina, le paga de contado,
 le dà sin dilacion el premio
 debido. O dichoso quien sirue
 à tan buen Amo! O mil vezes
 bien auenturado, quien acier-
 ta à servirle! *Cum sero. &c. &*
infra, vede illis mercedem. Es
 en fin, Señor tan grato, q̄ no
 espera pagar a la noche, no di-
 lata el premio para otro dia.

Sirue tambien para este
 Discurso, haze al caso, y se
 puede acomodar el Assump-
 to, y Doctrina siguiente:

quam vide. Disc. 38.

num. 7.

Part. I.

DISCURSO PRIMERO.

Del Agradecimiento.
Prosigue este Discurs-
so, y Doctrina Espiri-
tual por Exemplos
Miraculosos, y
Divinos.

NUMERO PRIMERO.

Quan grande es el agradecimie-
to que muestra la Virgen San-
tissima, à leues seruios.

E Stan grande el agradeci-
 miento que tiene la Vir-
 gen Santissima al seruicio
 que la hazen su deuotos, que
 aunque sea solo, y leue, no le
 dexa passar sin premio: en
 prueba de lo qual, es muy no-
 table lo quenta el Discipulo
 en su Promptuario. Fue el ca-
 so que como vn cierto solda-
 do moço, y distraido, se dexaf
 se lleuar, vencido de las cosas
 mundanas: su muger, que era
 muy deuota de la Virgen San-
 tissima, y sierua del Señor, te-
 niendo la condenacion de su
 marido, y deseando su salua-
 ción, rogò con mucha deuocío
 à esta Divina Señora, Madre
 de Dios, por su conuersiõ. Oi-
 da, pues, su suplica, para q̄ tu-
 uiese efecto, tomó su Divina
 Magestad por medio el siguiẽ
 te. Y fue, que estando vna no-
 che durmiendo, fue arrebatada

A.

Discip.
de mira-
culis B.
Marie.
Exemp.

49.

B2

dg

do su espíritu ante el Tribunal tremendo del Señor, donde siendo gravísimamente acusado de todos sus pecados, como no tuuiesse descargo, ni satisfacción, quedó del todo conuencido.

B.

Siendo, pues, dexado, y desamparado de todos, abrió su Diuina Boca el Rectísimo Iuez, y dixo: Está aquí acaso algun Santo, à quien en algún tiempo este hombre aya honrado, y hecho algun seruicio? Oídas estas palabras, respondió la Virgen Santísima: O Señor! vna vez por mi reuerencia dió vna candela grande; ruegote, que por esta causa alcace misericordia. Respondióla el Iuez, diciendo: Concedo, que por tus ruegos se defienda con la candela, todo lo que pudiere. Entregaronle entonces la candela encendida en las manos, y luego los Demonios se iban llegando à él, queriendo acometerle para arrebatarle al infierno. El entonces, hallado se solo, y sin nadie que le amparasse, sin armas, ni cosa alguna con que defenderse, valióse de la arma, y defensa que tenia en las manos, que era la vela encendida, la qual por permisión Diuina, arrojaua de sí tanta luz y fuego, que al punto que le acometían los Demonios, los iba quemando, y abrasando con ella: con lo qual abrasandose, se retirauan, bolviendo luego à

la pelea, y el pobre hombre à quemarlos con su vela. Estado, pues, en esta batalla, y refriega, era tanta la pena, tanta la afliccion, y tanto el temor que padecia, que estando su cuerpo dormido en la cama, sudaua con la angustia, y daua grandes gemidos: en tanto modo, que despertando su muger, alargò la mano à tocarle, y hallò sus carnes tan asperas de la agonía, y sudor, como corteças de arboles; los pelos largos, canos, y duros; la barba desafortunbrada, crecida, y larga, en tanto modo, que mirandole à la luz, desconocio ser fumarido. Clamò, y dió voces, diciendo, que algun hombre adultero se le auia metido en la cama: reboluióse al punto toda la casa, y viniendo los criados con armas, viendo vn hombre tan desfigurado, y no le reconociendo por su señor, quisieron al punto matarle; y lo hizieran con efecto, sino huuiera manifestado alguna señal: la qual fue, que boluió por sí en aquella sazón: y aunque no pudo hablar, dió vn bramido horrible como vn buey: detuuiéronse entonces, y fueron reconociéndole, quedando todos admirados, y pasmados de ver semejante prodigio, y nouedad: y buuelto en su acuerdo, todo fallido, temblando, y sin animo, preguntandole la causa de tan extraño suceso; respondióles

entonces, cõtandoles todo el suceso, y juyzio en q̄ se auia visto. Quedò, en fin, tan arre-
pentido, que enmendando su vida, y conuertido al Señor, de toda su hacienda fundò, y hizo vn Hospital, en donde cõ su muger, siruiendo à Dios, y dandole muchas gracias, manifestó grandes señales de su correcciõ, y enmienda, dando à todos mucho exemplo: sien-
do la causa de su dicha, libertad, y conuersiõ, el auer dado de limosna vna bela, à honor, y seruicio de nuestra Señora; por cuya causa (aunque leue el seruicio) fue tã agradecida, q̄ le alcançò toda esta dicha; dando exemplo à todos, para que lo sean à Dios; por tan altas mercedes, por tan grandes beneficios.

NVMERO II.

Sobre lo mismo.

A.
*P. Iuan
Rebello,
ex mar.
Cæli.*

NO es menos admirable lo que quenta el Padre Iuã Rebello: y fue, que como vna muger Noble, y Principal fuesse en grande manera deuota de nuestra Señora, y como tenia vn hijo mancebo, desfeò siempre criarle en aquella deuociõ: y assi como su padre auia de antes tenido en Palacio officio Noble, y el hijo estuuiessse ya en edad para exercerle, y de partida para seruirle; pidióle la buena señora à su hijo, que fuesse siẽpre muy deuoto de la Virgen Santissi-

ma, Señora nuestra, y q̄ la rezcasse cada dia vna Ave Maria, para que le diesse buena muerte. Tomò el hijo el consejo de su madre, que siempre el de los padres debẽ guardar los hijos: y con esto partiose à Palacio. Prosiguiò siempre en su deuociõ, rezcando aquella Ave Maria cada dia à nuestra Señora; pero como se vio en tantos regalos, y ocasiones, y trataua cõ malas compañías, se hizo tan malo en breue tiẽpo, viuendo tan escandalosamente, q̄ le desterraron de Palacio. *Viendose, pues, fuera, acostumbrado à vicios, hizose compañero de vnos famosos ladrones; pero prendieronlos à todos, y el cõ ellos, poniẽdo le aprisionado en vn calaboco Viendose alli aherrojado, y cargado de hierro, considerãdo la Nobleza de su sangre; el officio tan honroso, lo prõp to q̄ estaua para subir à mayor estado: y aora en aquel calaboco, en visperas de padecer afrentosa muerte, aumentaua grãdes ansias, y descubria tristisimos suspiros. Estando, pues assi, viò entrar por el calaboco, y venir à zia si, al parecer, vn mancebo, como si fuera de su edad, de buen aspecto, y disposicion. Llegòse à el con alegre rostro, y hablandole con alegres palabras, le dixo: Señor, yo hẽ sabido la persona que soys, la llustre, y

noble sangre vuestra, y doliéndose de vuestra desgracia, y peligro de la vida en que os hallais, he venido à socorros, si quereis ser mi amigo, y hazer lo que os dirè. * Alegre se por vna parte el preso; pero admirado, preguntòle quiè era, y què era lo que le queria mandar, para sacarle libre? Respondiòle, diziendo: Amigo, yo soy el Demonio, y os pido no tengais espàto; porque ni soy tan feo, ni tan malo, como vulgarmente se dize con ignorancia: y vos veis en este aspecto que traigo; no tengais temor, porq̃ os serè buen amigo. Lo que os pido, es, que renegueis de Christo, y de su Fè. Causòle espanto, y horror oyr esto; pero el Demonio poniendole delante el temor de la muerte, y otras muchas cosas, y luego juntandose el estàr èl tan estragado en vicios: vino en fin à hazer lo que jamàs pensò hiziera. Y así, por librarle de la muerte, renegó de Iesu Christo, y de su Santissima Fè; pero como el Demonio no se contenta hasta acauar de precipitar al hombre, pidiòle luego, que renegasse tambien de su Santissima Madre. * Pero como èl auia sièpre sidola tan deuoto, y la reçaua cada dia vna Ave Maria, aunque el primer pecado fue mayor, renegando de el Hijo, Dios, y Hombre Verdadero, en ninguna

manera quiso renegar de la Madre. Insistiò el Demonio; pero recibiendo calor de aquella buena deuociò, le replicò, q̃ por todo el mundo, ni aunque perdiera mil vidas, renegaria de la Virgè Santissima: antes començò cõ muchas ansias à llamarla, implorando su Diuino Socorro; y esto con tal deuocion, y santas palabras, q̃ no pudiendolo el Demonio sufrir, echo à huir, y se fue corrido. El pobre mançebo, doliéndose de lo que auia hecho, començò à llorar, y gemir con muchos suspiros. Acudierõ las guardas à còsolarle, pensando lloraua su prision; pero èl les pidiò le traxessen vn Sacerdote. Confessòse generalmète, refiriendo al Sacerdote todo lo q̃ le auia passado con el Demonio. Vino, en fin, la hora, y sacaronle à ajusticiar; pero èl confiado siempre en el amparo de la Virgen Santissima, la inuocaua, y llamaua con palabras tã tiernas, que hazia derramar muchas lagrimas à todos quantos le oian. * Yendo, pues, por el camino, passaron por vna Hermita, en donde estaua vna Imagen muy deuota de nuestra Señora; y al passar, boluèdola la cara, la hizo su salua con mucha deuocion, diziendo: Dios te salve, Madre de Dios, y amparo de pecadores, como yo. A esta salutaciò, queriendo corresponder esta

Divina Señora, le inclinò, y baxò aquella Sãta Imagen la cabeça, refaludandole con semejante accion. Viêdo el Pueblo marauilla tan grande, començò à dar voces en loor de la Virgen: y pidiendo liberacion, y perdon para el pobre mancebo; el qual entonces pidiò con mucha instancia, q̄ le dexassen besar los pies desta Divina Señora.* Huuo alguna dificultad en cõcederfelo; pero en fin, clamando el Pueblo, lo alcançò. Lleuarõle entõces atadas las manos atràs, à besar los pies de nuestra Señora, la qual agradecida del seruicio que la auia hecho cada dia, en reçar sola aquella Ave Maria à su honor, y quã firme auia estado en no auer querido obedecer al Demonio, renegando della. Al punto q̄ llegó à besar sus pies, le echò sus Divinos Braços, assi como de los del pobre mancebo, de tal manera, que no huuo fuerças humanas para poderle quitar: con q̄ visto tan grande milagro, reclamando todos, le diêrõ por libre. Desta manera le librò N. Señora, teniendole agradecimiento por esta centellita de su deuocion, por tã leue, y corto seruicio.

NVMERO III.

*De quan grande agrado tiene
tienen las Animas Benditas
del Purgatorio.*

A. Bien cierto, y sabido es lo
Part. 1.

que refiere el Padre Mata. q̄ en su tiempo sucediò en la Ciudad de Salamãca. En esta Ciudad, pues, la mayor Vniuersidad de Europa, Madre, y Athenas de las letras, està vn Conuento de la Ordẽ de Predicadores; y en èl viuia vn Padre, muy deuotissimo de las Animas de el Purgatorio, y tenia costũbre todas las vezes que baxaua, ò subia por vna escalera q̄ llaman de Soto (por auer la hecho el Doctissimo Catedratico Fr. Domingo de Soto, siendo Prior) reçar en cada escalõ vna Ave Maria por ellas: y si por descuido passaua alguna en blanco, sent'a le tirauã del Escapulario, y deteniã; seña en que conociã auer passado de largo: y boluiêdo atràs, cumplia con su deuoto exercicio.* Es vsõ en las Iglesias Catedrales, y Cõuentos, la Vigilia de la Vigilia de Nautidad, echar la Fiesta del siguiente dia, despues de Maytines, con mucha solemnidad: y llamase la Noche de la Kalenda, baxãdo del Coro alto los Religiosos al Capitulo, que està en el Claustro baxo, à hazer esta Sãta, y tierna ceremonia, donde el Prelado predica vn rato deste Misterio, encargando à los presentes, encomiendan à Dios à los biẽhechores, en dia en que la Magestad Diuina, cõ tantas muestras de liberal lo anda tanto.* Leuan-

M. u. r. v.
1. cap. 7.

tòse, pues, el referido Religioso aquella nocte desvelado, con el deseo de no faltar media hora antes de las doze: y mirando atentamente, viò en dicho Capitulo luzes, y achas, entendiò auia dicho Maytines, y que ya estauan en la Kalenda. Llegò, pues, à la puerta de la escalera, y hallòla milagrosamente abierta, por cuyos escalones fue rezando sus Ave Marias: llegò al Capitulo, y viò lleno de Religiosos en el Habito, que muy atentos, y caidas las Capillas sobre los ojos, oian al q̄ estaua hablando, en lugar, y asiento de el Prior. Llegò à sentarse, y hizieronle lugar en su antigüedad. La Platica, o Sermon del que presidia, todo era encarecer la grauedad de las penas del Purgatorio, como en fin, quien hablaua de experiecia, cota que le hizo mucha nouedad, auiendo de ser del Nacimiento del Señor, hablar del Purgatorio. * En medio, pues, desta confuſion, dixo, y profinguiò el que predicaua: Pintado he, por el huesped q̄ entrò lo que en el Purgatorio padecemos (cuyas almas somos) no hombres, ni personas, que en la tierra viuen, y ha ordenado el Señor, q̄ vengamos à agradecer à V. Paternidad, Padre Fulano, el bien que nos haze, las Missas q̄ nos dize, los Rosarios q̄ nos reza: asì lo agra-

decemos: y sie, que quãdo nos veamos en la Diuina Presencia, seremos buenos intercessores, de todos aquellos à quienes semejantes obras debieremos, como à V. Paternidad debemos. Dicho esto, desapareciò la vision, quedando el Religioso lleno de gozo, y espiritual consuelo. Y oyendo tocar luego à Maytines, fue à ellos, y no descubriò el caso hasta su muerte. En que se verá el mucho agradecimiento que tienē las Animas de Purgatorio lo mucho que gana quien bien las haze.

N V M E R O IV.

De otro Exemplo sobre lo mismo.

Otro caso admirable refiere el Discipulo en su Proprietario, y fue, q̄ como vn cierto Principe, cõ la platica, y conuersacion de vn deuoto, y buen Religioso de la Sagrada Orden de Predicadores, se ocupasse muy de veras en la virtud, llegò à tanta perfeccion, q̄ con muchas veras, auiedo restituido lo mal ganado, señalò de lo suyo muchos Capellanes, para q̄ todos los dias dixessen muchas Missas por las Animas. Embidtosos, pues, sus Grandes, viendo, que por gastar lo todo, asì con los Sacerdotes, y Animas, no los hazia fauores, abisaron à vn Rey su enemigo, que si queria vengar se del, y quitarle el Señorio,

A.
Discip.
in Prop.
cuar.

rie, que seguramente podia venir con su Exército, porque à nadie en su fauor tenia: y que ellos en ninguna manera le fauorecerian.

B. El qual embiò luego à de faziarle, diziendo: que para tal dia saliesse al campo con su Exército: El pidió fauor à sus amigos y Grandes, y todos se le negaron, diziendo: que de sus sacerdotes se podia valer, pues à solos ellos hōraua, y fauorecia. Con esta respuesta, desconsolado, se entrò en vn Castillo, y mirando àzia el campo del enemigo, viò venir vn muy grãde Exército de Caualleros vestidos de blanco, en cauallos blancos, cō Escudos dorados, y Cruzes roxas en los pechos. Admirado, quiso reuerēciarlos de rodillas, y vno de ellos le diò la mano, diziendo: No temas à tu enemigo, porq̃ nosotros somos las Animas q̃ del Purgatorio has sacado, y nosotros, y todas las q̃ hasta el dia de la Batalla sacares, te vendremos a fauorecer. Con esto desaparecieron. Y el dia de la Batalla salió solo al Exército enemigo, confiado en el Señor, y las Benditas Animas; y en vn punto aparecieron infinitos de aquellos Caualleros, fuertemente armados: y admirado el Rey enemigo, se le rindiò cō todo su Exército. Y pidiendole perdon, y los q̃ le auia re-

belado, alabarò al Señor, quedando muy deuotos de las Santas Animas, viēdo q̃ à quiē biē las haze, tan gratas se miran; tan agradecidas se muestran.

NVMERO V.

Otro Exemplo, en que se confr-
ma lo mismo.

Tambien es sabido, y notable aquel suceso de Valladolid. Fue el caso, q̃ en esta noble Ciudad auia vn hombre muy deuoto de las Animas de Purgatorio, tanto, q̃ todas las noches iba al Cementerio de nuestra Señora la Antigua; y allí rezaua por ellas vn Pater Noster, y vn Ave Maria. Sucedió, pues, q̃ como tuuiesse algunos enemigos, hōbres perversos, y dexados de la mano de Dios, le espiaron vna noche, q̃ iba a cūplir, con esta acostumbrada deuocion: eran muchos, y todos le cercaron, con espadas desnudas: de manera q̃ solo el Fauor Diuino le podia librar de sus manos, y peligro tan euidente. Pero al punto q̃ le quisieron embestir, y herirle, se levantaron infinitas Almas, fuertemente armadas, a fauorecerle. Lo qual vió por sus enemigos, llenos de temor, y espantados, echaron à huir, dexandole libre, y sin peligro, y lleno de mayor deuocion, viēdo en las Benditas Almas tan grande amparo; tan fino agradecimiento.

A.
Peiter.
Magist.
Gratian.
in quodā
tractatu.

NUMERO VI.

Quan desagradecido es el hombre.

*Folias p. 1
fol. 386.*

A. EN los Anales de los Menores, cuenta el Padre Fray Francisco de Rojas, que como vn Frayle estuuiesse arrepentido de auer venido à la Orden, y quisiessse venirse al Siglo, y huuiessse encubierto esta determinacion al Santo Padre: vn dia se determinò à pedirle licècia para irse de ella: el Santo le respondiò, que ni era licito el salirse de allì, ni èl le podia dar tal licencia: y que por las entrañas de Dios advirtiesse, que era tentacion del Demonio, porque vna vez professò, aunque mas necesidades, y trabajos passasse, que se acordasse de lo que Iesu Christo passò en el Ara de la Cruz por èl, y que toda esta vida era vn soplo, y breue tiempo, que tuuiesse paciencia, q̄ èl le encomendaria à Nuestro Señor, le diessse consuelo. * Pero el Frayle no se quiso quietar por esto, sino q̄ procurò por el Cardenal Protector, y por el Pontifice, alcançar licencia para poderse boluer al Siglo, aùn que fuesse con su habito retenido, y alegaua muchas necesidades suyas, y de sus parentes. El Cardenal, y el Papa de negaronle la tal licencia, pero

el Frayle ya determinado, fue de mal en peor, y al fin vn dia dexò el habito en la huerta, y fuesse, y à poco camino que anduuò, se encontró con vn Peregrino: el qual, mirandole con rostro seuero, y graue, le dixo: Donde vas, hombre? El Frayle muy ayrado, le respondiò: Què te vâ, ni que te viene à ti, de saber donde voy, ò de donde vengo? Quien te mete en esto? El Peregrino respondiò, descubriendo los pies, y las manos, y el collado, llagado todo, y todas las cinco heri las frescas, y corriendo sangre, y dixole: Esto me vâ, y por esto te lo pregunto, pues auiedo yo muerto por ti en vna Cruz, y desangradome por las heridas que ves, tu leas tan ingrato, que por vnos trabajos leues, y momentaneos, me dexas, y me niegas, y te vâs huyendo, y aborreciendo tu Professiõ, y quebratandome la palabra q̄ me diste, quando Professaste, y quieres perder el goçame glorioso, por vnos gustos que passan tan breuissimamente. * Quedò con esto pasmado el perdido, y errado hombre, viéndose Apostata, y apartado de sus Hermanos: y en presencia de Dios llagado, arroxòse, como errada obeja, à los pies de su Diuino Pastor; el qual se desapareció luego, y el Frayle se boluiò al Conuento, y llorando amargamente el

auer negado à San Francisco, y su Orden, le pidió perdon, y conto lo que auia passado : el Santo Padre le dixo las obligaciones que tenia de alli adelante en ser bueno, y de estar consolado, y assi le sucediò, que retirado à vn Desierto, hizo grandissima penitencia, llorando amargamente sus negaciones ingratas, y viuiò muchos dias, muriendo despues, con fama de Santo Religioso, y gran Penitente. Por donde se verà, quan desagradecido es el hombre, pues quãdo Dios le busca por èl llagado, èl como desagradecido le huye: como descortes le responde.

NVMERO VII.

Prosiguese, quan agradecidas son las Animas de Purgatorio.

A.

Pratum Ssp. li.4. cap.95.

EN el Prado Spiritual se haze relacion, y quenta, q̄ en el tiempo de San Gregorio (de cuyos Dialogos se escriuio) auia en Sicilia dos Duques, el vno llamado Eusebio, y Eustorgio el otro. El Eusebio era de menos poder, mas era Limosnero, y Caritatiuo: y hazia dezir muchas Missas por las Animas que estauan en el Purgatorio. Y tan aficionado era à hazer por ellas Sufragios, y otras Obras Pias, que diuuto todas las tierras

que tenia, en vna buena Villa, para los gastos que hazia con los pobres, y con las Animas. El Eustorgio era mas rico, y poderoso, y no era assi caritatiuo, mas antes queria mal à Eusebio, y le procuraua quitar sus Villas, y Patrimonio. * Durando, pues, en esta enemistad, Eustorgio se entrò por cierta traicion de algunos Vassallos de Eusebio, en aquella Villa, que estaua diputada para el seruicio de Dios: De lo qual recibìo grande pessar el Duque Eusebio quando lo supo: No aun tanto por el valor della, quanto porque la tenia ofrecida à Dios: y assi èl la llamaua, y gustaua la llamassen, la Villa de Dios. Desfandola, pues, recuperar, juntò sus deudos, y pacientes, amigos, y otra mucha gente. Y hizo vn campo de muchos millares de hombres, y teniendo los juntos, les dixo: Que hare mos, ò buenos Caualleros, auemos de dexar sin vengança, la injuria q̄ el Duque Eustorgio ha hecho à Dios, y a nosotros? Vamos en el nõbre del Señor à darle batalla, y venga ei que el mismo Iusto, y Omnipotente Dios dispuso, que venciesse, por quanto aunque seamos vencidos, à lo menos moriremos cõ vna hermosa muerte, y no quedaremos deshonrados. * Eustorgio que entendio, que Eusebio auia tomado

las Almas; y entò otro mucho mayor campo, y fue para donde entònces estaua: Alexose, pues, Eusebio, en vn lugar fuerte, y alto: y estando sus centinelas mirando à vna, y otra parte, vieron que de lejos, venia para su exercito, vno de muchos millares de Caualleros, vestidos todos de blāco, y alssimilimo sus cauallos, y les parecia tambien, que era gēte muy vsada, y practica en la guerra; de lo qual quedarō espantados, y atemorizados, y auisaron de ello à Eusebio, el qual determinò, que quatro Caualleros saliesen al encuētro à aquel blanco Exercito, y supiesen quienes eran, y adòde iban. Los Caualleros fueron, y topandose con los primeros, y preguntandoles, quienes eran, y que pretension, ò disignio lleuauan? Dixerón: Estad constantes, y no temais, porque venimos como amigos à fauoreceros: Nosotros somos de la Familia del Sumo Rey a que seamos de parte de vuestro Duque, y Señor. Id, y dez dle vengā, y no tnga temor alguno. * Los Mensajeros boluieron con mucho goçò, y dixerón al Duque la embaxada, el qual como si resuscitara del sepulcro del temor, y dolor, fue para donde estaua este tan admirable Exercito, y ya que iba no muy lejos del, se topò con quatro

Caualleros que del auian salido, y recibiendo con mucho amor, le preguntaron: Si se dolia mucho por la injuria, que Eustorgio le auia hecho, en alçarfe con aquella Villa? Respondiòles: Que era mucho lo que se dolia, y mayormente, porq̄ la auia dedicado à Dios, y à la salud de las Almas: Dixerónle entònces: Pues no te duelas desde oy adelante, que pues eres liberal con Dios, no te faltará cola, mas antes todo se te boluerà doblado. Y en lo que toca al Duque Eustorgio, tèn por cierto, que èl se ha de sujetar à tu boluntad, ò te le traeremos preso, para que hagas de èl lo que quisieres. * Entònces Eusebio se entregò à su boluntad, y lealtad, y boluiò para su Exercito, y tomò de èl el mejor Esquadron, y lo lleuò à los Caualleros blancos, para que fuesen cò ellos. Y juntos todos, començaron à marchar, para donde Eustorgio estaua alojado, el qual como los viò, se quedò maravillado, y temió, y embiò vnos Caualleros, que supiesen de aquel blanco Exercito quienes eran, y adonde iban. Los del blanco Exercito dixerō: q̄ eran de la Familia de Dios, y venian à prender a su Duque Eustorgio, en vengança de la injuria q̄ auia hecho à su Diuina Magestad, si luego no se sujetaua à Dios, y boluia à Eu

sebio la Villa que le auia quitado. Como los menageros vieron con esta respuesta, el Duque quedò lleno de temor y espanto; mas con todo esso le quiso mas satisfacer de aquella estraña respuesta: Y assi èl mismo se fue al Exercito, y les preguntò, que q̄ querian de èl? Respondieron: Que auia caido en la indignacion de Dios, porque con traicion se auia entrado en aquella Villa, que le estaua ofrecida, y dedicada, y que la dexasse luego: y q̄ donde no, executarian contra èl lo que les estaua mandado: Entonces el Duque que dò mucho mas atemorizado; y luego dixo: Que queria ser amigo de Eusebio, y restituirle su Villa. Entonces Eusebio vino alli, y quedaron desde entonces grandes amigos, y le dexò su Villa. Hecho todo esto, el Exerto blanco preguntò à Eusebio: Si quedaua contento, y satisfecho? Respondio, que si; y les diò muchas gracias, porque assi le auian fauorecido; y alcauo les rogò dixessen quienes eran? Y respondieron: Nosotras somo: las almas de los difuntos, que con tus beneficios, y limosnas salimos, por la benignidad de Dios, del Purgatorio, y descañamos en los resplandecientes aposentos, y descanso eterno. Por tanto, no te arrepientas de auerlo hecho assi con nosotras, pues cò este medio has

alcançado la gracia de Dios, y este fauor, quando estauas tan afligido. Esto sabràs de nosotras, q̄ todas quãtas Almas vès aqui, tu las has sacado con tus sufragios del Purgatorio; y aun sacaràs mas, por la benigna Prouidencia de Dios, si perfeueras en esta obra pia de fauorecerlas con tus limosnas, y Missas. Prosigue, buen Duque, prosigue adelante, pues por esto entenderàs, q̄ quantas mas cautiuas sacares de las llamas del Purgatorio, tantas mas intercessoras hallaràs delãte del Señor, para q̄ te dè larga vida, y salud, y despues la gloria de su beatifica vision. Y dichas estas cosas, parece q̄ el Exercito se fue por aquellos cãpos adelante, y luego desapareciò. El Duque Eusebio quedò maravillado de lo que auia oido, y visto, y sabidodor de quantica era la ganancia de sus buenas obras: de alli adelante aun fue mas liberal cò los pobres, y las Almas de Purgatorio. Esta Historia, dize pues S. Gregorio, q̄ entendio, y supo de vn Adad de grande autoridad: el qual, quãdo andauan estos dos Duques en diferècia, fue preso por el vno de ellos, estando tratando en aquellas tierras ciertos negocios de su Abadia: y assi se verà quãto gana quiè socorre à las Animas, pues en los mayores aprietos assi socorren, siendo valerosamente allí agradecidas.

NUMERO VIII.

Sobre lo mismo.

A. Haz años de Cister. **C** Ventase en el Libro de las Haz años de Cister, que en vn lugar de la menor Bretaña, viua vn hombre seglar, el qual, aunque estava muy ocupado en los negocios del siglo, y muy impedido en la gouernacion de su casa, y familia, era temeroso de Dios, y de sus Mandamientos, y se exercitaua en muchos Actos de deuocion, y virtud: y entre los de mas se señalaua, en que auia ya hecho costumbre, que cada vez que iba à la Iglesia, ò boluia de ella para su casa, ò por otra qualquiera ocasion que passasse por el Cementerio, se detenia vn buen espacio, y hazia vna oracion, y comemoracion muy deuota por las Animas de Purgatorio. Lleno, pues, el buen hombre de dias, y auendose ocupado grandemēte en los Sufragios de las Almas de los Fieles, cayó malo en la cama del mal de la muerte, no para recibir descontento, ni pena, sino para que mediante vn achaque de enfermedad, se fuesse para el Señor.

B. Pues como èl ya se sintiessse cercano à la muerte, allà àzia la media noche, embió à dezir al Vicario, q̄ le lleuasse el SS.

Sacramento del Altar: y como ai Cura se le hiziesse de mal leuantarse de la cama, embió à vn Diacono, que viua juntamente con èl dētro de la Iglesia, llamado Daniel, para que se le diesse. El Diacono lo hizo asì, y el buen hombre se fue luego para Dios: y succedió que ya que el Diacono boluia con la Custodia para la Iglesia, hallò las puertas auiertas, auiendolas dexado muy bien cerradas. De lo qual fermarauillo mucho: y passando por el Cemēterio de los Difuntos, cierta virtud diuina le detauo, y no pudo passar adelante. Y estando asì fixo y quedo: he aqui (ò valgame Dios, que tales maravillas haze!) donde se oyò vna voz en el Cementerio, alta, fuerte, y sonora, que dixo: Leuantaos todos los Fieles, lo mas presto que pudiereis, y salid de vuestras sepulturas, donde estais, y descansais, para que juntandonos todas en la Iglesia, encomendemos à Dios el alma de este nuestro amigo carissimo difunto, y le recompensem los beneficios que nos ha hecho, diziendole tantas oraciones, quantas èl nos solia dezir, quando passaua por este Cementerio. A esta voz todos los difuntos se començaron à leuantar con presteça grande; y al salir de la sepultura, se non vn ruido extraño. Despues

parez

parecia que en la Iglesia auia muchos cirios hincados por las paredes, à la vna, y à la otra parte, con tanta luz, que alumbrauan, y esclarecian toda la Iglesia. Luego entraron todos los difuntos, y començaron à alabar al Señor con mucha melodia, y suauidad, y à cantar los Oficios de los difuntos: y vnos dezian las Oraciones, y otros respondia, Amen, como se suele hazer por los Eclesiasticos, Siervos de Dios, en el Coro. Auiedose, pues, hecho este Oficio con tanta solemnidad, se oyó otra voz, que les mandaua à cada vno se boluiesse à su lugar; y luego se salieron de la Iglesia para el Cementerio: y se oyó otra vez vn gran ruido, de manera, que pareció se boluian à las sepulturas, y poco à poco, començaron à desaparecerse los cirios, y luminarias que estauan en las paredes de la Iglesia. Y así luego el Diacono tuuo libertad de poder pasar adelante, y entró en la Iglesia, y puso la Custodia en su lugar: y de ài se fue al apotento del Vicario, que segun parece, viua dentro de la Iglesia, el qual como le vio, le dixo que se acostasse, porque deuia de boluer cansado. El Diacono Daniel, le dixo: No ay lugar para que yo repose; mas antes es necessario que tu te leuantes, por quanto ya es muerto el enfermo, à

quien yo soy à lleuar el Santissimo Sacramento. No auia acabado bien de dezir estas palabras, quando llegó à ellos vn page del difunto, haziendoles saber como ya era partido de esta vida. Y así era necessario que el Vicario le fuesse à sepultar.

C. El Vicario se leuantó, y junto cō el Diacono, hizieron las Obsequias del difunto, y le sepultaron. Succedió despues que el Diacono, no siendo ingrato al beneficio recibido, sino antes tocado, y arrependido de sus pecados, por la vision de las Almas, dexó quanto tenia y esperaua tener, y saliendo de su tierra, y parentesco, se fue à Tours, y se metió Moge en el famoso Monasterio de S. Martin de aquella Ciudad, dōde hizovna vida Religiosa, y exemplar, y tuuo particular cuidado de rogar à Dios por las Animas de Purgatorio, viendo quan zelosas son en pagar los beneficios, y quan sollicitas en ser agradecidas.

N V M E R O IX.

La merced que recibió vn grande Pecador de la Virgen Santissima agradeciela de vn leue, y corto seruirio.

A. H Vuo en Bolonia dos hombres q̄ professauā mucha

amif-

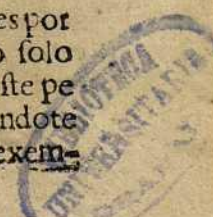
*Coron. de
los Capu.
3. p. lib. 2*

amistad, y entrambos malas, y pueras costumbres. De estos, pues, el vno (segun se lee en las Coronicas de los Capulinos Capu. chinos) tenia entre tantos vicios vna centellica de deuocion con la Santissima Virgen Maria: y assi la hazia cada dia vn leue seruicio, que era reçar vn solo Hymno, en memoria de los dolores que padeciò al pie de la Cruz. El compañero hazia burla de èl, y rifa, si pensaua que con solo aquel corto seruicio se auia de salvar vn hombre tan malo, y lleno de pecados: Pero como no sauia el desdichado quanto agradecimièto muestra esta Soberana Señora à cortos seruicios, engañose mucho, y perdióse del todo. Sucedió, pues, q̄ estãdo vn dia este Pecador recãdo à la Virgen Santissima este Hymno, le acaeciò vn modo de sueño, ò arrebatamièto de espiritu, en q̄ estãdo assi fuera de sus sentidos, le lleuarõ, sin saber quiè, a vn poço profundissimo de fuego: cuyas llamas erã tã terribles, y cauian tal temor, q̄ no ay lengua para explicarlo: Allí, pues, dentro del, viò abrafarse à su compañero: y estando de verlo tẽblando, le arrojaron, de repente, dẽtro en sus llamas: abrauañasse cõ insufrible dolor, y ardia con increíble sentimièto, probando con esperiencia vna particilla de las cruels penas

del infierno. Padeciendo, pues, en este estanque infernal aqueste tormento, despues de largo rato, estando assi angustiado, y deseando con ansias mortales algun remedio, no le hallando, leuantando los ojos al Cielo, viò baxar a la Virgen Santissima, llena de vn resplandor, mas luciente que el Sol, la qual se llegó cerca d'èl, y dandole la mano, le sacò de aquel lago, y voracissimo fuego: Estando ya afuera este Pecador: cuyo nombre era Bartolo nẽ, le dixo esta Soberana Reyna: Bartolo nẽ, ya que has ofendido tan grauemẽte à mi Hijo, y Hijo de Dios, si tienes boluntad verte libre del peligro en que te hallas, conuiene q̄ puestto en tu prescencia, le pidas perdon de tus pecados: El confuso, y auergõçado, por verse manchado con tãtas culpas, y pecados, sentia mucho ponerse delante sus ojos, pero viendo tanto mal al ojo, venció el imposible, y muy temeroso, viendo a Iesu Christo sentado en vn grande Trono, acercose à èl. Pero assi como se llegó, indignado el Señor, le arrojò de su prescencia: q̄ dõ cõ esto el desdichado muy triste, pẽsando q̄ le auian de arrojar otra vez en aquel terrible estanque de fuego: No sabia q̄ se hazer: y como para librarle, solo era el remedio pedir el perdõ ante los pies de le

su Christo, y temia su indignacion, si boluia: no acauaua de resolverse. Estando, pues, assi, llegòse à èl la Virgen Santissima, y dixole: Llega, llega, y conia; que si de veras te arrepientes, alcàçaràs perdon. Recibiendo con esto mayor animo, llegòse a la presencia de Iesu Christo; pero al arrojarle a sus pies, le expeliò, y arroxò de si con tanta indignacion como de antes. Quedò aqui del todo temeroso; aqui se diò por perdido: ya juzgò le arrojan en el lago, y ya que sin remedio le echauan en su fuego. Cercaronle ansias mortales, y sin saber lo que haria: hallòse perdido. Mas estando en esta còfusión derramando muchas lagrimas, y aumentando muchos suspiros, llegò la Santissima Virgen MARIA, y no le dexando en el mayor aprieto, le consolò, y tomando le de la mano, le lleuò al Tribunal, y presencia de su Hijo; y presentandosele delante, le rogò, y suplicò, tuuiesse piedad de quien en medio de sus vicios no auia olvidado su deuocion, y estaua a sus pies pidiendo perdon, y ofreciendo emendarse. Viendo Iesu Christo a su SS. Madre por intercessora, inclinòse a sus ruegos, y dixo: Que le admitia en su gracia, con tal q̄ còfessasse enteramente sus culpas, y enmendase su vida. El entòces, derraman-

do muchas lagrimas, lo prometio, y que assi lo cùpliria. Estàdo en este punto bolviò por si, hallandose en sus sentidos, todo lleno de lagrimas, y el coraçon muy trocado, tal q̄ no se conocia: Miraua dètro de si lo q̄ auia visto, y sentido, y pèsa-ua en aquel tã temeroso estãque de fuego en q̄ auia sido arroxado; representàdosele todo en la memoria, sin poder apartarse de elio la imaginaciò. Ocasionaluamente todo esto, y mouia a apartarse de su mala vida, aùnq̄ sus antiguos vicios le teniã harto encadenado. An dando, pues, assi deste modo, le vino vna carta, en q̄ le dauã quèta, como a vn intimo amigo suyo auia muerto de repente de vn pistoletazo. Y còputàdo el tièpo en q̄ auia muerto, vino a hallar por la quèta, que auia sido en el mismo dia, y à la propia hora q̄ èl auia tenido la visiò referida, y auia estado en el infierno, y vistole alli en aquel horrendo horno, y estãque de fuego. Cò lo qual diò al pũto de mano a todas las cosas, entregàdose a la penitencia: y para mejor se emplear en ella, se metiò Capuchino, dõde acatò santamente con opinion de santidad. En q̄ puedes ver el mucho agradecimèto q̄ tiene la Virgen SS. pues por tan leue seruicio, como solo el de vn Hymno, fue a este pe cadòr tã agradecida: dandote



exemplo para que tu lo leas à todas las mercedes: à los beneficios Diuinos.

NUMERO X.

Profiguesse sobre el agradecimiento que tienen las Almas de Purgatorio.

A. Cosa admirable es lo que sucedió en Roma à vn mancebo, por los años del Señor de 1620. Viuia, pues, en esta Insigne Ciudad este mancebo, descuidado de su salvación, y desenfrenado en vicios, y passatiempos: Pero entre estas cosas malas, este tenia de bueno, que era muy deuoto de las Almas de Purgatorio, haciendo por ellas todo el bien que podia, de Missas, limosnas, y Sufragios. Tenia este moço algunos enemigos: y como vna noche saliesse en su cauallito à passearse, por las Riuieras del Tibre, al passar adelante, y entrar en el campo, ya le iban espiondo sus enemigos para quitarle la vida, al passo que él estava bien descuidado: Passando, pues, adelante, à la entrada de vn monte, estava allí pendiente de vna encina vn malhechor hecho quartos, a justiciado poco auia por la Iusticia, y puesto asì en el camino, para terror, y escarmiento de los Passajeros. Y al llegar cerca, sucedio vna cosa

prodigiosa, y fue, que se desataron los quartos del a justiciado, y cayendo en el suelo, se vnieron juntos con su cabeça, quedando el a justiciado como viuo, y en pies: Fuese entonces llegando al mancebo, no sin gran temor, y admiración que tenia, de ver cosa tan rara, y prodigiosa. Estando ya, pues, cerca del todo, asiole del brazo, y con su uidad apeole: No le hizo resistencia, que su pavor, y cierta violencia interior, no le daua lugar à ello: subio entonces el a justiciado en el cauallito, y començo à caminar à su vista por aquel mote; pero a pocos pasos, le acometieron quatro armados enemigos, que iban siguiendo al mancebo, los quales, como estaua apercebidos, dispararon en él sus arcabuces, y le hirieron de muerte, cayendo muerto (al parecer dellos) del cauallito, y haciendo indicios de hombre que asì moria. Visto esto los enemigos, y sus voces, y gemidos, temiendo le descubriese su delito, escaparonse huyendo, dexándole por muerto: Pero él le uantose luego sano, y sin lesión alguna, y boluendo à montar en el cauallito, se boluio para el mancebo, el qual estaua atonito, y asombrado, de auer visto tan grandes, y raros prodigios: Llegose à él, y dixole: Estos enemigos te esperauan, para quitarte la vida; pero Dios N. Señor atendiendo al bien que hazes

hazes à las Animas de los Fieles difuntos, te ha librado de sus manos, mandandome à mi, que reciba las balas que venian contra ti. Yo te exorto de su parte à que perseveres en la deuocion començada, y à que mejores las costumbres, y mudes la vida, si quieres participar de la Gloria que goçan las Aïmas, a quienes hazes bien. Esto dicho, se boluio à la encina, y hecho quatro quartos, le viò colgado como de antes. Quedò el Cauallero tan admirado, y agradecido à Dios, por tan grande merced, que se hizo al punto Religioso, para mejorar la vida. De donde veràs el mucho agradecimiento de las Animas de Purgatorio, pues sin duda las q̄ auian salido de penas por sus Sufragios, y limosnas agradecidas, rogarò al Señor le hiziesse aquel singular beneficio, y tan admirable merced.

NUMERO XI.

Quan agradecida es la Virgē Santissima, a quien la reça su Santo Rosario.

A. **C**Venta Fr. Geronimo Laix, F. Geronimo Laix, q̄ en negocios, y cosas del mūdo andaua ocupado, no por eso dejaua de profeguir en vna buena, y deuota deuociõ q̄ tenia, le reçar cada dia el Rosa-

rio à la Virgē Santissima Señora nuestra. Diòle, pues, vna enfermedad, en q̄ estado à lo último de la vida, viò vna vision temerosa, q̄ fue gran multitud de Demonios, q̄ estauñ esperãdo coxer su alma para llevarla à los Infernos: Viòse aflixido, y en tã grande peligro, el auxilio, y amparo de la Virgē Santissima inuocò, cõ muchas ansias, y afectos. No se detuuo en tōces la Virgē, porq̄ luego al punto vino con vn Angel, q̄ traian vn libro escrito de letras de oro: Atemorizaronse los Demonios con su vista. El vno de ellos dixo entonces: lusto luez es Christo, y assi no nos harà agrauio, ni nos quitarà este hombre que es nuestro: y si trae el Angel su libro de las buenas obras, tambien nosotros tenemos libro à donde estan escritas las malas. Peseñse ambos libros, y se hallarà que pesa mucho mas el nuestro. Pusieronle en el peso entrambos libros, y como pesa se mas el de las malas obras, quisieron los Demonios echar manos à la alma para llevarla al Inferno, pero la Virgen Santissima le hizo resistencia, diziendo: Esperad, que obras tuyas conozco yo, que no estan aqui puestas: y tomando vn Rosario de lo que el deuotamente la auia reçado, le puso sobre la balança, y la hizo baxar, pesando mucho mas el

libro de las buenas obras: Con esto quedaron muy confusos los Demonios, y el enfermo, por la intercession de la Virgen Santissima boluio en si, y recuperò salud, quedando con mayor animo, y deuocion en reçar en adelante el Rosario à la Santissima Virgen, viendo en su deuocion tanto agrado decimiento, y en sus manos tantos beneficios.

N U M E R O XII.

Prosiguese sobre lo mismo, y refiere otro admirable caso.

A.
*Idem vbi
sup. c. 9.*

NO es de menos admiracion, lo que el sobredicho Autor refiere de vn mancebo, a quien su madre, deuota, y virtuosa muger auia criado, y enseñado en la deuocion del Santissimo Rosario, persuadiendole, que todos los dias reçasse la tercera parte del à la Virgen Santissima Señora nuestra: Tomò en fin la costumbre de niño, y así la iba continuando de mancebo: Sucedió, pues, que vn dia ordenò de ir à vn Castillo suyo, que no estaua muy distante de dōdē viuia: Partiose, y fue sin criado alguno, y al passar cerca de vna Iglesia, que estaua desierta, representosele, que era casa de oraçiō, y q̄ aquel dia no auia recado su tercera parte del Rosario, como tenia costumbre.

Determinole reçarle allí, y así se apeò, atò el cauallo, y se entrò en la Hermita, en dōde hincado de rodillas, començò muy deuoto à reçarle. En esta ocalion acertaron à verle vnos salteadores que andauan por aquel paraje, y legandose, cogieron el cauallo, y esperaron saliese el buen mancebo para robarle, y quitarle quanto traia: pero como se tardasse, y no salia tan apriesa como ellos quisieran, entraronse con su auer, y quieto passò en la Hermita, en donde le vieron arrodillado delante de vna hermosissima Señora, la qual cogia de la boca del virtuoso mancebo vna rosa à cada Ave Maria que reçaua, y la daua a su Soberano Hijo que junto à si tenia, y el Niño Dios componia vna guirnalda para su Santissima Madre. Y luego que acauò de reçar el Rosario, abaxò la Madre de Dios su Virginal cabeça, y su Diuino Hijo le puso sobre ella la corona que de rosas auia compuesto. Lebantose el mancebo, acauado su Rosario, desapareciendo aquella celestial vision: Y saliendo fuera, encontròse a la puerta de la Iglesia cō los ladrones, los quales echados a sus pies, le pidieron perdò de auerle tomado el cauallo, y de los daños q̄ auia intentado hazerle de robarle, y quitarle la vida. Descubrieron lo q̄ auian

B.

auian visto, y de alli adelante enmendaron sus vidas, y reformaron sus malas costumbres, y el mancebo quedò mucho mas esforçado en proseguir la deuocion del Rosario. Por donde acauaràs de animarte en ser siempre muy deuoto de esta Diuina Señora, pues vès quan largamente paga con tanto agradecimiento a sus deuotos, guardandoles sus bienes, y defendiendoles la vida.

NUMERO XIII.

Cuentase vn caso de maravilloso agradecimiento.

A.
Sulpicio
Seuero.

Cuenta Sulpicio Seuero, Arçobispo que fue de Bourges, que como vn Hermitaño de admirable vida, y costumbres estuuiese en el desierto de Menfis, fueron a buscarle dos Monges de Nitria, por auerle de antes conocido, y tener noticia de la mucha fama de sus virtudes. Y auiendole buscado por diuersas partes, y paramos, al cabo, al septimo mes que salieron de Nitria, le hallaron en aquel postrer desierto que està junto à Menfis, donde auia doze años que residia.

Quando llegaron, aunque se excusaba de las conuersaciones de los hombres, los recibió de buena gana, y los tuuo en su choça tres dias con

mucha familiaridad, y amor. Al quarto dia, ya que se despedian, y iban los Monges, se salio con ellos: y yendo todos tres juntos, salio vna Leona de admirable grandeça para ellos, y como si tuuiera entendimiento, se fue derecha para el Santo Hermitaño, y se echò à sus pies, y con vna manera de llanto, y lloro, daua à entender, que tenia alguna necesidad. Todos se mouieron à compassion. Y especialmente el Hermitaño: y así por vèr lo que queria, fueron tras della, por quanto iba delante, deteniendose algunas vezes, como si les fuera diziendo, que aquel era el camino. Alcauo, llegaron à vna cueua, donde la Leona tenia cinco cachorros, que auia parido, y estauan ciegos, por auer (acaço al parecer) tocadoles en los ojos algun animal pçoñoso: Entrò, pues, la Leona dentro, y sacandolos vno à vno, los puso delante los pies del Santo Varò: conociò entòces lo que la vestia pedia: y deseando hazer lo luego, inuocò el nombre de Dios, y anduvo fregando con la mano los ojos de los cachoros; y luego los abrieron, y vierò. Admirados entòces los Mòges de lo q auia visto, se despidierò muy còtètos, y alegres. Fue, pues, cosa maravillosa, q de alli a cinco dias

la Leona boluio al autor de tan grã beneficio, y en su agra decimiento, le lleuò vna piel de vna Fiera no conocida, de muho valor: Con la qual el Santo Hermitaño se solia abrigar, y cubrir. En este exemplo (parece) se halla misterio, no todo natural, sino milagroso, y diuino: y assi le puse aqui, y no en la naturaleza de los Animales, porq̃ no es posible, à no ser Miraculoso, pudiesse vn Animal conocer que aquel Siervo de Dios podia dar salud à sus hijos: sino q̃ lo permitio el Señor, para que viesse los Monges lo q̃ Dios obra por sus Siervos: y assi tãbiẽ permitio q̃ le tragesse la piel en agradecimiẽto, para q̃ viẽdo esto el hõbre, procure ser agradecido, quando haze aquesto vn bruto.

DISCURSO PRIMERO.
Sobre las propiedades
de los Animales.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO I.

En que se trata de la Aguila.

Son algunas propiedades

(que se quentan de las Aguilas) tan admirables, que si ya no estuuieran tan verificadas, parecieran impossibles. Es, pues, la Aguila Reyna de todas las Aues: Fue llamada de los Hebreros, Nefcher; de los Griegos, Aetos; y de los Españoles, Aguila. Fue esta Aue estimada en tanto de los Antiguos, que entre todas las gentes, fue tenuta por diuina, y se ñal Real: y assi los Persas la traian en sus Estãdartes, y los Romanos la pusieron en sus Vanderas, con que entre los Afsirios, Persas, Medos, Egypcios, Griegos, y Romanos, y entre todas las Naciones del mudo, fue tenuta por prospera, y venturosa seña.

Refiere de esta Aue Crates Pergameno vn caso admirable, en que es notada de mucho agradecimiento, y celebrada en los Versos de Esteficoro. Dize, pues, que estando vnos Labradores segando, fue vnopor agua para los compañeros, y cerca de la fuente hallò vna Culebra muy grande, que tenia enlaçada vna Aguila, y con estrechas bueltas la ahogaua, sin poder la pobre Aguila aproucharse de sus vnas: El como lleuaua las armas de la siega en la mano, llegò con animo oflado, y metiendo la hoz por entre aquellas bueltas, diuidio la Serpiente en pieças, y quedando assi

*Aguila. Admirer-
no esse, que
el que qui
fiere lectu
consecuti-
nas todas
las proprie
dades de
cada Ani
mal, yea
la Tabla
de los nu-
meros en
todos los
Discursos*

B.

*Crat. Per
gameno*

A.

libre el Aguila, la dexò bolar por el aire.

C. Cogio, pues, entonces el agua en su cantaro, y tornando se para sus compañeros, se le diò para que satisfaciesen su sed: Pero luego que ellos bebieron, al punto que èl quiso beber, baxò de lo alto el Aguila, rapida, y con tal ligereça, que quitandole de las manos el cantaro, se le hizo soltar en el suelo, y derramandose el agua, se hizo pedaços. Admirado el Segador, y conociendo ser la que èl auia librado de la muerte, començò à que xarse de ella, notandola entre sus còpañeros de ingrata; pero en poco tiempo los viò à todos que cayendo à vna, y otra parte, perdian el aliento, y la vida. Con que entendio facilmente, por lo que veia, que estava la agua emponçoñada; y que le pagaua el Aguila de agradecimiento, lo mismo q̄ el auia hecho por ella. O que exèmplo debian tomar los Pecadores para ser agradecidos à tan grande Señor, que siendo Dios, quiso morir, en quanto hombre, por libranos à todos del veneno, y ponçoña de la muerte, que la Serpiente de Adàn auia causado, y dexarnos el Sacramento de la Penitencia, para curar, y destruir la ponçoña, que despues el hombre por sus pecados, huuiere bebido en su alma! Exemplo

Part. 1.

tambièn para Reyes, para Princeses, para Señores, en que aprendan de vna Aue. ser agradercidos, pagando al punto los seruicios, sin dilatar la paga, quando ya el pobre Soldado, el criado, el q̄ les fue agradecido cãfado de esperar, no lo agradece. Empeño, pues, hade ser, nadie sea ingrato, quando no lo es vn bruto: no lo es vn Aue.

NUMERO II.

En que se trata del Elefante.

A. ENTRE todos los Animales q̄ Dios ha criado, no ay ninguno de mayor docilidad, ni mas llegado al ingenio de los hombres, q̄ el Elefante. Llamaròle **Elefante** los Hebreos, Behemoth; los Griegos, y Latinos, Elefas; y los Españoles, Elefante. Estan grande su instinto irracional, y tan llegado al ingenio del hombre, que es cosa cierta, y muy vulgar, entre los hòbres donde se crian, en muchas Prouincias de las Indias, que entienden la lengua de aquella Prouincia, como los mismos Indios que la hablan.

B. Los que se crian en la Africa, son mas pequeños, pero los de Indias, son de admirable bulto: suelen estos tener nuevecodos de alto, y otros tantos de ancho: su piel lisa sin pelos, nacenles de la voca dos diètes, vno à cada lado, de seis

Ca

Pal.

palmos de largo, q̄ son el verdadero marfil, y las armas con que se defiendē, y por esso les llamaron algunos cuernos, por ser armas tan fuertes: Entre estos le sale por encima de la boca vna trompa de casi siete palmos, que la doblega, y rebuelue a todas partes, siruiendole de braço, y mano, y con ella bebe, y come: desgaxa los arboles, y quita las armas a los enemigos. (Este, pues, presupuesto para noticia, por ser animal de quien, siendo Dios seruido, hemos de referir tantas propiedades, y exemplos naturales) es mucho denotar entre otras, vna que tiene de admirable agradecimiento, cuya experiencia tienē los Caçadores, quando le caçan, cuyo ingenio descubrió lob con estas palabras: *In oculis eius quasi amo capiet eum.* Esto es, q̄ maltratandoles los ojos, se caçan, como se pescan con anque lo los peeces, que así lo entien de S. Alberto. El modo, pues, es hazer los Caçadores vn hoyo grande, por donde andan, bien cubierto de postizas yeruas, y cay en él: llega luego vn Caçador, y açotale en los ojos, que como naturalmente los tiene blandos, siente grauissimo dolor.

Vase luego este Caçador, y viene otro, y comiēça, à ahalarle, y darse por sentido, con piedad, y compasión enga-

ñosa, y así con palabras, y voces lastimosas, blandas, y de mucho acaricio, le habla, afeñdo, y lastimandose, que huulesen atreuido à lastimar, y maltratar vn animal tan noble, vn bruto tan generoso (que como he dicho es cierto entien den la lengua de dōde se criã) dale, pues, entonces vn haz de heno, y es tan agradecido, q̄ ayudandole a salir, se v̄a tras de el Caçador à su casa, le sirve, y haze domestico, pagándole con su persona, y seruicio de agradecimiento, el bien que le hizo. Para confusion de muchos hombres, que siendo racionales, pagan con injurias los bienes recibidos, y con ingratitud los beneficios.

NVMERO III.

En que se prosigue otra propiedad del Elefante.

DE este animal tambien refiere Pierio Valeriano, que es tan cortès, y agradecido con el Rector, y Maestro que le cuida, y gouerna, que como para montar à cauallo, es tan alto, y no se puede subir a su grande altu-

A.
Elefante.

*Tob. c. 40.
Vers. 10.*

*S. Alber
30.*

C.

fa, el mismo viendolo, y reconociendo el bien que le haze, de agradecido se llega à èl, y con mucha mansedumbre, le toma con la trompa, y le pone sobre su cuello. Dando en los ojos, con esta accion, à los que solo sabē recibir, y jamas agradecer.

y en algunas Prouincias de Indias: y diferenciase algo en el tamaño del cuerpo, y fortaleza, por las Prouincias, y Regiones donde se crian: pero en quanto al sustento, todos le tienen de carne, y no comen sino de tres entres dias. Tiene este Animal, hablando al proposito de nuestro discurso, vna propiedad, y naturaleza de agradecimiento tan noble, que excede à muchos hombres mas ingratos que el desagrado: y por ser muy à proposito, referirèmos lo que sobre ella graues Historiadores han escrito.

NVMERO III.

En que se trata del Leon.

A. **D**E el Leon se sabē ciertas, tan vellas, y nobles naturaleza, que causan marauilla, y enseñan mucho exemplo. Es, pues, este animal, llamado de los Hebreos, Ariuan, ò Ari, ò Laui, que quiere dezir animal grande, noble, ò generoso: De los Griegos; fue llamado Leō, ò porque significa Rey, como dixo Isidoro, ò porque el Leon tiene perfectissima vista: y Leo, significa ver: Y los Latinos le llaman Leo, y los Españoles, Franceses, y Italianos Leon. Es este Principe, y Rey de los animales, así por su ligereça, y fuerte valor, como por su ferocidad, y nobleça. Y así, como dize Pierio Valeriano, siempre ha sido simbolo, ò geroglifico de los Reyes.

Pier. li. 11. Hierog.

B. Son comunes en la Africa,

Dize, pues, vn Historiador Antiguo, que vendio vn Soldado por vn desierto, encontro acaso vn Leon grandissimo peleando con vn Dragon ferocissimo; el qual le tenia ceñidos los pies, y manos con su cola; de tal fuerte, que no podia aprouecharse de ellos para su defensa, ni ofensa de su enemigo: y así estaua tan apretado de esta fiera, y rendido, quando le faltaua sino esperar la muerte.

C.

Valer. Maxi. lib. hist.

Viendo esto el valeroso Soldado, tuuo del Leon grande lastima, y pesandole de verle sugeto de aquella indomable bestia, echò mano a la espada, y llegando

D.

à fa-

à fauotecerle, tirò vna cuchillada al Dragon, con que le diuidió la cabeça, con q̄ quedó libre el Leon del peligro, y aprieto en q̄ estaua; el qual reconocido de aquel beneficio, al punto se le humillò, y rindiò à los pies, dando muestras de agradecimiento: y assi se fue con èl acompañandole por el desierto, y defendiendole de otros animales feroces: y con lo que èl caçaua, se sustentauan los dos. Llegò, pues, el Soldado à vn Puerto, y queriendo embarcarse, los Marineros atemorizados de la vista, y ferocidad del Leon, no consintieron que le metiesse en la nao: y assi le huuo de dexar en tierra; pero viendo aquel tan generoso, y agradecido Animal, que lebantauan las ancoras, y dadas al viento las velas, el nauio se apartaua de tierra, se arrojò en las aguas, y nadando, començò à seguirle, hasta tanto, que tanto de fuerças, le sobrieron las olas, y quedó sepultado en el mar. En que se verifica ingratitud en los hombres, pues fueron tan ingratos con Animal tan noble, al passo que le dexaron morir por ser mas agradecido.

NVMERO V.

En que se prosigue otra propiedad de el Leon.

DE otro Leon quèta semejante caso Eliano en su libro de los Animales, y Aulo Gelio en sus Noches Aticas. Dizen, pues, que vn esclauo, llamado Androdo, huuyo de casa de su señor, y fue-se à la Africa; en donde estando en vn mote, le sucedió llegarle vn fuertissimo Leon bramando, cõ vna mano muy lastimada, y hinchada, de vna espina que se le auia metido dentro: pusole la mano muy humilde en sus manos: y entendido el suceso, sacòsela, labòsela con ornes, y atòsela. Sanò luego, y de agradecido le sustentò en aquel monte tres años, con la caça que caçaua para entrambos. Pero succedió, que hallandole, le lleuaron preso para Roma, y le sentenciaron à muerte, por auer huído, y que le echassen en la plaça à las fieras. Succedió en este tiempo, que vnos caçadores, con ciertas redes, auian caçado en aquel monte al referido Leon, y por ser grãdissimo, y feroz, traxeronle à Roma, y echaronle para las fiestas publicas que se hazian en la plaça para con otro, soltarle à los que sentenciauan à

A.
Leon.
Eliano,
l. 7. c. 43
Aul. Ge-
lio, libr.
14. No-
te At.

muer-

muerite,y los despedazasse.Sa-
caron, pues, en esta ocasion
al fieruo en la plaza: y al pun-
to que soltaron los Leones pa-
ra despedazarle, miròle aten-
to el Leon: y auriendole cono-
cido, corrió à èl con mucha
prissa, y agradecido, echòsele
à los pies, y començo à lamer-
le las manos. Admirados to-
dos, le preguntaron la causa,
y sabida, dieronle libertad, y
al Leon, para que anduuiesse
con èl, el qual lo hizo toda la
vida, y traia vnas alforgillas,
en que le echaua pan para
entrambos. Tan agradecido
es vn animal, assi paga el bien
recibido.

NUMERO VI.

*En que se prosigue otra proprie-
dad de el Leon.*

A. **Y** Para confirmar mejor to-
do lo referido, refiere o-
tro caso del mismo agra-
decimiento, el Prado Espirit-
ual, en el libro primero, tra-
tado de las cosas maravillo-
sas que Dios fuele hazer por
sus Siervos, capitulo primero.
Dize, pues, que junto al Iordá
vna milla, auia vn Conuento,
llamado del Abad Gerasimo,
el qual, como se saliesse vn dia
à passearle à las riberas de el
Iordan, vino à èl vn ferocissi-
mo Leon, con la mano leuan-
tada, y muy hinchada, de vna

espina, que en ella se le auia
metido. Venia con grandes
bramidos, de el muelo dolor;
pero muy humillandose àzia
el Abad Gerasimo, como pi-
diendo misericordia. El Abad
quando le viò conocido el ca-
so, sentòse, y auiendo le puef-
to el Leon la mano sobre sus
rodillas, sacòle la espina, y
con ella mucha materia: y
auriendole curado, no le quiso
dexar el Leon, sino fuesse tras
èl al Conuento, mostrandose
agradecido. El Abad le daua
cada dia su racion de pan, y
legumbres: y le enseñò tuuies-
se cuydado con vn asnillo que
tenia el Conuento para traer
agua de el Iordan, que bebies-
sen los Monges: y assi se iba
con èl, le guardaua lleuando-
le à pacer, y le boluia à su ca-
sa.

Sucedìò vn dia, que lleuan-
dole à pacer, se apartò vn po-
co de èl, y entretanto, passò
por alli vn hombre, que lleva-
ua vna requa de Camellos de
Arabia, y como le viò solo, lle-
uòle. Vino el León, y como no
le hallò, fueffe al Conuento
muy triste, el cuello por tie-
rra, como pidiendo perdon.
El Abad temiendo, que acafo
le auia muerto: diòle, como
en penitencia, y castigo de su
delito que se echasse acuestas
las angarillas con que el asni-
llo traia el agua, y traxesse en
ella quatro canzaros, con que

B.

proteerfe el Conuento.

C. Hizolo el agradecido animal, fujetandose à todo por el beneficio recibido. Pero succediò, que yendo vn dia por agua, viò de lexos venir al arriero, que traia los Camellos cargados de trigo, y el asnillo delante: mirole atento, y auendolo conocido, fue corriendo à èl con grande prisa, y bramidos de alegria. El arriero, temiendo al Leon, echò à huir; pero el Leon tomò con la boca el cabestro del asnillo, como solia, y no solo à èl, sino à tres Camellos cargados, se lleuò al Conuento, dando alegres bramidos, y mostrando mucho contento: Espantado al principio el Abad, y los Monges, repararon; y conocieron que el pobre Leon no auia tenido culpa.

D. Murio luego el Abad, y por permission de Dios, no estava entonces el Leon en caia, pero luego que vino, como no le hallaua, ni queria comer, ni folegaua, causando con sus gemidos, y tristezza, mucho dolor à los Monges: En fin le dixieron para folegarle, que Dios le auia lleuado para si, al Santo Abad, y que sino lo queria creer, que viniesse, y le enseñarian su sepultura: fue con ellos, auendolo pacito vno de rodi-

llas sobre ella, y diciendo que alli estava: el Leon se postro alli, con tanto dolor, que no pudiendo sufrir la ausencia, de quien tanto bien le auia hecho, dandose alli contra la tierra muchas cabeçadas de dolor, dexò la vida. O infeliz ingratitud la del hombre! Pues vn animal paga no menos que con la vida el agradecimiento. Y Christo Redemptor nuestro, auendolo dexado por èl, estan desagrado el hombre, que, ni con la vida, que es lo que debia, ni con otros seruicios mas leues, sabe feruirle grato, y pagarle agradecido.

NUMERO VII.

En que se trata de la Onça.

NO es de menos admiracion, el agradecimiento que en la propiedad natural ha hallado la experiencia de la Onça.

Es, pues, este animal llamado de los Hebreos, Namar; y de los Latinos, Pardos, Panteras, ò Pardales, segun escribe Isidoro, y de los Italianos, y Españoles Onça; son animales ferocissimos, no mayores que ala nos; pero mas largos, y muy ligeros. Es su color castiblanco, o roxo, adornado de hermosas pintas negras q̄ parecen ojos.

Sus

sus pies como de perro; pero con grandes, y encorvadas vñas; los ojos encendidos como llamas de fuego. En toda la Europa no se crían; pero en Hircania ay grande muchedumbre de ellas.

B. De este animal quèta Eliano, que vn caçador criò vna Onça en casa desde muy pequeña, y la hizo tan mansa, que salta al campo à caçar cõ ella. Amaua tanto, que como vn dia no tuuiese carnes de la caça para darla de comer, matò vn cabrito, que se auia criado en casa, en compañía de la Onça: y poniendofele delante, aunque estaua muerto, no le gò à el, ni quiso comer bocadò. El caçador entonces, entendiendo no le queria por estar, acaso, harta, torno otro dia à darfele, y no le quiso comer: y pensando ser la causa, que no la apretaua la hambre, no la dio otra cõsa, hasta el tercero dia: y entonces, aunque estaua muy hambrienta, no fue posible querer llegar, ni comer el cabrito, porque en el mismo pelo conocia à su compañero, y amigo. Y assi, aun despues de muerto, le tuuo tanto agradecimiento de la amistad, y compañía, que no le quiso ofender. Y mostròle esto ser assi; porq̃ el caçador le traxo otro, y puesto delante, al punto le echo las garras, y las vñas, le

despedaçò, y comiò. Este agrado de comièto se halla en este animal, y en el hombre muchas vezes se halla tanta ingratitud, que à sus compañeros niega, y à sus hermanos engaña.

NUMERO VIII.

En que se trata de el Dragon.

I Ambien quenta Plinio, trayendo por Autor à Democrito, vn caso de notable agradecimièto, en la natural propiedad de vn Dragon. Dize, pues, que vn hombre llamado Toantes, criò de pequeño, muy regaladamente en su casa vn Dragon; pero temiendo la naturaleza de la serpiente, y su grandeza, porque iba creciendo mucho, lo lleuò à vn desierto, en donde la dexò. Boluiole para casa, y despues de largo tiempos sucediòle, haziendo vna jornada, passar por aquel desierto, y fue en ocasion que andaua con el vnòs vandoleros, y ladrones: llegaron à el para robarle, viole asustado, y con el temor de la vida, y la perdida de el dinero, començo à lastimarse à altas voces. Estando, pues, en esta afliccion, y aprieto, sucedio vna cosa admirable. Y es, que el Dragon que auia criado, y dexado en aquel desierto, auia crecido

A.
Dragõ.
Plin. li.
8. c. 17.

admirablemente, y como andaua por aquel parage, acerto à oir las voces del pobre Toantes, que deantes le auia criado, y dexado en aquel desierto: y como las conociò, y se acordò del beneficio que le auia hecho quando le criò en su casa, viendo estaua en aprieto, salió agradecido à verle, y remediar su afliccion: la qual vista, enfurecido, y cruel, acometiò con tanto furor à los ladrones, que dexò libre, y fauorecido al pobre Toantes que estaua harto afligido. Este agradecimiento supo pagar vn animal, sien do tan feroz, y cruel de su naturaleza, queriendo mostrarse grato à beneficios, para cõfusión de tãtos hombres, que solo saben pagarlos, haziendose viles, y mostrandose ingratos.

NUMERO IX.

En que se trata de los Perros.

A. LA fidelidad, y agradecimiento de los Perros, tãbien es cosa grande. De vno refiere Plin o vn caso admirable, y dize: q̄ siendo Apio Iunio, y Pefilio, Conlules: y auiendo condenado à muerte à Tito Sabino, y à sus criados. Estãdo estos presos, jamàs pudieron echar de la carcel à vn Perro de vno de los presos, ni

apartarle de su amo, acompa- ñandole en su prision, en tanto modo, que estando ya muerto su amo, no se quiso apartar de su cuerpo, antes le asistia con muchos suspiros, y alaridos. Y como vno le diessè vn poco de pan, lo cogiò, y lo puso en la boca de su amo difunto. Y como al cuerpo echassen en el Rio Tibre, se abalço al punto tras de èl, y metiendose debajo nadando, le iba leuãtando, para que las aguas no le pudiesen zambullir. En que se manifiesta vn exemplo de tanto agradecimiento, que es conuulsiõ para muchos hombres ingratos: pues aquel, con ser animal, acordandole de los beneficios recibidos, y el pan que comiò de su amo, no le quiso dexar, antes agradecido le defendia: y estos al passo que mas bien les hazen, se muestrã mas desagradosos, y mayores villanos.

NUMERO X.

De los Halcones.

DE los Halcones dizen Plinio, Aristoteles, y Eliano, que tienen notable propiedad de agradecimientos; de manera, que en tiempos de grandes frios, suelen coger vnã auicilla, y tenerla toda la noche entre las vnãs para calen-

lentar los pies, que los tienen muy frios; pero son tan agradecidos, que en pago de este beneficio, la sueltan por la mañana libre, con tanto modo, q̄ tienen cuidado, y cuenta de no ir àzia la parte que la ven bolar, por no tornarla à coger, y acaso, sin conocerla, hazerla agrauio. Con que dan exemplo, para que los hombres ingratos, sean agradecidos: y los agradecidos lo sean sin cumplimiento, y de todo punto gratos.

N V M E R O X I.

En que se trata de el Cuculillo.

A. **E**L Cuculillo, segun algunos afirman, fue llamado de los Hebreos HaKik; los Griegos le llaman Coccix; los Latinos, Cuculo; los Franceses, Cou cou, o Coqui; los Italianos, Cucuto; y los Españoles, Cuculillo: el qual, aunque muchos han pensado ser generacion mistica entre Gaiulan y Azor, es lo cierto no ser assi, sino legitima generacion por si, y de su misma especie. Esta Aue tiene vna astucia rara, y es, q̄ (segū dize Plinio) no haze para si nido en q̄ ponga, y caliete sus huebos, sino que se vale de los nidos agenos, y en ellos pone vn solo huebo, y raras vezes dos: y esto lo haze, porque naturalmente co-

noce que es Aue aborrecida de todas; porque aun las muy pequeñas las persiguen. Y assi teme, que si la conocieran su nido, mataran sus pollos, y se perdiera su casta; por lo qual pone sus huebos en los nidos agenos, de los quales, auendolos las otras Aues calentado con los suyos, facanlos polluelos. Pero es cosa rara, que el polluelo que facan de el Cuculillo, es Aue tan desagradecida, y tragon; que casi se come todo el cebo, que para los demas verdaderos le trae la pobre madre: y aun à ella la engaña su grandeza, y hermosura: y viendole assi, muy agradada, p̄sando auer parido ral hijo, cuida de darle mucho mas de comer, que à los demas verdaderos, y legitimos. Pero el, aun no contento con esto, mata à los demas polluelos, y se los come: y despues, en siendo algo mas crecido, se haze de todo punto tan cruel, desleal, y desagradecido, que mata à la pobre Aue, que como à hijo le criò, y calentò en su nido. Y esta es la causa, que yo pienso ha sido, para que naturalmente todas las Aues los aborrezcan, como à Aues cruels, que no tienen agradecimiento. En q̄ dan exemplo, para que aduertan los hombres, q̄ si vna Aue por no ser agradecida, es de las demas aborrecida, quã-

to mas lo será el hombre que
vsare de ingratitud; y que no
tuuiere agradecimiento.

NUMERO XII.

En que se trata de las Cigüeñas.

A.
Cigüe-
ña.

LA Cigüeña fue llamada
de los Hebreos, Chafida, q̄
significa, Ave señalada en
piedad; de los Griegos, Pelar-
gos; de los Italianos, Cigog-
na, o Cigogna; de los France-
ses, Cigogne, o Cicogne; de
los Alemanes, Ein Stoch; de
los Latinos, Ciconia; y de los
Españoles, Cigüeña. Es su
cuerpo algo menor que el de
la Grulla; sus plumas blancas,
y parte de las alas negras; las
piernas largas, y delgadas, de
color naranjado, como el pi-
co; el qual es largo, derecho, y
fuerte, como el de la Grulla,
con el qual hazen grande ef-
trueno, y sonido. Sustentan-
se de serpientes, lagartos, ran-
as, y otras sabandijas peño-
ñosas; y por esta causa andan
por las lagunas, y prados, dō-
de ay abundancia de ellas, y
en poco tiempo los dexā lim-
pios. Crian sobre los campana-
rios, torres, o casas altas, y po-
nen tres, o quatro huevos. co-
mo los de el Anfar, y sacanlos
en treinta dias. Sus nidos los
hazende fagina, y ramas de
leña, con tanto orden, y arti-
ficio, que quedan seguros, y

firmes cōtra las tempestades;
y vientos, y no se olvidan de
el que vna vez han hecho, an-
tes bueluē à èl, como à su pro-
pia possession, y morada, y
limpiandole de las inmundi-
cias que tiene, le reparan, si
por alguna parte lo necessita.
No se sabe con certeza de
adonde vienen, ni adonde vā;
pero algunos afirman, que de
Licia; y otros, que de Etiopia;
y teniendo conocimiento de
los tiempos, vanse el mes de
Agoito, y vienen el de Março.
El macho suele venir diez
dias antes, como afirma Gas-
par Heldelino, en los quales
repara, y limpia el nido, y lue-
go espera con grande cura,
y amor a su companera; y
venda, es admirable el contē-
to que muestra, y los alagos
que la haze cō el pico, y alas,
formando los dos vn blando, y
amoroso susuro. Tiene, pues
la Cigüeña vna propiedad de
tanto agradecimiento, que es
cosa admirable, para cuya cō-
firmacion queta Eliano el ca-
sollowente. Dize, que vna
muger Tarentina, llamada
Heracles, muger rara, casta, y
fiel à su marido, y muy conti-
nente: despues de auerle en-
terrado, aborreciendo huma-
nas conuercaciones, y la casa
adonde nario, se fue con mu-
cha tristeza al monumento
donde estaua enterrado, para
viuir alli con dolor. Y suce-
dió,

Opianus

*Gaspar
Heldel.*

*Eliano. l.
8. c. 21.*

Vió, que en tiempo de el Eitio, enseñando las Cigüeñas à bolar à sus hijos ; vno de ellos, por la poca fuerça de sus alas, y de su edad: cayó, y se quebró vna pierna: y ella, mirando el caso, y conociendo su daño, acudió misericordiosa para remediarle : atóle la llaga, y aplicandole medicamentos, y dandole comida, y bebida, soldó la quebradura, y cobrando perfecta salud, y fuerças para bolar, soltóle libre de sus manos ; el qual con cierta inteligencia admirable de naturaleza, conoció deuer à aquella muger el premio de su salud: y en el año siguiente, viédo acaso, puesta al Sol à aquella q̄ tan piadosa auia sido en él, baxó con blando, y humilde buelo, y llegando-se junto à ella, bomitó en su seno vna piedra preciosissima de admirable valor, y luego se subió à su nido.

C. Admirada, pues, Heraclies, estava en confusion, y duda, y poniendo la piedra en su aposento, la noche siguiente, despertando de el sueño, vió que relambraua la piedra con tanta luz, claridad, y resplandor, que parecia vna hacha encendida: despues cogiendo la Cigüeña, vió en la cicatriz de la pierna ser la misma que auia curado, y auerla traído en pago de su agradecimiêto a quella piedra preciosa : para que

vea el hombre ingrato, quanto debe ser agradecido, y quanto està mas obligado.

NUMERO XIII.

En que se prosigue otra propiedad de la Cigüeña.

Tambien confirma Opiano el agradecimiêto de las Cigüeñas, con otro exemplo admirable, y digno de ser sabido. Dize, pues, que en Italia sucedió, que vna serpiente subiendo al nido de vnas Cigüeñas, las comió vn año sus hijos, y lo mismo hizo el siguiente; pero al tercero (admirable cosa!) traxeron consigo las Cigüeñas vna aue nunca vista ; la qual era de menor cuerpo que ellas; aunque el pico le tenia grande, y agudo, à manera de espada. Y estando apartada de su nido, sacados los hijos, vino à acompañarlos à el : y mientras los padres iban à buscar alimento para ellos, y para su guarda, jamás los desamparaua. Sucedió, en fin, vn poco despues de esto, que saliendo la serpiente de su cueba, acometiò à los polluelos, pero la aue q̄ los guardaua, la acometiò al punto : y aunque la hirió con el pico, no por esso se apartò luego, ni

A.
Cigüeña
*Opian. in
iximicia*

desistió de su intèto, antes leuantando el cuello, y cuerpo, estriando sobre la cola, se oponia contra ella: y siendo herida segunda vez, haziendo bueltas, y lazos (aunque en valde) procuraua abraçarla, y ceñirla; porque la aue se libraua en el ayre: y perseverando la vna por defender sus pollos, y la otra por destruirlos: al fin, cō muchas heridas quedò la serpiente tendida, y muerta; pero no sin daño de la aue, que mordida de los venenosos dientes contrarios, quedò tan mal tratada, q̄ se le cayeron, y perdierõ todas sus plumas: y llegando el tiempo de partirse (caso raro!) auiendo ido todas las Cigüeñas, los pollos defendidos, y sus padres, declarado la memoria de su beneficio, y el agradecimiento, que la debian, no se quisieron ir, y se estuueron quedas, hasta que la renacieron las plumas à su amiga, y defensora, y luego se partieron con ella. En que enseñan al hombre mas bruto no sea ingrato, quando vna aue se muestra tan atenta, y se manifiesta tan agradecida.

DISCURSO SEGUNDO

Del Ayuno.

Declaranse sobre este Discurso diuersas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura.

NUMERO PRIMERO

En que se trata la historia de Iosafat, como fue libre de los Amonitas, y Moabitas por virtud del ayuno.

ES tan grande la virtud, y la potencia del ayuno, que no ay otras armas mas fuertes, y aparejadas para vencer las guerras, y contiendas de la carne. Y assi dixo San Chrysoftomo: *Sed vniuersa hæc prælia ieiuniorum præsentia cõquiescunt.* Esto es, que las armas con que haze guerra la carne, se diuilitan à vista del ayuno. Y no solo es poderoso para esto, sino tambien para alcanzar por su virtud victoria en las cosas temporales, de que tenemos buen exemplo en lo que sucedio à Iosafat, Rey de Iudà. Refiere,

Chryso.
Homil.
1. de ieiun. tom
1.

2. Paral.
cap. 20.
se

que, la Sagrada Escritura, q̄ se

se leuantaron contra èl los Amonitas, Moabitas, Syros, y otras Naciones, todos à destruir su Reyno, y à hazerle cru da guerra. De lo qual siendo cierto, y auisado, temió grandemente su destruicion, y def dicha: y para su remedio, acudió al mejor, que fue à Dios nuestro Señor. Y assi al punto, dize el Sagrado Texto: *Prædicauit ieiunium vniuerso Iudæ.* Esto es, echó vn pregon por todo su Reyno de Iudá, que todos ayunassen, assi grandes, como pequeños. Y assi fortalecido, acompañado de mucha gente de la Ciudad, y comarca, entrò en el Templo: y en medio de todos, hizo vna deuota oracion, pidiendo remedio al Señor, pues este solo le auia quedado, de poder leuantar à su Diuina Magestad los ojos. Viendole, pues, el Señor tambien armado, y apercebido con todos los de su Reyno de Iudá, con las valerosas armas de el ayuno, oyole en su affliction; consolole, y quiso pelear por èl, en tanto modo, que saliendo otrò dia contra tanta multitud de Barbaros, Iosafat, y su gente, dize el mismo Texto: *In semetipfos versi, multuis cõcidere vulneribus.* Esto es, que permitiendolo assi el Señor, los Moabitas, y Amonitas dieron contra las otras gen-

ter que venian con ellos mismos en su fauor, haziendo en ellos gran matança: de manera, que pelearon vnos con otros, y luego los mismos Amonitas con los Moabitas, hasta que fueron muertos, estando à la vista Iosafat, y su gente; el qual viendo q̄ no auia quedado en todos ellos hombre con vida, llegaron, y recogieron el despojo, que fue mucho, y de grande precio, galutando tres dias en llevarlo à la Ciudad.

De manera, que no se contentò el Señor con que pereciesen los enemigos à sus ojos, sino que les dexassen todos sus despojos, y riquezas: y esto solo, por ver que Iosafat, como buen Rey, se armò à si, y à los suyos, con las armas Diuinas del ayuno; por cuya causa no quiso que se manchassen sus armas, sino que à su vista pereciesen los enemigos. Noten esto los Reyes, y vean como quierẽ librar se de sus enemigos, y romper los exercitos contrarios; quãdo muchos de sus Soldados vãn desnudos de aquellas Diuinas, y poderosas armas del ayuno, quãdo no se estiman de echar este pregõ, obligando à todos se vistã de sus armas. Vean, pues, los afligidos, los atribulados, si quierẽ remedio; porque en el ayuno no se halla el mejor, y en su virtud el amparo.

B.

NUMERO II.

*En que se trata la historia de el
dificil passo por los peñascos del
Monte Arnon. y á su proposito,
que es mas suave el ayuno, y pe-
nitencia de cerca, que ame-
drenta de lexos.*

A.
Numer.
cap. 2.

Y Endo los Hebreos cami-
nando por el desierto,
quenta la Sagrada Escri-
tura, en el libro de los Nume-
ros, que llegaron cerca de vn
Monte, llamado Arnon, en
que se descubrian, y estauan
grandes peñascos, que con
su eminencia ponian terror,
y impedian el passo. Y co-
mo no hallauan otro camino,
causoles pena, y enfado, y
querian desanimados boluer-
se atrás. Animólos, pues, Moy-
ses, y dixoles, tuuiesse val-
lor, y no mirassen tan de le-
xos los inconuenientes, que
vistos de cerca, era otra co-
sa. Y llegando à los peñascos,
dize el Sagrado Texto, que
començaron à mouerse, y co-
mo dançando se apartauan, y
les dauan passo. De lo qual
habló Dauid, quando dixo:
*Montes exultauerunt, & ar-
tes, & colles sicut agni ouium.*
Esto es, que los Montes se hol-
garon, y saltaron como car-
neros, y los collados, y peña-
scos como corderillos, defem-
baraçandoles el camino, y

Psalmo.
Pj. 113.

dandoles seguro passo. De
manera, que en llegando à los
peñascos, dificultosos de pas-
sar por ellos, à la vista de le-
xos, amenaçando, al pare-
cer, aspereza, y crueldad, se
ablandaron, y no se hallò en
ellos trabajo, ni passo difi-
cultoso; toda su aspereza se
les bolvió en blandura, y todo
su rigor en sosiego.

Asi, pues, passa con los re-
galados en el siglo, quieren
passar à la tierra, de Promis-
sion, que es el Cielo, y para
esso comiençan à entrar en el
desierto; esto es, à hazer peni-
tencia; pero à poco trecho que
vàn andando, apenas ven de
lexos los peñascos de el Mon-
te Arnon, que son los ayu-
nos penitencia, y mortifica-
cion, quando se quieren, es-
pantados, y temerosos, boluer
atrás. Tenga, pues, animo el
espiritual, el Siervo de Dios,
no tema el camino, el risco as-
pero de el ayuno, y peniten-
cia; que aunque de lexos pare-
ce aspero, como los peñascos
de Arnon, en llegando mas
cerca, y començando con hu-
mildad, y fortaleza su senda,
se le hará llano el passo, el
ayuno gustoso, y la peni-
tencia tolerable.

B.

NUMERO III.

Tratase la historia de Vrias, quando David para encubrir su adulterio le embió a llamar, pero él no quiso ir a dormir a su casa; acomodandolo al proprio Discursu.

A. **A**Viendo cometido David el adulterio con Berlabè, quiso encubrir la traicion à Vrias su marido. Andava, pues, en el Exercito Vrias, y exerciò à Ioab, su Capitan General, que se le embiasse. Vio Vrias y preguntole David, como quedava Ioab, y el Pueblo, y de que manera se administrava en la guerra: Y luego añadió, que se fuesse à su casa, y lavasse los pies. Saltó, pues, Vrias de Palacio, y endole accechando vn criado de David, para darle cuenta de lo que hazia, y sin ir Vrias à su casa, quedole delante de las puertas de Palacio durmiendo allí aquella noche, con otros siervos de el Rey. Dióse cuenta à David, como Vrias no avia ido à dormir à su casa. Llamole entonces, y dixole: Por ventura no veniste de cam no? Por qué razón, pues, no fuiste à descansar à tu casa? Respondió entonces Vrias diziendo: La arca de el Señor, el Pueblo de

Israel, y Judà, habitan en las tiendas en el campo: y mi Señor Ioab, y tus siervos, quedã sobre la tierra; esto es, como si dixera, quedavan todos al tereno: y que viendo esto, no era justo entrasse èl en su casa para comer, beber, regalarle, y dormir con su muger, que jurava no lo haria por su salud, y por la de su alma: *Arca Dei, & Israel, & Judà habitant in pationibus, & Dominus meus Ioab, & servi Domini mei super faciem terre manent.*

2. Reg.
cap. 11.

Que la Arca de el Señor, Israel, Judà, Ioab, y todos sus siervos de David, quedavan sobre la tierra, en el campo, y que no era justo èl durmiesse en su casa à la sombra de texas, buscava regalo.

B. Aquí, pues, entra el reparo, aquí la atencion, aquí el exemplo para el Christiano, pues si el estar el Arca de Dios, y los demás referidos al tereno, fue exemplo à Vrias para hazer otro tanto: porque el Christiano sabiendo que estubo en el campo, en vna soledad, en vn monte, y desierto, no ya la Arca, ni Ioab, sino el mismo Dios Christo Redemptor nuestro, ayunando quarenta dias, y quarenta noches; por qué no tomarà exemplo para ayunar, valiendole siempre de las armas del ayuno,

para vencer al Demonio? Qué es esto, Fieles? Como se furre ver ayunar à Iesu Christo quatro dias en vn desierto, y no saber ayunar el hombre vna semana en su casa? Que es posible, que aya hombres, que à lo menos en los dias de ayuno, en los de la Quaresma no ayunen? Qué en ellos se atreuan à quebrantar el precepto? Teman, pues, la ira de Dios, y tengan por cierto, que quanto se apartaren del ayuno, mucha mas ofadia, y fuerzas recibe contra ellos Satanás. Doctrina es de el glorioso San Basilio, como tan diestro, y exercitado en los ayunos, y abstinencia. Dize, pues, el Santo: *Nec Daemonum malignitas aduersus ieiunantes audet.* Esto es, que la maldad del Demonio no tiene vigor, ni fuerzas para dañar à los hombres abitinentes, y à los que guardan los ayunos.

Basil.
Serm. de
Ieiun.

NUMERO IV.

En que se trata de tanta la virtud del ayuno, que en el reconocimiento el Demonio à Iesu Christo por Hijo de Dios. Y refiere de la historia del Canello Troyano.

A. **M**Vy digno es de consideracion lo que dize San Pedro Chryfologo sobre aquellas palabras de San

Mateo: *Dicite vi lapides isti panes fiant.* Dize, pues, el Santo, que muchas cosas auia visto el Demonio en Christo, que le podian dar à entender, era Hijo de Dios. Pudolo conocer quando le viò nacer de vna Doncella, quedando siempre Virgen. Pudo también entender, que era Hijo de Dios, quando à la margen de el rio Jordan, estandole baptizando San Iuan, rasgandose los Cielos, oyò aquella vez embiada del Padre Eterno, que dezia: *Hic est Filius meus dilectus, &c.* Este es mi Hijo escogido, en quien me agrado, y recibo gusto. Pudole tambien reconocer en las muchas, y admirables curas que hazia, resucitando muertos, curando endemoniados, sanando ciegos, y tullidos: y esto con vna autoridad, mandandolo con su virtud, que lo manifestaua muy claro: y con todo, en ninguna le acua de conocer, sino quando le vè ayunar en vn desierto. Que otra mayor alabanza se puede dezir de el ayuno! Qué mayor encarecimiento! Sino ver, que por solo aquel ayuno de quarenta dias, se persuadiò el Demonio con mas certeza, era Hijo de Dios el que así ayunaua en aquel desierto.

B. Es, en fin, el ayuno camino Real para el Cielo, que de èl *S. Cypri.* dixo San Cypriano: *Nunquam* *Serm. de au. Pañit. 2*

audiri Sanctum in Coelis eleuatum, quin ieiunijs obtinuisset.
 Esto es, que jamás aua oido, auerse eleuado algun Santo, arrebatado en estos Cielos, sino es que fuesse con ayuda, y socorro de el ayuno. Eleua, pues el ayuno con ligeras alas el alma, à contemplar las cosas Diuinas, de la manera que la gula la destruye, juntamēte con el cuerpo. Què pensais que han de hazer los regalos, y manjares dentro de vuestros cuerpos, sino lo mismo que el caualllo Troyano dentro de Troya.

C. Hallaronse los Griegos enemigos de Troya; procuraron hazer la inuasion, pero jamás pudieron vencerla. Die ron, en fin, para saquearla, y destruirla, en vna astucia, y ingenio admirable, y fue, que como quenta el Poeta Profano, hizieron de madera vn Caualllo de mucha capacidad, altura, y grandeza; todo por dentro hueco, admirablemente al viuo, fabricado, y hecho, andando por sus ingenios, rodeado de el exercito. Llegaron cerca de Troya: donde estando à la vista, se metiò dentro de el grande parte de el Exercito, todos fuertissimamente armados, y cerrando la puerta ocultole el ingenio; de-

Virgil.

manera, que solo parecia por defuera vna estatua admirable de vn poderoso Gigante, y valiente Caualllo. Salieron los Troyanos à vista de el Exercito, hizieron los Griegos de huida, dexandose el Caualllo en el Campo. Pensaron los Troyanos fer de temor la huyda, y el Caualllo cosa de despojo. Y admirados de su raro ingenio, y hechura, metieronle dentro de la Ciudad de Troya, para que todos le viesse; pero puesto ya en medio de la Ciudad, apenas se llegó de la noche el mayor silencio, quando saliendo de el los enemigos armados, y los Soldados, dieron fuego à la Ciudad, dexando abrasada, y destruida à Troya.

D. Assi, pues, hazen los que no guardando los ayunos, todo su gusto es recoger en su cuerpo los mayores regalos, pues siendo estos los Soldados traydores de Grecia, y aquellos el Caualllo, apenas en el mayor silencio de la noche; esto es, en su mayor gusto, y olvido estan descuidados, quando los enemigos, estos ocultos regalos, y manjares, se reuelan contra sus almas; las abrasan, instandolas à luxuria, y las destruyen, anegandolas en pecados, quedando assi como

Troya, sus almas abrasadas, bueltas en ceniza, por auer quebrantado los ayunos, y por auer recibido en su cuerpo los regalos.

NUMERO V.

En que se trata la historia del Auestruz, y la Garça, de que aduertió Dios à Iob, hablando con él, acomodandolo al proposito de el ayuno.

A. **Q**uiso Dios dar à entender à Iob su grande Omnipotencia, y su admirable Sabiduria, y que reconociesse lo poco que el hombre alcança, y lo menos que entiende; y así le dize: *Penna Strutionis similis est pennis herodij, & accipitur.* Esto es, que las plumas de el Auestruz son semejantes à las de la Garça; tambien à las de el Halcon. Traxole, pues, el Señor para este intento à Iob algunas aues, y animales, para que vea la admirable Ciencia, y Sabiduria suya, rastreando algo de sus propiedades, y prouidencia que con ellas tiene: y así le pone delante el Auestruz, la Garça, y el Halcon, diziendole, que las plumas destas, son semejantes à las del Auestruz.

B. Aquí, pues, entra agora el

reparo, en pensar, que es lo que el Señor le quiso significar en sus propiedades; y que sea exemplo nacido à nuestro proposito, y discurso. Dize, pues, Plinio del Auestruz, que es vna Aue de muchas carnes, y altissimo cuerpo, tanto como vn hombre à cauallo; todo su cuerpo està lleno de plumas, aunque ralas, y sus alas cortas. Valesse de ellas, y de las alas, para ayudarse à correr; porque con el peso de tantas carnes, y cuerpo, no se puede remontar, ni levantar sobre el ayre; y así valesse para huir de los pies, ayudandose de las plumas, y alas, y con esto và corriendo; pero levantar buelo, y remontarse en el ayre, no puede por el mucho cuerpo, y peso de sus carnes. La Garça tambien, y el Halcon, tienen asimismo notables, y singulares propiedades. Trataremos por agora à nuestro proposito de la Garça, y para otra ocasion dexaremos el Halcon.

Tiene, pues, la Garça (según refiere San Gregorio) altissimo, y encumbrado buelo; las carnes de su cuerpo son muy pocas, plumas muchas, espesas, y alas largissimas; de manera, que es mas el bulto de la pluma, que el de las carnes. En estas naturalezas, pues, y propiedades, quiso Dios re-

C.

D. Greg. libr. 3. 1. Mer. ca. 9.

parasse Job, y rãstreasse, à què proposito se las aua dado, y asu le admirasse de su grã sabiduria, sacando de ellas exemplo: y aunque algo se vã descubriendo, aun toda via se queda oculto; pero el que à mi ha ofrecido el pensamiento, y por aora al caso, es, que el Auestruz, sin duda, con tanto cuerpo, lleno, y gordo, con tãtas carnes, es simbolo, y figura de hombres tragones, y boraces; hombres, cuyo cuidado, solo es en buscar diuersos regalos; la mejor perdiz; el mejor carnero; pan, el mas candial; y vino, el mas escogido: hombres, en fin, q̃ no se acuerdan de ayunar, disminuyendo carnes, sino todo tragar para aumentarlas.

D. La Garça, pues, es simbolo de el ayuno, pues cria poca carne, y muchas plumas, con que se remõta sobre estos ayres; con que se leuanta sobre estas nubes. Abra, pues, el hõbre los ojos; leuante el discurso, y confidere, quanto vale el ayuno, y quan grande, y poderosa es su virtud, pues el Auestruz, que es figura de el que le quebranta, se queda sobre la tierra; pero la Garça, que es figura del que le guarda, sube ligera sobre los ayres, y de recha àzia los Cielos.

* * *

NUMERO VI.

En que se trata del ayuno de los Niniuitas, y otras cosas.

A. Admirables cosas dize el Glorioso San Abrosio, sobre la virtud del ayuno: *Primus vsus mundi* (dize el santo) *à ieiunio capit quando lux clara respenderit, & infra, vbi cibus capit ibi finis factus est mundi.* Esto es, que con ayuno se començò la fabrica del mundo, y se fue continuando hasta el sexto dia, en que criò Dios las bestias, y animales; y porque començaron luego à pacer las yeruas, favoreandose en el heno, cesò Dios en la fabrica de el mundo, al passo que cesò la virtud del ayuno: en que podemos considerar, que asicomo el mundo se hizo, perseverando el ayuno; se acauará, y tendrá fin quando esse faltare. Bien claro nos lo manifiesta Sã Mateo: *sicut in diebus Noe ita erit & aduentus filij hominis. Sicut enim erant in diebus ante diluuium comedentes, & videntes: ita erit, & aduentus filij hominis.* De manera, que quando los hombres anden en banquetes, y combibies, comiendo, y bebiendo, sin guardar la forma de el ayuno, como tambien lo hazian en los dias de Noe. Entonces, pues,

A.

Matt. c.
24.

pues, por faltar la forma de el ayuno, tendrá el mundo su fin, al passo que con él tuuo su principio. Es, en fin, el ayuno el que aplaca à Dios su furor, y en faltando, desembayna el azero de su ira.

B.
Jonas, c.
3.

De los Niniuitas cuenta el Profeta Ionàs, que estando llenos de pecados, determinò el Señor rigurosamente castigarlos, destruir la Ciudad, y arrasarla toda por tierra. Mandole, pues, que fuese à esta grande, y admirable Ciudad de Niniue, y que les predicasse ira, y que dentro de quarenta dias la auia de asolar, y destruir. Hizolo el Profeta, y dandole credito los Niniuitas, temierò a Dios, y para aplacarle, dize el Texto Sagrado: *Prædicauerunt Ieiunium, & vestiti sunt saccis.* Esto es, que publicaron ayunassen todos, vistiendose de sacos, desde el menor, hasta el mayor. Y llegando à noticia del Rey, aun no se contentò con este ayuno, sino que leuantandose de su asiento, arrojò todas sus vestiduras Reales, vistiendose de vn saco, y mandò: *Homines, & iumenta, & boues, & pecora non gustent quicquam, nec pascantur, & aquam non bibant.* Esto es, que los hombres, los ganados mayores, y menores, no comiesen, ni paciesen yerua alguna, ni be-

biesen gota de agua, para que el Señor, por medio de este ayuno, viendolos arrepentidos, se siruiesse perdonarlos, leuantando el castigo, y furor, y usando con ellos de piedad. Así, pues, les sucediò, pues viendo el Señor el sacrificio tan cumplido, que de el ayuno le ofrecian, los perdonò, y leuantò la ira de su castigo: para que tomes exemplo, pecador, que si quieres desenojarle, uses con rigor de la abstinencia, y te valgas de el ayuno, muy arrepentido.

NUMERO VII.

En que se trata al proposito de el ayuno, la historia de la higuera que Christo malaxo, como refiere San Mateo.

A Y hombres tan perversos, gente de tan mala conciencia, arboles tan esteriles, que en ningun tiempo los vereis llevar fruto de virtudes, ni dån fruto en tiempo quando moços, ni le lleuan quando viejos. Son arboles sin provecho, estån malditos de Dios. Dize San Mateo, que viniendo Christo Señor nuestro à Gerusalẽ, se hallò en el camino vna higuera. Llegose à ella, y como no la viese fruto de higos,

A.
Mat. c.
21.

Marc. c.
11.

gos, maldixola. El reparo que se ofrece, es, que dize San Marcos: *Que non erat tempus ficorum*; esto es, que no era entonces tiempo de higos.

B. Pues siendo esto así; porquè la maldixo Christo, sino auia llegado el tiempo de los higos? Por què razon la castigò con tan graue pena como su maldicien. pues ella quedò seca? Diò, pues la razon muy al caso Nicetas, Escoliador de San Gregorio Nazianzeno, diciendo: *Que es verdad no era tiempo de higos; pero que era tiempo po de breuas. Lleva, pues, este arbol dos fruto; vno temprano en la Primavera, que son las breuas, y otro tardio, que son los higos y así maldixo el Señor este arbol; or que siendo tiempo de breuas, no tenia fruto.*

Nicet.
orat. 20.
in Sant.
Gregor.
Nazian.
zen.

C. Con que misteriosamente en este arbol maldixo à los pecadores, hombres esteriles, y arboles sin fruto, que ni en la mocedad se hallan en ellos breuas de fruto espiritual, ni en la vejez higos de buenas obras. En todo tiempo son arboles esteriles, arboles de más, que ocupan sin utilidad la tierra. Quereis, en fin, saber la causa, porque siempre estàn sin fruto? Dixo, pues, admirablemente San Pedro Chrysostomo,

diziendo: *Ieiunium est singulare sanctitatis aratrum, colit corda, exadecat crimina, charitatem serit.* Esto es, que el ayuno es el arado de la fantidad; el que cultiua los coraçones; el que arranca, y extirpa las malas yeruas de los delios, y siembra la semilla de la caridad.

S. Pedr.
Chrysosf
Ser. 31.

Por lo qual, como para llevar los arboles su fruto, se deben cultiuar con el arado, rebouiendo la tierra al rededor: y si falta esto, tambien falta el fruto. Así, pues, por esso son los pecadores arboles esteriles, y sin fruto; porque siendo su arado para llevarle de buenas obras, y virtudes; el ayuno le aborrecen, no le quieren en su heredad, ahuyentante de sus casas: y así por esso las tienen llenas de zizañas, de malas obras, y de abrojos de sus maldades.

D.

NUMERO VIII.

En que se trata al proposito de el ayuno la historia, como lieuo el Señor, auendo formado à Adan, al Parayso, y auendole puesto precepto, le quebrantò.

A Viendo Dios formado à Adan, lleuole al Parayso, y dize el Genesis, que le puso vn precepto de ayu-

A.

Gen. ca.
2.

ayuno, diziendole: *Ex omni ligno paradisi comed. de ligno autem scientie boni, & mali ne comedas.* Esto es, que de todas las frutas de el Parayso podia comer; pero que en vn solo arbol, que era el de la ciencia de el bien, y el mal, le ponía precepto, no tocasse su fruta; aua de ayunar en ella, no la comiendo. Quebranto Adan el precepto del ayuno, comiendo la fruta de aquel arbol, y por no auer guardado el ayuno, perdiofe el mundo. Echaronle del Parayso, quedando el, y todos sus descendientes en perpetuo destierro. Quiso Christo remediar al mundo perdido; vino à el; y para començar à retormarle, dize Ruperto, empezo ayunando; porque aua començado su destruicion comiendo.

Rup. in
cap. 24.
Exod.

B.

Asi, pues, el que quisiere remediar la destruicion de su alma, comience, comience su reforma por el ayuno, ayunando con ayuno verdadero, de la manera que dize San Basilio: *Verum ieiunium est a vitis inuincem esse continentia lingua, ira cohibitio, obrectationis, mendacis, periuurij ab his abstinere verum ieiunium est.* Esto es, que el verdadero ayuno ha de ser (como si dixera) apartandose tambien el que ayuna, de los vicios, refrenando la lengua, do-

Basil.
Hom. 2
de Ieiun

mando la ira, apartandose de murmuraciones, de mentiras, y de juramentos; pues esto ferà ayunar verdaderamente; esto reformar el alma, con vicios, y maldades perdida.

NVMERO IX.

En que se trata de el ayuno de Moyses, y juntamente del de Elias.

A.

MAndò Dios à Moyses, que subiese al monte Sinai, para darle la Ley, y la propusiesse al Pueblo, en que se contenian los Diez Mandamientos del Decalogo, y otros muchos preceptos. Y boluendo à verse con el Señor otra vez en el mismo monte, eituuo con su Diuina Magestad comunicando quarenta dias, con sus noches, ayunando en todos ellos, sin comer, ni beber. Y en fin, auiedo hecho este ayuno, le diò el Señor los Diez Mandamientos, escritos cõ su dedo, en dos tablas de piedra, como se refiere en el Exodo.

Exod. à
cap. 29.
& 34.

Ellas tambien, yendo huyendo de la Reyna Iezabel, quando juro le aua de matar, entrole por el destierro sin prouision alguna, y auiedo caminado vna jornada, echole cansado à dormir à la sombra de vn Enebro, y quedose al punto

to con la angustia que lleuaua, dormido: pero baxò luego à el vn Angel del Cielo, despertòle, y dixole: Leuantate, y come. Y viendo cerca de si vn pan cocido en rescoldo, y vn baso lleno de agua, comiò, y bebiò, y quedose otra vez dormido. Baxò otra vez el Angel, despertòle, y dixole: *Surge, comede, grandis enim tibi restat via.* Esto es, leuantate, y come segunda vez, porque grande es el camino que tienes que andar.

B. Leuantose Elias: y dize el Texto Sagrado, en el libro Reg. 3. tercero de los Reyes: *Et ambulauit in fortitudine, cibi illius quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, usque ad Montem Dei Horeb.* Esto es, que auiedo comido, quedò tã fortalecido con aquel manjar, que anduvo quarenta dias, y quarenta noches, ayunando todo este tiempo, hasta que llego al Monte de Dios Horeb, donde merecio ver, y hablar con el Señor. En que ay que reparar, que para hablar Moyfes con Dios, y merecer le diese aquellas Diuinas Tablas escriptas con su Santisimo Dedo, primero ayunò aquellos quarenta dias: Elias tambien, para poder llegar al Santo Monte de Horeb, ver allí al Señor, y hablar con su Diuina Magestad, primero ayunò otros quarenta dias. Y así para esso le incli-

tò el Angel, le despertò, y dixole: *Grandis enim tibi restat via.* Como si le dixera: Leuantate, y toma fortaleza, q̄ grande es el ayuno que has de pasar, para poder llegar à hablar al Señor en el Santo Monte de Horeb. Así, pues, oyga cada vno para si estas Diuinas palabras: leuantese, despierte de sus vicios, y comience à ayunar, porque grande es el ayuno que deue hazer, y guardar, si quiere llegar à ver à Dios en el Santo Monte Horeb del Cielo, y en la Gloria Diuina del Parayso.

NUMERO X.

En que se trata la Historia, y guerra de las onze Tribus de Israel, contra la de Benjamin, por la maldad que Usaron, y torpezas con que acauaron la muger de vn Leuita: todo acomodado al proposito de el ayuno.

DE vn cierto varon de el Tribu de Leui, que habitaua à vna felda de el Monte Efraim, haze mencion el Libro de los Juezes. Venia, pues, de camino con su muger: y siendo ya tarde, tomaron noche en la Ciudad de Cataa, en la qual entonces habitauan los de el Tribu de Benjamin. *Judic. c. 19.*

Tribu de Benjamin. Fueron se à la plaza, para passar alla la noche, porque fueron sus habitadores: tã poco caritativos, que nadie les quiso dar posada, ni recoger en su casa. Cerraua ya la noche: quando acerto à passar por alli vn caritativo viejo, que venia de su labor del campo, y aunq̃ auitaua en la Ciudad, era forastero del Monte Efrain: Tuvo de ellos cõpasion, y lleuolos à su casa. Estauan contentos todos en ella, y en buena conuersacion, quando à deshora de la noche, vinieron vnos varones de la Ciudad, hombres sin Dios, y sin Ley, los quales cercandõ la casa, clamauan al buen viejo, por causa de sus huéspedes, diziendo à voces, auian de executar nefandas torpezas. Llegò à tãto su maldad, y atreuimiento; q̃ les fue fuerza abrir la puerta, y al Levita forastero entregarles su muger, porque le dexassen à el. Yã, pues, que amanecia el dia, la pobre muger maltratada, à fuerza de tã violentas torpezas, apareció muerta à las puertas de casa. Fuesse el Levita muy afligido, y diò cuenta de el agrauio à los demás onze Tribus de Israel. Oyendo, pues, todos maldad tan inaudita, indignados, tomarõ las Armas, para destruirla à los del Tribu de Benjamin, y arrasar su Ciudad torpissima de Gaba: Quatrocientos mil hom-

bres, se juntaron para la vengança, y para la defenõa de la Ciudad del Tribu de Benjamin solos veinte y cinco mil y seiscientos: y por justos juizios de Dios, quedaron vencidos, primera, y segunda vez los onze Tribus, aunque eran mas en numero: Fortalecieron se tercera vez, y dize el Sagrado Texto que, *ieiunauerunt die illo vsque ad vesperam.* Esto es, q̃ ayunaron aquel dia hasta la tarde, y así vencieron al Tribu de Benjamin, y abrasaron sus Ciudades. Porque en fin, tiene tanta fuerza el ayuno, que vence los Exercitos, y rinde las Demonios.

DISCURSO SEGUNDO.

Del ayuno.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Epiritual, por exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NUMERO I.

Destrichado fin de vn Religioso, por quebrantar el ayuno.

A.

VN Monge en cierto Monasterio (dize S. Gregorio 4. Dil. en cap. 38.

S. Gre. l.

en sus Dialogos) que era muy venerado, por pensar, era de mucha virtud: pero tenia vn vicio oculto de gula: de manera, que no guardaua los ayunos que tenia obligacion: y como se llegasse la hora vltima de su vida, hizo juntar à todos los Monges de el Monasterio, los quales vinieron con presteza, pensando oirian de su boca alguna palabra de mucha edificacion, en aquella vltima, y final hora. Mas no fue assi, porque estando juntos, les hablo desta manera: Toda mi vida, Padres, ha sido fingimiento, y engaño, ostentando las virtudes que no tenia, y encubriendo los vicios de que estaua lleno, los quales soy agora forçado a manifestaros, por la virtud de el Altissimo, para que escarmenteis en mi cabeça.

B. Hago os saber, que aunque en lo publico ayunaua con todos, en lo secreto comia, y me regalaua, quebrantando los ayunos: y por no auer hecho, deuida penitencia desta culpa, soy entregado à vn Dragon, que me dà la pena competente à ello, porque con la cola me tiene presos los pies, y las mano sin poder valerme de ellos, y con su boca me ha cogido la cabeça, y por los bu nos bocados que come, me và comiendo, y tragando con indecible tormento. Y dicho

esto, espirò, lleuándosele aquel Dragon (que era vn Demonio) al Infierno, para que perpetuamente alli ayune, padeciendo terribles penas, quien en esta vida no quiso abstenerse, guardando el ayuno, y exerciendo abstinencia.

NUMERO II.

*Por Virtud de el ayuno aplaca
Nuestro Señor las enfermedades.*

Cventa el Venerable Beda, que luego que en Inglaterra, se començo à introducir la Religión Christiana, so breuino vna peste, y enfermedad tan contagiosa, que destruía, y despobtaua las Ciudades, de manera, que se iba acabando el Reyno. Tocò tambien este contagioso mal en vn Convento de Religiosos, los quales hallandose afligidos, determinaron valerte del auxilio Diuino, y asismandò su Abad, que todos hiziesen Oracion, y ayunassen tres dias, para que su Diuina Magestad se siruiesse aplacar su ira. Hizieronlo todos, y en el dicho termino, los consolò, embiandoles los Apoteles San Pedro, y San Pablo, los quales se aparecieron à vn Religioso de grande virtud de aquel Convento, y le asseguraron, de parte de Dios, que

A.
Beda
Histor.
Ang. li.
4. c. 44.

ninguno de los Monges, ni enfermos moria de aquella contagiosa enfermedad. sino solo el, porque queria Dios premiar sus trabajos: lo qual assi se cumplio, quedando todos muy gozotos, y consolados, viendo lo mucho que vale el ayuno, como Dios por el se aplaca, y como mitiga su ira.

NUMERO III.

Lo que sucedio à vn Soldado. por que no ayuno el Iueves Santo.

A. EN la Ciudad de Ambrés, cuenta el Padre Fr. Iayme de Bleda, vn raro suceso que aconteció à vn Soldado: y fue, que siendo este hombre de mala conciencia, distraido, y mundano, vn dia, siendo el Iueves Santo, no hizo caso del ayuno, ni de oír Missa: y assi por la mañana, hizo poner muy a punto su caualllo almoço: montò en el, y fuele al campo à ver sus labores. Yendo, pues, su camino, saliòle al encuentro vna tropa de gente, hombres, y mugeres, todos a caualllo armados, y bien dispuestos. No conociò persona alguna: pero como mundano, deseando bulla, platicar, chancear,

y reir. Llegòse, y travando conuersacion, començaron, à alegrarle, solozandolo, y picando sus canillos.

Agradòse mucho: pero como los guilos de el Demonio son cortos, que apenas se ve el principio, quando reciben el fin: sucediòle assi al desdichado, porque al mejor tiempo, quando començaua à gustar la fiesta, dando buelta contraria à los caualllos, dieron todos sobre el, llenandolo de muchos golpes. Echò mano à su espada: procurò defenderse, pero en vano, que todo era cantar el braço, y herir el ayre, sin hallar cuerpo ni forma. Fatigado, pues, y maltratado, cayò de el caualllo abaxo: vistòle assi aquella infernal tropa (que todos eran Demonios) cercaronle luego al rededor, diciendo: Al que no ayunò el Iueves Santo: al que dexò la Missa, y los Oficios de la Iglesia. Oyendo esto el desdichado, reconociò la culpa, de dõde le venia aquel castigo, y do-liendose mucho por auer quebrantado el ayuno, y ofendido à Dios, le pidió muy deueras perdon, y pronunciando con esto los nombres Santissimos de Iesus, y MARIA, huyeron los Demonios, dexandole herido, lleno de golpes, y maltratado: *jeuãtòse como pudo llmãdo à*

Dios

Fr. Iayme de Bleda Mil. 92

Dios, y haziendo sobre si la señal de la Cruz, boluio à montar, con mucho trabajo en su cauallo, y boluiose à la Iglesia bien escarmentado, para guardar otra vez el ayuno; y para no quebrantar su precepto.

NUMERO III.

*Castigò Dios à vna Monja, por-
que quebrantaua los
ayunos de la
Iglesia.*

A. VNa doncella virtuosa (refiere el Venerable Beda) que tuuo deseos de sèr Religiosa: Dieronla el habito, y començò las cosas de virtud con mucha deuocion, y espiritu; pero como en faltando la perseverancia, todo se pierde, asì vino à suceder por esta Religiosa, porque floja, y cansada de la virtud, fue cayendo en algunas flaquezas: vna de las qualès fue, dexarse vencer de la gula, comiendo quando se la antojaua, con que quebrantaua la Regla, y no guardaua los ayunos, procurando huir los regalos que podia, para comer oculta: que esto tiene vn pecado; no se contentar solo, llamando, y amontonando luego otros. Mas como Dios Nuestro Señor todo lo ve, viendo la perdicion desta Religiosa, qui-

so embiarla vn castigo medicinal, para su remedio, usando de su grande misericordia. Y fue, que la diò vn grande aborrecimiento, y hastio de todos los manjares, que comen, y gustan las criaturas racionales: De manera, que à ninguno de ellos la inclinaua el gusto, y apetito: y fue en tanta forma, que solo tenia gusto de comer aquellos de que gustan, y se sustentan los animales inmundos, como son salvados, cèbada, y otros semejantes.

B. Sucediòla, pues, vn dia que estàdo comiendolos como vn bruto, viò junto a si vn fiero, y feròz Xauali: Llegòse junto à ella, y empenchò à hoçarla los salvados, que la desdichada estaua comiendo, y comerlos juntamente con ella. Quedose pasmada, viendo semejante caso, priuada de animo, y fuerças: Pero pasado el primero susto, recuperando algun tanto de mas animo, preguntòle, que dixesse quien era? A lo qual respondió el Xauali: Yo he sido tu còbidado, desde q̄ no guardas el ayuno, y he comido contigo lo q̄ has hurtado del Còuèto por mi industria, y persuasiò; y en pena de tu gula no comeràs en vn año otro mājtar, sino de bestias, por q̄ tehas echo vna dellas: dicho

esto desapareció, quedádo la Monja admirada, y arrepen- tida: lloró su pecado en auer quebrantado de aquella ma- nera los ayunos, y hizo mu- cha penitencia. Passó aquel año, en pena con aquel hastio, en que solo comia, y gustaua los manjares inmundos: y cum- plido, leuantó el Señor el cas- tigo, y creciendo ella en vir- tud, la hizo muchas merce- des, dandola dicho so fin, con que acauó su vida. Atiendan, pues, los que quebrantan los ayunos, y consideren, como ca- da vez que comen, quebran- tandolos, tienen por comida do al Demonio, que leshoci- ca, y rebuelue la comida, co- miendo junto à ellos: Aber- guencense de si mismos, y pon- gan freno à la boca, guardan- do el ayuno, y absteniendose de la comida.

N V M E R O V.

Admirable suceso de vn hombre mudo, que tenia costumbre de ayunar los Sa- bados.

Cventa el Discipulo en su Pröptuario, q vn cierto Cura, en grande manera rico, tenia vn criado hombre for- do, y mudo desde su naci- miento. A este, pues, acor- tandosele los dias de la vi- da, diole vna grauissima en- fermedad, que le puso en

el vltimo trance de la muer- te: Estando, pues assi, apareció fele la Virgen Santissima, y dixole: Salvete Iesu Christo mi Hijo: Oida esta Diuina Sa- lutacion, començò el mudo ha hablar: Prosiguió entonces la Virgen santissima, y dixole: Procura venga vn Sacerdo- te, y haz penitencia, y con- fiesa todos tus pecados, y re- cibe el Cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo mi Hi- jo, y los demas Sacramentos, y despues te lleuaré al descan- so que para ti està aparejado.

Hizo entonces llamar vn Sacerdote, y auiendo confes- fado, y comulgado, admira- dos todos, preguntaröle, q que le auia sucedido, pues de aquel modo hablaua, al passo que jamas se le auia oido otra palabra? Respondió: que la Virgen Santissima se le auia aparecido, y le auia manda- do hazer todo lo que auia he- cho, y le auia dado la habla: Preguntaron entonces, si algu- na vez la auia hecho algun seruicio? respondió: que èl no lo sabia, ni que antes lo auia sabido, ni oido: sino que como èl veia siempre à su señora, ayunar todos los Sabados, y q el dia siguiente el Pueblo no hazia cosa alguna de trabajo: entèdió por aquello que su se- ñor algun bien procuraua: y assi que èl ayunaua aquel dia remitiendole à la intencion q

su señor le ayunaua.

C. Estando allí presente entonces su señor, para que todos reconociesen lo que vale la deuocion de la Virgen Santissima, y importa el valor del ayuno, que él auia tenido siempre, deuocion de ayunar todos los Sabados, en honor de la Virgen Santissima, y que aquel enfermo su criado, que siempre fue mudo, ayunaua con él tambien todos los Sabados; por dōde conocierō todos que por la virtud del ayuno que auia tenido ayunando todos los Sabados, auia alcanzado tanta dicha, y tanto fauor de la Virgen.

NV MERO VI.

De vn ladrón que, porque ayunaua los sabados, aũ quitada la cabeça no pudo morir sin confesion.

A. Admirable tambien es, lo q̄ se cuenta del ayuno de vn ladrón: Este, pues, intentò robar à vna pobredōcella, y hallado q̄ tenia deuociō de ayunar todos los Sabados, preguntola: como siendo tan nina tenia tal costumbre? Ella le respondió, diziendo: porque qualquiera que ayunate todos los Sabados, en honor de la Virgen Santissima, jamas muere sin verdadera penitencia: Oido esto el ladrón, tomò muy alegre aquella deuociō; y de

allí adelante començò à ayunar todos los Sabados, en honor, y reuerencia de la Virgen Santissima. Sucedió, pues, que profugiendo su mala vida en robar, le prendieron. Condenaronle à muerte: y auiendo quitado la cabeça, començò à dar voces, pidiendo confesion.

B. Admirados con tal prodigio los circunstantes, traxeron luego vn Sacerdote, para que le confessara: Iuntaron entonces la cabeça con el cuerpo, y luego con fessosse: Auiendose, pues, confessado dixo: que la merced, y beneficio de aquella penitencia, la alcanzò por la deuocion de la Virgen Santissima: por auer ayunado los Sabados à su honor, y reuerencia, para que le alcanzasse no muriesse sin los Sacramentos, y remedios necessarios: y que los Demonios que le auia cercado, no pudiendo sufrir la presençia de la Virgen Santissima, y la confesion, se fuéron huyendo. Lo qual dicho, auiedo recibido los Sacramentos, espirò. Siendole ocasion de tanta dicha la virtud del ayuno, por auer ayunado los Sabados.

NUMERO VII.

De otro ladron, que porque ayunava las Vigilias de las quatro principales Fiestas de Nuestra Señora a pan, y agua, no pudo morir sin confesion.

A. **N**O es de menos admiración lo que sucedió à otro, por virtud del ayuno. Y fue, que como vn Soldado, q̄ gobernava vn Castillo huief se por ciertas causas deseredado à tres hermanos: Viendose ellos asì, dieron en otra mayor desdicha, q̄ fue ser ladrones, escodiéndose en los mōtes cercanos, y robado à los q̄ pasavan: Viendo esto el señor de aquel Castillo, y fortaleça embio sus ministros contra ellos, los quales auiedo prēdido los dos, mādò al punto los colgassen: hizose asì: y el otro hermano hallandose solo, y temeroso, conociendo no estaua seguro, y q̄ si le cogian, sin misericordia alguna le auia de quitar la vida, Fuesse à confesar con vn Religioso: el qual le encargò la enmiēda, y penitēcia: Pero èl le respondió: que no auia de apartarse del todo de hazer mal hasta que primero matafse à aquel Soldado señor del Castillo, vengando à sus hermanos. El Religioso visto su mal propósito, y q̄ no

le podia reducir, apartandole del, dexole, y no le absoluió: Fuesse con esto el ladron con su vengativo designio, y mal intento: Tenia, pues, este ladron vna costūbre, y deuocion que auia hecho proposito de ayunar las Vigilias de las quatro principales Fiestas de Nuestra Señora à pan, y agua, y asì proseguia en este ayuno, y deuocion, para que la Virgen le alcançasse, no muriesse sin que primero pudiesse confesar, y recibir el Cuerpo de Iesu Christo: El Soldado, pues, señor del Castillo, viendo que le auia quedado de matar à este ladron, boluió à embiar sus armados, y ministros para que le matafssen. Fueron à buscarle, y auiendole hallado (como acaso se resistiesse) le acometieron con armas de tal manera, que le desmembraron, y hizieron trozos sus carnes, y miembros: Pero con todo esto no auia remedio de matarle, ni morir: Admirauāse, y no sabian que se dezir: El entonces les desengañò, diciendo: En vano trabajais, pues intentais matarme, sin auer primero confesado, y comulgado: Contoles la deuocion de su ayuno, con que seruia à la Virgen Santissima: y auiendole oido, admirados notablemente, le buscaron al punto vn confessor, con

sefò con èl , y auiendo comulgado , entregò el espirito al Señor. Quedando todos animados à ser abstinentes : y abraçando de voluntad los ayunos.

NUMERO VIII.

El exemplo que diò Alexandro sobre la abstinencia.

Cuenta Plutarco, que despues que Alexandro vèciò la segunda vez à Dario, fue en su seguimiento, y en onze dias anduuo tres mil y treientos estadios : Al cauo de los quales quedò con todo su Exercito cansado, y fatigado, especialmente por falta de agua, que no la hallauan: Estando, pues, con esta afliccion, llegaron al Exercito vnòs Macedones, que lleuauan en vnòs mulos vnòs cueros llenos de agua, la qual auian cogido de vn rio, que estaua lexos: y advirtiendò que el Rey estaua fatigado de sed, hincheron vna celada de agua y se la lleuaron.

B. El Rey Alexandro les preguntò entonces, que para quien auian traído aquella agua? Respondieron: para nuef tros hijos la traíamos, empero bebe, y està tu bueno, que viuiendo tu, otros hijos engendraremos, aunque perdamos

los que aora tenemos, muriendose de sed. Como esto oyò Alexandro, tomò la celada llena de agua, y mirandola al rededor, viendo que muchos de sus Caualleros mirauan con gran deseo el agua, la boluiò à los que la auian lleuado, sin gustarla, ni beber cosa alguna della, diziendoles: Tomadla, porque en fin, si yo bebiere, los otros desfalleceràn. Viendo entònces sus Caualleros, y Soldados tan grande abstinencia, y valor de su Rey, se esforçaron mucho mas: y dando altas voces, començaron à correr sus cauallòs, en señal de alegria: y dando à entender que no tenian sed. Esto, pues, deuen tener delante de los ojos muchos Prelados, y malos Christianos, quando son tan destemplados, que quebrantan los ayunos: reparando con el Grande Alexandro, q̄ si ellos beben; esto es, si ellos quebrantan los ayunos, desfalleceràn los demas que no los veen ayunar. Con que causan dos daños, siendo ellos malos, y dando caufa, y mal exemplo, para que otros caigan:

para que tambien lo sean.

* * *

NUMERO IX.

Marauillas que Dios obra con los Abstinentes.

A.
3. Greg.
en sus
Dialog.

Cuenta San Gregorio en sus Dialogos, que en tierra de Abuzo estaua vna Granja de vn Cauallero llamado Venancio, en la qual viuia vn labrador, obligado por el, y sus sucesores à labrarla, y que viuiera en ella. Tenia, pues, este labrador vn hijo llamado Honorato; el qual desde los años de su niñez atendió à la Celestial Patria, y ardiendo en su amor, era grande la abstinencia, y ayuno que guardaua, y con esto domaua sus carnes, y se enayaua para alcançar otras mayores virtudes. Apartauase de toda platica ociosa; y por ninguna ocasion, ò necesidad que se le ofreciese, rompía el proposito de su abstinencia, y ayuno. Y esto se puede ver en lo que le sucedió, y fue: que vn dia sus padres combidaron en el campo à vnos sus vecinos: y para el combite asaron, y cocieron muchas carnes. Ya, pues, que se pusieron à comer, nunca Ho-

norato quiso comer de ellas: por lo qual sus padres se comenzaron à burlar de el, y le dixeron: Come de lo que està puesto en la mesa; pien-
sas que estando en esta montaña, te hemos de traer pezes que comas? Esto dezian, porque aunque en aquella tierra oian dezir de pezes, nunca en ella los auian visto. Estandose, pues, burlando de Honorato, saltò el agua para beber, y luego fue vn Esclauo con vna herrada de palo por agua à vna fuente que de allí estaua cerca. Y al punto que metió la herrada en la fuente, se zampò vn pez en ella. Y boluiendo de la fuente, echò el agua de la herrada en otras vasijas para beber, y con ella el pez, tan grande, que bastaua para que todo el dia pudiesse comer de el el abstimente Honorato. Viendo sus padres, y los combidados caso tan estraño, se quedaron marauillados: y no pasó mas adelante la burla, mas antes comenzaron a tener en mucho la abstinencia, y ayunos, de quien antes se auian burlado. Y no cessaron aqui las marauillas que Dios obrò por sus ayunos, y virtudes; porque creciendo desde ues Honorato en las virtudes, aquel referido Cauallero Venancio, su Señor, le
dio

dió libertad. Y auiendo fundado en Fundi la que está en la Campaña de Roma, vn Monasterio, le hizo Abad de casi docientos Monges, que seruián à Dios en él: en donde con las cosas maravillosas que Dios hazia por él, dió clarísimos exemplos de quan santa era su vida, y quan santos sus exercios. Estaua, pues, este Monasterio à la falda de vn monte muy alto: y vn dia se desapegó de lo alto vn peñasco, tan grande, que si baxara con su natural peso, no fuera menos que derribara la Celda del buen Abad, y muchos de los Monges perezieran.

Mas como el seruo de Dios lo vió baxar con grande impetu por el Monte abaxo, inuocó por muchas vezes el nombre de Dios, y estendiendo la mano derecha, le hizo la señal de la Cruz, y al mismo punto el peñasco se quedó fixo en medio de la cuesta, y Monte: y como no auia parte llena de donde se quedar, porque todo el lado de el Monte es aspero, y cuesta, oy dia se ve, que parece está colgado, y que amenaza à cada passo, que se quiere caer sobre el Monasterio. Tanta virtud alcança la abstinencia, y tanta consigue el ayuno.

NUMERO X.

Quan grande sea la virtud del ayuno.

VN cruelissimo Dragon (segun se cuenta en el libro Scala Coeli) se comia los hombres, y bestias: y no bastaua para echarlo de aquella tierra, ninguna fuerça de las armas, ni industria de los hombres. Atendiendo el Obispo de aquella tierra la grande afliccion en que estauan sus hijos espirituales, los llamo, y dixo: Amados hijos míos, la fuerça de el Dragon no es mas fuerte que la de el Demonio, y vemos que la fuerça de el Demonio se quebranta, y quita por la Oracion, y ayuno: Por tanto afligamos nuestras carnes con Ayunos, y Oracion, para que Dios tenga misericordia de nosotros, y se aplaque.

Todos lo hizieron assi, y ayunaron diez dias. Al cabo de los quales, el Obispo los bolvió à llamar, y les dixo: Para que conozcáis quanta es la virtud, y fuerça de el ayuno, yo quiero que escupáis todos en esta vacia. Y auendolo assi

A.

*Ex lib.
Scala Coeli, apud
Pratum
Spir. lib.
4. cap. 2.*

B.

hecho, tomó la vacia, y fue a la cueua donde estaua el Dragon, y con la salina de la vacia hizo vn cerco a la boca de la cueua: y temió tanto el Dragon de tocar aquella salina, que no pudo salir mas de alli, y se murió. Entonces el Venerable Obispo començo a dar voces, y a dezir: De la manera que la fuerça del ayuno corporal mató a este Dragon, así la fuerça del ayuno espiritual expele, y alça todas las fuerças, y tentaciones del Demonio. No ayuneis como los Demonios, que nunca comen, y perseveran en la mala voluntad. No ayuneis como los Judios, que ayunan de dia; mas venida la noche, la gastá toda en demasiadas comidas, y suciedades. No hagais como los Medicos que buscan la salud del cuerpo: ni como los auarientos, que solamente tratan de henchir sus bolsas. Esto, pues, dezía el buen Obispo, engrandeciendo la virtud del ayuno: pues por ella pereció este Dragon, y se acabaron, y consumieron sus fuerças.

NUMERO XI.

Que el verdadero ayuno ha de ser acompañado de la justicia, y demás virtudes.

Gran, que vn Prelado seglar era muy abstinente, y no comia carne, mas hazia muchas injusticias, y echaua muchos tributos: y entre otras cosas mal hechas que hizo, fue, que a vna pobre viuda la quitó quanto tenia, por vna deuda leue. La viuda, como se vió lastimada, y sin la poca hazienda que tenia, tomó en los brazos dos hijos de harta poca edad, y se fue al Obispo, y le dijo: Señor, tu no comes carnes muertas, empero comelas viuas: porque con tus robos matas, y tragas a todos los subditos; y pues así passa, traga tambien a estos mis dos hijos, y comelos.

El Obispo que oyó tales palabras, se arrepintió de quanto auia hecho: y la mandó restituir quanto la auia tomado. De esta historia entienden todos, que la abstinencia de no comer carne, ni las mortificaciones del cuerpo, ni los ayunos aprouecharán al que no se abstiene de hazer mal, sino a los que juntamente se exercitan en las demás virtudes, obrando justicia, siendo humildes, y haziendo bien a los pobres.

*Henr.
Gran.*

A.

Refiere tambien Henrique

DIS

DISCURSO SEGUNDO.

Del Ayuno.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO I.

En que se trata de las Serpientes.

A. Dizen de las Serpientes, los naturales, que quando salen en el Verarano, de baxo de tierra, se desnudan de su piel, para quedar frescas, lustrosas, y remoçadas: y passado el Estio, quando ya se ha tornado à endurecer, la mudan tambien otra vez. Y para despedirla, comiençan desde los ojos, y cabeça, y bolbiendo la lo de dentro à fuera, la dexan entera hasta la cola, de tal fuerte que parece imposible auer salido de la Serpiente que la traia vestida: Y tardan en distribuirla vn dia, y vna noche. Pero es de advertir, que para poder desnudarla, ayunan primero tres, ò quatro dias, en los quales se ab-

tienen de toda carne, y no comen sino hinojos, y despues entran en el agua, y se bañan, para que se despida con facilidad. En que podrá tomar exemplo el hombre, y atender, que si quisiere desnudarse de la piel endurecida de sus pecados, y renouarse, vistiendo la lustrosa, y hermosa de la Gracia, debe primero prepararse con el ayuno, labandose en las aguas de la mortificacion, y bañandose en las de la penitencia.

NUMERO II.

En que se trata de los Cocodrillos.

ENTRE las propiedades del Cocodrillo, cuenta Elianus que vine sesenta años, y que tiene sesenta dientes. En que ay que considerar, por q̄ parece, q̄ como es tã voraz, dà a cada diente todos los años vn dia de ayuno; porq̄ es muy sabido, se esconde cada año sesenta dias, ayunando en ellos de tal fuerte, q̄ no come alimẽto alguno; pero despues q̄ acaba cõ este ayuno, vsa de tal crueldad cõ los manjares, q̄ no perdona a animal ninguno la vida, assi de tierra, como de agua, de quantos puede auer a las manos: de tal manera, que los perros de Egipto, quando vãn a beber

A.

Cocodri
llos.
Elianus
de natur.
anim. lib.
10. ca. 22.

al Nilo, no se atreuen con el temor à beber de vna vez, sino que llegan à la Riuera, y beber vna lenguetada, y luego echan à huir retirandose, si fa le algun Cocodrillo, y así tor nan à segundar, hasta apagar la sed, que à todo esto los obli ga el temor de los Cocodril los, por saber estan cruel, y voraz animal. Demanera, que por auer ayunado aquel tiem po, despues no ay manjares pa ra satisfacer su hambre.

Esto mismo suelen hazer muchos hombres regalones, y voraces, que si ayunan algun dia, les parece hazen mucho: y así en llegando la hora de la comida, y colacion, no se puede aueriguar con ellos toda la casa: ya pidiendo vn man jar, ya aperciendo otro; bus cando tantos generos de comi das, y regalos, que de la cola cion hazen comida muy cúpli da; y de la comida, vna boda, recuperando en ella, con el mucho comer, lo que de antes perdieron, y todo lo que ayu naron.

NUMERO III.

En que se trata de los Cieruos.

A. Escribe Plinio de los Cier uos, que solos los machos *Plin. li. 8. capit. 36.* tienen cuernos, y que à solos estos entre todos los anima les, se les caen cada año, en vn

cierto tiempo de la Primaue ra; y así que por esta causa ha llandose sin armas, se esconden en este tiempo, y se vãn à lugares muy apartados de los caminos: Hallanse como de farmados, y flacos, y así pro curan esconderse en lo mas oculto de las Seluas donde na die los vea, ni puedan ser ven cidos. Esto hazen animales brutos, no se atreuyendo pare cer, ni ser vistos quando se ha llan sin sus armas, que son sus cuernos: y el hombre sabien do que las fuyas, para pelear contra el Demonio, son los ayunos, mortificaciones, y pe nitencia, se atreue sin ellas à an dar por el mundo, à vista del Demonio su cruel enemigo: harta lastima! que sea mas pru dente vn bruto, que entendi do vn hombre!

NUMERO IIII.

En que se trata del Oso.

LOs Oso son notados de todos, de grande abstinencia de comida en cier to tiempo del año, Demanera que dize Plinio, se esconden en el Inbierno, por espacio de quarenta dias, y en estos (es cierto) no comen cosa alguna, solo se lamen las manos: y afir ma Plinio, que en los prime ros catorze, duermen con pro fundo sueño. Demanera que

A.
Oso.
*Plin. li. 8.
capit. 36.*

des-

despues de los catorze, se lamen algunas vezes las manos, y se passan los quarenta dias sin comer manjar alguno, passando vn ayuno tan grande, como vna quarentena de dias: y lo que tambien admira, es, que passados los quarēta dias, salen de su cueba los machos mucho mas gordos: y de esto (admirado Plinio) dize no se faue la causa. Pero si bien lo atendemos hallaremos, que as si como es prouidencia diuina, el que este animal siendo bruto, exercite semejante ayuno, para enseñar al hombre, siendo racional, quanto mas cuidado se le deue ayunar, mirando que su Capitan Christo Redemptor nuestro, ayunò otros quarenta dias en vn Desierto: assi tambien, es prouidencia diuina, el que salga este animal, despues del ayuno, mas gordo, para dar en los ojos à los regalones, que todo escomer, y buscar regalos: que miren como andan engañados, quando piensen, si ayunan, q luego son mortales, que se han de enflaquecer, y venir hasta los huesos, quando vn animal tan voraz, y carnosò, al passo que mas ayuna, se magnifiesta

està mas grueso, y sale mas lucido.

NUMERO V.

De las Aues Calamones.

DE las Aues Calamones dize Opiano, que son tan delicadas, y comedidas en comer, que lleuan con los dedos del pie el alimento à la boca, usando de ellos como si fueran manos. Y para comer es cosa rara la propiedad que tienen, y es que son tan amigos de la abstinencia, y contrarios de la gula, que quando se les llega la hora de comer, les pesa tener testigos delante q las vean comer, y assi se apartan, y esconden donde nadie los vea. Dando exemplo à los glotonos, enemigos del ayuno, para que atiendan, y reparen, que si à estas Aues parece mal la gula, la glotoneria, y no guardar la abstinencia del ayuno, quanto peor pareceràn delante de la cara de Dios, y hōbres espirituales, los que no saben ayunar, sino todo buscar regalos, y todo tragar, y comer?

A.
Calamones.
Opianus de Aucupio.

NUMERO VI.

De las Aues Paradiseas, ò Manucoditas.

EN algunas partes, que los Españoles han descuberto de las Indias, se hallan algunas

A.

gunas

günas Aues admirables. Y en tre ellas vnas, llamadas de vnos Paradiſeas, ò dei Parayſo, y de otros Paganos; celſetes, ò del ayre, y de los Habitadores de las Islas Malucas, y Filipinas, donde ſe crian Manucoditas. Es, pues, eſta Aue Paradiſea, ò Manucodita de poca carne; pero de mucha, y larga pluma. La cabeça pequeña, y aplanada como la de la Colondrina: el pico en ſu proporción grande: las plumas delgadas, y luſtroſas. Ay de ellas quatro diferencias, las menores no tienen mas carne en el cuerpo que la Colondrina, aunque ſu pluma xe es mucho mayor. Otras ſon del tamaño de paloma, y tienen plumaxe de cinco palmas de largo, tan viſtoſo, que admira. Y aſſi otras ſe diferencian en tener el pico mayor, y mucho mas largas las plumas. Haſaſe, pues, en eſta Paradiſea, ò Manucodita vna coſa admirable, y es que no ſe halla en ſu vientre muestra de alimento alguno, y con ſer aſſi, eſta todo el cuerpo lleno de continuada gordura, por lo qual algunos han entendido, y lo certifican aſſi, que ſe ſuſtentan de otra coſa ſino del rocío, lo qual no parece algo impoſſible como otros penſaron, pues, los polluelos de los cuerbos, en algunos dias haſta que les nacen pelos negros, es

el ſuſtento con que les prouee el Omnipotente Señor. Y aſſi los de las Islas Malucas, y Filipinas, llaman como queda referido à eſta Aue Manucodita, que en ſu lenguaje ſignifica Aue de Dios, y llamaronla aſſi, por los hermoſos, y reſplandécientes colores de ſus plumas, y por entender q̄ ſolo ſe ſuſtentan del rocío del Cielo. Pues cierto es, que ſino fuera aſſi, algun eſcremento ſe auia de topar en ſu viētre. De manera, que lo cierto es, ſe paſſa eſta Aue con perpetuo ayuno, ſin tomar ſuſtento ſino del rocío del Cielo: y con ayunar aſſi ſiempre, eſta ſu carne tan grueta, que ſe topa toda llena de gordura. En que dá exemplo à muchos glotonos, y regalados, que ſi ayunan vn dia, piēſan, que en dexando de comer carne, dexan la gordura; y en tomando el ayuno, las carnes, para que vean, que *non de ſolo pane viuit homo*, eſto es, que no ſolo con el pan, y carne ſuſtenta Dios al hombre, ſino que con otras muchas coſas le puede ſu omnipotencia ſuſtentar, y le puede dar alimento.

NVMERO VII.

En que ſe trata de la Aue Rintace.

El Rintace (como afirman los naturales) vna Aue Rintace, cilla

A.

cilla de el tamaño de vn huebo, el qual se entiende de gallina : criase de ordinario en Persia ; y tiene casi la misma propiedad que la Paradieta, ò Manucodita , porque no se halla en ella excremento alguno, y con todo, sin embargo de esto se halla todo su cuerpo lleno de gordura : por lo qual afirman algunos q̄ se sustenta de rocío, y viento. Demanera que sin comer se halla en ella gordura : Así, pues, tomen exemplo los que temen los ayunos, pensando perder sus carnes, y la salud, y crean que esta se halla en ellos aumentando la vida, y en otros muchos, no solo esto, sino tambien salud, vida, muchas carnes, y mucha grosura.

NUMERO VIII.

En que se trata de la Garça.

A. ES la Garça del tamaño casi de vna Cigueña. Fue llamada de los Hebreos, Schalac : De los Griegos, Ardioli, y Erodion : De los Latinos, Ardea, ò Ardeola ; como la llamó Plinio : y dieronla este nombre, segun dize San Isidoro, como si dixeran Ar-

duo su buelo : y segun San Alberto, fue llamado así, Ab Ardore, ò Ardere : porque todos los ramos sobre que cria, enfuciados con el excremento de su vientre, se abrasan, y secan. Andan estas aves cerca de los lagos, y rios que tienen pesca, para sustentarse. Tienē el pico, cuello, y pies largos ; y en cada pie quatro dedos, tres delante, asidos con vna pequeña membrana, y otro atras como talon. Su cuerpo, respecto de su grandeza, es delgado, largas las alas, y cortas : muy pequeña la cola. Aristoteles dize, que se ocupan estas entre dia en la pesca de los peces ; y Eusthacio dize, que la exercitan de noche, y es lo vno, y lo otro verdadero : porque quando la pesca sale en la Primaue-
ra, en las noches serenas, y claras, à desonar en los baxios de las aguas, en gordan las Garças con mucha pesca : tienen ; pues, entre otras estas aves vna propiedad admirable : y es, que quando ven ser acometidas de alguna ave de rapina, como Aguila, Sacre, ò Cirifalte, para poder librarse de sus vñas, y guardar la vida, al punto vomitan todo lo que tienen en el vientre, quedando así ayunas, y ligeras : y viendose despues libres de el peso, levantan altissimo buelo

donis,
12.c.1.

sobre los ayres, con que procuran defenderse: en lo qual dãn exemplo à los hombres para que si quisieren defenderse de las aves de rapina, los Demonios, procuren tener el viētre ligero, con la abstinencia, y virtud del ayuno, para que cō esso tomãdo las alas de la oracion, puedan ligeros remontarse, con levantado buelo, sobre las nubes, penetrando los Cielos: porque el ayuno engendra la oracion: y la oraciō es compañera, levantandose con el ayuno, y remontandose à altos buelos.

NUMERO IX.

En que se trata del animal de el Brasil, llamado Bay, ò Haute.

A.

Bay, ò Haute.

LNla Prouincia del Brasil, se cria vn animal llamado Bay, ò Haute: es pequeño semejante à vn gato: el qual tiene tan rara propiedad, que jamás se le ha visto comer, ni beber, enseñando con su exemplo à los hombres, sean abstinentes, y ayunē, pues, si èl pafsa la vida tan abstinente, que jamás se le vè comer, no es mucho la passen los hōbres, ayunando, pues guardando el ayuno, pueden comer à sus horas, y hazer colacion cada dia.

NUMERO X.

En que se trata de la Aguila.

Como de diez en diez años se le agravan, y entorpecen à la Aguila las plumas, y la vista de sus ojos se le enturbia, busca entonces para renouarse vna fuente clara, y fria, que ella sabe, y se zabelle en ella tres vezes: y hecho esto, dize el glorioso S. Hieronimo, que recogiendo su calor à lo interno, despide las plumas viejas, y se le torna à aclarar su vista: pero antes de hazer esta renouacion, tiene vna rara propiedad, de que vfa, como afirma San Epiphano: Dize, pues, este glorioso Santo, que antes de entrar en las aguas, para renouarse, ayuna quarenta dias, con el qual ayuno se prepara para labarse, limpiarse, y recibir nueua vida: Exemplo harto memorable para los hombres, pues à imitacion de Christo, parece, que para mejorar de vida, sabe esta ave ayunar quarenta dias, quando muchos hombres, tan descuidados, y olvidados de su salvacion, se hallan, que no saben, ni procuran ayunar vna vigilia, ni vna de las quatro temporas.

A.
Aguila.

Hieronimus.

Epiphano

(192)

NUMERO XI.

NUMERO I.

En que se trata de el Camaleon.

En que se trata la historia que el señor habló por San Mateo, diciendo: Que era mas facil entrar vn Camello por el agujero de la aguja, que vn rico en el Cielo: y como se ha de entender.

A. EL Camaleon (cuya figura se verá adelante en el Discurso treinta y tres, numero septimo) es cosa que admiralo que de él cuentan algunos Naturalistas. Belonio dize que sufre la hambre vn año, y ocho meses: y Plinio afirma, lo que mas comun de él se dize, y es que solo entre todos los animales, no come manjar alguno, antes sin comer, y sin beuer, se sustenta solo de el ayre. De manera que passa sin comer, ayunando toda la vida; quando ay hombres tan tragones, y glotones, que no solo toda la vida, sino el ayuno de vn dia tienen por pena: y el de vna quatro Tempora por imposible.

E Staua Christo hablando con sus Discipulos, quando dize San Mateo les dixo: *Facilius est Camelum, per foramen acus transire, quam diuitem intrare in Regnum Cælorum.* Esto es, que es mas facil passar vn Camello por el agujero de vna aguja, que entrar vn hombre rico en el Reyno de los Cielos: A muchos, pues, ha dado que discurrir, y pensar este lugar, porque el dezir, que vn Camello passará mas facilmente por el agujero de vna aguja, que vn rico entrar en el Reyno de los Cielos, es exageracion muy levantada, y que al parecer, declara ser imposible, que los ricos puedan entrar en el Cielo, pues lo es tambien, que vn Camello pueda entrar por el agujero de vna aguja: siendo assi, que las riquezas de suyo no son intrinsecamente malas: pues con ellas son vnos caritativos, y humildes: y otros soberbios, y abarientos. De manera, que este lugar no se ha de entender

A.
March.
cap. 19.

DISCURSO TERCERO.

De la abaricia, y riquezas.

Declaranse sobre este discurso diuersas, y Diuinas historias de la Sagrada Escritura.

assi,

así, sino de otro modo, entendida bien la historia, y al propósito que lo dixo Christo Señor Nuestro. Dize, pues Teofilato, que auia en Ierusalén vna puerta muy angosta, de la hechura de vna aguja, que se llamaua la puerta del Agugero de el Aguja. Por esta, pues por ser tan angosta, no podian entrar los Camellos cargados, sino es que primero los descargassen, y así desnudos entravan. Ahora, pues, entendida la historia, se entēderá lo que quiso dezir el Señor en este lugar por su Euangelista, quādo dixo: *Facilius est Camellum, per foramen acus transire, &c.* Esto es, como si digera, que vn Camello entrará mas facilmente por la puerta de Ierusalén, llamada el Agugero de la Aguja, que vn rico por la de el Cielo; y la causa porque lo dixo, parece, consiste en este pensamiento, y es, que à vn Camello para entrar por ella, le descargan de las riquezas, y carga que lieua, con mucha facilidad, pues apenas le habla quien le rige, quando al punto oye, espera, y consentiente le desnuden, y dexen sin carga, y riquezas, con que así ligero, y angosto, entra sin impedimēto por la angosta puerta del Agugero del Aguja: Pero à vn rico; à vn hombre poderoso, cargado de riquezas; à vn tirano, lleno de bienes hur-

tados vnos, y robados otros: quien podrá hazerle q̄ se descarge, para entrar por la puerta angosta del Agujero de la Aguja en la Ciudad de Ierusalén; esto es, en el Cielo: pues su puerta es tan angosta? Muy dificultoso es el rendirle, pues aunque le hablen de las cosas de su alma, no atiende soberuio: y aunque le quieran descargar, no consiente furioso: Abrale, pues, el Señor los ojos, para que vea su daño, para que mire su precipicio,

NÚMERO II.

En que se trata, como las riquezas hazen al abariento tanto peso en el alma, inclinandola a la tierra, que no la dexan levantar-se à xia el Cielo. Quentase al proposito vna propiedad del Lobo.

MVcho es de notar, en grã de manera. Levanta admiracion el ver, que como naturalmente el hombre siempre apetece el bien, y siendo el mayor aquella Pratria celestial, y gloria Diuina, tanto que entendimiento humano no puede pensar, ni percibir los bienes, suauidades, gustos, y à legrias que Dios allí tiene para los escogido: vna, pues, tã descuidado, y sin amor de esta tan grande bondad, Patria, y riquezas Diuinas, como

A,

D. Gre.

mo si al tēuēs su naturaleça fuera inclinada à apeteçer el mal, y olvidar el deseo del bien. A esto, pues, responde el Glorioso San Gregorio, con vna razon muy digna de su ingenio: dize, pues, el Santo: *Pondus auaritia cum mentem inficit: ita grauem redit, ut erige non possit ad appetendum sublimia.* Esto es, que el peso de la abaricia, inficiona de tal manera el entendimiento, y le buelue tan pessado, que no le dà lugar para poder leuantarse, y apeteçer las cosas altas, las delicias, y suauidades del Cielo. Para cuya explicacion viene muy a proposito vna propiedad que entre otras, cuentan los Naturalistas del Lobo. Dizen, pues, y referelo Pelbar, que quando quiere el Lobo acometer, y hazer presa en vn cauallo, y cogarle con astucia, harta, y llenase primero el vientre de tierra: y luego, assi como lleva mayor peso con la tierra que se comio, espera, echa lance, y hallada la ocasion, asse al cauallo de las natizes, ò de el cuello, y quedase luego, hecha la presa, colgado. De manera, que con el grande peso, no puede el cauallo leuantar

Pelbar.

Ser. 16.

Dom. 2.

post. P.

lit. H.

arriba el cuello, anda baxo, y post. P. assise derribandole, haze de el su presa, y con cruels dientes le destroça, y mata. Assi,

Part. I.

pues, haze el Demonio, para caçar al hombre, y hazer de el su presa, y pasto. Mira, en fin, como enemigo astuto, que le và el todo en hazer que no leuante el pensamiento, y gusto al Cielo, para considerar, y apeteçer sus bienes; y assi, procura hartarle, y llenarle el vientre de tierra, que es haziendole abariento, que se llene el vientre de bienes temporales, deseos, y gustos de riquezas, dineros, y alhajas sin numero: Con que cargado tanto el vientre con el peso de tanta tierra, riquezas, y abaricias, no puede el pensamiento con tanta carga pesada, leuantarse à apeteçer, desear, y procurar los bienes del Cielo; y assi con facilidad, derribandole el Demonio, haze en el su presa como Lobo cruel, y executa su ira como fiera rabiosa.

N V M E R O III.

En que se trata, ser muy dificultoso caminar al Cielo, sin renunciar las riquezas: de la manera que sacar la naue cargada entre borrasças sin aligerarla, arroxandolas.

A Consejo Dios por San Mateo, que el hombre renuncie sus riquezas, bienes, y posesiones, prometiendo

F por

A.

por vno al que lo renunciare:
Ma h. Et omnis qui reliquerit domum.
cap. 16. Et infra. Aut agros propter no-
mem meum: Centuplum acci-
piet, & vitam aeternam possi-
debit. Esto es, que el que dexa
 re sus riquezas, bienes, y pos-
 sesiones, ciento recibirá por
 vno. De manera, que nos es-
 tá intimando el Señor, arro-
 gemos, y sacudamos de noso-
 tros las rentas, señorios, las
 posesiones, y riquezas, que
 esse es el mejor camino, para
 caminar desembaraçados, y
 seguros al Cielo: y esse halla-
 ron por verdad verdadera gura los
 Santos, que con todo anhelo,
 coraçon, y fuerças le busca-
 ron.

B. Este, pues, hallaron los
 Apostoles, que sus redes, ca-
 sa, posesiones, y finalmen-
 te quanto tenian renuncia-
 ron, a vn dezirles Christo: *Ve-*
nite post me, & faciam vos
fieri piscatores hominum. Es-
 to es como si les dixera: Se-
 guidme, que de Pescadores
 de pezes, yo os haré Pescado-
 res de hombres. Este, pues,
 hallò con tanta perfeccion,
 el pobre de los pobres, el Se-
 rafin Francisco, y este bus-
 caron otros confesores glo-
 riosos, que todo lo dexaron
 en oyendo el ciento por vno
 del Euangelio. Lo que à mi,
 pues, me haze el reparo,
 es la causa, porque con tan-
 to cuidado manda Christo

Marc.
capit. 1.

dexar estos bienes, possessio-
 nes, y riquezas, como cosas
 que anegan al hombre, y le
 impiden el camino del Cielo,
 siendo assi, que el mismo
 Dios las tiene aprobadas, lo an-
 dolas de buenas: como en su
 creacion lo hallaremos aten-
 tos.

Manda, pues, Dios en el
 Genisis, que salgan à luz, co-
 mo obras suyas, el Cielo, y
 la tierra: hizose al punto, y
 agradole. Criò, pues, en es-
 ta tierra hermosissimas flores,
 agradables plantas, estima-
 bles tesoros, y grandes rique-
 zas, y luego tambien dize:
Et vidit Deus quod esset bonum.
 Todo, en fin, dize que es bu-
 eno: no dize, pues, que son ma-
 las las riquezas, y possessio-
 nes: con que esso es la causa,
 y razon de dudar, porque
 aora Christo nos aconseja lo
 dexemos todo esto, lo renun-
 cemos, y finalmente lo abo-
 rrezcamos, como cosa que
 nos impide el seruirle, y car-
 ga que fatiga sin poder an-
 dar por el camino de la vi-
 da. En fin, nos insinua ser
 todo malo, y por esso nos acon-
 seja dexarlo.

D. Es, pues, la razon, herma-
 nos, y rastreamos algo por
 este simil: quando vna nao
 và caminando con bonança
 de tiempo por esse espacioso
 mar, llena de riquezas,
 cargada de bienes, al passo
 que

C.
Genisis
capit. 1.

que llená mas peso, furca, y corta las aguas mas segura; pero en leuantandose el viento contrario, la borrasca peligrosa, las rocas, y montes en crespados de olas, y todo contrario, no ay otro remedio para librarle, y salirse à Puerto de vida, sino sacudir, y arrojar al mar todo esse peso de bienes, y riquezas: dexarlo en fin todo, para que así desembaraçada, y ligera la nao, pueda llegar segura à Puerto de Salvacion. Que es lo que dixo el Glorioso San Grego-

S. Greg. *Subleuata nauis enacet, quæ mergebatur onerata.* En aquellos tiempos, pues hermanos, quando Dios aprobò estas cosas del mundo, sus bienes, y riquezas, por buenas, y las dixo de bellas, estaua todo el mar de este mundo tranquilo, quieto, y sosegado, estaua sin holas, y vorrascas, todo pacifico en bonança, no auia, en fin, pecado nuestro Padre Adàn: estauan todas las criaturas sujetas al hombre, el mar, el ayre, fuego, y tierra, porque ningun elemento de estos le agrauiara: Los pezes, los animales, y las aues, todo le rendia obediencia: y así por esso seio entregò Dios, hazientole de ello Señor, quando le dixo en el Genisis: *Dominamini piscibus maris, & Volatilibus Cæli, & Vniuersis animãibus quæ*

mouentur super terram. Esto es, que tuuiesse señorio en los pezes del mar, en las aues del Cielo, y en todos los animales que se mueuen sobre la tierra. Con que en esse tiempo si Adàn perseuerara en el bien de la gracia, pudiera el hombre furcar libre con tantas riquezas, y seguro con muchos bienes, porque no auia borrascas; esto es, apetito, y fomite sensual, que inclina al mal. Pero despues que pecò, leuantose contrario el mar de este mundo al hombre, todo le es borrascas, todo holas tenebrosas, y todo tormentas: Esto es, que la inclinacion, el apetito, y fomite, se le trocò; pues quando de antes le inclinauan, è incitauan al biẽ, aora amando lastinieblas, y aborreciendo la luz, todo es incitarle à lo malo, y motiuarle à pecar: y finalmente, leuantarle borrascas, sin dexarle el pẽsamiẽto quieto. Ya sin pensar le viene vna borrasca, incitandole à amar la carne, y à la ira, y vengança le propone destruir al enemigo, ya al rico, que pues tiene tantos bienes, y riquezas, intente mandarlo todo, hazerse soberuio, y à poder de dineros luxurioso. Y así, para furcar en este borrascoso mar de este mundo la floxa naue del hombre, cercado de tantas

tormentas, y acometido de tantas olas, es muy dificultoso llegar al puerto de salvacion, que es el de la Gloria, sino la descarga, arrojando de sí estos bienes, posesiones, y riquezas, pues le son causa para tanto daño, y le hazen tanto peso. Dexelo, pues, todo, si quisiere surcar ligero, si passar el tenebroso mar de este mundo seguro. Porque al passo que mas dexare, que mas se hiziere pobre, dexandolo todo por Dios, le hará su Divina Magestad mas rico: *Centuplum accipiet, &c.* El ciento recibirá por vno: La gloria por premio, y el descanso para siempre.

NÚMERO III.

En que se trata la Historia de Iacob, quando se partió de casa de su Padre Isaac para Mesopotamia: la Escala que vió durmiendo, y Voto que hizo, todo acomodado al Discorso.

A.

Quedò tan sentido, y rabioso Esau, porque Iacob su hermano se auia lleuado la bendicion, que lleno de furor, melancolia, y rabia, procurò, auida ocasion, vègarise: llegando, pues, esto à noticia de Rebeca su madre, cuenta-nos el Genisis, que por librar à su hijo Iacob, habló à su mari-

*Gen. c.
27.*

do el Patriarca Isaac, y pidió-le con mucha instàcia que embiasse à Iacob à casa de Labàn hermano de la misma Rebeca, à Mesopotamia de Siria, donde viuiesse, y se cassasse, en tanto que el enojo de Esau se mitigaua. Agradó esto à Isaac: llamole, y mandole, que no tomase muger de la tierra de Canaan donde viuia, sino q̄ fuese à Siria, y procurasse auerla de las hijas de Labàn su tio. Bendixole entonces, y auendole dado lo necessario, embiòle à aquel viaje. Salio, pues Iacob de casa de su padre Isaac de edad (como se colige de la Sagrada Escritura, y lo nota Sãto Tomàs) de setenta y siete años, solo, y cò baculo en las manos: caminaua para Aràn, y llegó à vna Ciudad que se llamaua Luza, y despues Betèl: y segun afirma Nicolao de Lira, fue la misma q̄ Ierusalen. No quiso entrar en ella, sino quedar-se en el campo. Y por ser ya puesto el Sol, tomó vna piedra, y sobre ella, reclinando la cabeça, se durmiò.

Estando, pues, dormido, tuvo vna reuelacion, ò sueño marauilloso: y fue vna Escala, que vido, la qual desde el suelo llegaua al Cielo, estribando por lo baxo en el mismo Iacob, y por lo alto arri-mada al mismo Dios: subian por ella à lo alto muchos Angeles, à toda prisa, y baxando por

*D. Tho.
in ca. 9.
Gen.*

*Lyr. in
Gen. c.
28.*

B.

por ella, sin cessar bolvian otra vez à subir. Hablole Dios entōces, y dixole: Yo soy el Dios de Abraham, y de Isaac tu padre: La tierra en que duermes te darè à ti, y à tu generacion, la qual serà en numero como el polvo de la tierra, y estenderse ha al Oriente, y Occidente; al Septentrion, y Meridiano.

En ti, y en tu linage seràn benditas todas las gentes: yo serè tu guarda do quiera que fueres, y te bolverè à tu tierra, y cumplirè lo que prometò. Despertò, pues, Jacob de su sueño, y admirado dixo: Verdad eram: nte el señor està en este lugar, y no lo sabia, y temeroso, añadió: O quan terrible lugar es este! No ay aqui otro que la casa de Dios, y puerta del Cielo. Levantandote, en fin, y agradecido el Patriarca, hizo entonces à Dios vn Voto, dizièdo, como afirma el Sagrado Texto: *Si fuerit Dominus mecum, & infra, & dederit michi panem ad vescendum, & Vestimentum ad induendum, reuersusque fuero prospere ad domum patris mei erit michi Dominus in Deum.* Esto es (como al pie de la letra parece suenà estas palabras) si el Señor fuere conmigo, si me diere de comer, y vestido con que vestirme, si me diere riquezas, y assi prospero me bolviere à casa de mi padre, no tendrè, ni amarè

otro Dios. Aqui ptes entra el reparo, y es, que entendidas estas palabras en este sentir, parece este Voto condicional: de manera que si Dios le cumplia aquello, que dava palabra Jacob al Señor, y le hazia Voto, no tēdrìa otro Dios, ni le amaria por tal: pero que sino se lo cumplia, que no quedaua fixo en no dexar de buscar otro Dios. En el rigor, pues, de lo condicional del Voto, y sentir de las palabras, en este modo entendidas, assi parece, fue lo que dixo Jacob: Pero reparandolo bien, no parece posible, que vn Patriarca tan Santo como Jacob hiziesse vn Voto tã desatento, y sin perfecta caridad à Dios, y mas en ocasion q̄ acavava de recibir tan grande merced que le auia hecho, tan alto beneficio, sino que aquella palabra, y diction Latina, que dize *si*, tomase alli (segun vna interpretacion) por lo mismo que si dixara *Aunque*.

Y viene casi bien con esto lo que dize Fr. Diego Ximenez en su Lexicō Ecclesiastico, afirmando, que esta palabra, y diction Latina *si*, se toma algunas vezes, por *An, & num*, q̄ es como si dixeramos, por *Ventura*. Y assi conforme à esto, lo q̄ quiso dezir el Patriarca, fue como si dixera, Señor Veome tan agradecido de vuestros fauores, y socorrido de vuestra mano, q̄ aunque medeis abun-

Fr. Did.
Xim. in
Sex. Ver-
bo, Si.

dancia de todas las cosas , ò romanceandolo conforme à la declaracion de Fr. Dieg oXimenez, diciendo: Que si por ventura , Señor , me diereis abundancia de todas las cosas, y me llenareis las manos de muchas riquezas, no por esso tengo de tener , ni amar otro Dios, sino solo à vuestra Divina Magestad. Palabra os doy; Votó os hago, q̄ no han de ser estas cosas poderosas para apartarme de vuestra obediencia , y para olvidarme, q̄ sois mi Dios.

E.

Pero aun toda via queda obscuro , y parece raro modo de hablar el Voto del Patriarca: Porque si Dios le està prometiendo aquella tierra, y largas riquezas , a que proposito le dize, y promete, que aunque le dè, ò si por ventura le diere largas riquezas, que no le dexará , sino que siempre le tendrá por su Dios. Era ocasiõ acafo por tan grande fauor de olvidarle? Antes lo era para ser siempre grato, para amarle , y servirle. Pero reparèmos bien, que no habló el Patriarca de facertado, antes si , muy cuerdo, y misterioso.

F.

Son en fin, hermanos, las riquezas, camino muy acomodado para el Infierno , por la vanagloria , soberuia , y otros muchos males , y peligros que consigo traen solapados, q̄ por esso dixo el Señor por S Mateo: *Facilius est, Camelum per*

foramen acus transire, quam diuitem introire in Regnum Cælorum. Esto es , que mas fácilmente entraria vn Camello por la puerta apretada de Ierusalen, llamada *el Agujero de la Aguja* (como queda explicado supra en el numero primero) que no vn rico en el Reyno de los Cielos. Son, en fin, tã peligrosas sus posesiones, y dominios, que hazen apostatar à los abarientos , dexando al verdadero Señor , y amando con todo su coraçon, y teniendo por Dios à solo su tesoro, que es lo que dixo San Mateo: *Vbi est thesaurus tuus, ibi est, &* *Mat. c. 6.* *cor tuum* Esto es, como si dixera: En donde està el tesoro del Abariento allí està su coraçõ, allí su amor, allí su Dios. Y asì, viendo el Patriarca Iacob tanto peligro en las prosperidades, y riquezas del mûdo, y que vn rico dificultosamente ama à Dios, y muchos à solo su tesoro, querièdo declarar à Dios lo mucho q̄ le amaua, lo que se hallaua agradecido, y q̄ no auia de ser poderoso todo el mundo, y sus riquezas, para apartarle de su amor, bueluese pues à su Dios, hazele Voto, y con tierno amor le dize: *si fuerit Dominus mecum, &c.* Que aunque le dè riquezas, aunq̄ prosperas posesiones, es tan grande su Amor , tan fino su agradecimiento, q̄ solo à su Divina Magestad tendrá por Señor:

ñor, por su firmísimo ampa-
ro, y por su verdadero Dios,

NUMERO V.

*En pago de su auaricia permite
Dios muchas vezes experimen-
ten los auarientos grame
perdida de sus
bienes.*

A. **C**ON tanta codicia, y anhe-
lo desea el Rico, y Auar-
iento aumentar rique-
zas, y más riquezas, bienes, y
possefsiones, como si para siē-
pre las huuera de posseer, y
gozar. Defengañese, pues,
abra los ojos, y atienda lo que
nos intima la Sagrada Escri-
tura, que si es Christiano, for-
çosamente ha de creerla, pues
es toda tu Doctrina Fè Catoli-
ca. Oiga lo que nos dize el
Espiritu Santo, por boca de el
Eclesiastès: *Qui amat diuitias,
fructum non capiet ex eis.* Esto
es, que el que todo su amor se
le va en las riquezas, no hade
percibir su fruto, no ha de lle-
gar à gozarlas.

*Ecclesiast.
cap. 5.*

B. Atiendan, pues, esto de espa-
cio, leanlo bien, pues es ver-
dad Catolica, sentencia de el
mismo Dios, contra cuya exe-
cucion no ay remedio; no se
admite, ni oye apelacion. Y
añ, considere el Auariento, y
los que olvidados de los bie-
nes del Cielo, solo anhelan,
y suspiran por los bienes,
y aueres de el mundo, que
mientras los ganan, grangea,

Part. I,

y juntan, se passa el tiempo, y
lo mejor de la vida: y quando
piensan gozarlos, viene la
muerte, y dexan todas sus ri-
quezas, todos sus bienes, alha-
jas, y possefsiones: y en fin,
quanto ganaron, y adquirie-
ron, à quien no se lo agrade-
ce, ni estima.

C

Por donde se verá, quan-
mas dichosa vida es la del po-
bre que la sabe estimar, y se
contenta cō ella, que no la del
rico, que aun con todas sus ri-
quezas, jamàs lo poco que vi-
ue, se halla satisfecho. Y assi,
hablando de entrambos esta-
dos, pobre, y rico, el Glorioso
San Geronimo, y San Pedro
Damiano, dizen: que iguales
son al entrar en este mundo, y
iguales seràn al salir de el: y
si ay alguna diferencia, es, que
los pobres, y de menor fortu-
na, viuen mas años, y con mas
seguridad de su vida; pero los
ricos, y poderolos de la tierra
tienen mas corta vida, y essa
llena de sobresaltos, y traycio-
nes: y assi, ordinariamente
mueren moços, y en lo mejor
de su edad, quando empeça-
uan à gozar de sus riquezas;
con que de qualquier modo q̄
sea, no se pueden escapar es-
tos ricos auarientos de la sen-
tencia de el Eclesiastès. Y as-
si, jamàs coxen el fruto de sus
riquezas, y al mejor tiem-
po de la vida las

*S. Geron.
cap. 3.
Per. Dam
lib. 1. cap.
17.*

dexan.

E 4

NV

NUMERO VI.

En que se trata la Historia de Elias Profeta, como fue arrebatado en vn carro de fuego, y se dexò caer la capa, recogiendo Eliseo.

A. **A** Viendo llegado el Profeta Elias con su Discipulo Eliseo à Iericò, cuentan la Sagrada Escritura, que no se quiso apartar del, por mas que Elias intentò dexarle: no por otra cosa, sino por que queria el Santo Profeta encubrir à los hombres la grã de merced que en aquel dia el Señor le auia de hazer. Salieron, en fin, de Iericò, caminando àzia el Iordan, y iban en su seguimiento cinquenta Varones Religiosos: y estando ya cercano Elias à la margen del Rio Iordan, tomò su capa, y hiriò con ella las aguas; y al punto se diuieron à vna parte, y a otra, dexandoles milagrosamente passar à pies enjutos.

B. Auendo ya passado el Iordan, dixo el Santo Profeta à su Discipulo Eliseo, que le pidiese lo que quisiessè, y gustaua hiziesse por el, antes que el Señor le lleuasse de su compaña. Hizo Eliseo su petició: y estando entrambos razonando, se les aparecio delãte vn carro, y cavallos, encendido de fuego. Subió en el Elias, y al subir, dexòse caer la capa:

Et leuauit pallium Elia, quod ceciderat. Esto es, que se le cayó la capa, y la recogió Eliseo, desapareciendose Elias con vn recio torbellino, con que fue lleuado por el ayre à lo alto.

C. Aqui, pues, entra adra el reparo, y duda, en verq̄ significa, que quiere dezir, que misterio se tiene, el auer dexado caer Elias la capa, antes de subir en el carro, y no la auer quando lleuar consigo al Parayso, ò lugar oculto, donde el Señor le tiene guardado? Con ella auia andado, suya era, Santo era el Profeta; pues porq̄ no se la lleua consigo allã à esse Parayso, abrigando con ella su cuerpo? Diò, en fin, la razon San Ambrosio, que hizo esto Elias, arrojò su capa en el suelo, para ir mas desnudo, mas pobre, y sin algun impedimento. Santissimo, pues, era este Diuino Profeta, adornado de altissimas virtudes, y dignissimo Morador de la Corte del Cielo: y cõ todo esso, para entrar por la Puerta del Parayso, conuino dexasse hasta la capa, porque fuesse del todo pobre, y desembaraçado; por que no lleuasse consigo cosa que supiesse à riquezas. Veã, pues, este exemplo todos, y pues no llegan con mucho à la Santidad de Elias, reparen todos, si quieren

Amb. lib de Elia,

ir libres, seguros, y desembaraçados para entrar por la Puerta apretada del Cielo, quanto mas aprisa les importa aborrecer las riquezas, y possessions, inençf reciar los bienes, señorios, y grandezas.

ni orin los maltrata, y destruye, ni los ladrones los roban.

B.

Esto, pues, es acertarlo; esto echar des para sacar despues ciertissima ganancia; lo qual executan los ricos, que solo procuran feruir à Dios, y hazer bien à los pobres, haziendo poco aprecio, y caudal de las riquezas, y cosas deste mundo, porque estos tales, aunque realmente, y cõ efecto, parece no renuncian sus bienes, y possessions, moralmente lo hazen, y cumpiẽ con el Euangelio, pues renuncian la estimacion, la codicia, y gusto de ellas; y solo procuran feruir al Señor con ellas, y hazer bien à los pobres. Executanlo tambien, los que renunciado todas sus riquezas, las gastan con pobres, y obras Espirituales, dexaddo solo para si vna pobre passada, vn moderado sustẽto. Pero quẽnes son los ricos que bagan esto? Quiẽnes los Auarientos que lo executen? Pareceles imposible renunciar sus riquezas, muy cuesta escabrosa hazer se pobres; pero para que mejor vean su engaño, y despierten del sueño pesado de su oïdo, oïgan lo que dize con admirable ingenio

NUMERO VII.

En que se trata, que cada vno procure poner su tesoro en el Cielo, dexando el de este mundo de voluntad, mercediendo, pues le ha de dexar al fin, aunque no quiera.

A. **M**ucho sienten vn Rico, desesperadamente lo sienten vn Auariento, que le prediquen dexar riquezas; que le aconsejen renunciar possessions, y que solo procure adquirir tesoros en el Cielo, dõde para siempre son seguros. Pero para que no se engañe, abra los ojos de el entendimiento; prepare los oïdos de el alma, y oïga, que se lo aconseja el Señor; que se lo predica Iesu Christo por su Euangelista San Mateo, diciendo: *Thesaurizante vobis thesauros in Cælo, vbi nec tinea, nec arugo demolitur, & vbi iures non efordiunt, nec furantur.* Esto es, que atesoren los hombres sus tesoros en los Cielos, donde, ni la polilla,

San Atanasio: *Cur enim voluntate non soluat, quod moribus inueniendi lege, rumpendum est, exort. ad fusions de sorte mercedem, de Mon, de*

Mat. c. 6.

in necessitate virtutem auget.
 Como si dixera: que querais, o nõs, no os han de venir à dexar las riquezas, supuesto que vos os auéis de ir, y ellas se han de quedar acá? Pues si es preciso dexarlas al morir, aunque os pese, no es mejor, mas sano, y seguro consejo, dexarlas vos de vuestro gusto, y voluntad, por Dios, haziendo de lo forçoso virtud? Cierto es esto, no ay contra ello disputa. Pues segun esto, porque razon vn hombre mortal, ha de sufrir mal, y sentir penoso, de lasirse de los bienes, y riquezas de esta vida, en ella, pues es fuerça desñudar se, y dexarlas todas eilas en la muerte? Si eilas le han de dexar à el en la muerte, aunque le pese, y sin ganancia, no es mejor dexarlas el aora en la vida, quando merezca? Defengañese, pues, cada vno, y solo en el Cielo busque tesoros, y solo en el Cielo riquezas.

NUMERO VIII.

En que se trata, que el Auaricio es como la sanguijuela: y tratase la Historia de Socrates, quando en el mar arroxo, sus riquezas.

A. SI verdaderamente atendemos, si atentamente confirmamos, dos hijas hallaremos que tienen las riquezas: la Co-

dicia es la vna: Auaricia la otra. Entrambas tan parecidas, que jamás se satisfacen, nunca se hartan: siempre estàn como diziendo: Trae, Junta, Llega, Adquiere mas riquezas. Viene, pues, a estas muy parecido lo que dize el Espiritu Santo de la Sanguijuela en los Proverbios: *Sanguisuga duae sunt filiae dicentes: Affer, Affer.* Esto es, que la Sanguijuela tiene dos hijas, que entrambas dizèn: Trae, Trae. Es en fin este animalillo bien conocido; nace, y criase en los lagos cenagosos: es en grande manera amigo de sangre; y así, en llegando el hombre, o algun animal à entrar en el lago, vasele luego a las piernas, busca la vena, rompe la, saca sangre, y comièca a atraerla, llegarla a si, y bebelo: y esto con tantas ansias, y codicia, que no cessa hasta q̄ del todo llena, rebiènta, y se cae redonda en el suelo. Ha, pues, codiciosos ricos! Ha abamientos! Como os viene nacida esta propiedad de la Sanguijuela! Mirad quanta sangre de pobres auéis bebido, lleuandoles su hacienda, haziendoles agrauios, vengandoos de ellos. Atended quanta hacienda poseeis mal lleuada, robada, vsurpada, adquirida con injusto titulo: y con todo hazeis como la sanguijuela: Hasta que vengais à reventar con la sangre

NUMERO IX.

En que se trata, como el Auariento que se lleva injustamente las hazientas de los pobres, se lleva tambien con ellas las maldiciones de Iudas. Trátase tambien la Histori de la muerte de Abè, quando clamaua su sangre al Señor.

A.

TReinta maldiciones gravísimas, y muy tremendas se contienen en el Psalmo 108. y todas (concuerdan los Interpretes) fueron dichas, y pronunciadas cōtra el traidor, y maldito Iudas. Lo que en fin haze reparo, es; porque causa son treyta justas, sin ser mas, ni menos? Que misterio se tiene el que no excedan de este numero? Dio, pues, la razon Rupert, diciendo: *secundum numerum argentorum, quibus, & ille vendidit, &c.* Vendió Iudas à Christo por treinta dineros, y así por esso se le notifican estas treynta maldiciones: no fuerō mas los dineros, pues no sean mas las maldiciones, Fue en fin el traidor Auariento; pues lleuesse con su dinero las maldiciones. Ha, pues, Auarientos! Quantos dineros teneis adquiridos de pobres, mal llevados! Pues atended, que con ellos lleuais, y teneis otras

Rupert. in Sophon. li. I. cap. 1.

gre agena, dexando la vida, rodando en tierra, y dando de cabeza, no os veis satisfechos, no os hartais de riquezas. Abrib, pues, los ojos, que os anegais, que os ahogais, perdidos en el mar de vuestras riquezas. Cesad vn poco, y atended para confusion vuestra, lo que de Socrates, vn Filosofo Gentil, sin conocimiento de Dios se refiere. Dize, pues, el Glorioso San Gerónimo, que como tuuiesse gran cantidad de dinero en oro, guardado, se subió en vn alto risco, y lo arrojò toda en el mar, diziendo: *Abite pessima d'uinæ ego: submergam vos, ne submergar à vobis.* Como si dixera: Andad en mala hora malditas riquezas, que así os ahogo en el mar, porque vosotros no me ahogueis en la tierra. Así, pues, el que quisiere librase de su naufragio echelas de sí, dandolas para obras espirituales, arrojelas à los pobres, y entreguelas à los necesitados.

D. Hier. diuitiarū contemp.



otras tantas maldiciones. Pareceos que en vsurpandolos con secreto, pensais que en rapiñandolos con astucia, sin que sea entèdida vuestra maldad, y que lo lleuais, y adquiris mal lleuado, y adquirido, quedais seguros? Entèdeis que no ha de auer otra quenta? Que todo està oculto, y que no ay quien pueda hablar? Pues atened. Matò el aleuoso, y traydor Cain al justo Abèl, por la envidia, y enemiga que del concibió. Y como no le auian visto derramar su sangre sus padres Adàn, y Eua, penso que oculto estaua el delito, q̄ no aua de auer quien hablafse vna palabra, porque no aua entonces otro hombre en el mundo. Pero al punto quando estaua mal descuidado, le habló Dios à Cain, diziendole: *Quid fecisti? Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra. Nunc igitur maledictus eris super terram.* Esto es, que has hecho Cain? Que la voz de la sangre de tu hermano clama à mi desde la tierra. Maldito seràs sobre ella. Así, pues, acá estos bienes mal adquiridos que son otra tanta sangre de pobres, està clamando à Dios por su dueño. Esta, pues, lo descubre: Esta clama à Dios por justicia.

B.

Siruen tambien à este Discurso, I azen al caso, y pueden se acomodar los assumptos, y

Doctrinas siguientes: *Quas Vide Discurso 14. Numero 3. & Discurso 34. Numero 7.*

DISCURSO TERCERO.

De la Abaricia, y riqueza.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Diuinos, &c.

NUMERO I.

Lleuò el Demonio à vno en cuerpo, y alma por el deseo que tuuo de riquezas.

A Tanto llega la codicia de las riquezas, que los que de ella se dexan lleuar, emborrachados en el veneno de la Abaricia, por tener, y mas tener, ordenar, y mandar, se daràn al diablo muchos de ellos por alcanzar mas riquezas. Comprouarase esto con el successo que passò en el exemplo siguiente. Deseò mucho vn cierto hombre Abatien to, ser rico, y possèer muchas riquezas, y engañado de

A.

Pater Eubebius fo. 373. alijs.

el Demonio pensando que él se las daría, entregandosele: inuocóle, y llamóle. Vino el Demonio, y dixole: Que él se las procuraría, pero q̄ le auía de dar vna cedula firmada, en que le prometia las riquezas. Hizose todo, y viuó en este desdichado estado este maldito, y auariento hombre.

B. Llegósele, pues, su desventurado fin, y acauó con mala, y desdichada muerte. Aquella noche, para velarle, quedáronse en su casa dos Religiosos, pero sucedió, que estando recando, se apareció vn mono grande de repente, haziendo al rededor del cuerpo como jugetes, y fiestas. Viendo esto de repente los Religiosos, tomaron algun susto; pero pensando despues que sería algũ mono de casa, passaron adelante en su reco, y no hizieron caso. Pero de aí à poco vierõ que salió otro, haziendo los propios regozijos, y monerías. Tras ellos salieron luego otros dos. Viendo, pues, los Religiosos tantos monos en casa en tales horas, y saçon, luego dixeron, era mal negocio, y auía mucho que temer. Mirauan con espanto, y grandissimo temor lo que hazian: y de allí à vn rato, auiendo hecho como fiestas, y monerías, llegandose todos al cuerpo, y puestos à sus lados, haziendo grande estruendo, y voceria,

le arrebataron, y lleuaron, dexando en el aposento vn humo, y hedor tan pestilencial, y peruerso, que no auia quien lo pudiesse sufrir. Halláronse los Religiosos confusos, y espantados, y llamando à la muger, y sus hijos, dieronles cuenta de todo lo que auía pasado, quedando los pobres admirados, y tã aflombrados, que no sabian que se hazer: y por otra parte, viendo la grande deshonra que de publicar se se auía de seguir, los angustia mucho.

C. En fin de todo, ordenaron entre todos, que hiziesen de piedras vn emboltorio en el ataud en forma de de cuerpo, para disimular el suceso, y así en esta forma le sacaron à enterrar. Pero sucedió otra cosa admirable, que yendo así de aquel modo, se apareció en medio del camino vn mono encima del ataud, el qual formando voz humana, dixo: Desdichada gente, que lleuais aqui à enterrar? Mirad que son piedras, y no cuerpo. Y dicho esto, desapareció. Visto esto, descubrierõ el ataud, y manifestandose el desdichado suceso: y viendo cosa tan admirable, y condenacion tan clara, y patente, determinan que se busquen en casa sus papeles, para ver si se podía rastrear algo de tan extraño suceso.

Fueron allà, y abriendo vn escritorio, y rebolviendo papeles, hallaron vna cedula, q̄ dezia: Yo fulano, ofrezco mi alma, y mi cuerpo con entera possessiõ, y dominio à Lucifer, Principe de las tinieblas, porque me dè riquezas: y por verdad lo firmè de mi nombre. Y luego se seguia otro rēglon, que dezia: Yo Lucifer, Principe de las tinieblas, recibo, y me doyp por entregado del alma, y cuerpo de Fulano. Y por verdad, lo firmè de mi nombre. Por donde se verà, como la codicia de riquezas destruye, y como la auaricia despeña.

NVMERO II.

Como vn Obispo abarientò, por dar todo el dinero que tenia à los pobres, sanò de vna enfermedad.

A. EN la vida de San Partenio Obispo, se cuenta en Surio el caso siguiente. Y fue, que estando malo el Arçobispo de Heraclea, hombre abaro para con los pobres, y prodigo para consigo, acertò en est ocaçion irle à visitar el Santo Obispo, y dixole con el spiritu del Cielo: Esta enfermedad, señor, no nace tanto del cuerpo, quanto del alma; porque os hago saber, que es castigo del Señor, por lo mal que

distribuis sus rentas, gastando las en vuestros regalos, y dexando hambrientos, y desnudos à los pobres: trocad las manos, y Dios mudará de sentençia.

B. Compungiose el Arçobispo, oyendo a San Atanasio: tomò su consejo, y mandò llamar à los pobres: Hizose llevar a la Iglesia, y traer quanto dinero tenia, que era buena cantidad, y repartirla entre ellos: Y hecho esto, dexando su abaricia, con que tenia guardada tan gran cantidad de dinero, y repartida toda à los pobres: nuestro Señor vsò con el de misericordia, dandole luego al punto repentina salud dentro de tres dias, manifestando con este exemplo, el daño que nos cauía la abaricia, de tener cerrados los tesoros, y riquezas; y el prouecho que causa, repartriendolas todas con mucho amor, y caridad entre los pobres; y que no basta cerrar la puerta à otros vicios, si la cerramos à los pobres, y la abrimos a la Abaricia.

NUMERO III.

Como vn Abad, por su abaricia, vino à padecer mucha necesidad, y falta de frutos.

Cuenta el Discipulo en su Promptuario, que en vn Monasterio cierto Abad era muy caritativo, y misericordioso, ospe dando pobres, y peregrinos: y aunque por las muchas limosnas que hazia con los pobres, y consumia en su Hospital, era en grande manera quãtioso el gasto que hazia por el mismo, quanto mas gastaua, mucho mas aumentaua el Señor los bienes, y frutos de su Conuento, bendiziẽdolo todo el Señor, por su mucha caridad. Murio, pues, este buen Varon, y exemplarissimo Abad: y el que le sucediõ fue tan contrario à sus virtudes, que lleno de abaricia, poca caridad, y misericordia con los pobres, quitò todos los oficiales del Conuento, en señados à ser largos, y repartidores con los pobres, y puso en su lugar otros muy retenedores, y abarientos, que nada les diessen, ni gastassen en limosnas como de antes, diziendo: Mi predecesor era muy gastador, y indiscreto, y así por esso remouí sus oficiales; porq ue deuemos ordenar, y

moderar de tal manera los gastos del Conuento, que si acalo nuestrs mieles padecieren pedrisco, y vinieran tiempos caros, tengamos de donde socorramos a los pobres, paliando, y encubriendo con estas yalabras su mucha abaricia. Por lo qual quitò el Hospital, y la limosna que se solia dar à los pobres. Quitada, pues, la caridad, y limosna de los pobres, vino el Monasterio à tener tanta necesidad, que apenas podian coger de frutos para su sustento. Sucedió, pues, que vn dia, padeciendo esta necesidad el Conuento, vino à la porteria vn Varon de venerable edad, y pidiõ hospedage. Recibiõle ocultamente el Portero, para hospedarle, diziendo: que no se admirasse en nõ le cuidar muy cumplidamente; pues la mucha necesidad del Monasterio era la causa: que en algun tiempo le auia èl visto tan abundante, que aunque viniera allí à hospedarle vn Obispo, nada le faltara. Respondiõ entonces aquel Venerable Varon, diziendo: Dos hermanos fuerõ expelidos de este Conuento, y menos que bueltuan, jamàs tendrà abundancia; de los quales el vno se llamaua *Dante* (quiere dezir, Dad limosna) y el otro *Dauitur* (quiere dezir q se darà siẽpre, y dicho esto,

A.
Discip. in
Prompr.
Verb. elee
mos. ex ep.
12.

esto, desapareció de ante los ojos. Dió el Portero cuenta al Abad, y conociendo el castigo de Dios, boluieron à tener el Hospital, y dar limosnas como de antes, aborreciendo la abaricia; y con esto al pūto los boluio el Señor à su abundancia; porque el dar limosna, causa abundancia; y el vsar de abaricia, causa pobreza.

NUMERO III.

*Pereció con desastrada muerte
vn Abariento, porque le pesò
de auer dado vna gran-
de limosna.*

*Discip. in
Prompt.
Verb. elec
mos. exē.
2.*

Vn hombre rico, y abariento, cuenta el Discipulo en su Promptuario, que está de malo, y temiendo la muerte, hizo repartir entre los pobres treinta libras de moneda. La limosna fue quantiosa, y buena; y acaso por ella es lo cierto (como se verá) que fue el Señor seruido librarle de aquella enfermedad, dándole entera salud, y alargándole la vida. Sucedió, pues, viendo este Abariento bueno, y sano, se entristeció, y comenzó à pesarle de auer dado aquella limosna. Tenia este vn amigo, hombre tambien rico, pero no abariento, sino virtuoso, limosnero, y temeroso de Dios; y comunicandose

con él, le dixo el pesar que tenia de auer dado aquella limosna. Pero él, como Varon Religioso, le respondió: Mas conuiene alegrarte por esto: pues lo que diste à los pobres, à Dios lo diste, y él te lo boluerà en el otro mundo. Pero viendo que no se consolaua, ni quedaua satisfecho; dixole, que él le daría aquellas treinta libras que auia repartido en limosnas; mas que auia de ir con él à la Iglesia, y que allí delante de MARIA Santissima Madre de Dios, auia de dezir: Yo no soy aquel que distribuyò las treinta libras de moneda à los pobres, sino este, señalándole: Vino en ello; y recibiendo el dinero muy contento como mal Abariento, fuesse con su amigo à la Iglesia, y cumplió lo que le auia dicho. Pero caso raro: Que saliendo de la Iglesia, muy contentó con sus treinta libras, al salir de la puerta, se cayó en tierra, quedándose allí, sin dezir otra palabra, de repente muerto. Quedarò todos admirados, y temerosos: y viendo que el muerto tenia consigo aquel dinero, dixeron al amigo, que estaua presente, que pues él se lo auia dado, que lo tomase, y le ualiese para sí: pero él como no era abariento como el difunto, respondió: No harè tal, porque desde que lo ofreci al

Señor de él es, y conuiene mas que se dé à los pobres, lo qual assi se hizo: glorificando todos los que lo vieron, y oyeron las cosas maravillosas que hazo el Señor. Aqui reparen algunas personas abarientas su perdicion, y desdichada codicia: que sucede algunas vezes por hallarse enfermos, ò estarlo algunas personas de su casa, prometer algunas limosnas, y Missas, y despues viendose buenos, no las acaban de cumplir: que parece pesarles de las promessas, sin atender su mala abaricia, y que el Señor, que por aquella limosna les librò de aquella enfermedad, es poderoso para bolverfela de contado, viendolos desagradedidos: y acaso les dará por ello, sino se enmiendan, muerte repentina mas desastrada, como diò à este desdichado Abariento, castigandole de repente su abaricia, y quitandole de contado la vida.

NUMERO V.

En pago de su abaricia, permite Dios muchas vezes, experimentar los Abarientos graue perdida de sus bienes.

A. **C**venta Fulgoso de Polio, Cauallero Romano, hō-
Eolgofo, bre cruel, y Abariento, el caso
Part. 1.

siguiente. Combidò vn dia este Polion al Emperador Octa-
uio Augusto, para que hōrandole, se situiesse venir à comer à su casa: Aceptò el Emperador el combite (que grauedades aunque sea entre Emperadores, y Reyes, para nada son buenas) fue, en fin, à su casa, y sucediò, que estando cenando, vn esclauo que seruia, rompiò vn vaso de vidrio cristallino: Era de estimacion, y assi lo sintiò mucho Polion, y como era abariento, y amigo de muchas riquezas, aumentòsele mucho mas el sentimiento: por lo qual enojado mucho dello, mandò q̄ sin que lo supiesse, sintiesse el Emperador Augusto, lleuassén al esclauo à vn cer-
cado lleno de murenas venenosas, à donde solian llevar à los esclauos que delinquian para que muriesen picados de las murenas miserablemente. Castigo cruel de hombre Abariento, y vengatiuo: que ay hombres tan cruels, que por leues cosas, suelen hazer en sus casas graues castigos. Temiò, pues, el pobre esclauo, despues de la muerte, el q̄ fuesse tan cruel, y rabiosa: y assi ya que le lleuauan al viuir, se escapò, y se fue corriendo para el Emperador, que todavia estava en la Cena, y arrojandose à sus pies, le suplicò, que le mandasse dar otra muerte, que no fuesse tan
G cruel.

cruel el Emperador, le preguntò la causa de su condenacion, y que lugar era aquel tan cruel? y como se lo dixeron, tomó vn palo, y rompiò con èl todos los vasos de vidrio, que Polion tenia, y hizo deshacer aquel viuar cruel, diciendo: Que èl queria quitar à Polion la causa, de que no cayesse en tal colera, y passion, que por semejante causa, de alli adelante matasse à vn criado tan cruelmente, que aunque fuesse esclauo, ya que era hombre, valia mas, que todos lo vasos del mundo.

B. Accion, verdaderamente heroyca de tal Emperador, y digno castigo de Polion. Lo qual fuele Dios muchas vezes hazer, viendo à muchos Abarientos, cruels, y soberbios con sus bienes, pues para que no se pierdan, para que se enmienden, y para que no tengan ocasion de ser tales, les quita los bienes, sus possessions, y hacienda.

NVMERO VI.

El desdichado fin de vn hombre codicioso, y Abariento.

A. **C**venta Henrique Gran, vn caso espantoso de vn mal hombre Abar-

riento, y codicioso: y fue, *Henriq. Gran. ad. Prar. Esp.* que auia vn hombre rico, y de mala conciencia en la Ciudad de Gripecolda, en Saxonia: el qual era mayordomo de vn Monasterio de Monjas, y tan codicioso, y Abariento, que por juntar mas, y mas riquezas, satisfaciendo à la venenosa sed de su Abaricia, hurtaua, y escondia todo lo que podia de los bienes que administraua: Solo teniendo cuenta, en no ser conocida su malicia, sin hazer caso de la conciencia. Alcauo, pues, de mucho tiempo vino à enfermar del mal de la muerte: y viendo tan obligado à la restitucion de tantas riquezas, y bienes, como dexaua, cayò en gran temor, y remordiale la conciencia, y sentia en sí vn fuego, y desasosiego, que le atormentaua.

B. Al fin congoxoso, y triste, llamó secretamente à vn hijo vnico que dexaua, y le dixo, y declaró el remordimiento de su conciencia, y que restituyesse aquellos bienes: pero el hijo no vino en ello. Finalmente, ya por falta de verdadera confesion, y arrepentimiento, ya porque no hizo lo que deuia para que se restituyessen aquellos bienes agenos, èl murió enemigo de Dios, y culpado. Sepultaron su cuerpo entonces

ces en el Cementerio de dicho Monasterio. Estaua cerca de allí vn molinò : y estando el molinero vna noche mirando por vna ventana que tiempo hazia , viò vno à cauallo , espantoso en el rostro , y en el color negro : El qual iba cauallero en vn cauallo negro , y à su lado lleuaua otro cauallo , no menos espantoso que el suyo : y los dos cauallos , iban echando fuego por las narices , y bocas , en tan to grado , que mas parecian hornos , que vestias . El molinero quedó espantado con tal vision : y viendo que aquel cauallo iba corriendo para el Cementerio , le preguntò : que quien eras , y à donde iba ? El Cauallero callò , mas al cauo auie dolo preguntado el molinero tres , y mas vezes lo mismo , se boluò contra èl , echando fuego por los ojos , y le dixo : para que me prouocas à enojo con tus necias preguntas ? Calla , porque no te pese auerme preguntado tales cosas . Con esto el Cauallero se fue al Cementerio ; y dexando à la entrada del el otro cauallo , se fue con el suyo hasta la sepultura del mayordomo : y con vna voz como trueno , que parecia hazia temblar el Cielo , y la tierra , mandò al mayordomo , que saliesse à fuera : y al mismo punto el sepulcro se abrió , y se le quitò la

pedra que encima estaua .

El mayordomo salio temblando , como lo està la obaja quando ve al Leon , y le començò à rogar , que no le lleuasse de aquel lugar donde estaua . El Cauallero se creyò poco de sus ruegos , y por fuerza le sacò del Cementerio , dexando el miserable hombre por indicio , y testimonio de su condenacion las pisadas señaladas en el Cementerio , como si caminara por arena : Y ya que estauan fuera de èl , el enemigo malo le puso en el otro cauallo , y se fueron corriendo con tanta ligereça , como si fueran aguilas . Y porque al molinero se le diessè fee de lo que auia visto , al otro dia todos vieron el Atauio fuera de la sepultura : y la piedra quitada de su lugar , y las pisadas del triste hombre , y del cauallo : y oy dia duran , para que se acuerden los hombres , no se dexar vencer de la Abaricia , deseando con tal ansia la riquezas , que hurten lo ageno , y que roben al proximo .

B.

*

NUMERO VII.

*De Vnos Mercaderes, que por-
que no juraban, les concedio
el Señor muchas vi-
quezas.*

A. **C**venta Cesario en su Historia Cisterciense, que dos Mercaderes de la Ciudad de Colonia, se fueron à confessar, y entre las demas cosas, confessaron dos generos de pecados, que son grandes, y graues, aunque los Mercaderes, por el vfo que tienen de cometerlos, los tienen por ligeros, y de poco momento, los quales son el mentir, y jurar. Reprehendiolos el Confessor de estos pecados: y de la continuacion de ellos le dixeron cada vno por su parte, y en su confesion: Señor, has de saber, que no podemos comprar, ni vender cafi cosa alguna, sino mentimos, y juramos: y aun algunas vezes nos perjuramos. A lo qual dixo el Confessor: esto peccados son graues, y prohibidos por el Salvador, por quanto su Divina Magestad dixo: Sea vuestra palabra, y platica, si, si, ò no, no. Respondieron: No podemos guardar este precepto, tratado en nuestras mercancias. Replicó el Sacerdote: Cõ todo esto vlad del consejo que os doy, y todo os sucede

rà dichosamente: No mentais, ni jureis, dad, y recibid vuestras mercancias segun su justo valor: y para que se entienda lo que en ello ganareis, hazed esto que os aconsejo, por vn año, y este acauado, sabremos lo que auemos de hazer. Los Mercaderes lo prometieron así: pero el Demonio viendo la promessa que auian hecho, procuró, que pocos, ò ningunos fuesen à negociar con ellos, y así perdieron mucha hacienda. Passado despues aquel año, boluieron al Confessor, y le dixeron: Muy dañosa nos ha sido la promessa que te hizimos, por quanto todos los que han de comprar, parece que huyen de nosotros, y cierto que no podemos vender cosa, sino juramos. Dixo à esto el Sacerdote: No temais, por quanto esta es tentacion del Demonio. Tened fixo en vuestro coraçon, que ninguna aduersidad, ni ninguna pobreza os apartará de este proposito, y el Señor os bendicirá.

Los Mercaderes lo prometieron así, y propusieron auian de guardar su consejo, y el precepto del Señor, por todos los dias de su vida, aunque viniesen à pedir por amor de Dios. El Señor visto esto, miró de su alta Silla su promessa, y luego quitò

B.

al Demonio de enmedio, para que no les impidiesse su ganancia, y todos los negociantes començaron à acudir à sus boticas, mucho mas que a las de los otros Mercaderes, y en brebe tiempo se hizieron ricos, y de tal manera, que todos se marauillauan, de donde les podia venir tanta ganancia. Viendose, pues, en tal estado, boluieron à su confessor, y le dieron gracias, de que por su saludable consejo auian sido librados de tan graues pecados, y en las cosas terrenales enriquezidos. En que notaràn muchos Abarientos, que por malos, y illicitos medios procuran adquirir riquezas, pareciendoles, por persuacion del Demonio, que sino es de aquel modo no pueden ganar, ni enriquezerse, siendo al contrario la verdad: como se vee en estos dos Mercaderes, que al puntò firmemente prometieron no jurar, ni mentir, si no guardar verdaderamente la Ley Diuina, los mirò el Señor con ojos benignos: Les bendixo sus haciendas, y les concediò muchas riquezas.

NUMERO VIII.

Como las riquezas mal adquiridas no aprobechan à los que las adquieren.

Cventa San Gregorio Turonense que en la Ciudad de Leon de Francia, viuia vn hombre de tan poco caudal, que no podia jamas alcançar vn real de a quatro. Alcauo tuuo vno, y con èl se hizo tan codicioso, que se quiso hazer rico dentro de pocos dias. Pensando, pues, mucho sobre esto, al cauo le pareciò, que no auia officio, en que con mas presteça, y facilidad allegasse dineros, que con hazerse Tabernero, y asì tomo este officio, y luego comprò aquel real de a quatro de vino, y aguandolo lo vendiò, y doblò la ganancia, la qual empleò en mas vino, y lo aguò, y lo tornò à emplear en mas vino, y de este modo, empleandolo, y aguandolo, vino a juntar hasta cien ducados. Hallose muy contento con tanto dinero, y asì lo metiò en vna bolsa de cuero colorado.

Por este tiempo tuuo que tratar, vn negocio con vn Mercader su amigo, que iba à vna feria,

G 3 y à la

y à la façon estaua a la Riue-
ra del Rio Sonà : y tratando
cosas de su mercancia, sacò del
bolsón vn Real de aquatro,
y puso el bolsón con los cien
ducados sobre vna piedra : y
sucedió de improuiso, que
vn Vilano pensando, como el
bolsón era colorado, que era
carne, se abatió à él, y le co-
gió con las viñas, y se lo lle-
uó por los ayres, para comer-
selo. Pero como lo quiso
despedaçar, y no pudo, reco-
nociendo era cuero, lo dexò
caer, y dió en medio del Rio
Sonà, de donde el hombre
auia cogido, y lleuado el agua
para echar en el vino.

C. Viendo esto el hombre
codicioso, se començò à pe-
lar la barba, y cabello, dizien-
do: Ay de mí que por justo jui-
zio de Dios he perdido el di-
nero, que auia mal ganado,
porque de vn real de aquatro
vine à ganar cien ducados. Y
en vn instante lo he perdido,
y me he quedado solamente
con el real de aquatro que de
antes tenia. Ay de mí: que de
la manera que los ganè, assi
he recibido el galardón: Hu-
nelos de nada, y assi se me han
buelto en nada: De agua sa-
tieron, y assi se han buelto en
agua: Tal dinero como este,
Demonio malo, tuyo era, y por
tales ganancias como esta lle-
nas al Infierno à los que no
obedecen, y cumplen los pre-

ceptos de Dios.

Tales mercaderias como
estas causan aci en el mun-
do grandes daños, y de fatos-
fuegos, y en el otro Siglo di-
uerias, y intolerables penas.
No: en esto despacio los tra-
tantes, y Mercaderes, y los
que juntan dineros, y rique-
zas mal adquiridos, y tengan
por entendido, que assi como
à este no le quedó del dinero
mal adquirido sino el pecado,
y el trabajo, assi les sucederà
à ellos, y à lo mas, quan-
do Dios, por sus justos juizios,
permita ellos lo gozen, no lo
gozaràn muchos descendien-
tes, porque semejantes rique-
zas mal adquiridas, nunca
bien se goçan, y jamas dan
frutos à muchos descendien-
tes.

D.

NVMERO IX.

*De como el dinero, y riqueza
mal adquirida, la guarda el
Demonio como
suya.*

EL Autor del Libro de las **A.**
abejas cuenta tambien *In libro*
vn caso extraño del di- *apium.*
nero, y hazienda de vn logro-
ro, por el tenor, y manera
siguiente. Sucedió en nues-
tro tiempo, segun lo entendi-
mos, por certissima relacion,
que en vn Monasterio estaua
depositada vna gran canti-
dad

dad de moneda de vn Mercader de Arràs, que auia poco que auia muerto: No mucho despues, vn Monje de aquella casa de Santissima Vida, llamado Valtero de Beaumont, se acertò à poner en oracion cerca del lugar del deposito, y viò que estaua vn Demonio sentado sobre el. Luego como lo viò, quedó espantado: Mas boluendo despues en si, se fortalecio con la señal de la Cruz, y le preguntò: Para que estàs aqui sentado? Que esperas enemigo cruel, y malissimo del genero humano? Respondiò: Con razon, y justicia estoy aqui sentado, para guardar esto, que es mio.

B.

Como esto oyò el Monje, se fue de camino al Abad, y le dixo, lo que auia visto: y el Abad mandò, que con presteza facassen el dinero del Monasterio, y lo lleuassen à la Ciudad de Arràs, de dõde lo auian traído. Para que consideren, y atiendan, los que adquieren injustamente los dineros, y riquezas, para quien las han adquirido: y así hallarán que para el Demonio, pues como cosa suya las està guardando, como hazia el dinero mal adquirido de este mercader logrero. Y es de considerar, que pues el Demonio guarda estos dineros, y riquezas mal adquiridas,

Part. 1,

que no es, para que hagan bien con ellas, sino para que no lo lleuen, gasten, ni aprovechen, sino es en pecados, y ofensas de Dios, en maldades, y daños del proximo.

N V M E R O X.

Que las riquezas son enemigas de los Santos.

Cventa Surio en la Vida de San Espiridion, que como el Emperador Constantino se hallasse malo, y tuuiesse noticia, y fama, de la mucha Santidad del Glorioso San Espiridion, le embiò à llamar, para que de las tierras donde estava, aunque lejas, le vintesse à visitar; porque confiava el buen Emperador, como tan acertado, mas seguro el remedio, y medicina de su enfermedad en la intercession, y manos de vn Santo, que en las de los mayores medicos del mundo. En que deben mucho advertir muchas personas, que hallandose malos, se atreuen à consultar, y llamar gente, y personas de mala vida, que con hechicerias, y pacto del Demonio

A.

Tomo 1.
in Vita S.
Espirid.

G 4

ha,

B.

hazen algunas curas. Dese credito à los Sacerdotes que en nombre del Señor, diziendo los Evangelios, tienen potestad para sanar las enfermedades. Y dese credito à los Medicos quando aplican à las enfermedades las medicinas naturales, porque, en fin, han estudiado su ciencia: pero à quien ni es Sacerdote, ni Medico que ha estudiado medicina, como quieren que haga curas acertadas? Demas que es pecado mortal muy grauilisimo, consultar à hechiceros, y encantadores. Vino, y fue, el Santo à visitar al Emperador, y no fue en vano su visita, ni se engañò el Emperador en auer procurado traer tan prouechoso medico, pues al punto que le visitò, y rogò al Señor por su salud, la alcançò muy cumplida

C.

Hallose muy agradecido el Emperador, y querièdo hazer de ello demonstracion al Santo, le ofreciò gran suma de oro, y plata: pero èl lo despreciò al punto, diziendo: No es buena recompensa, ò Emperador, la que me dàs, por auer caminado en tu seruicio, ofreciendome con instancia, por compañero, y domestico, à mi mayor enemigo, solo vine, y solo me he de boluer, sin tanta pernicio-

sa compañía. Y de la manera que lo dixo lo cumplió: porque no fue posible el tomar cosa alguna, amando la pobreza de Christo, y estimandola por compañera, y menospreciando los tesoros, y riquezas del mundo, como veneno mortal, y como cruel enemigo.

DISCURSO TERCERO.

De la abaricia, y riquezas.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por exemplos noturales de Animales &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata otra propiedad del Leon.

Dize Eliano hablando del Leon, que suele algunas vezes darse tan buena mañana, quando sale acasar, que cõ su velocidad, y pri-
fa

A.

Leon.

*Alian. de
anim. lib.
5. c. 39.*

fa trae dos y tres animales viuos à su cueua, los quales pasmados de el temor, no se atreven à menearse: Entonces se pone alli à comer de ellos muy à su gusto: pero es de con dicion tan noble, y ageno de abaricia, que si se harta con el vno, perdona à los demas la vida, dando àzia ellos vn bramido, con que los despide; afrentandose de guardar caça para otro dia. Significando à los Abarientos, que todo lo quisieran guardar, sin verse jamás fatirfechos, que èl confia mas en la Prouidencia Diuina, siendo bruto, que se fían ellos siendo racionales.

NVMERO II.

*Del Lobo, y repitessse esta pro-
piedad, para que vaya con-
secutina con las
otras.*

A. DE los Lobos dicen los naturalistas, que quando quieren acometer, a vn grande animal, como es vn Cauallo, ò vn Buey, ò Cierpuo, se hartan primero de tierra, para causarse con su peso: y assi en acometiendole, le assen del cuello, y alli forcejan hasta rendile:

*Lobo.
Huert su
pr. c. 22.
Plin. l. 8.*

y como pesan tanto con la tierra que han tragado, no pudiendo el pobre con tanta carga, facilmente le derriban, y luego le ahogan, vomitando entonces toda la tierra que auian comido, y hartandose de la caça. Esto, pues, es lo que passa con vn Abariento, no para hasta llenar su cuerpo, y cargarle de tierra, que son las riquezas, y bienes del mundo excessiuos, y otros mal ganados: y como la pobre alma su compañera, a quien està vnido mientras dura la vida, no puede andar con el peso de cuerpo tan pesado, es fuerza caer entrambos con la carga, y luego llega el Lobo, que es el Demonio, y haciendo su pressa, se apacienta de entrambos, dexando assi el cuerpo, y despedaçando el alma.

NVMERO III.

En que se trata de la Onça.

Suele dar à las Onças, de continuo, vna enfermedad en la garganta, y para su remedio, dize Plinio, que busca con gran sollicitud el estiercol de el hombre, con que se cura. En busca de lo qual, anda muy sollicita, de vna à otra parte: y assi

A.
*Plinio li.
8. ca. 27.*

y assi los pastores, de industria, suelen colgarlo de vn vafo; pero tan alto, que ella no pueda alcançarlo; mas con la pena de su enfermedad, y fiada en su mucha ligereza, luego que por el olfato lo ha hallado, comienza à brincar por alcançarlo, dando, y repitiendo tantos brincos, que de fatigada, y echandose, viene à morir en las manos de su pretension, sin poder alcançarla.

Esto suelen hazer muchos hombres abarientos, que enfermos de su dolencia, y mal de abaricia, andan con mucho cuidado, buscan el remedio; y pensando que es adquirir mayores, y muchas mas riquezas, subiendo à mayores puestos, toda su vida, y pretension es dar brincos (no se contentando con vn puesto, con vna Dignidad, con vna Placa) para subir à otra: con lo qual, al cauo de fatigados, sin poderlo alcançar, vienen à dexar la vida, acauandoseles todo, y dexandolo con la muerte.

* * * * *

* * * *

*

NUMERO IIII.

En que se trata de las Ximias, o Simias.

FVeron llamadas las Ximias, o Simias assi, porque tienen las narizes romas; que esto significa Simia en lengua Griega, nariz baxa, y pequeña. Los Hebreos la llamaron Koph. Los Griegos Mimmon. Y los Franceses Scinge. Crianse estos animales en Egipto, Etiopia, Libia, Tartaria, y Indias: ay de estas muy diferentes generaciones, porque vnas son grandes, otras pequeñas; vnas carecen de cola, y otras la tienen muy larga: vnas tienen el rostros redondo, como de hombre: y otras le tienen agudo, como el perro: y assi, por estas diferencias, tienen diferentes nombres. Aquellas à quienes llaman los Latinos Simia propiamente; y los Griegos Piticon; y los Castellanos Moira (como dize Andres Befalio) es muy semejante al hombre en muchas partes externas. Carecen estas de cola, y por todas partes, excepto por las assentaderas están cubiertas de pelo. Tienen la cara como hombres, y tambien en cada mano, y pie cinco dedos. Llevan el alimento à la boca con las manos; y suelen andar

A
Ximias.

dar derechas sobre los pies. Y así cuenta Eliaro, que muchas veces espararon el Exercito de Alexandro Magno, quando conquistava la India; porque juntandose muchas en algunos Montes, y puestas todas en pie, parecian Exercito de enemigos. Habitan en las cavernas de los Montes, y en los agujeros de los Arboles; y sustentanse de nuezes, y mançanas, y otras frutas. Estas, pues, dize el Interprete, y Adicionador de Plinio, que paren dos hijos, y que aman mas al vno que al otro; en tanto modo, que al que menos aman, le traen atrás, como olvidado, asído al cuello; pero al otro, que aman mucho, como à cosa de su mayor gusto, y su mayor riqueza, le suelen traer abraços, arrimado à su pecho.

B. Por lo qual sucede, que de tanto quererle, saltando, jugando con èl, y apretandole entre los braços, le ahogan; y otras vezes, acosadas de los Caçadores, le dexan, y huyen para poder librarfe, perdiendo en èl la joya que mas estimauan, y el otro que menos amauan, se libra, asído del cuello de la madre. En que se nos representa exemplo de lo que passa con el Abariento, pues al passo

que mas ama las riquezas, mas se huelga, y haze con ellas jugetes, abraçandolas entre sus manos, se las sucle quitar Dios, para que en èl solo ponga el amor, y le ame, y al que menos las estima, echandolas atrás à las espaldas, como arrandolas poco se las sucle acrecentar, y dexar que las goze.

NUMERO V.

En que se trata de los Ratonés.

Refiere el Adicionador de Plinio vn genero de Ratonés, que dize llaman en Alemania Enoporas, los quales cogen en el Estio mucho heno, y lo guardan muy apretado en sus cuevas, para comer el Inbierno. De estos, dize, quentan, que viendo el macho que come mucho la hembra (porque naturalmente es mayor comedora) la echa à bocados de su cueva, quedandose solo, y cerrando la boca de la cueva. Y como triste Abariento, no se atreue à comer mucho, temiendo le falte: Pero ella cabando por detrás del vibar, viene à dár donde estaua el heno encerrado, y así, sin verlo el compañero, come ella tanto, que sale gorda, y lustrosa; y el otro Abariento

A.
Ratonés

*Huerta,
sup. ca. 57
Plin. l. 8.*

*Huerta,
sup. ca. 54
Plin. l. 8.*

to viene à quedar flaco, y en vegecido, figura muy al viuo de lo que suele passar entre los Abarientos, pues, teniendo sus casas llenas de prouision, riquezas, y dineros, suelen cerrararlo todo, tanto, que el bocado de pan quieren dar por cuenta, y ellos no se atrauen à satisfacerse, temiendo les falte, pero al mismo caso les sucede lo que à estos ratones, pues no falta ocasion, como ladrones, y la gente de sus casas, sin verlo ellos se lo gasten, sin miseria, quedando estos gordos, y luitrotos, y aquellos flacos, y en vegecidos.

NUMERO VI.

En que se trata de la Higuera de las Indias Orientales.

A. EN las Indias Orientales, se crian vnas Higueras, de fruto muy suaue, cuya propiedad es notable: Nacen en los Campos, y Montes, y son tan amigas de poseerlo todo, que poco à poco lo van tomando, y ocupando la tierra: Nacen, pues, al principio, y arroxando vn pimpollo, como si aborrecieran la tierra, se van levantando derechas àzia el Cielo: Quien creerà, sino que ya olvidando las cosas terrenas se iban levantando

do àzia arriba à contemplar las celestes? Pero no es así, pues parece que su codicia las haze luego boluer àzia atrás, porque estando ya la caña alta, y levantada àzia el Cielo, se buelbe luego à inclinar àzia abaxo à la tierra: y formando como vn arco, va metiendo la punta de su pimpollo por la tierra. Toma alli possession, arraygase, toma raizes, y de ellas echa luego otro pimpollo, y cañas, y como si acaso le pesará de auerle caydo antes, parece que bolviendo por si, y olvidando otra vez las cosas temporales de la tierra, se va levantando àzia el Cielo, pero apenas està ya levantada la caña, quando parece que deseando mas riquezas, poseyendo, y abarcando mas tierra, se dexa otra vez caer abaxo, y tomando mas possession, lo que ocupa el arco que forma, buelbe alli en la tierra aprender, y fixar mas raizes, y de este modo van andando estas Higueras, y con esta propiedad, y rara industria ocupando, y poseyendo las tierras. Son, pues, estos arboles figura de muchos ricos, y poderosos, que llevados de el vicio, y codicia de poseerlo todo, jamás se hartan de poseer, y adquirir los bienes de la tierra, ocupados siempre con el alma

coraçon; y pensamiento en sus riquezas. Llegá vna Quaresma, ò oyen vn Sermon, y entonces parece, que como olvidados de las cosas terrenas, y aborreciendo su posesion, y riquezas, viendo que todo es poluo, y andar engañados, mudan vn poco de vida, tratan de confesiones, cosas espirituales, dar limosnas, y enmendarse, tanto que parecen como otros pimpollos creciendo àzia el Cielo, à contemplar sus grandeças: pero à penas se les atrauiesla la ocasion para valer mas, cozer otra posesion, subir à otro grado de mayor dignidad, y mas alta Prelacia, quando de lo alto, por donde subian al Cielo, llevados de su codicia, riquezas poseer, y mandar, se dexan caer, y arraigarse otra vez en la tierra, andando asì toda la vida, y cogiendolos de este modo, desdichadamente los trabajos, y infelizmente la muerte.

(* * * * *)
 (* * * * *)
 (* * *)
 (*)

DISCURSO QVARTO.

De la Castidad, y Virginitad.

Declaranse sobre este Discurso Diuersas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura,
 &c.

NVMERO PRIMERO:

En q se compara la Virginitad à la rosa, y se trata, q assì como ella se cria entre espinas, y abrojos, assì la Virginitad, y Castidad se conserua, no entre regalos, sino entre aspereças de mortificacion, y penitencia.

ES Dòntan precioso, y perla de tanto valor la Virginitad, que no ay tesoro en la tierra, flor en los campos, que se le equipare. Pero para significar su belleza, y hermosura, es cõpara da à la rosa, y esto por ser espinosa: y entre essas espinas, y abrojos, criá vna belleza tã alegre como la hermosura de vna rosa.

A

rosa: para significarnos en esto, que de el mismo modo la hermosura de la castidad, y belleza de la virginidad, rosa de tanto aprecio, y estimacion, no nace, se cria, ni conserua, sino en la vida, llena de espinas, y abrojos, que son mortificacion, y aspereza. Por donde dixo San Bernardo: *Periclitatur castitas. in delitijs.* Esto es, que dura poco, que tiene mucho peligro la castidad en la vida regulada: Demanera, que pensar alguno perfeuetará en su virginidad, y la vida en la pureza de la castidad, es error, es engaño manifestado, si se dan à la vida regalada. Querer, pues, comer el pan mas blanco, el camero mas escogido, el vino mas regalado, los regalos mas sabrosos, dormir en cama muy blanda, y ayunar poco, y mortificarse menos, no saben que es disciplina: y si cantar, y dançar, y con esso entender, que podrá ser virgen, y casto, grande necedad parece: ues no es otra cosa, sino meterse en vn fuego crecido, y con esso pensar no se quemará: Al perro traydor para hazerle huyr, el mejor medio es, despues de atrogarle la piedra, enseñarle el palo: pero pensar que arrox indole pan, huyrà, es manifesta necedad, pues cõ el pã, y rexalo, en vez de huyr, se acerca mucho mas. Asì, pues,

Bernard.

la carne, si quereis auyentarla, y dominar sobre ella, enseñad la las duras piedras, y el palo, que son los ayunos, malas comidas, mortificaciones, la dura cama, y la disciplina: porque de otro modo es necedad, pensar no ha de hazer de las suyas, acercandose mas con el regalo, como el perro, y al mayor descuido, mordiendo, y llenando de ponçona, rabia, y veneno el cuerpo. Que bien à nuestro proposito lo dixo San Chrysostto no con estas palabras: *Castras sine comitibus suis ieiunio, & temperantia, cito laescit. Quod si his quasi adiminiculis roborata fuerit, praefacile cõronabitur.* Esto es, que la castidad, no la acompañando con ayunos, y templança, luego se pierde, pues anda en manifiesto peligro. Crisostto, pues, la rosa entre espinas, y entre ellas se cria, y conserua la de la castidad, y virginidad, y asì por esto los Santos tuvieron tanto cuidado de mortificar su carne, y huyr los regalos: pues son abrojos necessarios, para ser el hombre casto: y espinas preciosas, para conseruarle virgen.

Chryf. hom. 1. sup. Ps. 5.

NUMERO II.

En que se trata la Historia de Abrah. n, quando en Mambre hospedò los tres Angeles, y juntamente la de Lot, quando durmieron en la suya: y formase la duda, porque se llaman aqui Angeles, y acullá Varones?

A.
Gen. cap.
18.

Sentado estaua el Patriarca Abraham à la puerta de su Tabernaculo, ò Casa, quando dize el Genisis: *Cumque eleuasset oculos, aparuerunt ei tres Viri stantes prope eum.* Que estando assí sentado en el Valle de Mambre, à la hora de medio dia, como levantasse los ojos, se le aparecieron delante, cerca de sí, tres Varones, *tres Viri, &c.* Tres Varones, dize el Texto Sagrado, que fueron: Varones los nombre, aunque eran Angeles. Levantose, pues, entonces Abraham, fuese para ellos, y puesto à sus pies de rodillas, dixo: Señores, si sois Dignos de q̄ se me haga esta merced, no passéis adelante, aqui se os podrán labar los pies, y fereis regalados, y seruidos de comida en casa de este vuestro Sieruo, de scanfad à la sombra de este arbol, que auiendo comido, os podreis ir. Acetaron los Angeles el combite, y apercibioles Abraham, con toda breuedad, muy gustosa comida. Levan-

taronse, y pues, los Angeles de la mesa, despues que (al parecer) auian comido. Aunque ninguna necesidad tenia de manjar corporal, sino que se acomodauan à lo que es propio del traje, y parecer que traian de Peregrinos. Abraham, entonces fue acompañados, quando ellos àzia Sodoma: y luego el que de ellos representaua al Altísimo Dios, le dixo, como iba à asollar, y destruir à Sodoma, por sus muchos, y grandes pecados. Y despues de largo raco- namiento, partieronse, en fin, de Abraham, para Sodoma.

Estaua à la sazõ sentado Lot à sus puertas, para ver si acaso entraua algun pobre a quien hazer caridad, lleuandole para su casa. Y luego prosiguiendo el Texto Sagrado, dize: *Verumque duo Angeli Sodoma in Vesperes, sedere Lot in foribus Ciuitatis.* Esto es, que estando Lot sentado à las puertas de la Ciudad de Sodoma, llegaron a ella, cerca de Lot dos, Angeles: *Duo Angeli, &c.* Dos Angeles dize el Sagrado Texto. Angeles los nombra. Aqui, pues, entra agora, y se origina el reparo: quando se aparecieron à Abraham, en aquel mismo dia, à la hora de el medio, en el Valle de Mambre, nombralos la Diuina Escritura Varones: *Tres Viri, &c.* Tres Varones, dize, se le

B.

Gen. ca.
19.

apa-

aparecieron à Abraham. Pero à la hora de la tarde, quando se aparecieron à Lot, à las puertas de Sodoma, en el mismo día, nombralos el Sagrado Texto Angeles: *Duo Angeli, &c.* Dos Angeles, dize, que se aparecieron à Lot: Pues valgame Dios! No eran los mismo Angeles al medio día, quando se aparecieron à Abraham; como lo fueron por la tarde, quando se aparecieron à Lot: Es cierto, los mismos eran. Angeles en todo tiempo. Pues porque razon se nombran Varones con Abraham, y solo con Lot, à las puertas de Sodoma, Angeles? Es misterioso este lugar: y si atétamente lo consideramos, la razón es la siguiente. Quando los Angeles estauan (al parecer) conuendo con Abraham, preguntòle el vno de los tres, que representaua la Persona de el Altísimo Dios, Trino, y Vno, por la muger Sara: respondióle Abraham, que estaua dentro en el Tabernaculo: y luego el Angel le dixo, que dentro de vn año pariría vn hijo, porq̃ hasta allí auia sido estéril. Quando tambien, al partirse para Sodoma, se despidieron de Abraham, le dixo el mismo Angel, que auia de ser padre de grande, y dilatada generacion. Y así son los Angeles tan hermanos de la castidad, son en fin, los castos tan Angeles, que quando vienen à

hablar con Abraham, porque auian de tratar con él de generacion, y descendencia, no quieren nombrarse Angeles, sino Varones: porque aunque entre los casados, sea licito el uso conyugal, quando solo mira, y pone el fin en la descendencia, no se que se tiene, que los Angeles mientras hablan de él con Abraham, no quieren llamarse Angeles, sino Varones. Porque no se diga, que en boca de Angeles, se oye palabra, que no sea toda de castidad: pero vayan à Sodoma los dos, y allí esto si, nombrense Angeles: pues porque? Porque allí iban à castigar à los que no guardaron castidad, y como esto es cosa mas propia de los castos, llamen se aqui Angeles: pero alla en Mâbrè con Abraham, que tratan, y hablan con él de su generacion, y descendencia, esto no, sino llamen se Varones. Ha! pues, Fieles; quanto agradariats à Dios los que sois casados, si las semanas, los meses, los años, y toda la vida, guardafeis castidad, viuitendo solo como hermanos. Es, pues, la castidad virtud muy soberana, candida Açuzena de los Cielos, y Perla Preciosa de los Angeles.

(197)

NVMERO III.

En que se trata, como Noe mandò guardar à sus hijos castidad en el Arca: y cuenta se la Historia de Moyses, quando yendo à Egipto con su muger, le quiso en el camino matar vn Angel.

Exod c. 2. 3. 4.

Lyran in ca. 2. Gen.

A.

Hasta las Olas soberbias de el Mar, quando mas hinchadas se erican, parece obedecen à los castos: no se atreuen à anegar à los Virgines. No es mala prueba de esto, lo que hizo el Patriarca Noe, quando començaua à anegarse el mundo: pues reconocido este amparo, y abrigo en la castidad, mandò à sus hijo (como afirma el Damasceno) que guardassen todos castidad en el Arca, para librarse de las furiosas aguas, y tormentas de el Diluuió: *Vt castitatis (Dize el Santo) admittunt pelagus, adque vniuersum, illud mundi naufragium effugerent.* Esto es, para que assi con el ayuno de la castidad, saliesse libres de aquel Mar. Diluuió vniuersal de el mundo.

San S. Dam. l. 4. Ort. à Fidei, cap. 25.

D. Chris. de Pro. Dei. lib. 3. post inihung tom. 5.

B.

Pero que mucho obedezca el Mar à la castidad, si el mismo Dios tanto la estima: y fino, veamos lo que passa con Moyses, y lo que le sucedió, yendo caminando con su mu-

ger para Egipto. Viose, pues, Moyses huyendo de Egipto, y cuentanos el Exodo, que llegó à tierra de Madian. Casò allí con vna hija de vn hombre principal, llamado Iethro, que esto dize Nicolao de Lyra, llamarle el Sagrado Texto, Sacerdote, viene a significar. Llamauase ella Zephora, y tuvo en ella dos hijos, llamado el vno Gersan, y Eliezer el otro. Quarenta años serian ya que estaua Moyses en Madian, con su suegro Iethro (como afirma San Iuan Chrysostomo) quando le mandò el Señor, que fuesse en su nombre, como su Capitan General, à Egipto, à sacar de el cautiuero de Faraon à los hijos de Israel, su Pueblo escogido, y hermanos de el mismo Moyses. Diò de su viaje cuenta à su suegro, el qual, como era hombre prudente, dixole: que pudiesse en execucion su viaje, y fuesse. Saliò, pues, Moyses de Madian con su muger Zephora, y sus dos hijos para Egipto: pero apenas huyo andado breue parte del camino, quando se le apareció vn Angel en vn monton, tan furioso, y enojado, que le quiso matar, y quitarle allí de contado la vida: pues como? A Moyses, q̄ por no quebrantar la Ley de Dios, huyó de Egipto, saliendo de Palacio, de casa de Faraon, dõde

fue criado como si fuera su hijo, y fuera así respetado? A Moyses, que se humilló à tan humilde estado, como guardar obejas, por espacio de quatro años, en Madian, en casa de su suegro Iethro? A Moyses, que agora obedece al Señor, y sale por su mandado contra Faraon, poniendo en obra tan largo camino? Es posible, pues, que ora le quiera el Angel matar? Quitandole la vida tan aprisa? Que causa, pues, dió para ello? Que culpa ha cometido? Mucho ha dado que pensar à los Interpretes la respuesta: Pero para mi proposito, satisfaceme la de Theodoro, dize pues: *Quod Moyses missis, &c. Coniuge itineris, sociã habere boluit.* Esto es como si dixera: De que os espantais que le ponga à Moyses aquel terror el Angel? No echais de ver, no considerais, que atendole Dios hecho su Capitan General, y embiado à Egypto, en su nombre, como vn Vice-Dios, se lleva consigo à su muger Zephora, para que le acompañe, y en fin, como muger le asista? No podeis considerar, que llevando tal legacia, y yendo en nombre de Dios, deuia parecer Moyses mas casto, no llevar consigo su muger? Que en fin, aunque sean los deleytes de el matrimonio licitos, quando ponen su fin en la ge-

neracion, sin embargo yendo Moyses por Vice-Dios, deuiera apartarse de ellos, dexando à su muger en casa, sin llevarla consigo, para que así, siendo mas casto, pareciese mas puro, y se manifestasse mas Divino: Pues agora, vna de dos, o Zephora se buelva para su casa, o se ponga vn Angel delante de Moyses, desembaynada la espada, para que no passe adelante con tal legacia.

Zephora, en fin, se bolvió, y con esto cesó el Angel, y llegó seguro Moyses à Egypto: Con que la razon de Theodoro es notable, porque deuia parecer Moyses mas casto. No ay Ministro, pues, de el altissimo Dios (oyganlo los Sacerdotes) que le pueda agradar, sino fuere continente: y no es posible darle gusto, sino fuere casto.

NVMERO IV.

En que se trata la Historia de Joseph, como fue vendido por sus hermanos, y llevado à Egypto: lo que le pasó con la muger de Putifar, su ama: su prision: Los sueños que declaró, y como fue honrado, y engrandecido por Faraon.

Notables cosas nos cuenta

B.

A.

el

Gen. c. el Genis de el Patriarca Ioseph: auale engendrado su padre Iacob en la hermosa Raquel, sien lo ya viejo, y assi queriale mucho, estimauale mas que à todos los demás hijos que tenia de otras mugeres: y como Ioseph era humilde, obediente, y de hermosissimo rostro, dexauasse mas querer. Vièdo, pues, los hermanos que le queria su Padre Iacob mas que à ellos, yendo vn dia, por su mandado, al campo, à verlos, hallolos con los ganados de su padre en Dotain. Vièdoles ellos venir, y conociendole de lexos, determinaron de matarle: pero contradixolo Ruben, el mayor de todos: y assi por poderle librar de sus manos, y llevarle despues libre à su padre, aconsejoles, no manchassen las manos en su sangre, sino que mejorleria, que le metiessen en vna Cisterna, que alli se moriria.

B. Agradó esto à todos: hizieronlo assi: y luego auiendose apartado de alli Ruben, con disigmo de sacarle, y bolver preito, en apartandose los demás hermanos: sucedió que en este medio, acertaron à passar por alli vnos mercaderes Ismaelitas, que iban con mercaderias aromaticas para Egypto. Entonces vno de los hermanos, llamado Iudas, acósejó à los demás, que sacassen

à Ioseph de la Cisterna: pues su auerte les auia de ser de poco provecho, y le ven tiesen por esclauo à aquellos Ismaelitas. Y sin que bastassen los ruegos, y llanto de el pobre Ioseph, su precio, y venta fue por veinte monedas de plata. Por lo qual dize Santo Tomàs, que fue Ioseph vn dibuxo marauilloso de Iesu Christo. Llenaron, pues, los mercaderes à Ioseph para Egypto, y vendieronle alli por esclauo à Putifar Eunuco de el Rey Faron, y Principe, ò Capitan de su Exercito. Fauoreció Dios alli à Ioseph, enriqueciendo la casa de su amo, por su respeto: Lo qual entendido por el, entregole toda su hazienda, y dióle cargo de el gouerno de su casa. Era, en fin, Ioseph hermolo de rostro, de linda presençia, y agradable conuersacion, tanto que auiendo estado algun tiempo en casa de Putifar, puso en el los ojos su Señora, y enamorose de el perdidamente.

Roberto Liconiense, dize, que usó de grandes medios, y cautelas para atraerle à su amor, y lasciuia, pero nada le fue bastante: y assi afirma, que hazian vn dia los Egypcios grandes fiestas à vno de sus Dioses, y que haziendose la señora mala, se quedó en la cama, y co-

*D. Tho.
inc. 37.
Gen.*

C.
*Reber.
Licom.*

mo Ioseph acudiesse à las cosas del gouerno de casa, llamòle la lasciuia muger, manifestòle su torpe antojo, y disignio. Respondiò la Ioseph: *Quomodo possum hoc malum facere, & peccare in dominum meum?* Esto es, como puedo yo cometer esta maldad, y este pecado, ofendiendo à mi Dios, y desonrando la casa de mi amo, y señor. Prosigue Roberto, que le afsiò de la capa ame naçandole daría voces, fingiendo fuerça, con que quiso atraerle, pero el castissimo inancebo viendo en graue peligro la candida açuzena de su castidad, dize el Texto Sagrado, que *Relicto in manu eius pallio, fugit, & egressus est foras.* Esto es, que dexando la capa en manos de la lasciuia muger, echò à huir, y saltòse à fuera. Diò ella entonces voces, fingiendo traidora, y lasciuia, que Ioseph la auia querido hazer fuerça. Vino putifar su marido, diòle cuenta: creyola, y enojado mãdòle llevar preso à la carcel. En donde dize el referido Autor, que fue açotado Ioseph rigurosamente, y puesto en graues prisiones; pero todo lo sufrió con paciencia, por ver segura su castidad de muger tan torpe, y lujuriosa. Pasò en la carcel hartos años;

pero diòle Dios gracia con el carcelero, fiandose tanto del, que puso en sus manos todos los demas presos: y quanto en la carcel se hazia èl lo ordenaua, y trazaua. Sucediò, pues, en este tiempo, que fueron presos en la carcel dos Eunuços, criados del Rey, por delito que contra èl auian cometido. Era Panadero el vno dellos, y Copero del Rey el otro. Visitòlos vn dia, y hallandolos mas tristes que otras vezes, preguntòles la causa: Respondieron, que auian soñado vnos sueños, y que no tenían medio para poder saber su interpretacion. Ioseph les dixo: Fíad de Dios, y contadme los sueños, que con su fauor sabreis de mi su interpretacion. Contaronse los, y entendidos por Ioseph, respondiòles: Que el del Panadero, significaua, que dentro de tres dias le mandaría el Rey colgar; pero que el del Copero d'ua à entender, que dentro de tres dias le bolueria à restituir à Palacio, y darle à beber como de antes, y que afsi le rogaua mucho, que viendo libre, se acordasse del, y dièse cuenta al Rey, como citaua en aquella carcel preso sin culpa alguna. Sucediò, en fin, todo como Ioseph auia pronosticado: aunque el Copero viendo se

en su prosperidad, y libre, no se acordò mas del beneficio que Ioseph le auia hecho, ni dar cuenta à Faraon de lo que le auia pedido, y encargado. Pero acaeciò, que despues de dos años de la libertad de el Copero, auiendo passado treze, y algunos dias mas, que Ioseph auia estado en casa de su amo Putifar, y en la carcel, soñò Faraon vn sueño, y fue que le parecia estar en vn lugar alto, cerca de vn Rio, y que salian de èl siete vacas gruesas, muy hermosas, y se apacentauan en vn prado abundoso de yerua, y que saltan otras siete vacas luego del mismo Rio, flacas, y macilentas, y començando a pacer de la yerua de aque lla Ribera, dieron luego sobre las vacas gruesas, y tragaronse las, sin que por esto las flacas quedassen con mejor parecer que antes tenian.

Despertò el Rey muy despauido: y tornando luego à dormise, viò siete espigas en vn manojo fertilissimo, y otras siete tan debilitadas, y nebulosas, que parecia consumir la hermosura de las otras. Contò luego Fararon el sueño à todos los Sabios, y A. Muinos de Egypto, sin que alguno de ellos supiesse de clararsele. Entòces el Copero Eunuco de el Rey, acordose de el pobre Ioseph, y como

auia interpretadò tan verdaderamente lu sueño, y el de panadero, diò al punto noticia à Faraon, culpandose mucho de su olvido. Mandò entonces Faraon que fuesse traydo à su presencia: Visitieronle à Ioseph nuevos vestidos, sacaronle de la carcel, y trageronle à la presencia de Faraon. Contòle entonces los sueños que auia tenido: y entendidos por Ioseph, respondió: Lo que Dios ha de hazer, te ha,ò Rey, declarado en tu sueño; porque las siete vacas gruesas que viste, y las siete espigas granadas, significan siete años de mucha abundancia, q̄ vendrán successiuamente: y las siete vacas flacas, y siete espigas nebulosas, significan otros siete años de mucha esterilidad, que vendrán despues de los siete fertiles: y setà tanta la falta de los mantenimientos, que olvidará del todo la fertilidad de antes. Tu grandeza prouea de vn Sabio, y diligente, y hagase que presida en Egypto, el qual junte todo el trigo q̄ sea posible en los siete años fertiles, y con esto el Reyno quedará proueydo para la esterilidad.

Pareciò biè à Faraon, lo q̄ Ioseph dixo: habló cõ sus familiares, y dixoles: A quiè puedo yo encargar este negocio, q̄ tã biè lo haga, como al q̄ el Espiritu del señor, reuelo los secre

tos? Bolvióse à Joseph, y dixole: Yo te doy poder sobre mi Reyno, y mando que todos te obedescan. Solo te excedere en el asiento Real. Diciendo esto, puso su anillo con el Sello Real en su Dedo, vistiendole vestidos, y insignias de Hombre Principal. Pusole collar de oro en su cuello. Mandole subir en un carro, ò coche, y que tuuiesse el segundo lugar del en que iba. Mandò que fuesen pregoneros delante, y que todos los de el Pueblo se arrodillasen viendole, y le reconociesen como à Preposito, ò Adelantado de todo el Reyno de Egyptio: y hecho esto, araor, dize el Sagrado Texto: *Veritque, nomen eius, & vocavit eum lingua Aegyptiaca, Salvatorem mundi.* Esto es, que le quitò el nombre de Joseph, y mandò, y que se llamasse el Salvador de el mundo. Ahora, pues, presupuesta la Historia, se ofrecen dos razones al reparo. La primera, que quiso Dios figurar en hazer Faraon tantas honras à Joseph? Y la segunda pues; el nombre de Salvador, es nombre propio de Iesu Christo. Nuestro Dios, y Señor, à que proposito, ò porque razon permitió que Faraon se le diese à Joseph, vistiendole con su mismo nombre, Salvador del Mundo? Pero si atentamente reparamos

el suceso de la Historia, hallaremos muy al caso la respuesta. Fue, en fin, Joseph tan casto, que por guardar sin mácha el Lino, y la Acuzena de su castidad, se dexò la capa en manos de su Señora, y se salió à fuera huyendo, exponiense à sufrir sus amenazas, y quantos daños, le viniesen. Y así, quien tan casto se muestra, mucho tiene de celeste, muy gran parte de Divino: y así llamasse Salvador, nombre propio de Dios: Que pues la castidad haze al hombre muy semejante à Dios, bien le viene le llamen así, le honren con este nombre: y pues también padeciò tan crueles açotes en la carcel, tantos trabajos, y en ella tan larga prision demàs de treze años, y todo por ser casto, y por guardar la castidad, por esso quiere Dios que agora Faraon no se canse en hazerle honras, en darle tanto mando, en hazerle tantos fauores. Para que sepan los Castos: para que entiendan los Virgines, que si padecen acá en esta vida mortal, tantos martirios con el cuerpo, por guardar la castidad, que à esta medida, no se cansará Dios de honrarlos en los Cielos, de adornarlos con Corona de Reyes en la gloria.

Gen.
cap. 41.

Veritque, nomen eius, & vocavit eum lingua Aegyptiaca, Salvatorem mundi. Esto es, que le quitò el nombre de Joseph, y mandò, y que se llamasse el Salvador de el mundo. Ahora, pues, presupuesta la Historia, se ofrecen dos razones al reparo. La primera, que quiso Dios figurar en hazer Faraon tantas honras à Joseph? Y la segunda pues; el nombre de Salvador, es nombre propio de Iesu Christo. Nuestro Dios, y Señor, à que proposito, ò porque razon permitió que Faraon se le diese à Joseph, vistiendole con su mismo nombre, Salvador del Mundo? Pero si atentamente reparamos

*Profi-
guese es
ta His-
toria in
fra en el
Discur-
so 10. n.
1. y 2.*

NUMERO V.

En que refiriendose el rapto, y Santidad de Elias, se cuenta la Historiade Moyses en su muerte, la mucha comunicacion con Dios, y su gran Santidad. Y luego se forma la duda, porque Elias, y no Moyses, fue arrebatado?

A.
4. Reg.
cap. 2.

Ve Elias Profeta tan Ce-
iador de la honra de Dios,
tan amante, y tan fino en su
feruicio, que cuenta la Diui-
na Escritura, en el Libro quar-
to de los Reyes: Que llegan-
do con su Discipulo Elifeo al
Rio Iordan, hiriendole con su
capa, se apartaron las aguas,
respetando al Santo Profeta, y
dexandole passar à pies enju-
tos. Y luego yendo hablando
con su Discipulo, y dicho, le
pidiesse lo que quiesse hi-
zi- se por el, antes que el Se-
ñor le lleuasse de su compa-
ñia, se aparecio vn carro, y
cauallos, resplandeciente to-
do en llamas de fuego. Subiò
en el Elias, y arrebatandole
el ayre, le lleuò àzia el Cielo.
Demanera, que Dios le hizo
tanta merced, que oy se tiene
vivo en carne mortal, para lo
que el Señor sabe guardarlo:
y segun tengo por mas cierto,

y sentencias mas probables en
el Parayso Terrenal, Si bien
el propio lugar, y certisimo,
Dios lo sabe. Moyzes, pues,
tambien fue Celador de la
honra de Dios, fue su Profeta
escogido, y tan amado suyo,
que le hizo su Vize-Dios, y
Capitan General de su Pue-
blo: atreniòse contra el pode-
rio de Faraon, y sacò de su cau-
tuerio el Pueblo de Dios:
pàsòlos por el Mar Verme-
jo libres, lleuòlos por el De-
sierto, gouernandolos en el
por espacio de quarenta años.
Tuuole Dios consigo en el
Monte Sinay quarenta dias,
y quarenta noches, hablando
con su Diuina Magestad: De
donde baxò resplandecien-
do tanto su cara, arrojando
tantos rayos de luz, que no
podian mirarle à la cara los
Hebreos. Y assi dize el Sa-
grado Texto: *Sed operiebat
ille rursus faciem suam si quan-
do loquebatur ad eos.* Esto es,
que para que pudiesen ha-
blar con el, se cubria, y ponía
velamen en la cara, para que
ocultase los rayos, y resplan-
dor de su rostro. Fue, en fin, tan
grande delante de Dios, que
dize el Deuteronomio: *Et
non surrexit ultra Profeta in
Israel, sicut Moyses.* Esto es,
que no hubo jamás otro Pro-
feta en Israel que hiziesse co-
sas tan admirables como el,
hablando con Dios cara à cara,

Exodo.

Exod.
cap. 34.

Deut.
cap. 34.

y haziendo tantos, y tan admirables prodigios con Faraon, en el Mar Bermejo, y hijos de Israel. Pero en fin, murió en el Monte Nebo, que era vna parte eminente de el Monte Abarin, como dize Lyra, y es en tierra de Moab, y está en contrario de Ierico, y desde allí vió la tierra de Promission, mostrandole la Dios, y diziendo ser la que auia prometido cõ juramento à Abraham, Isaac, y Iacob, y para tus descendientes. Murió, en fin, luego, y su cuerpo fue sepultado por misterio de Angeles, en vn Valle en la misma tierra de Moab, contrario à Fagor, sin que hombre alguno fuese cierto de su sepultura. Lo mismo afirma Ioseph en sus antiguedades, diziendo, que quedándose Moyses, lo fue, y Eleazaro solos, llegaron al lugar que Dios tenia determinado, y abraçándose todos tres con grandes afectos, y señales de amor, y afición, viéndose apartar, y no pudiendo desasir vno de otro, vino de repente vna nube q̄ arrebatò à Moyses, y le lleuò à vn Valle, de donde nunca mas fue visto. Pero es cierto (dize) que murió, por auerlo el antes dicho, no sin grande acuerdo, porque el pueblo no pensasse, que por su virtud grande Dios le auia lleuado consigo, y quisiesen dárle honores Divinos: hasta aquí

prosigue Iosepho: Por lo qual afirma en su Canonica el Apóstol Iudas Tadeo, el Demonio procurò mucho descubrir el cuerpo de Moyses, para q̄ los Judios Idolatrasen adorandole: mas defendiòselo siempre el Arcangel San Migel. Y por esta ocasion afirma S. Iuan Chrystostomo, que jamás fue descubierto, pues reparese bien: Si Elias fue tan Celador, y amigo de la honra de Dios, y Moyses lo mismo, y tan grande Profeta, que no huuo otro tal, porque causa no le lleuò Dios viuo al Parayso, para el secreto q̄ quiere à Elias? porque, en fin, escogió à Elias, y dexò à Moyses? Diò pues la razon San Geronimio, muy digna de su ingenio, diziendo: *Si in Moysse nuptias, in Elia Virginitatem dixerim demonstrari, breuiter audiant, Moyssem mortuum, & sepultum. Eliam igneo carru raptum.* &c. Esto es, que Moyses fue casado, pero que Elias fue Virgen, y así por esso le lleuò el Señor à Elias viuo, por auer sido Virgen, dexandole, no concediendo este priuilegio al que no lo fue, y al que fue casado.

(??)

Lyra in dict. cap. 34.

Iosepho Antiq. lib. 1. cap. 8.

Chryst. in ca. 2. Matth. Homil. 5. tom. 2.

S. Hier. contra Ioum.

NUMERO VI.

En que se trata la Historia de Moyses, quando apacentando sus ovejas en el Santo Monte Oreb, vió aquella misteriosa zarça, que ardia, y no se abrafaua. For mandose reparo por auerle mandado Dios descalgarse los çapatos.

A. Apacentãdo andaua Moyses las ovejas de su fuego letro, Sacerdote de Madian; quando vn dia, lleuandolas por el desierto, y auiendo llegado al Santo Monte de Dios, llamado Horeb, dize la Sagrada Escritura: *Apparuit ei Dominus in flamma ignis de medio rubi, & videbat quod rubus arderet, & nõ combureretur.* Esto es, que se le apareció el Señor en vna zarça, encendida en abrafantes llamas de fuego: y aunque mas ardia, y sus llamas se aumentauan, ni aun vna hoja se abrafaua. Filon dize: Que en medio de el fuego se mostraua vna figura, y rostro hermosissimo, que daua señal de ser cosa Diuina.

B. Admirado Moyses, y lleno de confusion, dixo: Quiero acercarme mas; tengo de ir, y ver este grande prodigio; esta admirable vision, y saber como, o por que razon

no se quemase esta zarça, no se abrafe entre tantas llamas, ibase acercando; pero apenas, quando oyo vnas palabras que le hablo el Señor de en medio de la zarça, diziendo: *Ne appropies, inquit, huc: Solue calceamentum de pedibus tuis, locus enim in quo stas, Terra sancta est.* Esto es, tente Moyses, no te llegues mas, que la tierra en que estàs, tierra Santa es: y asì para acercarte mas, quitate los çapatos, ò ten te, y apartate à fuera.

El mandarle quitar los çapatos, es lugar misterioso, y cõforme à la interpretacion de San Ceronimo, fue lo mismo que apercibirle, que de allí adelante auia de viuir casto: *Moyfes, cum vidisset (dize el Santo) visionem magnã, & Angelum, siue Dominum loquentem in rubo, nequaquam valuit ad eum accedere, ni si soluisset corrigiam calceamenti sui, & abiecisset vincula nuptiarum.* De manera, que no pudo llegar à la zarça, sin quitarse primero los çapatos, en señal que renunciãua el Vinculo de el Matrimonio; esto es, que prometia ser casto. Entenderãse esto mas à la clara con lo que se cuenta en el Deuteronomio.

Mandaua, pues allí el Señor; que quando à alguna muger se le morra el marido,

C.

Deut. 25.

D.

sin auer dexado generacion, te caſſe entonces con ella el hermano del marido difunto; y que ſi èl no queria caſarſe, ſino vivir caſto, que la muger de el difunto, delante de los ancianos del lugar, le deſcalcaſſe un çapato, y que eſto ſeria ſeñal, de que èl renũciaua el derecho que tenia para caſarſe con ella. Con que el mandar aqui Dios à Moyses, que ſi quiere llegarſe à la çarça, ſe deſcalce primero: es viſto (parece) quererle dezir, que haga vna ceremonia, prometiẽdo ſer à caſto. Que aũque con Zefora ſu muger le ſea licito vſar de los deleytes de ſu matrimonio: ſin embargo de todo, quiere Dios, que ſe aparte: caſtidad quiere que le prometa. Pero veamos à què propoſito; por què razon le manda Dios por aora à Moyses q̄ ſea caſto, que aun de ſu muger Zefora quiere que ſe abſtenga? Es, en ſin, que le queria hazer ſu Vice-Dios, ſu Miniſtro, Capitan General contra Faraon, como ſe vè luego en el Exodo, quando le diò allí la poteſtad, diziendo: *Ecce conſtitui te Deum Pharaonis*, que le hazia ſu Miniſtro, ſu Vice-Dios contra Faraon: y pues la caſtidad haze al hõbre en lo puro, limpio, y Diuino, tan parecido à Dios, quiere, que quien ha de ſer ſu Miniſtro, y representar ſu perſo-

na, en todo ſea à ſu Diuina Mageſtad parecido. Ya ſi deſcalceſe los çapatos, y ſea caſto pues ha de parecer à Dios, ſiendo ſu Miniſtro. Oigan, pues, los Sacerdotes, preparen oïdos, y vean lo q̄ aqui paſſa, que ſi para ſer Moyses Miniſtro de Dios contra Faraon, no quiere darle el titulo, menos, que no le deſcalce los çapatos; eſto es, que prometa ſer caſto; quanto mas conuiene que lo ſean ellos; pues ſon ſus verdaderos Miniſtros, y pues le han de comunicar cada dia en las manos?

NUMERO VII.

En que ſe forma el reparo; porque en el Apocal. p̄ſi, no permitió el Angel que San Iuan le doblaſſe las rodillas, dandole veneracion, quando allà en Mambre lo permitió con Abraham?

ENtre Diuinos Miſterios eſtaua el Soberano Iuan ocupando ſus ojos, quando en el Capitulo dezimonono de ſu Apocal. viò delante de ſi al Angel del Señor, ſe echò à ſus pies, poſtrandoſe en ſu preſencia. Mirole el Angel, y apenas le viò à ſus pies poſtrado, quando le dixo: *Apocal. Vide ne feceris conſeruus enim tuus ſum.* Eſto es, Tente Iuan, leuantate, no hagas eſto, que lo-

B.

Exod. c.

7.

A.

Apocal. cap. 19.

somos iguales entrambos, cō-
siervos de vn propio Señor.
De manera, que no permitiò
el Angel, que San Iuan le ado-
rarse; pero vamos à Abraham,
y veamos lo que passa con èl
en el Genesis.

B. Estaba, pues, en el Valle de
Mambre, sentado à la puerta
de su Tabernaculo, quando se
le aparecieron delante, cerca
de si tres Angeles. Llegò à re-
eibirlos, y postrandese à sus
pies, adorò al vno dellos: *Tres*
vidit, & vnum adorauit, Pues
Abraham no fue Santo, y gran
Patriarca? Si. No fue acaso en
grande manera, amigo de
Dios, y muy caritativo? Tam-
bien. Pues porquè à San Iuan
no permite el Angel postrarse
à sus pies, adorandole, sin
antes le levanta, diziendole:
que no haga tal; porque son
hermanos? Y solo consiente, q̄
Abrahã se arrodille, y que le
adore postrado? Es, en fin, la
causa, que San Iuan fue Vir-
gen; pero Abraham casado. Y
pues la castidad es parienta,
hermana en lo puro, y limpio
de los Angeles, por esso hu-
ye, que San Iuan siendo Vir-
gẽ, se adore, y que se postre à
sus pies, siẽdo cauto. Tiene, en
fin, la Virginidad alas ligeras,
para remontarse sobre los ay-
res: y así por esso se remontò
sobre estos Cielos tanto el Di-
uino Iuan, que viò en su Apo-
calysis los secretos mas altos,

y los Misterios mas Sobera-
nos. Por ser, en fin, este Diui-
no Euangelista Virgen, estan-
do Christo para espirar en la
Cruz, le dexo encomendado
à su Madre por hijo Adopti-
uo suyo: *Virginem, Virginem co-*
mentauit. Dichosa, pues, tan
Soberana virtud y pues siẽdo
casta, tanto alcanças, y pues siẽ-
do Virgen tanto merece.

NUMERO VIII.

En que se trata la historia de
Sanfon, como matò m. Filisteos,
y se lleuò las puertas de Gaza alo
alto de vn monte. Lo que le suce-
diò con Dalila, y en fin le entre-
gò à los Filisteos, le sacaron los
ojos, y le pusieron à moler
Vna tahoma, en que se
forman repa-
ros.

ES la Acuzena de la Casti-
didad, y el Lirio de la
Virginidad. Dō de Dios,
y virtud tan limpia, hermosa,
y casta, que así como al que
humildemente la guarda, le
haze Angel, aun en esta vida
mortal; así por el contrario,
viene à hazerse como bruto,
el que la quebranta torpe, y
lujurioso. Probemos esto,
y veamos lo q̄ passa con San-
fon, despues de tantas fuer-
ças, escogido de Dios Nazare-
no. Fue, en fin, Sanfon Hijo de
Emangel, anunciado su naci-
mien-

A.

Judic. c.
12.

miento por el Angel. Fue Religioso Nazareo, dotado de las mayores fuerzas que jamas poseyò hombre mortal.

B.

Estaua por este tiempo el Pueblo de Dios afligido de los Filisteos, que eran los Palestinos; castigos de Dios por sus pecados, y auer idolatrado, dexando al Verdadero Dios: quarenta años le molestaron, teniendole así sugeto. Crecido, pues, ya Sanson, comenzó à librar el Pueblo de Israel, sus hermanos, dando batalla à los Filisteos; hizoles notables agravios, y entrò de nueuo en sus cierras, matando à muchos dellos. Retiròse con esto à vna cueua llamada Etan. Los Filisteos visto su daño, juntaronse, y fueron à hazer guerra à los del Tribu de Judá; los quales por verle sin fuerzas para resistirles, embiaronles à dezir, que por qué causa les hazian guerra? Respondieronles, que Sanson les daua la causa, y que no cessarian de molestarlos, hasta que se le entregassen preso.

Judic. c.
15.

C.

Hablaron con Sanson los de aquella Tribu, y reprehendieronle lo que en su daño hazia contra los Filisteos. El les dixo: Tienen bien merecido lo que hago. Replicaronle: Pues nosotros venimos à prenderte, para entregarte à ellos; pues de otro modo no nos podemos librar de ellos.

Sanson oido esto, sin mostrar por ello enojo, se ofreció à q̄ le atassen con calidad, que le jurassen no le matarian en el camino. Juraronlo ellos, y así le ligaron cò dos sogas nueuas: y así atado se le entregaron a los Filisteos. Visto por ellos, leuantando el regozijo, y grita, corrieron àzia él; mas apoderandose de él entonces el Espíritu de el Señor, rompiò las sogas, y no hallando otra arma, sino vna quixada de vn asno, matò con ella mil de sus enemigos, echando à fuir los otros.

Quedò sediento con tanta sed, que perecia. Rogò al Señor, le fauoreciesse. Oyòle, y de vna muela de la quixada comenzó à salir vna fuente con tanta cantidad de agua, q̄ bastò para apagar la sed. Por lo qual, y ver sus fuerzas tan sobre naturaleza admirables, afirma San Agustín, que eran ayudadas de el Cielo; y se verifica bien por otra admirable valentia, que hizo en la Ciudad de Gaza: pues tomando posada en ella en vn meson, segun afirman los Hebreos, y el Parafraites Kaldáico, Sabiédo los Filisteos, pusieron gēte de guarda à las puertas de la Ciudad, para que en saliendo por la mañana le matassen.

Durmiò Sanson hasta la media noche, y pareciendole que entonces estarian todos

D.

D. Aug.

E.

Judic. c.
16.

fossagados; leuantòse, y por hazer burla de los Filisteos, y que reconociesen mejor sus fuerças, fuesse à las puertas de la Ciudad, defencaxòlas enteras como estauan, cogiòlas con sus postes, y todo, echòselas acuestas, y lleuòselas a lo alto de vn monte, que mira azia Hebron: Quedaron los Filisteos, sabido esto, asombrados temblando de tan grandes fuerças. Despues de esto, enamoròse Sanson de vna mala muger llamada Dalila, que viuia en el Valle de Sereth. Visitauala, y como los Filisteos lo supieron, prometieronla vna gran suma de dineros, si con alhagos, y caricias alcançaua à saber de èl, en què consistian sus fuerças.

F. Ella con la codicia de el dinero, prometio hazerlo assi, y pusolo por obra. Hizole, pues, la mala muger sus embustes de caricias, rogandole, que la dixesse donde tenia sus fuerças. Respondiòla Sanson: Si me atassen con siete fogas de neruios, no feras de el todo, tendria las fuerças, que tienen los otros hombres. Dieròle las fogas los Filisteos, y tentòdole dormido, atòle Dalila, estandolo ellos escondido, en su casa, y luego dio voces: Los Filisteos vienen, Sanson. Ròpiò el entonces las fogas, co-

mo si fueran hilos de arañas. Dalila le dixo. Burlateme, Sanson, hazme placer, que me digas, con què te han de atar, para que no te puedas soltar? Si me atassen (dixo Sanson) con siete fogas nueuas, yo no me soltarè. Atòle tambien Dalila, y rompiòlas con facilidad. Porfiò Dalila, que la descubriessse el secreto. Dixola Sanson. Si me atassen de la cabeça siete cabellos à vn clauo con fuerte atadura, y le clauassen por tierra, quedarè sin fuerças. Atòle, pues, Dalila siete pelos de su cabeça al clauo; fìxole en tierra, y luego diò voces, atziendo: Sanson, los Filisteos son contigo. Sanson despertò, y sin pena, ni dificultad, leuanto el clauo sin romper los pelos.

Dixole entonces Dalila: **G.** Como dizes q me amas, pues no hazes lo que te ruego? Tres vezes me has mentido, sin auerme descubierto, en q consisten tus fuerças. Importunòle, en fin, tanto por muchos dias, que vencido de su torpe amor, la descubrió el secreto. Nunca, dize, fue raida con nabaja mi cabeça; porque desde que nací soy Nazareo, y consagrado del Señor. Si me rayeren el cabello de la cabeça, quedarè con las fuerças de los otros hombres. Auiso Dalila à

loss

lo Filisteo. Traxeronla el di-
nero que la auian prometido:
adormeciolo en su silla, re-
clinando en su pecho la cabe-
ça, y aperebido Barbero, raye-
ronle el cabello de la cabeça,
con lo qual, el miserable San-
son quedo sin fuerza.

I.

Vinieron al punto los Fi-
listeos, y dize el Texto sagra-
do: *Statim eruerunt oculos eius,*
Et duxerunt Gazam vinculum
catenis. Et clausum in carcere
molare fecerunt. Esto es, que

Judic. d.
cap. 16.

atandole fuertemente, le sa-
caron los ojos: llevaronle à la
Ciudad de Gaza, y puesto en
la caçel, hizierole molar vna
tahona. Pues valgame Dios!
Es posible, que fiesse Santon
tan valiente, hombre de tan-
tas fuerças, que mato con vna
quixada mil Filisteos; Que se
lleuo acuestas las puertas de
Gaza à lo alto de el monte;
Que ropio, en fin, tantos ner-
tulos, y tantas fogas; Y que al
cauo fuesse mas valiente vna
vil mugercilla, pues le supo
vencer, quitandole las fuer-
ças. Mucha admiracion, gran-
de reparo causa esto! Aumeta
le tambien, à q̄ proposito per-
mitió Dios, q̄ auendole saca-
do los ojos, le pusiesse à mo-
ler vna tahona? Iuntase à esto
otro, que pues por dos vezes
le auia engañado Dalila; co-
mo sãson estaua tan fuera de
sí, que no podia conocer su da-
ño: Pero à todo se satisface

con esto: y es, q̄ embruta tan-
to la luxuria, perdiendo vn
hòbre la castidad, que la más
riaca, y vil mugercilla, si la dà
entrada para robar la casti-
dad, vencerà las fuerças de el
mayor Sanfon, y le quitarà cõ
su luxuria tanto el entendi-
miento, que venga à quedar
como vn bruto: sin discurrir
como vn atno. Y assi, por esto
para significar esto, permitió
Dios, que sacados los ojos de
Santon, le pusiesse en la car-
cel à molar vna tahona, ha-
ziendo oficio de asno; para q̄
atienda el que pierde luxuria
lamente su castidad, que que-
da como bruto, y sin discurrir
como bestia.

NVMERO IX.

*En que se trata la promessa que
Dios hizo à Abraham de su ge-
neracion, y el sacrificio que le hi-
zo: sobre que se forma vn
reparo.*

A Fligido estaua Abraham, y
lleno de tristeza, por ver
que no tenia de Sara su
muger generacion, y que por
esto algun criado le seria he-
redero, quando dize el Gene-
sis. le hablo el señor, y le di-
xo que no seria assi como pen-
saua, sino que tendria legiti-
mo heredero, que le suceder-
ia. Y para que supiesse su mu-
cha, y dilatada descendencia

A.

Gen. 6.
15.

man?

mandòle salir fuera de casa, y luego, que leuâtasse los ojos, y mirando al Cielo, contasse, si podia; sus Estrellas, y que al si auia de ser su generacion: tan dilatada, en fin, q̄ assi como era imposible contar las Estrellas de el Cielo, lo seria también numerarla.

B. Yo soy, pues (le añade el Señor) el Verdadero Dios, y Señor, q̄ te saquè de poder de los Chaldeos, para darte esta tierra, y entregarte su posesion. Deseò entonces Abrahã, saber de què manera, y como auia de ser lo que el Señor le prometia. Y assi le respondió el Señor, diziendole: Que para házerle sacrificio, tomasse vna vaca, cabra, y carnero, todo de tres años; y juntamente vna tortola, y vna paloma: dandole assi à entender, que hecho el sacrificio, le hablaria mas claro el misterio. Tomo, pues, el Sãto Patriarca lo que el Señor le auia mandado, y dize el Sagrado Texto: *Diuisit ea per medium. & vrasque partes contra se alternisecus posuit, aues autem non diuisit.* Esto es, que los animales partio, y diuidió por medio, puesto todo en dos partes; pero que las aues no las diuidió.

C. En lo qual hallarèmos vn misterio oculto, y no pequeño reparo: pues à que proposito, ò porque diuido el Patriarca, por medio los tres ani-

males? Pero la tortola, y la paloma, no, antes las dexo sin agrauio enteras. Hallò, pues, el reparo San Agustin en la declaracion sobre este lugar, y diò la respuesta, en fin, como de su ingenio, diziendo: Advertid, que diuidió Abrahã los tres animales por medio, poniendolos en dos partes, y no diuidió las aues: y fue, porq̄ en la Iglesia Catolica, los carnales se diuidē, y los Espirituales no, de ninguna manera. Pues por q̄ (prosigue el Santo) se diuiden los carnales? Porq̄ siendo luxuriosos, y amadores de el mūdo, contra si mismos tienen diuision, y escandalos; pero los Espirituales, significados por las aues, no se diuidē, ni oponen; porq̄ tienen vn coraçon, y vna alma vnida al mismo Dios: tienen vn querer, y vn no querer: Son semejantes à estas aues, à la tortola, y à la paloma: à la tortola, en la castidad; y à la paloma, en la simplicidad. Todos los que en la Iglesia Catolica temen à Dios s̄n castos, y sin malicia. Hasta aqui San Agustin: por donde se verà, quan estimada es la castidad, y quã amada de Dios, pues los castos quedan enteros, y sin lesion en la Mesa de el Señor; pero des- troçados los torpes, y hechos partes los carnales.

*D. Aug
in decla
rat. su-
per cap.
15. Gen*

INUMERO X.

*En que se trata, que solo Adan
conocio a su muger Eua fuera de
el Parayso, y se forma el reparo,
porque no permitio el Señor,
fuese dentro?*

A. **E** Veron tan castos Adan, y
Eua en el Parayso, que en
ninguna manera, refiere
la Sagrada Escritura, se cono-
cieron alli. De manera, que en
todo el tiempo que estuuiéron
en el Parayto, no quebranta-
ron el fello virginal. Virgines
permanecieron Adan, y Eua
en el Parayso; pero al punto
que salieron de él, y los echo
el Angel fuera, luego dize el
Texto: *Adam vero cognouit
uxorem suam Euan.* Esto es,
que Adan conocio à su muger
Eua. Pues valgame Dios! Qué
misterio se tiene esto? No era
acafo Eua muger legitima de
Adã? No se la auia dado Dios
por su esposa, y compañera?
Claro està. No les auia dado
tambien el Diuino Señor li-
cencia, y permissiõ para ello,
pues les auia dicho: *Crescite,
& multiplicamini.* Esto es, cre-
ced, y multiplicaos. Todo es
verdad, y en fin, no pecãran,
aunque primero se huieran
conocido, porque eran mari-
do, y muger; pues veamos
qual serà la causa, que en el
Parayso no se conocieron,

y allà fuera se conocieron.

B. El Texto Sagrado no lo di-
ze: y assi dexo el discursõ à
nuestro pensamiento. Lo que
en esto el mio alcança, si se a-
tiende, no parecerà fuera del
caso. Era, pues, hermanos, el
Parayso vnz Casa particular
de Dios; vn campo florido, y
jardin odorifero de su recreo.
Era, pues, en fin en algo vn
traslado de la gloria; y aũque
en aqueste hermoso campo, y
Diuino Iardin, auia para su
vista, y recreo hermosas, y ay-
rosas flores: solo dize el Espi-
ritu santo, por boca de Salo-
mon, en el libro de los Canta-
res: *Dilectus meus mihi, qui pas-
citur inter Iglia.* Esto es, que el
Diuino Esposo Dios se apa-
centaua, recreandose mas ale-
gre entre hermosos Lirios,
y entre condidas Azuzenas.
Los Lirios, pues, y azuzenas,
no son con su candidez, y blã-
cura espejo, y simbolo de la
Virginidad? Claro està, cosa
es sabida; pues entendido està
el caso, que entre Lirios, y
Azuzenas; esto es, entre Vir-
gines, y castos se apacienta, y
recrea el Diuino Esposo Dios
mas alegre, y gustoso: *Qui pas-
citur inter Lylia.* Y assi, pues,
aquel Hermoso Parayso era
Diuino Iardin de Dios, y su
recreo entre Flores; si Adan,
y Eua estando alli, no quierẽ
ser Lyrios, y Azuzenas; esto
es, perseverar en ser Virgines,
y castos.

Cant. 6.
29

ÿ castos: vayanse de alli, salganse de el, y conozcanse alla fuera; porque dentro del Parayso, solo tiene Dios su mayor gusto entre la virginidad casta; entre la castidad limpia; Lirios hermosos, y candidas Açuzenas. No quiere, pues, q̄ entre ellas se junten otras flores de casados, marchitas, ò negras, menos hermosas; porq̄ no son Lirios virginis, Açuzenas castas. O quanto pierden las virgines que se casan! O quanto ganã las virgines, que virgines perseveran!

Siruen tambien à este Discursio, y hazen al caso el Discursio 21. y 30.

DISCURSO QUARTO,
De la Castidad, y Virginidad.

Prosiguese este Discursio, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

Quan maravillosamente guardò su Virginidad la Santa Virgen Ines de Moncada.

A. **A**ndando predicando por España el grande, y valeroso Predicador San Vicente Ferrer, de la Orden del Glorioso Santo Domingo (refiere Part. 1,

re el Padre Andriade) que predicando vn dia en Valencia, siendo en el de Santa Tecla, y en su mismo Templo, acertò à hallarse en el Sermon vna pobre donzella, aunque muy humilde, y virtuosa. Era natural de Moncada, vna aldea de aquella Ciudad. Queriendo, pues, oir Sermon, y Doctrina de tan Insigne Varon, y caritativo Santo, entrò en la Iglesia, donde oyò al Santo entre otras cosas, engrãdecer, y enfalçar la grande, y preciosa joya de la Virginidad: y como Santa Tecla, por guardarla, auia dexado à su esposo, y seguido à San Pablo.

Con estos alientos, deseando imitarla, determinò confiar à Dios su cuerpo, y alma: y para ello hizo voto de perpetua virginidad. Hecho esto y con estos buenos propósitos bolviò à su casa, viviendo con todo recato, y honestidad. Sus padres determinarò de casarla; pero ella se resistiò, diciendo: q̄ auia escogido mejor Esposo, que era Dios. No la entèdieron, ni hizieron caso, sino de executar su casamiento. Viòse la donzella apretada, y acordandose de las palabras q̄ auia oido al glorioso San Vicente Ferrer, y exèplo de Sãta Tecla, se determinò imitarla en la mejor forma q̄ pudiesse, y perder primero Padres, hermanos, hazienda, y regalo, q̄

B.

la preciosa Margarita, y Açu-
zena de la Virginitad. Para
cuya execucion, hallandose
vn dia sola, se vistió de varon,
y se fue à vnos montes muy af-
peros, que estauan cerca de
vn Conuento de Cartuxos,
llamado Porta Coeli, no muy
lexos de Moncada. Retirose,
pues, allí, imitando à algunas
Santas, haziet do vida Here-
mitica: viuò assi desconoci-
da de los hombres; aunq̃ muy
fauorecida, y conocida de
Dios, conuersando cō los An-
geles, la que de Angel hazia
la vida. Padecia de Inbierno
graues frios, y de Verano te-
rribles calores; pero en todo
hallaua consuelo, quien todo
lo padecia por Dios. Su susten-
to era yeruas del campo: y su
bebida, el agua que caia de el
Cielo. Veinte años passò en
esta soledad esta Santa Don-
zella, en cuyo fin se le diò el
Señor tan bueno, que queriẽ-
do premiar sus trabajos, se la
lleuò à su gloria, dandofela
en premio y por el de su vir-
ginitad, la blanca, y hermosa
laureola de las Virgines; y pa-
ra que el cuerpo que auia acõ
pañado alma tan dichosa, no
quedasse sin honra, el Cielo le
celebrò gran triunfo, con lu-
zes no acostumbradas, à mo-
do de columnas, que en aque-
lla dichosa noche vieron ba-
xar sobre la roca en que vi-
uia, los pastores que andauan

por la comarca cuidando de
sus ganados. Y lo mismo viò
vn Monge Cartuxano del re-
ferido Conuento de Porta-
Coeli, à la hora que salia de
Maytines, y se taño allí vna
campana milagrosamente, sin
tocarla, hasta que se hizo pe-
daços.

Admiraronse los Monges
de cosa tan desacomumbrada,
y admirable. Los Pastores tã-
bien quedaron confusos, sin a-
treuerse à llegar al sitio don-
de auia visto aquel prodigio;
pero la noche siguiente vie-
ron las mismas luzes baxar en
forma de columna, sobre aquel
lugar. Animaronse entonces,
y fueron al Conuento, dando
cuenta de lo que passaua. Fue-
ron allã los Monges, y en el
concauo de vna peña asperis-
sima hallaron el Santo, cuer-
po difunto, con vn olor celest-
ial, y suauisimo, y señales de
mucha penitencia. Quisieron
amortajarle, para traerle à en-
terrar al Conuento: y al des-
nudarle, hallaron que era vna
muger.

Quedaron pasmados, reco-
nociendo mayor santidad: di-
vulgose el suceso por toda la
comarca: y como el lugar de
Moncada estava cerca, concu-
rriò de èl mucha gente; entre
los quales no faltò quien co-
nociesse que era Inès; porque
aunque estava disfigurada cõ
el tiempo, y vida rigurosa que
auia

C.

D.

auia pasado: pero cotegando los años que auia estado en aquel Desierto (de que testificauan algunos Pastores, que la auian visto) y los que auia que faltaua, con algunas señales de su rostro, vinieron luego en su conocimiento: Venieronla todos, como à Santa, y como à Martir de la Castidad, pues por defenderla auia padecido tan riguroso, y prolongado Martirio. Obrò Dios por ella algunas Marauillas, entre las quales fue vna, q̄ el lugar, y sitio en que hizo penitencia, està siempre verde: y aunque algunas vezes se ha apredido fuego en aquella Montaña, en llegando à aquel sitio, al punto cesa, y no passa adelante, no permitiendo el Cielo, que llegue el fuego material, à donde no pudo llegar el de la concupiscencia. Llamase aquella Sierra comunmente, la Montaña de Santa Inès: y à esta dichosa Virgen, llaman vulgarmente Santa Inès de Moncada.

E. Aquí, pues, hallaràn Exemplo las Donzellas, y hombres, para guardar su virginidad sin corrupcion, limpia para el Señor: y veràn quan al revès anda el mundo, que en naciendo los hijos, luego tratan de casamientos, y las Donzellas, y Mancebos, de mirar, por la mejor comodidad para sus casamientos, sin acordarse, el biẽ

que pierden, la màrgarita preciosa, la admirable joya de la virginidad, el premio, y Corona de las Virgines. Bueno fuera que muchos aborrecieran las bodas, y huyeran los casamientos, por agradar mejor à Dios, y no perder tan grã de Corona, y no les valdrã, que no tienen modo, ni comodidad, pues muchas ay en la vida, y à quien de veras le desea, el Señor se le inspira: y si no vean el que tomò esta Virgen: por lo qual goza premios Eternos, Corona, y Guirnalda de Virgines.

NUMERO II.

Quan grande es el premio de la virginidad.

EStanto lo que Dios estima, **A.** y premia el grande Dòn de la Virginidad, que no puede auer palabras para significarlo. Conocerate algo, por lo que cuenta Henrique Gran de tres Monjas, muy Sieruas del Señor. Estas, pues, eran compañeras en todos sus Exercicios Espirituales, y conuersaciones humanas: de las quales las dos eran Virgines, y la otra auia sido viuda: y despues de muerto el marido, se auia metido en Religion. Sucedió, pues, que vna de las Virgines murio, y algunos dias despues, la viuda enfermò, y vino al

castreño de la muerte. La otra tercera compañera, y Virgen, viédola en aquel estado, y trāce, la rogò, q̄ despues q̄ se fuef se desta vida, bolviessè à hablarla, y la abifassè del premio de la otra compañera. La Mōja viuda se lo prometìò, de baxo del beneplacito de Dios, y con esto espirò.

F. De allí, pues, à treinta'dias, estando la Monja q̄ auia quedado viua, en oracion delāte de vn Altar, se la apareciò la compañera viuda resplandeciēte, cō vn resplādor admirable, y Celestial, y dixo: Ven acà, pues me obligaste à q̄ te bolviessè à ver, cata aqui como te muestro vna poca parte de mi premio, y es esta, q̄ bendito sea el dia en q̄ naci. La Monja, aunque cō su vista, se auia como desmayado, bolvió en sí, y se confortò: y recibiendo como nueuo espíritu, la preguntò de el estado de la primera compañera.

G. A esto la respòdiò: Si todo el mundo fuesse pergamino, y todo el mar tinta, y todas las hojas, y semillas Escritores, con todos los hombres q̄ han sido, son, y seràn; antes se cantarían, y desfallecerían q̄ pudiesen escriuir la inmēsidad, y grandeza del Celestial premio. Nuestra hermana en infinitas claridades me haze ventaja, y con razon; porq̄ aun ayer andaua en vna dança con el

Cordero de Dios, y en compaña de otras muchas donzellas blanquissimas, cantando vna Cancion singular, solamente apropiada para las Virgines, y traía en su cabeça vna guinalda, compuesta de Diuinas flores. Yo como la vi, la roguè, que à lo menos por vna hora, me prestasse su guinalda, y ella me respondió: No te conuiene; mas con todo esto, de sus flores me diò estas que te traigo (compañera mia amantissima) para q̄ gozes de su virtud, y olor, todo quāto el sentido humano puede percibir. Y en diziendo esto, hizo con las flores vn circulo en el suelo, y sobrecuino vna fragancia de tā admirable olor, q̄ la Monja, no siendo enteramente capaz de tāta suauidad, fue arrebatada en el espíritu. Y con esto la viuda, auiendo cumplido su promesa, se boluiò al Cielo: y todos los q̄ de aquel dia en adelante, entrauan en el Monasterio, sentian el Celestial olor. Por donde se verá, quan grande sea el Don de la Virginidad, y quan grande premio merece en el Cielo.

NUMERO III.

Como los Demonios no pueden ver à vn hombre Virgen.

Tambien es admirable lo q̄ refiere Iuā Casiano de vn hōbre virgē, y vn endemoniado, y cuētalò de la manera siguiente.

A.

Ian Casiano.

guiente. Estando el Abad Iuã en su celda, fue à visitarle vn Varon de habito seglar: el qual le lleuò por presente las primicias de los frutos que aquel año auia cogido, y hallò alli vn ferocissimo endemoniado, tal, que aunque auia sido conjurado por el Abad Iuan q̄ saliese de alli, no auia querido obedecer, ni se le daua nada por sus Mandamientos; mas antes auia dicho, y protestado, q̄ en ningua manera saldria de aquel cuerpo, por mas que se lo mandasse. Y siendo el Abad de tanta potencia contra los Demonios, no era parte para expelerle: y sucedio vna cosa estraña, que en llegando alli este seglar, el Demonio como espantado, y temeroso, alabando, y engran diciendo su nombre, y nombrandole con mucha reuerencia, dixo: Que no podia estar delante de él, y así se fue. El Viejo quedò marauillado, medianamete de la gracia de el seglar, y mas se marauillaua por verle en habito del mudo: y así le començo à preguntar, y inquirir con mucha diligencia, que tal era su vida, y profesion? El Seglar le dixo: Que no tenia cosa, q̄ no fuesse muy vulgar, y comun, por quãto era Seglar, y casado.

B.

Con todo esto, le boluiò à preguntar Iuan; que manera de viuir era la q̄ auia tenido,

Part. I.

ytenia, que no era menos, sino que seria excelente, pues hallaua en él tanto poder, y gracia? El buen hõbre le replicaua, q̄ él era vn Labrador, exercitado en las labores del campo, y q̄ con su quotidiano trabajo ganaua la comida: y q̄ en él no se hallaria cosa buena, ni él mismo sabia q̄ la tuuiese, sino que nunca fue al campo à trabajar por la mañana, ni à la tarde bolvia à su casa, sin que primero diessse gracias à Dios, por el alimento que le daua: y que nunca lleuò los frutos de el campo à su casa, sin q̄ primero pagasse à Dios las primicias, y diezmos de ellas: y nõca passò sus bueyes por los limites de mies agena, sin que primero les tapasse las bocas; porque por su descuido no recibiesse el proximo daño, puesto que fuesse en poca cãtidad. Y aunque todas estas cosas eran de virtud grande, loables, y de mucha consideracion, no quedò satisfecho el Abad, de que por ellas auia alcãgado gracia, de que los Demonios le temiesse, y huyessen de su presencia: y así se lo dixo al buen hombre, y le rogò con mucha eficacia, que le dixesse los mas excelentes, y secretos exercicios de su vida. Entõces el Seglar, teniendo respeto, y reuerencia al Santo varõ, q̄ se lo pedia, le dixo: q̄ auia sido

13

caz



casado, por la fuerça que sobre ello le hizieron sus padres, por quanto el deseaua hazerse Monge, y auia ya onze años que estaua casado, y que en todos ellos no auia tocado, ni conocido carnalmente à su muger; mas antes se estaua virgen, y la auia tenido, y tenia en su compañía, como si fuera su hermana. Y q̄ esto passaua tan secreto, que hasta aquel dia no lo auia entendido persona alguna. Como esto oyò el Abad, quedó tan maravillado, que no pudo sufrir el dar muchas voces, y dezir: Que no sin razon el Demonio que no hazia caso de el, no auia podido sufrir su presencia: con que quedaron los Sacerdotes admirados, dâdo à Dios muchas gracias. En este exemplo se podrá ver à la clara el valor de la Virginitad: y quan grande seruicio harâ à Dios los casados apartar cama de comun consentimiento, y no viuir siempre en gustos carnales: miren como los Demonios huyen de los Virgines, como de ellos se espantan, y como se escapan de su presencia.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

NUMERO IV.

Quanto Dios horra à los que guardaron su cuerpo limpio, con el Dôn precioso de la Virginitad.

Cventase en el Prado Espiritual, que el glorioso Esteuã, Rey de Vngria, fue casado con Gisela, hermana de San Henrique, Emperador de Alemania; y los dos tuuieron vn hijo llamado Emerico, de mucha Santidad: y al tiempo que se fue à Reynar con el señor, fue sepultado en Alua: Real de Vngria, en donde començo a hazer, y hizo muchos milagros, y vno dellos fue, q̄ reynado en Vngria Ladislaõ, vn Alemã q̄ se dezia Conrado, gran pecador delante de Dios, y de los hombres, conociendo quantos eran sus pecados, y arrepentido de ellos, se fue à Roma à confessarle con el Sumo Pontifice, y à suplicarle, le diese penitencia de tantas maldades.

A.

Pratum Spirit. l. 3. c. 5.

B.

El Papa como le oyò de confesion, se quedó maravillado de la misericordia de Dios, que auia consentido, que viuiesse en el mundo vn hombre tan malo: y así le diò por penitencia, que se vistiesse vn saco de hierro sobre su cuerpo desnudo, y se le apretasse con cinco cadenas de hierro: y sellò vn papel, en donde estauan escritos sus graues

pecados: y le mandò que fuef-
 fe afsi vestido por todos los
 sepulcros de los Santos, y hi-
 ziese Oracion por sus crimi-
 nes, y no foflegaffe, ni def-
 canfasse, hafta que en algun
 sepulcro fe le rompiesfen, y
 cayeffen las cadenas, y las le-
 tras de el papel quedaffén ra-
 das. El penitente Conrado
 aceptò esta penitencia: y pa-
 reciendole, que no ay cosa
 ardua, ni dificultosa para el
 que de veras llora sus peca-
 dos, y defea boluer à la gra-
 cia de el Señor. Fue à Geru-
 falen, donde visitò el Sepul-
 cro de el Señor, y los otros
 Lugares Sagrados. Y de alli
 visitò muchos Sepulcros de
 Santos: y peregrinando por
 muchas, y diuerfas Prouin-
 cias, diò en Vngria, en don-
 de era à la lazón celebrado el
 nombre de San Estuan, Rey
 de aquel Reyno: y fue à su
 Sepulcro, junto al qual
 fe puso en oracion, con pro-
 pofito de no irfe de alli, haf-
 ta que fe le rompiesfen las
 cadenas, y quedaffe en lim-
 pio el papel de sus pecados:
 y por esto sintiessè, que auia
 alcançado la misericordia de
 Dios. Con este pensamien-
 to, firmeza, y confiança es-
 tuuo orando vn dia, desde
 que amaneciò, hafta la hora
 de nona: y quedandose dor-
 mido de cansado, se le a-
 pareciò el Santo Rey, y le d-
 -

xo: Leuantate, amigo, y ve-
 te al sepulcro de Emerico mi
 hijo; porque por la integri-
 dad, y limpieza que guardò
 de su cuerpo, mereciò parti-
 cular gracia de Dios para con
 los pecadores, y èl te alcan-
 çará perdon de tus pecados.
 Hagote saber, que es del nu-
 mero de aquellos que no en-
 fuciaron sus vestiduras, y si-
 guen al Cordero adonde quie-
 ra que fuere, y canta ante el
 Trono de Dios vna Cancion
 nueua. El hombre, luego
 que despertò, se fue para el
 Sepulcro, y Capilla de San
 Emerico, y se puso alli en ora-
 cion. Y estando en ella, por
 misericordia de Dios, se le
 quebraron, y defataron las ca-
 denas, y se le abrió el papel
 sellado, y le hallò todo blan-
 co, sin hallar en èl letra, ni in-
 dicio de ella. Al punto, pues,
 que cayeron las cadenas, hi-
 zieron ruido, y à èl acudie-
 ron los Clerigos de la Iglesia,
 y supieron de Conrado todo
 lo que auia passado; quedando
 marauillados, alabando à
 Dios, y à su Santo Emerico,
 pues por el Dòn precioso de
 su Virginitad, mereciò tanta
 gracia, y alcanço tanta
 virtud.

* * * * *
 * * * * *
 * * *

NUMERO V.

Lo mucho que los Demonios procuran la caída de los Castos.

Cuentase vn admirable caso.

A. **C**uenta San Gregorio en sus Dialogos, y refièrese en el Prado Espiritual, vn caso admirable, y es de la manera siguiente. Dize, pues, S. Gregorio assi: Porque los q̄ han dedicado sus cuerpos à la Castidad, no se atreuan à viuir con mugeres, y vengan à dar vna peligrosa caída, con la continuacion de ver vn rostro amado, os contarè vna cosa, no dudosa, ni secreta; mas antes tan publica, que todos los moradores de el lugar donde acaesció, pueden ser testigos. Era Obispo de la Ciudad de Fundi vn Siervo de Dios, llamado Andres: el qual hazia vna vida toda llena de virtudes: y sobre todo, guardaua el Dòn de la Limpieça, y Castidad.

B. Auia tenido en su compañía, antes que fuesse Obispo, vna Beata Religiosa: y despues que vino al Obispado, quiso, por sustentarla, y satisfacer sus seruicios, y para que le gobernasse la casa, que se quedasse en las Casas Episcopales, conñado en el

largo tiempo que auia guardado Castidad, y que perseveraria en ella. El enemigo malo, viendo que la ocasion estaua tan cerca de el Obispo, le començò à tentar, y à ponerle el rostro de ella delante de los ojos de su entendimiento, para que atraido con su figura, pensasse en ella.

Sucedio, que por este tiempo, vn Iudio caminaua por la Via Apia, de tierra de Campania para Ròma: y passando por el territorio de Fundi, le cogió la noche, y no supo adonde irse; mas al cauo, viendo vn Templo, que auia sido dedicado à Apolo: se metió en èl, y pareciendole, que en auer sido adorados los idolos en aquel lugar, se auian cometido muy grandes sacrilegios, y pecados: aunque no tenia Fè, se signò, y fortaleció con la señal de la Cruz, para qualquiera cosa que le sucediesse.

Venida que fue la media noche, como èl no pudiesse dormir, por el temor de verse solo en tal lugar: viò entrar de repente vna compañía de Demonios, que venian delante de vno, como Presidente de ellos; el qual se sentò en medio de el Templo, y començò à preguntar à cada vno de aquellos sus subditos; que males auian hecho hazer en el mundo, y à quan-

quantos auian engañado? Los Demonios todos, y cada vno en particular, le contaua lo que auian hecho contra los buenos, y Siervos de Dios: y ya que otros muchos auian dicho sus hazañas, saltò en medio de todos vno, el qual contò à su Principe, y à los demás, como auia tentado fuertemente à Andres, Obispo de Iudi: y como poniendole en entendimiento el rostro de vna muger, que viuia en las casas Episcopales, le auia turbado el animo, y le auia combatido con la tentacion de la carne.

E. El Principe de las Tinieblas, que esto oyò, se holgò grandemente, pues tanto mayor ganancia le parecia à ver alcançando, quanto mas era combatida la anima de vn Varon Santo, y la inclinauan al despeñadero de la perdicion: A esto, aquel mal Espiritu tentador, añidiò, que à tal estado auia traydo al Obispo: que el dia passado à hora de visperas, auia dado à la muger, vna palmada en las espaldas, con muchos halagos, y señales de amor. A esto el maligno espirtu, y enemigo antiguo de el genero humano, con palabras blandas, y amorosas, exortò a aquel Demonio, que acauasse lo que auia començado, porque entre los demás lleuasse la palma de la

victoria, de la cayda de vn tal Obispo. El Iudio, que tales cosas viò, y oyò, estaua con mucha congoxa, lleno de temor, y angustia grande. A esta fazon, aquel mal Principe, mandò, que supiesse, quien era aquel que auia tenido atreuiendo de echarse à dormir en el Templo. Los malignes espirtus fueron, y escudriñaron todo el Templo, mirando, à vnas partes, y otras, cò toda curiosidad, y al canò hallaron al Iudio, que se auia persignado con la Cruz, y como marauillados, dixeron: Ay! Ay! Este vaso està vacio, y señalado: y como esto dixeron à la infernal Congregacion, todos desaparecieron al mismo momento.

El Iudio, luego que vno la mañana, se levantò de el lugar en donde se auia echado, y fue abuscar al Obispo, y hallandolo en la Iglesia, lo apartò de la gente, que con él estaua, y le rogò, que le dixesse: que de que tentacion era aquellos dias molestado? El Obispo teniendo verguença de dezir, que auia sido tentado de amores, no le quito descubrir lo que pensaua con su coraçon. El Iudio le replicò, y le dixò: Que el tenia entendido, que auia puesto sus ojos en aquella Beata, ofrecià à

Dios

Dios, cō amor malo, y carnal. Con todo esto, el Obispo negaua, que nunca tal auia venido en su pensamiento. A esto añadió el Iudio: Por què me niegas lo q̄ te pregunto, pues el día de ayer, à hora de Vísperas, veniste à tanta flaqueza, que la diste vna palmada en las espaldas? Como el Venerable Obispo oyó estas palabras, hallòle conuencido, y cōfessòle lo que antes le auia negado. El Iudio entonces, temiendo cuenta con su caída, y vergüenza, para mejor remediarla, le contó todo lo que à los malignos espíritus auia cido en su Concilio, y Conciliabulo.

G. Muy arrepentido quedò el Venerable Obispo de su pecado, oyendo la fiesta que los Demonios auian hecho de su caída: y postrandose luego en tierra, le puso en profunda oracion, suplicando al Señor, que le perdonasse. De alli se fue à las Casas Episcopales, y echo de ellas, no solamente à aquella Beata, mas aun à todas las demas mugeres que en ellas seruian, de qualquier ministerio: y despues dedicò aquel Templo de Apolo, en honor, y nombre del Apostol San. Andrés: y luego se le quitò aquella tentacion de la carne, y traxo al conocimieto de la Eterna Salud al Iudio: y auendolo catiquizado, y inf-

truido en nuestra Santa Fè, le bautizò, y lleuò al Rebaño de la Santa Iglesia. Tomèn, pues, de aqui exemplo todos para huir la conuersion de las mugeres, y no permitir, el minimo juguete, ni accion de manos con ellas: y velè los Espirituales, y siervos del Señor, pues tanto el Demonio procura derribarlos, para que se manchèn, no siendo castos, y para que se entucien, no siendo virgines.

N V M E R O VI.

Lo mucho que importa apartarse de malas compañías, para guardar la virginidad, y castidad. Cuenta se vn caso admirable.

Refiere Henrique Grã, que en el Obispado de Mastic, ay vn lugar llamado Zouli, dōde solia auer vn insigne estudio. Succidiò, pues que vn dia los Maestros dieron à los Estudiantes vn dia de assueto para holgarse. Iuntaron entre otros vna cuadrilla, y hizieron concierto de irse al campo, y holgarse, jugando à cierto juego; con calidad, que los que perdiessen, pagassen la cena, y cerueça q̄ se bebiesse. Demas desto, vno de los mas atrevidos, y desalmados q̄ alli se hallaron, puso tambien por condicion, que

A.
*Enriq
Gran.*

el que mas se señalasse en el juego, fuesse como Rey, y que en toda la noche mandasse à todos los demàs, à lo qual todos le huviessen de obedecer. Y si alguno de ellos le fuesse rebelde, y no hiziesse lo que se le mãdasse, pagasse todo lo que se auia de gastar: los Estudiantes todos vinierõ en ello: y en el juego se señalò mas el que era mayor bella co, y trauesio de ellos. Con esto se fueron à cenar: y auiendo cenado con mucha abundancia de manjares, y regalos; aquel que auia quedado por Rey, dixo à los demàs: que le siguiessen todos; y sin saber adonde los lleuaua, le siguieron. Y èl, como mal hãbre, enemigo de Dios, y como si fuera vn Demonio, los lleuò à todos à la casa publica de las malas mugeres. Y auiendo pecado con vna de las que hallò vendiendo su cuerpo, mandò à los compañeros, que so pena de el gasto de la cena, entrassen de vno en vno en las celdas de aquellas pecadoras, y durmiesse con ellas. Todos lo hizieron assi, excepto vn Estudiante bien acottubrado, y hermoso de rostro, casto, y honesto; el qual como hasta entonces auia guardado su Virginitad, sin corrupcion alguna, y la deseaua guardar de allí adelante. Rogò à los compañeros, que

por el seruiuo de Dios, le dexassen salir de aquel infame lugar, y que èl les pagaria todo el gasto que se auia hecho, por quanto èl estaua virgen, y lo pensaua ser, y estar toda su vida, y que antes perderia la vida que tal Dòn. Los compañeros se enoxaron mucho, con su deliberacion, y virtud, y Dòn de su castidad: y tomãdole de lo cabeçones, le dixeron, que no le dexarian, hasta que abraçasse à vna de aquellas mugeres, y que todos lo auian de ver; porque no se pudiesse despues preciar, de que èl solo auia guardado castidad, y èdo todos de camaradas. El mancebo como los viò tan enoxados, temiò no le hiziesse algun daño, y boluiedo los ojos del alma al Señor, y pidiendole consejo, mostrò vn rostro alegre, y dixo, que lo haria de muy buena gana. Y dissimulando les, dixo: Por cierto, si me quereis tener por compañero en vuestros amores, vayasse con Dios, por aora la virginitad, y quãdo se me pidiere cuenta del, si se acordarà su Diuina Magestad, de como la he guardado hasta oy dia. con grande veneracion. Y en diziendo esto, se metiò en vna celca de vna mala muger, con vn semblante alegre, y desembuelto, y en entrando dixo, en su coraçõ: Señor mio Iesu Christo, dame gracia,

que

que no venga à condescender en la voluntad de esta muger, y de mis compañeros! No padezca tal naufragio, ni así me engolfé, que venga à perder el Don de mi virginidad, y el estipendio, y galardón de la castidad! Auíendose, pues, en comendado à Dios desta manera, cerró por de dentro muy bien la puerta, porque sus compañeros no viesse lo q̄ hazia, y de allí bolviendose à la muger que allí estava, la dixo: Porque no ignoro (o mi desdichada hermana!) q̄ te ha traydo a esta vida, no tãto el odio, y aborrecimiento que tienes à la limpieça, y castidad, quanto el amor, y necesidad del dinero, he oïdo entrar acà, y hablarte secretamente, y sin testigos: y digote que he entrado à hablarte, no porque mi alma ha de consentir que contigo cometa alguna maldad, ni pierda la virginidad, que con la gracia de Dios, piẽso cõseruar toda mi vida, mas para remediarte con algun dinero, porque dexes este infame trato. En diziendo estas palabras, la dió vna suma de dinero, y la bolvió à dezir. Toma este dinero, y tenlo en secreto, y no digas, que no te he tocado, porque acaso mis compañeros no me hagan algun daño. La muger tomó el dinero: y viendo el rostro tan vergonçoso del honesto mã-

cebo, y las palabras q̄ la dezian tan graues, y castas, se maravillò, de ver tanta virtud, en tan pocos años, y le dixo: q̄ pues tenia tan santo proposito, que lo cumpliera, y perseverasse en èl, pues Dios se lo galardonaria con premios celestiales: y que ella guardaria el secreto, como se lo auia encomendado.

Con esto se salió el honesto Estudiante, para sus compañeros. Y auiedo andado los vnos, y los otros, por las calles de la Villa, para ver lo que passaua, vino la noche, y se fueron todos a recoger, y el mancebo tomó el camino para su posada. Entõces sucedió vna cosa admirable: y fue, que queriendo el Señor castigar à este mãcebo, como à hijo amado, para que fuesse de allí adelante mas recatado, y no se juntasse con malas compañías: al tiẽpo que se iba solo, pẽsando en el peligro en q̄ se vido en meterle en vn aposento cõ vna muger enamorada, se le hizo contradicço vn mancebo, que resplandecia como las estrellas, y en llegando à èl le dió vn bofetón tan grande, q̄ le hizo caer en tierra. Y en dãdosele, dixo: Con este bofetõ aprenderàs como has de tener los ayuntamientos, y conuercaciones de las malas compañías. El mancebo luego que cayò, y mirò atrás, y como no vies-

D.

viéssse ninguno, pensò que sin duda el que le auia dado sería, el Angel de su guarda, que le venia à corregir, y castigar por mandado de Dios; con lo qual quedò muy contento, y gozoso, de que el Señor se acordaua del. Y porque no pè fassèn los que lo vinièssen à saber, que el castigo, y reprehension, auia sido fantastico, y en sueños, le quedò al mancebo la mexilla, donde auia recibido el bofeton, toda hinchada por muchos dias. Procure, pues, cada vno mirar, con quien haze compañía, y tiene conversacion, porque si se junta con los malos, torpes, y luxuriosos, el peligro tiene en la mano, para que la castidad se manche, y para que la virginidad se pierda.

NUMERO VIII.

De las Prendas de Amor que recibió vna donzella, de Iesu Christo, como su Esposo, por auerle ofrecido su Virginitad.

Cuenta tambien el mismo Autor, otro caso de vna donzella, por las palabras siguientes: Juan Nider, Maestro de grande opinion, cuenta, y dize: En vna casa que està en el campo, no lejos de la Ciudad de Nuremberg, està, y viue aora vna

donzella, nacida de parientes pobrissimos: la qual quando era moça, fue muy hermosa en el cuerpo, y sencilla, y rectissima en el animo; quando llegó à los onze, òdoze años, dedicò à Christo su virginidad; y procuro de alli adelante huir de las libiandades, y ocasiones, y endereçar las fuerças, amores, y llamas de su coraçon, en Christo Hijo de Dios, su esposo. Muchas fueron las tentaciones con que el Demonio la combatia; y ya que en su persona no la podia compeler, ni persuadir à cosa mala, la daua gritos, y ahullidos espantotos, para atemorizarla, è impedirle en su Oracion; y muchas vezes la parecia, que las paredes, y techumbre de su casa, se la caia encima: mas la deuota Virgen, se defendia con la Oracion, y con Palabras, y Versos de la Sagrada Escritura: y tal era su fortaleza, que ya le tenia en poco; y quanto mas la fatigaua, y molestaua, tanto mas le encendia en el fuego de el Diuino Amor.

Como la deuota donzella iba cada dia creciendo de virtud, en virtud, y en el amor de su dulce Iesu, tomòla vn grande deseo de ser Esposa de Iesu Christo; y que su Magestad la recibiesse por tal; y aunque la dièsse alguna

A.
Idē vbi
supra.

B.

señal de q̄ la amaua como esposa. Y sobre esto hazia muchas Oraciones, y rogatiuas, no absolutamente, por quanto seria gran atreuimiento, si no condicionalmēte, si aquello que pedia, era agradable à la voluntad de Dios. Lo mas del tiempo se solia estar en vn Huerto, que junto à casa tenia, y en él passaua muchas horas en Oracion, y otras en labrar el Huerto, y criar hortajças, las quales, y la leche de vna vaca, que tambien tenia, embiaua à vender à la Ciudad, y con lo que la dauan, compra ua lo que auia menester para su sustento. De aquella su casa iba a oyr Misa à la Ciudad, y no dexaua Sermon, que no oyesse, y de quinze à quinze dias se Confessaua, y Comulgaua. Esta era su vida, y estos eran sus Exercicios, y pretension: y el deseo era, que Christo Rey de la Gloria, la diese alguna señal, de que era su Esposo, y la amaua. Passados, pues, muchos meses de este su deseo, vn dia se metiò en el Huerto, y hizo vna profunda Oracion, y al cayo de ella, dixo: O pluguissse à ti Hijo Dios, que yo pobrecita, è indigna mereciesse recibir en el lugar deste Huerto, que aora cõ mis ojos corporales estoy mirando, alguna señal de tu Desposorio!

C.

Y fue cosa marauillosa,

que en el mismo lugar que dixo estas palabras, viò en aquel mismo Monte, dos ramos fresquissimos de violetas: y era à la sazón cerca de San Martin: por el qual tiempo en aquella Region, no solamente no ay flores, sino que la tierra està toda cubierta de nieue, y yelo. Mucho se gozò la Virgen de Christo: y alcano de pensar sobre ello muchas cosas, cogiò las violetas, y con gran solitud las guardò. Con todo esto no estaua despues la devota Donzella satisfecha de que aquella señal era tan bastante, como ella la auia pedido: y así boluiò à embiar al Cielo nueuos ruegos, y suspiros, pidiendo à su Esposo, que la diese otra señal mas clara, para que quedasse mas certificada, y satisfecha de que la tenia por su Esposa.

D.

Venido despues el siguiente año, estando otro dia trabajando en el Huerto, mirò à vn cierto lugar, con deseo q̄ allí la pudiesse Christo alguna señal bastante para creer q̄ la amaua, si placia à su Diuina voluntad: y no despreciò el Señor los ruegos de la humilde Virgen, mas antes la embiò vna señal de gran regalo, y contento, que no fue menos, que vn anillo material, y la Donzella lo viò en aquel lugar que ella auia mirado: è yo vi despues este anillo, que era de

de color blanco. y de vn metal, que yo no sabré dezir, sino que parecia à la finíssima plata: y en donde se juntaua, el vn estremo con el otro, estauan dós manos asidas, la vna con la otra, como las que aora se suelen hazer en señal de desposorio. La Donzella tomó el Anillo, y lo guardò, y de allí adelãte procurò seruir mucho mas à su Esposo, sustentandose cõ el trabajo de sus manos, y viuia con tentíssima, con alegre vida. Aquí, pues, debe notar el Lector, que no es licito pedir estas reuelaciones, y señales, porque es falta de alguna humildad, porque el verdadero humilde, de todo se halla indigno: demàs que es pedir milagro sin necesidad, lo qual à lo menos es pecado venial, como lo afirma el Vederable Fray Iuan de la Cruz. Y si à esta Donzella fue licito, seria la causa el ser vehemente inspiracion Diuina, que gustaua el Señor, hazer aquellos Milagros. Tome se, pues exemplo para ofrecer al Señor la Virginitad y Castidad, pues son los Lyrios en que se elega, y las Açuzenas, en que descanfa.

Fray
Iuan de
la Cruz.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

DISCURSO QUARTO.

De la Castidad, y Virginitad.

Prosiguiese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Naturales de Animales, &c.

NUMERO I.

En que se trata del Elefante.

EStan continente, y casto el Elefante, que dize Eliano, tratando de sus propiedades, que jamàs se junta con la hembra, con animo lasciuo, y luxurioso, sino por causa de la procreacion: y entonces con tanto recato, que se retira à lo mas oculto, y escondido de las selvas. Y a vn dize mas Eliano, q jamàs en toda la vida conoce a la hembra, sino solo vna vez: y entonces que està recibido, y se sabe de cierto, que si por desdicha, le acierta ver algun pastor cõ la hembra, se halla tan corrido, de que se sepalla torpeza de su luxuria, que se enfurece tanto, que al punto corre, le quita la vida, y le haze pedaços, y si no puede alcançarle, el mismo se afrenta.

A.
Elefan-
te.
Eliano,
li. 8. de
Alim.

tado se despeña, y mata.

O Y no para en esto su grande castidad, sino que à los hombres que vee, en los actos venereos, corriendo para ellos, los despedaça. Lo qual se sabe por vn caso raro que de èl quentan Autores de toda verdad; y es, que como vn señor tuviessse viuo en vna apacible huerta, su muger se entrò allà cierto dia, à executar su luxuria, con vn cierto hombre con quien estaua amancebada; pero apenas los viò este casto animal, quando como si conociera el daño, y deshonra, cauada à su señor; y recibiendo horror, y empacho de la torpeza (pues tanto la aborrece) azudió al punto, y con grande furor, y rabia los hico à entrambos pedaços.

C.

Para que sepa estimar por este exemplo el casto, la virtud, y perla de su castidad; cuydando de ella, como cosa tan preciosa; y el torpe, y luxurioso advierta, que si vn bruto aborrece tanto la mancha de la luxuria, quanto mas la debe aborrecer siempre el hombre, y como veneno huir della.

NUMERO II.

En que se trata del Camello.

A.
Camello
112

DE el Camello refieren también los Historiadores na-

turales, vna propiedad cerca de lo mucho que ama la castidad; que es muy notable.

De estos animales ay dos generos, como dize Plinio, vnos son Bactrianos, y à estos los llamamos Camellos, sin darlos otro nombre alguno: otros son de Arabia, y à estos llamó Strabon Dromedes: à los quales comunmente llamamos Dromedarios; y llamanse así por ser mas ligeros que los Bactrianos; porque Dromos en Griego, significa ligereça. Vnos, y otros comunmente, fueron llamados de los Hebreos Gamal, de los Griegos, Camel; de los Latinos, y de los canos, Camellus; y de los Españoles, Camello.

Plin. lib.
8. capit.
18.

Son estos de los animales que rumian; y así, no tienen dientes en la mexilla de arriba; y entre todos los que son de esta naturaleza, solos ellos carecen de cuernos. Estos, pues, son tan amigos de la castidad, que solo para su naturaleza se ayuntan en lugares secretísimos, y escondidos, guardando el parentesco, con no llegarle à madre, ni hermana; tanto, que dize Eliano que vn pastor tenia dos Camellos, que eran madre, y hijo, y deseando tener cria de ellos, cubrió à la madre lo mejor que pudo, para que el hijo no la conociesse, y echádola en lugares secretos,

B.

Elian
lib. 3. d.
Anim.
cap. 45

Y.

y de poca luz, engañando facilmente al hijo, llegó à ella, sin conocerla. Pero viendola despues descubierta, y conociendo su engaño, encendido con rabiosa ira, cogió al Pastor que le auia así engañado, y sido tercero de su incesto, y derribandole en tierra, à bocados, y pisadas, le dió desastrada muerte: y no contento de esta vengança, se fue él mismo, y se subió à vnos altos peñascos, y arrojandose de ellos, se despeñó, y dexo la vida. Admirable cosa por cierto! Para que vea el hombre, quanto la castidad le debe estimar, y se confunda, viendo que brutos la amen, y que muchos hombres no la estimen.

NUMERO III.

En que se trata de los Armiños.

A. LOS Armiños, que Plinio llama ratones Ponticos, fueron así llamados, por ser criados en el Ponto; y segun escribe Volaterano, y Gregorio Agricola, tienen todo el cuerpo blanco, como la nieue, y solo al fin de la cola negro; y llamanse comunmente, Armellinos, y en Castilla los llamamos Armiños. Y fueron así llamados,

Part. 1,

como afirma Hermolao; porque de sus pieles se hazen aforros, para junto à las manos, llamados armillas. Esde el tamaño de vn conejo, y tiene dientes, en entrambas mexillas, y dize se suele rumiár. Esto es cierto no ser ratones, sino vna especie de comadreas, que en el Inbierno siempre se hazen muy blancas con la edad: y ajustase el no ferratones, pues persiguen à los ratones, y aues de que se sustentan, como las comadreas. Lo qual afirma tambien San Alberto Magno, el qual dize, que son estos Armiños de generacion de comadreas; y que en el Verano son por el lomo roxos, y en el Inbierno blancos por todo el cuerpo, como vna nieue, y tiene tola la cola negra, tienen los pies muy cortos, y el pelo muy largo.

Estos, pues, tienen vna propiedad rara, y de admirable exemplo, porque como dize Huerta, son tan limpios, que si los caçadores los cercan de lodo, y cieno, se dexan asir à las manos, por no enfuciarse, atrauessando por ello, teniendo por mejor, ser esclauos, que perder la limpieça q̄ tienen para dar à entender al hombre, quãto debe amar la virtud, y limpieça de la castidad, y q̄ primero debe

B.

Huerta
Sup. cap.
37.
Plin.

K de

dexarse cautiuar, perdiendo la vida, que manchar su cuerpo con el lodo alqueroso, y con el cieno pestifero de la torpeza.

NUMERO IV.

En que se trata del Cantharo, pez Maritimo.

A. El Cantharo pez Marino, es muy semejante al argo. Está cubierto de pequeñas escamas; su boca es menor que la de el Sargo; los dientes pequeños; los ojos de vn color fulco encendido; def de las agallas à la cola, tiene vnas lineas casi de color dorado, aunque no muy aparente; hallanse en su cerebro algunas piedrecillas pequeñas blancas. Dizen, pues, deste pescado, ser tan casto, que jamás se junta, sino solamente con la que primero admitió en su compañía, como por muger.

Elían. l. 1. c. 27. Y así escriue Eliano, que el pez Cantharo no pelea por muchas como el Sargo; antes batalla por vna sola; y en auído alcanzado la que quiere, no pretende, ni sigue à otra, antes la acompaña siempre, y la guarda con grandes zelos.

B. Y lo mismo dize Etheneo, afirmando, que despues que ha hallado para compañera su igual, juntandose con ella, y recibiendo la por muger, no

llega jamás à otra, antes siempre la guarda lealtad, y fee: lo qual es simbolo, y figura de los buenos casados, que se guardan verdadera lealtad, y castidad: y para que los pocos castos, y luxuriosos casados tomen exemplo de este animal Marino, y aprendan ser castos siendo hombres, quando lo es vn pez, y vn bruto marino.

NUMERO V.

En que se trata de las Cigüeñas.

A. De las Cigüeñas refiere tambien Eliano vn caso admirable, y es: que en Chranone de Tesalia, auia vna muger muy hermosa, llamada Alcinoe: la qual auiendo ido su marido lexos, y dexadola en su casa, se copulaua de ordinario con vn criado suyo. Y viendo esto vna Cigüeña, que criaua en lo alto de aquella casa, dandose por ofendida de acciones tan torpes, no lo pudo sufrir: lo vno, por ser contra su señor tanta injuria: y lo otro, contra la castidad tanta mancha; por lo qual baxo vn dia de lo alto, con tan grande rabia, y impetu, que acometiendo al criado con las uñas, y pico, le sacó los ojos, tomando à su cuenta la vengança de la injuria hecha contra la castidad. Porque, como dize el

el Autor de Natura Rerum, es la Cigüeña tan continente, y casta, que se guarda inuiolablemente la lealtad, y no permite adulterio. Enseñando con este exemplo à los hombres, que amen la virtud, y perla tan preciosa de la castidad, que sean en todo castos, y que sean en todo limpios.

NÚMERO VI.

En que se trata de las Palomas.

A. Las Palomas fueron siempre temidas por aues muy castísimas, y así de todos son muy estimadas. Fueron llamadas en comun de los Hebreos Ionin; de los Griegos, Poristoda, ò Poristidos; de los Caldeos Ionetah; de los Persas Kaphtar; de los Arabigos, Allekch, y Hamamach, ò Camamach, ò Dazamac; de los Sarracenos, Hamame; de los Franceses, Coulon, ò Columbe; de los Alemanes, Tubtaube; de los Flamencos, y Saxonos. Sina; de los Italianos, y Latinos, Columba; y de los Españoles, Palomba, ò Paloma. De estas hizo relacion *Arist. l. 28. c. 3.* Aristoteles de cinco especies, y otros las diuiden en seis, entre las quales, las mayores son las llamadas Torcaces, que por la mayor parte son siluestres: y llamase torcaz,
Par. 1.

por el collar, ò círculo blanco que la rodea el cuello. Su carne es la mas tierna, y agradable. Crianse muchas en España sobre las encinas, robles, hayas, y altas peñas. Su color es pardo griseo, y el círculo de el cuello blanco. Son, pues, estas aues tan amigas de la castidad, que aunque son tan simples, y mansas, viendo à alguna, que con amor desonesto sollicita à otra, y comete adulterio, dicen algunos, que embisten contra ella las mas cercanas, como ofendidas de su atreuimiento, y que aya manchado la castidad; y así allí al punto los machos despedaçan al macho, y las hembras à la hembra. Lo qual dicen algunos (y es lo que pienso por cierto) que solo sucede, y passa entre las Palomas Torcaces, que en fin son tan castas, que ni permiten adulterio, ni ver mancharse la castidad; propiedad que les diò Dios, para que por aqui rastree el hombre, quan preciosa es la perla de la castidad, y estimada delante de Dios, pues entre las aues tiene tanta estimacion, tanto aprecio, y reuerencia.

NUMERO VII.

En que se trata de el Aue Calamon.

A.
Calamon.

DE la Aue llamada Calamon en España, y Porfirion entre los Griegos, hã hablado confusamente (por no auer tenido de ella bastante noticia) algunos Autores. Y assi solo parece auerla tenido bastante Plinio, Aristoteles, Ateneo, y Opiano: los quales dicen ser de vn color verde marino azulado: y su grandeza, y estatura de el tamaño de vna gallina: los pies tiene diuididos en cinco dedos: las piernas muy altas, derechas, y coloradas como el pico; de cuyo color purpureo la dieron el nombre Porfirion. En España la dan el de Calamon, ò de Calamo, que significa Caña, por ser sus piernas largas, y delgadas, ò por la similitud que tiene à vnos palos derechos, llamados Calamones: entre los quales anda la viga de el lagar, y sustententa su carga.

Plin. l.
10. c. 46
Aristot
Atenia
Opianus

B.

Por la misma similitud llaman algunos à estas Aues Telamones, que son vnas figuras altas, hechas en los pilares que sustentan los edificios. Otros las llaman Tala-

mones, como si dixeran guardas de el Talamo, que significa la cama: y esto es, porq̃ cuentan vna propiedad, que entre otras tiene admirable esta Aue: la qual afirma Eliano: y es, que es Aue tan castisima, y amiga de la limpieza de la castidad, que sien la casa donde se cria, haze traicion la muger à su marido, acaso viendola esta Aue, lo manifesta, y descubre: y esto no con voz, y clamores, sino con mudo silencio, ahorcandose; dando por manchados, acato sus ojos, por auer visto, aunque sin culpa, semejante torpeza, y aunque executada en sugeto ageno.

Y assi, sintiendo esto, de pena se haze pedacos, por ver la castidad tan manchada en aquella casa: y quiere mas morir no viendo manchada la castidad, que tanto aprecia, y ama, que vuir viendo contra ella mancha. En que podrán tomar exemplo los virgines, los castos, donzellas, viudas, y todo el mundo, para estimar tan grande perla, y tan soberano tesoro, como es Dòn altisimo de la virginidad, y blanca hermosura de la castidad; procurado, no solo huir la mancha en su mismo adorno, y vestido, sino guardar siempre los ojos, para que no vean la agena.

Elian. l.
14. cap.
35.

C.

Aten.

Atendiẽdo à lo q̄ dixo el Glorioso S. Agustín: *Nō potest esse qui v̄sitis tangamur.* Esto esq̄ es imposible mirẽmos alguna cosa, sin que de su vista saquemos mocion incitatua, à lo que naturalmente nos mucue, y combida. Por lo qual el hombre que quisiere ser casto, procure levantar poco los ojos, y jamas, para mirar el rostro de muger alguna: lo mismo la donzella, la muger, la viuda, sin saber, ni conocer el de hombre alguno; porque con esso no puede el Demonio valerse de la fantasia, y pintura, representando al viu lo visto: y assi tendrà lugar el adagio, que dize: *Que quien quita la ocasion, quita tambien el pecado.*

NUMERO VIII.

En que se trata tambien de el Calamon.

A. **C**alamon. **O**piano. **I** Ambien dize Opiano, pro siguiendo, y contando la castidad admirable de esta aue, que nunca el macho se junta con la hembra, en pretencia de persona alguna, sino en lugar secreto, y escondido, donde de nadie puedan ser vistos, porque naturalmente son estas aues tan castas, que aun no sufren ver, que el marido se junte con la muger: cuyo exemplo dà doctrina à muchos ca-

Part. 1.

sados, para que aunque v̄sen con el fin debido de la verdad de sus cuerpos, allà en lo retirado, en lo mas oculto, y secreto: por lo menos en lo publico; no solo esso, que es illicito, sino otra cosa menor, como ofuculos, ni juguets no se vean.

B. Que en fin ay hombres tan llenados de su lasciuia, y torpeza, que no hazen reparo dar en publico à su muger vn ofuculo, y abraço, quando delante de Dios parece mal, por causar mal exemplo, y poca caridad: incitando al proximo à pecado, y poniendole à peligro de cometer otro mortal, que lo es ponerse à peligro de polucion, con semejantes acciones en lo publico, en donde no puede, ni es licito vsar de su Matrimonio. Considere, pues, el catado, que aunque no peque, vsando de el remedio de su Matrimonio, siendo no por delectacion sola, sino por el fin debido: à lo menos crea, que à Dios la castidad le agrada, y la virginidad le enamora.

C. Y advierta, que aunque sea assi casado, su mismo manjar le puede ocasionar gula, y emborracharle. Al Glorioso San Gil, compañero de nuestro Padre San Francisco, cuenta Fray Marcos de Lisboa, en la Primera Parte

K 3

de

de las Coronicas, que se llegò à el vn seglar, y le dixo: le dixeste, si el vsar de su Matrimonio le podia dañar. A lo qual respondió el Santo, y le dixo, y preguntò: Si se podría emborrachar con el vino de su cuba? A lo qual respondió el Seglar: que sí. Pues de esse modo, le replicò el Santo, os podrá emborrachar el de vuestro Matrimonio.

NUMERO IX.

En que se trata de las Esmeraldas, y piedras preciosas.

A. Dize Plinio, tratando de las Esmeraldas, que se les dà el tercer grado de autoridad, y estimacion, por muchas razones; porque no ay color alguno mas agradable à la vista, que à las yeruas, y hoja: causa gusto mirarlas, por ser verdes; pero el verde resplandeciente de las Esmeraldas, es sin comparacion gustoso; pues no ay cosa de las mas verdes, que comparada con ellas sea verde. De mas, que tolas entre las piedras preciosas miradas, llenan los ojos, y no los hartan; de manera, que estando la vista cansada de mirar otras cosas, con mirar la Esmeralda, la recrea, aclara, y templá el cansancio.

B. De estas refiere Pierio Va-

leriano vna propiedad, que por su admiracion espanta. Y es, que es tan amiga de la castidad, y virginidad, que si alguno trayendo consigo alguna de estas piedras, cometiere algun pecado de torpeza, perdiendo la castidad, al punto se le quiebra, y haze pedacos la Esmeralda. Propiedad que la dió el Señor, para exemplo de el hombre, y que rastroe por aqui, como el quebrantarse esta piedra preciosa, es darle à entender, que así se rompió, quebrantó, y hizo pedazos la preciosa y mas estimable, sin comparacion, de la Castidad, y Virginidad tan preciosa delante de Dios, tan amable, gustosa, y apacible delante de sus Divinos ojos.

NUMERO X.

En que se trata de vna planta admirable de Indias.

HAze mencion el Padre Eusebio, de vna rara, y admirable planta de las Indias, que parece tener sentido. Y para prueba de su historia, trae por Autor à Iulio Cesar Scalgero, Autor erudito, y de considerada censura. Dize, pues, que cuenta de esta planta, que es vn arbolillo de hasta ocho pies, y se halla en la Pronincia de

*Pier Va
ler. libr.
41. He
rog.*

A. Planta
admirable.
*Eusebio
fol. 207.
§. 25.*

Pu-

Pudefetan. En la Nueva España, principalmente en los Campos de la Ciudad de Guadalupe, refiere tambien se halla otro semejante arbol, que parece tener algun sentido,

B. En naciendo, pues, esta planta, echa unas varillas, que se van dilatando sobre la tierra, y nunca se leuantan en alto. Cada vna de estas varillas tiene mas de vna vara de largo. Están pobladas de hojas blandas, y apacibles. Su color verde claro; la hechura como las de el oliuo. Nacen estas hojas con notable proporcion; vna hoja à vn lado, otra à otro, y así se continúan desde que la varilla sale de la tierra, hasta la punta. Los Mexicanos (prosigue) llaman à esta planta Xauh-miqui, que en España quiere dezir, yerua que se muere. Tiene, pues, esta admirable, y notable propiedad, y lo mismo la otra planta referida de la Prouincia de Pudefetan, que si alguna persona toca à qualquiera de aquellas varillas, al punto con presteza se van cerrando todas sus hojas: y esto, no solo sucede, quando la persona inmediatamente toca à estas varillas, sino quando aun mediadamente las toca con el vestido, con el vaculo, ò con qualquiera otro instrumento.

Part. 1.

De manera, que persevera el encogimiento de las hojas por algun rato de tiempo, y despues buelven à desplegarse, quedando en su ser natural.

C. Y es tambien de notar otra circunstancia que tiene muy notable, que los animales, aunque passen junto à ella, y la toquen, no la causan este encogimiento, no parece teme à su tacto, solo al de las personas humanas aborrece: en que dà exemplo à todas las personas que desean guardar castidad, para que le tomen de estas plantas, huyendo el tocamiento de ademanes, juguetes, y conuersacion de los hombres, y lo mismo los hombres de las mugeres.

D. Retirenses, pues, en oyendole, huyan de el mundo, no deseando conuersar con otro esposo, que Jesu Christo Señor nuestro, que es el Verdadero de su alma, pues conuersar frequentemente con alguna persona, de cuya hermosura reciba la vista agrado, y no caer con ella perdiendo la castidad, mayor milagro parece, como (pienso) dixo San Bernardo, que resucitar vn muerto. Aprendan las personas castas à encogerse, y huir de los hombres, pues estas plantas les dan auiso, y les están dando exemplo.

K 4

DIS

DISCURSO QUINTO.

De el Castigo.

*Declaranse sobre este
Discurso, diuersas,
y Diuinas Historias
de la Sagrada Es-
criptura.*

NUMERO I.

*En que se trata la Historia del
Rey Achab, con la viña de
Nabel: el castigo, y muerte de
sus setenta hijos.*

A. **D**E Achab, Rey de Israel, cuenta la Sagrada Escritura, en el tercero libro de los Reyes, que como viniessse en Gezrael, tenia junto à su Palacio, y casa vna viña, y heredad, Nabot, hombre principal, que tenia buena voz, y fama en el Pueblo. Pidióselo, pues, el Rey, para agregarla à su Alcaçar, y recrearse en ella, diciendo, que se la pagaria, ò daria otra mejor por ella; pero Nabot, le respondió: Que era heredad de sus padres, y que en ninguna manera se la daría. Tomò el Rey mucho sentimiento, tanto, que sin

querer comer, se recostò sobre su lecho.

Vino entonces à verle la Reyna Iezabel, y informada de el suceso, dixo, como dandole à entender, que què autoridad era la suya? Y de què manera regia su Reyno de Israel? Que se leuantasse, comiessse, y estuuiesse alegre: que ella le daría la viña de Nabot. Escriuò entonces la mala, y perversa Reyna, vna carta, à los que gouernauan la Ciudad, mandandoles, que buscasen dos testigos falsos, que jurassen contra Nabot, que auia blasfemado el Nombre de Dios, y dicho mal de el Rey; y luego, que sin mas dilacion le sentenciasen à muerte, mandandole à perdrada.

Iba la carta sellada con el Sello de el Rey; y vista por los luezes, camplieron à la letra, lo que en ella se les mandaua; y Nabot siendo inocente, fue apedreado, confiscandole, no solo la viña, sino toda su hacienda. Fue entonces, la Reyna, muy gustosa al Rey, dióle cuenta de todo lo que auia pasado; y que fuesse à tomar la possession de la viña. Hizo lo el Rey, aprobando, en fin, lo que la Reyna auia obrado, y hecho. Alegroussse Iezabel, diciendo, que sabia mas que él: gustauissse tam-
bien

B.

C.

bien el Rey mucho con la posesion de la viña. No le parecia, en fin, que auia de auer castigo para vn Rey, ni que haria Dios caso de su pecado. Pero como delante de Dios no ay excepcion de personas, todos son iguales. Embiale Dios, quando menos piensa, el malvado, quando mas duerme, y está el pecador mas descuydado. Enojase, pues, Dios, vsta tan grande maldad, y mandar à Iehu (Principe introducido, y vngido con permission Diuina en Israel) que lo vengasse, y hizisse justicia. Tenia, pues, el perverso Rey Achab setenta hijos, bien guardados, para que no le faltasse sucesion; pero ayudado de Dios, y con su auxilio, Iehu tuvo tan buena maña, que los supo juntar todos en vn dia, y los hizo matar, sin dexar vno, todos à cuchillo.

D. Y poniendo cada vna de las cabeças en vn canastillo, las mandò colgar así de las puertas de Palacio: *Tulerunt filios Regis* (dize el sagrado Texto) *& occiderunt se, triginta, & passerunt capita eorum in copulis, iuxta introitum porte. Usque mane.* Todos setenta murieron à cuchillo, y puestas sus cabeças, cada vna en su canastillo, las colgaron, hasta la

mañana, de las puertas de el Palacio de el perverso Rey Acab. Verdaderamente, que es este lugar misterioso. A què efecto, ò para què permitió Dios, y quito, que se colgassen estas cabeças de canastillos? Por què, pues, no las colgaron solas, descubiertas à la vista? No fue, en fin, el castigo sin causa, no es sin admirable, y grande misterio.

Acab, no pretendia la viña, para hazer alegre vendimia, y ver bellos razimos en sus canastillos de mimbrres? Pues vea aora el castigo à la puerta de su casa: y pues así esperaba los racimos en los canastillos, vea por castigo en ellos las cabeças de sus hijos. Pienfa, pues, el Preldo, el Rey, el malvado, el traydor, el ladron, el torpe, y luxuriolo, que se olvida Dios del castigo: Que no sabe castigar? Pues detengañese, y vea, que se castiga al Rey, al Grande, y al Poderoso, con las mismas armas que pecaron, y con los mismos instrumentos que le ofendieron.

(9)

E.

4. Reg.
 cap. 10.

D.

NUMERO II.

En que se trata la Historia de Daniel, como desengañó al Rey, de la traycion que auia en las carnes, que los falsos Sacerdotes fingian comia el Idolo Bel: como en la ceniza se enseñó las vejadas, y conocida, los mando matar à todos.

A. **E**Ntre los Dioses, que como Gentiles, adorauan los Babilonios, y Pertas, reuerenciauan a vno en Babilonia, llamado Bel. Este, pues, cuenta Daniel, en su sagrada Historia, que parecia, y hazia muestra comer cada dia quatro ovejias, y cantidad de pan, y vino, conforme al numero de tantas ovejias. Rey nando, pues, Nabucodonosor, el segundo de este nombre, era en aquel tiempo muy valido fuyo el Santo Profeta, y estimado sobre todos sus amigos: iba cada dia el Rey à adorar, y hazer reuerencia à este Idolo de Bel; y como le tenia en mucho, quisiera atraer al Profeta à su adoracion; diziendo para ello, que pues aquel era gran prodigio, que por què no le adoraua? Respondiole Daniel, diziendo: Que el no adoraua Idolos hechos por manos de hombres, sino al Verdadero Dios,

*Dan.
cap. 14.*

que viue, y crió el Cielo, y la tierra, y tiene dominio, y potestad sobre todo. Replicole el Rey: Pues no te parece, que Bel es Dios que viue, pues tanto se come, y bebe cada dia? Replicole Daniel, diziendo: No andes errado Rey, porque este por de dentro, solo es vn poco de lodo, y barro: y por defuera metal, jamás también, en ningun tiempo come. Engaño se afirmó, auia en todo. Enojóse el Rey, oyendo esto à Daniel, y mandó llamar todos los Sacerdotes que asistían à aquel Idolo de Bel, que eran setenta, y viuian en vna casa cercana al Templo.

B. Vinieron los Sacerdotes, y dixoles el Rey, que si no dezia quien era el que comia aquellas cosas, auian de dexar la vida; pero si mostrauan las comia Bel, que muriese Daniel, porque auia blasfemado. Daniel dixo entonces, que como el Rey lo auia dicho, así se hiziese. Vino entóces el Rey con Daniel al Templo: y dixeron los Sacerdotes, que pudiesse allí en el las carnes, vino, y pan; y que ellos se iban fuera, y cerrasse el Templo, y sellasse con su Anillo, y dexandolo así todo cerrado, si à la mañana, auiendo buuelto, y registrado su Sello, no lo hallare todo comido de Bel, que mueran ellos, o Daniel, como lo auia dicho.

Figuran-

C.

Fiananse los falsos Sacerdotes, porque auian hecho en el Templo, debaxo de tierra, vna entrada debaxo de vna losa, por dõde debaxo de tierra entrauan de noche con sus mugeres: lo lleuauan, y comiã. Quedò, pues, solo el Rey con Daniel, y para descabrirse mejor el engaño, mandò Daniel con todo secreto, que le truxessen ceniza, y vna criba. Dize, pues, el Texto: *Præcepit Daniel pueris suis, & attulerunt cinerem, & cribauit per totum Templum coram Rege: & egressi, clanserunt ostium: & signantes annullo Regis abierunt.* Esto es, que auiendo traído la ceniza, sembròlo Daniel en presencia del Rey, con la criba por todo el Templo; y luego auiendose salido à fuera, cerradas las puertas y selladas con el Sello de el Rey, fueronfe.

D.

Los Sacerdotes de noche vinieron, como tenian de costumbre, y entrando en el Templo con sus mugeres, y niños, lleuaronse las carnes, panes, y vino; pero como pisaron por el Templo sobre la ceniza, dexaron impressas las huellas, sin reconocer su desdicha. Vino otro dia el Rey con Daniel, y llegando à la puerta, dixo à Daniel, que mirasse, si el Sello estaua salvo: Respondió: Que si. Abrió entonces el Rey, y viendo no

estauan allí las carnes, diò vna grande voz, diziendo, que era grande Bel, y que no auia en el dolo, ni engaño. Riose entonces Daniel, detuno al Rey, para que no entrasse mas adentro, y dixo: *Ecce paumentum, animaduerte, cuius Vestigia sunt hæc.* Esto es, detente Rey, no entres mas adentro: mira el suelo, para en esta ceniza, y atiende cuyas son estas huellas que està impressas en ella. Mirò el Rey con atencion, y dixo: Veo pisadas de varones, de mugeres, y de infantes. Llenòse entonces de ira el Rey, y mando prender los Sacerdotes, sus mugeres, y hijos: descubrieronle entonces, forçados, el engaño, enseñandole vna falsa entrada por donde hazian el enredo. Hizolos matar à todos, y entregò al Idolo, y Templo à Daniel, para que lo destruyesse todo.

E.

Donde ay que reparar, que entre todas las cosas que auia en Babilonia, no hallò otra el Santo Profeta mas acomodada, para descubrir este engaño, que el polvo, y ceniza. Pensauan, pues, los falsos Sacerdotes de Bel: que su delito seria oculto: que su engaño no se sabria: que su maldad quedaria sin castigo; pero quando saltò quien lo descubriessè, manifestòlo el polvo, descubriòlo la ceniza.

za. Piensa el traydor, el aleuoso, el ladron, el engañador, la dama, los torpes, y luxuriosos, que su delito no avrà quien le descubra, que Dios calla, y que se quedarán sin castigo! O engaño de los hombres! O auicia de Satán! O cebo del Demonio! Defengañente, pues, los mortales, abran los ojos del entendimiento, y sepan, que quando no aya quien descubra su pecado, su engaño, traycion, maldad, y luxuria, el polvo dará voces, y la ceniza le descubrirá. En ella, pues, hallará el hombre su defengaña, conocerá su vanidad, y verá su mē-tira: *Memento homo, quia puluis est, &c.* Acuerdese, pues, el hombre, que es polvo, y mirese muy bien en él, como espejo; pues en él se halla el defengaña; pues en él le halló Daniel para hazer el castigo.

NUMERO III.

En que se trata la Historia de dos cruelissimas, y trabadas guerras de los Israelitas con los Filisteos, como Dios en ellas castigó à los Israelitas, y la causa.

A. EN el primero de los Reyes, cuenta la Sagrada Escritura, que como los Filisteos, que eran los Palef-

tinios, estuuiessen de lojética, y armados contra los Israelitas, juntaron su exercito, y salieron contra ellos à batalla. Los Israelitas sabiendo su intento, procuraron defenderse: juntaron la gente que pudieron, y salieron al encuentro à los Filisteos. Trabose la guerra, y viendose el pueblo de Dios de vencida, bolvió las espaldas à los Filisteos; pero ellos dieron en seguirlos, y mataron por los campos hasta quatro mil Israelitas.

Retiraronse con esto todos, y entrando en acuerdo los Israelitas, dixeron los mayores, y sus cabeças, que fuesen à Silo, donde estaua la Arca del Señor, y que la lleuasen consigo, por su defensa, y con esso saliesen al campo con todo su Exercito, animosos todos contra los Filisteos, que pues lleuauan consigo tan grande Reliquia, como la Arca de Dios (dentro de la qual iban las dos tablas de piedra, en que Dios, con su Santissimo Dedo, auia escrito los diez preceptos del Decalogo, y el Maná sabroso, llouido de el Cielo) no auia que temer, seguros iban, el Señor los defenderia.

Lleuaron pues, la Arca, y salieron en su acompañamiento dos hijos de Heli, sumo sacerdote, llamados, Ophni el vno, y Phinees el otro. Luego

B.

C.

go, pues, que llegó el Arca de el Señor à los Reales, y Exercitos, donde estauan à la vista de los Filisteos en campaña, vocifero, llena de alegría, toda Israel, con tan grandes voces, que relonò la tierra: hizo ecos el alarido. Oyendo las voces los Filisteos, y vista la alegría de los Israelitas, dixeron: *Què voz es esta de tan grande clamor entre los Hebreos? Pero conociendo, que el Arca auia llegado à los Reales, temieron, y se dieron por perdidos. Pero animaronse, diciendo: Que se esforçasen todos, como varones fuertes, mostrassen buen animo, y peleassen contra los Hebreos. Trauòse, pues, la guerra entre los Filisteos, y Israelitas, y permitiendolo Dios por sus juitos juizios, vencieron los Filisteos, matarò treinta mil Hebreos, y cautiuaron la Arca del Señor. Dizelo la Diuina Escritura con estas palabras: *Et ceciderunt de Israel triginta millia peditum. & Arca Dei capta est. Quedò, en fin, muy afligido el Pueblo de Israel, viendo captiua la Arca, y tanta gente perdida. Entraron, pues, en consulta, discurrendo qual seria la causa, auer Dios permitido tan grande plaga, y que su Arca fuesse cautiuada: castigando así con tan grande castigo à su Pueblo.**

Y considerado el caso, hallaron, que fue, porque iban con la Arca los dos hijos de Heli, Sacerdotes, y malísimos hombres. Esto no lo dize el Texto; pero afirmalo vn graue Autor. Y así San Ambrosio afirma, que por ir Iudas en vna nauecilla, donde iba Christo, y sus Apostoles, como durmiesse el señor, se leuantò vn viento, que puso en peligro de ser anegado el vaso. De manera, que por los malos que viuen mal, suele castigar Dios à todo el pueblo, y por vn mal compañero, à toda la compañía: para que vea cada vno con quien trata, y la compañía con quien se junta.

D.

D. Ambrosio in Luc. cap. 5.

NUMERO IV.

En que se prosigue la Historia, y como auendo cautiuado los Filisteos la Arca de el Señor, y puesta en el Templo de su Idolo, y falso Dios, Dagon, y el destroço, y castigo que en él se hizo.

A Viendo cautiuado los Filisteos la Arca de el Señor, y hecho tantas muertes en los Hebreos, dize la Diuina Escritura, que la llevaron à Azoto. Tenian, pues, entre otros, los Filisteos, vn falso Dios, que era vn Idolo grande, llamado Dagon,

A.

I. Reg. cap. 5.

y como tenían su Templo en Azoto, lleuaron à ella Arca, y pusieronla junto à Dagon. Cerraron las puertas, y fueronle. Otro dia, pues, por la mañana, fueron al Templo, abrieron las puertas, y leuanto los ojos, vieron à Dagon derribado en suelo, de narizes en tierra, delante la Arca del Señor.

B. Admiraronse de ver el suceso; pero leuantandole arriba, pusieronle en su sitio, restituyendole en su lugar. Passóse el dia, y cerrando las puertas de el Templo, fueron para casa. Pero madrugando à otro dia, y entrado con cuydado en el Templo, miraron, y vieron à su Idolo, falso Dios, Dagon, otra vez, derribado de hozicos, en tierra, delante de la Arca de el Señor, y tan destrozado, que estaua sin cabeça, y manos, y essas junto al umbral de la puerta, por mas irrision, para que fuesen pitadas al entrar por la puerta.

C. Demanera, que solo auia quedado de Dagon, el tronco, tendido en tierra àzia baxo, delante de la Arca de el Señor: *Inuenerunt Dagon* (dize el Sagrado Texto) *iacentem super faciem suam in terra coram Arca Domini: caput autem Dagon, & duæ palmæ manuum eius abscessæ erant super peli-*

men. Aqui, pues, entra ahora el reparo, en considerar, què es lo que quiso Dios significar en este destroço de Dagon? En dexarle tan deshonorado? Pero pensado el caso (parece) será la causa, y resolucion la siguiente.

D. Estaua el Demonio muy orgulloso, y vfano, asistiendo en aquel Idolo de Dagon, engañando à los Gentiles, de dichados Filisteos: y haciendo que le adorassen por Dios, cometiendo este delito, y quitando esta honra debida à solo su Diuina Magestad; pareciendole, que no auia de llegar allí la mano de Dios, à castigarle, y quitarle aquella honra, deshonorandole: pues estando los Filisteos tan valientes, y pu antes contra los Hebreos, no auian de poder llegar à su Templo, y destruirle.

E. Pero para que se vea que ningun delito ha de quedar sin castigo, y que por donde el hombre menos piensa, le sabe el Señor embiar: por esso quando menos lo pensaua el Demonio, permite el Señor, por sus altos, y secretos juizios: que venga la Arca: que entre en el Templo de Dagon: que le derribe en tierra: que le arroxe en el suelo: que le quite las manos: y finalmente, que le rompa, y quite la cabeça: dexandole así

así deshonrado por su desvergüenza, y atreuimiento, castigando su engaño, y delito con este castigo. Tema, pues, el malo, pues trae guerra con Dios, que no se le irá sin castigo.

NVMERO V.

En qu se trata la Historia del Rey Ochozias, quando embio à consultar, sobre la enfermedad de su caída, à Beelzebub. Trata se tambien, condenando el abuso, en consultar hechizuras, y permitir malos saluadores.

A. Estaua el Rey Ochozias, en su Palacio Real de Samaria: así como se à vn rexas, para dar recreo à sus ojos: faltó à caso alguna, y cayó en tierra, recibiendo pesado, y peligroso golpe. Echóse en la cama, y temiendo la muerte, dió en el peor consejo, que fue embiar vnos menageros, diziendoles: Andad, y consultad à Beelzebub, Dios de Accaron, para saber del, si puedo vivir de esta mi enfermedad. Era, pues, este Beelzebub, vn Idol, dentro del qual, habitaua vn Demonio, que engañaua à los Accaronistas, adorandole por Dios. Enojase, pues, el Altissimo Señor, por ver consultaua al Demonio,

Ochozias: y así embió vn Angel al Profeta Elias, que le dixo: Leuantate, y sal al encuentro, en el camino, à los menageros del Rey de Samaria, y dirasles.

Por ventura, no ay Dios en Israel, para que camineis à consultar à Beelzebub, Dios de Accaron? Por lo qual esto dize el Señor: De la cama en que subiste, Ochozias, no bajaràs, sino que veràs la muerte, dexaràs la vida. Dizelo, pues, el Sagrado Texto en el quarto de los Reyes, con estas palabras *Quam ob rem hæc dicit Dominus, delectulo super quem ascendisti, nõ descendent, sed morte morieris.* Esto, pues, passó, y sucede oy en el mundo entre Chistianos; que sino consultan al mismo Demonio, consultan à sus mismos ministros, hechizeros, brujas, y encantadores: hallase vna mugercilla mala, y luego la aconseja otra de tan poco entendimiento, diziendola: *Que en tal parte viue vna muger, que sabe mucho, y sana enfermedades, que vaya allá, y que la sanará.*

C. Vá, y luego la dize en llegando, que fuiano. ò tal vezino, le hizo aquel dano, que tome tales remedios. Siendo así, que lo primero, no lo puede ella saber, sino es, porque tiene pacto con el Demonio, y este se lo dize, o porque siendo ella, como es, hechize-

B.

4. Reg. cap. I.

ra, oyó en las juntas, y conciliabulos, que hazen con el Demonio, el daño, y maleficios que hazian otras, y entre ellos aquel: como latamente trata de sus maldades, el maleus maleficiorum. Y lo segundo, en aplicar medicinas, que quieren que sepa? Que puede entender vna vieja, vna mugercilla, ó hombre, que no sabe la Doctrina Christiana, los Articulos, el Credo, ó a caso el Padre Nuestro: Demanera, que si alguna cosa aplica, ó es embuste, ó porque el Demonio, para que le den adoracion, y credito, se lo enseña.

D. Otros tambien enfermos, admiten, para que los saluden, y llaman algunos saludadores, de los quales algunos, que son personas de buen vivir, y temerosos de Dios, y que no usan de embustes, puede ser que tengan alguna gracia; y que estando examinados por los Ordinarios la puedan usar.

Sanch. Pero otros que dicen entraron. **1.** rân sin lesion en vn horno ardiendo, que apagarán con la lengua vna barra encendida, y **2. ca. 40** que matarán con la saliuá, ó soplo vn animal que esté rabiando: estos tales digo (como es cierto, y afirman granos. **2. trañ.** ues Autores) que no son saludadores, sino hechizeros, que obran esto por arte, y pacto con el Demonio.

Porque, lo primero, Dios no haze milagros en vano, ni para esso dà licencia, pues en vano fuera hazer milagro, y sin provecho apagar con la lengua la barra, y entrar sin lesion en el horno ardiendo. Y lo segundo, Dios no dà gracia para matar, sino para sanar; y así, si matare con el soplo, y saliuá, no será por gracia de Dios, sino por arte, y maleficio del Diabolo. A estos, pues, y otros semejantes ministros del Demonio, y ídolos de Satanás, quien los fuere à consultar, y lo aconsejare, peca mortalmente; y es como si fuera à consultar à otro Beezebab, Dios falso de los Accaronitas. Y lo que pueden esperar por mas cierto, que enojado Dios, les aumente, y agraué la enfermedad, ó como à otro Ochozias, le quite la vida.

Consulten, pues, consulten en la Oracion al Altissimo Dios, pidiendole salud, si esfa les conviene para su Santo Servicio, y vayan à sus Ministros ciertos, y verdaderos, que son los Sacerdotes, para que ies digan los Santos Euangelijs, y Exorcismos; pues es de Fè Catolica, publicada por San Marcos, que les dió potestad, para que en su Nombre, y Virtud, puedan mandar, y expeler los Demonios, curar los maleficiados, y poner las manos sobre los enfermos.

E!

F!

Marc.
cop. 16.

mos, con tan feliz suceso, que si por ocultos juizios de Dios otra cosa no conuiniere, tendrán luego salud, estarán luego buenos. Dizelo el Sagrado Texto, con estas palabras: *In nomine meo Dæmonia eiicient, linguæ loquentur nociss, serpentes tollent, & si mortiferum quid uiuerint, non eis nocuit. Super ægros manus imponent, & uere habebunt.* Así, pues, rogando à Dios, y acudiendo à sus Sacerdotes, es mitigar sus enojos, y grangear la salud; pero hazer lo cõtrario, es solicitar, sus enfados, y apercibir su castigo.

NVMERO VI.

En que se cuenta la Historia, como el Rey de los Assirios lleuò à los Hebreos, despues de la transmigracion, captiuos: el embiar a poblar à Samaria, y castigo de los Leones: y como por nuestros pecados nos castiga Dios con carestias, y malos temporales.

A.
4. Reg.
cap. 17.

Cuenta la Diuina Escritura, en el Quarto Libro de los Reyes, que auiendo el Rey de los Assirios, despues de la transmigracion de Babilonia, lleuado captiuos de Ierusalen, y su tierra, à los Hebreos, permitiendolo Dios por pecados suyos, embiò de Asiria, gente que poblasse la tie-

rra de Palestina; particularmente Samaria, que auia quedado del todo desierta, y sola. Estando, pues, ya de asiento los Assirios en Samaria, como eran Idolatras, pusieron en cada parte sus Idolos, à quienes adorauan: Enojose desto mucho el Altisimo Dios, y para castigar su Idolatria, embiò multitud de Leones sobre ellos, los quales les molestauan terriblemente, y à muchos quitauan las vidas. Vista, pues, por ellos semejante plaga, y castigo, y entendiendo la causa, y de donde procedia, que era estar el Dios de los Hebreos, que solia ser adorado en aquella tierra, enojado con ellos, porque sin acordarse de èl auian traydo Dioses estraños, que adorauan; acordaron de embiar à Babilonia à su Rey vn mensagero, que diese relacion del caso. Auiedo, pues, el Rey entendido el suceso, dize el Sagrado Texto: *Præcepit autem Rex Assiriorum dicens: ducite illud vnum de Sacerdotibus, quos inde captiuos adduxistis, ut uadat, & habitet cum eis, & doceat eos legitima Dei terræ.* Esto es, q̄ mandò les embiessen vn sacerdote de los q̄ auian trayo captiuos, para q̄ hauitasse cõ ellos, y les enseñasse las ceremonias, ritos, y legitima adoraciõ de su Dios, q̄ era el q̄ antes adoraua en aquella tierra. Hizose,

L. pues,

pues assi. Vio el sacerdote, el qual hizo asiento en Bethel, Ciudad de Samaria, y desde allí les enseñaua el modo, que auian de tener, en adorar, y reuerenciar al Verdadero Dios de Israel: lo qual fue medio, para que la plaga de Leones cessasse. Lo que me lleua, pues el reparo, es, que estos, con ser Idolatras, atendieron de donde les venia el castigo: y vista la causa, buscaron al punto el remedio: que fue desenoxar al Verdadero Dios, seruirle, y seguir su Ley Santissima: Con que cesó el castigo de los Leones. Esto verdaderamente es, cierto, digno de consideracion: mucho se deue notar, pues siendo estos Gentiles conocieron, que pues auia tal castigo, era la culpa sus pecados, por auer ofendido al verdadero Dios: y que oy en dia los Christianos, siendo Catholicos, y viendo tantos castigos de Dios, no atienden, y reparan, que son la culpa, sus maldades, su poca Christianidad, y muchos pecados. Es posible que no vean (dexando aparte otros castigos) como en los tiempos passados, eran los años tan abundantes, como Dios aumentaua los frutos, y dana alegres temporales? Y aora en estos embia tantos castigos, que los frutos son cortissimos, y tan estenles los

años? Demanera que las cosechas son cortas, los terremotos, y destemplanças de los tiempos admirables: un tiempo largo de escelsiuos calores, y tras de èl otro de largos, y terribles temporales. Esta destemplança, pues, se experimenta oy con escelsiuas carestias, y otros muchos castigos, y trabajos: Y siendo la culpa de todos los pecados, sin rienda, con que irritan, y enojan à Dios, ni lo atienden, ni procuran la emienda. El mundo està peor cada dia, mas perdido: la lealtad està arrinconada: el hurtar, rapiñar, y robar lo ageno, es cosa muy frecuente: la verdad tiene pocos fauores: las trampas, falsedades, perjuros, juramentos falsos, y mentiras, muchos amigos. El mundo se arde en torpezas, anegasse en luxurias. Y de viendo considerar que estas son las causas, y culpas, por lo qual el Señor nos castiga, ni se haze caso, ni se procura la emienda: Con que es sollicitar mayor ira de Dios: y quando menos pensaren, mayor tribulacion, y terrible castigo.

* * * * *

* * * * *

* * * *

NUMERO VII.

En que se cuenta la Historia de Absalon, como se rebelo contra su padre David, para quitarle el Reyno. La huida de David, y adulterio de el mal hijo en la publica plaza con las diez mugeres de su padre. Aplicasse a este castigo, como ningun delito estara oculto, y todo se ha de saber.

A. Hizo se traydor Absalon, contra su padre el Real Profeta David. Determino quitarle el Reyno, y juntamente la vida: puso lo por obra, y para ello refiere la Sagrada Escritura, en el Segundo Libro de los Reyes, que fingió que queria ir à Hebron à cumplir vn Voto, visitando aquel Lugar, que era tenido por Santo, y lleuando consigo mucha gente, vnos ignorantes, y otros con malicia: hizo le apellidassen por Rey. Iunto se le alli, ya por miedo, ya por engaño, y ya por traycion, mucha gente. Partió con ella soberuio contra Ierusalen, para apoderarse de ella, y matar à su Padre, el Rey David. Tuuo auiso de esto al punto el buen Rey: y como le cogió de golpe, despercibido, vista la traycion de su hijo, temió la muerte: y así con to-

2. Reg. ca.
15. & 18.

da priessa, salió de la Ciudad acompañado de la gente de su casa, a pie, y llorando, dexando diez de sus mugeres, que llamauan Concubinas (que era enconces permitido tener muchas mugeres) encargandolas el cuidado, y guarda de el alcaçar. Subió David por el Monte de las Oliuas, con toda su gente, que de repente le siguiéron: y passando el Iordan aquella noche, librose de la ira, tempestad diabolica, y repentina de Absalon su hijo. Entró, pues, el malvado Absalon en Ierusalen con toda su gente; y lo primero que el traydor hizo, fue cometer vna maldad, la mas inaudita que oexas humanas oyeron hasta oy.

Guiuase pues, por Achitofel, hombre sagacissimo: y para que todos los que le seguian, tuuiesse por cierto, que jamas padre, y hijo amfartarian, y así estuuiesse ciertos, y seguros. Dióle por consejo, que en vn Lugar publico, à vista de toda Israel, hiziesse armar vna tienda de campo, y dentro poner vna cama, y que alli conociesse carnalmente à todas las diez mugeres Concubinas, de el Rey David, su padre, que auia dexado por guarda de el Alcaçar. El Consejo fue Diabolico, pe-

B.

ro como el traydor de el hijo estaua encarnigado en su soberuia, y os mandar, y ser Rey, cumpliolo. Ha soberuia, y vanagloria! Que es lo que no hará el hombre de crueldad, y maldades, por mandarlo todo, porque le respeten, y porque sea estimado! Mucho cierto ay que reparar en este lugar: pues siendo Dauid tan grande Santo, tan grande Profeta, y tan amigo de Dios, le cayesse de el Cielo tan grande deshonra, affliccion, y castigo: Pero descubramos de el todo la Historia, y sabremos la causa por donde Dauid tenia merecido, y abocado tã raro castigo. Enamorose, pues, Dauid de Bersabè, muger de Urias Eteo, Cauallero de mucho valor, y vno de treinta Varones famosos, que auian acompañado à Dauid, en el tiempo que anduvo desterrado de Israel, por cuya causa le estaua mas obligado. Y sin embargo, le deshonrò, quitandole su muger, y cometiendo con ella adulterio.

C. Enoxado Dios, visto su pecado, prosigue la Sagrada Escritura, que embiò à su Profeta Natàn, que fuesse à Dauid, y le preguntasse, que pena merecia el que teniendo muchas obejas, auia tomado à vn pobre vna sola que tenia? Dauid, oyendo esto, preciandose de Rey justo, y q̄ a na

die se hiziesse agrauio en su Reyno, dixo: Merece la muerte quien tal hizo, y que sea restituida la obeja, con el quatro tanto, al q̄ le fue quitada. Replico el profeta: Pues tu has sido el autor deste mal hecho. Tenias muchas mugeres, Vrias sola vna, quitastefela, y sobre ello le has muerto; pues oye que esto dize el Señor: *Ecce ego suscitauo su per te malum de domo tua, & tol iam vxores tuas in oculis tuis. & dauo proximo tuo, & dormiet cum vxoribus tuis, in oculis solis huius. Tu enim fecisti abscondite: ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel, & hi conspectu solis huius.* Esto es, como si dixera: por la muerte que diste à Urias, dentro de tu casa, avrà cuchillo que hiera, y mate largo tiempo: y porque cometiste adulterio con su muger, deshonrandola, aunque fue en secreto, no faltará quien en publico (siendo tu deudo) y a vista de este Sol, deshonre las tuyas. Esta, pues, fue la profecia de el Profeta Natàn contra Dauid: y pues auia sido adultero con Bersabè, no se espante nadie, que en pena de su adulterio, este fuesse justissimo castigo. Sea assi, que bien se le mereció Dauid, pues se atreuió à cometer tan grande maldad. Pero lo que me lleua el reparo es, que Dauid à caso no

auia

2. Reg.
cap. 11.

2. Reg. d.
cap. 12.

C.
2. Reg.
cap. 12.

aua ya hecho penitencia? No lloró? No gimió? Y de todo su coraçon, pequè dixo à Dios muy conrito, pidiendole verdadero perdon? Cierito es todo esto: ya Dauid aua hecho grande penitencia: ya era banto, y grande amigo de Dios: Pues siendo esto asì, como le embia Dios tal castigo, sobre pecado perdonado: Como permite que su mismo hijo le deshonne siendo adultero con sus mugeres, publicamente en la plaça? Es, pues, el caso, que aunque Dios por la contricion perdona la culpa, no siempre perdona la pena, sino mas, o meno, conforme a la medida de la contricion: y asì comuta la de eterna, que aua de ter para siempre en el Infierno, en temporal, que se paga en esta vida, o en el Purgatorio, en la otra. Y por esto quiere Dios que Dauid la pague acà, y que sea exemplo al mundo, para que vea, que si asì es con tanta deshonor castigado vn tan grande amigo suyo, Rey, y Profeta, por auer cometido vn adulterio, repare bien, y abran los ojos todos, quanto le enfada la luxuria, quanto aborrece este pecado. Y luego vean, que pena serà la suya, pues la de Dauid fue tan grande. Si les parece à los topos, adulteros, y luxuriosos, que Dios calla: Que no ha

de venir el castigo por su casa: Que su pecado es oculto: Que no lo sabe nadie, desengañense, pues, que su callar, es apretar, apretar mas el arco, para disparar mas recia, y cruel la saeta de su castigo: y serà tal, que pues à Dios no pueden esconder su pecado, por oculto que sea à los hombres, que castigo bien publico sea el suyo, que nadie le ignore, y que todos le sepan.

NVMERO VIII.

En que se trata la vara veladora, y holla encendida que vió Jeremias, y que assi cita Dios primero con auisos, o enfermedad à los pecadores, y no bastando, da con el castigo en la cara.

Hablò Dios à su Profeta **A** Jeremias vna vez, y dixole: *Quid tu vides Jeremias?* Esto es, que es lo que vees, Jeremias? Leuantò los ojos el Profeta, y dixo: *Virgam vigilantem, ego video.* Esto es, y veo Señor vna vara, que vela, vna vara amenazadora. Luego, pues, desde ai à poco bolvió Dios a llamarle, y dixole: *Quid tu vides?* Que es lo que vees, Jeremias? Mirò atento el Profeta, y dixole: *Hollam succensam ego video.* Esto es, veo Señor, vna holla ardiendo, vna holla en llamas encendida. **A**ora pues, veamos que

misterio se tiene esto? Que quiere dezir, ver primero vara que vela, y despues holla encendida? Es, en fin, significar el estilo que tiene Dios Nuestro señor en castigar a los hombres. Castiga de mala gana, pero como es justo luez, nada se le queda sin castigo, por no faltar à la Justicia pero ya q es preciso el castigar, vsa primero de la vara, esto es de la amenaza, y luego si esta no basta, si no ay enmienda, dà con la holla en los ojos, esto es con el castigo en la cara. Afsi, pues, sucediò quãdo quiso castigar al mundo con èl al Diluuiò: Pues primero vsò de la vara, esto es de la amenaza, mandando à su Sieruo Noe, que començasse a frabriarca vna arca, cuya obra durasse ciãños. Y en todo durò la amenaza, pues Noe siempre daua voces, que procurassen de euitar la ira de Dios, porque auia de hñdir el mundo con agua, por sus pecados: que para librarfe hazia aquella arca por su mãdado: que se emendassen, y hiziesen penitencia: y porque no hizieron caso de la amenaza, embiò el castigo: y de la misma manera hizo con los Sodomitas: pues queriendo abrazarlos con fuego, por sus pecados, y vicios nefandos, primero les embiò al Santo Lot, para que con su buena vida, y exemplo, con sus palabras, y

Santas obras los corrigiesse: y luego embiò tres Angeles, los quales, no bastando la amenaza, executaron el castigo, abrafandolos con fuego. A los Ninuitas tambien amenaçò por su Profeta Ionàs, y como se emendaron, cesò por entonces el castigo.

Esto, pues, estila hazer su Diuina Magestad, y esto mismo haze oy con algunas personas particulares, pues al passo que alguno se desmanda en vicios, y pecados, dandose à rienda suelta à mal viuir, sin temer à Dios, à esse le mira, enseñale, y ponle delante la vara de Ieremias, que es citarle para el castigo: y esto lo haze embiandole vna enfermedad, con que llega à sufrir dolores, y trabajos, y estar a punto de muerte: Y sino basta esto, para su emienda, sino que buelue a reincidir, estando sano, dale sin pensar, quando mas descuidado, con la holla, ardiendo en los ojos: Esto es con el castigo en la cara, quitandole de repente al vida, y arrojandole la punto al Infierno.

(9)



NUMERO IX.

En que se cuenta la mala muerte del Rey Antioco, y Historia de Heliodoro, quando su Rey Se leuco le embió à robar el Tèplo de Ierusalèn: el castigo que lleuò, apareciendose alli vn Cavaliero, cuyo cavallo le diò muchas cacas, agotandole tambien dos mancebos.

gusanos, y nadie podía estar en su presencia, por el intolerable hedor que de sí arrojaua.

De Seleuco, Rey de la Asia, tambien cuenta la Sagrada Escritura, que teniendo fugeta à Ierusalèn, y noticia cierta que en su Santo Templo auia mucha suma de talentos de oro, y plata, embió à Heliodoro Administrador de sus negocios, acompañado de la gente necesaria, para que sacase el dinero de el Templo, y se lo lleuasse.

Llegò, pues, à Ierusalèn, y preguntò que para que tenian en el Templo aquel dinero? Respondiole el sumo Sacerdote, que eran para las cosas necessarias de el seruicio de el Templo, y depositos para remediar à pobres, y viudas: Entrò, sin embargo, en el templo, y mandò à sus ministros, que executasen la orden, y sacasen al punto aquel Tesoro, para llevarlo à su Rey Seleuco: Opusieronse los Sacerdotes con rogatiuas, vestidos con Estolas, y demàs vestidos Sacerdotales, y como no lo podian acauar, echauanse en el suelo de puro dolor, pidiendo al Altisimo Dios, boluiesse por la honra de tu Santo Templo. No quiso aplacarse Heliodoro, con todos

B.

2. Mac.
cap. 3.

C.

A. **A**Vuque Dios muchas vezes no castiga de repente, por sus altos Iuizios, algunos pecados, guardando su mayor castigo, y riguroso tormento para el Infierno, pero sonle tan odiosos los que se cometen en su Casa, y Templos Sagrados: siente tanto las irreuerencias que alli se cometen, profanandole su Casa, que muchas vezes no aguarda à castigarlos en la otra vida, que en esta comiença el castigo. Exemplo tenemos de esto en el Rey Antioco: De quien se cuenta en el segundo libro de los Macabeos, que se atreuió à profanar el Templo de Ierusalèn: llevando sus riquezas, y cosas preciosas, dexandole assolado, y sin reuerencia: Por lo qual le castigò Dios luego, cargandole de lepra, y tanta putrefaccion, y hediondez en sus entrañas, y interior de su cuerpo, que salian de el rabiosos

2. Ma.
cap. 9.

estos ruegos: y así estando ya para executar su depravado mandato, se le apareció allí de repente vn cauallero, cuyo Cauallero era terrible, y valeroso, adornado de ricos atabios, y abançando con grande impetu sobre Heliodoro, le arrojó tales cozes, *priores calces elisit*, dize el Divino Texto; esto es, que le llenó de tal manera de cozes, que en fin, dio por el suelo con su pecado. Luego tambien se aparecieron junto à él dos mancebos hermosos, gallardos, y bien compuestos, los quales rodeando à Heliodoro, y no contentos con el castigo que auia recebido de lascozes de el cauallero, dize el Sagrado Texto: *Ex Viraque parce flagellabant, sine intermissione, multis plagis verberantes.* Esto es, que le açotaron cruelmente, castigandole con terribies açotes. Así, pues, suele Dios castigar, sin dimitir mucho el castigo, à los que à su Santo Templo son descortesés, y desvergonzados à su Santa Casa.

C. Siuen à este Discurso, hazen al caso, y pueden a comodar los Assumptos, y Doctrinas siguientes: *Quis* Vide, Disc. 7. num. 9. & Disc. 33. num. 4. & Discurs. 38. num. 7. & Discurs. 41. num. 6. &

Discurs. 46. numer. 1. & Discurs. 18. numer. 2.

DISCURSO QUINTO.

Del castigo.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

Tremendo, y espantoso castigo de vn Logrero.

Cuenta el Padre Rojas, en los Anales de los Menores, que en vna Iglesia de la Ciudad de Gaeta, està vna Capilla, dedicada à San Antonio de Padua, donde està pintada, y escrita la Historia siguiente. Vn Logrero murió en aquella Ciudad, el qual, à la hora de su muerte Confesò, y Comulgò, pero no restiuyo lo malganado: y passados algunos dias, despues de sepultado, vna noche muy tarde, llamaron à la puerta de la cel

A.

Rojas.
cap. 1.
fol. 447.

da del Sacristan dos hombres: abriolos, y dixeronle, que tomasse vn Caliz, y que le viniessse tras ellos: Hizolo assi, y entraron en la dicha Capilla de San Anton, donde estava enterrado el dicho logrero. Entonces los dos, que parecian hombres, abrieron la sepultura, y sacaron el cuerpo del desdichado logrero, y le digeron al Sacristan; que le diessse vn golpe en la garganta, y hecho esto puso el Caliz à la boca sacrilega del difunto, y salió el Santissimo Sacramento resplandiente. Y luego aquellos hombres asieron del cadauer, y salieron por vna vidriera de la Capilla, lleuandose consigo aquel desdichado cuerpo à los infiernos, donde con el alma, para siempre recibe eternas penas. Para que se pã los mortales el castigo que Dios dà à vn desdichado logrero, al que no restituye lo ageno, al que sacrilegamente confiesa, y sacrilegamente comulga.

NUMERO II.

Castiga Dios à vna hija por mal acciã la su madre.

A.

An.p. 2. **E**L mismo refiere otro caso fol. 177. espantoso. Dize, pues, que

en Maguncia, vna muchacha la daua gran priessa à su madre, que la diessse vna poca de agua: La qual con gran colera la respondiò, dan dosela: Toma, y bebe con el Demonio, y dexatne. Caso notable! En bebiendo la sobre muchacha, se le hinchò el ventre, y començo à hazer mil gestos, y dar mil gritos, y arrojarse en tierra, y dar sede porraços; y luego se leuantaua con los ojos espantadicos, y dezia: Madre mia, por que medio vna hacha ardiendo de fuego, que abraza las entrañas? Y luego echaua espuma por la boca, y se iba à precipitar. La triste madre, y desdichada muger, lloraua su calamidad, pues auia sido ocasion de tal tormento. Desta manera, pues, y con este tormento passò la pobre muchacha dos años, hasta que la lleuaron al sepulcro de Santa Isabel. Y allí llorãdo, la suplicò la madre se apiadassse de aquella triste hija, y la alcançassse del Señor libertad del Demonio, pues tanto la atormentaua. La piadosa Santa lo hizo: y luego al punto, por su intercessiõ, salió el maligno espiritu, dando voces, y diciendo: Que no le dexana Isabel estar en su casa. Con que quedó libre, y jamás boluiò à atormentarla. Este castigo, pues, permitiò Dios, executãse el Demonio en esta hija,

hija, por auerla assi encomēda do à èl su madre. Cosa que tampoco reparan muchas mugeres de tan mala, y maldiciente lengua, que no reparan encomendar à sus hijos, ya à Satanàs, ya à Barrabàs, Lucifer, y mil Demonios; Siendo assi que en castitigo suyo suele Dios muchas vezes (como lo hizo aqui) castigar à los hijos, pagando los pobres assi en esta vida la culpa de sus padres: aunque ellos tambien no quedaràn en la otra sin penar la que deuen, y sin padecer la que hizieron.

N V M E R O III.

El castigo de vn Obispo, por ser indeuoto del Glorioso San Francisco.

A. EN el Libro de las Conformidades, se cuenta vn prodigioso, y espantoso caso, y fue, que despues de la muerte del herafico Padre S. Francisco, estando ya Glorioso, vn cierto Obispo indeuoto de su Santa Religion, diò en perseguirla, y desacreditarla: y en orden à esto, fue à Roma, en donde vna noche en vna Iglesia, el Sacristan de ella oyo vn cierto coloquio, que passaua entre San Pablo, y Nuestro Padre San Francisco: En el qual le preguntò S. Pablo, diziendole: Que como

no defendia su Religion de aquel Obispo: à lo qual le respondió, que porque no tenia espada: Entonces San Pablo le ofreció la suya: y assi trocaron las Insignias que tenían en las manos, con que pintan sus Imagenes, dandole San Francisco à San Pablo la Cruz; y San Pablo à San Francisco la espada: Amanecido, pues, el dia, hallaron al desdichado, è indeuoto Obispo muerto en su cama, y degollado en ella. Y en la dicha Iglesia à San Pablo con la Cruz de San Francisco, en sus manos, y en las de San Francisco la espada de S. Pablo ensangrentada. Manifestando assi, que con e la auia muerto, y degollado al indeuoto, y deidicado. Para que cada vno viendo semejante castigo, aprenda à ser deuoto de San Francisco, y no enemigo de tan Glorioso santo.

N V M E R O IIII.

De otro castigo hecho à otro indeuoto del Santo.

TAMBien se cuenta en las Coronicas de los Menores, otro castigo que recibio vn labrador en el Obispado de Palencia, en vn lugar llamado Fromesta, por la poca deuocion que tuuo al Glorioso santo San Francisco, y fue, q el año de mil quatrociē

A.
Coronicas de los Menores,

tos y noventa y tres, como ya estuuielle mandado guardar la Festiuidad del Glorioso Santo, en toda la Iglesia, y en cuidado lo labrador salio à arar aquel dia, y diziendole que era dia del Gran Patriarca de los pobres San Francisco, y assi que no trabaxisae en èl, respondió: Por ventura darame San Francisco de comer sino trabajo, ò estas manos? Y diziendo esto, llegó à la haza, y puso el arado, y mulas, y al primer furco que abrió, repentinamente se quedó cayendo muerto en tierra. Su gañan boluiò la cabeça à ver por donde araua, y viole tendido casi elado sin poderse menear. Fue à su casa, y auisò, y vinieron con vn carro, y lo lleuaron, y dentro de pocos dias murió à manos de su temeridad, y poca reuerencia à San Francisco, que tiene la mano pesada, quando castiga indeuotos.

NVMERO V.

Del castigo que dà Dios à los que dexan el habito, y no hazen caso de los auisos del Cielo.

A.

Rojas p. 2.
fol. 657.

Otro castigo bien admirable refiere el Padre Fr. Francisco de Rojas que sucedió à vn Religioso, por estar arrejentido de serlo, y auer dexado el habito. Fue el caso que yendo este deschado

por vn camino con su compañero, le venció tanto la tentacion, que determino dexarle, y vestido de seglar irle: Su compañero le iba persuadiendo, que se acordàse que ningu no auia salido de la Ordē, que tuuiesse buen fin, y traiale muchos, y muy buenos exemplos: Pero como no aprouechaua nada de todo esto, para reducirle, vieron al punto salir de vn monte vn gran perro, que los embistiò con vna ratia mortal, y endose derecho à aquel miserable Frayle, y afsiendole del habito, le bolteò, y derriò en tierra. El compañero no hazia sino dezirle: Mira, hermano, que sen auisos que Dios te embia para que buelvas por ti, y quiza era este perro algun Demonio, que con orden superior te ladrava, auisaua, y citaua por el timo remate: y que sino te matò, fue por la reuerencia que tuuo al habito de nuestro Padre. Pero como ya el Demonio se auia apoderado del coraçon del desdichado Frayle, como del de Iudas en la venta de Christo, por mas que le dezia, mas emperdenido estaua, y le respondia obstinadamente: Pero como yendo assi caminando llegassen à vna espesura, quitose el habito, y colgole de vna encina, y vestido de seglar boluiò à caminar: mas apenas le quitò, quando

al

al punto tornò à salir el perro, el qual le embistió con tal furor, corage, y rabia, que le hizo pedaços el cuerpo, y le chupo la sangre. Para que se vea, como son castigados los Religiosos que se atreuen à dexar el habito, y pecadores que à los auisòs de Dios no temen, y que à su Obediencia no se rinden.

NVMERO VI.

Del castigo que vno recibì, por no auer esperado oír en la Misa el vltimo Euangelio de San Iuan.

A. **C**uenta tambien el muy Docto Pelbarro, que yendo caminando dos compañeros por cierto camino: Entraron en vna Iglesia à oír Misa. Y el vno se sabio, no esperando oír el Euangelio vltimo de San Iuan, pero el otro esperò, y le oyò entero, y luego salió à fuera, y començò cò su compañero à proseguir su camino. A poco rato pues, començaron à oírle truenos, y verte relampagos, y entre ellos cayò vn rayo el qual dexando libre, y sin dueño, al que aua oído toda la Misa entera, oyendo el vltimo Euangelio de San Iuan, destrozò, y hizo pedaços al otro que no quiso esperar à oírle. Recibiendo este castigo por no auer es-

Pelbarro Ser. 13. l. 1. Y de Sanctis.

perado à oírle, porque como dize allí el referido Autor, tiene este Euangelio grande virtud especial, contra los peligros de los rayos. En que se podrá considerar, quan mala es la costumbre de muchas aldeanas, que oyendo la Misa Mayor los dias de precepto, con la prisa que tienen de boluer à casa, ni se detienen à oír el dicho Euangelio, ni esperan se acaue.

NVMERO VII.

Castiga Dios en los Frutos, por danças, que algunos lugares hazen deshonestas.

R. Ehere tambien el mismo Autor, que en vna Villa de vn Obispado de Colonia, hizieron vna figura de vn Carnero, y puesto en vn carro colocado, le hazian danças, y fiestas: El Sacerdote Cura del lugar viendo, ser cosa obominable, y que parecia refabio de gentilidad, y idolatria, lo prohibio, y exagerò la indecencia, y enojo de Dios: Pero ellos no haciendo caso de lo que les dezia, proseguieron con sus juegos, y danças. Pero la mudo de Dios, que suele ser pesada contra desobedientes, se leuuntò contra ellos, pues estando el Cielo, y ayre sereno, se leuantaron de improuísò truenos, rayos, y tempestades,

A.
Idem Autor serm. 46. Dom. quinq. lit. Y.

Des, que destruyeron sus sembrados sin dexar alguno, todas sus viñas, y frutos de los arboles, y jntamēte los de los circunuezinios lugares, de la Prouincia que auian venido à la fiesta; quitandoles Dios así los frutos, con semejante castigo, por vlar de fiestas, y danças tan gentílicas, y profanas, y por ser desobedientes à su Cura.

N V M E R O V I I I .

Castigo admirable en las Islas Malucas contra los que perseguian la Fè.

A.
And ibi.
hist. p. 1.
gr. 5. 9. 2.

A Dmirable es el castigo, q̄ (cuenta el Padre Andrade) embió Dios contra los que perseguian la Fè Católica en las Islas Malucas. Sucedió, pues, que auiendo los Padres de la Compañia de Iesus conuertido grande numero de Inieles en aquellas Islas, por los años de 1565. viēdolos Demonios su daño, armarō la mayor artilleria que pudierō, y fue, que se reuistieron entres Reyes Moros, cercanos al de aquella tierra, y le persuadieron, que por todos modos, hiziesse guerra à los recién conuertidos, persiguiendolos por mar, y por tierra, hasta que dexassen la Fè, ò quitarles las vidas. Y como algunos no estauan bastantemente, raigados, por ser plantas nuevas, y los

centrarios grandes, y sus nauias terribles, cayeron algunos desdichadamente, saltando à la Fè Católica, que auian recibido. Pero Dios Nuestro Señor, no olvidado de aquellos grandes, y merecidos castigos que vsò en otro tiempo con el endurecido Faraon, quiso en esta ocasion manifestar algunos, à ellos semejantes, contra estos peruersos hombres; para que huuiesse en aquella tierra memoria en los siglos venideros, y vn exemplar castigo. Començò, pues, à castigarlos en los campos, que siendo hasta allí muy fertiles, se boluieron esteriles: Sus rios, y fuentes, siendo de antes muy dulces, quedaron salobres, con que padecian grande hambre, y terrible sed. Luego despues de esto, se siguió vna peste contagiosa, que inficionò los ayres, y moriã sin remedio, familias, y pueblos en breuissimos dias. Mas ellos qual otro Faraon se estauan toda via endurecidos, y pertinaces, à vista y espanto de tantos castigos. Vino, en este tiempo à noticia de vn Capitã Portuges, su Apostasia, y castigo, y para defenganarlos, les embio vna embaxada, pidiēdoles con palabras corteses, que abriessē los ojos, y concociessen su pecado, y se boluiessem a Dios, abraçado su Fè, ofreciēdoles de su parte, q̄ luego experimentarã su piedad, y cesarian aque-

aquellas calamidades. Mas ellos ciegos, y obstinados, no dieron oído à tan saludable consejo, antes armaron sus huestes, y juntaron infinito numero de gente, para defenderse de él, y todos los Católicos, y darles cruda guerra. Pero como todo el poder del mundo, es de menos valor que vn atamo delante el Divino: fiado en él el buen Capitan Portuges, embió vna compañía de pocos, pero esforçados Christianos; los quales segun da vez los requirierõ, que abraçassen nuestra Santa Fè, y luego serian amigos. Respondieron, que no querian ser Christianos. Pero apenas acauaron de pronunciar esta palabra, quando cayo vn desmayo tan grande sobre sí, que sin poder mas, se les caian las armas de las manos, y ellos como muertos en el suelo tan sin aliento, como sino tuuleran al mar: Luego les sobreuiniéron tantas plagas, que parecia, auerles amontonado Dios las de Egipto, porque siendo medio dia quando dieron la dicha respuesta, vino luego vna niebla tan espesa, que ocupò el ayre, y obiscurcio el Sol: En tanto grado que no se vian vnos à otros: luego à la niebla se siguió vn temblor de la tierra, que parecia descaxarse los montes, y venirse todas las casas al suelo. Y luego se armo

el Cielo contra los Apostatas, para vengar la injuria cometida contra Dios, y empecò à tronar fortissimamente: q̄ son las trompetas, y clarines de sus batallas. Y hecha esta reseña, diò en ellos con vna tempestad de piedras, rayos, y fuego, tan recia, y continua, que parecia arderse todo el Reyno. Bolauan por el ayre las cenizas, en tan grande abundancia, que parecia las llouia el Cielo. Cubrieronse las casas, y cayeronse las pocas que auian quedado con el peso: sola vna de vn Christiano, que estaua pegada à la Iglesia, aunque tenia el techo de Palma, quedò en pie, y sin lesion, como la de la Fiel Raab, en medio del incendio de la Ciudad de Jericò. Y sucediò a qui lo que en Egipto, que las plagas que atormentauan à los Egipcios, no tocauan, antes aprouecharun à los hijos de Israel: porque la ceniza que à solo à los Malarabes Apostatas, aproueçhò à los Christianos Portugueses porq̄ enterrò los abrojos de acero, que auian sembrado, porque no pudiesen llegar a sus alojamientos. Y viendo que el Cielo peleaua en su fauor contra los aleues, aũq̄ erã tan pocos, q̄ para cada vno auia vn millar de enemigos, tomaron las armas, y dieron en ellos con tan buen orden, y esfuerço, que los passaron

ron à cuchillo, sin dexar à vida quien le uasle la nueua, ni perder de su parte vn solo Soldado, ni aun recibir entre todos vna herida: Cosa tan rara, que no se halla en Historia alguna. Pero ordenolo así Dios, para enseñar, que era castigo de su mano, por auer menospreciado su Santa Fè, y auer hecho tan graue estorsion à los Christianos. En que podrá reconocer el pecador, quan grande, y tremendo es el castigo de Dios, y como nadie le puede huir, y ninguno escaparse de sus manos.

N V M E R O IX.

El castigo que diò Dios à dos Hereges.

A. EN el año de 1593. en Tolosa de Francia, enfermò de muerte vn Herege de los Ateistas. Su muger teniendo lastima de su perdicion, y mas fè, le persuadia que se conuirtiesse à Dios Nuestro Señor, y le llamasse, en semejante passo: Pero el desventurado, ciego, y duro en sus errores, ni creia que auia Dios, ni otra vida, mas que la presente. Sus parientes tambien Hereges, llamaron vn Ministro Predicante Calvinista: Vino el mal Herege, y entrò à visitar al desdichado Herege, y luego preguntole: Si creia

en la Diuinidad, y Prouidencia de Dios? A lo qual respondió, con rabia, y menosprecio: Que me preguntas si creo en quien en tantos años nome ha hecho bien? Y pues èl me dexa, yo le dexo, y no quiero su Prouidencia, pues no la tiene con migo, ni me dà vida. A esta blasfemia temblò toda la casa, con tan gran ruido, que parecia veurse à tierra, con lo qual los presentes recibieron tan grande temor, que echaron todos à huir, saliendo de casa, porque no ca yesse sobre ellos: y solo vna muchacha de poca edad, pasmada del temor, se quedò al pie de la cama: y quedando allí viò, que ensaliendo todos à fuera huyendo, entrò en la sala vn monstruo muy temeroso, y llegando se à la cama del enfermo, abriò su horrenda boca, y con los dientes le arrancò, y quitò las narices, y la boca, con que auia blasfemeado de la Diuinidad, y Prouidencia de Dios. Ya, pues, que auia cessado el temblor, y el miedo se auia algo apartado, entraron à ver al enfermo, y viendole de aquella suerte tan maltratado, preguntaron le la causa: No pudo dezir nada, porque estaua sin boca, pero la muchacha, que allí auia quedado, lo declarò, diziendo todo lo que auia visto, y pasado. La muger deseaua conuer

tiñe à la verdad, pero el mal Predicante Calvinista contra su voluntad de ella, y con falso zelo de su salvacion, le impediò otra vez à exortar conforme à su horror, a que creyese, y confesasse, à lo menos cõ el coraçon, lo que enseñò Calvino. Mas apenas lo acaudò de dezir, quando boluiò à temblar la casa, y el desdichado, y miserable Predicante fue arrojado de los Demonios por la escalera abajo, y luego à vista de todos, fue arrebatado de ellos, y llevado por el ayre en cuerpo, y alma al infierno, dando terribles ahullidos, como hombre condenado, y que padecia, y à las penas del infierno. El Herege enfermo tambien espirò, y le llevaron al punto su alma los Demonio al infierno, donde para siempre estaran penando, y recibiendo tormentos. Así, pues, los castigò Dios, para que se conuertan los Heréges: y para que se enmienden de sus errores.

N V M E R O X.

El castigo que diò el Señor à una muger, que por orden del Demonio inquietava à los que oían Missa.

A. Quando el Demonio no puede apartar à muchos de oír Missa, procu-

ra por sus ministros, inquietar à los que la oyen, porque como sabe lo mucho que Dios de ello se ofende, les dà graues castigos. Veràse esto may à la clara, por lo que sucediò en el exemplo siguiente. En cierto lugar auia vna muger rica, la qual por varios casos de fortuna, vino à terminos de mucha pobreza: era soberuia, y vana, y con esso viendo que no podia salir con el porte, y estimacion que de antes, affligiàse, y mucho mas al passio que ya no hazian aprecio, y caudal de ella: Llegò à tanto su rabia, soberuia, y vanidad, que por no verla, respetauan como à las otras de porte, se fue à vnos Desiertos, aborrecida de si misma queriendo mas viuir entre las tieras, con peligro de ser comida de ellas, que passar entre las gentes con desprecio, y necesidad: Cosas que engendra la soberuia, y ocasiona la vanidad.

B. Viendo, pues, el Demonio esta ocasion, no quiso perderla, que luego se llega, donde ve su ganancia: Llegose à ella vn dia, apareciendose en forma humana, y començò à hablarla como amigo, fingiendo piedad, y compasion. Luego la preguntò, porque andaua de aquel modo triste, y sola por aquellos paramos? Mi deidicha (ella respondiò) me trae por estos campos, affligi-

da, y desventurada, porque me vi en gran prosperidad; y ahora me hallo tan pobre, que no tengo en que vivir, ni à quien bolver la cabeça, y acosada de las deshonras que padezco de mis iguales, que viendo me mendiga me dãn del pie, me vine desesperada, escogiendo, antes ser manjar de fieras en los desiertos, que materia de escarnio en la Ciudad à los hombres.

C. Dicho esto, començò à enternecerse, llorando muy tiernas lagrimas. El astuto Demonio viendo la suya, dixo entonces: Señora, cese vuestro llanto, poned termino al sentimiento, que para todo ay remedio; y vos si le queris, à muy poca costa os le darè yo, y os bolverè à vuestra antigua opulencia: oyendo esto la muger, con la esperança que concibio, mitigò su pena, y se alegrò algun tanto. Pues que medio (le dixo) me dareis para salir de la zzeria, y poder vivir muy honrada? Solo (la respondió) que me ofrezcáis de acudir à los Templos, à donde se dicen Missas, y procuréis divertir à los que asistent à ellas. Co no hagais esto por mi, yo os ofrezco de enriquezeros, mucho mas q̄ erais antes: ella admitió el partido, y dixo: Cumplad vos vuestra palabra, que yo cumplirè la mia, hizo se el concierto: bolvió

à la Ciudad, y permitiendolo Dios, diola el Demonio riquezas: ella entonces, como su ministra, supliendo sus vezes en los Templos, començò à inquietar à los que oían Missa, cõ acciones, palabras, risas, dessembolstura, y meneos: de tal fuerte, que donde ella se hallaua, no era possible oir Missa con atenció: de tal manera, que las personas deuotas huã de su cõpañia, como de la del Demonio. Andando, pues, la desventurada en este trato del Demonio, olvidada de la Justicia Diuina, la experimentò sobre si, quando, al parecer, andaua mas descuidada. Sucedió, pues, que estando vn dia en la Iglesia, inquietando à los que oían Missa, se leuantò de repente vn nublado negro, el qual tronando fuertemente, como previniendo, y publicãdo la justicia Diuina, que se executaua en aquella mala muger, disparò sobre ella vn rayo, que delante de todos la hizo pedagos, y convirtió en cenizas: y luego cesò el nublado, bolviendose a quedar el Cielo sereno, como no manifestando, que para solo aquel castigo se auia enfurecido. Le man, pues, los que en los Templos inquietan, y los que en ellos hazen ruido.

NUMERO XI.

El grande castigo que Dios tiene aparejado en el Infierno para los malos, y en el Purgatorio para los que no purgaron las penas. Refiere se vna reuelacion.

A. EN las Coronistas de los Capuchinos, se cuenta vna vision admirable, que tuvo el Venerable, y Santo Varon Fr. Miguel de Napoles, de esta Observantissima Orden, Predicador Apostolico en la Prouincia de Napoles. Hallandose, pues, cercano à la muerte, diòle vn arrebatamiento, y suspension de los sentidos, en que estuvo algun tiempo, juzgandole casi por muerto; pero despues de largo rato (admirados todos) bolviò en sus sentidos, tan admirado, suspenso, y con algunos suspiros, que conociendo el Guardian alguna nouedad, le mandò por Santa Obediencia, le dixesse las cosas que auia visto: èl entonces, como hijo de Obediencia, respondiò las palabras siguientes. O Padre! muchas cosas he visto superiores al humano sentido, de cuya explicacion, no es capaz el hombre mortal: vi muchas cosas con los ojos del Alma, de los tormentos del Infierno: muchas de las penas de

el Purgatorio, y muchas de las glorias de los santos: todas inefables, y que ni el entendimie to las puede comprehender: he visto Almas de condenados baxar en expressas tropas al Infierno, no de otra suerte que se mira en el Inbierno caer los copos de la nieue y el Verano las pluias del granizo: he visto rios de fuego, y estanque de llamas, y en ellos penar las Almas de los condenados, con indecible tormento, suauando de vna parte à otra, sin hallar alibio, ni refrigerio. Allí ay Dragones, que exhalan veneno: allí serpientes, culebras, y vioras, que despedaçan con rabiosos dientes los pechos de los condenados: allí el gusano, que no muere, y el fuego, que no le consume: allí el incendio que abraza, hasta verter las cenizas, y buelue luego à abrazar de nuevo: allí el frio inmortal, porque nunca tiene fin allí el hielo, que nunca cessa: allí està la hambre, y la sed continua: allí la peste cruel, è incurable: allí las tinieblas, y obscuridad palpable de vna noche eterna: allí el ay sin fin! y el llanto, y gemido, sin intermision de los que padecen tormentos innumerables, que se suceden vnos à otros, y los han de padecer para siempre: finalmente, ni ay grandeca de ingenio, ni facundia de eloquencia tan admirable, que alcance

à figurar, ni dezir la menor parte de aquellos castigos. Y aunque no son iguales en todas las Almas, sino segun la grauedad de su culpa, à lo menos, es mas de lo que puede abraçar el discurso humano. Poco diferentes son de las referidas las penas del Purgatorio, en quanto al tormento que yo vi; porque los que hau cometido pecados dignos de castigo à juicio de Dios, son alli atormentados con diferentes rigores, y en diuersos lugares, vnos passan rios, cuyas aguas son llamas ardientes: otros son abrasados, medio sepultados en las brasas: otros son sumergidos sin descanso, ni treguas en aguas frigidissimas: y otros penan con varios tormentos, conforme à los pecados que cometieron viuiendo; pero entre estos, y los primeros ay gran diferencia, no solo en el tipo de su castigo, sino tambien en la duracion de las mismas penas, que en aquellos son eternas, y en estos no; y assi aquellos respiran en sus tormentos, y tienen grande alivio con la esperança de ver, y gozar de Dios, de que totalmente carecen los del Infierno. Estos, asimismo, reciben con fuelo de los Angeles, que los asisten en sus tormentos; pero aquellos no, à quienes acompañan Demonios, ataçando el fuego de sus penas: ni lo que pide per

Part. 1.

petuas lagrimas, es, que todo el tiempo que estuue mirando baxar las Almas al Infierno, sin numero, no vi que baxassen al Purgatorio, sino es vna, ò dos solamēte. Esto, pues, es lo que dixo, y esto lo que refirió con admiracion, y temor de los presentes, de que podràs colegir, quan terrible es el castigo de los pecadores, como tantos se cōdenā, y como pocos se salvā.

N V M E R O XII.

El admirable castigo que viò vn Monge se daua en el Infierno à Iudas, y à otros diuersos pecadores.

Cventa Henrique Grā, que vn Nouicio Mōge de Cistel, estando con mal proposito de salirse de la Religión, le fue hecha por los ruegos, y Oraciones de sus hermanos, vna admirable vision, donde por mandado de la Virgen Santissima, autendole S. Rafael enseñado el Parayso Celeste, le lleuò à ver el Infierno: donde refirió à su Abad todas las cosas siguientes. Llegaron, pues (dize) a vn lugar obscuro, espantoso, y lleno de tinieblas, que antes de verle, arrojaua tales mensageros de pestilencial hedor, voces, ahullidos, y griterias, que por su tēblor, y amargura, conociendo por los indicios, lo malo que era, quisiera bolverse sin verle; pero no le

A.

Enrique
Gran
dist. 9.
cap. 81.

M 2

fue

fue posible, porque el Arcangel le metio dentro, cumpliéndose lo que auia mandado Nuestra Señora: que à la verdad, no ay mayor freno para los malos, que la representacion del castigo del Infierno.

B. Encontraron, pues, lo primero con vn hombre sentado en vna silla de fuego, abrasándose en viuas llamas, y rodeado por todas partes de mugeres mas fieras, que las fieras, las quales con hachas encendidas le estauan siempre atormentando, metiendose las, vnas vezes por la boca, otras por los costados, y muchas por el vientre, abrasándole con indecible dolor aquellos miembros, en que auia tenido mayores deleytes: este tormento repetian continuamente, renouando sus penas, sin darle vn momento de treguas: cerca deste vieron otro, à quien vnos fierisimos Demonios defollauan, y le echauan sal, y vinagre, aumentando, y grauando su dolor, y luego viuo, y defollado, le tendian en vnas parillas ardiendo, y le assauan con increíble tormento. Miraua el pobre Nouicio este espectáculo, con igual espanto, y miedo, quando el Angel abrio la boca, y le declaró el misterio, diciendo: Los dos que ves, son personas nobles, los quales corrieron defenfrenadamente por los vicios: el primero por

su sensualidad con mugeres, y por ello es atormentado de ellas mismas, labrandole el vestido de la pena de el mismo paño de la culpa: El segundo fue señor de vassallos, à quienes tratò inhumanamente, y por este delito es atormentado con tan inhumana crueldad, como ves, haciendo carniceria los demonios en el, por la que hizo en sus vassallos: passaron adelante, y vieron vn hombre sobre vn cauallo de fuego, de cuya cola pendia el habito de vn Frayles, y de su cuello vna cabra, y del proprio fuyo vn pesado arnés de fuego, discurrriendo à todas partes con muestras de gran tormento. Este (dixò el Arcangel) es vn soldado, que viuo de hurtar, robando à quantos podia: aquella cabra que hurtò à vna muger, que era toda su riqueza, le dà la pena de su delito: y aquel habito que ves, trae por ignominia, y afrenta, porque en la hora de la muerte, le pidió, no con intencion de ser Religioso, sino de vanidad, y con deseo de encubrir sus faltas à los ojos de los hombres, y por esto le trae de aquella manera à las espaldas.

Caminaron mas adelante, donde vieron à vnos Demonios, que con recios, y nudosos vastones, desfinèbrauã, y deshazian à palos à muchos Frayles, y

Monjas, por otros excessos, y vicios: passaron luego mas adelante, y oyò vn terrible estruendo, y griteria de voces, y vnos golpes, que parecia el mundo se venia abaxo: alçò, entonces, los ojos, y viò vna rueda grandissima, toda sembrada de nabajas, y espinas agudissimas, hechas a guisa de fuego, en que estaua eñtendido vn solo hombre: mouiase con tal velocidad, y fuerça, que hazia estremecer el Infierno; y parecia que se venia abaxo el Cielo, quando llegaua al profundo: todos los Demonios, y condenados, maldezian, y blasfemauan con rabia, y furor, al miserable que en ella padecia: el qual era (segun entendió) el miserable, y traidor de Iudas, vno de los doze Apostoles de Christo, que le vendió a leuofamente, cuyo pecado, por ser tan horrendo, y detestable, aborrecen, y vengán todas las criaturas.

D. Estas cosas, pues, que fue vna minima parte de los castigos del Infierno, viò el pobre Nouicio, con que quedó tan atemorizado, y espantado, que buelto en sí, concció el engaño del mundo, y miseria de sus cosas: por lo qual, muy arrependido de todos sus pecados, y mal proposito que auia tenido, profesò en la Religion, perseverò, y fue buè Re-

ligioso, siendole motiuo tan grandes penas, y tan terribles castigos.

NUMERO III.

Del castigo que recibì vn Monge, por vn falso testimonio que leuanto à otro.

Cuenta Iuan Casiano, que como Pafuncio, celebra- **A.**
do Mõge de Scitis, fue tan amigo, y amador de la so- *Iuan Ca-
siano.*
ledad, y virtudes, cobrò luego tal fama, que de embidia, vn mal Monge, le començò à hazer, y formar tal odio en su coraçon, que determinò leuantarle vn falso testimonio, para que así perdieffe la fama, que por sus muchas virtudes auia ganado: para lo qual, aguardò que vn dia de Domingo, todos los Hermitaños del Hiermo estuyieffen en la Iglesia, y en este medio fue à la celda de Pafuncio, y en ella dexò escondido entre las esteras de Palma que tenia hechas, vn libro suyo: y de allí, disimulando su bellaqueria, se fue à la Iglesia: y acabada la Missa, y los Oficios, se quexò al Abad Isidoro, Sacerdote del Hiermo, delante de todos los Monges, de que le auian hurtado de su celda tal libro. El Sacerdote, y los demàs hizieron gran sentimiento, de q̄ en Scitis huuieffe quiẽ hurtafery queriẽdo poner remedio en ello,

no se sabian resolver, porque se confundian con tal nouedad, y maldad: al cabo se resolvieron, que quedandose todos en la Iglesia, fuesen tres de ellos à visitar las celdas de todos los Hermitaños. Fueron, pues, estos tres Monges deputados; y hizieron vn diligente escudriño en las celdas: y al cabo, entrando en la de Pafuncio, hallaron el libro escondido entre las esteras, de la manera que el mal Monge le auia puesto: y bolviendo à la Iglesia, le lleuaron delante de todos los Monges: y aunque Pafuncio sabia que era traicion, y falso testimonio, afi permitió la satisfaciõ del hurto, como si èl. huviera cometido el delito que se le imputa, aunque no confesò auer cometido tal maldad por no mentir. Y afsi sin dudar, ni reparar en cosa à cerca de su reputacion, se salió de la Iglesia, no tan abatido en su entendimiento, quanto confiado en el Iuizio de Dios, porque sabia, que no tenia culpa, y se fue à su celda, donde se puso por muchas vezes en Oracion, derramando amargas lagrimas, y ayunaua tres vezes mas de lo que solia, suplicando al Señor hiziesse justicia en aquel caso. De esta manera passò casi dos semanas, con mucha tristeza, sujetando su carne, y espíritu à

la voluntad del Señor: y el Sabado, y Domingo siguientes, aunque fue à la Iglesia, no entrò dentro à Comulgar, mas antes se quedaua à fuera, y se echaua tendido en el vmbra de la Iglesia, quando los Monges salian de ella, y les pedia perdon como culpado. Viendo, pues, el gran conoedor, y testigo de las cosas ocultas, desde allà del Cielo su humildad, no consintio, que mas se maltratasse por esta causa, ni fuesse por otros infamado con tan falso testimonio. Y para esto consintio, que vn Demonio se metiesse en el Monge que le auia imputado el hurto: el qual, aunque el mal Monge procurò ocultar su bellaqueria, la manifestó; porque como los Santos Hermitaños le vieron endemoniado, hizieron por èl largas Oraciones, pero nada le aproueche: y lo mismo el Sacerdote Isidoro, que tenia tanta virtud, y fuerza contra los Demonios, que aun no llegauan al vmbra de su celda, quando se iban sin aguardar su presencia, tampoco pudo expeler aquel Demonio, por mucho que lo suplico al Señor; y afsi se estauo endemoniado, hasta que le pusieron delante de el buen Monge Pafuncio; en cuya presencia conencò à publicar su delito, y falso testimonio; y hazien-
do

do por el Oraciõ, quedò sano, el mal Monge, y publicò à voces su maldad, y pecado. Para que adviertan los que leuantan maldades, y falsos testimonios, que su delito serà descubierto, como tambien serà castigado.

DISCURSO QUINTO.

De el Castigo.

Prosiguiese este Discursõ, y Doctrina espiritual, por exemplos naturales de animales, &c.

NUMERO I.

En que se trata del Leon;

A. **E**Ntre otras propiedades, tiene el Leon una, que se acuerda castigar à quien le hizo el daño, aunque sea despues de muy largo tiempo, porque para todo tiene memoria; y así cuenta vn caso raro (en que se confirma) Eliano. Dize, pues, que andando à caça el Rey Iubà, señor de la Mauritania, vn mancebo, criado suyo, hirio con vna lança à vn Leon, y passado vn año, tornando el Rey

Part. 1.

con mucha gente; por aquel camino, acasò viò el Leon al mancebo que le auia herido, y al momento se metiò entre todos con tan grande impetu, que afsiendo del, le despedaçò en vn instante, sin que pudiesse ser fauorecido de alguno. En que parece representa el castigo que Dios ha de hazer en el pecador, pues ay pecadores tan dados à todos vicios, que como no veen luego del Cielo el castigo, piensan acasò se olvidará de castigarlos; y así, como dixò Isaias: Beben como agua maldades, y pecados. Pero para que sepan que se la tiene guardada, y han de caer en sus manos, para recibir el castigo, y que de el no se olvidará, aunque se passè mucho tiempo. Diò à vn Leon tal memoria, y le hizo tan justiciero, acordandose de castigar las injurias, y de vengar las heridas.

Isaias

NUMERO II.

En que se trata de las Liebres.

A. **L**A Liebre llamaron los Hebreos, Arnet, los Griegos, Lagos, los Franceses, Licure, los Italianos, Lepre, los Españoles, Liebre, y los Latinos, Lepus: Es este animal de grandissima ligereza, porque como dize

A.
Liebre:
Opiano
de venat
anim.

Aristoteles, en el Tercio de los animales capitulo doze, aunque es pequeña, tiene todas las partes de su cuerpo acomodadas, para ser muy ligera, y suelta. Están todas cubiertas de pelo, hasta debaxo de los pies, y casi dentro de la boca; son temerosos, y cobardes, y así tienen el coraçon grande, el pelo blando, y largas las orejas, con que oyen de muy lexos. Estas, dize Eliano, que quieren mucho sus hijos, y por no perderlos todos, ponenlos apartados vnos de otros, en diferentes lugares, entendiendolos tenerlos así mas seguros. Y temen, no solo las asechanças de los caçadores, sino la solitud de la çorra, y las aues; mayormente los cuervos, y aguilas; cuyas voces las atemorizan tanto, que en oyendolas se esconden entre los cespedes, y troncos de los arboles espesos; y así siempre andan con sobresalto, huyendo de sus enemigos; pero como la çorra es tan astuta, y llena de raposeras, ya que por pies no es tan ligera que las pueda alcanzar; procura vna astucia con que las dà alcance, y las haze pedaços entre sus manos. Y es, que quando se halla alguna, haze que con el temor vaya huyendo (como dize Opiano) y luego ella le va poco à poco siguiendo, la por el rastro, y en tornan-

do à hallarla echada, torna otra vez à perturbarla, haziendola otra vez huir, y siguiendola de la misma suerte, la trae en vela toda la noche, persiguiendola, hasta cansarla. Y quando vee, que ya no lleva aliento para moverse, entonces, aprieta ella la carrera, y cogela, dando alcance poco à poco, à la que velozmente tanto corría. Enseñando con su desastrada fuerte, la que sucederá, de terrible castigo, à los pecadores, pues aunque con el curso ligero que lleuan, y ligereça en pecados, y maldades, les parece, que no los ha de alcanzar el castigo de Dios, que va tras de ellos, passo à passo. Finalmente, como no cessa, les vendrá à dar alcance, y les cargará el castigo.

NUMERO III.

En que se trata de la Vallena.

COMO la Vallena es tan feroz, y Reyna de los pescados del Mar, presume tanto de sus fuerças, y valentias, que fiada en ellas, y su gran poder, sin parecer que teme à cosa alguna, se atreue à llegar à las riberas de el Mar, cerca de los puertos, junto à la tierra. Llega, pues, allí.

alli en el tiempo que es à el Mar crecido; pero en haziendo refluxo, en castigo de su presuncion, y valentia, le recibe no menor, que quedandose en seco, perder la vida. En que podrán contiderar muchos que presumen de muy valientes, de muchas fuerças, y valentias, y à nadie temen, no se les dà nada por nadie; y assi sin temor hazen lo que gustan, y llegan à donde quieren, con qualquiera leuantanpendencia, y sin temor se llegan à el, y le pierden el respeto; pero en castigo de su presuncion, atreuimiento, valentia, y descortesia, les suele suceder no menor, que de quien no hazian caso, quedar muertos à puñaladas; y à lo menos, quando menos, à mayor merced, con la cabeça rompida, sacando el castigo, como la Vallena, de donde menos pensauan, y de donde menos temian.

NUMERO IV.

En que se trata del pez Xifias, llamado Espada.

A. EL Pez Xifias, que llamamos Espada, por ser su figura, y hechura, como vna espada, es muy soberuissimo, y amigo de causar terror, y espanto à los de-

más. Pero en pena, y castigo de su insolencia, y sobervia, le recibe del Cielo, parece que à medida de su delito, porque vn pezecillo pequeño en grãde manera, llamado Tabano Marino, se le entra debaxo de sus aliulas, y le haze rabiarse, y despedaçar, hasta quitarle la vida, y matarle miserablemente. Tomen, pues, exemplo los hombres formidables, y sobervios, y adviertan, que si à vn pez, pot serlo, no falta señalado castigo, tampoco quedaran ellos sin el, pues en ninguna parte pueden huir de la mano de Dios, estando à la vista del Cielo.

NUMERO V.

En que se trata de las Auejas.

A. Dizen Eliano, y otros Naturalistas, que las Auejas tienen su Rey, à quien obedecen, y siguen, por qualquier parte que vã. Y de la manera que los Reyes entre los demás hombres tienen sus insignias Reales, como Corona, y Cetro, y otras de q̄ vian, para diferencia de sus vassallos: assi el Criador de todas las cosas les diò à estos animallos q̄ nacen por Reyes, otras diuinas, è insignias, para diferencia entre los demás: como es el cuerpo mayor, y mas

resplandeciente, con vnas her-
 molas pintas, que hazen diui-
 fa, y adornan, de tal manera,
 que lo que la dicha, y fortuna,
 permitiendolo Dios, dió à
 los Reyes de la tierra, à estos
 otros les concede la naturale-
 za. Nacen à lo general de ca-
 da enxambre, comunmente
 tres, ò quatro Reyes (porque
 no aya falta de Rey, si algu-
 no pereciesse,) pero estas tie-
 nen tal propiedad, que enten-
 diendo han de querer ser lue-
 go mandones, y no obedien-
 tes al Rey elegido, y que assi
 andarà su casa, familia, y re-
 publica mal ordenada, con
 vandos, y alborotos, auiendo
 muchas cabeças. Dàn, pues, al
 punto à los que ven, y cono-
 cen que han de ser desobediē-
 tes, y causar estos daños, tal
 castigo, que les quitan, sin di-
 lacion la vida, matandolos à
 todos, y solo dexando vno,
 que sea su Cabeça, y su solo
 Rey; aunque castigo, y muer-
 tes las hazen con mucho fen-
 timiento, y no sin grauissimo
 dolor. Pero mirando el gra-
 uissimo daño que se les ha de
 seguir, compelidas de neces-
 sidad, castigan assi à estos
 mandones, y desobedientes,
 con este castigo, quitandoles
 la vida, porque la conferuen
 en paz las demas de la fami-
 lia. De que podrian tomar
 exemplo los Reyes, y Princi-
 pes, para castigar con el casti-

go merecido, y que preciso
 pide la justicia, à los mando-
 nes desobedientes que quie-
 ren mandar tanto, o mas que
 ellos, por cuya causa la Re-
 publica anda mal gouernada,
 y los Exercitos, afloxado, por
 mala orden, y mandato, se
 pierden; y lo mismo los Prela-
 dos de las Religiones; pues
 por auer en ellas algunos Re-
 ligiosos que les parece saben
 mucho, jactanciosos, y tan
 hinchados con su titulo, yà
 de Graues, yà de Maestros, no
 parece, sino que quieren mā-
 dar à todos, no obedeciendo
 legitimamente à su Cabeça, y
 Prelado, fomentando assi se-
 quitos, y vandos; siendo assi,
 que aquel solo sabe mucho,
 que sabe presumir menos, y
 que sabe obedecer mas. Y lo
 mismo los Padres de Fami-
 lias, cuyas mugeres, y hijas,
 muchas vezes quieren tam-
 bien ser mandones, y como
 desobedientes, mandar mas
 que ellos, sus Padres, y Cabe-
 ças; con cuya desorden los
 Reynos se pierden, las Reli-
 giones se relaxan, y las casas
 de Familias se destruyen. A-
 prendan, pues, todos de las
 Auejas, à castigar los mando-
 nes, si quieren en sus casas
 paz, y en sus tierras
 gouerno.

NUMERO VI.

En que se trata de las Cigüeñas.

A. Tambien cuenta Eliano otra propiedad de harta admiracion, que tienen las Cigüeñas, con que las dotò naturaleza, para remedio de su defensa: y es, que aborrecen notablemente à los murciégalos, porque las hazen tanto daño, que se llegã à sus huevos; y en tocandolos, los hazen esteriles. Viendo, pues, ellas este daño, causado de estos dañadores. La propiedad que tienen, es, que naturalmēte, por Diuina permission, y voluntad, alcançan à saber, q̄ las hojas de el Platano, tienen tal virtud, y son de tanta pena, y castigo cōtra ellos, que en tocandolos con ellas, al punto se quedan faltos de movimiento, y amortecidos; por lo qual, para castigo de el daño que las hazen tocando sus huevos, y dexandolos gueros, y procuran su remedio, usan de este, que es llevar hojas de el platano à su nido, y cercarle de ellas: y assi en llegando los murciégalos à el, al passo que quieren hazer daño, tocando en los huevos, hallan antes de llegar, su pena, y merecido castigo, tocando en las hojas, quedando amortecidos, y cai-

dos. Exemplo muy al viuo, en que podrán considerar muchos pecadores de dañadas entrañas, y mirar quantos antes de acauar la execucion de su pecado, hallaron la pena, y castigo; quedando muertos, quitandoles la vida: y que assi acaso podrá passar por ellos, pues no tienen de Dios mas priuilegio para ser malos que ellos, ni escritura que los libre de la pena, y que los defienda del castigo.

DISCURSO SEXTO.

De la Caridad, Amor de Dios, y sus Proxiinos.

Declaranse sobre este Discurso diuersas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura.

NUMERO I.

En que se trata, y dà la raxon: por que gustaua Dios del buey en su sacrificio, y de el todo aborrecia al asno? Concluyese, que el Amor no siendo sin interes, de solo coraçon es inutil, y nada vale.

Entre otras ceremonias, y preceptos que Dios manda-

A.

da-

dava à los hijos de Israel, para su culto, adoracion, y reuerencia, quanto a su Profeta Moyses en el Exodo, mandandole: *Santifica mihi omne primogenitum, quod aperit vulnum in filijs Israel, tam de hominibus, quam de iumentis.* Esto es, que le sacrificasse todos los primogenitos, entre todos los hijos de Israel, ora fuesen los primogenitos de sus hijos; ora de sus animales: y luego prosiguiendo, añade, diziendo: *Primogenitum asini mutabis oue, quod si non redemeris, interficies. Omne autem primogenitum hominis de filijs tuis precio redimes.* Esto es, que si el primogenito fuere de sus hijos, que se podrá redimir con dinero, ofreciendolo al Señor por él. Y si el primogenito, siendo de animales, fuere jumento, en tal caso, no quiere Dios que se le ofrezca jumento, sino en su nombre vna oveja, y sino matarle.

B.

Lo que en esto, pues, se ofrece al reparo, es, que de todos los animales domesticos de el hombre, solo saca Dios los primogenitos que tuuiesen los hijos de Israel de sus jumentos. De manera, que à los jumentos no los quiere en sacrificio; pero à los bueyes si. Pues por qué causa al buey le gusta en su sacrificio, y aborrece de el todo al jumento?

Pero si atentamente lo consideramos, dixolo, y diolo à entender Isaias, diziendo: *Vos cognouit possessorem suum, & asinus praesepem Domini sui.* Esto es, que el buey es de tal propiedad, y generoso amor, que ama à su dueño, y señor, porque le ama. Tienele, en fin, amor verdadero sin interès: y assi justo es que le pague Dios, agradandose en su sacrificio; pero el jumento, dize Isaias: *Et asinus praesepem Domini sui.* Esto es, que el jumento, si tiene caridad, y amor à su señor, es, porque le dà de comer en su pesebre. En fin, ama, y tiene caridad de amor à su señor; pero por interès de su prouecho. Pues de estè tal, dize Dios, no quiere sacrificio, para dar à entender al hombre, que si ama à Dio, porque le dà bienes temporales, porque le dà salud, y larga vida: que no se paga de su amor, pues es amor de jumento, que solo ama à su señor, porque le dà de comer, por el interès de la comida. De el amor solo de el buey se paga Dios, esse le agrada, pues es de coraçon sin interès. Y assi por esto dixo San Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur.* Esto es, que la virtud se conoce en la prueba, en la necesidad, y en los trabajos. Y assi, el que padeciendolos amare à su Dios;

*Isaias, cap. 1.**Paulus.*

Dios;

Exod. c. 13.

Dios, como en las prosperidades, en fin, siempre de coraçon, sin interès, solo por ser Dios quien es. Este si que será amigo de Dios; este le amará como debe; pues el verdadero amor ha de ser sin interès, y solo de coraçon la verdadera caridad.

NVMERO II.

En que se trata de el Propiciatorio, y los dos Querubines que estauan al Vno, y otro lado sobre el Arca: y que en auiendo verdadero amor en el coraçon, luego baxa Dios à posseerle.

A. **M**Andò Dios en el Exodo à Moy ses, que le hiziesse el Propiciatorio de oro, todo purissimo, que estuuiesse sobre el Arca, adornandola y que à vn lado estuuiesse vn Querubin sobre ella, y otro a otro lado, con las alas à lo alto leuantadas; sobre las quales, pues, se ponía Dios de pies quando baxaua à dar las respuestas. Era, en fin, el Propiciatorio, el perdonadero de los pecados, y allí estauan los Querubines: *Et loquar à te* (dize el Sagrado Texto) *supra Propitiatorium, ac de medio duorum Cherubim.* Esto es, que baxando Dios al Propiciatorio, y puesto sobre los Queru-

bines, hablaua al Pueblo. De manera, que desde allí les perdonaua los pecados, quando reconocidos, y contritos le pedían dellos perdõ: De manera, que entendido el Misterio, Dios no baxaua à perdonar los pecados, y dar las respuestas, sino al Propiciatorio donde estaua los dos Querubines: y allí puesto sobre ellos, daua el perdon. Pues valgame Dios! Què misterio se tienen estos dos Querubines, que solo adonde ellos estauan, baxaua Dios, y solo sobre ellos daua las respuestas, y perdonaua los pecados? He pensado, y parece sin duda, que Querubin como es Angel de la Suprema Gerarquia, es todo inflamado en caridad Diuina; està todo lleno de amor de Dios, para darnos à entender, que Dios no oye ruegos, no dà respuestas, ni perdona pecados, sino es dõ de ay verdadera caridad, y amor Diuino. Por esto, pues, no baxaua, ni daua respuestas, sino adonde estauan los Querubines; desde allí solo les perdonaua los pecados sobre los dos Querubines inflamados en su amor perfecto, y caridad Diuina. Para dar à entender à los hombres, que si quieren q̄ Dios los oiga q̄ de oidos à sus peticiones, necesidades, y ruegos, q̄ les perdone sus culpas,

que

que les remita, y borresús pecados, han de tener vn propiciatorio donde estèn dos Querubines: esto es, vn corazón inflamado en amor, y caridad, que son los dos figurados Querubines; porque en teniendo el hombre este Propiciatorio, este Altar dorado: en viendo en èl estos dos Querubines, Amor, y Caridad, al punto cortando los ayres, mas veloz que los viètos, se baxará à èl alegre, y se quedará allí gustoso: *Ad eum veniemus* (dize el mismo Dios) *Et mansione apud eum faciemus.* Aquí, pues, es donde haze mansion el mismo Dios, y donde la Santísima Trinidad asienta.

NUMERO III.

En que se refiere otra interpretacion à la historia, y maldicion de la Higuera. Concluyendo, que en todo tiempo se han de amar los enemigos.

A. **S** Aliendo vn dia Christo Redemptor nuestro de Bethania, dize su Evangelista San Marcos, que *esuri*; esto es, que tuvo hambre; hambre tuuo, y quiso, en fin, teneria el Señor, para que no se espante el pobre quando la tuviere, para que se alegre quando le viere en necesidad, pues su Dios la padeciò

en quanto hombre. Bien pudiera Christo Señor nuestro, mandar à sus Angeles, le traieran siempre manjares sobrados, y regalos etcogidos; pero *esuri*; esto es, no quiso sino tener hambre, enseñando al hombre à ser abstnente, à huir los regalos, à amar la pobreza; porque es el camino mas cierto; el mas seguro para el Cielo. Palsò, pues, (dize el Sagrado Evangelista) adelante, y viendo de lexos vna higuera con hojas, fuefle à ella, por ver si acaso hallaua alguna fruta entre ellas; pero en llegando, no hallò sino ramas, no hallò sino hojas. Ha quantos ay, que de lexos parecen frondosas higueras, ricamente adornados, y hermosamente compuestos! Las verdes hojas de seda rastrando, grande aliño à la vista, ricas perlas; pero en llegandoos cerca à buicar remedio entre sus ramas, no hallareis entre sus hojas el fruto de vna virtud, ni el consuelo de vna misericordia. No ay para vn pobre la caridad de vn ochauo; no ay para vn enfermo vna breua. Todo, en fin, se và en vanidad de ramas; toda se gasta en hojas soberbias; y como no ay nada para el alma, de donde sale el fruto; por esto en lo exterior todo el arbol es hojas; pero ninguna virtud, y ningun fruto

Ioann. c.

14.

Marc. c.

11.

to, entre ellas. Viendola, pues, así Christo sin fruto, echola su maldicion, y secóle.

B. El nuevo reparo que agora se ofrece, es el que hizo el mismo Euangelista, diciendo: *Non enim erat tempus ficorum.* Esto es, que no era tiempo de higos. Admirales, pues, tambien aqui Origenes, pues no siendo tiempo de fruta la echasse Iesu Christo tan graue maldicion: Pues qual será la causa? Hales, pues, de considerar, que vn lugar de la Escritura puede significar mas figuras, y sentidos que vno, y todos verdaderos, y Doctrina de el Espiritu Santo, que los quito significar. Y aunque al reparo de este lugar dexamos dado vn sentido, y respuesta en otro

Disc. 2. num. 7. Discurso, la que agora se ofrece, es no menos literal, y verdadera. Echola, pues, Christo la maldicion à la higuera, sin embargo, que *non enim erat tempus ficorum.* Esto es, que no era llegado el tiempo de los higos: lo qual hizo, y fue figura, para darnos à entender, que en todo tiempo debemos tener amor, y caridad con nuestros proximos, así en el tiempo de el fruto, como en el tiempo de hojas, en el Inbierno, como en el Verano; esto es, así quando nos ama, y nos haze bien, que

es el verdadero tiempo de mostrar el fruto para amarlo, como quando nos haze agrauio, y pesar, que parece entonces tiempo de Inbierno, para mostrarle.

C. En todo tiempo, pues, ha de tener el hombre el fruto verdadero de amor, y caridad para con su proximo, que tenerle en el tiempo, quando dize de él mil bienes, quando le agrada, y quando le haze mil mercedes; no es mucho de alabar, pues entonces no es mucho que tenga higos; esto es, amor, y caridad verdadera; pero tenerle así en el tiempo de la tribulacion, quando dize mal de él, quando le aborrece, y quando le persigue: Esto sí que es de estimar; esto sí que es fruto agradecido: y así por esto la echo el Señor la maldicion, para dar à entender al hombre, que en todo tiempo debe tener amor verdadero à sus proximos, y caridad perfecta à sus enemigos.



NUMERO IV.

En que se trata, que Dios esto desea, que el coraçon del hombre, en Amor Diuino se inflame. Cuenta se la historia de Germanio, padre de el Gran Caligula, cuyo coraçon en las llamas puesto, no se abrasaua. Y da se la razon, por que el de el hombre no se abra se en amor de Dios?

A. SI el hombre llegara à poseer verdadera caridad, y Amor de Dios, aborreciera en tanto las cosas de este mundo, que à ninguna pudiera amar, sino solo al mismo Dios, y à sus proximos, por ser sus criaturas del mismo Dios. Y de aqui hace la causa, por que todos los Santos aborrecen tanto las cosas mundanas, y huyendo de el mundo, procuraron con tantos desvelos, y amor, la salud de las almas; porq̃ como auian ya dexado la aficion del mundo, estauan llenos de caridad, y Amor de Dios. Tenian sus coraçones abrasados en llamas de el Espiritu Santo: y assi solo amauan à Dios, y à sus proximos, por el mismo Dios, procurando su conuersion. Este efecto, pues, es el que causa este Diuino fuego, y amor del Espiritu Santo, que deseando tanto poseer el amor del

hombre, en viendo su coraçon dispuesto, apartado de el amor de el mundo, al punto, hallandole assi adornado, le viene à visitar, se entra en el, y le abraza en llamas Diuinas: dexandole assi abrasado, y ardiendo en Diuina caridad, y amor perfecto de Dios. Este amor, pues, es aquel que deseaua Christo tauiesse en los hombres, quando por San Lucas dixo: *Ignem ueni mittere in*

terram, & quid uolo, nisi ut accendantur. Esto es, que fue su deseo venir al mundo, para grangear este Diuino fuego de el Espiritu Santo, con que se abrasen los coraçones. Pero ha desdicha de el mundo, quando oy se hallan los de los hombres tan duros! Quereis, pues, saber el misterio, y entender la causa porque no se abrasan? Pues atended. De Germanio padre de el Gran Caligula, se cuenta vn caso raro, y es: Que auiendo muerto, y queriendole dar sepultura, quemaron primero su cuerpo (costumbre en aquellos barbaros tiempos usada,) pero ya que ardia el cuerpo, y veian leuantarse furiosas las llamas, y pareció ya entonces, que estaria todo el cuerpo resuelto en cenizas, atendiendo bien, hallaron, que el coraçon no se auia quemado: auuaron las llamas; pero no fue posible consumirle; antes se de-
fen-

Luc. 12

fendia del fuego, y andaua saltando entre las brasas. Admirados todos de tan raro caso, y admirable prodigio, con saltaron hombres sabios, y peritos sobre el negocio: y estos para reconocer el secreto partieron el coraçon por medio, y atendiendo, hallaron que esta ua lleno de ponçoña, que era la enfermedad de q̄ auia muer to Geronimo. Derramaron la ponçoña, y con esso se boluió a abrafar al punto en el fuego el coraçon. Afsi, pues, esta es la causa, porque no se abrafan los coraçones de los hombres en llamas de amor, y caridad Diuina, amando verdaderamente à Dios, y à sus proximos; porque como tienen sus coraçones los pecadores llenos de la ponçoña, y veneno de sus pecados, luxurias, torpeças, vengaças, robos, y hurtos, juramentos falsos, falsedades, y traiciones, no es posible abrafarfe en llamas Diuinas de amor, y caridad. Atienda, pues, el pecador su daño, y buélua por sí, y viêdo qual tiene su coraçõ, procure limpiarle de tanto veneno, sacudiendo de sí tan rabiosa ponçoña: lo qual hará, haziendo verdadera penitencia: boluiêdose à Dios, de todo coraçon cõtrito. Porq̄ hecho esto afsi, que dîdo limpió su coraçon, se abrafará en amor Diuino, y se consumirá en caridad de Dios.

Part. 1.

NUMERO V.

En que se cuenta la Historia de Nabucodonosor, como quiso ser adorado en aquella grande estatua y en el arrojado en las llamas à las tres Mancebos, no se abrafarõ, concluyese te ga cada vno amor cõ el proximo, ayudãdole a partar las llamas de su hãbre, y necesidad.

Vlendióse Nabucodonosor Rey de Babilonia tan poderoso, en aquella Monarquía dorada, tan temido, dexose vencer de tanta vanidad, y soberuia, que como refiere la Diuina Escritura, dió en querer ser adorado como Dios: y para esto hizo en vn campo cerrado cerca de Babilonia, vna estatua dorada, que tenia de alto con la vasa sobre que estaua (como afirma Nicolao de Lyra) sesêta codos, y de ancho seis. Al tiempo, pues, que esta estatua se auia de levantar en alto, que era como su dedicacion, mandó que se hallassen presentes todos los Grandes, y personas constituidas en Dignidad, en su Reyno. Y que vista la estatua se tocassen diuersos instrumentos mûsicos, y todos la adorassen, derriandose entierra, cõ pena que el reuelde à este mandamiento seria echado en vn horno ardido.

Hallaronse, pues, presẽte à este espectáculo tres mancebos Hebreos llamados, Sidrac, Mi-

N lac,

A.
Dun. c. 32

Lyra in
hum. loc.

B.

fac, y de Abdenago, y resistiéndose al precepto del Rey, no quisieron adorar su estatua, por lo qual indignado el Rey contra ellos, oyendoles dezir, que antes querian ser echados en el fuego, q̄ adorar à otro Dios, q̄ al Verdadero Israel, y que era poderoso para librarlos de sus manos, los mandò echar en el horno ardiendo, tados de pies, y manos: arrojaronlos, en fin; pero solo se quemaron las ataduras, con q̄ iban ligados, y los q̄ los arrojaron tã biẽ dẽtro; pero ellos quedarõ libres, sin lesiõ, ni daño: y pafseãdofe en medio de las llamas, loabã, y bendiciã al Señor Dios de Israel. Hazia el barbaro del Rey ceuar la lumbre, tanto q̄ leuantò la llama del horno quarenta y nueue codos en alto: pero todo sin daño de los mancebos. Porque al punto baxò vn Angel con tanta velocidad, y prisa, que apenas auia entrado en las llamas, quando ya les estaua haziendo en medio dellas compañía: apartaua las à todas partes, haziales viẽto, con que los refrigeraua, y consolaua: demanera que ninguna pena, ni molestia sentia; Nicolao de Lyra, dize: que el no quemarse en el fuego estos tres Santos moços, vino, de q̄ suspendiò Dios el acto segundo (q̄ es el efecto) del fuego, no concurriendo con el, para q̄ obrasse, y abraçasse: y faltando

este concurso de Dios, en los agentes naturales, faltan en ellos sus operaciones. Ellos, en fin, fueron valerosos Soldados de Dios, pues no quisieron doblar las rodillas à la barbara estatua: y por esso, advierte el Maestro de las Historias, que al tiempo que se cãta la Misa del Sabado Santo, la profecia, donde se contiene esta Historia, no se dize: *Fletamus genua*, en la oracion que va con ella, por razon que estos tres Sãtos Hebreos, no quisieron arrodillarse. Y por esso el Señor los fauoreciò tanto, y ellos hallandose tan alegres en medio sus llamas, agradecidos le dieron las gracias, cantandole alliquel cantico tan celebrado, y repetido en la Iglesia; cuyo principio es: *Benedicite omnia opera Domini Domino*. Esto es, que todas las criaturas del Señor, todas sus obras, Cielo, y tierra, todo le bendiga, todo le dè loores. Afsi, pues, debe hazer el hombre, viendose en peligro de ofender à Dios, permitir primero perder la vida, y hacienda, que ofenderle: y haziẽdo esto, resignandose en las manos de Dios, es tã misericordioso, q̄ el darà medio para librarle, para aumentarle mas bienes, si afsi conuiene para su seruicio, Como lo hizo con estos Santos Hebreos; pues no solo los librò, sino que dispuso, y ordenò, que el Rey los honre

*Lyra sup.
d. cap. 3.*

honrasse, como lo hizo: pues en sacandolos del horno, los proueyo en su Reyno, honrandolos con nobles cargos. Lo q̄ me admira, y lleva el reparo, es, que llegando se el Rey al horno, para ver el prodigio q̄ los Hebreos no se abracauan, vió con ellos al Angel, y así al parecer quatro personas. Pasado, pues, de ver otro tan grande prodigio, boluiose a sus Grandes, y dixo: *Non uetres. Viros missimus in medium ignis cõpeditos. &c. Ecce ego video quatuor viros solutus, & ambulantes in medio ignis, & nihil corruptionis in eis est, & species quartus similis Filio Dei.* Esto es, no arrojamus à caso en medio de estas llamas tres Varones? Cierta es, respondieron sus Grandes. Pues yo veo (dize el Rey) quatro Varones, sin lesion, ni agrauio entre las llamas; y su forma apariencia del quarto, es semejante al Hijo de Dios. *Similis Filio Dei.* Al Hijo de Dios se parece. Pues valgame Dios! En que conoció el barbaro Rey, que el quarto Manco que se apareció, siendo Angel, era semejante al Hijo de Dios? Pero veamos lo que haze, reparemos atentos: Estauan, pues, los tres dichosos Martires, y tiernos Peregrinos, dentro de esse horno encendido: En medio de cruels llamas rodeados: Llegá entoces este quarto Manco, me-

tesse con amor por essas llamas, y sin atender à su peligro se las apatta cuidadoso, haziedoles en medio de sus incendios compañía. Vea el barbaro la accion, y contemplandola, dize: *similis Filio Dei.* Semejante es al Hijo de Dios, pues en que lo conoce? En esto, en fin, io rastrea, en esto sin duda lo conoce, que hombre que se mete por los trabajos, por los tormentos, y por los peligros de su proximo, de su hermano, del pobretillo, y afligido, ayudando librarle, y procurando con amor su aliuio, hombre, en fin, es en la tierra; pero en la accion de caridad parece Diuino. Dixolo muy al caso el Glorioso S. Chrysostomo: *Adest amica maiestas, ut innocẽtia liberetur, patitur se Deus cum pueris in supplicio numerari, ut crescat Gloria puerorum.* Hà fies, pues, dichosos! Hà Siervos de Dios humildes! Que hazeis, como nõ buscais estos pobres! Preguntais por ellos desvalidos! Pues à costa de poco trabajo los consolareis. Hà quantas vezes està el pobre à tu puerta entre llamas de hambre afligido: Y tu estàs à tu mesa sentado, entre sobrados regalos alegre! Y aunque te llama Dios en tu coraçon, y el pobre en su nombre, à voces gimiendo, que por el mismo Dios salgas à librarle de las llamas q̄ padece en el horno de

D. Chryf.
hum. de
trib. pu e-
ris. tom. 13

la hambre: hã, pues, desdicha! Que tu te hazes fordo, quãdo pudieras cõ solo vn pedaço de pan socorrerle, cõ poco regalo librarle. Buelue, pues, por ti, hermano, q̃ sino tienes amor, y caridad con el pobre, aborreces al mismo Dios. Si te cierras la puerta, dãs con ella en los ojos à Iesu Christo, en su cara sãtissima al mismo Dios. Ayrẽ de pues, donde viue el desnudo, y si tienes possible, fauore cele: oye tambien, quando comes, que el otro tiene necesidad, que està ardiendo entre llamas de aflicion, de grãdissima hambre: No esperes à luego, librate al punto del fuego, que con vn pedaço de pan hallaràs su remedio. Y si nada puedes, desea remediarle si pudieras, y ruega al Señor por el, para que mire por su criatura, para q̃ socorra su necesidad, que esto es exercer la caridad, que esto es tener amor à Dios, y à su proximo: esto estima Dios, como si te metieras entre las llamas de sus necesidades, en el horno ardiente de Babilonia, y como essotro Angel se las apartas. Y haziẽdolo asì, haràs accion tan misteriosa, que si te viera esse barbaro Rey de Nabucodonosor por ella, sacarà, que aun siendo hombre acã parecias Divino: *similis Filio Dei*. Semejante al Hijo de Dios.

* * *

En que se trata la Historia de Tobias, sus muchas limosnas, y caridad, y como el Señor le librò del blasfemo Rey Senachérib q̃ le auia manda to matar. Cõcluyese q̃ todos los q̃ obran bien son perseguidos, pero q̃ no se oluida Dios en libralos.

DE Tobias Patriarca, y grã *Tob. c. 1.*
Sieruo de Dios, cuẽta la Diuina Escritura, fue moço muy virtuoso, todo dado al ser uicio de Dios. Siẽdo ya varon perfecto en edad, casò cõ Ana, entrãbos del Tribu de Neptali. Y tuuo della vn hijo, a quiẽ puso su mismo nõbre Tobias: criòle en buenas costũbres desde niõo, enseãandole temer à Dios, y apartarse de todo genero de pecados. Costũbre, y obli gociõ de buenos, y Santos padres: porq̃ si quãdo pequeños, hazen caminar à sus hijos, por el camino de la virtud, muy dificultoso serà despues de crecidos, hazerles torcer de su curso, y carrera de vicios. Para llegar vn rio à ser grãde, y crecido, primero toma principio, y recibe origen de vna pequeña fuente, ò corto arroyuelo: y como entonces su corriente es debil, sus aguas pocas, y sus fuerças tiernas, muy facil es guiarle por donde quisiere el hombre; pero en dexandole crecer, quando ya està apo-
de-

terado de muchas aguas, está crecido con sobervia, olas, y ha hecho curso, rōpiendo las peñās: muy dificultoso es echarle por otro lado, imposible parece impedirle el camino. Caudaloso rio, pues, se haze vñ peador, con sus muchos, y continuos pecados; y si al principio, quando fuente, ò corto arroyuelo, le impidieran el passo, que es si quādo niño le castigāran, lleuandole por el camino de la virtud, facil cosa fuera à sus padres hazerle bueno, pero si esperan, quando ya despues aya hecho con sus vicios, rio caudaloso, curso, y carrera seguida, tan imposible serà apartarse de su costumbre viciosa, como impedir à las sobervias aguas el passo, y al caudaloso rio el camino. Así, pues, deben hazer como el Sāto Tobias, enseñando à sus hijos con tiempo, enseñandoles quando niños la virtud, y obligandoles cō castigo. Sucedió, pues, en este tiempo, q̄ Salmanaasar, Rey de los Assyrios, hizo guerra al Rey de Israel: y aunque en diuersas vezes vino à llevarlos à todos los Cautiuos à su tierra, lleuò en esta à Tobias, su muger, y hijo, y vinieron à hazer assiento, siendo Cautiuos en Niniue. Temia el Santo Patriarca à Dios, y guardaua sus Santos Preceptos, no siguiēdo à otros de Israel, que eran malos, y se desmandauan

en hazer cosas contrarias à su Ley: y así, porque tuvo verda dero amor, y caridad cō Dios, su Diuin Magestad se acordò dell, y lediò tal valimiento con el Rey Salmanaasar, que le estimaua mucho, le fauorecia, daua hacienda, y licencia, para que anduuiesse de vnas partes à otras, por todo su Reyno, como mejor le pareciesse, y tuuiesse voluntad. Era, pues, tanto el amor, y caridad que tenia, y exercitaua el buen Tobias con todos los Cautiuos, sus proximos, y hermanos, que viendolos pobres, y afligidos, y èl hallandose valido con los dineros, y hacienda que le daua el Rey, los iba à consolar, buscandolos, y consolando los por todo el Reyno. Andādo, pues, en estos exercicios de amor, y caridad el Sāto Tobias, murió Salmanaasar, y sucediòle en el Reyno Senacherib, su hijo; el qual fue muy cruel, y mal inclinado cō los pobres Israelitas Cautiuos, haziales mucho daño, y trataualos mal: visto esto Tobias, cuya caridad no se auia resfriado, antes iba en aumēto, creciēdo cada dia, andaua muy cuydadofo, y sollicito de vnas, en otras partes, haziēdo caridad, y repartiēdo de su haciēda, como podia entre los necesitados, dando de comer à los pobres, de vestir à los desnudos, y cuydādo de enterrar los muertos.

Por este tiempo fue muy soberuio Senacherib contra Ierusalen, intentando destruirla, y traer à todos los Israelitas captiuos: Pero como por su soberuia, y blasfemia que dixo contra Dios, fauoreció el Señor al Santo Rey Ezequias, que lo era entonces de Ierusalen, y matò vn Angel en vna noche al soberuio, y blasfemo Rey ciento y ochenta y cinco mil Soldados, amañeciendo todos, sin pensar ser muertos, y se boluio con esto auergonçado, y huyendo à su Reyno, formò mayor rabia, y ogeriça con los pobres Israelitas captiuos, matando, y destrozando muchos. Y entre ellos, sabiendo la caridad que exercia el Santo Tobias con los demàs desvalidos, y necesitados. dize el Sagrado Texto: *Iussit eum occidi, & tulit omnem substantiam eius.* Esto es, que mandò matarle, y quitarle toda su hazienda. Aquí es, pues, donde haze asiento el reparo. Si el Santo Tobias vsa tanta caridad con sus proximos, haze tantas limosnas, y socorre tantas necesidades: à que efecto permite aora Dios, que Senacherib le quite toda su hazienda, y le mandè matar, quitandole la vida? Es, en fin, que al passo que el hombre procurare amar mas à Dios, y tiene mayor caridad con sus proximos, criaturas

del mismo Señor, à esse passo le ha de aborrocet mas el Demonio, y ser mayor enemigo. Y como el Demonio tiene por sus enemigos à los pecadores, y hombres de mal viuir, valese dellos, y trae los por el freno de su voluntad, para hazer maldades, contradecir, y ser enemigos à los buenos, y ellos lo hazèn de embidia, soberuia, rabia, porq̃ sus obras siendo buenas, sò cõtrarias à las suyas malas. Y asì como Senacherib siendo tan malo, blasfemo, gentil, y peruerso, era amigo, y miembro del Demonio: aticòle para que hiziesse este daño, y agrauio al buen Patriarca, vengandose del. Y si Dios lo permitio, fue para dàr exemplo à los demàs, para que se animen, y estèn apercebidos, que en haziendo bien, en teniendo ver dadero amor à Dios, y sus proximos, no ha de faltar vn mal vezino, vn mal hombre, vn miembro de Satanàs, que le haga mal, que le aborrezca, que le sea en todo contrario. Si, pero veamos Dios mio, y Señor, no parece que es esto desanimar à los buenos? A vuestros amigos que os aman, que os tienen amor, y caridad? No parece que es darles ocasion, para que mitiguen vuestro amor, y cessen en la caridad, socorriendo al proximo? Pues asì dais licencia al Demonio que los agrauie?

4. Reg. ca.

19.

nie? Así à sus ministros, para que los persigan: Ea, que no es así, puede dezir el Señor, que dicho tengo por mi Apóstol

Paul. Ap.

San Pablo: *Unas qui pie velint vivere in Christo Iesu persecutiones patientur.* Esto es, que todos los que quisieren ser buenos, y vivir en la Ley de Iesu Christo, padecerán persecuciones: Porque estas son limas divinas, con que se quita el orin, con que se trae lo superfluo. Estas, en fin, son el fuego en que se acrisola el oro, para salir mas lucido, para engastar se en él la mejor perla. Y si la tentacion, el agravo, el peligro de la muerte fuere grauissimo, no ay que temer, puede dezir tambien à sus amigos el mismo Dios, porque dicho lo tiene, y empenada su palabra por su Profeta David, dizien-

Psal. 90.

Quoniam in me speravit, liberabo eum: Protegam eum, quoniam cognovit nomen meum.

Como si digera, que pues es su verdadero sieruo, y amigo, y tiene puesto en él todo su amor, y confianza, que no tema, que confie en él verdaderamente, porque le librarà, le ampararà, y sacarà de todo peligro. O grande, y poderoso Señor! Quan Bienaventurado es quien os sirve! Y quan dichofo quien os ama! Que acertado anda, que buen fin, que buena muerte tendrá, quien haze bien por vos à

vuestras criaturas! Quien usa de caridad con vueitros pobres! Por esto lo aconsejó à sus hermanos el Glorioso San Agustin, diciendo: *Frater, non recordo me legisse, malamente perisse qui opera charitatis vel misericordie exercuit.* Esto es, que no se acordaua auer leido de hombre caritativo, y misericordioso, que huuiesse tenido mala muerte. Palabra, en fin, tenemos de Dios que à quien le ama, le tiene caridad, y confia en él verdaderamente, le sacarà libre de su tribulacion. San Agustin tambien afirma, no ha de tener mala muerte. Pues sin poner duda en esto, al Santo, caritativo, y amigo de Dios Tobias tenemos en tal tribulacion (por auer tenido, y usado verdadera caridad con el proximo) que el Rey Senacherib le ha quitado toda su hazienda, y mandado matar, veamos en que para, y si le cumplio el Señor su promessa. Hà hermanos! Haga el hombre de su parte lo que deue, que Dios siempre es fiel, su palabra siempre es cierta. Faltaràn (promete en su Euangelio) los Cielos, y la tierra; pero su palabra siempre será fixa: *Esse jamas podrà faltar: Caelum, & terra transibunt, Verba autem mea non transibunt.* No puede, en fin, auer falta en la palabra de Dios. Y para esso atended como la cū

Mach. ca 24.

ple à Tobias, como le libra de su tribulacion.

Prosigue, pues, la Sagrada Historia, que como tenia el buen Tobias muchos que le amaban, luego que supo el cruel precepto de el Rey, huyó desnudo con toda priesa, y sus amigos le escondieron, y guardaron, por espacio de quarenta y cinco dias, que duro su tribulacion: pero estos passados, dize el Sagrado Texto: *Occiderunt Regem filij ipsius, & reuersus est Tobias in domum suam, omnisque facultas eius restituta est ei.* Esto es, que dos hijos que tenia el peruerso Rey, llamados Adramelech, y Sarafar, entrando vn dia, que fue el vltimo de los quarenta y cinco, en vn Templo à hazer oracion à vn falso dios suyo, llamado Nefroch, le passaron acuchillo, dexandole allí muerto à puñaladas: y Tobias se bolvió libre para su casa, y le fue restituida toda su hazienda, que assi castiga Dios à los q̄ contradizen, y à los que agrauian à sus Sieruos, à sus escogidos amigos, que verdaderamente le aman, y tienen caridad con sus proximos: y à estos como fiel Señor, como verdadero en sus promessas, los fauorece en su angustia, y los libra en su tribulacion.

NÚMERO VII.

En que se prosigue la Historia de Tobias, la ceguedad, y necesidad à que vino, assegurándole Dios, como fue su hijo, à cobrar el dinero à la Ciudad de Rages, en tierra de los Medos, acompañándole en figura de mancebo vn Angel. Lo que le sucedió, su casamiento, y como à la buelta dió vista à su padre, recibiendo de Dios grandes mercedes.

ERa tanto el amor, y caridad que vsaua con sus proximos el Santo Patriarca Tobias, que andaua en Ciudad en Ciudad, y de Pueblo en Pueblo, animando à sus hermanos, los Israelitas cautiuos: y como el Rey le daua tanta hazienda, y dineros, fauorecíalos, hazia limosnas, y ayudaualos con ello: y assi estando vna vez en la Ciudad de Rages, tierra de los Medos, y viendo allí à vn deudo suyo llamado Gabelo, que tenia necesidad, prestóle diez talentos de plata, con vna escritura, en que se obligaua à boluerselos dentro de cierto tiempo. No cessaua, en fin, de hazer biẽ, y vsar de caridad con sus proximos. Sucedióle, pues, vn dia, q̄ viniendo cansado de enterrar difuntos, se acostó en su casa, jũto de vna pared, quedándose dormido, y vna poca de vafura de golon-

A.

Tob. d. cap. 12.

Tob. cap. 2.

Tob. d. cap. 1. C.

4. Reg. cap. 19.

drinas, cō lo qual quedò ciego.

Nicolao de Lyra, sobre este lugar advierte, que el estiercol de las golondrinas, no tiene propiedad de quitar la vista, y mas estando los ojos cerrados, como los tenia Tobias, quando le cayò sobre ellos, sino que fue permission Divina. Con que estando asì padecia muchos trabajos, y no solamente permitiò el Señor esto, sino que viniesse en grande pobreza, tal que para poderse sustentar la casa, iba la muger à texer, à donde se lo pagaban, y con lo que ganaua, le sustentaua. Donde ay que cōsiderar el alto juizio de Dios: pues siendo Tobias tan bueno, y caritatiuo con sus proximos: como permite aora que ciegue, y que venga en tanta pobreza? Ya de antes auia permitido, le viniesse vna aflicciõ de tanta angustia, que el Rey Senacherib le mandò matar, y conquistar toda su hazienda: y pues esta permitiò entonces, para q̄ se animen los buenos, y sepan, que en siendo hõbres de virtud, amigos de Dios, y caritatiuos con sus proximos, no à de faltar vn miembro del Demonio que los persiga, y que les sea cõtrario: pero q̄ de qualquiera tribulacion, confiando verdaderamente en su Diuina Magestad, los sacará libres sin lesiõ alguna: porque aora le permite, no lo

lo otra tribulacion, sino dos, q̄ fueron quedar el pobre Tobias ciego, y juntamente pobre, sin hazienda? Ay que reparar en el caso: pero conociendo el estillo de Dios, se verá, que no le permitiò Dios estas tribulaciones para su daño, sino para su mayor prouecho, y hazerle mayores mercedes. El Sagrado Texto dà por respuesta, que lo permitiò Dios: *Et posteris daretur exemplum patientiæ eius, sicut, & sancti Iob.* Esto es, para que el mundo tomase exemplo de su paciẽcia, como en la del Santo Iob. Tiene, pues, Dios N. S. estillo, que para levantar à vn siervo, y amigo suyo, que verdaderamente le ha amado, y seruido, para darle doblados bienes, mas altos, y soberanos beneficios, le prueba primero reciamente, para q̄ manifieste esteriormente, si verdaderamente le ama: tocale, en fin, de pies à cabeça. Buen exēplo tenemos desto en el Sãto Iob, pues para ampliarle el Señor, en tã duplicados bienes, y grandes beneficios, primero le tocò de pies à cabeça, cõ grãdes angustias, y terribles trabajos: y como se mostro firme en la paciẽcia, y en amar à su Dios valeroso, por esto le levantò el Señor à mas altas mercedes, y à mayores beneficios. Así, pues, con Tobias, veale Dios firme en amarle, y en la caridad con

sus

B.
Lyra.

sus proximos valiente : quiere premiarle de el todo con mayores mercedes, con mas altos, y soberanos beneficios: y para esto quiere aora (como à otro Iob) probarle su paciencia, que muestre exteriormente el verdadero amor que le tiene: y assi ciegame, quitale la vista, y tambien la hazienda: pero vista su paciencia, y manifestada la firmeça de su amor: veamos que mercedes le hizo Dios, para que se animen los mortales? Prosigue, pues, la Historia Sagrada, y dize, que affligido el Santo Tobias, y pareciendole tenia cercana la muerte, diò santos, y saludables consejos à su hijo: y descubriòle, como estando en la Ciudad de Rages, auia prestado à su pariente Gabelo, diez talentos de plata (la cantidad era grande, porque cada talenlo importaua mas de seis mil reales de planta de los nuestros) y que tenia reconocimiento de la deuda, que buscasse orden como lo cobrar. Respondiò el hijo, q̄ sus consejos guardaria: pero que en quanto à la cobrança del dinero, no sabía que medio tomar. Replicòle el padre, q̄ buscasse quien fuesse con èl, pagándole su trabajo. Saltò, pues, el hijo Tobias el moço a buscarle, y à pocos passos hallose con vn mancebo, resplandeciente, diuinamente hermoso,

muy adornado, ceñido, y conpuesito, aparejado, en fin, para caminar. Alegrose Tobias el moço con su vista: y bien podia ciertamente alegrarse, pues no era el mancebo de menor valia que Angel de el Señor, pues era el Angel S. Rafael, vno de los siete principales que asistē antela cara del Señor: al qual mandò, q̄ baxasse al punto, y se apareciesse assi en aquel trage, para ir con Tobias el moço à cobrarle el dinero à la Ciudad de Rages, à casa de Gabelo, para consolar assi al affligido, y Santo Patriarca Tobias: Llegose, pues, à èl Tobias el moço, y saludole: preguntòle tambien sobre su origen, y descendencia. El Angel (ocultandose por entonces) respondiò, que era de los hijos de Israel. Alegrose con esto Tobias, y preguntole tambien, si sabia el camino, ò tierra de los Medos? Era en fin, largo, y por lo que dà a entender el capitulo vndezimo de la Sagrada Historia, no era menos que de veinte dias. Respondiòle el Angel: biē le sè, y todo: sus caminos hartas vezes los tengo andados: y he estado en casa de Gabelo, nuestro hermano, en Reges Ciudad de los Medos, que està sita en el Monte Ecbatan. Esperame aqui, te ruego (dixò Tobias el moço) hasta q̄ dè de esto cuenta à mi padre: fue, y

Tob. b. ca.

4.

Tob. cap.

5.

dixole lo q̄ passaua. Admirado el padre, rogole le lleuasse a su presencia. Lleuole, pues, à su padre, y el Angel le saludò, diziendo: Dioste de gozo, Varon Santo. Respondiò el viejo, que gozo puede tener, el q̄ està en Tinieblas, y no vè la luz del Cielo? Tèn buen animo (le dixo el Angel) que presto seràs curado, y recibiràs visita. Tratose, en fin, de la partida; y el Angel nombrandose Azarias, se pusieron entrambos en camino. Fuesse cõ ellos vn perrillo, que auia en casa, haciendoles compañía. La madre se quedò lamentando, temiendo no ver mas à su hijo: pero el Santo Tobias la consoló, que confiasse en el Señor. Llegaron, pues, los dos caminantes, en la primera jornada, al rio Tigris: y queriendo Tobias (como iba caluroso) labarfe los pies, salió à èl vn grande pez, dãdo muestras de quererle tragar, espantose el moço, mas animandole el Angel, y por su mando, asíò del pez, y sacado à la ribera, por orden tambien del Angel, desentrañole, y guardò el coraçon, la hiel, y el higado; oyendole dezir, que era todo esto medicamentos para enfermedades diuersas. Partieron el pez, y assado parte de èl, comieron, y lo demas, auendolo salado, les siruiò de manjar para el camino. Quiso Tobias saber las

propiedades medicionales, de lo que auian guardado de el pez, y preguntãdolo al Angel, respondiòle. El coraçon puesto sobre las brasas con su humo, lança todo genero de Demonios, y la hiel aprouecha para la ceguedad de los ojos. Llegaron pues, à la Ciudad de Rages, y dixo el Angel à Tobias, que se fuesen a posar à casa de Raquel, que era de su Tribu, y pariente: el qual tenia vna hija, llamada Sara, y para ella grande hazienda, y así, que se la pidiesse por muger, y feria grande heredero. *Tob. cap. 7.*

Auia, pues, sucedido cõ esta 6.

donzella (como cuenta el Sagrado Texto) vna cosa admirable, y fue que su padre Raquel la auia casado con siete varones, y vn Demonio llamado Asmodeo, dandole Dios lugar para ello, porque solo se casauan cõ ella (por ser muy hermosa) con deseo libidinoso, los mataua, la primera noche de las bodas, antes que llegassen à ella: Y como Tobias tenia noticia desto, dixo al Angel. Oido he, que la ha casado su padre siete vezes, y que vn Demonio la mata los maridos: temo no suceda de mi lo mismo, y cause desconsuelo à mis padres. Estos que casaron con Sara (replicò el Angel) fueron por el Demonio muertos, merecieronlo, por ser libidinosos, y su intento en casar-

C.

farfe, semejante al de las vestias, que no tienen entendimiento: en ti serà de otra suerte, que desposandote con ella, por tres días, guardaràs continencia, y los gastaràs en oracion: y la primera noche puesto el higado del pez, que traes contigo, sobre las brasas, serà lançado el Demonio: y la última noche la conoceràs con temor de Dios, con intento Santo de tener hijos, y dilatar el linage de Abraham. Aquí hagan pausa los casados, y miren con que intencion se casan, y hazen vida matrimonial: vean si se casan como los siete maridos de Sara, ò como aconsejó aquí el Angel à Tobias: que en fin à Dios nada se le esconde, de todas culpas mortales, y veniales han de dar cuenta à Dios. Hizo, pues, Tobias todo lo que el Angel le mandò: y aunque Raquel temiendo muy cierto la muerte del mancebo Tobias, reparo en darle à su hija: en fin, aconsejado de el Angel, se la diò, y visto, que en la primera noche no auia muerto, porque fue continente, y hizo lo que el Angel le aconsejó, fue grande su goço, y hizo grande convivio, obligando à su yerno que se estuviesse con èl por dos semanas: y entre tanto S. Rafael fue à verse con Cabelo, el que auia de dar el dinero de los diez talentos, y tra-

gole consigo, para que gozasse de la fiesta en casa de Raquel: donde mostrandole à Tobias el moço, hablòle con mucho amor, y ternura, y diòle el dinero, agradeciendo la buena obra q̄ su padre le auia hecho en prestarfelo. Hecho esto, y concluida la fiesta, diò Raquel à Tobias la mitad de la hacienda, guardando para si, mientras viuiessse, la otra mitad. Y Tobias llevando consigo su muger, en compañía de el Angel San Rafael, con muchos esclauos, camellos, ganados, y hacienda, se partieron para Ninive, donde los pobres viejos sus padres le estauã esperando, y su madre muy llorosa, saliendo cada día al camino, para si le veia venir. Aconsejó el Angel à Tobias (auiendo andado la mitad de el camino) que se adelantassen los dos, y traxesse la hiel del pez, para consolar mas apriesa el Santo viejo: y así que en entrando en casa, dadas primero gracias a Dios, le vntase à su padre los ojos, para q̄ viesse. Hizieronlo así; y como la pobre madre estava en lo alto de vn Monte, mirando si venian, conociòlos, y fue corriendo à dar cuenta à su marido el Santo Tobias, y estandose lo diziendo, entrò delante en casa el perrillo, con que recibieron entrambos mucho gusto. Llegò, pues, su hijo con el

*Tob. c. 6.
¶ 8.*

*Tob.
cap. I I.*

Santo Angel San Rafael , y auiendo hecho lo que le auia mandado, y vntado à su padre los ojos, vio luego, y recibio la vista : con que le aumento mayor la alegria, doblada la fiesta, y luego se hizo mayor quando llego Sara, que fue despues de siete dias, con toda la demàs gente, y hacienda. Hallaronle tan obligados el Santo Tobias, y su hijo, al Santo Angel (que pensauan era mãcebo, llamado Azarias) que dandole las gracias, determinaron darle la mitad de todo. Hablaronle, en fin, dieronle las gracias, y ofrecieronfelo; pero el despues de auerles dicho otras cosas, concluyò diziendo : *Ego enim sum Raphael Angelus, vnus ex septem, qui astamus ante Dominum.* Esto es, yo soy el Angel Rafael, vno de los siete que asisten en la presencia de Dios. Oyendo esto padre, y hijo, cayeron en tierra assombrados, llenos de espanto; mas el Angel los assegurò, y dixo, que no temieffen, pues lo hecho auia sido todo ordenado por Dios: y que entendiessen, que estando con ellos, aunque les parecia que comia, y bebia, que su manjar era otro inuisible à los hombres : y pues ya he cumplido (concluye) con el ministerio à que vine, tiempo es ya que vuelva al q̄ me embiò. Vosotros

alabad à Dios, y bendecilde, y dicho esto desapareciò. Desta manera, pues, libro Dios de la tribulacion à su Siervo, y verdadero amigo Tobias, y porque le hallò con la prueba firme en su amor, y caridad, le honrò tanto, que le embiò à su casa vn Angel, que le diò vista, que le casò a su hijo, y le traxo tantas haciendas, haciendole afsi tan altas mercedes, y tan soberanos beneficios.

NUMERO VIII.

En que se explica la causa, porquè Elias fue arrebatado en llamas de fuego, concluyendose todo, que quien vive en Amor, y Caridad Diuina en essa tendrá su feliz postremeria.

ARdia tanto el Profeta **A.** Elias en el Amor, y Caridad Diuina, que quiere Dios llevarsele para sí; ^{4. Reg. cap. 2,} mas no quiere que muera, viuo se le quiere llevar, y poner en lo delicioso de su ameno Parayso, para que sea testigo, en los tiempos venideros, de sus grandezas, para que como tan zeloso de su amor, y honra predique sus iusticias. Mandale apercibir vn coche, y cauallos, que todo venga abrasando en fuego, todo en lla-

llamas resplandecientes encendi-
do. Vá, pues, caminando el sã-
to Profeta cõ su Discipulo Eli-
seo: llegan á Ierico, y querièn-
do encubrirle aqueste fauor
de el Cielo, para encubrir
lo mucho de su Santidad (que
ello es verdadera humildad,
oculta: el hombre los fauores
Diuiños, como que no los me-
rece, y que nadie le estime) y
así dize à su Discipulo, que se
quede allí: pero como ya por
ordenacion Diuina, no lo igno-
raua, no quiso dexarle, ni à vn
apartarle vn punto de su com-
pañia. Passan el Iordan, respe-
tando las aguas tanto al san-
to, que se apartaron à vn la-
do, y otro, dandoles passo en-
juto: no les agrauo vn go-
ta de agua. Proligue el cami-
no, pero apenas, quando por
ellos ayres, dize el Texto sa-
grado: *Eccc currus igneus, &*
equi ignei diuiserunt: Virumque.
Eito es, baxa rapido, se apa-
rece el coche, y cauallos, res-
plandecientes de fuego, y
arrebatando à Elias, le lleva-
ron al Parayso, por estos ay-
res. Ha dado, pues, que pẽsar à
los Interpretres, porque causa
no permitió el Señor, que vn
Angel fuyo viniesse, y se lle-
uasse à su Profeta, sino que
precisamente quia de ser co-
che, y cauallos de fuego? Es,
en fin, la causa, que Elias,
siempre toda la vida viuio ar-
diendo en fuego, en llamas

de amor, y caridad Diuina:
De manera que hasta sus pa-
labras, quando predicaua, eran
como vna llama encendida
de fuego, como lo publicò
el Espiritu Santo, por boca
de el Eclesiastico, diziendo:
Surrexit Elias Propheta, quasi *Eccl. cap.?*
ignis, & verbum ipsius quasi fe- *48.*
cula ardebat. Toda ardia en lla-
mas de amor, hasta sus derno-
mones abrasauan como fue-
go. Y así por esto, esta fue la
causa, que por entonces su fin
fuèssè en coche, y cauallos de
fuego: para significar el Se-
ñor, y dar à entender à los ho-
bres, que quien viue siempre
amante, en llamas de su amor,
y caridad; no serà posible
vencerle en su muerte el De-
monio: en amor de Dios ha de
acabar, y su fin tendra en ca-
ridad Diuina.

NVMERO IX

*En que se cuenta el Geroglifico
con que los antiguos pintauan
el Amor, y juntamente la His-
toria como Faraon, y su gente
fueron anegados en el Mar
passando seguros Moyses, y
el Pueblo de Dios: y dase
la razon, porquẽ no passaron
sobre las aguas, pues San Pe-
dro andauo sobre ellas.*

Entre los Geroglificos (cuen-
ta Plerio Valeriano) pin-
taua la Antiguedad el Amor, *Pierius*
Valer.

Pagninus.

Matth. c. 29.

Matth. c. 14.

y caridad de Dios: y para-ello hizieron vna figura, y retrato, pintandole con alas, y desnudo: y dà la razon Pagnino, diziendo, que es para mostrar, que quien se desnuda de los bienes temporales, por amor de Dios Nuestro Señor, al punto le nazen alas, para bolar ligero, remontarse sobre estas nubes, trepar por estos Cielos, hasta llegar à abrasarse con la Suma Riqueza, el Criador de todo, el Altissimo, y Inmenso Dios. Y assi ponderando el Glorioso San Bernarno, sobre aquellas palabras de San Mateo, donde dize: *Ecce nos reliquimus omnia, &c.* En que afirma, y confiesa San Pedro, que lo dexò todo, por seguir al Señor: afirma, pues, el Santo, que quando San Pedro se arrojò sobre las aguas de el Mar, viendo à Christo, para llegar à su presencia mas apriesa, la causa porque pudo bolar seguro, y no anegarse en ellas, fue el auerlo dexado todo, y estar, en fin, desnudo: porque por el mismo caso que lo dexò todo por Dios, quedando desnudo, le nacieron alas de amor, de tan perfecta caridad Diuina, que ellas le lleuauan sobre las aguas ligero, bolando seguro al mismo Dios.

A.

Con que aora podremos saber lo dudoso de otra Sagra-

da Historie, en el Genisis, donde refiere el sagrado Texto, que auiendo ya salido los hijos de Israel de Egipto de el cautiuero, y seruidumbre de Faraon, lleuandolos Capitaneando el Santo Profeta Moyses, arrepentido el Barbaro Rey de auerles permitido la salida, siguiòlos con su Exercito, para volverlos otra vez à su seruidumbre. Alojados estauan, pues, los Hebreos, quando de vn alto vieron los coches, carros, y inmensa multitud de su Exercito: y temiendo, bolvieronse contra Moyses, pero el Santo Profeta, pidiendo al Señor amparo, respondiòle, diziendo: *Loquere filiis Israel, vt proticiscantur: tu autem eleua Virgam tuam, & extende manum tuam super mare, & diuide illud: vt gradiantur filij Israel, in medio mari per siccum.* Esto es, habla à los hijos de Israel, que se partan, y tu leuanta tu vara, hiere con ella el Mar, y diuidele, para que por su medio pasen, sin recibir agranio, en seco. Hizolo assi Moyses, y comenzando à entrar por medio de esse Mar Vermejo, dize el mismo Texto: *Erat enim aqua quasi murus à dextera eorum, & leua.* Esto es, que se partieron las aguas, haziendo murallas à vna mano, y otra, y por lo hõdo, camino seco, y enjuto,

pas-

passaron seguros; pero Faraon, y sus Exercitos anegados, pues entrando tambien tras de ellos por el Mar, pensando estava seguro tambie para ellos el passo, auiendo entrado todos, renosaron las aguas, quedando ellos ahogados; pero seguros los Hebreos. Aqui, pues, entra la duda de la contraposicion. Si Dios queria, que su Pueblo de Israel, passasse libre por las aguas de el Mar Vermejo, para que manda a las aguas, que se aparten a vn lado, y a otro, y que passe por lo hondo en seco, pues pudiera ir sobre ellas seguro como San Pedro? Y fino, por que manda a San Pedro, que vaya sobre ellas, y los Hebreos por lo hondo, aunque seguros, y en seco? Fue, en fin, la causa que iban cargados de ganados, de bienes, hacienda, y riquezas; pero Pedro auialo dexado todo, y con esso nacieronle, desnudo, tales alas de Amor, y Caridad Diuina, que con ellas bolo seguro sobre las aguas, sin anegarse? Liguro sobre las olas sin hundirse.

C.

Sirue tambien, y haze al-
caso el assumpto, y Doctrina:

Quam Vis. Disc. 11. num.

35. & Discurs. 10.

num. 6.

* * * * *

* * * * *

DISCURSO SEXTO.

De la Caridad, y Amor
de Dios, y sus proxi-
mos.

*Prosiguese este Discurs-
so, y Doctrina Espi-
ritual, por Exem-
plos Miraculosos, y
Diuinos, &c.*

NUMERO PRIMERO.

*De vn milagro del Bienben-
curado Padre San Francisco,
hecho en España.*

Tambien se lee en las Co- **A.**
ronicas de los Menores, q̄ *Fr. Mar.*
en la Ciudad de Girona, de el *de Lib.*
cōdado de Cataluña, vna mu- *p. 1. lib.*
ger tenia vna hija, asy tullida *10. c. 14.*
de los pies, y manos, que no se
podia menear, y cō dificultad
podia comer con sus manos: y
la madre cautada, y enojada
del grande trabajo que tenia
con la hija, deteandola mas la
muerte, q̄ la vida, vn dia no la
dió de comer hasta la hora de
el Ave Maria: y quexandose
la hija, respodió la madre, di-
ziendo: pluguiese a Dios, hija,
que ya te fuerles al Parayso:
porque trabajo en te seruir, y
ninguna cosa te aprouecha, ni
te hallas mejor. De la qual pa-
labra tomó tanta tristeza la
en-

enferma, que no pudo comer, ni dexò de llorar hasta la hora de Maytines: y estando la enferma en este lloro, oyò tñer à Maytines en el Monasterio de los Frayles Menores, y acordandose de los grandes milagros que auia oido contar en todo el mundo, por los merecimientos de el Bienauenturado Padre San Francisco, començò de encomendarse à el, y como si hablara con el, le dixo: Santissimo Padre Francisco, si es verdad lo que de ti se cuenta por el mundo, humildemente pido yo à tu benignidad, que en esta mi enfermedad, asì me dês la experiencia de tus grandes milagros, que mi madre, y yo, seamos libres de este trabajo, y enojo. Entonces, pues, se la apareciò luego el Glorioso San Francisco con San Antonio, vestidos de blanco, y ceñidos de cuerdas, que parecian de nieue: y dixo el Glorioso Padre à San Antonio, viendolo, y oyendolo la enferma: San Antonio, tomala por los pies, y tomandola San Antonio por los pies, y el Santo Padre por las manos, sacaronla fuera de la cama, y dexaronla del todo sana. Y queriendose ir, dixo la moça à San Francisco: Señor, quien sois vos, que tan grande merced me auéis hecho? Y respondió, que el era el que ella auia

inuocado deuotamente: y por esto que se leuantasse sana. Y esto dicho, ambos desaparecieron. Y la moça sana, de placer, y espanto, diò tantas voces, que la madre, y algunas vezinas vinieron à ver que era, y hallandola sana, preguntaronla, como tenia salud? Y asì conto, como se auia encomendado à San Francisco, y como los Santos se la aparecieron, y dieron salud. Corriò luego la fama de este milagro por toda la Ciudad. Y sabiendo el Obispo, como aquella enferma, milagrosamente, auia alcanzado salud: lleuòla con grande multitud de gente, à la Iglesia de los Frayles Menores, para dar gracias à nuestro Señor, y à San Francisco. Y viendo la moça la imagen de San Francisco, dixo: Este es el que me diò salud, y se me apareciò esta noche. Exemplo es este, para que le tomen todos, doliendo de los enfermos, y tullidos, y asistiendolos con mucha caridad, pues el mismo Dios, quando falta quien con ellos la tenga (como la madre de esta enferma, y à enfadada) sabe embiar à sus Santos que la vïen, y que los consuelen con ella.

NUMERO II.

De la caridad que usò vn Religioso.

A. Quando florecia aquel infeliz Reyno de Inglaterra, en Catolica, y Santa Religion: cuentalase en las vidas de los Hermanos Religiosos de Santo Domingo, que vn Rector de cierta Iglesia en aquel Reyno, andaua olvidado de sus obligaciones, y queriendo Dios reducirle, tuuo vna maravillosa vision. Representòsele Christo, como luez, sobre su cabeça: viò todos sus pecados escritos, y mirando abaxo abierta la tierra, y arrojando llamas el infierno para recibirle: y como dieste voces, pidiendo misericordia, puso vn Religioso con el Habito de el Glorioso Santo Domingo, delante, y dixo al Señor: *Què pide vuestra Magestad à este hombre? Que se enmiende, respondió. Cesò entonces la vision, y el despertando de el misterioso sueño en q dormia, y la auia visto, fuese al Conuento de dicha Orden, y pidió el Habito, y dentro de vn mes de su nouiciado murió. Y como en este tiempo le afligiese la memoria de sus passadas culpas, vn Religioso le dixo: Que èl le aplicaua todas sus buenas*

obras, para satisfacion de las penas que debiere. Muriò el enfermo, y muerto, viò este Religioso, que le desnudauan vnas ropas ricas, y se las vestian de telas, y brocados costosos: y deseando èl otras tales para si, le dixo el difunto: Estos vestidos son tus oraciones, con que cubres mi desnudez, y no has menester otros, porque bastan para mi, y para ti, por la caridad con que me diste tus obras. Esto, pues, gana la caridad, y esto quien con sus hermanos la usa.

NUMERO III.

Condenàse vn hombre, aunque recibió los Sacramentos, por que no fue de caridad sino por el temor de la muerte.

Cuenta el Discipulo vn caso harto temeroso, y fue: que vn cierto hombre viò en vida muy regalada: alargò la rienda con esso, y cometió muchos pecados; pero como la muerte alcanza a todos, y no perdona à los pecadores, aunque no se acuerdan della; se le fue acercado, dandole vna grauissima enfermedad. Viendote, pues, assi, con el temor de la muerte, confesò sus pecados, recibió el Viatico, y la Extrema-Vnction: y hecho esto, murió al punto. Era rico, y noble, y como

A.

Discip.
Sermón
157. lit.

mo à tal le dieron grande acompañamiento, y honroso entierro: tanto, que muchos dezian auerle dado Dios mucha dicha, pues despues de auer hecho todas las cosas que debia hazer vn buen Christiano, auia sido en todo feliz su entierro.

B. Passóse, pues esto, haziendo los hombres estos juicios; pero como son muy diferentes los de Dios; aparecióse el difunto dentro de pocos dias, à vn compañero suyo, y dixóle, que estaua en el infierno condenado. Quedóse admirado, y temeroso, oyendo su condenacion, diziendo, que èl se auia confesado, recibiendo todos los Sacramentos (al parecer) con mucha deuoció, con dolor de coraçon, y lagrimas: y que pues esto auia sido así, que de que manera se auia condenado? A lo qual respondió el difunto, diziendo: Fáltome vna cosa buena, sin la qual ningun bien vale, ni aprouecha. Y qual fue (le replicó?) Respondió: Què? la caridad; porque (dize) todas las cosas que hize, conuiene saber, confesandome, y recibiendo los Sacramentos, lo hize por el temor de la muerte, penas de el infierno, y tremendo juicio, y no de caridad, que es por ser Dios qui è es, y por solo su amor. Y prosiguió diziendo: Y así, pues

Part. 1.

todas estas cosas no me aprouecharon para salud de el alma; pero si las huiera hecho de caridad, me huiera saluado: mas como las hize de temor, no me han sido de prouecho; porque sola la caridad libra al hombre de la muerte. Mucho deuen notar, y advertir esto los hombres, para que solo se confiesen, y reciban los Sacramentos; inuidos, principalmente, de caridad, que es doliendose por auer ofendido à vn Dios tan bueno, y à vn Señor tan Santo; cuya bondad es admirable, y cuyo poder infinito.

NUMERO IV.

De la caridad que tenia vn Monge, conformandose en todo con la Voluntad de Dios.

Cuenta Teodoreto en su historia, la siguiente de vn Monge Fue este entre los Monges antiguos, en cierto Conuento, muy señalado en la virtud, y oracion, de manera, que tenia muy frequente comunicacion Diuina con el Señor. Tenia, pues, su Conuento vna granja de que se sustentaua: y este buen Religioso tenia el cuidado de cultiuarla; lo qual èl hazia de buena gana, por cumplir con la obediencia, y mortificar las carnes. Solo

A.
Theodor
in Hist.

O 2

lo

to que sentia mucho, era, que estaua algo lexos, por causa de vn rio caudaloso, que passaua entre ella, y el Conuento: y para ir à ella todas las vezes, era fuerça ir à passar por la puente, que estaua lexos; por lo qual no podia acudir al Coro, y Oracion, quando tocauan à tiempo bastante cō los demàs Hermanos.

B. Sentialo mucho, y viendo su Diuina Magestad sus buenos deseos, y mucha caridad con que le amaua, deseando en todo su Santissima Voluntad, le dió tal gracia, que passaua por el rio sobre las aguas sin hundirse, como si passara por vn campo. Y assi deste modo iba à la granja, y venia à tiempo para el Coro, y Oracion. Vieronle algunos passar de aquel modo, por lo qual no pudo ser el caso oculto. Divulgóse, en fin, y supolo su Abad; el qual maravillado, llamóle à parte, y preguntóle, si era aquello verdad. El entones, como ouediente, respondió, que era verdad; porque el Señor le auia hecho aquel beneficio, y merced, para que pudiesse acudir al Coro, y à los buenos ejercicios de la Religion. El Abad le replicó, si podria el experimentar el passar assi por el rio, yendo juntos: dixóle que si; pero en vna condicion, que auia

de resignar enteramente su voluntad en la de Dios, conformandose en todo, y por todo con su Diuina Voluntad. Agradole al Abad, y dixo, que el procuraria resignar en todo su voluntad, y pedir al Señor gracia para ello. Hizolo assi, y llegado el dia, partieron entrambos à la huerta, y permitiendolo el Señor, passaron el rio sobre sus aguas à pies enjutos, sin hundirse, ni mojarse; el Abad junto con su Subdito de la manera que passaran por vn campo.

Llegaron gozosos à la granja; pero hallaronla de los malos temporales que auia auido crueles, destruida, y maltratada de el pedrisco. Lo qual viendo el Abad, comenzó naturalmente à entristecerse, congojarse, y lamentarse, diziendo: Padre mio, que ha de ser de nosotros; con que tengo de sustentar à los Frayles, y pagar las deudas? Nuestro caudal todo es este, y le veo totalmente perdido. Que he de hazer, y de que he de valerme? Oido esto el bueno, y humilde Subdito, le dixo con toda sinceridad, y humildad: Padre mio, es essa la conformidad que traia con la Voluntad de Dios? Essa la resignacion en sus manos? De lo qual antes le preuine à vuestra Reuerencia, para

C.

lle.

estar con igual animo la penuria, y la abundancia, al verlo, y prospero, y recibir tãto gusto en lo vno, como en lo otro, abraçandolo todo, como da diua de la Mano de Dios: Parece me, Padre, que nos bolvamos por la puente, porque no sustentará el Rio, a quien no sufre el castigo de Dios, ni lleva con alegria lo que su Magestad haze, y nos lo embia para bien de nuestras almas.

D. El Abad admitió de buena gana, y con humildad, la reprehension del buen subdito, proponiendo en todo la enmienda; por donde verás, que aquel tiene verdadera caridad, y amor con Dios Nuestro Señor, que en todas las cosas se conforma con su santa voluntad, resignando toda su voluntad en la suya, gustando, y alegrando se en su coraçon de tal manera, con lo que tan gran Señor obra, que se goça en lo contrario, como en lo dulce se alegra.

NUMERO V.

La mucha caridad, y conformidad con la voluntad de Dios, de otro Monge.

A. *S. Ant. de Flor.* **E**NTRE los Padres antiguos *1. p. sum. erañ. 1. 2. rencia)* que hubo vno: el qual *cap. vn. como tuuiese vn Discipulo,* a *104.* **Part. 1.**

quien por su obediencia, y virtud amava mucho, deseoso mucho de saber su suerte en la otra vida, suplicò al Señor se la manifestasse: oyole, pues, el Señor, y descubriole, dandole a entender, se auia de condenar: quedò el buen Monge tristissimo, y cò tanto pesar, q̄ todas las vezes que veia a su buen Discipulo, no se podia còtener de derramar muchas lagrimas: reparò en ello el obediente Discipulo, y considerãdo, que en aquel nuevo senti miẽto, auia algũ misterio: preguntòle, rogandole, le dixese la causa de sus lagrimas: algunas vezes procurò dissimularlo, por no causarle tanta pesadumbre.

Pero al fin, insistiẽdo el Discipulo, le descubrió la causa, y como Dios Nuestro Señor le auia reuelado, que se auia de condenar: y que esto era la causa de sus lagrimas, todas las vezes que le veia, esta su mucha tristeza; pero el Santo, y obediente Discipulo respondió, diziẽdo: Pues no te de pena Padre mio, que si essa es la voluntad del Señor: yo estoy muy conforme cò ella; y pues no pierde su gloria ni se minorã su goço con mi cõdenaciõ, tãpoco deuenos dissimularle nosotros, q̄ solo debemos buscar su gloria, y nuestro prouecho, sea Dios alabado: obremos bien, y estè el contento.

B.

que esso he deseado, y preten-
dido siempre: y lo mismo pre-
tenderè en adelante, aora me
dè el Cielo, aora me dè el in-
fierno, ni por el premio le ser-
uirè mas, ni por la pena me-
nos: antes de oy en adelante
he de procurar esmerarme en
su seruicio, y haga lo que fue
re su voluntad.

C. Oidas tan buenas, y fantas-
tazones de el buen Discipulo,
recibió sumo contento, y gus-
to su Maestro; dâdo por ellas
al Señor la mucha caridad, y
amor con que este humilde
Monge le amaua, confirman-
dose de aquella manera con
su voluntad, q̄ no por el pre-
mio de la Gloria, ni pena del
infierno le amaua, sino por ser
quien es. Se hallò tan gusto-
so, y agradecido, que le reue-
lò al buen Maestro, declaran-
dole, que le auia sido tan gra-
ta la fineza de amor con que
le seruia su humilde Discipu-
lo: y tambien la conformidad
que tenia con su voluntad,
que por ella auia reuocado la
sentencia, y trocadola en la
de su saluacion: y que tuuies-
se por cierto, que su Discipu-
lo estaua escrito en el Cata-
logo de los predestinados.
Con que quedo muy conten-
to, y diò parte à su Discipu-
lo, para que anduiesse muy
consolado.

D. De lo qual, como tambien
adyerte San Antonio, no se

debe colegir ser Dios muta-
ble, que quiere aora vna co-
sa, quando de antes queria o-
tra; porque esso es cosa de im-
perfeccion, pues arguye no
tener en algun tiempo el de-
bido querer de lo bueno, y
que se debe amar. Y pues es-
to, ni imperfeccion alguna ca-
be en Dios: el qual, siempre,
y en qualquiera instante qui-
so lo bueno, y jamás, ni en
ningun instante lo malo; no
se puede dezir, ni pensar sea
mutable, sino que si de antes
tenia dada sentencia comina-
toria de condenacion contra
este Discipulo; fue, porque
veia los pecados en que auia
de caer: y si despues rebocò
la sentencia, y diò otra de su
saluacion, fue, porque aque-
llos actos, y finezas que tuuo
el Discipulo, de amor, mouie-
ron al Señor para darle tanta
gracia, y fortaleza, para que
assi no cayesse en los pecados,
en que sin esto cayera. Y assi,
viendo el Señor, que con es-
ta gracia, y fortaleza que le
daua, estaua libre de caer; por
esso reuocò la otra sentencia,
y la diò de su saluacion, asien-
tandole en el libro de los pre-
destinados.

E. Por donde veràn algunos,
quan errados andan, en andar
temiendo si están predestina-
dos, ò no: y otras personas,
como ladrones, vagamundos,
y gente de mal vivir, q̄ si les
di-

¿dizen, porque andan en tan mala, y desdichada vida? Suelen responder algunos, q̄ sus hados los traxeron à aquesta mala vida: siédo así, q̄ no los traxerō, sino sus pecados, y mala vida, sus vicios, y poco temor de Dios; porq̄ para pecar, y ser malos, no ay hados, ni puedē obligar essos al hōbre, ni tampoco el Demonio, si el hombre no quiere. Libre alvedrio dió el Señor à cada qual, tal, que si quisiere ser ladrón, y hombre de mala vida, ò bueno, y virtuoso, esté en su elección, y alvedrio, y no en bobearias de hados, ni querer de el Demonio; ni tampoco para el Cielo ay persona alguna predestinada, sino es mediante las buenas obras, y perseverancia en ellas. Por manera, que mientras biē viuiere, está predestinado; y mientras mal, está reprobado. Y si despues de ser malo, hiziere penitencia, y acauare en ella, reuocará el Señor la sentencia de reprobacion, y le assentará en el libro de los predestinados; pues en cōclusion, las buenas obras, y virtudes, son las que causan la predestinacion: y las malas, la reprobacion, como deste exemplo se verifica, de q̄ puedes aprender con este buen Discipulo, y humilde Monge, à tener verdadera caridad, y amor de Dios, conformando en todo, y resignan-

do tu voluntad en la suya, no queriendo, ni deseando otra cosa, sino lo que fuesse su gusto, y lo que agradare à su Santo seruicio.

NUMERO VI.

El grande premio que Dios tiene aparejado à los que verdaderamente le aman.

EN la vida que escriuió Laurencio Surio, de el Glorioso San Iulian Martir, cuenta, que estando vn hijo de el Presidente Marciano, llamado Celso, en la escuela, aprendiendo à escribir, passò à la fazon por delante el Santo, que por mandado de su padre le lleuauan à martirizar con voz alta de pregon, publicandole por sacrilego à los dioses, y traydor à los Emperadores. Quiso, pues, entonces el Señor, abrir los ojos del Presidēte Marciano, para que saliesse à vista de el premio de el glorioso Martir, de la ceguedad en que estaua en su gentilidad, y adoracion de los dioses. Y assi, leuando los ojos, y mirando al Martir, admirado de lo que sobre él vió, exclamò à altas voces contra su Maestro, diciendo: No veis, no veis la honra con que es festejado este Christiano, que ajusticia mi padre? Los presentes

A.
Surius
in Vita
S. Iuliani
Martir.
cyr.

respondieron, que nada velã; pero Celfo prosiguiò, diciendo: Pues yo veo grande numero de Varones, vestidos gloriosamente que le acompañan, y festejan. y vna Corona riquissima sobre su Cabeça, labrada à las mil marauillas, de piedras preciosas, y margaritas mas resplandeciẽtes que el Sol, y tres Varones hermo-sísimos, de cabellos blancos, y rostros mas que el oro, que à modo de Aguilas buelan encima de èl, sin duda es grande su Dios, pues asì honra, y fauorece à los que le siruẽ como este Christiano: yo creo en èl, y no quiero tener otro Dios, sino el que tiene: y poniendo por obra lo que dezìa, arrojò la tablilla en que escriuia, y se juntò, llegando se al Santo Martir, dandole amorosa paz, y publicando à voces, que era Christiano, en que hizo tanto valor, firmeza, y asfiento, que todos los tormentos de el Tyrano, no pudierò apartarle de tan dichoso, y feliz proposito.

B.

Por donde veràs quan grãde es la gloria, y el premio q̄ Dios tiene guardado para los que le aman con verdadera caridad, como son los dichosos Martires, que por el verdadero amor de Dios dexan la vida; pues por verle tan grande, y tan admirable Corona este mancebo Celfo, sobre

la cabeça de el glorioso Martir, lo dexò todo, se boluiò Christiano, y recibì el Martirio. Dichosos, pues, los Martires, y los que con tanta caridad aman à Dios, pues tal premio esperan, y tal galardón merecen.

NUMERO VII.

De la grande caridad de tres Monges.

L Eese en el Prado Espiritual, que tres Mõges fueron à segar, y tomaron à destajo vna heredad de setenta medios de sembradura: y sucediò, que el primer dia de la siega enfermò el vno de ellos, y se boluiò para su celda, quedando con el destajo los otros dos solos. Y encomẽçando à segar, dixo el vno al otro: Y à vès, hermano, q̄ nuestro cõpañero cayò enfermo, esforcemonos, y seguemos los dos solos el destajo, que yo tẽgo confiança en Dios, q̄ por las oraciones de nuestro hermano, lo acauarẽmos, y segarẽmos tambien su parte, y asì lo hizieron. Y recibiendo el dinero en que se auia concertado, se fueron al hermano, y como si huuiera trabajado cõ ellos, le dixerõ: Ven acà, hermano, y recibe la parte de tu trabajo. El Monge le respondiò: Que paga tengo yo de re

A.

Prado Spirit. l. 2. cap. 13.

Sibir, pues que no seguè: A q̄ replicaron los dos: Por medio de tus oraciones segamos, y acauamos el destajo; por tanto ven, y recibe tu jornal, y paga. El Monge no lo queria recibir: y los dos Hermanos apretauan, que lo auia de recibir: y sobre ello vinierõ à porfiar, y contender. Al cauo se determinaron, que fuesen à vn Padre fatoso de el Hiermo, para que juzgasse aquel caso.

B.

Auiendo, pues, llegado à su celda, le contaron el caso de su porfia, y contienda: y le rogaron, que lo determinasse: y todavia el Monge que auia estado malo, y no auia podido segar; porfiaba, en que à èl no le tocaba parte alguna de aquel dinero que sus hermanos auian ganado con su sudor, y trabajo. Los otros dos por el contrario, alegauan, y dezian: Que el destajo era de muchas mies, y de mucho trabajo, y entendian, q̄ apenas ellos solos lo pudierã acauar, sino fuera por las oraciones de el compañero: y que esto lo sabian, porque si todos tres huieran segado, no lo acauaran antes que lo acauaron los dos. El Padre anciano que esto oyò, se marauillò mucho de su mucha caridad, y dixo à vno de sus Monges: Haz señal, para q̄ todos los Monges se junten à Cabildo. Fueron todos (auien

dose juntado) à la celda, y estando juntos, el Padre les dixo: Venid, hermanos, y oid vn estraño pleyto, y vn juisto juicio. Y luego les contò lo que passaua: y despues sentenciò la causa, y mandò, que el Monge lleuasse su tercera parte de el dinero, y hiziesse de èl lo que quisiere. Con que el Monge se fue triste, y llorando, como si le huieran hecho alguna sinjusticia. Miren de aqui, quan al contrario viuen algunos codiciosos, hombres de poca caridad; pues aun con su parte no se contentan, quando si pudieran, quisieran quitar a sus hermanos la que les es deuida. Tomèn, pues, de aqui verdadero exemplo de caridad: y sepan que esta es la dichosa con que se ama al proximo: y esta la verdadera con que se ama à Dios.

NUMERO VIII.

De otro caso de singular caridad entre dos Monges.

Tambien refiere, que dos Monges solitarios fueron desde el Hiermo, à la mas cercana Ciudad, à vender todo quanto en todo vn año auian hecho, y trabajado con sus manos, y estando en la posada, el vno de ellos fue à cõprar las cosas de q̄ teniã necesidad, y el otro se que-

A.

*Idem
vbi sup.
cap. 15.*

quedò en la posada, y por orden del Demonio se rebolvió con vna moça, y pecò. De allí à vn poco bolvió el otro Monge, y dixo al que auia pecado: Ya hemos comprado las cosas necessarias, anda bolvamonos à nueitra celda. Respondió el compañero: No puedo yo bolver. Preguntandole el otro: Que porquè ca usa no podia bolver? Le respondió: Porque te hago saber, que despues que te apartaste de mí, he pecado con vna muger, y por esto no me atreuo, ni quiero bolver. Entonces deseando el buè Monge reducir, y ganar el alma de su compañero, doliendose con entrañas de caridad de su caída, fingió que èl tambien, despues que se auia apartado del, auia pecado con otra, para reducirle deste modo à penitencia, y que se bolviesen juntos al Hiermo: porque de otro modo temio no auia de ser posible atraerle. Animòle con esto; y que pues el Señor desea la conversiõ del pecador, y no su muerte, que se partiessen entrambos juntos à llorar sus pecados, à su celda en el Hiermo, pues entrambos auian sido tan grandes pecadores. Persuadiòle, pues, con esto, y otras palabras à penitencia: y assi se bolvió à su celda con el hermano. De allí se fueron à la Congregacion de los Santos Padres del

Hiermo, y se postraron delante de sus pies, con muchos solloços, lagrimas, y gemidos, y confesaron sus tentaciones, y caídas. Los Padres les dieron la penitencia que les pareció merecian: y assi de allí adelante el buen Monge, que no auia pecado, hazia, y cumplia aque-lla penitencia por el compañero, como si èl huviera pecado, porque le amaua con entrañas de caridad. Viendo, pues, no mucho despues, el Señor, su trabajo, y caridad, reuelò à los Padres lo que passaua, y como aquel Monge no auia pecado, y con todo hazia vna aspera penitencia por el otro: y que por su amor auia perdonado al que auia pecado. Con que a la verdad se cumplió en èl lo que està escrito: que puso su Alma por la salud de su hermano. Esto, pues, es vsar de verdadera caridad con el proximo, animandole con palabras, y estorçandole con tal penitencia.

NUMERO IX.

Como vn buey resucitò por la caridad de vn Abad.

Cventase en el libro de las Aueias, que por los años del Señor de mil docientos y veinte y dos, fue Abad del Monasterio de Vilaria, en Brabante, Villedelmo, Varon de

A.
*In libro
Apiane*

muchas partes, empero mezuino, y corto en socorrer los pobres: mas despues vino à ser largo, piadoso, y liberal grandemente con ellos, por el caso siguiente que le aconteció. Y fue, que tenia el Monasterio de Vilaria vna granja, que se dezia Heir, en el Condado de Lofa, y entre los demás animales vn buey guesso, hermoso, y valiente para harar, y hazer otras labores. Sucedió, pues, que junto de aquella grãja viaua vna pobre muger, la qual estaua preñada, y con el preñado, se le antojó tanto de comer de aquel buey, que como à ella la era imposible cumplir su voluntad, cayò enferma, y vino a estar en peligro de muerte. Lloraua cada dia, y se afligia por su irremediable deseo: y aunque la dauã otras carnes de buey, gruesas, y tiernas, no prouechaua nada, ni se satisfacia, pues no comia de las de aquel buey. Por este tiempo el Abad Villielmo fue à visitar aquella granja, y el Donado, Administrador de ella, le dixo lo que passaua, y como la muger estava en peligro de perder la vida: à lo qual dixo el Abad: Pues assi es, mas vale que muera vn buey, que novna muger: por tanto, haz matar secretamente al buey, y dala de sus carnes à la muger, y cūpla su deseo. El Donado, venida la

noche, llamò à vn carnicero, y en vn aposento escusado mataron, y desollaron al buey, y cortaron la parte que la muger tanto deseaua, y el Abad se la embió: y luego que comió della estuuò buena, y sana. Demos, pues, aqui todos gracias al Diuino señor, pues viendo la mucha caridad que el Abad auia usado con esta pobre muger, obrò, y hizo la marauilla, y milagro siguiente. Y fue, que venida la mañana, el Donado fue à ver como harauã los yugeros de casa, y viò, que con los demás bueyes araua el buey muerto: de lo qual quedando espantado, se fue corriendo para el aposento donde auian dexado las carnes del buey, y no las hallò, ni cuero, ni rastro de sangre de la que auia caído en el suelo. Tres Monges huuo que fueron testigos de este caso, demás del carnicero, que era varon fiel, y bueno, y la misma muger preñada: con que no se pudo dudar de esta verdad. Este milagro hizo tanto efecto en el Abad, como el lo solia contar, que aunque por su naturaleza, hasta entonces auia sido encogido, y poco limosnero, de allí adelante en la misericordia, caridad, y liberalidad con los pobres, se auentajo à los demás Abades de su Orden: de que tomaràn exemplo todos, para que usen de caridad,

dad, y misericordia con el proximo, viendole en necesidad, y afligido: pues por la caridad que usò este Abad, con esta pobre, y afligida muger, fue el Señor tan agradado, que obrò marauilla tan grande, y milagro tan patente.

NVMERO X.

Otra marauilla que obrò el Señor por la caridad de vna Señora.

A. *Vbi sup.* **L** Esee tambien en el mismo Libro, que cerca de los Montes Alpes, y del Mar de Inglaterra, sobre vino vna hambre general, y sin remedio, por quanto los pobres, ni los ricos hallauan con que se poder sustentar; y assi murieron muchos de hambre, y los que quedaron, se fueron mendigando por diuersas tierras: y parte dellos vinerò à dar à Brabante. Aua, pues, alli vna señora clara en el linage, y en los bienes rica, y de vn coraçõ tierno, y piadoso para con los necesitados, la qual viendo las necesidades de tantos pobres, començò à vsar con ellos de mucha caridad, fauoreciendolos liberalissimamente, no como quiera, sino como dizen, sin numero, y sin peso, ni medida. Atendiò à esto el marido, y pareciendole que si su nobilissima muger passaua a:

delante con su limosna, quedaria pobre: la reprehendio, y demas desto la tomó las llaves, y la dexo en su poder solamente la harina que ordinariamente se podia gastar en su casa cada semana. La dama piadosa, aunque se viò apretada con el precepto de su marido, fueron tantos los pobres que acudieron vn dia, que le dio toda la harina de la semana: no muchas horas despues fue à ella vna pobre muger, y la pidio la diessle por caridad, alguna limosna, y la señora cõ aquella caridad grande que tenia de remediar à todos, mando à vna criada, que con toda diligencia bariessle con vna escoua la arca donde auia estado la harina, y si podia sacar algo se lo diessle: la moça facò algunas barraduras, y se las diò à la pobre muger. Mas no mucho despues fue otra llorando, y afirmando, que no auia comido cosa en dos dias; y assi con grande eficacia la pedia limosna. La piadosa, no menos que generosa, señora, compadeciendose de las lagrimas de la pobre muger, llorò tambien con ella, y mandò à la criada, que fuesse otra vez à barrer el arca, y diessle à la pobre lo que sacasse. La moça dezia, y juraua, que su ida seria en vano, por quãto no auia quedado en la arca cosa alguna: con todo la señora porfio

en muchas lagrimas, para que fuesse, y la moça con poca paciencia, y mucha desesperacion, se fue al arca, y abriendola, la hallò llena de harina, tan blanca, como si la huvieran colado con muchos cedagos. Como la moça viò esta grandeza de Dios, diò voces, y cayò en el suelo amortecida. Las voces se oyeron en casa, y acudiò luego la señora, y tras della el señor, y despues toda su familia, y viendo, y entendiendo el milagro, todos juntamente bendigieron al Señor: y el Cauallero conmovido por lo que auia visto, mandò abrir todos sus graneros, y diò à todos los que se hallarò presentes, todo el trigo que quisieron: y esto hizo de allí adelante, hasta que llegó el mes de Agosto, y el piadoso Señor tuno misericordia de su Pueblo. Y afirma el dicho Cauallero, que hasta que sucediò aquel milagro, tres, ni quatro graneros de trigo le bastauan para sustentar cada año su familia; y que despues le sobrauan. A esta señora, pues, deseñdo el Señor lleuarse para sí, la diò vna enfermedad, de que estuuo en la cama vn año, purificandose allí por particular dispensacion del Señor, para irle à gozar en los Cielos, por auer sido tan caritativa cò los proximo, y por auer usado tanta misericordia.

NUMERO XI.

Otro favor celestial que alcançò vna dama por ser caritativa.

Refiere el mismo Autor, de vna dama nobilissima, tambien el caso, y historia siguiente: Y fue, que esta dama llamada Adà de Belomen, y casada con vn Cauallero de los mas illustres de su tierra, era dotada de muchas virtudes, aunque mas auentajada en la caridad, y amor de servir, sustentar, y consolar los pobres. Sucediò, pues, que vna vez su marido se fue à cierto camino; y ella pensando que no bolveria tan presto, recibì en su casa vn leproso, para curarle, y servirle. El leproso como entendì, que aquella señora era piadosa, començò à gemir, y llorar; y preguntandole, q̄ què auia? Respondiò: Que estaua tan malo, debilitado, y fatigado, que tenia necesidad le echassen en vna cama blanda, y regalada.

La illustre Adà, pareciendola, que no tenia otra cama mejor que la de su marido, y fuya, leechò en ella no mucho despues el marido bolviò, como de repente, y diziendo, que venia cansado, se quiso acostar en su cama. La señora començò à dilatar el negocio,

por

A.

vbi sup.

B.

por mudar al leproso à otra cama, y el marido, que advirtió en su dilacion, pensando que auia algun engaño en su tardia, fue de presto à su cama, y siendo como era Imbierno, la hallò cubierta de rosas, que de si echauã vna admirable fragancia.

C.

El Cauallero admirado del caso preguntò à su muger, que què cosa era aquella estrañeza? La buena señora entonces le dixo lo que passaua. Y conociendo quan grande es la remuneracion que el Señor dà à los que le sirven en sus pobres, se hincaron los dos de rodillas, y con muchas lagrimas le dierõ innumerables gracias, porque en su casa auia querido vsar de sus misericordias. Asì, pues, consuela Dios à los que con verdadera caridad fauorecen à sus pobres, y à los que verdaderamente le sirven.

NUMERO XII.

Como Dios castiga à los que no tienen caridad con el proximo.

A. **L** Eese en las vidas de los Padres del Hiermo, que vno de ellos contaua el caso siguiente. Dezianos el Padre Agatonico, Abad del Monasterio de el Castillo, que le dixo nuestro Santo Padre Sa-

*In Viris
Patrum*

ba: Vndia baxè à Raba, por visitar al Padre Pemenes solitario, y auiendo hablado con èl, ya que era tarde, me dexò en vna cueba, y se fue: y aquella noche hizo grande frio, y yo me me helaua: à la mañana bolviò el Padre anciano para mi, y me dixo: *Que es esto hijo?* Dixele yo: Perdoname Padre, que dura noche he pasado, por el grande frio que ha hecho. Dixome: Yo hijo ningun frio senti: como yo esto le oi, me marauillè mucho, porque estaua desnudo, y dixele: Hazme caridad, Padre, y dime, como no sentiste tan gran frio? Dixome: Estando en vna cueba vino à ella vn León, y echòse à dormir junto de mi, y me calentò. Y aunque esto me ha sucedido, yo te digo hermano, que tengo de ser tragado de las fieras. Dixele yo: Ruegote, que me digas por què? Respondiome: En nuestra Prouincia (eran ambos de Galacia) siendo pastor de ovejas, no tuue cuenta con vn caminante, y comieronlo los perros, y pudiendolo salvar, no lo hize: y sè, que en pago de esto, tengo de morir de la misma manera. Y asì sucediò, que tres años despues, fue despedaçado de vnas fieras, como èl lo auia dicho. Noten esto los poco caritatuos con los proximos, que hazen poco caso de ayu-

ayudarlos, y fauorecerlos en sus necesidades: adviertan, y reparen, que si Dios assi castigò, à vn Varon Santo como este, por no auer socorrido al proximo, quanto mas riguroso castigará à los que no han hecho tal penitencia, y à los que estan siempre injuriandole?

DISCURSO SEXTO.

De la Caridad, Amor de Dios, y sus proximos.

Prosiguese este Discursus, y Doctrina espiritual, por exemplos naturales de animales, &c.

se metiendo en vna selva, habitada de Elefantes: andado assi herrado, triste, y cuydoso, bulcando la senda, y vereda, le acertò à ver vno, y conociendo andaua herrado, por verle afligido, se llegó à el, y con demonstraciones humildes, caritativas, y misericordiosas, le hizo seña le siguiese: hizolo el hombre admirado, y en fin le pufo, y bolvió al camino, y vereda que auia perdido, y puesto alli, viendo que ya le dexaua contento, y seguro, auiendo cumplido con la caridad que vn hombre debe exercer con su proximo, le dexò, y se bolvió al bosque. Exemplo es este, para traer delante los ojos los hombres poco misericordiosos, motiuo muy al viuo, para que vn hombre siendo Christiano, exerça con su proximo la caridad que vn Elefante, siendo bruto, enseña con su exemplo.

NUMERO I.

En que se trata del Elefante.

A. Tiene el Elefante, entre otras, vna propiedad de caridad, y amor del proximo, q̄ està enseñandola muy al viuo, para que el hombre la exerça con sus proximos. Refiere, pues, Berchorio, de vn cierto hombre, que se perdio en vn camino, y como se fue-

NUMERO II.

En que se trata otra propiedad de el Elefante.

Otra propiedad, tambien de mucha caridad, refiere Plinio, que tiene el Elefante, en que nos està enseñando, la caridad que debemos vsar con nuestros proximos. Dize, pues, que quando han de passar estos animales,

al-

A.
te.
Plin. lib. 8. cap. 5.

algun río, se juntan, y echan delante los que son mas pequeños, porque no crezca la altura del río, entrando primero los mayores, haziendo subir el agua con su bulto, pues así corrian peligro los pequeños que quedauan atrás, en las mayores corrientes, como quic dize, estos son pequeños, no pueden tanto como nosotros, que somos mayores, y robustos; y así teniendo amor con ellos demosles la menor carga, echemoslos al menor peligro; y pues nosotros podemos mas ayudemonos vnos à otros. Así, pues, debe hazer el Christiano, vsar de caridad con su proximo, ayudandole en las necesidades, y remediandole en las ocasiones: sirvale de exemplo, exercer la virtud que obra vna fiera, y que exerce vn bruto.

NVMERO III.

En que se trata de los Dragones.

A.
Dragon
Edoard.
Vuoton.
lib. 6. de
dif. añi,
cap. 118

SON los Dragones, animales muy ferocissimos, y fuertes, los Hebreos los llaman Tann, los Griegos Dracon, los Españoles, y Italianos, Dragon; y segun, escriue Edoardo, se hallan diferentes generos; pero tan semejantes, que se diferencian muy poco, sino es en la grandeza del cuerpo.

Demuestra, que el que se llama verdaderamente Dragon, no es animal venenoso, ni de grande boca, antes la tiene tan pequeña, que aunque procura morder, y tiene dos ordenes de dientes, por cada parte, no puede dar bocado conque haga mucho daño; y así su poder, y fuerza, no está en la boca, y dientes, sino en la cola, con la qual dando golpes, suele derribar grandes animales.

Es este de hermosa figura, y tiene la frente releuada, y gruesa, los ojos muy encendidos, y debaxo de la quixada vna barba, casi colorada, y verde: tiene de más de lo dicho perfectissima vista; y por ello le llamaron los Griegos Dracon, de Dercon, que significa ver. Estos, pues (así referidos à diferencia de los otros generos) tienen vna propiedad admirable, hermanandose con mucho amor para buscar el sustento, y comida. Refiere la Plinio, y dize: Que en la Etiopia, se crian estos animales tan grandes, como los de la India, de veinte codos de largo: y que los Pueblos de Etiopia, donde principalmente nacen, se llaman Assacheos: y que allí en aquellas partes maritimas, se juntan quatro, ó cinco, y para poder passarse, à los mejores pastos de Arabia, se abraçan, y tren-

Plin. lib. 8. ca. 13.

can,

can quedando como a manera de tabla: y de este modo se arrojan al Mar, texido como vna red de vimbres, y haziendo velas de las cabeças que lleuan levantadas, se van a apartar a los pastos de Arabia, donde saben los ay mejores que alli. Exemplo en q tenemos representado, lo mucho que importa la caridad, amor del proximo, y su vniõ, pues, af si vnidos los hermanos, y Fieles con laços de amor, y verdadera caridad, no solo, podrán passar seguros, por las olas de el peligroso Mar de este mundo, sino que alcançaran, acabada la nauegacion, a portar, a los mejores Puertos de Arabia; esto es, a las felicidades de la gloria.

NUMERO IV.

En que se trata del Camello.

A. EL Camello, dicen los Naturales, que es tan compasivo, y caritativo, con los de su especie, que si sucede hallarse malo alguno de ellos, quando se hallan en el pasto juntos, en los campos, o quando estan en los peñebres: de manera, que por estar dolorido, y maltratado, no pueda comer, todos los demàs entonces, cesan de comer, y movidos de su compasion, amor, y caridad; y sintiendo la do-

lencia de su compañero, le hazen assi, usando de buena caridad, y compania. Admirable cosa por cierto! Quando vn Animal esta enseñando al hombre, que tenga amor, y caridad con su proximo, doliendose de su pena, y afligiendose de su daño.

NUMERO V.

En que se trata de los Ciervos.

EN los Ciervos han hallado los Naturalistas, admirables prodigios de naturaleza, son llamados de los Hebreos, Ayol; de los Griegos, Elaphoy; de los Latinos, Cerebus; de los Franceses, Cerf; de los Italianos, Ceruo; y de los Españoles, Ciervo. Son los ojos de el Ciervo grandes, el cuello delgado, el lomo grueso, la cola pequeña, las piernas largas, y delgadas, los pies hendidos, su coraçon grande, como de Animal temeroso, y dize Aristoteles, que a los que no son castrados, se les caen los cuernos cada año. Estos, pues, dize Plinio (entre otras propiedades) que quando hã de passar el Mar, para ir a otra Isla, se juntan, y ponen muy en orden, vno tras de otro, llevando cada vno quando van nadando, la cabeça puesta, y asentada, sobre las caderas del otro: de manera q solo el primero lleva carga, y assi

A.
Ciervos.

*Arist. lib.
4. Metaph.
& de
Hister.
Anim. 9*

9a

ayuda à los demás; pero en sintiendose cargado, se passa al punto el postrero, que iba el mas holidado, adelante, tomando el peso de el otro, el qual para descansar, se pone atrás: y así ayudandose vnos à otros, con este amor, y buena compañía, se libran todos de los peligros del Mar, y van à portar seguras à los mejores pastos que desean. Exemplo muy al viuo, que nos està enseñando la caridad, que los hombres deben tener con sus proximos, pues quando por el Mar de este mundo van caminando à las Islas deleytadas de la gloria, se deben ayudar vnos à otros, tomando el exemplo de San Pablo ad Galatas, en el capitulo segundo, donde dize: *Alter alterius onera portate, &c.* Esto es, que cada vno ayude à llevar à su proximo la carga, para cumplir con la caridad, que nos intima la Ley de Dios, y que nos enseña la Ley de Christo.

NUMERO VI.

En que se trata de las Cabras.

A. **T**Ratando Plinio de las Cabras, refiere vna astucia suya, que representa mucha caridad. Refiere, pues, el caso, y trae por autor de vista à Muciano, y es, que acertaron à encontrarfe dos Cabras, en vna

puente tan angosta, que era imposible passar juntas, ni posible el bolverse ninguna atrás, sin caer en el rio, el qual iba muy rapido, con grande crecida. Considerese bien que püdieran hazer estos Animales en caso tan peligroso, que iba la vida de vna, ò de entrambas: Si aqui hallara algun soberuio à algun pobrecico, biẽ cierto es, que con su poca caridad, le hiziera bolver atrás, aunque fuera con peligro de la vida; pero estos dos Animales representando mayor caridad, no lo hizieron así, antes la vna se postro sobre la angosta puente, muy humillada, y baxa, para que la otra sin peligro passasse sobre ella, la qual passò así sin peligro, y luego la postrada se levantò, y passò tambien sin el, sin bolver ninguna atrás. Enseñando así à los hombres, vsen la misma caridad con sus proximos: ayudandolos en sus aprietos, y necesidades, posttrandose los vnos à los otros, en tierra, con mucha humildad, y partiendo los trabajos en los peligros, y en los mayores trabajos.

NUMERO VII.

En que se trata de los Ratones.

A los Ratones llamaron los Hebreos, Acbar, los Griegos, Ratones.

gos, Min, los Franceses, Souris; los Italianos, Topo, y los Españoles, Ratonestay de estos muchas diferencias, y especies en el color, y grandeza del cuerpo: y en el lugar donde viue, son todos de corta vida, pero de mucha generacion: tanto, que afirman algunos, auerle visto en tierra de Perñá, abriendo vna ratona preñada, hallar preñados los hijos, dentro de su mismo vientre. Tambien es cierto se engēdran de podreimiento: y segun dize Eduardo Vuoton, conciben comiendo sal. Estos, pues, segun dize el Adicionador, è Interprete de Plinio, son tan caritativos vnos con otros, que si cae alguno en vn vaso donde no pueda salir, se cuelga vno de arriba, y luego se cuelga otro de su cola, y despues otro, hasta que el que està abajo, pueda asir de la cola del vltimo, librándole de esta suerte de el peligro, ayudandose vnos à otros. Representando con esta acciō, exemplo à los hombres, para que amandose vnos à otros, cō la vnion de la verdadera caridad, se ayuden en sus aflicciones, y se fatiorezcan en sus necesidades

tura abaxo, Discurso 11. num. 3.) Tienen tanta caridad, y amor entre si, que como refiere Eliano, y Aristoles, y Plinio, si el pescador coxe vno, le cercin los demàs, la varca al rededor, y andan gimiendo como pidiendo misericordia: y si le sueltan libre, se vā todos, y le dexan pescar: y sino, con sus saltos le espantan todo el pescado, enseñandonos con este exemplo la caridad que debemos tener con nuestros proximos, procurando librarlos en sus angustias, y defenderlos en sus trabajos.

Lib. 11. c. 12. & li. 12. cap. 6. Arist. li. 9. ca. 48. Plin. lib. 9. cap. 8.

Eduar. Vuot. lib. 5. c. 87. Huerta, sup. cap. 57. Plin. sol. 516.

NUMERO IX.

En que se trata de el Pez Cauallar.

A. EL Pez Cauallar, à quien Plinio, y los Griegos llaman Escombro, es llamado de los Franceses Maquereau, y de los Italianos Lacerto: es de los Pescados Marinos, que andan en cōpañia a manadas: crece hasta vn codo de largo, su cuerpo es grueso, y carnoso, tiene el hocico agudo, y la boca grãde: es por la cola delgado, la qual se divide en dos, sus ojos, son grandes de color de oro: està pintado con vnas rayas negras, puestas al traues por el cuerpo, que vienen desde el lomo, hasta el vientre, el qual es de color de plata: tiene junto à las agallas dos ale-

A. Pez Plinio li. 9. cap. 15.

A. NUMERO VIII. Delfines. *En que se trata de los Delfines.* Os Delfines (de quienes se diràn sus nombres, y pin-

tas, y dos al principio de el vientre, y otra al fin de el, cerca de la cola, con otras diuididas por el cuerpo. Y son como dize Plinio) los primeros que entran en el Ponto, y la causa es, que aunque paren quando los Atunes: como son mas flacos, y delicados que ellos, y otros como Amias, y Pelamides, sienten mas presto las injurias de el frio, ò de el calor: y assi huyen antes que los otros, à los lugares templados. Estos, pues, dize Opiano, que tienen vna propiedad tan rara, que quando ven à los demàs presos en la red, desean grandemente, entrar en la prision con ellos: y assi se llegan à ellos, y se meten, vnos por otros: de manera, que quando traen la red à tierra, se hallan muchos encajados como cuñas en los agujeros, para entrar en dentro, compadeciendose à caso de los otros, tanto, que por consolarlos, y ayudarles, en su prision, vienen à morir por ellos. Dando exemplo à los mortales, la caridad que debẽ exercer con sus prìximos, socorriendolos, y consolandolos en sus necesidades, y trabajos: imitando à este Pez tan caritatiuo, que por ayudar, y socorrer à sus hermanos, y compañeros, llega a perder su libertad, y dexar la vida.

NUMERO X.

En que se trata del Pez Escaro.

DE los pescados Escaros, se hallandolos diferencias, al vno de ellos llaman los Griegos Onias, por ser todo de vn color; y al otro Ayolos, por tener diferentes colores: y llamaronlos Escaros, que significa saltadores, porque siempre andan saltando. El Escaro Ayolos, tiene las escamas menores que los otros: y el vientre por la parte inferior colorado: todo lo demàs de el cuerpo por vnas partes, es verde, y por otras, negro. Es, en fin, de los mas hermosos pescados de el Mar: y assi algunos le llamaron por su hermosura Pabon, y otros Papagayo. Vnos, y otros, se sustentan de obas, y yerua, y no se les halla otra cosa en el vientre: y como afirma Eliano, estos solos entre los pescados ruman, y lo mismo dize Plinio. Criã estos pescados dos vezes en el año: y siempre duermen de noche, metidos en sus cavernas, y cuevas: y assi nunca los pescan sino de dia. Estos, pues, es cosa admirable el amor, y caridad q̄ se tienẽ, para librase, y socorrerse, estando presos, pues como afirma, y refiere el Adicionador de Plinio, en viendo q̄ està alguno

A.
Escaros.

*Eliano, lib.
2. c. 16.
l. 7. c. 8.
Plin. lib.
9. cap. 17.*

preso, procuran los que están libres con todas fuerças, sacarle de la prisson, con vna astucia, qual pudieran inuentar los hombres: pues los que están fuera meten la cola para adentro, y el preso asse con la cabeça de ella, y tirando el otro fuertemente, le saca libre, y tambien (segun Plutarco.) Si están presos de algun cordel, llegan los otros, y le roen con fuertes, y agudos dientes que tienen: y poniendole en su libertad, le acompañan con alegría. Que mas se pudiera dezir de los hombres para librar à sus proximos! Y que mayor vigilancia para socorrerlos! Verdaderamente les están enseñando, el amor con que se vnan, y la caridad, con que se amparen.

NVMERO XI.

En que se trata de las Aues de Indias, llamadas Diceros.

A. Crianse tambien en las Indias, vn genero de Aues llamadas de los Indios Diceros, y de algunos Griegos, Dizeos, las quales crían en las rocas altísimas: son de el tamaño de perdices, y de color roxo encendido. Su estiercol de estas Aues, es tan poderoso veneno; que to-

Part. 1.

mando tanto como vn grano de mixo desatado en la bebida, por la mañana, muere sin remedio el que lo toma à la tarde; pero vían de tanta caridad con los hombres, que para que no lo halle alguno, y se pueda matar con ello, tienen tal propiedad, que afirma vn Naturalista de todo credito, lo entierran, y esconden debaxo de tierra. Dan do exemplo à los hombres, para que vsando de caridad con sus proximos, procuren euitarles qualquiera mal, y destruirles qualquiera daño.

NVMERO XII.

En que se trata otra propiedad de las Auejas.

Sobre la caridad tambien, de que naturalmente saben vsar las Auejas, refieren algunos Naturales vna propiedad, digna de admiracion, y es, que así como sabén guardar todo rigor de justicia con los ladrones, y holgaçales: así tambien son de gran caridad con sus hermanas las enfermas; porque quando lo están, las fican al rayo del sol, à la boca de la columna, y traenlas allí de comer, y acompañanlas, y à la noche metenlas dentro, porq no las haga mal el se-

A.
Auejas

P 3 re-

ieno, y mientras que están dolientes, no consiēten, que trabaxen, hasta que sean restituidas en sus primeras fuerças; y si mueren, acompañanlas, y llevanlas fuera, para darlas lugar de sepultura. Esta caridad, pues, sabē estos Animillos vsar con sus hermanas: enseñando à los hombres hagan lo mismo entre si, con sus proximos, doliendose de los enfermos, cuydando con todo amor y caridad de ellos.

NUMERO XIII.

En que se trata de los Lobos.

A.
Lobos.

NO es tambien de menor admiracion, otra propiedad con que dotó la naturaleza, de caridad, entre si à los Lobos, como refieren los Naturales. Dizē, pues, que quando vā caminando para algun paraje, buscando sus mejores caças, si sucede hallarse en el camino algun rio impetuoso, y brauo: demanera que sea preciso el passarle, y con esso por ir soberuio, temen el passo, y se animen, vniendose con vna industria de caridad, y es, que así como entra el primero, le asie el segundo de la cola, y el tercero à este segundo, y así vā continuando hasta enlazar se

todos: y ya que están así asidos, y vnidos, acometen al raudal, y corriente de el impetuoso rio, la qual como son muchos, y así vnidos, con facilidad la vencen, y passan de la otra parte seguros. En que ofrecen à los hombres, verdaderamente exemplo de mucha caridad, para que viendo como ellos se vnen, y ayudan vnos à otros, con industria de caridad, para passar las olas, y raudales crecientes de soberbios rios, se vnau ellos tambien con el vinculo, y vnion de la caridad, para passar los mas peligrosos de esta tempestuosa vida, y borrascoso mundo,

NUMERO XIV.

En que se trata otra propiedad de los Ossos.

LOs Ossos tambien (dizen algunos Naturales) tienen vna propiedad, cierto admirable, y de mucha caridad, y es, que si andando por los Montes, y Capos, hallan algunos cadaueres de otros Ossos, ya muertos, vsan de tanta caridad con ellos, que los recogen, y haziendo sepultura con sus vñas, cavando la tierra, los sepultan alli, y entierran, dando harto exemplo con esta accion à los hombres,

A.
Ossos.

bres, para que vnos con otros se amen, y vnan con caridad, y amor, fauoreciendose, no solo en la vida, sino tambien focorriendose en la muerte.

uia, y de las Lagunas de Arabia, apeteciendo las tierras de Egipto: y estas Aues como habitan alli, viendo el daño de la tierra, desean bolver por su Patria, viando de grande caridad, y para defender a los habitadores de ella, y al punto que las veen venir bolando, salen contra ellas, y las despedaçan, y comen. Dando exemplo à los hombres para que viendo amenaçar algunos daños à sus proximos, y vezinos, vsando como estas Aues de caridad, los defiendan, en quanto fueron posibles sus fuerças: atendiendo, que pues estas con ser Aues, saben vsar de caridad, desdichada cosa es, que los hombres no sepan seguirla, y no sepan vsarla.

NUMERO XV.

En que se trata de la Aue Ibis.

A. Ibis.

LA Ibis, fue llamada de los Griegos del mismo modo; y de los Arabigos Aufchuz, ò Caseuz. Dizen que esta Aue Ibis no se cria sino en Egipto, por ser aquella tierra mas humeda que otra alguna: y que sacada de alli se dexa morir de hambre, haciendo inutil, y sin prouecho el cuydado de los que procuran llevarla à otras partes. Son estas Aues muy mansas, y aunque son aquaticas, y siempre andan à las riberas de el Nilo, jamás entran en el agua: andan muy poco a poco, y sus nidos los hazen en la altura de las palmas, para que por la aspereça, y eminencias de su tronco, no puedan subir à ellas los gatos. De estas dize Plinio, que las llaman en su fauor, como à sus queridas, los Egepcios, contra la venida de las serpientes, y es que suelen venir en grandes vandas mucha cantidad de serpientes aladas, bolando por los ayres, de la Ethiopia, Li-

Plinio c. 28. li. 10.

DISCURSO SEPTIMO.

De los combiuos, regalos, saraos, y festines.

Declaranse sobre este Discurso Diferças y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata sobre las dos puertas de el Templo, que refiere Ezequiel, de tal calidad, que el que entrava por la vna, auia de salir por la otra. Ajsi los que entran por la Puerta de los regalos, tendran su fin, saliendo para entrar en la de los trabajos.

A. **C**uenta el Profeta Ezequiel, en su Sagrada Historia, que entre otras figuras, y ceremonias, que Dios auia mandado en el Templo, era vna: y es, que auia en el Templo dos Puertas, la vna estaua al cierço: y la otra, por el contrario, al medio dia: y conforme à la Ley, forçosamente, dize el Texto Sagrado: *Qui ingreditur per Viam Aquilonis, vt adoret, egrediatur per Viam portæ meridianæ: porro qui ingreditur, per Viam portæ meridianæ, egrediatur per Viam portæ Aquilonis: non reuertetur per Viam portæ, per quam ingressus est.* Esto es, que el que entrasse por la Puerta que estaua al cierço, para adorar à Dios en el Templo, forçamente auia de salir por la puerta de el medio dia, pero que el q̄ entrasse por la Puerta del medio dia precisamen-

te saliesse por la de el cierço: Demanera, que el que entrava por la vna, forçosamente auia de salir por la otra. Pues valgame Dios! Que misterio se tiene esto, que estaua en eleccion, y mano de cada vno, escoger la entrada, por la vna, ò por la otra Puerta, pero no la salida? Verdaderamente que es misterioso este lugar; pero parece, sin duda, ser lo siguiente su salida. Era, pues, en fin, estas, puertas simbolo, y figura: la de el cierço, de los trabajos, aduersidades, y mortificaciones de esta vida: y la de el medio dia, de el descanso, regalos, contentamientos, y todo genero de alegrías, gozos, faraos, musicas, y fiestas. Esto, pues, era lo que figurauan las dos Puertas: mirate bien, hombre, qualquiera que seas, atiende, repara, mira porti, no te percipites, libre alvedrio tienes, y ajsi no te engañes: mira, pues, por qual quieres entrar, para passar esta vida. Que, en fin, Ley de Dios es irreuoicable, forçosa, y sin remedio, que si entras por la vna, la que quisiereis, has de salir precisamente por la otra, à tu pefar, rauia, y dentera: quieres, pues, entrar por la del medio con los pecadores, q̄ es por la del gusto, y descauso, vi uendo ajsi en el mundo cõ ra

galos, fiestas, combiuios, saraos, y festines, deleytes, torpeças, y venganças: pues aperciúete, que aunque te pese, aunque tabies, en el fin, en la muerte, à la partida de la vida, has de salir por la puerta del Cierco, que es de trabajos, y de dichas, tormentos, y desventuras, y luego dar contigo en los tormentos eternos, y en los terribles abisnos.

NUMERO II.

En que se refieren las dos trompetas, que Dios auia mandado hazer à Moyses, para juntarse à la guerra, y lo mismo à los combiuios, y comidas, concluyendose, que assi se debe armar el hombre para los combiuios, como se arma para la guerra.

A. EN los Numeros mandò Dios à Moyses, q̄ hiziesse dos trompetas, que fuessen entrãbas de plata, y que teniendo con ellas cuidado, las guardasse en el Tabernaculo. Y la causa para que se las mandò el Señor hazer, fue para vsar de ellas el Pueblo en dos ocasiones: *Si exieritis ad bellum, &c. clangetis & volantibus tubis, &c. Si quando habebitis, epulum, & dies Festos, & Kalendas, canctis tuis.* Dize, pues, el Texto Sagrado, que la primera ocasion en que auian de ser

uir las trompetas, seria quando saliesse à la guerra los del Pueblo, prouocados de sus enemigos: y la segunda, quando tuuiesse combiuios, comidas, y festines, para juntarlos à ellas. Y lo que en esto forma el reparo, y admite consideraciones, es, que las mismas trompetas, y reseñas, seruian para juntar à la guerra, que para los passatiempos, festines, y comidas: Mas considerado el caso, es grãde, y notable su misterio, pues fue para enseñarnos, que los regalos, passatiempos, saraos, y festines del cuerpo, son manifiestos enemigos del alma, de la manera que los exercitos lo son del cuerpo. Y assi, para que nadie lo ignore, y sepamos, conuiene armarnos contra ellos, en auiendo de auer semejantes combites, y regalos, toquense las mismas vozinas de guerra, se suenen las mismas trompetas, y haganse las mismas reseñas, para que se aperciuã, y para q̄ se armen las almas, y se defiẽda de estos enemigos, como quando se tocan contra los exercitos, y para de fender los cuerpos.

B. Esto, pues, en fin, causan los combiuios, los regalos, y festines, que como son de deleytes del cuerpo, traen mucho daño, y son enemigos de la alma; Por lo qual, como tan

Arif. Sabio Filósofo, dexo bien Arif-
toteles, aconsejando à sus Dis-
cipulos, que no mirassen à los
deleytes, quando venian, sino
quando se iban: porque à la ve-
nida, representan hermolura,
brindan con dulçura, y hala-
gan con lisonja; pero à la buel-
ta, à la despedida, dexan do-
lor, y temor, y remordimiento
de conciencia, muchos ruidos,
y pependencias, y la hacienda
gastada. Esto, pues, passa al
pie de la letra en los combi-
uios, pues su fin este dexo sue-
le tener, causar ruidos, aumen-
tar pependencias, y dexar la ha-
zienda gastada. Los regalos
tambien, y festines, no hazen
menos; pues despues de super-
fluos gattos, lo que dexan, son
ruidos, y pependencias contra la
pobre alma, tomandolas el
cuerpo de aquellos excessos,
ocasioness, y viftas. Por donde
con iusto acuerdo mãdò Dios
al pueblo, que quando huief-
se de tener combiuios, y festi-
nes, tocafen para juntarse, las
mifmas trompetas, que quan-
do para juntarse à la guerra ta-
ñian, y tocauan. Para que se-
pan todo, para que no ignore
el mundo, que si los exercitos
contrarios son enemigos del
cuerpo, los combiuios, los
regalos, y festines, son
enemigos del
alma.

(*)

NUMERO III.

*En que se trata, que assi como en-
tre la yerba, y flores del cam-
po se esconden las venenolas
culebras, para morder al hom-
bre, assi tambien entre los re-
galos, combiuios, saraos, y ae-
leites, estan ocultas las vene-
nosas serpientes del pecado,
que muerden, y quitan la vida.*

Sobre aquellas palabras del
Profeta Isaías, en el Capi-
tulo quarenta, donde dize
el Sagrado Texto: *Omnis caro
foenum, & omnis gloria eius qua
si flos agri.* Esto es, que la vida
del hombre, es fragil, transito-
ria como el heno, y todas sus
glorias, como la flor de los cã-
pos: Dize el Glorioso San Ba-
filio, que assi como las cule-
bras se esconden entre las yer-
uas, y hazen allí sus viuares,
para morder, y matar à los hõ-
bres, assi en el heno de nuestra
carne, y en las flores de sus hõ-
ras, regalos, riquezas, y deley-
tes, se esconde, y haze mora-
da la Serpiente antigua, capi-
tal enemiga de las almas, para
privarlas de la vida de la gra-
cia, mordiendolas con el vene-
no mortifero del pecado. Vè
vn hombre los Prados vesti-
dos de yeruas, y adornados de
flores, tan hermosos, en fin,
que à la vista representan vn
parayso, y al olfato, vna deli-

A.
Isa. c. 40.

Bas. hom.
23. in Isa

cio-

ciosa fragancia de suaves olores. Entrale, pues, por ellos, para gozar de sus amenidades, deleyte, y hermosura, sin rezelo de enemigos, ni de cosa que le ofenda; pero a los primeros passos, le sale à recibir la viuora, encubierta entre las flores: muerdele, y llenale de ponçoña: con que quitandole la vida, le dexa tendido, y muerto en el suelo. Demanera, que en donde pensò hallar el gusto, y deleyte, hallò encubierto el veneno de la muerte. Ha, pues, mortales! Quantos han perecido, y pereceràn cada dia, engañados desta manera! Miren, pues, abran los ojos, y atiendan los amigos de combuios, regalos, festines, bullicios, y saraos: Mire, pues, el luxurioso, el amigo de honras, y estimacion humana: y atienda, en fin, la dama como vna flor, que se muestra pintada, que todas estas cosas son flores, en que se esconde la antigua Serpiente, con el veneno mortifero del pecado: Son, en fin, heno, y viuares, para ocultarse las viuoras, para llenarlos de ponçoña, y quitarles la vida.

5. El Glorioso San Iuan Chry-
 yst. hu. sostomo declara con mucho
 nioa. favor esta Doctrina con la semejança de los rios, de cuyas aguas salen vapores, que nubian, y obscurecen el ayre, impidiendo al Sol la entrada, pa-

ra que oculte su luz, y no la vean los hombres. Así, pues (dize el Santo) son las comidas, y bebidas demasiadas, y juntamente las delicias sensuales: pues dellas se leuantã vnos vapores, y nublados, que obscurecen el entendimiento, turban la razon, y ciegan à los mortales, para no ver su daño, y peticion de sus almas. Y así ciegos sin vista, opacos en tinieblas, y oscuros sin la clara luz del Sol, vienẽ à caer en vn abismo de desdichas: en vn piélagó de maldades. Y añade tambien el Santo, que así como los rios, quando salen de madre, cogiendo mucha vasura, y tarquin, hazen, y causan grandísimos daños en las tierras por donde pasan, de la misma manera la abundancia de los deleytes, quando los hombres dan enfanches à sus gustos, y apetitos, dexandoles estenderse sin tassa à todos sus antojos, cogen gran cantidad de vasura, y tarquin de vicios, haziendo daño à sí, y à los otros con sus escandalos, lleuandolos con el raudal de su mal exemplo à los vicios, y al despeñadero de los pecados. Mire, pues, el hombre como anda, ponga freno à sus antojos, y atienda donde pone el pie, que los combuios, y regalos, magustos, los bullicios, festines, alegres saraos, la dama como flor, que à la vista se muestra mas pin-

tada, heno son del campo todas estas cosas, entre cuyas flores están ocultas las Viuoras, Basiliscos, y Serpientes: con tal veneno preuenidas, y con tal astucia aparejadas, que apenas el hombre, lleuado de su gusto, pone el pie sobre sus yeruas, quando rabiosas le muerden, y quando venenosas le matan.

NVMERO IIII.

En que se trata la Historia del Rico Abariento, y del pobre mendigo Lazaro: todo acomodado al caso.

A. DE vn Rico Abariento nos propone San Lucas en su Capitulo diez y seis, y de Lazaro vn pobre mendigo. Dize, pues, el Euangelista: *Hommo quidam erat diues, qui induebatur purpura, & biso, & epulabatur quotidie splendide.* Esto es, que este Abariento era vn hombre muy rico, cuyo vestir era la fina purpura, y cuyo comer esplendidos banquetes. Este, en fin, à lo que parece) passua la vida en regalos, hazia grâdes combites, y taraos, acompañandolos de testines, y dulçuras: Todo era en sucaia passatiempos sin acordarle del alma. Esta, pues, era su vida. Restanos aora de ver la del pobre mendigo Lazaro. Este, en fin, segun consta del Euan-

gelista, andaua tan pobre, y vitrazado, que con la mucha necesidad, se llegaua à las pueras de este Rico, con mucha humildad, à pedir vn pedaço de pan. Y es biencierto, que quando à este Rico no le contentauan la mucha diuersidad de manjares, este pobrecico hallarà descanso, y gusto, en poder comer las miexas, que de pan se le caian de la rica mesa. Pero, estas dize el Euangelista: *Nemo illi dabat.* Esto es, que, nadie se las daua. Allí en aquella rica casa no auia mas que solo tratar de sus regalos, de sus gustos, comidas, y fiestas. No se acordauan de los pobres: del mendigo, y necesitado Lazaro no hazian caso. Solo en los perros hallaua caridad, que viendo las llagas que el pobre tenia, nosigniendo la inhumanidad de susamos, haziendose humildes, y doliendose del pobre, se llegauan à el, y se las lamian. Há de ser dichada la casa de tales ricos, donde los pobres no hallan limosna! Donde à vn los perrillos les muestran mejor cara: Murio, pues, el pobre Lazaro, y dize el Euangelista: *Factum est, ut moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis in sinum Abrahae.* Esto es, que los Angeles acompañaron su alma, y como murio en gracia, y amigo de Dios, lleuaro la con mucho gusto, depositandola en

Luc. D. 6.
16.

en el fenó de Abraham. Pero vengamos aora al Rico, y veamos, en que pararon sus combiutos, sus dulçuras, sus riquezas, faraos, y feftines? El mismo Euangelista lo quenta, pues dize el Texto Sagrado: *Mortuus est autem, & diues, & sepultus est in inferno.* Que murió el Rico, y su sepultura fue el inferno. El fin, pues, que tuuieron tantas comidas, dulçuras, faraos, riquezas, y passatiempos, fue, que assi como estos regalos fueron manjar de su cuerpo, esse pereció, murió en fin, y se hizo manjar de gusanos: y su alma á donde fue? Ello se está visto: Lleuaronse la los Demonios al inferno: y aora se la están atormentando con grande hambre, por lo que comió sin necesidad, por los combiutos superfluos, por las dulçuras, y regalos excessiuos, y porque pudo remediar, la hambre del pobre Lazaro, y jamás tuuo lastima, jamás compasión, y caridad, para socorrerle. En esto, pues, vienen á parar los combiutos, en esto los regalos, y dulçuras, porque como en ellos jamás faltan excessos: estos aboruen, y anegan tanto del hombre el discurso natural, y la lumbré de la razon, que le dexan como bruto. Y assi por esso dixo bien el Glorioso San Gregorio:

Celebrari sine culpa combiutio vix possunt. Esto es, que apenas sin culpa se hallan combiutos. Y assi el que tuuere uso de razon huya dellos: apartese de su bullicio, como del Demonio, pues en ello le importa, no menos que apartarse del peligro, y no menos que librarfe del pecado.

NVMERO V.

En que se cuenta la Historia de los Sauromatos, en los combiutos que hazen: traese un consejo de Socrates. y concluyese, que en los combiutos no faltan disensiones, excessos, riñas, y pendencias.

Cuenta Estobio, que entre los Sauromatos ay vna costumbre rara, y notable, y es, que comen, y tienen combiutos desordenados, tres dias en el año; y que en estos tres dias están obedientes, y sujetos á sus mugeres, assi como ellas lo están á ellos en los demás dias del año. *Vxoribus ceu Dominis per omnia parent.* Tan sujetos (dize, pues, Estobeo) están en estos tres dias, como criados á sus Señores. Y no piensen, pues, por esto las mugeres, que se pueden jactar, que es mucha honra, y gloria para ellas: Pues antes es deshonra, y publicar sus faltas: Porque ver-

A.

Estob. c. 4

daderamente es bien que se diga, que en aquellos tres dias estàn sujetos los hombres à sus mugeres: para que, pues, los gaitan en vicio tan desordenado de comer, y beber, sin medida desordenadamente en tales combiutos, se vea qual gouierno es el de vna muger, pues tres dias que le cauen en el año, así los gasta. Mejor gouierno, en fin, y mejor consejo es el de Socrates Filosofo: el qual dixo: que los cuerdos, vãn al Templo de buena voluntad, y à la Guerra de necesidad; pero à los vanquetes, y combiutos, ni de necesidad, ni de voluntad. Pero como el Demonio es astuto, y sabe de donde puede sacar mucha ganancia, por esto procura ceuar à los hombres, lleuandolos à los combiutos, fiestas, y faraos, porque sabe el traydor, que como no hãde faltat excessos, ya en el vino, ya en la comida, no faltarán disensiones, riñas, y pendencias. De donde saca para el hombre el precipicio, y para sí ganancia. Y lo mismo en los faraos, pues ya los ojos con la vista, ya el aliño, ya el canto, ya otras acciones torpes, todo es fuego de luxuria, todo laços del Demonio, para confundirse el cuerpo, y para abrafar el alma.

(*)

NUMERO VI.

En que se explica por Doctrina de San Agustín, que cada buelta, y salto en las danças, es salto, y buelta para el infierno. Cuentafe tambien lo que vió vn Monje Solitario, en vnas danças.

SON, pues, los festines, danças, y faraos, armas del Demonio tan manifiestas para destruir las almas, y cebo tan venenoso para quedar emponçonadas, que para descubrir su desdicha, y apartar la oculta mascara, dize sobre ello el Glorioso San Agustín vnas palabras, que parece, tiembla el alma de oírlas: *Chorea est* (dize el Santo) *quidam circulus, cuius centrum est diabolus. In cuius circumferentia tot sunt arma diaboli corda assistentium vulnerantia, quod sunt Chori Sanctes. Idem, quilibet saltus qui fit in chorea, est saltus in profundum infernis. Omnis enim motus petulantia est saltus in profundum cloaca.* Esto es, la dança, y corro de festines, es vn circulo, en cuyo coraçon, y medio està el Demonio. Y entre todos los que asisten à su circumferencia, y corro, tantos coraçones llagados, y llenos de veneno, tiene el Demonio por armas propias suyas, quantos son los que dançan. Y añade el

A.
D. Aug.
apud Pel-
bart. ser.
46 Dom.
quin. lict
T.

el Santo, diciendo: Qualquiera salto, que en la dança, y farao se haze, es salto para caminar al profundo del infierno. Qualquiera mouiniêto, pues, del vergonçado, es vn salto, y precipicio, para caer en el profundo, y temeroso lago. Atienda, pues, cada qual à estas palabras, que pues son de tan gran Santo, no las podrá hazer objeccion. Y confinan con ellas, para mas confirmacion, otras tan temerosas del Glorioso S. Chrystomo: *Vbi saltus* (dize el Santo) *ibi diabolus. Nec ideo super Ma pedes Deus dedit Vt saltemus.* Esto es, donde ay salto de dança, y farao, alli està el Diablo. No nos diò, pues, el Señor los pies para que saltemos dançando. Esto, en fin, es lo que dicen, y afirman estos dos tan grandes Doctores de la Iglesia, tan Sabios, y celebrados Santo. Para que veas hermano, el daño que se faca de las danças, y faraos, como el Demonio es su Presidente, el Capitan que las guía, y que incita à los hombres à su exercicio. Para cuyo mayor defençã, y confirmacion de lo dicho, oye lo que refiere Pelbarto. Cuenta, pues, que cierto Varon, auiendo sido criado toda la vida en vn Monasterio del Desierto, de manera, que no auia visto lo que passaua en el mundo: como su Prelado le pusiese obediencia, en cierta

necesidad de ir à la Ciudad, obedeciò, y fue. Y sucediò, que en entrando en la Ciudad, viò que vnos hombres, y mugeres, afsidos vnos de otros por las manos, estauan en vnos juegos, y danças: y como jamás el Religioso auia visto cosa semejante, recibì gusto, y complacencia en verlo: Pero Dios Nuestro Señor, para que viesse el peligro que alli auia, y huuyesse de su vista, le abrió entonces los ojos de su alma, y viò que en las juntas, y afsimientos de cada mano, de vnos, y otros, estauan dos Demonio negros, y espantosos: por lo qual jamas otra vez leuantò los ojos, para tener en semejantes cosas complacencia, y gusto. Por donde se podrá rastrear, y conocer muy de cierto el daño que ay en estos juegos, y el peligro que ay en estas danças.

NUMERO VII.

En que se trata la Historia del Rey Assuero, su grande combiuiò, y repudiacion de la Reyna Vasti.

DE Assuero cuenta la Diuina Escritura en la Sagrada Historia de Ester, que fue Rey potentissimo de Persas, y Medos, estendiendo tanto su Imperio, que le dilatò desde la India, hasta la Etio-

pia,

Chryst. Super Ma sch. c. 14.

Pelbart. Vbi sup.

A.
Ester c. 1.

*Lyra in
d. cap. 1.**Est. d. c. 1*

pia, en ciento y veinte y siete
 Prouincias. Nicolao de Lyra,
 dize, que començò à Reynar,
 sucediendo à Ciro, y Cambi-
 ses. Tuuo su assiento, y Corte
 quando començò à Reynar
 en la Ciudad de Susan. Estan-
 do, pues, en ella, quiso hazer
 vna demonstracion, y magnifi-
 cencia de su muchò, y dilata-
 do poder, de sus grandes, y ad-
 mirables riquezas: y para ello
 publicò vn combite, en el ter-
 cer año de su Imperio, en que
 por ciento y ochenta dias com-
 bidaua à todos sus Grandes, y
 Poderosos. Y cumplido este
 combite con la gente princi-
 pal, combidò por siete dias à
 toda la Ciudad de su Corte
 Susan, con tanta amplitud, y
 generosidad, que no dexò na-
 die (dize el Sagrado Texto)
 en todo el pueblo, desde el me-
 nor, hasta el mayor, que no
 combidasse para èl. Puso el si-
 tio, mesas, camas, y adornos,
 en vn huerto, y arboleda Real,
 hermosíssima de su recreo, cu-
 yo adorno, composicion, vulto-
 sa, pendientes colgaduras de
 carmesi, de muchas varieda-
 des, y riquíssimas labores, do-
 radas camas con cubiertas, es-
 maltadas de finíssimas margar-
 ritas, y piedras preciosas, que se
 re por menudo con grande ad-
 miracion, el Sagrado Texto.
 La Reyna Vasti, tambien, que
 entonces era muger de Assue-
 ro, hizo, y celebrò en el mismo

tiempo otro combite dentro
 de su Palacio à las Damas de
 la Ciudad. Al septimo dia,
 pues, de la fiesta, estando el
 Rey bien caliente, y alegre
 con el vino, queriendo que to-
 dos viesse la riqueza, adorno,
 composicion, y grande hermo-
 sura de la Reyna Vasti, man-
 dola por sus Eunucos, que vi-
 niese à su presencia, para que
 todos los combidados la vies-
 sen. Pero ella no haziendo ca-
 so de su precepto, no quiso ve-
 nir al mandato del Rey. Visto
 esto el Rey Assuero, enfureciò-
 se, y llenose terriblemente de
 ira, viendo que la Reyna no le
 auia obedecido: Mas para ver
 si era justificada su indigna-
 cion, preguntò à los Sabios de
 su consejo, que le assistian, lo
 que se debia hazer, y determi-
 nassen, dando por sentencia la
 pena merecida: De manera que
 sin remedio se executasse en
 la Reyna Iosepho, grauíssimo
 Autor, Hebreo, la disculpa, di-
 ziendo, que tuuo ocasion para
 hazer esto la Reyna, porque
 era assentada costumbre entre
 los Persas, que las mugeres no
 fuessen vistas, sino solo de los
 Familiares de casa. Pero los Sa-
 bios, despues de auer conside-
 rado bien el negocio, resoluie-
 ron que no solo hizo agrauia
 la Reyna en no auer obedeci-
 do, al Rey Assuero su mando,
 sino tambien à todos los Pue-
 blos, y Principes que ay en to-
 das

*Ioseph li.
12. anti.
cap. 6.*

das sus Prouincias; porque sacarian de aqui las demás mugeres exemplo, y consecuencia, para no obedecer, para ser desobedientes à sus maridos, dando por respuesta, que pues la Reyna Vasti, no mereció pena, siendo desobediente à su marido, siendo Rey, persona tan alta, que menos la merecian ellas, siendo sus maridos personas mas baxas. Ha quanto deben mirar los Reyes, los Prelados, los Grandes, y personas singulares, dar buen exemplo! Mirar lo que dizen! Atender à lo que hablan! Pues todas sus acciones las notan los demás, y las toman para exemplo. Si ellos no guardan la ley, sino executan justicia, como quieren la executen sus luezes? Como, que la guarden sus vassallos! Y assi, verdaderamente fue notable el fundamento de los Sabios. Por lo qual la sentencia que dieron (siendo beneplacitò de el Rey) dize el

Ester d. c. 1. Texto sagrado, que fue: *Vt nequaquam ultra Vasti ingreditur ad Regem, sed Regnum illius altera que melior est illa, accipiat.* Esto es, que à la Reyna Vasti fuesse quitado el titulo de Reyna, y que el Rey la repudiasse, y en su lugar entrasse otra, que fuesse mas obediente. Lo qual todo se executò, y publicò por todo el Reyno: convirtiendo-

Part. 1.

se el combite de la pobre Reyna Vasti en llanto, lalt mandote sus Damas, y affigiendose sus criados: para que se vea el dexo que tienen los combitios, y los desdichados fines que causan.

NUMERO VIII.

En que se prosigue la Historia, y se cuenta toda la de la Reyna Ester, como Amàn priuado de Assuero, fue colgado, y Mardocheo, tio de Ester, admitido en la priuanga, al angando la Reyna, en el segundo combite lib er ad, y honor para su Pueblo.

A Viendo, pues, renunciado el Rey Assuero à la Reyna Vasti, por la desobediencia que tubo: como ya se le huicse passado el enojo, y se acordasse de ella, andaua triste, y melancolico. Y assi, dize la Sagrada Historia, que dieron orden sus Priuados, para que de todas las Prouincias de su Imperio, se buscasen donzellas hermosas, y las truxessen al Rey, para que entre todas escogiesen vna, à quien diese la Corona, y tuuiesse titulo de Reyna. Iuntaronse, pues, en vna principal Casa de todas las Prouincias, y Imperio

A.

Ester, c. 1.

2.

Q del

del Rey, las donzellas mas hermosas que se hallaron. Pero entre todas, en belleza, y hermosura, se lleuaua la gala vna llamada Estèr. Esta, puer, tenia vn tio llamado Mardoqueo, Hebreos entrambos, y Cautiuos, por la transmigracion que hizo Nabucodonosor à Babilonia, de los Cautiuos que lleuò de Gerusalèn: y como era su sobrina, y auia quedado sin padres, dize la Diuina Historia, que la auia adoptado Mardoqueo por hija; y porque su Cautiua, no perdiesse acaso la gracia con el Rey, auisòle Mardoqueo, que lo ocultasse, y no dixesse, que era Hebrea de los Indios Cautiuos.

B. Auendo, pues, el Rey visto à las demàs, vino el dia en que à Estèr la cupo fuerte de verte con el Rey; y aunque à otras se las dauan los adereços, y galas que pedian; ella lo dexò todo al parecer de Egeo Eunuco, que las tenia à cargo. Entrò, en fin, Estèr en el aposento del Rey, y viendola, contentose della; grandemente; porque su hermosura era increíble, y sus virtudes mayores: amola mas que à muger alguna, que huiesse conocido, ni visto: y en señal de su grande amor, la mando poner Corona de Reyna en su cabeça, y que Reynasse en lugar de Vassi. Tanto fue el

gusto que recibio Assuero de ver en Estèr, hermosura, affeo, y belleza tan peregrina, que hizo à todas sus Prouincias, grandes, y señaladas mercedes, en señal de el mucho contento, y alegria que tenia.

Entrò, pues, Estèr en Palacion, tomando la possession de su Corona de Reyna: y con esto Mardoqueo su tio, y padre adoptiuo, estaua casi siempre à las puertas de Palacio, atendiendo, y viendo lo que passaua: y entre otros dias, estando vno, entendio, y reconociò, que dos Eunucos, que tenia el Rey, llamados Bagatan, y Tarès, los quales tenian cargo de el primer aposento de el Rey, le querian hazer traycion, y matarle; y aunque la Sagrada Historia, no dize, de que manera lo pudo reconocer Mardoqueo. Nicolao de Lyra, valiendose de la Autoridad de Rabi Samuel, Autor Hebreo, afirma, que lo entendio, porque habluauan en Lengua Tarserse, sin rezelarle de Mardoqueo, aunque estaua cerca; porque pensauan no los entendia; pero fue al reuès; porque los entendio muy bien. Y assi dize la Diuina Historia, que diò al punto cuenta de la trayciou a su sobrina, la Reyna; y ella de contado à su marido el

C.

Est. c. 2.

Rey.

Rey Assuero, declarandole el descubridor de la traycion, que era Mardoqueo, para que le tuviese en la memoria, y le premiaffe, conforme merecia tan grande lealtad, y servicio. Informose el Rey: tomose declaracion, y hallando ser todo verdad, mandó colgar à entrambos los Eunucos, y que asentassen en el libro, y memorial de sus servicios, este tan singular, que lo aya hecho Mardoqueo: para que aya oportunidad se le premiaffe, como merecia.

D.
Est.c.3.

Por este tiempo (prosigue la Sagrada Escripura) que levanto el Rey en gran privança à Amàn, sobre toda la estimacion, y grandeza que tenian todos sus Principes, y Grandes; de manera, que todos le adorauan, hincando las rodillas à su presencia. Era este Amàn de el linage de el Rey Agag, que lo fue de Amalech, cuyo Reyno aya destruido Saul, y à el quitado la vida el Profeta Samuel: por lo qual estava rabioso, y tenia ojeriza grande con los Hebreos; y deseava verlos destruidos. Sucedió, pues, que como todos le daban tanta veneracion, y se arrodillauan à su presencia, hasta los mismos criados de el Rey, que asistían à la puerta.

Part. 1.

Mardoqueo, en fin, jamás le quiso hazer aquella adoracion, ni hincar las rodillas; de manera, que aunque estava à las puertas de Palacio, no hazia caso de Amàn, quando passava. Viendo esto algunos criados de el Rey, dixeronle, que por qué no adorava à Amàn, hincando las rodillas, quando passava, como lo hazian ellos? Mas sin embargo no hizo caso; por lo qual algunos de ellos, por lifongear à Amàn, dixeronfelo: dandole quenta como Mardoqueo no le queria respetar, ni doblar las rodillas: que de estos tales, en fin, murmuradores, lifongeros, y leuadores de palterias, jamás han faltado, ni faltan en el mundo, siendo causa, dandoles oidos, de muchas desdichas, de muchos ruydos, y muchas pendencias.

E.

Indignado contra esto Amàn, tuvo mas atencion à las acciones de Mardoqueo, y como viò ser verdad, y que no le adorau, hincando las rodillas, ni hazia caso de el quando passava; tomó tanta indignacion, que no sabia como mas cruelmente lo vengar. Executar su ira, y vengarse solo de Mardoqueo, parecia ser muy poco, porque sabia tambien, y le ayan dicho, que era Hebreo de los

Q2

Cau-

Cautiuos de Iudea, era mucho mayor el furor que contra él tenia concebido: por lo qual determinò el vengarse de todos los Israelitas Hebreos, que estauan Cautiuos en todo el Imperio, y Prouincias de el Rey, dando orden como muriesen todos, juntamente con Mardoqueo, y para ello habló vn dia al Rey, y persuadióle, que atento los Iudios vsauan de leyes, y ceremonias contrarias à los Gentiles, en su daño, pues, hazian Iudaizar à muchos, y que menospreciaban sus mandatos, seria acertado hazerlos matar à todos, y librarle de su molestia, y enojo. Y que si tenia algun provecho de ellos, pagandole tributos, que él se ofrecia à darle diez mil talentos. Oido esto el Rey, no entendiendo su maldad, ira, y vengança, creyóle: y dize la Sagrada Escritura, que le dixo: guardasse para si el dinero que le ofrecia, y que del Pueblo Hebreo (que eran los Israelitas Iudios Cautiuos de Iudea) hiziesse à su voluntad; y para ello, tomando vn Anillo de su dedo, donde tenia el Sello Real, se le dió, para que despachasse recaudos à los Prefectos de las Prouincias, y todos hechos à vna, mataresen à los Hebreos de sus distritos, y Prefecturas.

Esther
cap. 3.

Los recaudos, en fin, se despacharon, y el dia se señaló: auiendo para esto Amán, que era grande agorero, echado suertes supersticiosamente, y salido el mes vltimo de los Hebreos, llamado Adar, que corresponde al mes de Febrero, y el dia el dezimo tercio. De manera, que à todos se mandaua estuuiesse para dicho dia apetecebidos, y sin que quedasse vn Hebreo, desde el niño, hasta el mayor, muriesse todos, sin quedar de ellos rastro alguno, muger, ni hombre. Publicarõse los edictos; y el dia que se hizieron notorios en la Ciudad de Susán, Corte de el Rey, como Mardoqueo estuuiesse en la plaza, y los oyessse, rasgó de amargura, y dolor sus vestipos, echó cença sobre su cabeza, vistióse de vn saco, y fuessse afsi àzia las puertas de Palacio, llorando, y lastimandose amargamente: vieronlo las Damas de la Reyna Estèr, y admiradas de el caso la dieron con prisa cuenta de la nouedad.

Quedò la Reyna tan despatarrada, llena de temor, y espanto, que por vn Ministro suyo, le embió vestidos à su tio Mardoqueo, para que quitandose el saco de penitencia, subiesse à Palacio, porque no era licito entrar con saco por sus puer-

F.

G.

puertas; pero él no se quiso quitar el saco: por lo qual bolvió al punto otra vez el Ministro con rúfado de la Reyna, para que dixesse el suceso de semejante llanto, y novedad. El entonces le dixo todo lo que passaua. Como todo el Pueblo Hebreo, que estaua cautiuo, estaua sentenciado à muerte para el día señalado, por ordenacion de Amán, que auia ofrecido al Rey cierta cantidad de plata. Embiola el tenor de el Edicto que se auia publicado, y abisola, que al punto fuesse à hablar al Rey. Ella entonces assustada, y temiendo hablarle, embió respuesta à su tio, que bien publica era la prohibicion: que el Rey auia puesto vna ley general para todos, que qualquiera que entrasse à hablarle, sin ser primero llamado, muriesse sin remedio; y auia yà treinta dias no le auia visito; porque no la auia llamado, que temia la ley; porque à no derribar el Rey vna vara de oro que tenia en la mano, en señal de clemencia có el desobediente, se executaria la pena de muerte inuolablemente.

H. Pero sin embargo, oïdo esto por Mardoqueo, la bolvió à embiar segundo auiso, para que fuesse, dandola à entender, que ella tambien

estaua inclusa en el Edicto: y pues era Hebrea, auia de morir con los demás: que Dios la auia puesto en aquella Dignidad de Reyna, acaso para librar à su Pueblo, siendo medianera, y intercessora: y que sino lo hazia, que acaso moriria ella, y Dios daria otro medio como librar à su Pueblo. Entonces la afligida Estèr, dize la Diuina Historia, que se determinò à hazerlo, aunque perdiesse la vida: dando auiso à su tio Mardoqueo, para que juntasse todos los ludios que auia en Susan, y les dixesse, que ayunassen tres dias, que ella haria lo mismo, para aplacar al Señor.

Llegò, pues, el tercero día, y vestida de sus adreços Reales, y acompañada de dos donzellas, con hermosísimo rostro, y alegre semblante: fue, y se presentó muy humilde delante de el Rey. Miròla él entonces con vn rostro feroz, mostrando ira, y enojo; por lo qual la Reyna recibió tanto temor, que trocando su hermoso color en palido, y amarillèz, se cayò como desmayada, reclinandose sobre los braços de vna hermosa donzella. El Rey entonces, trocada su ferocidad en piedad, y su furor en amor: tuuola compasion, le-

Est. er. 4.

I.

uantòse al pũto de silla Real, y detuuola, hasta que bolvió en sí, hablandola amorosa, y blandamente, y diziendola: Que has Ester? Mira que soy tu hermano, no temas la muerte, que no se puso por ti la ley, sino por otros, que entrassen à hablarme sin ser llamados: toca el Cetro, y vara; y así fue, que el Rey derribó sobre su cuello la vara en señal de clemencia. Dixola mas, viendo que de nueuo se desmayaua: *Etiã si dimidiam partem Regni petieris dabi ur tibi.* Estos (dize el Texto Sagrado) aunque pidas la mitad de todo mi Reyno se te dará. Respondió Ester: Que si en ello recibia beneplacito, se sirviessse, fuesse juntamente con Aman, en aquel dia, à gozar de vn combite, que tenia preparado. Mandó el Rey llamar à Aman, y acabado el combite, alegre el Rey, dixola pidiesse, que no la negaria la mitad de su Reyno. Ella respondió: Quiero señor, que mañana halle tambien en ti gracia, de que seas mi combidado con Aman, y allí declararé mi deseo.

K. El Rey lo concedió, y Aman salió muy contento, y como passasse cerca de Mardocheo, para ir à su casa, y viesse, que ni se mudo del lugar donde estaua, viendole,

indignóse mucho. Fue a casa, y en presencia de su muger, llamada Zares, y de algunos amigos, dixo: Que auiendo subido tanto su ventura, de tener tantas riqueças, y hijos, y que el Rey le huiesse levantado sobre todos sus grandes; y que auiendo hecho la Reyna aquel combite, de ninguno auia hecho caso sino del: que todo no lo estimaua, en tanto que viesse à Mardocheo asentado à la puerta de Palacio, y que no le hazia reuerencia, ni se le humillaua.

Sumuger entonces, y los demas amigos, le dixerón, que mandasse levantar en su casa vna horca de cinquenta codos; y que pidiesse otro dia de merced al Rey à Mardocheo Hebreo, para auia de morir presto, y le colgasse de ella, y hecho esto mandó al segundo combite de la Reyna gustoso, y alegre. Holgóse mucho Aman de oír esto, y mandó levantar la horca, y con esto mandó à Palacio muy de mañana, para pedir esta merced. Pero àquella noche (dize la Escritura Sagrada) sucedió, que como el Rey se hallasse fatigado de los trabajos que traen los Cetros, de los muchos desvelos que causan las Coronas, desvelóse, y como no podia dormir, mandó, que le truxessen el libro de me-

L.

moria de cosas acaecidas en su Reyno, y servicios, que le auian sido hechos: y como entre otros leyesse el que hizo Mardocheo en descubrirle la traycion, que contra el auia ordenado los dos Eunucos, Bagatan, y Tares, preguntó el Rey: que merced ha recibido Mardocheo por este servicio de fidelidad? Respondieronle, que ninguna.

M. A esta fazon, pues, comenzana à amanecer, y estaua ya en la sala Aman, que auia tomado la mañana, para pedir al Rey le diese licencia de ahorcar à Mardocheo: sintiolo el Rey, y preguntando quien era, dixerónle era Amor: mandando que entrasse, y entrado, el Rey sin detencion le preguntó: Dime Aman, que se hará con vn Varon, a quien el Rey desea honrar? Aman entendió, que para honrar à el hazia el Rey aquella pregunta, y aplicando para su prouecho la respuesta, dixo: El Varon à quien el Rey desea honrar, debe mandarle vestir con vestituras Reales, y puesto sobre vn cavallo de los que sirven à su persona Real, y Corona en su cabeça, ser paseado por la plaza de la Ciudad: yendo vno de los más privados del Rey delante, diciendo en voz alta: Así debe ser honrado el que el Rey quiere honrar. Replico (oído esto) el

Rey, y dixo: Pues de la manera que has dicho. Largas con Mardocheo Hebreo, que hallarás à las puertas de Palacio, y mira que no faltes en cosa alguna. Quedole Amor como muerto, viendo su intento, y las cosas tan trocadas, pero como no tuuo otro remedio, cumplió, en fin, el mandato del Rey: y llegada ya la hora del cõbite, fue à el muy amancillado, y sin gusto, aunq̃ fingia lo contrario, y en su fin estado el Rey muy gustoso, y alegre con el vino, dixo à Ester, que declarasse lo que queria pedir, porq̃ la mitad de su Reyno que pidiesse, alcançaria. Ella respondió, dizel el Texto sagrado: *Domine Ester c.*
mihî animam meam, pro quo rogo, & populum meum pro quo obsecro. Traditi enim sumus ego, & populus meus. Ne cõteramur, iugulemur, & percamus. Esto es, si hallé gracia, ò Rey! en tus ojos, si te agrada, concédeme la vida à mi, y à mi Pueblo, pues estamos entregados à que nos deguelen, y perezcamos, y fuera menor mal, que como esclauos nos vendieran, y no que por la crueldad de vn enemigo nuestro, seamos todos muertos. El Rey admirado de lo que oia, preguntó: Y quien es este cuyo poder à título se estienda? Respondió la Reyna nuestro contrario, y cruel enemigo, es que Aman: quedo el Rey como muerto,

oido semejante cosa. Y leu-
tandose como prudente, que
era, aunque muy airado con-
tra Amán, entróse en vna huer-
ta passéando Aman, entonces
echóse à los pies de la Reyna,
pidiendo merced de la vida,
que bien entendió corria pe-
ligro, segun auia visto al Rey
enojado. El qual bolviendo à
la sala, y visto de la manera
cō que à la Reyna rogaua por
el perdon, que era como quiē
ya se daua por condenado, di-
xo: Aun en mi presencia, y en
mi casa quiere mātār à la Rey-
na: Entendieron entonces los
Ministros del Rey, su volun-
tad, y cubrieron el rostro à A-
man, que era señal de muerte;
y como vno de los Eunucos
del Rey, que le auia ido à lla-
mar, llamado Arbona, quando
à auisarle, viniesse al combite,
viò en su casa la korca tan grā
de que auia puesto, y informa-
dose, q̄ era para Mardoqueo,
diò de todo relacion al Rey: y
èl entonces dixo, y mandò:

Ester
sap. 7.

N.

Appendite cum in eo. Que le
colgassén della, y que así fue
se muerto.

Hizose así, y la ira de el
Rey se quietò, y mandò dar
à Ester la casa de Aman en
merced, y quiso que Mardo-
queo viniesse à su presencia,
à quien la Reyna entonces
(dize la Sagrada Historia) re-
conociò por su tio, y decla-
rò al Rey su linage, y quien

era, auendolo siempre en-
cubierto el Rey. Entonces
hizo à Mardoqueo su Priua-
do, dandole su anillo, y
Sello que tenia de antes A-
màn.

Toda, en fin, la historia af-
si presupuesta, el reparo que
se ofrece à nuestro proposi-
to, es: à que efecto la Rey-
na Estèr, por què causa or-
denò esplendido combite pa-
ra derribar à Amàn, para què
el Rey le priuasse, y le qui-
tasse la vida? Si el Rey la di-
xo al principio, que pidies-
se, que aunque fuesse la mi-
tad de su Reyno, no se lo
negaria, por què no lo pide
entonces al Rey? Para què
busca combites? En verdad,
pues, que no es sin fundamen-
to el reparo, ni es leue la du-
da. Pero hallò la razon muy
digna de el caso, Nicolao de
Lyra: y así dize, que con
acuerdo, y auiso grande, la
Reyna Estèr, quiso que A-
màn se hallasse en aquellos
dos combites: por razon, que
si ella, como pensaua, le
quitasse de su priuança, nin-
guno de los Grandes de el
Reyno boluiesse por èl, y
le reconciliasse con el Rey,
fino antes se fiolgasse de ver-
le caido, por auerle prime-
ro combidado: Visto que la
Reyna de solo el hazia ca-
so, para llamarle à los com-
bites, con que al Rey aca-

O.

Lyranus
hic.

riciaua. Lo qual assi parece sucedio : pues de nadie se lee, por el intercediesse, aunque le vieron lleuar à la horca. Con que se acabará de reconocer, y se verá por los ojos, que de los combites, esto se leuanta, desdichas, y esto se engendra, a flicciones.

NUMERO X.

En que se trata, como es la mayor desdicha, y señal de perdicion, dexar Dios al pecador en sus regalos, y no le castigar en esta vida, que es como dexar engordar al indomito buey, para el matadero.

A. Pienfan algunos pecadores, gente de mal viuir, que gozan de grandes regalos, y que tienen mucha dicha, quando siendo ellos à sí malos, todas las cosas les sucede gustosas : mucha fuerete en sus contratos : muchos bienes, y cumplida salud. Pues despierten, abran los ojos, y defengañense, que vno de los mayores castigos que Dios dispara en esta vida à vn pecador, es no le castigar, sino dexarle sin castigo, en su vida ancha, en sus gustos, torpeças, y regalos, en su dicha de bienes, fiestas, sa- raos, y combites. Este, pues,

es vn castigo tan grande (al passo que le tiene por dicha el pecador) que por ser tan temeroso, amenaza Dios con el por su Profeta Ezequiel, diziendo : *Requiescet indignatio mea in te, & auferetur zelus meus à te, & quiescam, nec irascar amplius.* Esto es, como si dixera, que refrenará su ira, que suspenderá el castigo al pecador. Grande dicha, y regalo pareceria esto à alguno ; pero grande el mayor castigo es para vn pecador, y tanto, que dize el Glorioso San Bernardo: *Be lo audita contremisco.* Esto es, que solo de oirlo tiembla ; pues dexar al hombre de su mano, que se vaya por donde quisiere, que sin freno se arroje por el campo de los vicios à las mayores maldades, es, en fin, señal de reprobacion de perpetua enemistad para con Dios. Que por esto dixo por el Diuino Iuan en su Apocalypsis : *Ego quos amo, arguo, & castigo.* Esto es, yo à los que amo, reprehendolos, arguyolos, y castigolos. Y por su Apostol San Pablo, tambien dixo : *Omnes, qui pie v'unt viuere in Christo: persecutiones patientur.* Que todos los que quisieren vivir espiritualmente, en ley de Christo, han de padecer per-

Ezech³ cap. 16.

Be serm. 42. sup. cano.

Apocic³ 3^a.

Pank ad Thim. 6. 2.

dis.

diligustos, y afficciones; porq̄ estos son para el Siervo de Dios los mejores regalos; estos los mejores gustos; pues es señal, que Dios le quiere para si, pues assi le castiga para su mayor bien, y le açota para su mayor prouecho. Por tanto, de dichado de el pecador à quien Dios dexa engordar en sus pecados à rienda suelta, y sin castigo, en el campo de sus vicios; porque no son regalos estos, no lo tenga por dicha, pues solo es dexarle engordar, para echarle luego en el matadero.

C. Tiene vn Padre de Familias dos bueyes brauos por do mar, en el campo; quiere seruirse de ellos, y regalarlos de su mano: trahelos à casa, y comienza à ponerles el yugo: hazefe el vno sugeto, y humilde: por lo qual su dueño le quiere, y estima. Manda à sus criados que le guarden, y vasse siruiendo de el; pero el otro hazefe indomito, rebelde, y desvergonçado, tanto, que viendole tan sin ley su amo, manda al punto le suelte, que le dexen libre, que se vaya al campo, y que coma de las mejores yeruas que le dieren gusto, que beba de las mejores aguas, y que hueigue, en fin, y tenga buena vida. Si supiera hablar, dixera acato, que aya tenido dicha, y que era dichoso con tan singular

regalo. Pero hà pobre de el buey, que assi estas engañado! Hà infeliz pecador, que assi estas perdido! Porq̄ si le dexa su dueño à esse buey indomito à su regalo, que se har te à rienda suelta por estos campos; no es para otra cosa, sino para entregarle al matadero, en estando gordo, para quitarle la vida. Y si Dios le dexa tambien al pecador indomito, y sin ley, sin castigo à sus gustos, por el campo de sus maldades; no es regalo este, sino mayor desdicha: dexándole, en fin, engordar para echarle en los infiernos, y para embiarle à los abismos.

Siruen à este Discurso, hazen al caso, y pueden acomodarse los asuntos, y doctrinas, *Quas Vide, Discurso 34. num. 7 & Discurso 37. num. 4. & Discurso 19. num. 5.*

DISCURSO SEPTIMO.

De los combuios, regalos, laraos, y festines.

Prosiguese este Discurso, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos. &c.

NUMERO I.

Es pantofo castigo que sucedió a vnos que cantauan, y baylauan.

A. EN Flandes, en la Villa de Mastrich, segun cuenta Naucle. Sucedió vn caso espantoso, y fue. Acertó a passar vn sacerdote con el Santissimo Sacramento por vna calle, y como estuuiessen allí cerca en vna puente sobre el rio Mosa, duçientas personas baylando con grande fiesta, y placer: y aunque vieron passar el Sacramento, ni dexaron la dança, ni le reuerenciaron; subitamentē, pues, permitió Dios, se hundiesse la puente, con todos los que en ella estauan: y si no fue vno, que quiso quedarse libre, para que fuesse testigo de el milagro: todos los demás se ahogaron. Esto, pues, se leuanta de los faraos, y festines, no respetar a Dios, ni seruirle como se debe. Tememe, pues, pecador, que puedeser alguna vez en medio de tu canto, o bayle, quando aperteciendo tu luxuria, lo exercitas, se hunda contigo la tierra, te lleue el Demonio, y te meta en el infierno.

NUMERO II.

Como el Demonio viene, y se mezcla en los combiuos de las tabernas, entre los borrachos. Cuenta se vn gran castigo.

N Otable, y espantoso es el exemplo que se lee en el libro de las Auejas. Dize, pues, que ciertos hombres estando (en vn combiuo) bebiendo en vna taberna, callientes ya, y hartos de vino, començaron a tener disputa sobre las cosas de la otra vida. Entre los quales, pues, vn hombre peuerfo dixo: Los Clerigos nos engañan, fingiendo, que las animas, despues de esta vida viuen. Rieronse entonces todos, de oír semejante disparate, y borrochada: y estando en esto, vino, y se llegó a ellos vn hombre de grande estatura, sentose, y pareció q̄ bebia, y les hazia compañía, y luego les preguntó: Que qué era lo que hablabuan, qué contienda y platica tenian? Entōces aquel peuerfo hombre replicó, y dixo lo que auia dicho, y añadió, que él vendría de buena gana su alma en el mercado, esto como hazendo burla, de que las almas viuen en el otro mundo. Entonces aquel hombre de grande estatura, que era vn Demonio occulto, le dixo, que él se la cõ-

A.
Lib. ap.
Dic. 5.

pra-

praria. Ajustaron el precio, y diòle al punto el dinero, y bebieron el alboroque, todo en presencia de los demás, que se estan riendo del caso. Hechole ya tarde, dixo el comprador de aquella desdichada alma: Si alguno compra algun cavallo con cabestro, ò freno, siempre es de su derecho, llevar el cavallo con el cabestro, y freno. Dicho, pues, esto, en aquella apariencia de hōbraçõ, en que hastra allí le wierõ, se mudò, y manifestó en otra forma horrible, y espantosa de Demonio. Y con gran pavor, y espanto de todos, en su presencia agarrò de aquel desdichado hombre, y se lleuò su alma con el cuerpo à los profundos de los infiernos: llevando el alma, como principal compra, y el cuerpo à manera de freno, y cabestro, pues lo auia comprado junto. Por lo qual, por justo juicio de Dios, se lo lleuò por entero. Aquí, pues, atiendan, y consideren, los que sus platicas, cōuersaciones, y combiuos gustan sean continuas en las tabernas: pues en medio del vino, calientes, y llenos de ello, que han de dezir, sino bobearias, ni hablar, sino borrachadas? Teman, pues, à Dios, que entre ellas se halla el Demonio, dandoles calor para su precipicio, y dandoles motiuo para mayor daño.

NUMERO III.

*En el vino mezcla el Demonio
cebo de luxuria, de juramentos,
y borrachez.*

Cventa Julio Sexto en el libro nono de sus Estratagemas, capitulo quinto, y refiere el muy Docto Pelbarto vna estratagemas, y ardid de guerra, de que vsò vn cierto Capitan de Cartago. Tenia, pues, guerra este valeroso Cartaginès contra los Africanos: y como sabia eran atreuidos en beber vino, y carnales, vsò de esta cautela. Mandò, pues, juntar en vasijas acomodadas, mucha cantidad de vino: en el qual mezclò, y echò mucho jugo, que hizo sacar de la yerua llamada Mandragora: la qual (como afirma el Filotefo, hablando del sueño, y vigilia) es muy soñolienta: y Pelbarto probando lo de Haymon, dize: Que las cortezas exteriores de las mançanillas de la Mandragora, bebidas, hazen no sentir cortadura alguna, ni aduision en el cuerpo: y que la misma virtud se aprueba, y confirma en el libro original. Hecho, pues, esto, y todo preuenido, mandò poner las vasijas de el vino en su tienda, y campo: y luego à vista de sus contrarios, fingiò temor, y hizo que huia, dexãdo

A
ul. Sex
tus, l. 9.
c. 5. &
ref. Pel-
bar. ser.
31. Do-
min. in-
fraoct.
Asc. li-
ter. E.

do sola la tienda, y alli las va-
sijas de el vino. Tomaronla al
punto los Africanos, y visto el
vino, como eran tan amigos
de ello, començaron à hazer
largos, y alegres cõbiuios; pe-
ro à poco tiempo hallandose
calientes, y medio embriaga-
dos; y por otra parte con el ju-
go de la Mandragora, inclina-
dos al sueño, se quedaron to-
dos dormidos. Esto, pues, por
espías conocido, y sabido del
ardid del Capitan de Carta-
go, diò cõ impetu sobre ellos:
y assi dormidos, los matò con
su gente, quitando à todos la
vida. Assi, pues, haze el Demo-
nio, pues sabiendo quan incli-
nados son los hombres à be-
ber, embriagandose de vino,
haziendo juntas, y combiuios,
mezcla en el vino jugo de Mā-
dragora; esto es, deleos tor-
pes de luxuria, de riñas, y albo-
rotos, de juramētos, maldicio-
nes, y venganças de palabras
torpes, deshonestas, y desver-
gonçadas: y luego incita à los
hombres, guiandolos à las ta-
bernas, y combiuios, para que
assi lo beban, y se destemplē,
y queden cõ ello (como otros
Africanos) dormidos, y em-
briagados en estos vicios, y
precipitados en estos males.
Atiende, pues, hermano, huye
de el vino, y destierrale de los
combiuios, y tabernas, y mira
que su fruto es aquellos ma-
les, y su pasto aquellos vicios,

NUMERO IV.

*Las penas de los que en festines,
danças, y sarados, incitan à
otros à luxuria.*

CRauissimos son los peca-
dos que en dāças, y sarados
se cometen, incitando alli
con sus acciones, à torpeças, y
luxurias. Las penas de estos
tales fueron enseñadas à vn
mācebo (como refiere Pelbar-
to) este, pues, entre otras mu-
chas, y grauisimas penas que
viò padecian muchas almas,
viò vn arco, ò circulo de hie-
rro, quaxado de clauos muy
agudos; en el qual andauan
dando buelta: muchos, abraf-
sándose en fuego terrible de
açufre. Mirò tan bien, que les
roian las entrañas vnos espan-
tosos dragones; y que les com-
ian à bocados los braços,
hasta llegar à los hueslos, dos
terribles, y ferozes lobos. Ad-
mirado, pues, y atonito de ver
estas cosas, preguntò à vn An-
gel (q̄ se las enseñaua) la cau-
sa? Y respondiòle: Tales son
estos, y tal tormento padecen
los que en festines, danças, sa-
rados, cantares deshonestos, fal-
tos, abraços, ofuculos, y juegos
deshonestos, luxuriosos, y des-
vergonçados, incitan à otros,
y a si à lascinia, y luxuria. Que-
do, buelto en si el mancebo,
muy temeroso, de auer visto
tan terribles penas. Y assi,
siempre que vela seme, antes

A

*Pelbart
ser. 47.
Roman
cumque
litt. G.*

11

dan-

danças, folia clamar, dizien- do à grandes vozes: Huid, ò amados hermanos; porque es grande la pena que Dios tie- ne preparada à los que en esto se ocupan. Ceten, pues (à vista de tal pena) estos faraos tor- pes, estos festines, y danças lu- xuriosas. Repara bien, herma- no, q̄ si à ti, y al infierno agra- dan; à Dios, y à sus santos eno- jan.

NUMERO V.

De lo mismo.

A. Vbi sup
Ser 45.
lit. O.

Es pantofo estã bien el exẽ- plo siguiente, à los que en semejantes juegos, y danças deshonestas se exerci- tan, y refierele el supra dicho Autor. Dize, pues, q̄ en Vn- garia, cerca de vna granja, y lagunas, llamadas las aguas de Kapus, cierta muger, con otras, se vistieron de vestidos de hombres, y enmascaradas, hazian sus juegos, y danças, que serian harto deshonestas. Y la principal muger, Capita- na, y Autora de estos juegos, que auia incitado à las otras, fuesse de allí con ellas, y en- traronse en casa de vn su con- uezino de la misma calle: y allí con las otras, començò à proseguir sus juegos, festines, y mascara. Pero estando en medio de ellos, sucedio vna cosa admirable, y fue: Que sin saber por donde se auia ido,

ni sabido, desapareciò esta mu- ger, guita, y Capitana de las o- tras: bulcaronla, y no pareciò en toda la casa. Salierò todos à fuera para buscarla. Y estan- do ya à fuera toda la gentè, oyeron claramente à esta des- dichada muger, en las dichas lagunas, y aguas de Kapus, a donde la auia arrebatado, y lleuado el Demonio. Clama- ua, pues, y que xauase con vna voz muy triste, y lastimosa, di- ziendo: Ay de dichada de mí! Era ya tarde, y cerrada la no- che, y nadie se determinaua à entrar en la laguna, aunque se junto toda la Villa; mas como se hallasse presente vn hom- bre robusto, y fuerte, hijo de la misma muger, compadeciẽ- dose de las lamentaciones de la triste madre; entrofe en vna varquilla, y fue nauegan- do à zia allà, para ver si podia locorrerla. Pero apenas se a- partò de la riuera, quando se leuantò vn fuerte torvellino, y tempestad en el ayre, y en las aguas, de manera, que es- tuuo à pique de anegarle la nauecilla. Conociò el hijo, que estaua allí presente, gran- de turba, y muchedumbre de Demonios; y afsidiò buelta à la nauecilla para la riuera, con grande peligro, y casi ane- gado. Los clamores, pues, de la infeliz madre, no cessaron, pues por grande rato no dexò el que xarle de las penas que

que lá dauan los Demonios; pero así pereció en poder de sus manos, sin que jamás pareciesse otra cosa de su cuerpo, vestido, ni señal. Há, quantos en esta vida hazen fiesta deshonesta de mascarar, y danças: y en la otra, la hazen los Demonios de sus cuerpos, y almas.

N V M E R O VI.

No se puede ponderar lo que à Dios desagradan los festines, faraos, bayles, y danças deshonestas.

A. *Libr. de Donis Spiritus Sancti.* **L** Eese en el libro de Donis Spiritus Sancti, vna vision que vió admirable, y espantosa vn Religioso. Estando, pues, orando delante de vn Crucifixo, vino le al penfamiento, qual fuesse la cosa, en que Dios mas fuesse vituperado: desseó saberlo, viendo que por aquello quitaua Dios, en grãde manera, su gracia de el hombre, y orando cõ lagrimas, muy atento, fue hecha la vision siguiente. Vió como vnos mancebos baylauan, y dançauan delante de vn Crucifixo, y que con las cozes que arrojauan, quando le dauan vn golpe sobre sus Santissimas Lagas, y Clauos, y quando (dando otras bueltas) sobre su Cabeça, y Corona de Espinas: y otras vezes, no con-

tentos con esto, le escupia en sus mexillas, y cara, y con lenguas fucias le blasfemauan: y por vltimo, aumentando afretas, y oprobrios, y derribandole en tierra, pisauan su Santissima Imagen, y maltratauã à cozes. Admirado el Religioso, y atonito, de ver tan lastimosa, y peruerfa dança, llegó se à èl vno de aquellos maluados mancebos, el principal, y autor de la dãça, y dixole: Yo soy el Principe de el infierno, procurador de los bayles, faraos, y danças, q̄ de este modo hago que los hombres hagan burla de la Pasiõ de Christo, y pierdan su gracia: y en estos bayles, es donde yo vió de todas mis armas, para enganar las almas. En q̄ veràs, hermano, quanto el señor es vituperado en estos profanos, y peruersos exercicios; pues para significarlo, lo enseñó así à este Religioso, que desseaua saber, en què cosa recibia mayor vituperio, poniendole así ante los ojos estas danças, y festines deshonestos; para que viesse q̄ esto le causaua grande oprobrio, y a questo grande vituperio.

N V M E R O VII.

[De lo mismo.]

A.

Otro caso espantoso refiere Guillelmo de Guillelmo en su Apia-rio, y fue, que en Brabancia, cap. 77.

en vna cercana Villa, huuo vna muger vana la qual se ocupaua muchas vezes en juntar danças, bayles, y juegos, en que se holgaua mucho gastando asimal el tiempo, y la vida. Sucedió, pues, que vn dia estando en vnos juegos, y corros, por dar vn hōbre vn golpe à vna pelota con vn palo, faefiele; hechò el golpe de las manos, y dando con el en la cabeça à esta muger, matòla. Juntose la gēte para su entierro: vino el Cura, y puesto el cuerpo en lasandas para llevarle à la Iglesia, hecho todo, puso se à dezir por ella el Oficio de los Difuntos; pero apenas quando de improuiso se apareció allí vn Demonio, en figura de vn toro negro, y espantoso, el qual dando tremēdos bramidos, se llegó à las andas, y con los cuernos las echò por tierra cō el cuerpo, y rompiendole, y desmembrādole, le hizo pedaços; echādo por vna, y otra parte esparcidas las entrañas; dexando vn hedor tā peruerso, y infernal, que era imposible tolerarle; tanto, que los circunstantes echaron à huir, y se fueron: y otro dia boluieron, y sacādole de la Iglesia, le lleuaron à enterrar fuera de Sagrado, para que no mereciesse allí sepultura, cuerpo que tenia su alma en los abismos, y en los profundos de los infiernos.

NUMERO VIII.

De lo mismo.

EL mismo Autor tambien cuenta otro caso no menos admirable, de vna dōzella de catorze años, muy aficionada à danças. Esta, pues, como se ocupaua tñto en bailar, y dançar, gastò el tiempo vn dia en esto, tanto, que no dexò estos vanos exercicios hasta la tarde, à hora de Vísperas. Cansada ya entonces, y fatigada con el trabajo, fuesse à su casa, y reclinandose vn poco, quedose dormida, y estando de esta suerte, le pasó en sueños la vision siguiēte. Viò que se llegarò à ella vnos Caualleros, la arrebataron, y lleuaron à vn valle muy obscuro, y allí la assuan, à vn cruel, y abrássante fuego: y tomando vn ardiēte tizon, se le metian por la boca, y por el pecho. Estando assi en esto despertò, y mirādose, se hallò abrássada, y sus carnes se caian à pedaços, con grande hedor, y dolor intolerable, hasta que murió, y de repēte dexò la vida. Y la gente no pudiendo sufrir hedor tan intolerable, la lleuaron à vn particular, y oculto sitio, donde la enterraron. Aprende, pues, Christiano, toma exemplo, y menosprecia tales exercicios, y aborrece semejantes danças.

A!

*Vbi supra
cap. 76.*

NUMERO IX.

*Quanto desagravan à Dios los
que son amigos de regalos.*

LOs que verdaderamente quisieren servir à Dios, deuen mortificarse, y no hazer caso de regalos, ni comidas muy compuetas, sino comer de todo, arrojando à Dios el cuidado de la vida, y salud, pues por este medio, se alcanza mayor, y por el de los regalos mas corta, y llena de entermedades, y hallan tanta dulçura los siervos de Dios en las viles, y comunes comidas, que aunque al mundo les parece sin saber, acedas, les da Dios tal sainete, y fabor, qual ellos no hallan con todos sus adereços en las suyas. Y para ello se cuenta en las vidas de los Padres el siguiente exemplo. Y fue, que vn cierto dia estando vn gran siervo de Dios, sentado à la mesa con muchos Religiosos, vió en espíritu, que vnos de ellos, los que comian era miel, otros pan, y otros estiercol. Quedose con esta vision suspensoy admirado, y no sabiendo lo que figuraua, suplico al Señor, se le enseñasse enseñarse, y manifestarle, de que manera, auendo de antes puesto en la mesa à los Religiosos vn mismo manjar, quando le comian, vnos pa-

Part. I.

recia miel, y quando otros pan, y estiercol quando otros. Estãdo, pues, en esto, oyó vna voz del Cielo, que le dixo: que los que parecia comian miel, eran los que estauan en la mesa asentados con temor, y temblor, y no cessauan de orar cõ accion de gracias. Y que aquellos que comian pan, eran los que dauan gracias, por lo que su Diuina Magestad les daua, contentandose con aquel manjar, y comida que tenian presente, sin desear, ni apetecer otra cosa. Pero que los que comian el estiercol, eran aquellos, que mirauan de la comida, y dezian: Esto es bueno, lo otro es malo. En que se verá como por el mismo caso que algunos andan sollicitos, procurando comer los mejores guisados, y regalos, comen, lo meno sabroso; y por el contrario, los que desean mortificarse, y de viles, y cotidianas comidas, sin apetecer otros regalos, ni hazer, si està bien, o mal guisado, caso, hallan, por permission Diuina, mayor fabor, y dulçura, en lo que comen, y mayor gusto, y sustancia en lo que beben.

NUMERO X.

Que el Demonio es el que capitanea las danças, y saras.

CVeta Fr. Tomas de Cãtimprato, vn caso q̄ sucediõ en estos tiẽpos, para escarmiento de los dançaritas, musicos, y ani-

R

y ani-

A:
F. Tomas
Cant.

y amigo de faraos , el qual refiere assi. Vn Santo Varon , llamado Gofayno , Flamenco de nacion , me conto , que tenia vn criado grande tanedor , mas exercitado en la musica , que en el temor de Dios , porque no tenia cuidado de su alma , y por exercitar su oficio , atropellaua con la Ley Diuina , inuentando bayles , y cantando coplas lasciuas , con que prouocaua à vicios , y pecados. Guardaua la casa , quando su amo estaua ausente , y juntaua las moças , y gente menuda del barrio , para dançar , y bailar. Vn dia que se exercitaua en este oficio , viò su amo desde arriua , q vn Demonio feo , y belloso , iba delate del vaylãdo , à los sonos que tocava , haciendo varios gestos , y menos , en consonancia de los que el hazia , mostrando con ellos el gusto , y placer que recibia. Llamole luego , y auisole de lo que auia visto : amonestandole que se enmendasse , porque sino , estuuiesse cierto de que Dios embiaria sobre el grande castigo. Oyò las palabras ; pero no tomo sus consejos , haciendo donaire dellos , y teniendolos por sueños , o antojos de hõbres viejos : que este linage de gente no cree mas , de lo q dize cõ su gusto , y loiq cõuerda cõ sus placeres : Pero la experiencia , declarò la verdad breuissimamente , porq dentro de

poco tiempo le hirio la mano poderosa de Dios , y le quitò la vida repentinamente , negãdole el tiempo de penitencia , quando mas lo necesitaua , por que no le aprouechò , quando se le concediò. Queddò el cuerpo feo , y miserable en la tierra , y el alma mucho mas en el infierno. Buelue , pues , hermano , y mira por ti : y pues el Demonio es el capitan de las danças , huye de sus vanderas , y apartate de sus faraos.

NUMERO I I.

Quan peligroso es visitar las tabernas , y sus combiuos.

HVuo vn cierto mancebo (segun refiere el Discipulo) pariente del bienauenturado Obispo Cyrilo : Era de buena disposiçion , y teniale en su seruicio . Tenia , pues , vna costumbre perversa : que mientras el Sãto Obispo estaua ocupado en los Diuinos Oficios ; el se iba à los combiuos , à las tabernas , y alli con sus compañeros se holgava , jugãdo. Diò le vna enfermedad dentro de pocos dias , de la qual , llegando à los vltimos fines murió : En tonces el Varon de Dios Cyrilo , pidiò , y encargò à todo su Pueblo , que se acordassen del difunto , su deudo , ofreciendo à Dios suffragios , y oraciones : lo qual el Pueblo hizo de muy buena gana , porq en su opiniõ el difunto auia viuido biẽ , cõ que de todos auia sido amado.

A.

*Disci. ser.
12. litt. N*

Sucedio, pues, que vn cierto dia, ya que el Santo Obispo auia ofrecido por el, y dicho Missa, estando orando, puesto en oracion, se le apareció el difunto, todo rodeado, y abraçado en llamas terribles de fuego. Preguntole quien era? A que respondió: Yo soy el alma de tu paciente, por lo qual ruegas en vano, porque eternamente, para siempre jamás soy condenado. Admirado el Santo Obispo, espantado, y temeroso, dixo: De que manera mereciste ser condenado, pues viuiste bastantemente loado, y yo confiaua, que tenias hasta aqui la virginal inocencia? Al qual respondió: porque hasta aqui estoy virgen: Pero solo por lo que fui condenado es, porque mientras duraua la ocupacion de los Diuinos Oficios, yo me iba con mis compañeros a visitar las tabernas, y alli jugué con ellos, y diles ocasion de iras, y blasfemias, y de ello no hize caso, ni penitencia, aunque de ello fui algunas vezes auisado en algunos sermones, y por algunas personas buenas. Pero ay desdichado de mi! Que no hize caso desto. Y en ello no me enmendé: y así pues, para siempre soy condenado. Adviertan, pues, esto, atiendanto bien los que frequentan las tabernas, para sus combibios, y desdichado regalo de su vientre: Miren la oca-

sion que tambien dan a otros, para que vien solos alli, juegen, y hagan combites, de que luego se originan, y leuantan riñas pependencias, juramentos, y blasfemias, siendo ellos causa, por su frecuencia: Enmendense, pues, y hagan penitencia: pues les importa la vida, y la salvacion del alma.

NUMERO XII.

Quan presto está el Demonio para castigar a los borrachos.

VN cierto Monge (refiere el mismo Autor) que era deuoto de la Virgen Santissima: y como vna vez se entrasse en la bodega de la Abadía, bebió de vn vino fuerte, tanto, q se quedó borracho, casi como sin sentido: Estando así vn gran rato, buelto algo por si, intentó irse a la celda por el Claustro: Pero yendo andando, al punto le salió al encuentro vn Demonio, en figura de vn grande toro, que con los cuernos le queria traspasar, y hazer pedacos. Viendose entonces apretado, apareciósele allí vna Donzella especiosissima, que traía en su mano vn pañuelo, amenazando el Demonio, y mandandole se apartasse de la familia de Dios: y con esto desapareció vna, y otra vision.

A!

Idem de miraculis Beatae Mariae exere

4.

B.

Pasò mas adelante, y llegãdo cerca de la Iglesia, boluio-sele à apareccr el Demonio en figura de vn horrible, y espantoso perro, que con grande impetu estaua para saltar sobre el, y acometerles. Mas aquella Donzella viendole entãto peligrò, atudio otra vez entonces à defenderle, mandando à este furioso perro se fuesse. Desapareció entonces el perro, tambien la Donzella: y el fue prosiguiendo (medio borracho) como podia, el camino: Pero al entrar de la Iglesia boluio el Demonio, y se le apareció en figura de vn cruelissimo, y terrible Leon, haziendo tan grande impetu, y rugido, como presto para despedaçarle, y tragarle al punto: Temió mucho, y hallòse afligidissimo: Pero la piadosa Donzella boluio otra vez, y se le apareció, con vna varilla en la mano, amenaçandole con terribles, y rigurosos castigos. Con lo qual huyo, desapareciẽdo como el humo. Entonces llegandose esta Diuina Donzella al Monge, y tomandole por la mano, le hizo sano, señalãdole cõ la señal de la Cruz en la frente, y auisandole, que de alli adelante no hiziesse semejantes cosas: sino que en llegando el dia, se fuesse à confessar su pecado, con vn Monge, que era su deuoto, nombrandosele por su nombre: y

que qualquiera cosa que le mandasse, lo cumpliesse. El Monge entonces preguntola que le dixesse quien era? Ella le respondió, diziendo: Yo soy Maria, Madre de Dios. Oyendo esto, y echandose à sus pies, deseando tenerlos, ella desapareció subiendose à los Cielos: en que podrá cada vno tomar exemplo, para huir de las tabernas, borrachèzes, y combiuos, mirando el peligro en que estuuò este Religioso de lleuarse el Diablo: pues en todo el tiempo que le durò la borrachèz, le fue siguiendo el Demonio para despedaçarle: y no cessò hasta que la Virgen le sanò: y si de antes no le ahogò, y hizo pedacos, fue por auer sido tan deuoto de la Virgen Santissima, que le librò en todas tres ocasiones, apartandole el Demonio, y librandole de sus malos.

NUMERO XIII

Que los regalos dañan à la salud, y la abstinencia la aumenta.

Cventase en el Libro Scala Coeli, que vn Prelado que se trataua muy regaladamente, andaua siempre enfermo, y achacoso, y misera-
 ble: y no bastauan ningunas medicinas, para curarlo: leyendo, pues, vn dia, que la abstinencia era medicina del cuer-

A.

In Libro Scala Coeli apud Pratum Spirit. l. 4. ca. 31

po, y del alma, y pareciendole, que él estava todo corrompido en el cuerpo, y alma, para que cō vna medicina cobrase, pues, salud para el vno, y la otra, de xò los deleytes, y pompa del mūdo, y tomó el habito en vn Monasterio de la Orden de Cister. Como esto oyo vn Arçobispo, se fue a visitar, y se hallò totalmente curado, sano, y cōtento, y dixole: Marauillome, q̄ los deleytes, y medicinas os hazian daño, y las hauas, y herbazas, os han curado. Aborreçiais los delicados manjares, y aora comeis como vn Lobo. El entonces respondió: Señor, verdad dezis, mas yo hize como haze el Lobo, como la Culebra, y la Aguila, y el Cieruo, que quando se hallan muy pesados de los humores corrompidos, y quieren dexar, y echar de sí la vejez, se abstienē de la comida, y ayunan. De otra manera, assi como aquellos anima les serian muertos, si fuera por la abstinencia, assi fuera yo cōsumido con la vejez, carga, y enfermedad del pecado. Para que vean los q̄ todo su mayor cuidado es buscar los mayores regalos para su salud, p̄sando que con ellos, y la variedad de manjares sanaràn de sus enfermedades, y alcançaràn la deseada salud. Desengañente, pues, porque es al reuēs, como se ve en el caso referido: y se verifica cada dia en los rusti-

Part. 1.

cos, y en las personas criadas en las Montañas: los quales viuen mas año, y goçan la vida con mas abundancia de salud, que los grandes, y principales señores criados en la Corte, y crià sus hijos robustos, y sanos, al passo que ellos enfermos, y debilitados, sin ser otra la causa sino q̄ estos comen siēpre de vn m̄jar, sin mudar regalos, y los señores cō t̄tos regalos, y variedad de m̄jares, acabā el calor natural, y estragan la salud, y debilitan las fuerças.

NUMERO XIV.

Sobre lo mismo.

Refiere en el Prado Espiritual vn caso que cuenta Helinando Monge, por las palabras siguientes: No ay cola mas eficaz, para conservar la salud, que comer continuamente de vn manjar, y beber cierta cantidad de bebida: por quanto los varios manjares son de variãsnaturalezas, y toda variedad causa repugnancia de humores, y toda repugnancia es enemiga de la sanidad: Por lo qual, prudentissimamente respondió vno de nuestros Mōges, aunque era moço al Obispo Gelvacense: Por quanto preguntandole el Obispo, que qual era la causa, q̄ estava mas sano, y hermoso dentro de los claustros del Monasterio, que no quando viuia en el siglo? le dixo: Porque continuamente viuiò aqui de vna ma-

A.

Pratum
Spir. li. 4.
f. 61. c. 2

R. 2. ne-

nera, y con recato de mi per-
 tona: De lo primero de lo
 qual, se causa que vivia sa-
 no, de lo segundo, que her-
 moso, lo qual era contrario
 en el Siglo, porque allà vi-
 via de muchas maneras, y
 con poco recato, y decencia.
 Y de lo primero se me se-
 guia enfermedad, y de lo se-
 gundo fealdad. Preguntò el
 Obispo: Pues dime, que comi-
 ste oy? Respondio: Harto. Pre-
 guntò mas: y que comiste
 ayer? Respondio otra vez:
 Harto. Replicò el Obispo:
 No te pregunto de la canti-
 dad, sino de la calidad: y assi
 me di, que comiste ayer, y
 que comiste oy? Respondio el
 Monge: Ayer comi aruejas,
 y hortaliças: y oy hortaliças,
 y aruejas, y mañana comerè
 aruejas con hortaliças, y
 despues de mañana, hortali-
 ças con aruejas. Destama-
 nera le diò à entender, como
 la dieta, y comer de pocos
 manjares, haze à los hom-
 bres sanos, y los cria fuer-
 tes, y hermo-
 sos.

* * * * *
 * * * * *
 * * *

DISCURSO SEPTIMO.

De los combiuos, re-
 galos, saraos, y festi-
 nes.

*Prosiguese este Discu-
 so, y Doctrina Espi-
 ritual, por Exem-
 plos Naturales de
 Animales, &c.*

NUMERO PRIMERO:

En que se trata de las Tortolas.

[As Tortolas, aues castissi-
 mas, fueron llamadas de
 los Hebreos Tor, y en
 plural Torin, de los Caldeos,
 y Arabes Saphnina, de los Per-
 sas Tetaru, de los Griegos
 Trigona, como se vè en la
 translacion de los setenta In-
 terpretes, y en la del Gran
 Doctor San Geronimo: De los
 Italianos Tortore, Tortole,
 Tortolo, y Turtura, de los
 Franceses Tourte, Tourtere-
 lle, y de los Españoles Torto-
 la. E esta aue del genero de
 palomas, pero entre seis es-
 pecias (que de ellas quantan)
 la menor. Y assi veuen como

À:
 Tortolās

jumentos, tragando el agua sin le bantar el cuello. Sende color pardo cinereo, y algunas se han visto blancas. Tienen, pues, estas aves vna rara propiedad, que son muy amigas de festines, y saraos, ver dançar, tañer, y cantar, como afirma Pierio en su Hieroglifico. Y assi dize el Adicionador de Plinio, q̄ para caçarlas, la astucia que toman los caçadores, es hazer festines, cantar, tañer, y dançar, poniendo alli sus redes, y laços, y luego se apartan: por lo qual como son tan amigas estas auercillas de estos saraos, y festines, en apartandose los caçadores, baxando à aquel mesmo sitio donde vieron dançar, y andando regocijadas, y alegres, se meten sin pensar por los laços, y redes de los caçadores, quedando presas, y cautivas, en manos de sus enemigos. En lo qual son figura estas aves cautivas de los pecadores, y los caçadores de los Demonios.

B. Es, pues, ciertissimo que el primero que fue el Autor, y invento los saraos, dançar, y baylar, fue el Demonio. Es, pues, astuto, y assi para caçar à las almas, procura muchos laços, y ceuos, y entre ellos vno, y no el de menor daño, que es este: representa, pues, en la fantasia y imaginacion de los hombres, el guillillo de cantar, dan-

çar, y vayar, pintale con gran de primor, que en pintar fingimientos excede à todos: Pero como traidor, caçador astuto, entre estas danças, tiende à lo oculto los laços, y redes de luxuria, y torpeça, Con que quando el hombre piensa no ay alli que temer, salio enredado, con la aficion de la mugercilla, y ella presa, y cautiva, con la aficion, y donaire del hombre.

NUMERO II.

En que se trata de los Calamones otra propiedad.

C Asi la misma propiedad cuentan los Naturales, que tienen las aves Calamones. De ellas dizen que son muy amigas de ver saltar: y assi los caçadores para cogerlas, las engañan, procurando saltar, y dançar, à su vista, y assi tendiendo alli ocultamente sus redes, las cogen, y entredan. Atienda, pues, el hombre, que lo mismo haze el Demonio. Tendar sus redes donde quiera que ay danças, festines, y saraos, y assi fino quiere entredarte huya la ocasion, que con esso, quedado libre, euitará el peligro, y no caerá en pecado.

A.
Calamones.

Pierius in hier.

Huerr. in c. 24. Plin. lib. 10.

NVMERO III.

En que se trata del Aue llamada Perico baylador, ò Carranque.

A. DE vna Aue rara, y singular, haze relacion el Interpretete, y anotador de Plinio. cuyas propiedades causan despues de su nouedad, mucha admiracion; pero como ya ha sido traída à España, y criada en Aranjuez. donde à vista de ojos fueron experimentadas, no ay que dudar de su historia: Llamam à *cap. 49.* esta Aue algunos Auestruz de *Plin. lib.* Indias, porque aunque no es tan grande como el Auestruz Africo, sino del tamaño devna Cigueña, tiene la cabeça, y pies algo semejâtes à el: otros la llaman Carranque, porque con grande estruendo, y sonido parece formar esta voz: y otros la llaman Perico baylador, por la propiedad que luego se referirà. Es su cabeça pequenã, adornada de vnâs plumillas altas, como penacho; el pico es corto, y romo; el cuello largo, y delgado; el cuerpo, como de vna Grulla, y sus plumas de diuersos colores; las piernas altas, y delgadas, de color de hierro. Tiene, pues, esta Aue dos propiedades raras: la primera, que es tan alegre, jugadora, y burlesca, que se

pone à baylar, y dançar, con quien la sustenta, gustando de agradarle, y hazerle fiesta, leuantando en alto las alas, y dando saltos en rueda: la segunda es, que esto no lo quiere hazer delante de gente que tiene faldas largas, como Religiosos, Sacerdotes, y mugeres, sino delâte de hombres seglares: lo qual dize el referido Autor, lo comprobò en dicho fictio de Aranjuez, donde no fue posible hazerla baylar delante la Reyna, y sus Damas, quando lo hazia de ordinario delante de los Seglares. En lo qual nos està con su exemplo figurando el daño, y la indecencia que causan, y traen consigo las danças, faraos, y bayies; pues solo quiere dançar delante de Seglares, gente menos espiritual; pero no delante de Religiosos, y Sacerdotes, que con sus vestidos de faldas largas, representan madurez, prudencia, y vida espiritual, ni delante de mugeres. pues en su presencia las danças, y faraos, siẽpre suelen causar veneno de aficion, y estimulo de luxuria. Esto, pues, parece quiso Dios Nuestro Señor enseñarnos, cõ el exemplo, y propiedad de esta Aue: para que cada vno vea este daño, y para que cada qual se aparte de este veneno.

(§)

NUMERO IV.

En que se trata de las Culebras de las Malucas.

A. EN las Malucas, dize el Padre Eusebio en su Filosofía natural, se crian vnas Culebras, que aunque no venenosas, ni son ligeras, tienen mas de treinta pies de largo, y lo grueso se proporciona con lo largo. Estas, pues, tienen vna propiedad rara, y es, que quando tienen hambre, y les falta mantenimiento, afirman personas que las han visto, que mascan cierta yerua, que ellas conocen, y luego se van cerca de las orillas de las aguas, donde se crian mucha cantidad de pezes, y trepando por los arboles arriba, se suben en lo alto de los mas cercanos à sus margenes, y luego desde alli arrojan en las aguas lo que mascaron, y comieron, combidando con ello, y haziendo vanquete, y combiuio a los pezes.

B. Acuden, pues, luego al vanquete muchos pezes, y pensando los pobretellos que hallarian en el combiuio mucho gusto, y alegría, vienen ha hallar el veneno de la muerte, su triste desdicha: Pues apenas comiençan à gustar el labor, quando

se quedan emborrachados, y entospecidos, sobre las aguas: Entonces se lançan, y arrojan estas culebras en el agua, y hazen presa en los pobres pezes desvalidos, despedaçanlos con sus dientes, comen de ellos à su gusto, y satisfacen su hambre. En lo qual son figura de lo que haze el Demonio para cebar los hombres, en sus combiuos. Procura, pues, cebo de diuersos manjares, y con èl echadas sus redes, los incita se junten en grandes combiuos, y festines: Pero apenas se juntan, quando pensando hallar alli su gusto, y alegría, hallan por fin, su desdicha, la muerte, y destruccion de su alma. Pues ya con el cebo que arrojò el Demonio, quedando vnos emborrachados, fueron causa de reboluer mortales pependencias, ya otros por leuantar alli los ojos incitados à la luxuria, se dexaron prender, y enlaçar, en la red que alli ofreciò à su vista la ocasion, y hermoseò el Demonio: con que hallan por fin de estos combiuos la muerte, como los pezes referidos el veneno, y el laço de su destruccion, y desdicha.

(*)

NUMERO V.

En que se trata de los Cuervos marinos.

A. **T**ambien tienen los Cuervos marinos otra propiedad, que simboliza harto con los regalones. Fuerõ estos llamados de los Hebreos Kaat, ò Schalac. Y así por estas voces han interpretado algunos Merga, ò Mergulo. Los Latinos los llamaron Mergos, y los Españoles Cuervos marinos. Ay de ellos vna especie, que por tener vnas plumas leuantadas, à manera de cuervos, los llaman Mergos, Cornudos, ò Cornigeras; y con mejor propiedad Cuervos crestados, pues tienen aquellas plumas en formas de crestas. Son de color negro, ladrones, y robadores, como cuervos. Estos, pues, tienen tal propiedad, que en el agua, y sitio donde hallan su sustento, y regalo, allí se están todo el dia parados, y pocas vezes (como dize el Anotador de Plinio) se leuantan en buelo de allí. De manera, que aunque las demás aves no dexan de bolar, y remota se por los ayres, estos al contrario, parecen tãdados à su regalo, que en el lago que se hallan, allí se están sobre èl, y muy pocas vezes leuantan buelo à lo alto. En lo qual son

figura, y exemplo de los hombres regalones, que no tienen otro cuidado, sino de comer, y beber bien, y buscar el mejor regalo. En esto se están toda la vida, y sobre este lago de sus regalos se están siempre, sin le bantar del buelo alguno con el pensamiento, à contemplar las cosas Diuinas, meditando, y contemplando en ellas con buelos de alta oracion. Porque como para bolar de este modo con alas de oracion, à las cosas Diuinas, ven que están pesados con las muchas carnes, y que es fuerça pesar menos, y bolar, mas dexar todo regalo, estimanle tanto que por no se mortificar, y perder su gusto, menos precian el buelo, y así se están como estos cuervos, casi siẽpre, allí en el lago, sobre el manjar, sobre el lago sin leuãtar de aquel sitio, apenas algun buelo. De el Glorioso San Martin se lee, que viendo à vn cuervo de estos estar goçando con mucho gusto su regalo sobre las aguas, le mandò por virtud Diuina, las dexasse cõtra su naturaleza, y se fuesse à los lugares desiertos. Dando en esto à los hombres exemplo para que dexados sus vicios, su gusto, y regalo, amen la mortificacion, abraçando la penitencia, y menospreciando el regalo.

NUMERO VI.

En que se trata de las Sirenas.

A.
Sirenas.

Sobre las Sirenas, pezes maritimos, ha auido entre los Autores mucha variedad, y confusion: vnos sintiendo ser fabulosas, como Plinio, y otros, por ciertas: vnos pintandolas de vna figura (de medio cuerpo abaxo, que del medio arriba, ser figura de muger todos concuerdan) y otros de otra; pero ajustada la verdad, lo que he podido aueriguar ser lo cierto, es lo que dize, y afirma Eusebio: y es que es cierto las ay, y que son monstruos, y pezes marinas; cuya figura es de medio cuerpo arriba de muger, y de ai abaxo de Aues, cō forma de alas. Esto dizē otros muchos, y lo cantaron diuersos Poetas, en lo qual acertaron. Plinio, aunque èl no le sigue (en que es cierto se engañò) trae para prueba de ellas à Dino, padre de Clitarco, celebrado Autor, el qual dixo, las auia en la India, y que suspendian con la suavidad de su canto, y despedaçauan à los agrauados del sueño. En lo mismo concuerdan otros, diziendo, que son grandes musicas, y que con la suavidad de sus voces atraen a si à los nauegantes y despues, dexandolos adormecidos, los ahogan, despedaçã,

Plin. cap.
49. lib. 10

Euseb. lib
4. cap. 6.

Plin. vbi
supr.

y comen, teniendo en su musica, y canto, tan cruel fin, y venenoso dexo. En lo qual hallarēmos vn simbolo, y figura de el dexo, y fin que dexan los festines, y saraos de este mundo, en sus musicas, y cantos: pues asì como el de las Sirenas, dexa adormecidos los sentidos del hombre, y luego le quitan la vida, asì el canto, y musica de los festines de este siglo, suele causar los mismos efectos; pues en vez de sacar dulçura, sacan muchos de los que se llegã à ellos, vn mortal veneno de aficion de vna murgercilla, q̄ en aquellos saraos se oyò cantar, tocar, y baylar, con que los dexò como otra Sirena, en su aficion dormidos para reuocarles su hacienda, para perder el alma, y para quitarles la vida.

DISCURSO OCTAVO.

Demonio, y Tentacion.

Declaranse sobre este Discurso diuersas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata como en el principio de todo, criando Dios el Cielo, criò juntamente los Angeles, de los quales la tercera parte, con su Principe Luzbel, se hizieron desobedientes, reprobos, y malos, por lo qual los arrojò Dios en los infiernos. Y assi son Demonios enemigos en todo tiempo, mortales, de los hombres.

A. EN el principio, antes que el Señor huuiesse criado criatura alguna, dize el

Gen. c. 1. Genisis, criò Dios el Cielo, y la tierra. Y en dezir que criò el Cielo, se entiende (como dizè *D. Thom.* Santo Tomas, y otros muchos *1. p. q. 16* Autores Sagrados) que criò juntamente con èl los Angeles. Y esto se dexa muy bien colegir de la Escritura: Pues profiguiendo, luego añade, diziedo: *Terra autem erat inanis.* Esto es, que la tierra estaua vacia, despues de auerla criado, sin el ornamento que tiene de yeruas, plantas, y flores Y pues no dize esto del Cielo, bien se manifiesta, que estaua ya entonces adornado de aquellas hermosísimas criaturas, y bellísimos Espiritus los Angeles: y assi que en el principio de todas las cosas, quando Dios criò el Cielo, criò juntamente los Angeles. Estan lo ya, pues,

criados los Angeles, dize *Lactancio Firmiano*, San *Bernardo*, *Alexandro de Alès*, y *Nandante*: Que les puso Dios delante la apariencia, y bulto de vn Niño, que era figura del Niño *Iesus*, precediendo pregon que los hazia viadores (estò es dexarlos en su libre alvedrio para merecer, y obedecer, ò no al precepto que les ponía) y assi que en el breuísimo tiempo que les señalaua, las rodillas por el suelo le adorassen todos Mereciendo ser confirmados en la gracia en que auia sido criados, para siempre, ò caer della para in aeternum. Auia, pues, Dios criado con ello, à *Luzbel*, que fue el Angel; el Espiritu mas hermosísimo de todos, dandole junto con este, Titulo de Capitan. Este perueruo viédose, en fin, tan hermoso, y sobre todos leuantado, parecióle caso de menos valer, y mucha vajeça sujetarse à vn Niño, que tenia apariencia de hombre: y aunque San Miguel Archangel con los Angeles buenos, obedeciendo, le adoraron; pero èl, lleno de soberuia y inchaçon, y haziendose desobediente, y reprobò, quiso igualarse al mismo Dios: Demanera que no quiso hincar la rodilla, ni adorar al Niño, que representaua al mismo *Iesu Christo* En canudo. Y no contento con esto, anduuo reboluendo to-

Lact. li. 1.
cap. 9.
D. Bern.
serm. 17.
sup. mis-
sus, &c.
Alex. 3.
p. q. 74.
memb. 8.
Nanel de
op. rib. 6.
olier. He
11.

das las esferas, y ordenes de los Angeles, aconsejandoles q̄ le siguessen, y fueffen de su parecer, proponiendoles era aquello grande baxeça para Espiritus Celestes, y tan lebãtados.

Ap. c. 12

Siguieronle, en fin, siendo de su parecer, y desdichado sequito (segun se quẽta en el Sagrado Apocalypsis) la tercera parte de todos los Angeles, haziendose reprobos, juntamente con el puerro Luzbèl, su Capitan. El tiempo que esto passò, fue brevissimo, porque auendolos Dios criado en el Principado de todas las cosas, juntamente con el Cielo, que fue el primero dia, dia de el Domingo: puestos, en fin, en el Cielo, segun la Doctrina de el muy Doctissimo, y Subtilissimo Escoto, no estuuessen allà, sino por vn tiempo tan breuissimo, que solo fue de tres instantes. El primero (parece) que fue ponerles Dios el precepto: El segundo, el ser viadores, aceptar, o no: Y el tercero, caer de el Cielo. Todos los tres instantes, tiempo, en fin, tan cortissimo, que no pueno llegar al de abrir, y cerrar tres vezes los ojos. Este tiempo, pues, tan cortissimo, fue el que estuuieron en el Cielo: y en todo no parece pudieron ver la Cara de Dios, con aquel res-

Escotas

planlor, aquella perfeccion de su beldad, hermosura, y belleza: porque el verla asì, sin velamen, lo reservò Dios, para los que quedaron en gracia, despues de confirmados en ella; pues no parece posible, que si asì la huvieran visto, à cortina descubierta, huuiera sobervia que los venciera, ni maldad que los derrubara; pero ya que no la vieron con aquella alegria, hermosura, y perfeccion Divina: cierto es, que pues eran Espiritus Celestes, que por vn cortissimo instante pudieron ver la Cara de Dios: y en fin, harto vieron, pues estuuieron como Espiritus Angelicos en el Cielo, para que miraran por si, y no se perdieran. Pero fue tan grande su maldad, su traycion tan perversa, y su sobervia tan leuantada, que à todo cerraron los ojos: no quisieron humillarse: de su criador se olvidaron, que con esso le dà en cara el Profeta Isaias al sobervio Luzbèl, diziendo: *Quomodo accidisti de cœlo Lucifer, qui manè oriebaris? Esto es, como si dixera: O desdichado de ti Luzifer! Como viendote por la mañana: esto es, en el principio de tu creaciõ, tã hermoso puesto en gra-*

Isai. c. 14

cia, te olvidaste de quien as-
si te auia criado tan bello,
y resplandeciente? Como pu-
diste criar en ti tanta so-
beruia, y maldad, para caer
de tan alto? Para derriuarte
del Cielo?

B.

Viendo, pues, su Diui-
na Magestad, en Luzifer,
y los demàs Angeles que le
siguieron, tanta maldad,
traycion, y soberuia, arro-
jolos al punto, en el tercer
instante en los infiernos:
carcel fuya, y calabozo, que
auia hecho, en el medio
del centro de la tierra, para
los malos: y si quedaron al-
gunos en los ayres, en las a-
guas, y sobre la tierra, to-
dos estàn atados, todos, es-
tàn con su pena, y infierno:
y no pueden dañar à los
hombres, si no es con permis-
sion Diuina, dandoles Dios
licencia. Estos, en fin, son
los Demonios, los Angeles
malos que cayeron del Cie-
lo: y estos, en fin, los ene-
migos de los hombres. Que
por esso viendo el Diuino
Iuan, en su Apocalypsis, en
espíritu esta ruyna, al caer es-
tos Angeles malos, despeña-
dos ellos Demonios de los
Cielos, oyò à voces vna teme-
rosa, que doliendose de la
tierra dezia: *Ve terra, & ma-
ri: quia descendit Diabolus
ad vos, habens iram mig-
nam, &c.* Esto es, ay de ti tie-

rra! ay de vosotros los hom-
bres! Porque allà và derriua-
do, à vosotros vaxa el Demo-
nio: lleua grande ira, và
con grande rabia, para ven-
garfe en vosotros. Assi pás-
sa, pues, esto, que este cruel
enemigo haze lo que el toro
agarrochado, que si vee en
la plaça vn estafermo, la fi-
gura de vn hombre leuan-
tada, ya que contra el hom-
bre que le hirió, no se puede
boluer, ya que de èl no se
puede vengar, procura des-
cargar su ira en aquella figu-
ra: Vengarse en ella, arroján-
dola en tierra. Assi, pues, el
Demonio, viendo no puede
vengarse del Altissimo Dios,
que le agarrochò, que le arro-
jó en los infiernos, procura des-
cargar su ira, en el hombre. por
ser figura de Dios: procura ven-
garfe en èl derriandole en
tierra. Haziendole perder la
gracia con pecados: atrayèdo-
le al despeñadero con malda-
des. Este, pues, es su oficio
Este, en fin, todo su cuida-
do. Portanto arnese el hom-
bre, pida fauor al Cielo, y estè
siempre velando, en todo tiem-
po apercebido. Porque aunque
es toro tan cruel, la virtud

le mata, y la humildad
le derriua.

NUMERO 11.

En que se trata de aquella terrible bestia que vió San Iuan en su Apocalypsi, con siete cabeças, diez cuernos, y diez coronas, explicase en la manera que es figura del Demonio.

A. Apoc.ca. 13. **A**ltissimos misterios estaua mirando Iuan, quando en el capitulo dezimo tercio de su sagrado Apocalypsis vió vna cosa palmosa, vna bestia terrible: *Et vidi (dize el Texto Sagrado) De mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, & cornua eius decem, & super cornua eius decem diademata, & super capita eius nomina blasphemi. Et bestia quam vidi similis erat pardo, & pedes eius sicut pedes vrsi, & os eius sicut os Leonis.* Esto es, vi (dize San Iuan) leuantarse del mar vna bestia, la qual tenia siete cabeças, y sobre cada vna, rotulos, y nombres de blasfemias: tenia mas diez cuernos, y sobre cada vno, vna corona: y era, en fin, tan cruel; y portentosa esta bestia, que en el bulto tenia semejança de pardo, y en los pies de oso, y en la boca de Leon. Terrible bestia por cierto! Temeroso, y espantoso animal! De oír

solo su figura (parece) tiembla el hombre, pierde el animo, y queda despavorido. Es, en fin, figura del Demonio, y no me admiro tiemble el hombre, y quede sin aliento, viendo bestia tã cruel, pues es su mayor enemigo, y verdugo del genero humano. Pues por esso por serlo tanto, le fue enseñado à San Iuan en tan estraña figura. Tenia, pues, siete cabeças, y sobre ellas nombres de blasfemias: Lo qual figura, y nos manifiesta su mucha vigilancia, que tiene con todos sus sentidos, haziendose todo cabeças, y todo lenguas, para persuadir à los hombres, y engolfarlos en las mayores maldades, en los siete pecados mortales, en las mayores blasfemias. El tener tambien diez cuernos, y sobre cada vno vna corona, quiere dezir, y significa su extraordinaria sollicitud en cebar à los hombses, para que quebranten los diez preceptos del Decalogo, y Mandamientos de Dios, y que los cuernos; esto es las armas que tiene para hazerlos caer en cada vno, es ofrecer al hombre, porque los quebrãe, vna corona; esto es pintarle vn grande deleyte, gusto, y passatiempo en cada vno. Y asì, para hazerle quebrantar el quinto Mandamiento, armate contra el hom-

hombre con vn cuerno, y arma, que es poner en la punta della vna corona gustosa, para que le execute, que es el rencor, y vengança de su enemigo. Y para que quebrante el sexto, pintale en la punta de otro cuerno, y lança otra corona de gustos, y deleytes bestiales: y assi en los demàs preceptos, con que hiere, derriua, y engaña los hombres. Finalmente, era su bulto, y figura semejante al pardo, en los pies al Osso, y en la boca al Leon. Lo qual todo descubre, y nos dà à entender su furor, su ira, su crueldad: como lo es el pardo, sin misericordia, el Osso furioso, sin piedad, y el Leon hambriento, sin valer resistencia. Esta bestia, pues, tan cruel, es el Demonio, està tan ferocissima Sataniàs, y su oficio guiar assi à los hombres, y derribarlos en el precipicio de los pecados mortales, y blasfemia: y ceuarlos, en fin, con engañosas coronas, amargos gustos, y venenosos deleytes: pintandolos al contrario, dulces, como falso pintor, y fuentes, como astuto enemigo. Guardese, pues, el mar de su ponçoña, y apartese, pues, la tierra de su veneno.

* * *

NUMERO III.

En que se trata como el Demonio vela, y rodea el mundo, sin cessar, sembrando lagos, y cebos con que enredan al hombre. Cuenta se al proposito vn suceso gracioso de vn Siciliano.

MVecho encomienda San Pedro la vigilancia en la virtud, por tener el hombre vn enemigo tan astuto, y vigilante: *Quia aduersarius Vester Diabolus tanquam Leo rugiens circuit querens quem deuoret.* Esto es, porque el Demonio enemigo del hombre, anda pissando, rodeando todo el mundo, como vn Leon rabioso, buscando à quien desmembrar con sus dientes, y desgarrar con sus vñas. No para vn punto, no cessa vn momento. Todo es rodear los poblados, y passar por los Desiertos: Mirando como curará al hombre: De que manera le quitará la vida. Aqui le pone redes: Alli le arma cepos. Todo, en fin, es vdr trampas contra el pobre hombre: Todo visitar el mundo, y todo velar, para ofenderle. Demanera, que causa cierto mucho reparo, qual sea la causa de tanta solitud: Pues es enemigo publi-

A.

1. Petri, cap. 5.

bli-

Blico de el hombre , veamos que le va tan ansioso , y vigilante , pues le queda tiempo? Que es posible , que no ha de cesar vn punto de perseguirle ! Que no ha de dormir vn momento ! Dio , pues , la razon muy al caso San Iuan en su Apocalypsis , diziendo : *Sciens quod modicum tempus habet.* Esto es , que anda el Demonio rabioso , y que está en la tierra solcito , y lleno de ira , porque sabe , que le queda poco tiempo , que en fin está tan lleno de ella , que le parece muy castísimo el que ay hasta el dia de el juicio para proseguirle ; y así por esto se dá tanta priessa en perseguir al hombre , sembrándole tantos laços para cogerte , Y lo peor es , la astucia que tiene el traidor , en pensar , y poner los mejores cebos con que ocultarlos ; por que por defuera de el laço pinta vna bonança , vna tranquilidad , sosiego , y gusto , que no parece ay veneno , ni bo-trasca dentro ; pero en ariendole , y en abraçandole el hombre , luego se halla burlado , quedando preso : hu-ye la bonança , y serenidad , que le prometia ; porque en fin no siente , ni halla en el pecado , y laço aquel sosiego , gusto , y alegría , que en lo exterior falsamente por ce

uo le pintaua , sino amargura , afliccion , y el veneno mortifero de la desgracia de Dios : quedandose de este modo anegado en el mar de el pecado , perdida la mercancia , y riquezas de las virtudes , y gracia , con que nauegaua al puerto seguro , y á la Ciudad del Cielo .

Lo que causa en esto mucha admiracion ; y siempre nuevo reparo , es como el hombre , el pecador hallandose vna vez burlado con el falso ceuo , no escarmenta ! Como dá otra vez credito á la falsa serenidad , al sosiego , y cebo fingido ! Y se atreve nueuamente á nauegar , y meterse por las redes ! Verdaderamente es esto cosa lamentable . Parece que es , en fin , como vn no acordarse , teniendo el hombre memoria ; y como vn no ver estando el hombre viendo . De vn Siciliano cuenta vn Autor moderno , muy al caso vn suceso gracioso . Y fue , que como este hombre se hallasse con vna mercancia de higos , acomodada para vender , y sacar dineros : determinó llevarlos á vna Ciudad , que por vn lado la rodeaua , y combatia vn brazo de Mar . Y por abreviar el camino , mirando al Mar , que en lo exterior , se mostraua

*M. Fray
Agust.
de Ben.
2. p. fol.
18. col.
1.*

alegre, sossegado, quieto, y tranquilo; determino entrar en él, netiendo su mercancia en vna chalupa; pero apenas entró, quando huyendo la bouança, y ocultandose la serenidad, se enfureció el mar, y se mostro tan soberuio, q̄ leuantando vnas olas, y ludiendo con otras, le querian anegar la chalupilla, perdiendo su mercancia, y quitandole la vida. Viose perdido, y por no lo perder todo, arrojó la mercancia de los higos al mar, por furcar assi la chalupilla mas segura.

C. Cessaron entonces las olas; llegó al puerto, y salió libre; pero perdida la mercancia de los higos. Passosse aquel dia, sossegóse el mar, y sabiendo à la riuera à lamentar su perdida: viendole otra vez con bouança, alegre, tranquilo, y sereno à la vista; riuernas las aguas, blando el ayre, y sossegada la playa. De manera, que parecia le probocaua à otra nauegacion, y le combidaua à otro viage, dixo entonces (hablando con el mismo mar:) Ya sè lo que quieres, higos: se te antojan, pues no me los llevarás otra vez.

D. Assi, pues, de este modo fuele el Demonio acometer, y brindar al pecador. Hallase, en fin, el hombre rico con preciosas mercancias,

que son su alma, virtudes, y amor de Dios, vâ con ellas furcando à la gloria, en la nao de su cuerpo, por el mar de aqueste mundo; pero embidiolo el Demonio, cofario astuto, salele al passo, y para quitarle la mercancia, y que el hombre se quede perdido; pinta delante, y ofrece en la fantasia otro mar, al parecer alegre, y sereno, de passatiempos, luxurias, y vicios. Engañado el hombre, acepta el camino, leuanta vela, y comienza à furcar por este mar desdichado; pero apenas quando enfurecido el mar de sus luxurias, y vicios, le haze perder la mercancia de la gracia, el tesoro de las virtudes, y la vida de el alma.

E. Mirase en sí, y halla la nao de su cuerpo toda derrotada, hedionda, fea, llena de vicios, y enfermedades: buelue en sí, y para librarfe, camina al Puerto; busca, pues, alli medio para curar el alma, y que le ayude restaurar las mercancias perdidas, y procura Cirujano, para reformar la nao de el cuerpo. Alentado, pues, ya, y reparadas las perdidas, sale à patearse vn poco al campo; llegase à la riuera de el mar; pero apenas quando el astuto cofario, el ergañolo Sathanas le buelue à pintar delan-

te, y le ofrece à la fantaha otro mar (al parecer) alegre, y sereno, otra mugercilla, ò acaso la misma, recibir otra vengança de sus enemigos, diuersidad, en fin, de vicios, campo, y mar dilatado, y à la villa, y parecer, ameno.

F. Pues què? Es possible que ha de auer hombre tan perdido, tan sin ojos, sin entendimiento, y discurso, que otra vez se atreua ciego à perder su mercancia! A dexarse engañar de la falsa bonança, y exterior sofstiego de las olas, y aguas! Es possible q se atreua à bolver à nauegar! A levantar vela en este mar de Satanàs! Y finalmente, es possible, que no buelua en ti, y considere el peligro en que se vio! y las muchas riqueças, y mercancias que perdió! Despierta, pues; hombre, abre los ojos, no te despeñes: y assi viendo bonança tan falsa, y serenidad tan fingida: di, y responde al peruerso, y tenebroto mar, lo que el referido Siciliano: Ya sè lo que quieres, figos se te antojan (esto es, la vida, y mercancia de mi alma) pues no me los lleuaràs otra vez; porque de este modo, auque el Demonio vele tanto, y el mundo cerque todo, lenandole de laços; porque le parece tener

poco tiempo en que executar su injuria: seràn sus passos en vano, y seràn sus redes superfluas.

NVMERO IV.

En que se trata como el Demonio ni es Leon, ni fiero, sino vna leue, y floxa raposilla, porque aunque es terrible, y espantoso, nada puede, sino es aquel'o que el Señor le permite, y à cada vno, es Dios tan fiel, que le dà armas con que se pueda de su vña, y espantoso defender.

A. **Q**uiere el Espiritu Santo dar à entender al hombre la floxedad, y poca posibilidad de el Demonio, pues si el hombre no quiere dexarle vencer, en nada puede derribarle: y assi dize por boca de Salomon, en el Libro de los Cantares: *Capite nobis Vulpes parbulas, quæ demoliuntur vineas.* Esto es, coxed, y atad las raposillas pequeñas, q dañan, y destruyen las viñas, en cuyas palabras habla por figura con el Demonio, llamandole raposilla, y aun la mas pequeña; porque en fin nada puede: y si en alguno haze presa, es, porque se quiere de su voluntad meter por las redes, rindiendo, y sujetandose à sus manos: y assi, rindiendole, y haziendo burla de el, Sã

Greg. r.
Nij. Ho
wil. 5.
in Cant.

Gregorio Niseno dize: *Non enim dicitur Venamini aprum sine stremit, aut singularem feram, aut rugientem Leonem, aut magnam Balenam, &c.* Esto es como si dixera, ni le llama javali, ni fiera singular, Leon enojado, o Ballena grande, sino solo le dà nombre de vna triste, y pequeña raposilla.

B.

Por lo qual se verá, q̄ aunque permite Dios nuestro Señor à este peruerso enemigo, que pueda tentar al hombre, para que peleando gane; pero dize el Glorioso Apostol San Pablo: *Fidelis Deus, qui non patitur vos tentari supra id quod potestis.* Esto es, q̄ es tan fiel, y misericordioso el mismo Señor, q̄ no permite, ni le dà licencia para que pueda poner mayor tentacion al hombre, de aquella que puede vencer. Y assi, si el hombre se dexa vencer de la ira, suya es la culpa; si de la tentacion de la luxuria, él se lo quiere; y si de las demás maldades, él se le abraça; porque Dios es fiel, y le dà ayuda, y fortaleza, para que si él no quiere, no le derriue el Demonio. Arme se, pues, el hombre contra este enemigo, de la humildad, y vifta de la Ley Diuina, que verguença es le vença quien tan poco vale, y que le derriue quien tan poco puede.

Paul. 1.
ad Cor.
cap. 10.

NUMERO V.

En que se trata, que viendo el Demonio no faze ganancia de su red, antes si el hombre por su resistencia cessa al punto, y huye corrido; y assi, el remedio para ahuyentarle, es pedir favor al Cielo; no dar oydos, ni ojos à los ceños deste enemigo, sino recogiendo se à lo interior de el coraçon, y mirar alli à Iesù Christo Crucificado.

A.

Considerando San Chrysostomo lo mucho que gana el hombre, quando viendo se en la tentacion sale victorioso. Pregûta, pues, el Santo, que pues de las tentaciones que el Demonio pone, sufridas por Dios, se faze tantos bienes, porque se atruce este enemigo à tentar, no tanto? *Cum se viderit nil expedientem mox assistit Veritus, ne nobis maiorum causa coronarum efficiatur.* Esto es, que quando ve que vence el hombre, y và ganando, luego auergonçado, y embiddioso huye. Esta, pues, es la respuesta de el Santo. De manera, q̄ no le uanta, y mueue el traydor Satanàs las tentaciones para biẽ, y ganancia de el hombre, sino para enlaçar le, y dar con el en tierra; pero si ve que el hombre se ha como robulto, le defiende como valiente, entonces.

D. Chry.
ost.

al punto que se reconoce vido, dexa la tentacion, escapase, y huye.

B. Con que de aqui sacaremos vna astucia contra el Demonio, y vn remedio muy à la mano, para que huya de nosotros, y no nos persiga en algunas tentaciones, por largo tiempo, y es, que en reconociendo en nosotros la tentacion, y que el Demonio aprieta el laço, al punto el hombre confiado en Dios, y mirandole en lo mas intimo de su coraçon, crucificado, pidiendole su gracia, ayuda, y fauor, no haga caso, ni ponga vista, ni dè atencion à cosa alguna de el cebo, y tentacion que el Demonio le propone, sino solo se estè como mirando, y condoliendose de este Diuino Señor crucificado, procurando atraer el pensamiento, dulcemente, todas las vezes que à otras cosas se le escapare; porque de este modo, hallandole el Demonio con no tan fuerte, y armado de tan grande muralla al principio: y lo otro, viendo que no haze caso de el, es tan soberbio, que por esto, y ver que comienza à facar perdida, y ninguna ganancia, afloxa al punto su arco, y recoge al punto su red.

NUMERO VI.

En que se trata la tentacion que hizo el Demonio al Señor en el desierto. Dize se el lugar, y sitio, y formase vn reparo; por que causa permitio el Señor ser tentado en el desierto, y no en lo poblado?

L Legò Christo, Rey de el Cielo, al Iordan, donde le estava esperando el Bautista para bautizarle. Bautizole, en fin, no porque lo necesitasse, sino por sanctificar las aguas, instituir este Sacramento, y hazer camino al hombre. Partiose de alli, y al punto, dize San Mateo: *Ductus est Iesus in desertum ab spiritu, ut tentaretur à Diabolo.* Esto es, que el Espiritu Santo le guiò al desierto para ser tentado de el Demonio, para pelear con el en campo raso. El Texto Sagrado no dize mas, que *desertum*, vn desierto, sin nombrar qual, ni el monte donde passo; pero à lo que se puede colegir de San Marcos, bien retirado parece, y biè solitario el desierto, pues dize en su Sagrado Evangelio: *Erat que cū bestijs.* Esto es, que andaua Christo entre las bestias solitarias, que solo entre las cosas mundanas,

A.
Matth: 3 capit. 4.

Marc: 1 capit. 13

de las fieras montañas tenía compañía; con que se reconoce era el sitio bien montuoso, y desierto muy solitario.

B. Algunos Historiadores afirman que este desierto fue vno, que dista de la Ciudad de Gerico, aora desierta tres millas, poco mas, o menos. Es su subida muy ardua, y escabrosa: y entrando en el desierto, se hallan tres cuevas no muy distintas vna de otra; en las quales, por auer tradicion, que el Señor dormia en ellas, en el tiempo que estubo allí retirado los quarenta dias, ayunando en aquel desierto, las hermoseó, y adornó la Reyna Elena. De manera, que aun oy en dia se dize allí cada año vna vez Missa, la qual dizê los Religiosos de nuestro Padre, y Serafin Francisco: y esto de camino que vienen de el Jordán, con las Carauanas de el Turco, quedando ellas en Gerico; con que mientras allí despachan, vândos Religiosos a este desierto, y celebran Missa en lugar tan dichoso, y sagrado.

C. Andando algo mas adelante por este desierto, en su mayor eminencia ay vn monte muy altissimo: y sobre este, sezen es tradicion, que puso el Demonio al Señor, quando permitió, que le lleuasse en la vltima tentacion, que cuenta San Mateo: y que por

ser tan altissimo, le enseñó desde allí todos los Reynos de el mundo. Y que fuesse esto assi, es grandeposicion, y indicio de la verdad; porque hasta oy dia se le quedo el nombre, y se llama el Monte de la Tentacion. Y assi parece cierto, que el desierto, adonde refiere San Mateo, que guio el Espiritu Santo al Señor, para que fuesse tentado, fue este. Solo, pues, lo que haze duda, y se ofrece al reparo, es, porque a qué proposito quiso el Señor ser tentado mas en lugar, y sitio desierto, que en lo poblado? Vnamos, pues, que es lo que nos quiere significar, y figurar en este Misterio.

D. Halló, en fin, admirablemente la razon Alberto Magno, y dizelo el Santo con estas palabras: *Ibi enim non habet Adiutores Diabulus, intermundanos enim inuenit concupiscibilia, per que trahit affectus, & linguas malas, &c.* Esto es, que en el desierto no tiene el Diabolo amigos, que le ayuden; pero en lo poblado, en los Lugares, y Ciudades, daranle fauor, y ayuda, ya con el afecto, ya con sus leagnas, los mundanos, torpes, y luxuriosos: y assi esta fue la causa, por esta razon no quiso sino irse a la soledad, ser tentado en el desierto: enseñandonos assi, y

F. Ant. de Cast. en su Viage de Geru salen. F. Ant. de Gist. hic dub.

3.

dan.

d andenos exemplo, para que si quisiéremos mejor vencer las tentaciones de el demonio, burlar sus cebos, y redes, huyamos de los hombres, buiqueemos la soledad, y nos retirémos al desierto.

NVMERO VII.

En que se trata como la astucia de el Demonio, para vencer al hombre, la pone no en cebarle à muchos pecados al principio, sino a derribarle en vno, y quitarle vn ladrillo; porque de la manera que vno quitado, se vândo senlagando tod s; así iderriuanodo al hombre en vn vicio, luego le detriua en todas.

to en pies, habló el Señor ocultos, y Sobenanos Misterios, y entre otros le dixo: *Et tu fili hominis sume tibi laterem, & ponas eum coram te, & describes in eo Ciuitatem Hierusalem, & ordinabis aduersus eam obsidionem.* Esto es, que tomasse vn ladrillo, y pintasse en èl la Ciudad de Gerusalem, y contra ella, ame naçando para combatirla, vn exercito cruel de enemigos contrarios.

Ezech. cap. 4.

Dando por aqui à entender la traça que el Demonio tiene para hazerse dueño de vna alma; porque quando la quiere sitiar, y vencer, no la tienta al principio para grandes, ni muchos pecados; es astuto colano, y así lo que haze, es endereçar su cerco, y guerra contra vn ladrillo; esto es, comienza à tentar al alma en el gusto, y cebo de vn solo pecado; porque vencida en aquel, así como el enlaçamiento de los ladrillos es obra de trabaçon, que quitando vno, facilmente se vândo quitando todos vno à vno: así, pues, passa con el alma vencida en tolo vn pecado, que como las virtudes están vnidas, y enlaçadas, quitada vna, facilmente se las vândo quitando todas vna à vna: conque vereis dar al punto en tierra la Ciudad querida, y defendida de Dios.

B.

A. **C**autiuo estaua en Kaldea el Profeta Ezechiel, con los demás Hebreos de la transmigracion de Babylo-
Ezech. ca. 1. & 2.
nia, quando estando junto al rio Cobar, dize, se le abrieron los Cielos, y le enseñò el Señor vna vision admirable de ocultos, leuantados, y admirables Misterios. Quedò el Profeta con su vista, tan temeroso, y despauorido, que saltandole las fuerças, dio consigo en tierra; pero luego oyo vna voz que le hablaua, diziendo: Hijo de el hombre, leuantate, ponte en pies, y hablarè contigo. Animose el Profeta, y puef-

Oy vereis, que si tenia dos horas de oracion cada dia, la quita vna, y mañana se las quita entrambas. Si se confesava de ocho à ocho dias, hará se le passen quinze sin confesarse; despues vn mes, y luego todo el año. De esta manera, pues, và quitando al principio vn ladrillo, para otros despues destruyendo todos vno à vno, sin dexar en el alma vna bondad, y vna sola virtud: por tanto, en viendo el hombre el exercito de este cruel enemigo, que son sus cebos, y tentaciones, puesto en forma de guerra contra la Ciudad de Gerusalem: esto es contra su alma, y que comienza à querer batarla, tentandola en algun pecado. Animefe al punto, sea fuerte, y mire à Dios Crucificado en su coraçon: pidale su ayuda, y fauor, y no se dexen vencer; porque si oy le vence en vno, mañana le vencerà en dos, y despues en todos, haziendola luego sepoltura de Dragones, y calabogos de Demonios.

NUMERO VIII.

En que se trata de aquella Vision de el Apocalypsis, vn cavallo y Cauallero blancos, y otro cavallo y Cauallero Vermejos. Explicase como es el Demonio, y el Manto contrario en todo à las Virtudes, y Siervos de Dios.

A!
 Nre Diuinos Misterios estaua en su Apocalypsis el Sagrado Iuan, quando vió (dize) à Christo, que recibio de la mano de Dios vn libro, y abriendole por vna parte, dize el Sagrado Texto: *Vidi, & ecce aquus albus, &c.* Esto es, que salio de el vn cavallo, y vn Cauallero blancos: y mas abaxo, abriendole por otra, prosigue: *Et exhibit aquus rufus, &c.* Esto es, que salio de el otro cavallo, y Cauallero vermejos, que lo ponian todo à guerra, y en todo eran contrarios. El Misterio està visto. Ahora pues, es necesario veamos que es lo que nos figura, y nos quiere enseñar. Era, en fin, sin duda, el Cauallero blanco figura de Christo Redemptor nuestro: y el cavallo blanco, de las almas de los Justos, y Siervos de Dios; porque anda Christo, y Reyna en las que están así blancas con su gracia; pero el cavallo,

y Ca-

Apocal. c. 6. 7.

y Cauallero bermejo, que fa-
lian à pelear contra el blanco,
eran figura del Demonio, y el
mundo, que es tambi en enemi-
go; porque al punto que ven à
algun Siervo de Dios, que pro-
cura alguna virtud, y poner
blanca su alma, confessandose
à menudo, y luego poner à
Chruto à cauallo sobre ella,
quando Comulga. Y quando
ven que otro procura guardar
rectamente la Ley de Dios;
procurando euitar qualquiera
pecado: luego à toda prisa ve-
reis que sale este cauallo, y
Cauallero bermejo, que es el
Demonio, y el mundo, y à este
llaman hipocrita: y del que se
confiesa à menudo murmu-
ran. Pero hà Siervos de Dios!
O, verdaderamente, sus ami-
gos! Quando esto os sucedie-
re, teios del mundo: no temais
al Demonio, cerrad à entram-
bos las orejas: y mirad solo à
vuestro Cauallero: à esse oid,
que es Iesu Christo: que si de
vuestra alma no le echarais
por el pecado, no os derribara
el mundo, y no os despe-

nara el Demo-
nio.



DISCURSO OCTAVO:

Del Demonio, y Ten-
taçion.

*Prosiguese este Discurs-
so, y Doctrina espiri-
tual por Exemplos
Miraculosos, y Diui-
nos, &c.*

NUMERO II.

*De vn caso notable, como el De-
monio anda sollicito para enga-
ñar los pecadores, y llenar al
infierno sus almas.*

EN el Reyno de Portugal,
en la Villa de Linares,
huuo vna señora, lla-
mada Doña Lopa, señora de
la misma Villa, noble, y vni-
ca Aesta engañò el Demonio;
y así tenia por su aya vn De-
monio en figura de muger, y
por sus cõtejos sagazes, y ma-
nosos: era la señora muy cruel
y hazia muchos males, y pe-
cados: mas era esta señora
muy especial deuota del Bien-
auenturado Padre San Fran-
cisco, y de san Antonio, y si-
pre le encomendaua à ellos
en sus necesidades, y **1070**

A.

*Fr. Mar.
de Lisb.
in lib. 10.
p. 2. cap.
22.*

en la extrema enfermedad, desesperado por sus grandes pecados: no se curaua de los remedios de su alma: ni se queria confessar por mas que se lo rogauan. Y estando así triste, y delamparada, entraron en su casa dos Frayles Menores, los quales la començauan à confortar, è inducir à penitencia, y confesion: mas ella no quiso, afirmando, que auia cometido tan grandes pecados, y tantos, que Dios por mas penitencia, que ella hiziesse, no tendria misericordia de su alma. Pero el Frayle que parecia mas viejo, dixola: Si quieres tener contricion de tus pecados, y confessarlos enteramente, yo los tomo todos sobre mi, y te hago participante de todos los bienes que yo he hecho, y por la virtud de la Passion de Nuestro Señor Iesu Christo, te prometo la vida eterna. Estas palabras oyò Doña Lopa, no solo con los ojos corporales, sino con los de su Alma: y llena de esperança de la misericordia Diuina, de lobas, hecha cordera, hizo penitencia de sus pecados, y con grande contricion, y muchas lagrimas, se confesso muy enteramente: y finalmente, recibidos todos los Sacramentos, pidió el Habito de los Frayles Menores, y recibiendo de manos de aquel Frayle, reposò en el Señor. Y luego aquellos

Frayles desaparecieron. Los quales todos los de aquel lugar tuvieron con razon, que auian sido San Francisco, y S. Antonio, cuya deuota aua sido aquella señora, y continuamente los llamaua; y así mandòse enterrar en el Conuento de los Frayles Menores de la Ciudad de la Guarda, que dista cinco leguas de dicha Villa de Linares. Sucedió, pues, en estos dias vn caso espantable, y fue: que viniendo pocos dias despues vn escudero de noche, à esta Villa, oyò vna voz, como de muger, que lloraua, y dezia: Omezquina de mi! quan mal servicio hize catorze años; y quan de valde, y sin provecho alguno! Y el escudero fue primero espantado, y atemorizado: mas cobrando algun espíritu, hizo la señal de la Cruz, y cõjurò à aquella voz, que le dixesse quiè era, y por què lloraua? Y respondióle, diziendo: Yo soy el Demonio, que serui catorze años en figura de muger, en muchos, y grandes pecados à Doña Lopa, que este otro dia murió, para llevarla por ellos en pago de mis servicios al infierno. Mas agora, en el cabo de su vida, vinieron dos Frayles Menores Capilludos, los quales amaua mucho, y tanto hizieron, que la probocaron à penitencia, y satisfacion de sus pecados, y contra razon quit-

taron su alma de mi poder, y la lleuaron à la gloria. Y porque sepas que esto es como yo te digo, en llegando tu à Linares, que es à donde esta señora murió, oiràs rumores en el Pueblo, que vn herrero matò à su muger, y prèderle han, y serà ahorcado por la muerte de la muger: è yo que fui causa de q̄ la mataste, lleuarè las almas, así del herrero, como de la muger, al infierno, y por vna alma que perdì, quedarè con ganancia de dos. Entonces se fue el escudero, y en llegando à Linares, hallò que ahorcauan al herrero, y contò à los de el Pueblo todas estas cosas. Abran, pues, los pecadores los ojos, atiendan bien, y miren por sí, que el oficio del Demonio, este es, engañar los hombres, para lleuar sus almas al infier no.

NUMERO II.

De otro caso admirable de vn Demonio.

A. **T** Ambien se cuenta en las Coronicas de los Menores, que en el Oratorio del Monte Alverna, viuian los Frayles Menores en aquellos primeros tiempos, en la pobreza, y quietud espiritual, en que el Bienauenturado Padre S. Francisco los criò. Y no

pudiendo el enemigo del linage humano sufrir tanta virtud de Oracion, y abstinencia, porque no podia inquietar à los Frayles con deseos de abundancia, y solitud temporal, buscò vn arte nueva por donde eviniesen à relaxarse de la absteridad, y perfecta vida que hazian. Aua, pues, en aquella comarca, vn hombre noble, y muy rico de hacienda, y rentas, el qual ninguna deuccion tenia à los Frayles, ni jamás les daua vn pedaço de pan de limosna. Y el Demonio tomó forma humana, y metiòse por criado de este rico, y de tal manera le servia, que de a tro de pocos dias el Cauallero le puso en sus manos la gouernacion de su casa, y hacienda, y se regia por èl en todas sus cosas. Y vn dia estando a mbos hablando, el Demonio començò à hablar de los Frayles del Monte Alverna, diziendo que eran Santos, y que los que les hazian limosna merecian mucho para con Dios; y con razones que el Demonio le diò, mouiò à aquel Cauallero à tanta deuocion con los Frayles, que cada dia les embiava limosnas de pan, ò carne, pescados, ò frutas, y en tanta abundancia, que los Frayles que de antes viuian con absteridad, y asperamente, començaron à viuir en abundancia, y con regalo con aquellas limosnas

nas abundantes que el Demonio las procuraua. Tanto, que viendo algunos Varones Religiosos, y antiguos esta perdida espiritual, vno de ellos començo à pensar en ello mas profundamente, y encomendaua à Nuestro Señor al caso, suplicándole no permitiese caer sus siervos en tanta relaxacion. Y mouido de espíritu del Señor, fuesse este Religioso con otro compañero, à casa de aquel noble, que tantas limosnas les hazia, y hablando de Dios vino à preguntarle: què causa auia sido la que le auia mouido à tanta deuotion, y à darles limosnas en tanta abundancia, auiendo primero estado en otro estremo, siendo indeuoto de los Frayles? Entonces el Cauallero le contó de aquel criado suyo tan bueno, y tan gran servidor: y que de él, entre otros buenos servicios que le auia hecho, auia recibido este, y le auia tenido en mucho, porque le auia hecho deuoto de los Frayles, para salvacion de su alma; y que cada dia le traia à la memoria, que les embiasse limosna. Oido esto, el Santo Religioso, le rogò mandasse traer allí aquel su criado; el qual llamado, rehusaua de venir: mas finalmente, viniendo, el Religioso puso los ojos en él, y conociò quien era: y como el Demonio viò que le co-

nociò, desapareciò, y no fue mas allí visto; y entonces el Religioso acabò de conocer el engaño del Demonio, y rogò à aquel Señor, que no les embiasse mas aquellas limosnas, y así boluio a reformar aquel siervo de Dios el Oratorio, en su primera abstinencia, y aspereza de vida espiritual; por donde se conocerà quantos son los enredos, y lazos de que vía el Demonio, para hazer relaxar las virtudes, y para derribar los Santos.

N V M E R O III.

De Vna tentacion de Vn Nouicio.

DE vn Nouicio tambien se lee el caso, y tentacion siguiente: Vn mancebo recién professò, en el tiempo del Bienaventurado San Francisco, fue tentado del Demonio, y quiso dexar la Orden: mas queria irse con licencia del Santo; pero el Padre San Francisco negole la licencia, y persuadi.le lo contrario, diciendo: Que Nuestro Señor por su piedad le auia librado de los peligros, y miserias del mundo; y que por tanto no podia tornarse à él. Entonces el mancebo fuesse al Papa; pero tampoco le quiso dar licencia. Con lo qual desesperado, saliose de la Orden, y yendo solo

A.

lo por vn camino, encontró con vn hombre de snudo, y llagado, como fue N. Señor Iesu Christo, en los pies, manos, y costado; el qual llegandose à èl le mostraua aquellas llagas, como las de Iesu Christo? Y el Nouicio espantado, preguntole, quien era, y como le auian sido hechas aquellas llagas, como las de Iesu Christo? El qual entonces respondió: Yo soy el que por ti, y por el linage humano fui llagado de esta manera, y tu me quieres dexar, y seguir al mundo: mira estas mis llagas que por ti padeci; y quantas vezes te tētare el Demonio, y padecieres alguna cosa contra tu gusto, pon los ojos en estas llagas, y serás confortado. Y dicho esto, desapareció el Señor, quedando el mancebo muy esforçado en el espíritu, y luego se torno al Glorioso Padre San Francisco, y diziēdo su culpa, alcançò misericordia, y contó lo que a uia visto, y perseverò en la Orden, hasta el fin, haziendo fanta, y loable vida. Así, pues, deben hazer todos los Siervos de Dios, en sintiendo alguna tentacion del Demonio, poner los ojos en Iesu Christo llagado, que con esto recibirá alivio en la carga, y esfuerço en la batalla.

NUMERO IV.

Lo que à Macario Romano passò en el desierto con el Demonio.

C Ventase en las vidas de los Padres del Hiermo, que como Macario Romano fuesse muy virtuoso, sus padres, contra su voluntad le desposaron con vna donzella noble; pero èl por conseguir la perfeccion de la vida, se ausentò la misma noche de las bodas, y se vino al desierto, en donde hazia vida castissima, y Angelica, mucha mortificaciõ y penitencia; pero como el Demonio estaua enuidioso de su virtud, no cessaua de molestarle con feas imaginaciones, y fuertes combates, hasta que vna vez puso el vltimo esfuerço, y tomando forma de muger, se puso en vna peñz, cerca de Macario, y empeçò à gemir, y llorar amargamente. Levantò Macario la cabeça, y miròla, preguntòla quien era? y por qué lloraua? Yo (dize) soy vna donzella Romana, à quien mis padres casaron con vn mancebo que se llamaua Macario, y se vino al desierto à hazer penitencia, con cuyo exemplo yo vine tambien deseando imitarle; y aunque hadias, que ando por èl, no he podido encontrarle: me uoite con cito Macario à compasiõ viēdo sus lagrimas;

A.
In vitis
Patr.

lle-

lleuóla à su cueba, errandose, engañado, dióla de comer, y beber, y de lance en lance, le vino à descubrir, como èl era Macario, cayendo miserablemente, y auendolo hecho pecar, desapareció el Demonio, y conoció su engaño Macario, y la burla que auia hecho del: lloró su culpa amargamente, y condenóse à rigurosa penitencia, porque hizo vn hoyo en la tierra tan capaz, que pudo sepultarse en èl, hasta los pechos, en donde se enterró vivo, dexando los brazos fuera, y no comia, sino lo que podía alcanzar de las yerbas, que Dios Nuestro Señor criaua en aquel corto termino. Allí estauo tres años martirizandose con esta penitencia, hasta que le visitó Christo Redemptor Nuestro con sus Angeles, y le dixo, que falliesse, que ya le auia perdonado; para que veas hermano, lo mucho que debes huir la visita de mugeres, mirando los lazos, y enredos con que el Demonio engaña. Està, pues, advertido, y repara, que muchas vezes se te pondrà alguna delante, dando, y ofreciendote ocasion para el pecado; y no será acaño, sino el astuto Demonio en su forma, y el padre de mentiras en su figura.

(8)

NUMERO V.

Como el Demonio se lleuó en cuerpo, y alma à vn moço, publicando su delito. iii

ENtreganse algunos tan sin rienda à los vicios, que so o procuran sean ocultos en esta vida, pensando que el Demonio que les aconseja à ellos, no se los descubrirà; pero para que vean los que le imboan, y tienen trato desdichado con el pago que les fue le dar, atiendan à la Historia siguiente, que refiere el Padre Andrade, y es como se sigue: Vn mancebo llamado Bencislao, hijo de padre noble, y Catolico, muy valido del Emperador, estando en Roma, en el Colegio Germanico de la Compañia de Iesus, contó allí el caso siguiente, que como fue tan patente, y publico, su relacion no admitió duda al credito. Dixo, pues, que auendo muerto vn Cauallero muy amigo de su padre, le dexò encargado vn hijo, suplicandole en la hora de la muerte, que mirasse por èl, como propio suyo, hizolo así, como Catolico y noble Cauallero: truxole à su casa, y crióle, como si fuera su hijo, con el qual Bencislao tratò estrecha amistad; pero su padre adelantandole a sus propios hijos, le

aco:

A.

*Andr.
Itin. Hi
stor. p. 1
g. 6. §. 9.*

acomodò por page del Emperador, acudiendole con todo lo necessario: no correspondiò el moço, como debia, à tan buenas obras, antes mereció la indignacion del Emperador, y de toda su Corte: porque vsando mal de su fauor, sacò atreuidamente vna Dama de Palacio; por lo qual fue preso, y condenado à muerte, como su delito lo merecia, el padre de Bencislao sintiò harto el mal successo; y aunque hizo todo lo posible para poderle librar, no pudo aplacar el castigo, por auer sido tan graue el delito. El desdichado moço viendose en tan apretado trance, destituido de todo remedio humano, no acudiò como debiera, al Diuino: Antes despenándose de vno en otro pecado, no parò hasta el abismo: como suelen ordinariamente los pecadores dexados de la Mano de Dios. Llamò en aquella carcel al Demonio, pidiendole con todas las veras, que viniessè à fauorecerle, haziendole mil promessas si venia: no se hizo el infernal Dragon sordo à su llamamièto, quando si èpre està mirando quien le llama, vino con presteza: hablòle en figura humana, permitiendolo asi Dios, para castigo de tus pecados: Què me quieres? (le dixo) que me saques desta carcel, y peligro en que me hallo, y pide lo q quisières: Pues

solo pido (replicò el Demonio) que me hagas vna cedula de darme tu alma: Vengo en ello (dixo el perdido moço) y luego la hizo, y firmò, como el maligno engañador quiso. Hecho esto le sacò de la carcel, y le diò vn cauallo en que se fuesse; porque no diessè otra vez en manos de la justicia: Partiose alegre, y contento à la Ciudad donde estaua Bencislao, y su padre, que ya le tenían por muerto: llegò al amanecer: fue recibido con increíble alegria. Dixoles, que el Emperador le auia hecho merced de la vida, con tal condicion que no estuiesse en Viena. Holgaron todos dello, y regalaronle; pero duròles poco el goço, porque dentro de pocos dias sucediò la tragedia siguiènte. Estando, pues, vna noche dormiendo con Bencislao en vna cama, como hermanos, y compañeros: empecò à dar el desdichado moço lastimosos gemidos. Despertò Bencislao à los folloços; preguntòle, que tenia? Respondiò con notable angustia, que le valiesse; porque estava en poder de sus enemigos: Como te he de valer (dize) que no veo nada? Valente tu: pues lo sientes: estando en esta platica, vino vn torbellino, y ruido recisimo: el qual arrancò las puertas del aposento, desencajado las piedras fillares de sus quicios: diò con ellas

ellas en el suelo: oyeronse ruidos de cadenas, y como de mucha gente que entraua en el aposento. El page gritaua, y Bencislaio temblando, y espantado, se echò de la cama, hallò en el suelo vna tabla mouida, y dexose caer por ella en vn desvan, o entre suelo baxo de la sala. Allí estuuò mas muerto, que viuo, oyendo gemir cò lastimosos alaridos à su compañero; el qual parecia que se iba alejando, oyendose por momentos menos, y como de mas lexos, al ruydo subieron los de la casa, truxeron luz, y no hallaron en la cama à ninguno: la mitad della estaua sana, y la otra mitad como quemada: admiraronse de verla: dieron voces; pero no respondio ninguno: miraron debaxo de la cama, y vierò la tabla levantada, y à Bencislaio helado, y como muerto. Sacaronle, y estandole haziendole algunos remedios para que boluiese en sí, vino vn temblor de la tierra, y vn torvellino vehemente que à todos puso miedo; el qual arrancando la cama, partio la mitad que estaua como quemada, y la desapareció, con el miserable modo à quien auia lleuado en cuerpo, y alma, no queriendo el Señor dexar rastro, ni memoria del en el mundo, quemando hasta la cama en el infierno, como à contagioso, y

apestado, para que no inficionasse à los demás. Hallaron tambien sobre la mesa la cedula que auia hecho à Satanàs, firmada de su nombre, en que le hazia donacion de su alma, publicandola Satanàs, y descubriendo su delito, para que escarmenten los que dexados de la Mano de Dios, le imboacan, y tienen trato con él, y los que se atreuen à cometer delitos, y pecados, pensando ferà oculto, y nadie lo sabrà: pues así el Demonio les paga con semejante castigo, lleuandolos al infierno, y publicando sus delitos, sus pecados, sus entredos, y maldades.

N V M E R O VI.

Suele hazer ilusiones, para engañar à las personas espirituales, fingiendo revelaciones Diuinas.

L Eese en los Annales de los Menores, vn milagroso caso del Glorioso S. Antonio de Padua, que sucedio en Portugal, siendo Rey D. Dionisio; y pasó así: Auia en la Ciudad de Santaren, vna muger, que rezaua mucho, y era deuota de la Orden, y como son tan ligeras, y faciles, en creer reuelaciones, y abusiones: vndia estado delãte de vn Crucifixo orãdo, la pareció auia hablado, y dicho, q̃ si queria salvarse, y librarfe deste mal mundo, lleno de

A.
Roxas
in Ann.
p. 3. fol.
282.

dé tantos laços, y peligros de pecar, que ya era tiempo de tomar descanso, y recibir premio de sus penitencias, y trabajos: y así, que se fuesse al río Tajo (que estaua cerca) y se arrojasse en él, que allí la esperaba cō la corona de la gloria.

B.

La Beata creyò la ilusion del demonio, porque se tenia por Santa, y fue à su casa, y cō gran deuocion compuso todas sus cosas, y rezandò, tomò el camino del rio, y passò por la Ermita de San Antonio, y fue-se à despedir del Santo, diziéndole, que y a iba à verse con él, y gozarse eternamente con Dios, como buenos amigos. Diciendo, pues, esto, quedòse dormida, cansada del camino; y en sueños se la apareció San Antonio, y la dixo, como iba en estado de condenaciõ, porque el demonio auia sido el que la auia mostrado aquella ilusion; y que para librarse de sus asechanças, y pensamientos de tentacion, qualquiera que fuesse, traxesse aquella cedula q̄ le daua, al cuello. Despertò la pobre muger despa-uorida, y temerosa, y hallòse cō vna cedula colgada del cuello; y abriéndola la leyò, y dezia así: *Ecce Crucem Domini, fugite partes aduersæ, vicit Leo de Tribu Iuda, radix David. Alleluia, Alleluia.* Con la qual quedò tan cõsolada, y quieta, y tan sereno el cielo de su con-

Part. I.

ciencia, como quando se quita la niebla espesa à la fuerça de los rayos del Sol, y jamàs tuuo mal pensamiento.

C.

El Rey Don Dionisio supo este prodigioso milagro, y mandò que le traxessen la cedula originalmente. Quitarõsela à la buena muger, y al pũto la començaron à combatir los malos pensamientos de la desesperacion. Dixerõselo al Rey, y mandò que la sacassen vn tanto fielmente, y que se le lleuassen à la enferma. Hizieronlo así, y con él se sossegò, y sanò: y la cedula original de el Santo mandò poner en el Sagrario, con otras grandes Reliquias, donde oy dia està. Estas cosas suele hazer el demonio, para engañar à muchas personas espirituales, y mas quando conoce que desea tener reuelaciones, que es vn genero de soberuia, solapada cō capa de virtud; pues el verdadero humilde, como para todo se reconoce indigno, jamàs las pide al Señor, sino en todo se resigna à su voluntad, que le lleue por el camino mas seguro, y que mas le conuenga. Otras vezes se suele entrometer el demonio, para derribar aũ à quien no las desea, y es humilde; pero conoce se facilmente ser la ilusion diabolica, porque dexa el alma inquieta, secca, poco humilde, manda cosas vanas, superfluas, y precipicios.

T

Co-

Conoce tambien, quando no ay causa para auerlas, pues no suele Dios hazer reuelaciones sin necesidad. Otras vezes, para mas ocultarse el demonio, suele mandar cosas buenas, pero luego descubre su ponçoña, mandando despues alguna mala, ò sembrando entre las buenas algun error, que esse es su intento. Tambien le conoce algo, si se transformò en Angel, en la claridad, y resplandor de su luz; porque jamàs puede contrahazer, y fingir al vino el blanquissimo, y candidissimo resplandor de vna vision celestial; porque no es del todo vna, y alegre a satisfaccion su luz, y tira algo à verde.

D. Ay tambien otras visiones celestiales, en que no se vè nada; son, propriamente hablando, vna quietud diuina, vna dulçura, y consuelo espiritual, que sucede à lo que se dàn de el todo à Dios, por el verdadero, y real camino de la oracion mental. En esta quietud, y diuina dulçura vãn entrãdo poco à poco, cõforme se vãn mortificando; y engolfanse en ella quando han llegado à tan alta cõttemplacion, que estãn en oracion de vnion, donde estãdo en oracion, sienten vnirse las tres potencias con su Dios, cõtãta fuerça, y dulçura, que por aquel breue rato nada saben, entienden, ni oyen, sino solo

aman à su Dios (en aquella altissima cõttemplacion) con quien estãn vnidos.

E. Esto presupuesto, tambien suele engañar el demonio las mas vezes à los poco humildes, y amigos de cobrar se luego el jornal, que en breue tiempo de como han començado oracion mental, desean oracion de quietud, por el gusto, consuelos, y dulçuras espirituales, y suele el demonio entrometerse, para engañarlos; y otras vezes à los verdaderos humildes, y de alta oracion; pero tambien se reconoce luego, porque si la quietud, dulçura, y vnion viene del Señor, comienza sintiendo al principio la persona vn conocimieto humilde de si, en que verdaderamente conoce nada merece, y acaba con el mismo, dexa el alma quieta, y muy humilde: pero si es del demonio, conocerãse, porque todo es al rebès, no tiene esta humildad al principio, ni à la postre, dexa el alma inquieta, seca, y desaflosegada; y como el manjar no fue de Dios, no queda harto satisfecha. Conocerãse tambien generalmente hablando, del estulo de Dios, que no suele obrar estas cosas, sino despues de muchos años de oracion mental, auiedo ya la persona espiritual dado de mano à las cosas del siglo, mortificado mucho, y sufrido en la
ora-

oracion muy largas sequedades; que estas pruebas haze Dios para acrisolar, y limpiar el alma primero, con quien se ha de vnir, y ver si es amiga de jornal de contado, o solo servirle por amor. Demanera, q̄ si la persona espiritual no ha pasado por estas cosas, trabajos, sequedades, mortificaciones, y mucho tiempo de oracion mental, siempre (escierto) està ilusa, engañada del demonio. Todo lo qual es doctrina de muy graues Autores espirituales, principalmente de Santa Tereſia de Iesvs, y Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, en diuersos capitulos de sus Obras; que de buena gana refiero aqui, para que nadie sea engañado de Satanàs, yninguno iluso del demonio.

NUMERO VII.

Engaño del demonio à otra muger fingiendose Confessor.

A.

Andr. p. **R**efiere el Padre Andrade
2. Itiner. vn caso moderno, que
histor. gr. pasó por sus manos en la
22. §. 13. Isla de Tenerife; y fue de la
 manera siguiente: Aua alli en
 vn Lugar pequeño vna don-
 cella, hija de padres labrado-
 res, sencilla, y de corta capaci-
 dad, y nada versada en las ma-
 terias de espíritu. Sucedió, que
 llegaron alli dos Religiosos
 de la Compañia, que andauan
 Part. I.

predicãto y confessando. Lle-
 gò à ellos vna tarde en la Igle-
 ſia, y confessòse con vno de
 ellos; industriola como debia,
 y absolviola de sus culpas. Bol-
 uiò la doncella por la mañana
 à la Iglesia con intento de co-
 mulgar, y para esto qu so pri-
 mero reconciliarse con el Cõ-
 fessor que la auia confessado
 la tarde antes: buscòle, y ha-
 llòle, à su parecer, porque le
 viò sentado en la misma par-
 te donde le auia visto por la
 tarde; pero en realidad de ver-
 dad, no era èl, sino vn demon-
 io, que (permitiendolo Dios,
 por sus ocultos juizios) auia
 tomado su forma.

B.

Llegòse à sus pies, dixo la
 Confesion, y al empear sus
 culpas la detuvo, diziendo:
 Què quiere hija? Confessarme
 (respondiò ella) y èl: No tie-
 nes, hija, necesidad de confes-
 sarte aora, ni en todo el resto
 de tu vida; porque yo soy Iesu
 Christo, que estoy aqui en su
 lugar, con toda su potestad, y
 te perdonè ayer todos tus pec-
 cados, y quedaste santificada;
 sin que aora, ni jamás tengas
 necesidad de confessarte; y te
 he escogido, como à Magda-
 lena, para que prediques mi
 nombre en todo el mundo, y
 seas Santa; y yo estarè siempre
 contigo, y te ayudarè, y ense-
 ñarè, como à hija querida. Cre-
 yole la sencilla muger facil-
 mente; luego la dixo, que se
 tuessè

fuesse à comulgar, dādola vna Comunion, para disimular, y assegurarla, y quitarla despues muchas, como lo hizo.

T. Esta Comunion (aunque el referido Padre no lo explica) me parece no fue verdadera, sino que tomaria el demonio alguna Forma por confagrar, ò rebolviendola el cerebro, y apretando los ojos, formaria aquella ilusion à modo de sueño, como suele fingir otras cosas, ò ilusiones: porque tocar en la Forma confagrada, ni el demonio puede, ni à ello se atreve, ni el Señor le dà tal licencia. Esto presupuesto, auiedo, pues, la doncella pensado que auia recibido la Comunion, siendo tal engaño, se fue para casa, y fue cayendo de lance en lance en otros errores; porque el demonio la persuadió, que no comulgasse, diziendola, que no tenia necesidad, pues estava canonizada. Y en cinco años enteros, de sues, no confesó, ni comulgó, ni hizo obra de virtud; porque en faltando este celestial Sustento, todo lo bueno perece. Aparecía se la en varias figuras, hablando, a, y persuadiendola lo que queria: mandòla, que no mirasse à las Imagenes, ni las hiziesse reuerencia: que no mirasse al Santissimo Sacramento quando le alçauan en la Misa, de la qual procuro apartarla, y quando

la oia, diuertirla con imagines deshonestas, y feos pensamientos. Vn dia passando por vn campo, tropecò, y quando iba à caer, se le apareció visiblemente, y la detuvo, diziendo: No temas, que yo estoy contigo, y te ayudarè siempre. Deziala muchas palabras amorosas, con que la traia entretenida, y gustosa; todas las quales creia la sencilla labradora. A los principios de este engaño començaron sus padres à reparar en que jamás confessaua, ni comulgaua, ni aun la Semana Santa, quando todos cumplen con la Iglesia. Dixeronselo con sentimiento, y ella con toda sinceridad les declarò lo que passaua, y como el Padre de la Compania, en nombre de Christo, ò Christo en su habito, la auia canonizado, y que no tenia necesidad de Sacramentos: y otras cosas à este tono, que los buenos padres, tan sencillos como ella, lo creyeron igualmente, alegrandose mucho de tener vna hija Santa, y canonizada en vida, por boca de Iesu Christo. Tales engaños como este padece la ignorancia, en quien haze sus fuertes el demonio, nuestro comun enemigo, sembrando la cizaña de sus mentiras en sus coraçones.

Auia en aquel Pueblo otras dos

D.

dos mugeres de su nombre, con que el Cura se engañaua quando inquiria las cédulas de Comunión: pero vn dia reparò, que no auia mas que dos de aquel nombre, siendo tres de aquel nombre las personas: empeçò à inquirir qual era la que faltaua, y como la dicha andaua sin malicia, luego confesò de plano, y descubrió al Cura todo el juego, que tenia entablado con Satanàs, en que à no ser del todo simple, que no lo era, no estaua fuera de culpa, pues auiendo traspassado los preceptos de la Iglesia, y pasado por otros errores, pudo, y debió creer era el Demonio.

B.

Añade el Padre Andrade, diciendo por vltimo assi: Vino à mis manos, y con el fauor de Dios se remedio facilmente, deshaziendo los nublados oscuros del enemigo, con la paz de la verdad: confesò de todo aquel tiempo: comulgò con mucha deuoción, y antes de recibir al Señor, fue purificada con los exorcismos de la Iglesia, para librarla totalmente de la potestad del Demonio: Fue instituida en las deuociones Santas, y en la frecuencia de los Santos Sacramentos, con cuyo pacto recobró las fuerças perdidas, y restaurò la gracia,

Part. I.

y fue creciendo en virtud, abriendo los ojos al defengañò, y cerrandolos à los embustes, y mentiras de Satanàs. Vele, pues, cada vno, y estè apercebido, porque como dixò el Apostol San Pedro, anda el Diabolo, enemigo del hombre, dando bueltas por el mundo, como Leon rugiendo, y furioso, buscàdo almas que comer. Huya, pues, cada vno sus vñas, y no se ceue de sus enredos.

1. Petri

NUMERO VIII.

Los ceuos, y astucias que toma el Demonio, para hazer caer à los hombres.

MVy cuídadofo debe estar el hombre, siempre armado contra las asechanças de Satanàs, pues èl por mil caminos, y ceuos no cessa de tentarle: Para lo qual debe tener en la memoria lo que cuenta el Prado Espiritual, que passò con el Abad Macario; y fue, que este Santo Padre solia viuir en la interior soledad, aunque tenia su Monasterio en el Hyermo, primero, al qual solia ir, quando entendia, que era necessaria, y visitar à los Monges, y los exortaua à los Santos Exercicios. Sucedió, pues, q vna tarde andàdo por el camino q iba del Hyermo interior al Monasterio,

A.

Pratum
Spir. li. I.
fol. 45. c.

Ti

vio

vio à vn Demonio, que iba por el mismo camino, en figura de hombre, vestido con vna tunica de lino, llena de agugeros, por los quales le salian colgando vnas redomas pequeñas, y dixole: Adonde vas maligno? Voy (respondió el Demonio) à commouer, y inquietar los animos de los Monges, que viuen en este Desierto de ataxo. Preguntó Macario: Dime, pues, para que lleuas tantas redomas contigo? Respondió: Lleuo guillos, y cebos à los Frayles, y lleuo tantos, porque sino le agradare vno, le de otro, y si aquel no le agradare, le de otro, porque no puede ser, sino que alguno de tantos les ha de agradar: y dicho esto, se fue: San Macario deseò saber en que pararia aquel negocio, y assi aguardò hasta que el Demonio boluò. A la buelta, pues, el Demonio venia mal contento, y le dixo: Todos tus Monges se me han hecho enemigo, y ninguno de ellos quiere seguir mis consejos. Luego (le dixo el Santo Abad) a ninguno tienes por amigo? Respondió: Vn solo amigo tengo, el qual me oye, y consiente en lo que le digo, y cada, y quando que me vee, està inquieto, y anda de acá para allà. Macario le preguntó por el nombre, y supo que se llamaua. Teopento. Con el

to se fue el Demonio, y Macario caminò luego para el Hyermo inferior: y como los Monges lo supieron, le salieron à recibir, y cada vno se deleuaua tener por huésped en su celda, y se aparejaua para ello. El preguntó por la celda de Teopento, y se fue à ella, recibiendo el Monge con mucho contento, y goço: y ya que estauan solos, el santo viejo le dixo: Como te hallas hijo? Muy bien (le respondió) con el fauor de tus oraciones. Preguntó el Santo Abad: Dime, no te combaten las tentaciones? Aora (respondió el Monge) bien me vâ. Y no respondió mas, porque tenia verguença de dezirle todo lo que sentia. Pues yo (le dixo Macario) tantos años hà que viuo en el Desierto, y soy de todos honrado, y con todo esto, aunque soy de tan larga edad, me molestan los pensamientos. Respondió entonces Teopento: En verdad, Padre, quede la misma manera me molestan à mi. Entonces Macario le fue diciendo, y fingiendo que era tentado en tal, y en tal vicio, y los contaua todos para que el Monge se animasse, y le dixesse en lo que particularmente era tentado: y alcauo le dixo; como ayunas? Respondió: Hasta la nona. Replicò Macario: ayuna hasta visperas, y me

y medita siempre, sin cessar, alguna cosa de los Euangelios, o de las otras Escrituras, y quando te acometiere algun sucio pensamiento, no mires abaxo, sino para arriba, y luego el Señor te será fauorecedor. Auiendo ya Macario tratado esto con el Monge, se boluió à su Hyermo: y vn dia mirando para el camino, vió, que el Demonio venia otra vez, y le dixo: Adonde vàs? El Demonio respondió como la otra vez: Voy à commouer los animos de los Frayles. Y quando boluia, tornóle à preguntar, como les iba à los Monges? Respondió: Le iba muy mal, que se auian hecho campesinos, y fuerza de conuersacion, y policia; y que aun aquel que le era amigo, y obediante, no sabia como se aya concertado, y le aya dexado. Y que assi juraua de no boluer à ellos, sino despues que aya pasado largo tiempo. De que tomarás exemplo para estar apercebido, y en todo tiempo armado contra la diuersidad de lazos, y cebos, con que el Demonio jamás cessa de tentar à los hombres, para armarles traicion, y para

buscarnos caida.

NUMERO VIII.

Profiguese sobre lo mismo.

LEese en las Vidas de los Padres del Hyermo, y refiere el Discipulo vna historia harto admirable, en que se reconoceràn las astucias, y enredos de Satanàs: y fue, que vn mancebo seglar deseaua recibir el habito de Monge, y dexar el Siglo: Tenia padre, y acauolo con el bien apenas: Finalmente tomó el habito, y començò muy feruoroso à seruir al Señor en ayunos, y oracion: Llegò à tanto su buena vida, y crecidos deseos de agradar al Señor, que por mejor le poder seruir apartado de los hombres, y ocaliones del mundo, que deseo mucho la vida Hyeremitica, y apartarse al Desierto: Pidió para ello licencia, à su Abad: El qual le respondió? Hijo, piensa esto, porque no sabes las tentaciones del Demonio, y sus engaños: y si aconteciere el tentarte, no hallaràs alli quien te consuele. Pero como boluiesse à insistir en su intento, y suplica, el Abad le dió licencia, y pidiendole guia: embio con el, do hermanos, para que le enseñassen el Hyermo, y Soledad: Auiendo, pues, ya andado dos dias, y siendo

A.
*In vitis
 Patrum,
 & refert
 Discipu-
 serm.
 140. litt.
 H.*

tiempo de Estio, fatigados del camino, y abrasados del calor, echáronse en tierra, y con el cansancio quedaron dormidos. Sucedió, pues, que estando así reposando, vino vna Aguila, y baxandose à ellos, haziendo ruido, y dandoles cõ las alas, los despertò. Despertaron todos, y viendo la Aguila, dixeron los dos compañeros al Hermano: Vès aqui el Angel del Señor, leuantate, y figuele. Leuantòse entonces, y auendose despedido dellos, començò à seguir la Aguila; llegòse junto donde estaua, ella entonces leuantòse, y bolò vn buen trecho, y paròse. Siguiòla el Monge, y llegando à ella, leuantòse otra vez, y bolò, paràdo mas cerca, todo por espacio de tres horas. Despues de esto diò buelta, y bolò àzia la mano derecha. Siguiòla el Hermano con cuidado, y atendiendo, viò tres arboles de palmas, vna hermosa fuente, y vna mediana cueua; y auendolo visto, dixo: Este es el lugar que me preparò el Señor. Entrò en la cueua, y començò à habitarla, tomando por sustento los datiles de las palmas, y por bebida el agua de la fuente. Estuvo allí seis años, en que no viò hombre humano. Embidiolo, pues, el demonio, y no pudiendo sufrir la retirada vida del Monge Ermitaño, tomó vn dia forma, y figura de

vn Abad viejo, pero la cara espantosa (que es tan misericordioso nuestro Dios, y Señor, que aunque le permite hazer estas figuras, siempre le obliga à manifestar alguna señal, en que pueda el hombre tener q̄ considerar, y atender ay allí engaño del demonio; y así no se engañe, sino por su culpa, como aqui lo pudo, y debió hazer el Monge en la señal de la cara espantosa.) Finalmente, llegòse à el, y viendolo así con semblante espantoso, temió, y puso en oracion. Leuantòse, esperando el demonio, y dixole: Hermano hagamos otra vez oracion. Otra astucia de Satanàs, sufrir vna bofetada, por ir encubriendo mejor su maldad. Leuantaronse de la oracion, y dixo el demonio: Quanto tiempo ha que estás aqui hermano? Respondió, que auia seis años. Veis aqui (le dize el demonio) que no sabia yo de mi vezino, y no pude conocerlo, hasta quatro dias ha; y así pensè entre mi, diciendo: Irè adonde està este varon de Dios, y conferirè con el lo que puede ser saludable à nuestras almas. Aconsejòle hiziesen algunas cosas, al parecer buenas; que esso tiene, à los virtuosos, y doctos no se atreuè à aconsejarles al principio vna cosa mala, sino alguna buena, para ir acreditandose; luego otra aparente, y

luego và texiendò sus redes malas. Dixole tambien, que à cada tres millas auia Conuentos cercanos, y assi, que fuesen à vno, para executar lo que auia aconsejado.

B.

Vino en ello el Monge, y despues el demonio le dixo: Ven, y vamos, que ya es hora. Sacòle, enfin, de la cueua, y lleuòle à vn Conuento; entraron en la Iglesia para hazer oracion, y despues de hecha mirò el Monge por el viejo Abad su compañero, y no le pudo ver. Esperò largo rato, y como no vino, ni parecia, saliò afuera à buscarle, y como no vino, ni parecia, preguntò à los Hermanos de aquel Monasterio, que en donde estaua aquel Abad viejo, que auia entrado con èl en la Iglesia? Respondieron, que ellos à ninguno auian visto, sino tan solamente à èl. Quedò espantado, è ignorando lo que le auia sucedido; pero cayò luego en la cuenta, y reconociò que auia sido el demonio, que con aquella astucia le auia sacado de su soledad, y cueua. Recibió entonces el Cuerpo de Christo, y acabadas las Misas quiso bolver, pero el Abad de aquel Monasterio le dixo: Hasta que con nosotros ayas comido, no te dex. ramos bolver. Hizolo assi, y despues despidiendose, y tomada la bēdiction del Abad, boluiòse à

su celda. Passaronse algunos dias, y despues, como el demonio no estaua satisfecho, quiso bolver à tender las redes de sus embustes, y engaños; y para ello tomò figura de vn mancebo seglar, y virose à la cueua del Monge. Puesto, pues, delante del, començò à mirarle muy atentamente de pies à cabeza, diziendò: Es este, ò no? y puso à considerarlo, y atēderle muy de proposito. El Monge viendo tal nouedad, le dixo: Què es la causa, que assi me miras? A lo qual respondió el mancebo, demonio que era encubierto: Pienso que no me conozcas, porque despues de tan largo tiempo no es posible conocerme. Yo soy vezino de tu padre, cuyo nombre es este, y el de tu madre este otro (expresandolos todos) y tu hermana se llamaua assi, y tu nombre tambien es deste modo, y los criados de tus padres assi tambien se llamaron. Tu madre, pues, y hermana, ha tres años q murieron, y tu padre murió agora, y te dexò por su vniuersal heredero, diziendò: A quien debo yo dexar todas mis posesiones, y bienes, sino à mi hijo, varò Santo, que dexò el siglo, y se fue siguiendo al Señor? A èl, pues, dexarè todos mis bienes; vayà, pues, agora algunas personas, busquenle, y sepandèl, para que venga, y por sus manos los dis-

tribuya à los pobres, por mi alma, y por la fuya: y partieronse muchos buscandote, y no te hallaron: Pero yo viniendo acaso por aqui, por cierta causa, te he conocido: por lo qual no te detengas, si no ven, y vende todas estas cosas, y haz segun la voluntad de tu padre. El Monge que à esta narracion, auia estado suspenso, oyendola con atencion, quando deuiera considerar de tantos enredos, que era el Demonio, que segunda vez le inuentaua otro engaño, dexose creer facilmente estos enredos, y respondió: No tengo necesidad de boluer al Siglo. Sino vieres (le responde el Demonio) y pereciere toda aquella hazienda, tu daràs cuenta della. Que cosa mala te digo yo, en que vengas, y la distribuyas à los pobres, y necesitados, como buen dispensero? Y asi no sea conlumiada por rameras, ni hombres de mala vida, la que à solo los pobres se dexo. O que cota te es à ti molesta, en venir, y hazer limosnas segun la voluntad de tu padre, por su alma, y por la tuya, y hecho esto te bueluas à tu celda. Finalmente, tantas cosas le persuadiò, que le sacò del Desierto, y le lleuò al Siglo, viniendo con èl hasta la Ciudad, y entonces dexole: querièdo, pues, ya que auia llegado à

caja de su padre, entrar en ella, como si estuuiera muerto, al entrar dentro, hallose cõ èl, que salia viuo afuera. No le conociò el padre, y dixole: Quiè eres tu? El entonces quedose turbado, y no pudo hablar palabra. Boluiò el padre à preguntarle, dixesse quien era? Y èl viendose ya otra vez engañado del Demonio, deuiendo entonces, sin mentira, fingir otra cosa, y no se dando à conocer, boluerse à su celda al Desierto, no lo hizo. asi, antes confuso, respondió: Yo soy tu hijo. Pues aque (le dize el padre) te has buelto? Tenia verguença de leubrir la verdad de lo que auia passado, y asi dixoc: Tu amor me hizo boluer, porque te deseaua ver. Entrò entonces el desdichado en casa de su padre, y el Demonio que no se olvidaua, de buscarle laços para derriuarle, quando le vio alli en casa de su padre, como lo auia pretendido, y deseado, con el amor, y regalo de hijo, à sus anchuras, y ocasiones, procurole algunas para derribarle del todo, y quitarle la castidad. Y en fin, salio con ello, haziendole caer con vna muger, con quien perdiò su hõra, y la castidad. Sintiòlo de afrèta el padre, y hizole muchos castigos: pero como vn pecado, luego llama otro, asi le sucediò al desdichado, porque no quiso ha-

A.

hazer penitencia, bolviendose al desierto; antes se quedó en el siglo, perdiendo todas las buenas obras que antes auia hecho; con que murio en mal estado, condenò su alma, y se la llenò el demonio al infierno. Estas, pues, son las astucias del demonio, estos sus enredos, y aquestos sus laços, y trampas: tomen, pues, de aquí los hombres exemplo, y abran los ojos, para menòs reciar sus embustes, y para conocer sus maldades.

NUMERO X.

Profigue en lo mismo.

A. Arnold.

Otro exemplo cuenta Arnoldo, en que intentaua Satanàs otra trampa con vn Monge, y fue, que este Mõge de tal manera era tentado de la pereza, que todas las vezes que se auia de levantar à la media noche à Maytines, entõces, de pusilanime, y temor de velar, se llenaua de sudor: èl entõces, pensando que aquello le sucedia por causa de alguna indisposiciõ de humores, y enfermedad, estauase en la cama, y cubriase con los vestidos. Succediò, pues, que vna noche, quando à la seña se leuantauan todos à Maytines, èl entõces intentò tambiè leuantarse; però como le acõpañana su pereza, vino le el mismo sudor, y con esso boluiole

à recostar; y al mismo punto oyò vna voz de texas abaxo, q̄ claramente hablando con èl le dixo: No quieras leuãtarte, nõ quieras interrumpir tu sudor. Entõces, pues, conocièdo que aquel sudor era por causa de su pereza, trampa, y enredo de Satanàs, no diò jamàs entrada al demonio, ni hizo caso del sudor, sino que al punto se leuãtaua à Maytines cõ los demàs, sin dar atencion à sudor, engaños, ni trampas de Satanàs. Así pues, deben hazer lo justos, no dar oidos à sus voces, ni atencion à sus falacias.

NUMERO XI.

Profiguese sobre lo mismo.

Cuenta el Padre Fray Nicolàs Diaz, que por los años del señor de 1578. en vn Acto solemne de la Fè, que hizo la Santa Inquisicion, se relatò vn caso admirable, en que con sus astucias engañò el demonio à vn hombre en la Ciudad de Euõra, q̄ es en el Reyno de Porrrugal. Huvo, pues, en aquel Reyno vn hombre natural de la Villa de Arroncher; el qual deseaua en gran manera poder alcanzar muchas riquezas; y considerando el medio que para ello tomaria, le pareciò, que si èl supiera hallar algunos remedios con que curar de todas enfermedades, que con esso alcanzaria al pũto

A. Fr. Nic. Diaz. 6. 50.

B.

todo lo que deseava, y así en breve tiempo viniera à ser riquissimo.

Entendió el Demonio su deseo, y viendo buena ocasion para engañarle, y cogerle el alma, viendole que andava sobre todo esto pensatiuo, y melancolico, se le apareció vn dia en figura de vna muger rebocada, y le dixo: Bien se tus pefamientos, y deseos, pero si tomas mi consejo, y hazes lo que yo te dire, facilmente aprenderàs medicamentos para sanar de todas enfermedades, cõ lo qual vendràs muy en breue à ser rico. Recibió mucho cõteto el hõbre con tales nueuas, y cõ muy grãde voluntad prometió hazer todo lo q̄ le dixesse. En tõces se descubrió el Demonio pareciendo vna muger hermosissima, y preguntò al pobre hombre: Quien le parecia mas hermosa, ella, o aquella Señora, a quien auia tantos años, que la reçaua el Rosario: El respondió: Que le parecia no podia auer otra mas hermosa. Pues yo (le dixo entonces el Demonio) no quero engañarte; advierte, que soy el Diabolo, y si tu quieres hazer lo que yo te aconsejare, harè como tu sepas curar muy biẽ, y vengas à ser muy rico. El dẽdichado hombre con la codicia insaciabile que tenia, prometió, que haria todo lo que le mandasse; Dixole entonces

el Demonio: Lo primero que por amor de mi has de hazer, es, que no reças mas el Rosario, pues aquella Señora, a quien tantos años le has reçado, no te ha ayudado, ni acudido con algun remedio, y pues yo te le ofrezco, y te le doy tan presto, razon es, que hagas esto por mi: Lo segundo, que reniegues de Dios, y me adores: y lo tercero, que de aqui adelante no hagas obra de Christiano. Dificultosas le parecieron al dẽdichado hombre estas condiciones, pero como yã el miserable estaua tan ceuado con su deseo, y quia dado entrada al Demonio, vino à hazer todo lo que el Demonio le mandò. Entonces, pues, el Demonio le diò vnos polvos blancos, y otros colorados, y le dixo, que con ellos curaria, y sanaria todas las enfermedades; y si en alguna dudosa le inuocasse, que el vendria al punto à enseñarle lo que auia de hazer. Dixole tambien, que el tenia por nombre, y se llamaua Esmaga. Tomò, pues, el mal hombre los polvos, y començò à hazer tales curas, y sanar de grauisimas enfermedades, que diò luego que pensar tenia pacto con el Demonio. Diõse cuenta al Santo Oficio, y echando mano del, confesò al punto de plano todo el caso referido, el qual se leyò, y publico publicamente en la dicha

Ciudad de Euora , al hazerse notoria la sentençia, que contra el se pronunciò. Para que cada vno viua con cuidado, y no se dexè engañar del Demonio, pues siempre vela para cogérle , y jamás duerme , para engañarle.

NUMERO XII.

Como el Demonio huye de los que rezan el Rosario, cuenta-se vn caso admirable.

A. **C**uenta el Padre Fr. Alonso Fernandez en su Historia del Rosario vn caso notable q̄ sucedió à vna hechicera con el Demonio; el qual refiere por las palabras siguientes. Celebrando el Tribunal del Santo Oficio vn solemne Acto de la Inquisicion, en la Ciudad de Sacer, en el Reyno de Cerdeña , año de mil seiscientos y diez y ocho, sacaron los Inquisidores en èl, entre otras vna muger, grãde hechicera. Aueriguose en el proceso, que contra ella hizo el Santo Oficio, tener tanta familiaridad con el Demonio, que cada dia al comer, y al cenar le tenia à su mesa, de suerte que comian, y conuersauan jutos. Vn dia, q̄ era fiesta muy principal, la hechicera, por no dar nota à los vezinos, de que no oia Missa, mientras se adereçaua la comida, que auia de co-

mer con el Demonio, fue à la Iglesia, lleuando vn Rosario en las manos, mas por buen parecer, que por deuocion, del qual, rezò vna tercera parte, estando oyendo Missa, y puese entender que en mucho tiempo no auia hecho otro tanto bien. Acabada la Missa, boluio la muger à su casa, don de esperò al Demonio, su ordinario huesped: passauase la hora acostumbrada, y no venia, repetiale sus ordinarios conjuros, y nunca llegaua. De modo fue, que quinze dias estuuò esperandole la hechicera, llamandole con los conjuros, y nunca venia. Passado este tiempo, como ella para boluer en gracia del Demonio se fuesse apartando mas, y mas de Dios, acudiò ya à la hora acostumbrada de comer: Reprehendiòle entonces su grande tardança, diziendo, que como no auia venido en aquellos quinze dias? Y respondiò el Demonio: Como querias que yo viniesse, si tu vn dia que fuiste à la Iglesia, rezaste allà vnas Ave Marias en vnascuentas? Por esto no he venido en todos estos dias: y advierte, que mientras tu hizieres otro tanto, no vendrè. Esto se refirió en el proceso, por confesion de la dicha muger hechicera, auendola sacado à ella al tablado, y castigadola el Santo

Tribunal de la Inquisicion, con assombro de los circunstantes, y aliuio grande, y consuelo de los deuotos del Rosario. Hasta aqui el referido Autor. Por donde verás lo mucho que el Demonio teme à los que reçan el Santo Rosario: por tanto si, quisieres ahuyentar al Demonio, con esta lança te anima, y con su valor te defiende.

NUMERO XIII.

Quan sollicitos andan los Demonios para hazer caer à los hombres: y que los testamentarios no restituyan, ni cumplan los testamentos.

A.

*Enr. Gr.
apud Pra.
Spir. l. 4.
91.*

Cuenta Enrique Gran, por el tenor siguiente, que estando vn dia vn famoso Predicador predicando sobre la vsura, y logro, y como por esta ganancia mal adquirida se van tantos al infierno: entro acaso vn Mercader en la Iglesia, à la qual à vezes solia ir: y como oyó al Predicador, se conuirtió à Dios, pareciendole que sino restituia lo mal ganado, se iria al infierno. Tanto pensó en esto vn dia; y otro, que cayó malo en la cama, y sintiendose mortal embió à llamar à aquel Predicador, al qual con vna verdadera confesio, y muchas lagrimas, le descubrió las llagas de

su alma: despues le dixo, como todo quanto tenia ganado era con logros, y trapacas, y que sino le daua vn saludable remedio para esta dolencia, temia de perder el Reyno de los Cielos. El Predicador entendiendo que la hacienda del mercader era riquissima, y no estando satisfecho bien de la gana con que restituiria tanto mal ganado, no se determinó à darle luego consejo, mas antes reboluia en su animo, que medio daria para salvar su anima de aquel grande pecador, que començaua à caminar por la via de la salvacion. Como el enfermo le vió así pensatiuo, con animo fuerte, y deliberado, le dixo: Que temas Padre? No temas, ni dudes, por quanto tuvo es el mandar, y mio el obedecer: por tanto manda todo lo que te pareciere que se haga, con tal que salve mi alma, no avrà cosa, por graue que sea, que no la obedezca, y mande que se execute. Dixo el Predicador à esto: Parece me que para que tu alma no se pierda, que hagas venir aqui quatro hombres honrados, y los mas principales, y los de mejor conciencia que tu conoces, y à estos entregues todos tus bienes, para que ellos los repartan entre aquellos à quienes despoaste, y lleuate sus haciendas con malos tratos, y que

que sin que te quede vna alhaja, ni dinero te lleuen al Hospital, como pobre, y mendigante, y alli viuas de limosna, hasta que dexes esta vida. El enfermo le obedeciò en todo, y llamando à quatro hombres, les rogò restituyesen todo quanto auia ganado à sus verdaderos señores. Despues pidió, que por amor de Dios le lleuassen al Hospital publico de la Ciudad; teniendo proposito, que si viuia, no llevaria de persona alguna sino lo justo. Estàdo, pues, la noche siguiendo te el Predicador dormido, viò en vision vn Demonio, que parecia moço, el qual lloraua amargamente, y daua vnos tristissimos solloços, y suspiros. Despues viò à otro Demonio, que parecia muy viejo, q̄ se estaua riendo, y haciendo burla del otro, y como mofandole le dixo: Porque lloras necio? Respondiò el otro: No tengo de llorar con mucha razon, pues he perdido à este mal hombre, que tantos años le tuue cautiuo debaxo de mi señorio, y se me ha escapado, al punto que le auia de llevar à los eternos tormentos? Que dirè quando boluiere à aquel que me embiò, para que sollicitasse su condenacion? Dixo el Demonio viejo: Aora veo que saber mas los viejos, q̄ los moços: Como te engañas miserable? No tienes, porque llorar,

mas antes te has de holgar, pues de la conuersion deste, sacaràs ganancia, atento q̄ quedan quatro sus executores, con todos sus bienes mal ganados. Contra estos texe aora tus redes, y veràs como por vno le uaràs quatro. Y la razón es, que los executores de los testamentos, por la mayor parte, ò hazen negligentemente, o mal su officio; y estos como han recibido sus dineros, para restituirlos à sus verdaderos señores, quizá se quedaràn con ellos, ò los pagaràn tarde, y mal: que hagote saber, que estos dineros de restitution, luego se hazen carne propia, y con dificultad se deshazen delos los poseedores. Desta manera bolueràs contento, y alegre à tu Principe, y èl te lo agradecerà, pues por vna alma le llevaràs quatro. Estando los Demonios diziendo esto, el Predicador despertò, y hizo luego llamar à los quatro cabeçaleros, y les cõtò lo que auia visto, y oido, para que tuuiesen cuenta de restituir lo que se les auia encomendado. Note, pues, cada qual, y vea el cuidado que tiene Luzifer Principe de los Demonios, de embiar à cada criatura vn Demonio le q̄ sollicita su condenacion: y vean los testamentarios, y los que deben restituir, quanto los Demonios andan porq̄ se aneguen, y quanto, porque no restituyan.

DISCURSO OCTAVO.

Del Demonio, y tentacion.

Prosiguese este Discursso, y Doctrina Espiritual, por exemplos naturales de Animales, &c.

NUMERO PRIMERO.

En que se trata otra propiedad del Lobo.

A. Lobo. *Huerta super cap. 22. Plin.* Dize vn Naturalista, hablando de los Lobos, vna propiedad, entre las muchas de sus astucias, y es, que quando el Lobo se vee afligido, y no halla modo como caçar, ni entrar con la manada de cabras, mira si andan junto al rio entre fauces àzia el lado que vienen, y luego se va muy à lo escondido, y desgaja vna manada de las ramas de los fauces, y cubrese con ellas, y assi oculto, y escondido las espera. Vienen las cabras, y agradadas de las ramas afen de ellas, para lograr su gusto, y antojo; pero apenas quando el traidor saca la cabeza, y asiendo de ellas les

quita la vida. Propriedad muy antigua del Demonio, pues para caçar los hombres mira àzia el lado que van andando, esto es, los vicios a que son mas inclinados, y luego puesto en medio del camino, se viste de aquel vicio, cubriendole por de fuera con ramas verdes de fauce; esto es, con pinturas de muchas colores gustosas (porque es en esto pintor muy diestro) pero apenas el peccador se atreue a salir de la ramilla hermosa, quando saca la cabeza, le echa las garras, y le quita la vida, dexandole muerta, y hedionda el elma, y venenoso, y corrupto el cuerpo.

NUMERO II.

En que se trata vna propiedad de la Zorra.

A. SOn las Zorras animales tan conocidos, que no es necesario referir sus nombres, y señales. Tienen estas (entre otras) vna astucia rara, y bien sabida, y es, que hallandose alguna muy hambrienta, y viendo alguna vanda de cuervos, y cornejas, se va donde ay barro colorado, y se enloda, y enfucia, para parecer que esta herida, y llena de sangre, y echandole luego en el suelo, cie-

cierra los ojos, arrima el rostro à la tierra, abre la boca, y detiene el aliento, fingiendo que està muerta: visto esto las cornejas, vienen muchas juntas, grazneando, y sentandose encima, están alegres, y parece que se burlan del enemigo que antes temian; pero ella mas astuta sufre, y oculta su engaño, hasta verlas junto à la boca, y entonces salta, y las echa las garras, haziendo manjar de su cuerpo. Esto tambien haze el Demonio, pues para hazer manjar del cuerpo del hombre, como es tan astuto, ofrece al pecado à la vista del hombre, como cosa muerta, que le parezca no es cosa de cuydado, que bien puede llegar, que es cosa muerta, y no ay que temer peligro, ni daño; pero apenas el desdichado llega à èl, y le acomete, quando se levanta, y echandole las garras, se apodera del haziendo presa en sus carnes, y manjar en sus entrañas.

NUMERO III.

En que se trata de la Hiena.

A. Scriuen muchos Autores de la Hiena; vna rara naturaleza, y es que tiene en su mano derecha tal virtud, que todos los hombres à quienes toca con ella, les haze dormir, causandoles vn sueño

Part. 1.

muy profundo; y assi suele azechar en las cabañas a los pastores, y viendo à alguno solo que està dormido, se entra dentro de la cabaña muy paquito, y llegandose à èl, le pone esta mano derecha sobre la nariz, con que le aprieta de tal suerte con el sueño, que parece dexarle muerto. Entoces viendole en el letargo, y sueño tan profundo, caba con las manos mucha tierra; y para que con su peso no se pueda bien rebolver, se la echa à cueftas, y luego se assienta sobre su cabeça; y assi le ahoga, y dexa muerto, y sacandole de allí se le lleva à su cueua, para comerle. Lo mismo tambien haze el Demonio, pues en viendo al hombre dormido, en el sueño, y letargo de los deleytes, y torpeças, se le llega, y echandole mas tentaciones, pensamientos, y ocasiones de torpeças, se las pone en la cara, con las quales (assiendolas el torpe, y deshonesto) le va dexando en vn letargo, y sueño tan pesado, en que le viene à ahogar, y luego le saca de allí, y le lleva à su cueua: esto es, le lleva à la cueua infer-

nal de sus calabozos, y à la horrible de los infernos.

(9)

V

NVE

NUMERO IV.

En que se trata del Sargo, Pez Marino.

A. **E**S el Sargo vn Pez Marino, à quien los Griegos, Latinos, Franceses, Italianos, y Españoles dan el mismo nombre. Es sam go de las riberas del mar. Eliano escribe, que son sus moradas las cabernas de entre las peñas, que no tienen anchas lumbreras, sino vnas ventanas pequeñas, situadas à tanta distancia, que puedan perceber de los rayos del sol alguna luz, porque como tambien afirma Rondolectio, viuen entre los peñascos de las orillas del mar, donde suelen los pescadores cogerlos; aunque tambien se pescan en las partes cenagosas, y turbias; pero no son tan buenos, como los de las aguas claras. Son semejantes al Cantaró, y al Melanuro; pero tienen el cuerpo mas redondo, y macizo, mas pequeñas escamas, el color de plata, y desde el lomo, hasta el vientre, vnas listras negras. Tiene los ojos redondos, los dientes anchos; los extremos de la cola, y las aletas de las agallas bernejas, las del vientre negras, y la del lomo es continua desde el vientre à la cola. En las partes internas, es semejante à los de-

mas pescados; pero tiene el coraçon quadado. Estos pescados (dize Eliano) que aman tanto à las cabras, que quando los pastores las traen, en tiempos de grandes calores a las riberas; para que se bañen, andi luego nadado entre ellas; y con nuestras de amor se llegan à ellas, y las lamen, y limpian el pelo, y en viendolas salir del agua las acompañan, hasta las riberas, y margen dexando las de mala gana. Y assi los pescadores (dize) que para caçarlos se vãn à las riberas de el mar, vestidos de pieles de cabras, y como los Sargos las veen, pensando que son cabras, se llegan à ellos, con que al passo que estàn mas descuydado, son cogidos, y presos entre sus redes, y manos. Esto, pues, es lo mismo; y simbolo de lo que haze el Demonio, pues sabiendo los vicios de que el hombre es amiguisimo, vistete de ellos, combidándole à gusto, alegría, y passatiempo; y así engañado el hombre, pensando hallar en ellos gusto, y contento, apenas se llega à ellos descuydado, quando el Demonio que està en ellos reuuelto, le asse con su poncoña, haziendole presa entre sus dientes, y des-

pedaçandole entre sus manos.

(S)

*Eliano
lib. 1. c.
24.*

NUMERO V.

En que se trata del Pulpo.

A. EL Pulpo, pescado marino, es llamado de los Griegos, Polipos, por la mucha umbre de sus pies, y por declarar el numero de ellos, le llaman agora los habitadores de Grecia, Octopona, de los Frãceses el llamado Pourpe, de los Alemanes Poulpe, de los Italianos, y Españoles Pulpo: a los grandes, y pequeños, estos se crian en el pielago, y alto mar, y aquellos en las riberas: son los mayores muy semejantes en la boca, ojos, y partes internas à la Xibia, o Calama; pero son sus braços mucho mas largos, y carecen de la cõcha, y de aquellas manos, con que la Xibia lleva el alimento a la boca, su vientre es mas redondo, y mas ancho que el de la Xibia: tiene los braços fuertes, q̄ con ellos se afe a los lugares asperos, y es tan grãde la fuerza de sus colas, que deshaze qualquiera animal con ellas. Afirma de ello Eliano, que en el tiempo caluroso del Estio, salen del mar, y se suben à los arboles que estàn juto à las riberas del mar, y enlãzandose entre sus ramas, cogen la fruta, y se la comen. Son, en fin, voracissimos, y comedores, y tienen tanto atreuimiento, q̄

Eliano.
lib. 9. c.
45.

siuelen llegar à los Nauios, y echar los braços al marinero, que descuyado se pone a orinar en el mar, y arrebatãdole, le despedaçan, y comen. Vienen acrecer tanto algunos, que dize Eliano vienen à ser tan grandes como Vallenas. Lo qual causa mayor admiracion, pues dize Plinio, que no viven sino dos años: de manera, que en tan poco tiempo, es admiracion lleguen algunos à tanta grandeza de cuerpo. De estos animales, y bestias marinas, refiere à nuestro proposito Plinio, vna propiedad, y astucia tan rara, que causa admiracion al entendimiento humano: y es, q̄ son muy amigos de caçar, y comer cõchas marinas; pero como ellas estã pegadas à las peñas, y no las pueden desabraçar de ellas, esperan ver quando se abren, y apartan vn poco; y si así meten los braços entre sus aberturas, siuelen cerrarse al punto las conchas, y cogiendoles dẽtro las extremidades de ellos, se los cortan con facilidad; por lo qual toman otra rara astucia; y es, que se estàn azechan todas junto à las peñas donde estàn pegadas, y en viendo que se abren, y apartã vn poco de las peñas, cogen con sus braços vnas piedrecillas, y arenas, y se las arrojan al punto, encajandofelas en las aberturas, y luego tras de ellas meten los braços, y como

Eliano
lib. 13. c.

6.
Plin. lib
9. c. 30.

Plinius
vbi sup.

las conchas no pueden apretarse por las cuñas que encajaron, vienen à hazer en ellas tu pasto, y presa. En lo qual son figura del Demonio, y sus astucias, el qual es muy amigo de caçar las almas, pero como las que estàn en gracia, estàn pegadas, y abraçadas cõ Christo, que es peñasco verdadero, muro, y defensa de ellas, de quien dixo S. Pablo: *Petra autem erat Christus*. Esto es, que era Christo la Piedra: la astucia, pues, que toma, es ponerse à azechar como el Pulpo, quando se abren, y apartan vn poco de la Piedra, y verdadero peñasco, que es Christo, ofendiendole como ingratos, con graues pecados, y enojandole como atreuidos con grandes delitos: y entonces, pues como està este capital enemigo à la vista, arroja las cuñas, y arenas: esto es, pensamientos feos, y ocasiones de pecados, y visto que no los sacuden; y que por esso ofendierõ al mismo Dios, y quedan impossibilitadas de bolverse à abraçar con la Piedra, que es Christo, llega con presa, apodera, se de ellas, echales los braços, y vnas, y hazien dose dueño de todo, haze en ellas su presa, y haze su morada.

(9)

NUMERO VI.

En que se trata otra propiedad de la Zorra.

Dize Opiano, que el Lobo se desmaya, en tocando à la cebolla albarrana, y la Zorra, como es tan astuta, subiendo esto, las pone à su puerta, para que no llegue à ofenderla, ni haga mal à sus hijos: por lo qual el Lobo sintiendo su olor, ò viendola, huye luego; y assi se queda libre con sus hijos la Zorra. Assi, pues, haze el Demonio, desmayase en viendo la Cruz, huye de ella, no la puede ver, y lo mismo de todas las cosas que saben à ella, como mortificación, y penitencia, por lo qual haga el hombre astuto, espiritual, y temeroso de Dios, lo que la Zorra, assi como ella por ahuyentar al Lobo, pone en su cueua cebollas albarranas, èl ponga para ahuyentar al Demonio, lobo mas perverso, y cruel, en su casa la Cruz, la mortificación, y penitencia, que con esso quedará seguro de su daño, y huirá de su presencia.

Zorra
Opiano
de Ven.

Paul. 1.
ad Cor.
cap. 20.

NÚMERO VII.

De un animalillo, como Comadreja de la Isla de Ceilan.

A. EN la Isla de Ceilan, se cria un animalito, como Comadreja, el qual tiene guerra, y es perpetuo enemigo de vnasculebras grandes q̄ alli se cria, cuyo veneno es tan mortifero, que en veinte y quatro horas matan al que muerden, como se dirà en el discurso de la penitencia, num. 9. Este, pues, entre otras astucias, para vencer à estas culebras, que llaman de capelo, tiene vna no menos admirable, que refiere el Venerable Maestro Fr. Luis de Granada Dize, pues, que en su madriguera, y cueba haze dos puertas, y caminos, al principio hazele bien ancho; pero despues hazele mas apretado, esto que èl pueda caber, y alli haze otra puerta, y salida. Preuenido con esta astucia, y engaño, acomete à la serpiente, y ella hazele cara, entonces haze que se retira, caminando àzia su madriguera: y ya que està cerca embiltela cō mas animo, y violencia para irritarla mas; y luego escapa à huir, y metese por la puerta, y camino ancho de su madriguera, siguele entonces la culebra con furia, y metese tras dèl por el camino ancho de la

cueva; pero à poco andar, como despues es mas apretado, y no cabe, quedase apretada: visto lo qual, el astuto animal sale por la otra puerta, y camino angosto, y buelve à la otra por donde entrò la culebra, topala bien apretada, y cō sus agudos dientes la trança por medio de el cuerpo, y la quita la vida. Astucia es esta de que vsa el Demonio, sièdo dèl figura este animalito. Quiere vencer al hombre, y para ello busca mañas, armale lazos, madrigueras, y cuevas de gustos, vicios, deleytes, y passatiempos, y para ceuarle, y engañarle mejor, pintale al principio el camino, y puerta muy ancha, con que combida al gusto, y le incita à la entrada; pero apenas el desdichado ha entrado, quando bolviendo sobre èl, le coge, prende, y apodera de todos sus sentidos, ne tiendosele dentro, atrancando, y haziendose señor de la casa, y al cabo le quita la vida, y le lleva al infierno su alma.

(9)



LIBRO SEGUNDO.

DE EL HISTORIAL PARA TODOS,
Espiritual, y Predicable.

DISCURSO NONO.

Dilatar la Penitencia.

*Declaranse sobre este Discurso diuersas, y Di-
uinas Historias de la Sagrada Escritura.*

NUMERO PRIMERO.

*En que se trata de aquella admirable vision de Exequiel: y que en-
tre aquellos quatro animales, sola la Aguila se remontaba vo-
lando. Concluyese, con que nadie dilate la penitencia; porque el
que desde niño la comienza, es como nacerle las plumas en el ni-
do; y assi volara como la Aguila.*A.
EX. C. I.

MIRANDO es vn carro, que le iban tirando estos quatro animales, hombre, Leon, Buey, y vna Aguila: cada vno tenia (dize el Texto Sagrado) *quatuor penne vni*. Esto es, alas dobladas, y todos caminan al Cielo, mas con esta diferencia, que los animales à largos passos; pero la Aguila sobre todos à largos vuelos: *Factes Aquila desuper Dist. c. i ipsorum quatuor.* Demanera, que

que la Aguila con la ligereza de sus caudalosas alas á todos sobrepujaua. Pues veamos, que quiere esto dezimos? Què misterio quiere representar: Es, en fin, y parece sin duda, que estos tres primeros animales, hombre, Leon, y Buey, son figura de los pecadores, que dilataron la penitencia, y que se convirtieron tarde; y assi no bolauan, aunque teniã alas, sino andauan, porque sus alas eran postizas: dieronse las tarde, quando ya estauan crecidos; y assi, como se hallaron para bolar pesados, solo se iban por sus pies, á lo acotumbrado; y aunque en ir á prisa á largos passos, dizen, y figuran penitencia, pero como es tardia, que se convirtieron allà muy tarde, dexandola á la vejez: no pueden bolar, que estàn muy pesados: con que ay mucho que temer, no se buelvan al camino carretero, en que anduieron toda la vida. Pero la Aguila, sobre todos se lleuaua la gala, bolando á largos buelos. Figura, en fin, de aquellos que desde niños, y en tiempo començaron á servir á Dios, y hazer penitencia. Manifestando, y figurandose en esto, que assi como á la Aguila la nacen en el nido las plumas, y por esso como criada con ellas bolaua sobre todos, á largos buelos, ligera;

Part. 1.

assi á los que desde niños, y en tiempo comiençan á servir á Dios, es como hacerles las alas de la penitencia en su nido, en la cuna; y por esso como criados con ellas, caminaràn al Cielo como Aguilas Reales, á largos buelos. Pero el hombre, el Leon, y el Buey, son aquellos pecadores, que se dexan la penitencia para tarde allà á la vejez: A estos, pues, figuran, dilatando la confesion, el restituir lo ageno, y mal llevado, para adelante, que es propriamente figurado en el hombre: y los cruels, rabiosos, vengatiuos enemigos de la piedad, y misericordia, que la tendrán guardada, para vengarse dias, y noches, y aun muchos años; y sino pueden por sus manos, butcaràn los falsos testigos, para vna falsa querrella, sin que les baste, para que se entiendan, el consejo, ni la razon, que son figurados propriamente en el Leon: y los torpes, luxuriosos, mas brutos que fieras, mas sin razon, y torpes que animales, que son propriamente figurados en el buey. Estos, pues, andando por este camino desdichado, y ancho de su perdicion, por el tiempo que assi andan perdidos, y enemigos de Dios, son hombres, Leones, y Bueyes, como brutos, en fin, por sus mal-

V4

da:

dados ; pero no tienen alas , con que al carro de Ezequiel , que iba caminando al Cielo , no pueden llegar . Porque como están apartados de Dios , no tienen alas de gracia para poder tirar , ni à largos pasos levantarle vn poco de la tierra , para llorar , y contemplar à Dios . Verdad es , que aunque tarde , si de todo coraçon se buelven à Dios , lloraren contritos , y se confesaren arrepentidos , los perdonará , pues por su Profeta Ezequiel tiene dicho : *In quacumque hora peccator ingenerit , &c.* Esto es , que en qualquiera hora , arrepentido de todo coraçon , llorare , y tuviere contricion el peccador , le perdonará el Señor . Y en fin , haziendo assi , y estando contritos , les dará alas , para que vuelen , y tiren por el carro misterioso de Ezequiel ; pero mirar deben el peligro en que andan , que como se bolvieron tan tarde à Dios ; y assi les dieron tan tarde las alas , hallanse passados de cuerpo ; y assi no pueden bolar , ni usar de las alas como la Aguila .

B. Verdad es , que como están contritos , andarán à largos pasos , como aquellos animales ; pero todavia como están tan pesados de cuerpo con sus malas costumbres , y no pueden bolar , andan con

mucho trabajo , y están à mucho peligro de bolverse al camino carretero , al passo del buey , à lo que de antes , como peccadores , solian . O que bien quisio dezirlo San Aelundo Abad ! *Volatus Aquilæ* (dize pues el Santo) *desuper ipsorum quatuor , quia plum escit in nidulo.* Esto es , que si buela la Aguila , es porque la nacieron las alas en el nido . Pues peccador desdichado ! Hombre perdido , sin Dios , sin razon , y sin Ley ! Hombre vengatiuo , torpe , y luxurioso ! Para quando , pues , dilatas tu conversion ? Hasta quando piensas que Dios te ha de esperar ? Quando la tierra se cansa de que la pises , y los pobres dan voces clamando à los Cielos , pidiendo su daño , que los has robado , que los ha talado , que nada les restituyes ? En que piensas , pues ? Como te dexas assi perder ? Si te engaña Sathân , que dexes la conversion allà para la tarde : mira que esta tarde jamás se llega : mira que un desdichado andas , sin alas , sin gracia , y sin Dios : mira que raros son los que han alcanzado dicha , para que à la tarde , à la vejez , ayan hecho penitencia : porque , pues , no merecieron tal suerte , justo es el iuyzio de Dios : que no la hallen quando la quieren , sin tiempo , pues no la

S. Ael. Abb. circ. sup. ex hoc cap.

quisieron, quando la halla-
uan. Y aunque tuieras tal
dicha, y assi contrito, y arre-
pentido te dieran estas alas,
mira que entre tres, hombre,
Leon, y Buey, no huuo nin-
guno que pudiesse bolar,
aunque las tenian; solo se
iban andando por sus pies,
y con mucho peligro de
bolverse al passo que so-
lian.

C. Demanera, que solo la
Aguila era la que se remon-
taua sobre la tierra: porque
la nacieron con tiempo las
alas en el nido. Por tanto
hermano, hombre perdido,
no dilates la penitencia: a-
percibete al punto: abraça-
la con tiempo, si quieres ca-
minar al Cielo con maci-
ças alas, y si quieres su-
bir à la gloria con ligeros
buelos.

NUMERO II.

EN que se trata la Historia de
Balasar, Rey de Babylonia,
como le mataron, y
tomaron su Reyno, Darios
Rey de los Medos, y Ci-
ro, Rey de los Persas. Con-
cluyese, que acaba con Bal-
asar, infelizmente, quien
dilata su conuersion, y peni-
tencia.

Ezequiel en su Sagrada His-
toria, que hizo vn grande, y
solemne combite. Era este Bal-
tasar (segun parece del Maes-
tro de las Historias) nieto de
Nabucodonosor, el qual quan-
do saqueò à Gerusalem, y tra-
xo los cautiuos à Babylonia.
Robò tambien el Santo Tè-
plo, y lleuò los Vasos Sa-
grados que tenia, y pusolos
entre sus tesoros; aunque ja-
màs vsò, ni se siruiò de ellos.
Sucediò, pues, que estando
apoderado de su Reyno, y
Ciudad de Babylonia, Bal-
tasar, vino contra èl Dario,
Rey de los Medos, y Ciro,
Rey de los Persas, aunados
entrambos, con grandes, y
poderosos exercitos. Cerca-
ron la Ciudad de Babylonia,
y como por sus grandes mu-
rallas no la podian entrar,
mandò Ciro echar el rio Eu-
frates, que passaua por me-
dio de la Ciudad, en cierta
laguna, por la parte supe-
rior: y estando yà à punto pa-
ra echarle vna noche, hizie-
ron por la mañana señas co-
mo de huida, que se retira-
uan.

Visto esto Balasar, muy
confiado en la fortaleza de su
Ciudad, y alegre, quiso aque-
lla noche mostr. su magni-
ficencia con sus Grandes, y pa-
ra ello, como burlandose de
los enemigos, ordenò vn grã-

Dan. c.
5.

Magist.
Hist.

B.

A. **D**E Balasar, Rey de Babylonia, cuenta el Profeta.

de

de combuio, y cena: y en ella fue tñ defacatado, y desco nedido contra Dios, que sacò los Sagrados Vasos de el Santo Templo de Gerusalẽ, que los auia dexado guardados su abuelo Nabucodonosor, entre sus teloros, y los contaminò, y mancho, bebiendo todos sus comidados, y mageres, desvergongadamente por ellos. Viendo Dios nuestro Señor tan gran defacato, lleno de ira, cerrò el processo de sus maldades, y pronunciò contra èl sentencia de muerte.

C.

Y en la misma hora, estando brindandose todos, y loando à sus dioses falsos, con mucho regozijo, dize el Texto

Dan. ca. 5. Sagrado: *In eadem hora appa-
ruerunt digiti: quasi manus ho-
minis scribentis contra cande-
labrum in superficie parietis
aule Regis.* Et esto es, que en

lo alto de la pared se aparecieron vnos dedos semejantes à los de la mano de vn hombre quando escriue: y lo que escriuieron, prosigue el Texto, y abaxo dize, que fue lo siguiente: *M A N E, T H E C E L, P H A R E S*: Mirauilo el Rey, y nada pudo entèder, sino que al punto se le mudò el color, quedando como muerto, y le temblauan las rodillas, q̄ apenas podia tenerse en pies. Diò al punto voces, para que subiesen allí todos sus sabios, Magos, Kaldeos, y Adiuinos.

Y auendose lo traído, dixo: Que qualquiera que le supiese se declarar aquella escritura, Teria venido de purpura, y adornado con collar de oro al cuello: y demas de esto, que seria el tercero en todo su Reyno. Miraron, pues, las letras; pero no huuò quien supiese su declaracion, ni auia solo leerlas. Aumentòse el temor de el Rey: sus Grandes, y todos quedaron confusos, y espantados. Llego esto à noticia de la Reyna. Vino al punto al quarto, y salon de el combuio; animò al Rey, y dixo-le: Que no le conturbassen sus pensamientos sobre el caso, que en su Reyno auia vn varon Sabio sobre todos, qu'en auia declarado los sueños de Nabucodonosor, y que este lo manifestaria, que en fin era Daniel. Traxeronle, pues, al punto al Profeta Daniel, que entonces estaua en Babilonia, de los cautiuos que Nabucodonosor auia traído deludea: hablòle el Rey, como ninguno de todos sus sabios auia sabido declarar, ni aũ leer aquellas letras: que le auian dicho de èl, que podia interpretar lo obscuro, y desatar lo ligado: y asì, que si podia leerlo, y interpretarlo, que le vestiria de purpura, que le pondria collar de oro al cuello, y le haria el tercer Principe en su Reyno. Lo que Daniel entonces

ces respondió, dize la Sagra-
da Historia, que fue: *Munera
tua sint tibi, & dona domus tua
alterita: scripturam autem le-
gam tibi, Rex, & interpretatio-
nem eius ostendam tibi.* Esto es,
tus officios guardalos para tí,
y los dones de tu casa dalos à
otros: pero la Escritura lee re-
tela, y te manifestarè su inter-
pretacion, y lo que significa.
Há, que palabras estas tan bue-
nas! tan dignas de esmaltarfe,
y traer sièpre en los dedos los
Iuezes, los Ministros, y todos
los que exercen justicia! Para
que en hablandoles de dones,
dadiuas, y regalos para la gra-
cia, respondan con Daniel, en-
señando sus palabras esmalta-
das en los dedos, para no reci-
bir las dadiuas, y regalos: *Mu-
nera tua sint tibi, &c.* Esto es,
guardad vuestras dadiuas, y
regalos para vosotros, que la
justicia, si la teneis, de valde se
os declarará: no avrà retorci-
miento en su administracion.
Atento, pues, estava el Rey, y
sus Grandes, quando Daniel
començò su declaracion, y di-
xo al Rey, refiriendole el ho-
nor, y grande Reyno, que el
Altíssimo Dios avia dado à
Nabucodonosor, la grande
magnificècia, y señorío; pero
como por su soberuia se quíto
leuantar còtra Dios: al panto
le arrojò con las bestias, pa-
ciendo las yeruas en los cam-
pos por muchos meses, con

ellas arrastrando, hasta tanto
que recorció su soberuia, y
al Altíssimo Dios por Omni-
potente, y Señor de todo. Tu
tambien hi, o fuyo Baltasar (le
dize al Rey) no humillaste tu
coraçon, sabiendo todas estas
cosas, sino que te has ensober-
uecido contra el mismo Se-
ñor: has hecho traer los Va-
sos de su Templo à tu combi-
nio: y en èl, tu, y tus Grandes,
mugeres, y concubinas, los a-
ueis contaminado, manchando-
dolos, loando à vuestros dio-
ses, que son de plata, de oro,
de metal, de hierro, de made-
ra, y de piedra: los quales, ni
vèn, ni oyen, ni sienten: y al
Verdadero Dios, que tiene tu
vida, y todas tus cosas en
sus manos, no has glorificado,
ni dado las gracias. Por tanto,
de su mano han baxado estas
letras, y por su mandado se es-
criuiò lo que està aqui escri-
to. Interpretòselas, en fin. De
manera, que *MANE*, dezia,
cuenta, *THE CEL*, peso: y
PHARES. Diuision, y junto
todo, queria dezir, y signifi-
cava, que Dios tenia cuenta:
de lo que avia hecho, y pesa-
ua sus culpas, y que su Reyno
se avia diuidido, y dado à los
Medos, y Persas: *Dis sum est
Regnum tuum, & datum est
Medis, & Persis.* No ay en
ello quedudar; diuidiose
yà tu Reyno, yà se entregò à
los Medos, y Persas. Aquí,
pues,

pues, es donde haia al sientto para nuestro intento el reparo: que reconozca, en fin, el Rey Baltasar, que Daniel tiene espíritu altísimo, y verdadero! Que es hombre que no engaña! Y que declaró los sueños de Nabucodonosor, tan raros, y admirables! Que le declare, como no ay mas, q̄ vn Altísimo Dios! Y que sus dioses son cosas de solo metal, que ni oyen, ni ven, ni siēten! Que le traiga á la memoria el admirable castigo, que este Diuino, y Omnipotente Dios embió contra Nabucodonosor! Y que sepa el muy bien como fue cierto! Que agora le declare tambien, y predique, quan grande pecador ha sido! Y quan soberuiamente se ha moſtrado cōtra este solo Omnipotente, y Verdadero Dios! Que, en fin, le notifique con palabras tan claras su castigo, no de futuro, sino luego de presente: y que siendo tan grande pecador, no se cōierta al punto! No se abraçe con la penitencia! Qual ferà la causa? No parece ay otra mas cierta, sino que debió de querer dilatar la penitencia allà para la tarde, y à la vejez: que ría triunfar, y en los verdes años hoſgarſe; pensando, como otros engañados pecadores, que tiempo le quedaua, q̄ no llegaria por el tan aprietada el castigo; pero para desen-

gaño de los pecadores, acauemoslo de ver: veamos si le sucedió así, ò que fin fue el suyo. El fin que tuuo, en fin (nadie se engaña, y abra cada qual los ojos); porque aquella misma noche, el Rey Ciro estancò el rio Eufrates, que pasaua por medio de la Ciudad, echandole por la parte superior en vna laguna: y así, por la boca de la entrada, y por la de la salida, se entraron en la desdichada Ciudad de Babilonia, todos sus exercitos, y mataron al Rey Baltasar: tomaron sus riquezas, y se apoderaron de todo, que estos fines son propios de los que dilatan su conuersion, y de los que pierden les queda tiempo.

*Dan. d.
capit. in
fine.*

NUMERO III.

En donde se trata aquel Lugar de la Esposa en los Cantares, quan to interpretado, dixo: Leuantate Ciergo, y Vete: Ven tu Austro, acercate, y sopla humildemente en mi deleytoso jardin, todo acomodado al caso.

A Nſiosa el Alma Santa, Esposa de Christo, deseando tener vn jardin muy ameno de flores, y de hermosísimas virtudes, para recrear se su Diuino Esposo, hablando por boca de el Espiritu Santo, y Salomon en su nombre, en el Sagrado Libro de los

A]

Can-

Cantic.
cap.4.

Cantares, dize esta palabras:
Exurge Aquilo, & veni auster,
& perfructu hortum meum. Dize,
pues, aqui Teodoreto, y otros, que lo que la Esposa qui
so dezir, fue, como si dixera:
Leuantate cierto, y vete, ven
tu austru, acercate, y opla hu-
mildemente en mi deleytoso
jardin. Pues valgame Dios! A
que proposito borrece aqui la
Esposa al ayre cierto! Por que
razon le manda que se vaya, y
no entre en su jardin? Hallò,
en fin, la razon Estefano Can-
turicense: y assi dize, que este
viento: *Sonorus est, & strepit,*
& non pluit. Esto es, que suena
mucho, haze grande ruido; pe-
ro no llueue. Todo se va en
hincharse, y amenazar pluvia;
pero al cabo no llueue vna go-
ta. Assi, pues, haze el que
dilata la penitencia, de dia en
dia: ya promete agua de lagri-
mas, mostrando que se quiere
bolver à Dios, y à dexar la o-
casion proxima, y à mortifi-
carse: que mañana ha de ser:
que otro dia serà: y veamos
llueue: esto es, llora! Haze pe-
nitencia? Comiença à mortifi-
carse? Hase llegado esse dia,
el dia de mañana? Esto no: ni
llegarà jamás, en quanto pu-
diere el Demonio persuadir-
lo, sino dilatarlo siempre: to-
do mostrar nubes; pero sin llu-
via. Pues de este tal dize la
Esposa: *Exurge Aquilo.* Le-
uantate, y vete del vergel de

la Iglesia, del jardin Santo de
los que verdaderamente sir-
ven à Dios: que no merece
andar en su Congregacion:
merecido tiene le echen del
rebaño. Leuante, pues, alma,
hombre pecador, no seas
como aborrecido cierto, pro-
metiendo lo que no cumple,
ni acaba de executar: no dilata-
tes pora maña la pluuia: es-
to es, tu penitencia. Co-
miença desde luego à seguir-
la, y desde luego comiença à
abraçarla.

NUMERO IV:

*En que se cuenta la Historia
de Moyses, quando yendo à
Egypto con su muger Ze-
phora; le quiso en el cami-
no vn Angel, desnudando
contra el la espada, y quitar-
la vida. Formase la razon
de dudar, y aplicase todo al
caso.*

S Ale de Madian, Moyses;
con su muger Zephora,
y dos hijos, toma el cami-
no, y con toda prisa par-
tete para Egipto, usando
de la legacia que Dios le
auia mandado, para librar,
y sacar de el Caatiuerto de
Faraon, à los hijos de Israel, su
Pueblo estogido; pero lle-
gando vna noche à vn meson,

A:

Ex. c.4.

le

se le apareció vn Angel por mandado de Dios lleno contra él de tanta ira, y furor, que le quiso quitar allí de contado la vida, y dexale sin mas dilacion muerto. La causa porq̄ tan riguroso quiso castigar el Angel, y quitar la vida à Moyses por mandado de Dios, ha dado que entender harto à los Interpretes, Teodoro, y otros (como diximos en el Discurso quarto) fue de parecer, que fue la causa el llevar consigo Moyses à su muger, pues yendo como Vice-Dios en todo, hasta en lo licito de su matrimonio, auia de parecer casto, y así, ir solo, y no con el gusto de ella en el camino. Y es grande fundamento desto lo que dize san Epifanio, y es, que despues que Moyses recibió Don de Profecia, guardò castidad: y no se lee q̄ tuuiesse mas hijo; pero otros (y lo sien te el Abulente) son de parecer, que fue la causa, el llevar consigo Moyses à Eliezet, vno de los dos hijos por circuncidar; pero reparado en el Texto, y considerando en el caso, sin ir contra alguna de dichas autoridades, de tan grauissimos Autores, à lo que mi corto sentir puede alcançar; la causa no fue sola el llevar consigo à Zephora su muger, sino llevar tambien contigo al hijo por circuncidar. Que así que qualquiera de las causas,

sola era bastante para auerle Dios amedrentado; pero ello (parece) que fue por entrambas, y para ello no es de poco valor, y fundamento, el ver q̄ Moyses entrambas las causas euito, pues su muger se boluio al punto, y su hijo se circuncido de contado; con que quedan así reconciliadas entrambas estas autoridades. Pero llegando al caso de nuestro proposito, y queriendo Moyses euitar al punto estas dos causas para defenojar à Dios, que en sin Zefora se boluiesse luego, y que sin dilacion se circuncide su hijo. Dize, pues, el Texto Sagrado: *Tulic illico Zephora acut. s. simam petram, & circuncidit praputium filij sui.* Esto es, que Zefora fue la que luego al punto, cogiendo vna piedra aguda, circuncido à su hijo. En ñn no le circuncido Moyses. Pues vulgare Dios! qual será la causa, q̄ Zefora le circuncide por sus manos, y que no haga esto Moyses? Si el circuncidar era vna cola tan graue, y que por no lo auer hecho Moyses, le quiso el Angel junto, por llevar consigo à Zefora, quitar allí la vida. Qué espera Moyses, que por sus mismas manos no executa la circuncision? Para qué, pues, dà lugar que su muger lo haga? Dió la razon muy cierta, y al caso de nuestro proposito. El Toftado,

Dis. 4
nam. 3.

Epiph.
Heres.
67.

Abul.
sup. cap
4. Exod

do, Obispo de Auila, con estas palabras: *Zephora circumcidit, quia Moyses repentina prauentus angustia, circumcidere non valebat.* Esto es, que fue fuerza circuncidar al hijo, Zefora, porque Moyses quedò tan asustado, y lleno de temor con el que le puso de muerte el Angel, que no tuuo valor, animo, ni fuerças para hazerlo. Aqui, pues, espero yo aora al pecador, y al que toda la vida se le va en dilatar su penitencia para la muerte, y para la vltima vez; suponiendo, que aora es moço, y que se halla bueno; que en hallandose cõ peligro de muerte, se confesará, y hará penitencia; que entonces restituirà lo ageno, y restaurará todos los daños, que en fin hasta entõces quiere dilatar su conuersion.

B.

Atienda, pues, abra los ojos, y mire que anda errado; pues si así le parece, que en la muerte hallará este remedio, y que entonces hará penitencia, se confesará, y restituirà; mire que mas facil era el de Moyses; pero turbado, y temeroso, con el temor de la muerte no atinò cõ el, y fue fuerça executarle Zefora. Pues que hará el pecador en el peligro de ella, quando los dolores, las ansias, y congojas le aprietan! Quando el temor de la mala quenta le atemoriza! Buelue,

pues, por tí, errado hombre, que te pierdes: precipitado pecador, que te despenas.

NVMERO V.

La historia de Zaqueo, Principe de los Publicanos, se refiere, y aplica se al caso, para que na die dilate la penitencia, si quiere de el Señor recibir merced de contado.

A Gerusalen iba Christo nuestro Dios, y Señor, la vltima vez, à fer crucificado, quando en el camino, cuenta San Lucas lo que passò con Zaqueo. Era este Principe de los Publicanos, gente pecadora, y infame, que pagauan ciertos tributos: y tenia mucho deseo de ver à este Diuino Señor; porque jamás le auia visto. Era hombre muy rico, que con su poder hazia todo lo que queria. Por lo qual no era de el todo bueno, sino en muchas cosas pecador; pero en otras era bueno, y hazia justificadas cosas que estas buenas obras, aunque pecador, le fueron causa para desear ver à le su Christo, y limpiar de el todo su alma.

A.

Luc. cap
19.

Llego, pues, el Señor à Gerico, supolo Zaqueo, y sabiendo por donde auia de passar, temiendo no le poder ver entre la mucha gente, su-

B.

biò.

bióse en vn arbol para poderle ver mejor. Llega, en fin, Iesu Christo, leuanta los ojos, y viendo à Zaqueo sobre el arbol, dixoie, que se baxasse; porque le conuenia ir à tu casa, lleuando en aquel dia por su combidado a su Diuina Magestad. Baxa entonces Zaqueo con toda prisa, oyendo palabras tan gustosas, y de tanta dicha para él: acompaña à Iesu Christo hasta su casa: y viendole en ella, hallandose tan fauorizado, y honrado con su presencia, le dio cuenta de su vida, diciendo: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus, & si quid aliquem defraudauit, reddo quadruplum.* Esto es, como si dixera: Señor, yá que me auéis hecho tan singular beneficio, y tan señalada merced, en venir à honrar, y ennoblecer mi casa con vuestra presencia, quiero contaros mi vida, ella es en esta forma. Doy la mitad de mi hazienda à los pobres, cobro las alcaualas, y si à alguno he engañado en algo, le restituí el quatro tanto del engaño. Y veamos que es lo que le respondió Christo, auiendo oído esta relacion de vida? El Texto Sagrado dize que fue lo siguiente: *Hodie huic domui salus facta*

est. Oy tengo de dar remedio à esta casa.

Entra, pues, aqui Teofilato, reparando en la correspondencia, y puntualidad de Christo cō Zaqueo, pues auíendole referido su vida, tan aprisa le quiere dar remedio, no se guarda para mañana, sino que para oy de presente le promete la salud. Pues qué causa ha auido para esto? Dizela, en fin, el mismo Autor con estas palabras: *Reddo do, non dixit dabo, reddam Christus Euangelizat ei salutem, hodie das, hodie tibi, & salus.* Dize, pues, Teofilato: Lo que Zaqueo dixo, no fue, restituirè lo ageno, darè limosna, sino restituyo lo ageno, y doy limosna, todo de presente. Así tambien de la misma manera, viendo Christo, que de contado, y de presente restituye, no lo guarda para mañana: de contado, pues, de presente le quiere hazer merced. Oy ha de tener esta casa de Zaqueo salud, y no se la quiere dilatar para mañana. Para que aduertã los que quisieren hallar oy en Dios gracia, y misericordia, no dilaten su conuersion para adelante, ni su penitencia para mañana.

*Luc. d.
cap. 19.*

*Theopla
in d. ca.*

NUMERO VI.

En que se trata, que aunque la Arca del Testamento era de madera pesada, de Septin, y muy pertrechada de macizas barras de oro, era tan ligera, que no hazia peso alguno à los Leuitas, que la lleuauan. For- mase el reparo, y aplicase al caso, concluyendose, que es suau- ne el yugo de Dios, y suaua la penitencia.

deris Domini, immolabantur septem tauri, & septem arietes. Y Nicolao de Lyra, en este lugar nota con particular ex- plicacion, que es tradicion an- tigua de los Hebreos, que la Arca se lleuaua assi. Desfuer- te, que los Leuitas no sentian peso alguno, ni hazian mas, que ponerla sobre sus ombros, porque Dios la sustentaua, y se lleuaua el peso. Por lo qual alegres, y contentos con este prodigioso milagro, sacrifi- cauan entonces siete toros, y siete carneros: cuyo nume- ro pienso yo que era, porque como el numero de siete de- nota, y significa descanso, que en este numero, dize el Gene- sis, descansò Dios nuestro Se- ñor en la creacion de las co- sas, *Septima autem die Domi- nus requieuit.*

A. ERA aquella Arca de Dios, que con tanta solemnidad lleuauan en proces- sion los hijos de Israel, muy pesada, de manera, que no era facil el mouerla: lo vno, porque su madera era Septin, arbol muy pesadissimo; y lo otro, porque estaua, assi por de dentro, como por de fuera, pertrechada de barras de oro macizo; con que se aumenta- ua, y hazia su peso graue. Pe- ro con ser esto assi, apenas lle- gauan los Leuitas, que eran los Sacerdotes de la Ley, à leuantarla, y ponerla sobre sus ombros, para lleuarla de vna à otra parte, quando al punto Dios los ayudaua, y se lleuaua la carga. Dizelo la di- uina Escritura en el Parahipo- menon, con estas palabras: *Cumque adiuisset Deus Leui- tas, qui portabant Arcam fœ-*

B. Por esso, pues, los Leui- tas, como tan agradecidos, y dando à entender, que en lleuar la Arca tanta les auia dado Dios nuestro Señor des- canso, y no peso, ni trabajo alguno, le sacrificauan siete toros, y siete carneros, que es el numero del descanso. Pe- ro aora para nuestro propo- sito, el reparo que hago es, que pues, como dixo el Apò- stol San Pablo, *Omnia in figu- ra contingebant illis.* Esto es, que las cosas de la Ley Vieja eran como sombras, y figuras

de las grandes cosas, y altos mysterios de la Ley Nueva. Què quito, pues, Dios figurar con llevarse todo el peso de la Arca, y que así los Leuitas, y Sacerdotes nada sintiesen de pena? Es mysterioso el lugar, muy digno de todo reparo; y sin duda (à lo que puedo entender) es, porque la Arca dentro de si lleuaua las santas Tablas de Moytes, en que con el dedo de Dios iba escrita su santissima Ley, y Preceptos del Decalogo, de la manera que se las auia entregado à Moyses en el monte Sinai; y así era la Arca figura de la Ley, y Preceptos de Dios. Con que para que nadie desfmaye, teniendo à la vista su peso, pensando ser de madera muy pesada la Ley de Dios, y sus Preceptos, y que así se ande el pecador de dia en dia dilatando su conuersion, y penitencia. Por esto, pues, para que el mundo todo vea q̄ Dios se llena el peso, ayudando à quien sigue su Ley, y reconozcan los pecadores, que su yugo, y carga es cosa ligera, todo muy humano, como lo dixo por San Mateo con estas palabras: *Iugum enim meum suauē est, & onus meum leue.* Por esto, pues, se lleuaua toda la carga, se tomaua para si todo el peso.

B. Con que veràn los pecadores como los engaña el demonio, a temORIZANDOS quando tratan de bolverse à Dios, y sin

dilatar su conuersion, abraçar la penitencia, y Ley de Dios, poniendolos al punto delante los ojos, que lo dilaten, que difieran para mas tarde la penitencia; porque no serà posible cumplir con la ley de los ayunos, con la de no se vengar, con la de dexar tã apriesa la amiga, y restituir lo ageno, y en fin abraçar la mortificacion; representales ser esta diuina Arca, figura de la Ley de Dios, de madera muy pesada, que tiene mucha carga, que no podràn con ella, que serà imposible sufrirla. Hazelo, en fin, todo por de fuera vn herizo, sin representarles la dulçura de dentro, como Dios se lleua la carga.

Por tanto, cierrénle los oídos, abran los ojos, y no se engañen, y oigan tambiē lo que sobre esto les advierte el glorioso Padre San Agustín, diciendo: *Dura sunt timori, leues amanti.* Esto es, que las vias, y Leyes de Dios, si son temerosas, si parecen por de fuera herizo, arduas, y dificultosas, solo lo son para los que tienen temor, que son los que no las siguen: pero à los que tienen su diuino amor, las aman, y siguen, no son sino leues, y suaues. Lo mismo tambiē dize la gloriosa Santa Teresa de Iesus, afirmando, que en su conuersion la parecia el entrar en la Religión tan arduo, y escabroso

C.

*D. Aug.
lib. de na-
tur. &
gra. c. 69
& 70.*

*S. Ther.
de Iesus.*

como vn herizo; pero que en auiendo ya entrado, se hallaua tan consolada, y alegre, que todos los trabajos se la hazian gustosos: con que reconocia el engaño del demonio en pintarlo tan imposible. Con que si el pecador se quisiere engañar, dilatando por muy pesada la penitencia, por muy temerosa la Ley de Dios, suya será la culpa, à si se puede atribuir el yerro; porque la Ley de Dios es muy ligera, y el yugo de Dios es muy suave.

NUMERO VII.

En que se cuenta la historia parabolica de las diez Virgenes; en que se forma vn reparo, y se responde, concluyendo, nadie sea loco, como las cinco de ellas, dexando su conversion para la muerte, porque muy mal se topa en ella lo que el hombre no supo hallar en la vida.

A. **V**Na Parabola nos refiere San Mateo de diez Virgenes, que se entiende por diez Fieles Catolicos: llama locas à las cinco de ellas, porque auendolas dado lamparas, esto es, la Fè en el santo Bautismo; no procuraron el azeyte, para que estuyessen apercebidas siempre con luz: que es lo mismo que de niños. No procuraron las virtu-

Part. I.

des, con que estuyessen sus almas apercebidas, luciendo siempre en amor diuino. Descuidaronse, enfin, dilataron las virtudes, echaronse à dormir, y por esto las llama locas; que à la verdad, esta es la mayor locura. A las otras cinco llama prudentes, porque con toda vigilancia estauan apercebidas del sagrado Oleo, que es la virtud, esperando à su Esposo, para que à qualquiera hora que las llamasse no las hallasse à escuras, desapercibidas, sin esta diuina Luz encendida.

B.

Llegò, pues, à la media noche el Esposo, llamó à sus puertas; y las cinco prudentes, como estauan apercebidas, entraron con él à las bodas en su Palacio Real: pero las otras cinco locas, viendo que no podian entrar, porque estauan desadornadas, à escuras, sin luz; esto es, sin la Luz de las virtudes, dixeron à las prudentes, que las diessen de su oleo; esto es, de sus virtudes, para poder entrar cõ ellas en el Palacio Real del Cielo. Què braua locura, querer con virtudes ajenas hallar abiertas las puertas del Cielo! Pero ellas reconociendo que no tenían ya disposicion para buscarlo, y que era locura lo que pedian, respondieronlas (al parecer) como riendose dellas, diciendo: *Ite potius ad Ven-*

X 2 *deno*

dentes, *Et emite vobis.* Esto es, como quien (al parecer) las quiso dezir: Quienes han viuido tan descuidas de la penitencia, y virtud, como vosotras, dilatandolo hasta esta hora vltima de la muerte, que es la media noche, no parece que aora tengau tal dicha, que acierten en esta hora vltima en lo que no acertaron en todo la vida, ni que hallen aora lo que jamàs buscaron: y assi id à la plaça, y mirad si ay quien os venda lo que pedis, y cõpradse lo. Dandolas à entender que assi como no podian hallar, quien pudiesse vender penitencia, ni virtud, tampoco ellas se lo podian dar para entrar con ellas en el Cielo, *Ite potius ad vendentes, Et emite vobis.* Andad, pues, y mirad si ay, quien os lo venda. Pero ellas, en fin, como locas fueron à la plaça à buscarlo, y boluiendo (aunque parece sin ello) llamaron à la puerta del Esposo, para que las abriessse, y entrasse en su Palacio Real de la Gloria. Y veamos, que las respondiò. El Texto Sagrado lo, dize: *Amen dico vobis, nescio vos. Vigilate itaque, quia nescitis diem, nec horam.* Esto es, de verdad os digo, que no os conozco. Vele, en fin, cada qual pues no sabe el dia, ni la hora de su muerte.

La Historia, pues, desta

parabola, bien entendida es, como queda referida. Pero el reparo que me ofrece aqui el pensamiento, es, que ellas fueron à la plaça à buscar el oleo, esto es, la virtud, la penitencia: Y pues fue en vida, antes de la muerte, y el Señor tiene dicho por su Profeta Ezequiel, que *In quacumque peccator ingemuerit, &c.* Esto es, que en qualquiera hora que el peccador, llorando pidere perdon, no se le negarà; como aqui les negò la puerta, la entrada del Cielo à estas cinco Virgenes? Pero la respuesta de la admiracion, y reparo està muy à la mano, pues, si se atiende, dize el Sagrado Texto: *Dum autem irent, emere.* Que fueron à la plaça à comprar el oleo: De manera, que no dize, lloraron, hizieron por si penitencia, y tuuieron contricion, sino que iban à comprarlo: y es la causa, que como toda la vida auian andado dilatandolo para el tiempo de la muerte, y assi se auian echado à dormir, en llegando que llegò, como entonces no sabian, ni estauan habituadas à tener virtud, ni penitencia, fueronse à la plaça à comprarlo, pues no acertauan con ello que, en fin, es muy dificultoso de hallarse en la muerte lo que el hombre no supo hallar en toda la vida. Y assi

Ezequiel,

por esso, por esta causa, las negò el Señor la entrada, no las concedió el perdon. Que si lloraran, si gemieran, si tuvieran verdadera contricion (cierto es, lo de Ezequiel) no se le negàra. Pero vealo cada qual atento, lealo, en fin, muy despacio, y verá el engaño que ay en dilatar la penitencia: El ceuo del Demonio en guardarla para la muerte. Pues entonces lo que se teme, es, que hará lo que las Virgines locas, no acertar el camino, y ir à la plaça à comprarlo.

NUMERO VIII.

En que se ferma vn reparo, como auiedo Michael arrojado, por mandado de Dios, à Luzbel, y todos sus Angeles, reprobos, en vn instante del Cielo se decauo tanto el Archangel Raphael en echar al Demonio Asmodeo de casa de Raquel, y su hija Sara? Dase la respuesta y aplicase al caso.

A. **C**Rió Dios à Luzbel con sus Angeles, pusolos en el Cielo, y apenas quando leuantándose soberuò contra su Criador, mandò à Michael Arcangel le arrastrasse. Hizolo, en fin, con tanta prisa, que viendo en vision esta batalla ban Iuan en su Apocalypsis, dize: *Proiectus est draco ille*

Part. I.

magnus, serpens antiquus. Esto es, que al punto, en vn instante fue arrojado del Cielo este grande dragon: esta antigua serpiente, que esso quiere dezir à quel *proiectus*. Y viene à dezir lo mismo, lo que Christo hablò à sus Discipulos, quando les dixo: *Videbam satham tanquam fulgur de Caelo cadentem.* Esto es, que viò caer del Cielo à Satanàs, como vn relampago. Pues con essa violencia le echò Michael con todos sus Demonios, de Angeles todos bueltos reprobos.

Cessemos agora aqui vn poco, y vamos à la Historia de Tobias, y hallaremos, nos dize el Sagrado Texto vna cosa, que nos darà que reparar. Dize, pues, que como Tobias el moço quisièsse partirse, para ir à casa de su pariente Gabelo, en la Ciudad de Rages, tierra de los Medos, y cobrar los dineros que à su padre se le estauan deuyendo, hizo se le encontradizo el Archangel Raphael, fingiendo era manco de camino, llamado Azarias. Hizole, pues, compañía, y llego con él à casa de Raquel, tambien pariente, donde tomaron posada. Y intentò luego expeler de ella, y de su hija la hermosa Sara al Demonio Asmodeo, que la auia muerto no menos que siete maridos: porque solo se auian

B.

Tob. c. 5.

Tob. c. 6.

calado con ella, llenados del vicio torpe de la luxuria. Y para echarle, refiere el Sagrado Texto, las diligencias que hizo: y dize: *Tunc Raphael Angelus apprehendit Daemonium, & reliquit illum in Deserto superioris Egypti.* Que le prendio, dize lo primero, y luego que le tuuo preso, que le atò: y vltimamente, que assi atado, y preso, le echò à los Desiertos de Egypto. Aora, pues, si allà en el Cielo Michael Archangel echò, no solo à vn Demonio, sino à Satanàs, el soberuo Luzbel, con todos sus malos Angeles, y esto sin hazer mas diligencia, ni detencion, que expelerle, arrojarle al punto, en vn instante como vn relampago, como aqui otro Angel, no menos que Raphael Archangel, se detiene tanto para echar, no à muchos, sino solo à vn Demonio, à Asmodeo? Pues para echarle, ya le coge, ya dize el Texto, le ata, y vltimamente le echa à los Desiertos de Egypto.

Pues para que eran necessarias tantas diligencias? No podia mandarle se fuesse en vn instante, como vn relampago, sin andar en essas detenciones, y diligencias? Sino con la breuedad que

Michael le auia echado, y arrojado de el Cielo: Es, en fin, la causa, que en el Cielo hizieron tan poca detencion estos Demonios, Angeles reprobos, que apenas fueron tres instantes, y momentos. Y sino pecaron en el primer momento, como pudieron en sentir de Escoto, à lo inenos en el de todos los Interpretes, pecaron en el segundo, y cayeron del Cielo en el tercero. De manera, que estuuieron los Demonios tan poco en el Cielo, que apenas llegò à tres momentos, è instantes. Pero en casa de Raquel auia mucho que estaua el Demonio Asmodeo: auia estado de asiento. Y assi para que se vea quan dificultosamente se echa de donde ha hecho assièto, y se ha de tenido algun tiempo, por esso se detiuo Raphael Archangel: y no con muchos, sino con solo vno: para dar à entender à los hombres el daño que causa en poco tiempo, las raizes que echa, el pecado, vn Demonio en el cuerpo. Pues pecador, tu que estás dilatando echar de tu pecho, de tu casa, de dia en dia à los Demonios, que son los pecados en que estás metido, dilatando, en fin, la penitencia, allà para la vejez, para la

Escot.

muer-

muerte : Como no miras, que cada dia que detienes, dexas hazer à los Demonios mayor asiento? Y assi, si aora no puedes echarlos, haziendo penitencia, que peor podràs mañana : quando ya ayan hecho mayor estancia, ayan echado mayores raizes.

D.

Siruen tambien à este Discursò, y hazen al caso los assumptos, y Doctrinas, *quas vide* Discursò 24. num. 1. & Disc. 29. num. 2. & Disc. 11. num. 26. 15.

DISCURSO NOVENO.

De dilatar la penitencia.

Prosiguese este Discursò, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

El desastrado fin de vno que dilató su conversion.

A.

Leese en los anales de los Menores, que vn Estudiante viendo se en cierta necesidad, y peligro, prometió à Nuestro Padre San Francisco, ser Frayle de su Or-

Part. 1.

den. El Santò le sacò muy airoso, y honradamente del peligro. Pero èl no haziendo mucho caso de su promessa, ò dilatando su conversion, se hizo Canonigo: pero al mejor tiempo le vino vna enfermedad mortal, y dauante sus criados, y parientes prisa, à que se dispusiesse, y confessasse, porque se moria irremediabilmente: El estaua triste, y confuso, y como con letargo, fatigado. Y como le diesen voces, pidiendole, que por las entrañas de Dios, se confessasse, se boluì con vn impetu rabioso, y dixo: No ay para què, que serà envalde, porque estoy condenado, porque aqui se me ha aparecido Iesu Christo, y me dixo: *Vocauit, & rennisti, ideo, &c.* Esto es, como si dixera, llamète, y no me respondiste, antes te olvidaste. llamète en tiempo para que te conuirtieras à penitencia, y tu dilataste lo para quando no auia tiempo: *Ideo, &c.* Esto es; pues en tu pecado moriràs, y seràs lleuado à las penas infernales, à padecer tormentos con los Demonios.

Aqui ruego al pecador, repare, y considere muy bien, quan admirables, y justos son los juizios de Dios: y como castiga con tanto rigor à los que confiados se atreuen à dilatar su penitencia: Como sucediò con este infeliz Canonigo,

B.

pues en vida, sin auer espirado, oyó la sentençia de su cōdenacion. Y no colija de aqui nadie, que si èl antes de acabar de morir tuuiera contricion, y verdadero arrepentimiento, Dios no le perdonàra; que si hiziera, sin faltar à lo que por su Profeta Ezequiel prometió, diciendo, que en qualquiera hora que el pecador se cōuertiere, no se acordarà mas de sus pecados. Cō que se puede desde luego animar à hazer penitencia, y tener contricion: pero advierta, que para conuertirse vn pecador, salir de la dureza de su pecado, y tener contricion, no le es posible, sin particular auxilio de Dios nuestro Señor; y assi este, solo le concede su diuina Magestad al que se dispone, al que le procura, al que verdaderamente le desea, y no al que se està con su pertinacia, y dureza de coraçon, perseverando en dilatar todavia la penitencia: y assi, justo es muera en su pecado, como este, que oyga en vida semejante sentençia, que el infierno le trague, y que le lleue el diablo.

* * * * *
* * * * *
* * *

NUMERO II.

El desastrado fin de vn moço, que dilatava su conuersion, y penitencia.

Cuenta vn Autor moderno, y de todo credito, vn admirable, y marauilloso suceso, que à dos viciosos moços sucedió ha pocos años en la Villa de Madrid. Criaronse, pues, en esta Corte estos dos moços en todos regalos (que quien en ellos viue siempre, alhagando sus carnes, no tiene que esperar buena victoria dellas, pues sin el freno de la mortificacion, y viles comidas, mal se pueden sujetar sus torpes apetitos.) Aumentarõ, pues, à estos todo genero de vanidades, y passatiempos, cō que à larga rienda, en poco tiempo se dieron à los vicios, luxurias, juegos, saraos, comidas, y bebidas, cumpliendo aquello que dezian los malos en el libro de la Sabiduria: Breue es la vida, gozemos de ella, coronemonos de rosas, y no aya prado, en donde no demos vn verde à nuestros apetitos.

De esta manera lo hazian esto: viciosos mancebos, sin temer à Dios, ni seguir otra ley, mas que la de sus apetitos, y antojos. Parece, pues, que el vno dellos (aunque tan malo)

A.

*P. Andra
lib. Cami
no de la
vida.*

Sap. c. 5.

B.

tenia vna cosa buena, que era, ser deuoto de la Virgen Santissima: y assi por esto quiso la diuina Magestad darle algun recuerdo, para que enmendasse la vida: y fue, que estando vna noche durmiendo, tuvo la vision siguiente: Representòsele, que estaua junto al mar, el qual estaua muy inquieto, soberuio, y alborotado; tan alterado, en fin, que parecia anegar, y sober toda la tierra, y q̄ à sus riberas, por fuerça le lleuauan vnos marineros feos, horribles, y negros. Viò tambien en la orilla vna flota de Nauios, y Baxeles espantosos, y negros, y en ellos vnos marineros, que su fealdad, y mala figura espantaua, y llenaua de grande temor. A esto se juntaua vna hediondez pestifera, que de toda esta peruersa armada salia. Andauan, pues, estos feissimos marineros muy cuidadosos, y solícitos, metiéndose en aquellas asquerosas naues à muchos por fuerça, haziendoles con grandissimo rigor muy malos tratamientos: y entre ellos viò, que metian à su amigo, y compañero, y que luego vinierõ por èl, para meterle tambièn en aquellas naos. Estaua con esto temblando, y quisiera defenderse, mas su poder era poco. Viendose en tal affliccion, y aprieto, leuantò los ojos al Cielo, pidiendo à Dios (aunque le tenia graue-

mente ofendido) le diese fauor, y perdon de sus pecados, prometiendole con lagrimas la enmienda en adelante.

Parece que fue oïdo de su diuina Magestad, porque luego desapareciò aquel soberuio, y temeroso mar, con su infernal flota, y se hallò en la presencia de Iesu Christo, y de su Santissima Madre, y de los Cortesanos del Cielo. Tenia el Señor la espada de su justicia en la mano, y mirandole con rostro ayrado, le amenazò de muerte: mas èl, valiendose de la piadosissima Virgen, se postrò à sus pies, suplicandola intercediesse por èl, porque prometia la enmienda de su vida, y hazia voto de entrar en vna Religion, y hazer penitencia de sus pecados todo el tiempo que viuiesse. La Santissima Virgen intercediò, y Christo admitiò su peticion, y usò con èl de clemencia; con apercibimiento, que si no cumplia lo prometido, le auia de castigar muy seueramente. Y con esto desapareciò, y èl boluiò à su sentidos, y se hallò tan trocado el coraçon, que no se conocia, y la almohada, y el colchõ tan bañados de sus lagrimas, como si hubieran derramado sobre ellos grande cantidad de agua: con que diò mas credito à la visita de Dios, juzgàdo que no auia sido me-
 to sueño, sino auiso diuino, pa-

C.

ra corregir su vida, y tomar otro camino, del que auia traído hasta allí: y confirmose mas en ello por lo que luego sucedió, y fue, que vino su compañero à visitarle, y combidarle, para que fuessen à sus acostumbrados gustos: y como él no quisiese, diziendole lo que auia visto, el compañero hizo donaire de ello, como de cosa soñada, pero por su mal, porque baxando à la puerta, le dieron de puñaladas, y murió repentinamente, sin señal alguna de contrición. Verificando se con esto la embarcacion que auia visto en aquellas naos infernales, donde vió le auian metido aquellos feos marineros, para lleuarle al infierno; porque cierto es, que quien en tal flota haze embarcarse, dándose à los vicios del mundo, que ha de venir à desembarcar en él, con los Demonios. Atemorizado, pues, y espantado con este tragico suceso, de la Diuina Justicia de Dios, se fue à vn Conuento de Religiosos, y le confesó con vn buen Confessor. Contóle todo lo referido: El Confessor le aconsejó cumpliesse la promessa, y que para esto saliesse de la Corte, y dexasse las ocasiones que tenia de pecar. Hizolo así, y juntando el dinero que pudo, tomó el camino de Seuilla, con designio de hazer se Religioso: Pero no lo cum-

plió: porque con las ocasiones que el Demonio le ofreció, en aquella gran Ciudad, se olvidó totalmente de sus buenos propósitos: y se entregò de tal manera à los vicios, que en poco tiempo gastó el dinero, y salud, que entrambas cosas vā à vna en este juego de vicios, y se hallò pobre, y enfermo: y temeroso de caer en el infierno, porque en este medio, Dios le dió otro recuerdo mostrando-sele muy enojado, por no auer cūplido la palabra que le dió. Enseñole la boca del infierno abierta, y vió como mandó à los Demonios que le lançassen dentro; pero al tiempo de la execucion, boluiose à la Reyna del Cielo, pidiendola su amparo, como la primera vez, y valióle su patrocinio, porque Christo le dio treguas, por su intercession, amenaçandole con riguroso castigo, sino se enmendaua, y cumplia la promessa. Conualeció de la enfermedad, y hallándose pobre, pasó à las Indias, tibio en su determinacion. Llegò à Lima, y olvidando lo pasado prosiguió en su mala vida: tal fuerza tiene vna embejecida costumbre, la qual le puso otra vez en las puertas de la muerte, y hallándose pobre, y contumido de enfermedades, y trabajos, en el Hospital de San Andrés, llamó à vn Padre de la Compañia de Iesus, que

que leia Teologio en aquella Ciudad, y se confesó con él, contandole el discurso referido de su vida. Y el Padre le exortó con quantas razones supo, para q̄ se boluiesse muy de veras a Dios, y cumplir la promessa que le auia hecho: Ofrecio de hazerlo, y de venir à buscarle en conualeciendo. Mas tampoco lo cumplió: y cansado Dios de esperarle, dió fin à sus maldades con su vida, condenandole al infierno, de que fue testigo su Confessor: el qual llegando à caso, à vna casilla, ò choça de Indios, algunas leguas de Lima, le halló en el suelo mortal, desesperado de la Misericordia de Dios, y diziendo cō gemidos, que iba condenado al infierno. Espiró en su presencia, sin poder reducirle à que hiziesse vn Acto de contricion, porq̄ de esta manera tiene su fin, quien de esta manera tuuo su vida. Por donde, hermanos, atēded, y hazed penitēcia de vuestros pecados, sin permitir, ni dár oídos à la persuasion del Demonio, que es dilatarla para adelante: Mirad como este desdichado, que por auerlo hecho assi, no pudo alcançarla. Y considerad tambien, que aun tuuo à su cabecera vn Religioso, y no pudo à vn hallar vn solo Acto de contricion: no os engañe el Demonio en dilatar para adelante vuestra enmienda,

vuestra penitencia: pues acaso os sucederá lo mismo, que por justos juizios, entonces, del Señor, ni podreis confesar, aunque tengais sacerdote, ni aun pedir perdon de vuestros pecados, porque será acaso, justo juizio de Dios, que assi de esta manera muera, quien de esta manera viue.

NUMERO III.

En cuerpo, y alma lleuó el Demonio à vn hombre, porque dilató la penitencia.

Esparatoso, y admirable es lo que cuenta San Pedro Damiano, cuyo suceso es el siguiente. Vn hombre mundano, deseoso de viuir en ancha vida, y de aguardar su penitencia, para los dias cercanos à la muerte, le pareció, que si él supiera el dia en que auia de morir, que no se auia de condenar, q̄ bien se podia dár à gustos, y deleytes, que entonces, en aquel mismo dia que auia de morir, le bastaua hazer penitēcia, confessandose, y doliēdose de sus pecados. Cō este pēsamiento, y engaño llamó al Demonio, y hizo con él pacto, y condicion, que tres dias antes de su muerte le auia de auisar, para que en ellos

A.
S. P edro
Damian.

ellos pudieffe hazer penitencia,

B.

Hecho el concierto, començò à goçar de sus deprauados antojos, gustos, deleytes, banquetes, festines, juegos, torpeças, juramentos, y todo genero de vicios. Pero tiempo andando, llegosele el de la muerte, y vltimo punto de la vida. Auísole de ello el Demonio, que aunque èl no puede saberlo lo futuro ciertamente, sino algunas cosas, que por conjeturas rastrea, por este medio pudo alcançar el conocimiento de la muerte, como vn Medico que por los pulsos, y cosas exteriores, conoce la hora de la muerte: Así, pues, el Demonio, y no de otra manera (para que no se engañen los ignorantes) lo pudo alcançar, y esso, como digo, no ciertamente, porque levantando Dios la enfermedad, ya por ruegos, y oraciones, ya por sus justos juizios, de la manera que en este caso se engaña el mejor Doctor, en la hora de la muerte, que auia anunciado al enfermo así de la misma manera se puede engañar el Demonio.

C.

Ausado, pues, por el Demonio (que bien rastreaua èl, no auia de aprouechar mucho su auiso, a quien tan mal auia viuido, guardando la penitencia, para aquel tiempo) persuadianle la gente

de casa, amigos, y otras personas que se confesasse. Pero, ò justo juizio de Dios! En tratandole de confessar, y hazer penitencia, era tan grande el sueño, que le daua, que no podian despertarle: y si hablauan de otras cosas, no auia sueño, sino que lo oia, y estaua muy despierto. Procurauan para despertarle dar mayores voces, auisándole que se moria, que los tres dias (que abria èl dicho tenia de vida) se le acauauan; pero todo era en vano, y no auia remedio despertarle.

D.

Llegose la vltima hora, y estando en vn letargo, y modorra profunda, se le arrancò el alma del Cuerpo. Entonces, ya que auia espirado, cercaron su desventurado cuerpo vnos mastines feroces, y feos, los quales con mucha rabia, y furor, assiendo del, le llevaron à los infiernos, para que allí junto con el alma, tenga perpetuo tormento. Atienda, pues, cada vno bien, y mire no le engañe el Demonio, con dezir aora soy moço, tiempo avrà, allá à la vejez, allá junto à la muerte me confesserè, entonces harè penitencia: Tome exemplo de este desdichado, y mal hombre, que aun supo con tiempo la hora de su muerte, y con todo no le aproueçhò, porque lo cierto es, q

como el hombre viue , assi muere , y assi aquello solo sabe el hombre dezir , y pensar en las horas de la muerte , que supo pensar , y dezir en los dias de la vida.

NUMERO IV.

Uenose el diablo en cuerpo, y alma à vn moço, por dilatar la penitencia.

A. **C**uenta el Padre Diego de Ibara, de la Compañia de Iesus, y refiere el Padre Andrade , que huuo en la Ciudad de Mexico (pocos años ha) vn noble moço rico, aunque de virtudes muy vicio. Diose à vicios , lasciuias, torpeças, y regalos, sin que bastasse correcció, ni el exemplo de los buenos. Tenia amistad bon vn Padre de la Compañia, el qual viendo su perdicion, le amonestaua, se enmendasse de su mala vida, hiziesse penitencia, sin dilatarla, y temiesse à Dios : pero el hazia poco caso de sus buenos cõsejos, no le entraba en gusto la penitencia, antes parece la dilatava , sólo daua oídos à lifongeros, gēte distraida, y mundana.

B. En estos lances , quiso la Diuina Magestad darle vna graue enfermedad , que en breues dias le puso en los vltimos fines de la vida, Embiaron à llamar al

referido Padre , para que se dispusiesse ; pero en viendolo el enfermo , le dixo: Padre a que v eno? Vengo (dize) à ayudar à v. md , para que vaya al Cielo . Pues bien puede bolverse , porque le hago saber, que viene tarde, por quanto la noche passada se hizo en este aposento almoneda de mi alma, à ella vinieron Christo, y Satanàs: ambos la pusieron : y aunque Christo daua mucho , Satanàs lá pujó tanto, que al fin se remató en sus manos. Ya yo soy suyo, no tiene remedio: con el tengo de ir: Dios no me quiere, ni yo le puedo querer. A estas añadio otras blasfemias, las quales escandalizaron de tal modo à su padre, y parientes que le asistían , que se salieron de la sala, y no oirlas.

C. Quedose à solas con el Padre, el qual hizo maravillosamente su oficio , batallando con el enfermo largo tiempo, dandole à entender con razones, exemplos, y santas palabras la grande misericordia de Dios, y los engaños de Satanàs, que por quel medio tan mentiroso le traía à desesperacion. Finalmente, le supo dezir tales razones, q̄ ayudado con la gracia Diuina, le conuenció, y persuadido a que se confesasse, y pidiesse à Dios perdó esperando de su grã misericordia, q̄ se la daria. Pero

durole poco esta vitoria, porque permitiendolo Dios, en castigo de auerse hecho torcido a sus consejos quando estava sano, y no auer querido hazer penitencia sino dilatandola, se le apareció el demonio en forma visible. Luego empezó hazer vilages, y dezir: No vé, Padre, al Demonio detras del brazo de aquella Imagen de Christo? Tenia cerca vn Santo Crucifixo, y el Padre echò agua bendita àzia aquella parte, y el Demonio saltò de ella, y se puso en figura de simia, sobre la mançana de la cama. Gritò el enfermo, señalándole, y el Padre echò àzia alli agua. Saltò el Demonio, y echose en la cama, al lado de aquel desdichado moço, en figura de su manceba, y viendolo, dixo al Padre: No vé a fulana (nombrandola por su nombre) que hermosa, y agraciada està? Que me ha venido à ver, y regalar à la cama? Diciendo esto le echò los brazos, y el Padre acudiò con agua bendita, y tantas palabras à desengañarle, y detenerle, pero no pudo, porque el Demonio se abrazò con èl, y le lleuò en cuerpo, y alma de la cama del vicio, à la del fuego eterno, desapareciendole de sus ojos, como se deshaze la sombra quando entra la luz en vna sala. Atravesò el coraçon del Reli-

gioso llorò amargamente su tragedia: A los gemidos entrò su triste padre acompañando de sus deudos, y todos lloraron tristissimamente semejante desdicha. Pero quiso Dios fuesse exemplo, para que vean los que no quieren hazer penitencia, sino dilatarla, como aunque a la fin se cõtiesen, y quieran entonces hazerla, con facilidad los vence Satanas, y los engaña el Demonio.

NVMERO V.

La mala muerte, y admirable successo de otro hombre, que dilatava la penitencia.

ADmirable es lo que se cuenta en vna carta de las annales de la Compañia de Iesus, que sucedio en la Prouincia del Perú, por los años de 1645. como refiere el Padre Andrade. Fue el caso, que aya en aquella tierra vn hombre desalmado, rendido à sus vicios, y sin freno à sus maldades, causando escandalo à todos: y como algunas personas temerosas de Dios, y zelosas del bien de su alma, le amonestassen varias vezes, se enmendasse de sus vicios, y se boluiesse à Dios, representándole su ira, tremendo juicio, y riguroso castigo, para siempre en vn infierno, que le estava abierto por sus pecados,

A.
Andr. p.
2. gr. 31.
9. 13.

folia responder con rifa, diciendo, que el infierno se auia hecho para bobos, que no sabian arrepentirse en la hora de la muerte; y prosiguió, diciendo: Deme Dios media hora de tiempo entonces, y vn Confessor, y no se me dà nada del infierno, pues sabrè assegurar mi salvacion.

B.

Conocido precipicio, tener por cierto sabria morir biẽ quien no sabia sino viuir mal; como en fin se vió en su vltimo fin. Tenia, pues, este mal hombre, con sus pecados, y mala vida ofendidos à muchos; por cuya causa le cogieron algunos, y en vna pendècia le dieron de puñaladas. Buscatorle al punto vn Confessor, para q̃ en aquel trance le absolviesse. Hallaron al punto à vn Padre de la Compañia, llamado el Padre Pedro de Oñate, que sabia cinco lenguas: llegó con toda breuedad, y hallole sin habla. Estuvo con èl media hora, que fue el plaço que èl de antes auia siempre pedido; y para que dilataua su conuersion. Hizo, pues, en este tiempo el Padre todas las diligencias posibles para poderle entender algo; apretauale la mano, para que diesse alguna señal de contricion para poderle absolver: però fue cosa admirable, y castigo diuino del Cielo, porque queriendole en

aquel peligro, y agonía absolver debaxo de condicion el Padre, no se pudo acordar de la forma de la absolucion en ninguna de las cinco lenguas que sabia, en las quales auia absuelto à muchas, è innumerables personas. Por manera, que aunque alcanço la media hora, y el Confessor, no pudo alcançar lo que deseaua, y assi se quedó allí muerto sin Confession, en tan mala, y defastada muerte, por justos juizios, y castigos diuinos, por no se auer enmendado, y por auer dilatado la penitencia para la vltima hora.

NUMERO VI.

Lo mucho que importa considerar las penas del infierno, para no dilatar la penitencia.

DE Vn cierto Maestro de Bononia cuenta el Discipulo el caso siguiente: Era este hombre muy delicado, y amigo de sus rega-

A.
Discip.
ser. 101.
lit. H.

los; y en tanta manera andaua dilatando la penitencia, y la aborrecia, que no queria ir à oír Sermones, ni oír en conuersacion alguna palabra de Dios, ni de su Madre Santissima, por no ser conuuido, y atraido à hazer penitencia, y entrar en Religion. Sucedió, pues, que vn dia le fue à

visitar vn Religioso de la sagrada Orden de los Predicadores; el qual era de su tierra, y patria; y ya que el Religioso queria entrar en su aposento, temiendo el delicado Maestro, que el Religioso le queria predicar, y hablar algunas cosas de Dios nuestro Señor, para que hiziesse penitencia, y no la dilataste; levantò entonces la voz, y le dixo: Hermano, a què venis? si me quereis predicar, hablando algunas palabras de Dios, no me curo de esso, no os darè oidos: pero si de otras cosas quereis hablar, seais bien venido.

B.

El Religioso viendo su perdicion, le respondió, que tenia otros negocios de que hablar; y que pues no queria oír hablar cosas de Dios, que proponia no le hablar de esso, menos que fuisse con su licencia. Entonces el Maestro le recibió con grande gusto, y començaron à tener conversacion, y à hablar de otras cosas del siglo. Pero ya que auian hablado largo, y el Religioso se queria ir, le dixo: Maestro, dadme licencia para hablar vna sola palabra de Dios. El entònces, aunque de mala gana, concediòselo, y luego el Religioso le dixo: Maestro, ruegos que esta noche, quando os fuereis à acostar en vuest-

tra cama, os acordeis de la cama que han de tener en el infierno los que aqui no quieren hazer verdadera penitencia. Replicò entonces el Maestro, le dixesse, què cama era aquella? El Religioso le respondió: *Isaias Profeta dixo: Subtente sternetur linea, & operimentum tuum erunt vermes.* Esto es, que tendrà esta cama desdichada, por colchones, polillas roedoras, y por cubierta, gusanos crueles. Dichas, pues, estas palabras, fue se el Religioso; y sucediò, que aquella noche, quando el Maestro se iba à acostar à su cama, acordandose de las palabras de Isaias, que le auia dicho el Religioso, no pudo, ni fue posible dormir en toda la noche, pensando sobre aquella cama terrible, è infernal, que los que en esta vida no quieren hazer penitencia verdadera, tendran en el infierno: y así le valiò tanto aquel pensamiento, y meditacion, y recibió sobre ello tanto temor, que en breue tiempo mudò de parecer, y sin dar lugar à dilatar mas su penitencia, propuso abraçarla desde luego: y para mejor lo cumplir, dexò al punto el mundo, y se metiò en vna Religion.

Piensen, pues, y mediten esta desdichada cama del infier-

C.

fier

fierno, y los demás infinitos tormentos que allí se padecen, los que no quieren hazer penitencia, sino que de dia en dia la andan dilatando, y vean que no saben la hora en que serán citados sin remedio, para experimentar: y pues de ello no pueden huir, ni apelar para otro Tribunal, apercibanse al punto con la penitencia, y abraçenla de contado, sin mas dilatarla.

NUMERO VII.

Quan desdichadamente cayó Teofilo; pero sin dilacion se leuanto á hazer penitencia.

A. **C**venta el Belbacense, y Surio, y tambien el Prado Espiritual, la historia de Teofilo, y es de la manera siguiente. Viuia en Adambellac, Ciudad de la segunda l. 21. c. Cicilia, un Clerigo llamado 69. & Teofilo, el qual era mayor- 70. & domo de la Iglesia, y así apacentaua con gran sosiego, y Santidad el Rebaño de Christo; de manera, que el Obispo de aquella Ciudad descañaua con él, y le encomendaua toda la administracion, y lo que se auia de hazer en todo el Obispado: y no solamente el Obispo, sino todos los demás le dauan las gracias, por los beneficios que

à todos hazia; y especialmente, porque prouia de todo lo necesario abundantemente à los huérfanos, viudas, y pobres, mayormente à los que entendia auer caído de mayor estado. Estando, pues, Teofilo en esta opinion, murió el Obispo, y los Clerigos, y Ciudadanos, viendo quantos eran sus meritos, y el gran prouecho que haria puesto en tal Dignidad, le nombraron por su Obispo, y embiaron la eleccion al Metropolitano; el qual, como yá tenia entera noticia de Teofilo, la confirmó, y embió por él, para que se hiziesen las diligencias necesarias; pero Teofilo por otra parte no queria acetar el Obispado: y así dezia à los de el Pueblo, que bastaua que fuese Mayordomo de la Iglesia; porque con aquel oficio les haria las buenas obras que de antes les hazia, y él estaua contento sin tener la Dignidad Episcopal, que él no merecia. Los de el Pueblo, y el Metropolitano, le rogaron muchas vezes que aceptasse la Dignidad; pero como no fue posible acuarlo con él, nombraron à otro, bien digno de ella: y así el Metropolitano embió al nombrado à su Ciudad, juntamente con Teofilo, donde fueron bien recibidos.

B. Con ser, pues, tanta la bondad de Teosilo, no faltaron en la Ciudad hombres malos, y envidiosos, que le aborrecian, y dezian mal de él: y no parando aquí, le acusaron ante el Obispo; y tanto, y tantas cosas le dixeron, que el Obispo los creyò, y procediò contra Teosilo, de manera, q̄ le privò de el oficio de la mayor domia, y de toda la administracion, y poder que hasta entonces auia tenido, y asì se quedó en su casa como vn Clerigo particular, viendo delante de sus ojos otro que auia sido nombrado en su oficio. Viendole, pues, asì el enemigo de el genero humano, con vna vida quieta, y moderada, y que nada se le daua por no ser mayordomo, començo à combatirle el coraçon, y entendimiento, poniendole delante, que le era gran deshonra, y esto de menos valer, el no tener la mayordomia, y q̄ por vnas vias, ò otras auia de procurar boluer à ella, pues teniendola como la tenia, haria muchos bienes en seruicio de Dios.

C. Tanto, pues, pudo el Demonio, poniendole el mundo, y reputacion delante, que Teosilo determinò de holuer al oficio, y Dignidad, y procurarlo por vias illicitas. Con este mal disignio se fue, pues, vna noche à casa de vn

Iudio, gran hechicero, y charlatan, y peruerso ministro de el Demonio, el qual auia echado à perder à muchos: y como el Iudio le viò, tuuo temor, viendo en su casa vn hombre de tanto respeto, y Religion, y le dixo: *Què es la causa, señor mio, que ayais venido à verme, siendo yo vn vil, y indigno de recibir tan gran merced.* Teosilo à esto, se echò à sus pies, y le contò todo, como auia sido Priuado de la Dignidad de mayordomo de la Iglesia, y le rogò que lo remediasse, y le dezia: *Si puedes alguna cosa, aora me has de fauorecer, y no despreciarme; por quanto estoy en grande afliccion. Mi Obispo me ha deshonrado, y me ha dexado como à vn pobre Clerigo; por tanto, dame fauor, y no me dexes.*

D. A esto dixo aquel Iudio, Apostata, y esclauo de el Demonio: *Señor mio, dexame, y pñ en mi todo el cuydado que tienes, y vete alegre à tu casa, y vendrás la noche siguiente, y à esta mis na hora à mi, y te llevarè à mi Patròn para que te fauorezca en todo lo que fuere menester.* Con esto oyo el miserable Teosilo, se fue à casa muy contento, y la noche siguiente se fue à casa del Nigromante: y venida la media noche, el mal Iudio le

le tomó, y le lleuó à la carreta de los cauallos, y dixole: Si vieres alguna cosa espantosa, ò oyeres algun sonido extraño, no temas, ni hagas la señal de la Cruz, que hagote saber, que la Cruz ningun fauor puede dar à los hombres; mas antes es vn engaño de los Christianos. El miserable vino en ello, y le prometió, que lo haria así. Y luego le mostrò vnas infernales visiones, que eran como hombres vestidos de negro; los quales traían en sus manos muchas hachas encendidas, y despues vna como guarda de Principe, que venia armada: y los vnos, y los otros dauan voces espantosas, alabando à su Principe de las tinieblas, el qual venia en medio de todos ellos. Auendose, pues, sentado en su tribunal, tomó el maldito Iudio à Teosilo de la mano, y entrando por medio de aquel pestilencial escuadron; llegó con él hasta el mal Principe, el qual le dixo: Para qué nos has traído aqui este hombre? Respondió el Iudio perñado aborrecido de Dios: Hetele traído, señor mio, porque ha sido deshonrado por el Obispo, y te pide fauor.

E. Dixo à esto el mal Principe: Como puedo yo dar fauor al que sigue à su Dios? Si él quiere ser verdaderamente mi

siervo, y ser contado en el numero de los míos, yo le fauoreceré de tal manera, que pueda valer, y hazer mucho mas que antes, y mandar à todos, y auer mucho mas q̄ el mismo Obispo. Dixo entonces el Iudio à Teosilo: Yà has oído lo que ha dicho el Principe. Dixo Teosilo: Yà lo he oído, y haré todo lo que me mandare, y luego se arrojò à los pies del tenebroso, y maldito Principe, y por muchas vezes le besó los pies. Dixo à esto el Demonio al Iudio: Reniegue, pues, Teosilo del Hijo de Maria, y della misma; porque los aborrezco grandemente, y deme por escrito esta negacion, y renunciacion de su amor, y fè: y haziendo esto, alcanzará de mi todo quãto quisiere, solamente quiero que los niegue.

Dixo el miserable Teosilo: Yo señor, haré lo que me mandas, con tal que alcace lo que deseo. Luego, pues, que el engañador enemigo oyó estas palabras de Teosilo, le tomó por la barba, y le alhagaua, y acercandole àzia sí, le besó muchas vezes, y le dixo: Succedate todo bien de aqui adelante, hermano mio, y mi fidelissimo amigo. Y Teosilo hizo su concierto, y renegó de Christo, y de su sacratissima Madre, y lo escribió, y firmó de su nombre, y entregò la es-

F.

critura al Principe: y auiendo-
se los dos abraçado amigable-
mente, èl, y el Judio se bolue-
ron à su casa. Venido que fue
el dia siguiente, mouido el
Obispo por la Diuina Proui-
dencia (la qual obra algunas
vezes juizios secretos, que no
pueden alcançar los hombres)
se arrepintió el Obispo de lo
que auia hecho contra Teo-
filo, y se lo embió à dezir, y
le hizo llevar al Palacio Epif-
copal, con toda su honra, y
aparato, y deponiendo al que
auia puesto Mayordomo, le
boluó al Oficio, y Dignidad,
delante de toda la Clerecia, y
Ciudadanos, y le dió toda la
autoridad que de antes tenia,
y la administracion de la San-
ta Iglesia, y de las posesio-
nes, y rentas de ella, con
doblado poder, y honra que
de antes auia tenido; y es-
cusandose de lo que auia he-
cho contra èl, le dezia: Per-
doname, hermano, porque
he pecado contra ti: pues
priuando à tu iantidad, y
suficiencia de la Dignidad
de Mayordomo, se la di à
este que no la merecia. Per-
doname por el Señor, lo que
hize contra ti. Esta mudan-
ça, pues, huuo en tan breue
tiempo, no porque el De-
monio pudesse hazer esto,
porque no tiene para esto
potestad, y poder, sino so-
lo lo que el Señor le permi-

te por justos juizios suyos: y
así, lo que el Demonio pu-
do hazer aquí, fue, repre-
sentar al Obispo en la fanta-
sia, y imaginatiua, muchas
causas, y razones, por don-
de hizo mal auer priuado à
Teofilo de la mayordomia,
y que debia restituírle al pun-
to: y esto con vehementes
razones, yà ciertas, y yà
aparentes: y lo mismo pu-
do incitar à otros, para que
las representassen al Obis-
po, con capa de caridad: y
así, permitiéndole el Señor,
por sus ocultos juizios, pu-
do auer tan breue mudança:
lo qual presupongo, para
que nadie se engañe, pensa-
do de aquí tener el demo-
nio algun poderio, pues tan
breuemente fue restituído el
miserable Teofilo.

Boluendo, pues, à nue-
tra historia, dize el referi-
do Autor, que con esta fa-
cultad, y poder, Teofilo
començò à administrar la
Iglesia, y todas sus cosas co-
mo antes: y tambien començò
à ser alabado, tenido, y res-
petado en mucho, y todos le obe-
decian, y seruian con temor re-
uerencial, y forçoso: y el mis-
mo Obispo le reuerenciaua,
y respetaua. En este medio,
el mal Judio solia ir muchas
vezes de noche à casa de Teo-
filo y le dezia: Has visto, ami-
go, y señor mio, como hallaste
este

H

este beneficio tan grande de mi, y de nuestro Patron, y vn fauor tan presto para todas las cosas que pediste? Respon- dia Teofilo: Por cierto, que le halle: y yo te doy las gra- cias, porque asi me loccriste.

I.

Acordandose, pues, el Cria- dor de el mundo, nuestro Dios, y Señor, de la vida pri- mera de el miserable Teofilo, y viendolo aora tan perdido, y esclauo de el Demonio, no le despreciò, antes como Pa- dre de las misericordias, que no quiere la muerte de el pe- cador, sino que te conuerta, y viua: asi, pues, tuuo de el misericordia, y le tocò en el coraçon con vnas aldauadas de sus Diuinas inspiraciones, para que abriendo los ojos, viesse su perdicion, y se le- uantasse al punto sin dila- cion, à hazer su penitencia, Boluendo, pues, Teofilo en si: y atendiendo, y viendo con los ojos de el alma, como auia negado à su Dios, y à su Santissima Madre. Comen- tando à afligirse, y à ator- mentarse en tu pensamiento, y viniendo à vn alto arrepen- timiento, se dolia: y de allí adelante con mucho dolor, de auer ofendido, y negado al Señor, ayunaua, y se esta- ua postrado en oracion con muchas lagrimas; rogando continuamente al Benigno, y

Clementissimo Dios, que le perdonasse su maldad, y pe- cado, y dezia con muchos so- lloços, y gemidos: Ay de mi misero! Ay de mi, de el dcha- do! Adonde irè, o afligido, que pueda alcançar salud! Adonde irè, de el dchado, para que te ve conmigo de mis-ericordia! Adonde irè yo, mis- fero, y pecador, que neguè por escritura à mi Christo, y à su Madre, tan alabada en el mundo, y por mi confesion dada en eicrito, me hize es- clauo de Satanis! que hom- bre la podrá sacar de las ma- nos de aquel pestilencial ene- migo, y para esto me darà fa- uor! Qué necesidad tuue yo de conoèer aquel bellaco, y abominable ludio, cond na- do ya al fuego eterno, pues con perpetua deshonra veni- dera son honrados de el mun- do vano, los que dexan à Dios, y se acogen al Demo- nio!

K.

Qué prouecho fue aquel que se me diò por tièpo! Qué soberuia, y hinchazon del va- no mundo fue aquella mia! Ay de mi! Ay de mi misero, q̄ pereci! Ay de mi, que errè! Ay de mi, que perdí la luz e- terna, y viuo en las tinieblas! Yo uiuia descansadamente despues que dexè la ma- yordomia. Yo no sè porquè quise perder mi hu milde at- ma, y embiarla al infierno por

una temporal y vana estimacion y vanagloria de los hombres: que aunque con mi entendimiento me escondi de los hombres para hazer tan gran maldad, no me pude esconder de Dios. Yo soy el Autor de tan gran maldad. Yo soy el señor de mi cayda, y muerte. Yo soy el accechador, traydor, y homicida de mi mala alma. Ay de mi, que es lo que ha pasado por mi! Ay de mi, que no sé como fuy engañado! Ay de mi, que haré! Ay de mi, á quien iré! Ay de mi, que responderé á Dios en el dia de el juicio, quando estaran todas las cosas desnudas, y descubiertas, quando serán coronados los justos, y yo misero seré condenado!

L.

Como asistiré entonces delante de el Tribunal Real: á quien rogaré: á quien llamaré en aquella aflicción, ó á quien pediré ayuda en aquella necesidad, quando todos estaran sollicitos de sus cosas, y no de las ajenas: Quien tendrá entonces misericordia de mi? Verdaderamente ninguno: Ay de mi miserable, y abatida alma, como fuiste llevada á la captividad: como fuiste llagada: como caiste: como fuiste anegada en tan peligroso naufragio: á qué puerto te acogerás desde aqui adelante, ó á que refugio te irás! Ay de mi, alma mia!

Ay de ti, y que te ha acontecido! Temiendo, pues, de dia, y de noche, y cada momento estas contiendas consigo, y su alma: aquel Divino Padre Misericordioso, que no quiere perezca la obra de sus manos, si á su misericordia se acoge con corazón contrito, y humillado; le dió otro buen pensamiento, y dixo entre sí: Yo me acuerdo, que demàs que me gué al Hijo de Dios, que nacio de la Santa, y siempre Virgen Maria; tambien la negué á ella, por industria de aquel traidor, que debia de ser muerto; por tanto yo me quiero ir á la Madre Santissima, y con toda mi alma, y todo mi corazón, me pondré en continua oracion, y ayunaré en su venerable Templo, hasta que por su intercession, halle misericordia en el juicio que está por venir. Despues bolu o á dezir: Mas no sé con que labios hablaré á su bondad? Solamente sé que fui, contra la Ley, y negué á los dos: Qué principio hallaré para mi confesion? Con que corazón, y conciencia, confiado, procuraré mouer mi desapiadada lengua, y mis labios llenos de suziedad. Con todo esto, ó alma mia, sacudete de estos rodeos que te entretienen, y allegate á la Madre de Christo, y no tengas para esto cobardia.

Auien-

M. Auiendo, pues, considerado, y tratado todas estas cosas en su coraçon, se fue con vna grande confiança, al Templo de la Madre de Dios, donde se quedó en continua oracion, ayunando, y velando noches, y dias, y suplicando à la piadosa Virgè, que le oyessè, y librasse de el engaño de el mal dragon, y de auerla negado, con su Hijo benditissimo. En esto, pues, se ocupò quarenta dias, y quarenta noches. Al cabo de estos dias, à la media noche siguiente, se le apareció el Refugio de el genero humano, que es la Verdadera Madre de Dios, y le dixo: O hombre! por què tan loca, y desvergongadamente me dàs molestias, y me ruegas que te dè fauor, auiendo negado à mi, y à mi Hijo. Dime, como puedo rogar, que te perdone vn pecado tan graue? con què ojos mirarè el rostro de mi Hijo que tu negaste, y ostarè rogarle por ti, pues aun yo no puedo sufrir, que mi Hijo, y Dios sea injuriado.

N. Respondió à esto Teofilo: Ciertamente, Señora mia, Bendita, y Defensa del genero humano, ciertamente, Puerto, y Proteccion de aquellos que se acogen à ti, Yo sè, ò Señora mia, Madre de Dios, que ofendi graueamente à ti, y à tu Hijo nuestro Dios: y que no soy

digno, de alcançar misericordia, mas tengo muchos exemplos de otros, que antes de mi ofendieron à tu Hijo, y rueitio Dios, y les fue otorgado perdon, por su penitencia, y confesion. Sino huuiera penitècia, Señora mia, Madre de Dios, como huuiera perdonado tu Hijo à los Niniuitas; sino huuiesse penitencia, como guardàra à Raab, siendo mala muger? Sino huuiesse penitencia, Dauid hijo de Iesè, auiendo caído en la hoya de el adulterio, y homicidio, despues de el Don de la Profecia, y despues de Reyno, y despues de el testimonio de Dios, que lo auia hallado, segun su coraçon, como no solamente alcanço perdon de tus pecados, mas boluió despues à profetizar. Sino huuiesse penitencia, el Bienauenturado San Pedro, Principe de los Apostoles, la Coluna de la Iglesia, que recibió de Dios las llaves de el Reyno de los Cielos, auiendo negado al Señor, no vna, ni dos, sino tres vezes, como por auer llorado amargamète, no solamente alcanço perdon de tan grã caída; mas aun fue levantado en mayor honra, y hecho Pastor por Christo, de sus ovejas racionales? Sino huuiesse penitencia, como huuiera hecho al Publicano Euangelista? Sino huuiesse penitencia,

como el Bien uenturado San Pablo fue hecho de perseguidor, y alio de Eleccion? Sino huuieile penitencia, como huuiera recibido à Zaqueo, que fue tambien Principe de los Publicanos? Sino huuieile penitencia, como permitiera al Apitolo que fuera recibido el que delinquo el Corinthio, y dixera: Recibido, porque no nos engañe Satanás: Sino huuieile penitencia, como Cypriano, que tales, y tantos males auia hecho en esta vida, de tal manera, que cortaua por medio à las preñadas, y andaua vestido de el Demonio, fue mouido à penitencia, por la virgen Iustina, y no solo alcanço remission de sus pecados; mas aun fue digno de caer en la suerte de los Martires, y ser coronado por Christo con la Corona de la incorupcion? Por tanto, yo misero pecador, confiado en tantos, y tales exemplos de misericordia me llego à ti, y te pido tunica, y poderosa defensa, y me des la mano, y se me otorgue perdon, por tu Hijo Dios nuestro, de todos los pecados que he cometido. A estas palabras respondió aquella Dama, y Poderosa Señora Madre de Dios, y conuelo de los pecadores, y le dixo: Confiesa, o hombre, que yo engendré à mi Hijo, al qual negalte ser Hi-

jo de Dios uiuo, y que vendrá à juzgar los uivos, y los muertos, y le rogaré por ti, y su bondad te reciba, si hazes penitencia de coraçon, y confieslas tus pecados à tu Pastor, Ministro de mi Hijo. Dixo Teosilo a esto: Como ostaré, Señora mia, Benditissima, yo que soy tan indigno, y miserable, abar los labios, pues tengo la boca sucia, y llena de barro, por auer negado à tu Hijo, y Dios nuestro, y fuy engañado por una uana esperanza de esta vida? Y no solamente haze tan abominable maldad; mas ensució por la escritura que di, y mi amarga renuacion à la Cruz, que era la defensa de mi alma, y al Bautismo. A esto dixo la Virgen Santissima: Tu te llega à su Magestad, y confiesalo, y no tengas cuydado de lo demás; porque quanto es benigno, clemente, y muy piadoso, y recibelas lagrimas de penitencia de aquellos que fincra, y puramente se conuierten à él. Entonces Teosilo, con mucha verguença, humillado, tristeza, y folloços, confeso, alabò, y dixo: Yo creo, adoro, y glorifico à nuestro Señor Iesu Christo, Hijo de Dios uiuo, el qual fue engendrado del Padre antes de los siglos. Demanera, que no se puede explicar: y en los vltimos dias ba-

no de el Cielo Dios Verbo, y fue Encarnado por obra de el Espiritu Santo, en ti Santa Virgen MARIA: y vino para la salud de el genero humano, y fue perfecto Dios, y perfecto Hombre, y por nosotros pecadores padeciò muerte, y passion, y estendiò sus manos en el madero: viuifico de la Cruz: y en fin, fue el Pastor bueno, que puso su vida por sus ouejas, y fue sepultado, resucitò, y subiò à los Cielos, con la castissima carne que de ti recibì, y vendrà con gloria à juzgar los viuos, y los muertos, y darà el pago à cada vno, segun las obras que huuiere hecho. Esto confieso con el coraçon, animo, y boca, esto venero, adoro, y abraço, y con esta intensa confesion sacada de mi alma, te ruego Santissima Virgen MARIA, que me ofrezcas à Christo Iesus, que de ti Santa, y deseada del mundo, nació. Y no abominas de mi desdichado, ni dexes de mirar los ruegos de este pecador, que fue engañado por el enemigo malo: mas antes me libra de mis maldades, y affecciones que me fatigan, para que con todos los demas yo tambien cante Hymnos, dando gracias al Señor Nuestro, que de ti Bienauenturada Virgen Santa MARIA, nació.

O.
Con esta confesion recibì cierta satisfacion la Virgen Santissima MARIA, y le dixo: Cata aqui, que por el Bautismo que recibiste de mi Hijo, y la gran beneuolencia que tengo para vosotros los Christianos, yo irè, y le rogare por ti para que te reciba. Como esto dixo, vino el dia, y se le desapareciò: y venido el dia siguiente, Teofilo cò mayor arrepentimiento heria su rostro, y ayunò, y se estauo en la Iglesia, y sin tener descanso, se estaua postrado en la tierra, bañando el suelo con sus lagrimas, y hincaba los ojos en la Imagen de la Sacratissima Virgen MARIA, con elpe rança de su salud.

P.
Venida, pues, la noche siguiente, aquella que es recreacion de los que à ella acuden, se le bolviò à aparecer cò alegre semblante, y alegres ojos, y le dixo con voz sossegada: Hombre de Dios basta te la penitencia que has mostrado, à cerca de el Salvador de todos, con el proposito que tambien tienes de confesarte al Sacerdote. Nuestro Señor Dios ha recibido tu lagrimas, y ruegos por mi, si tu conservares en tu coraçon la verdadera Fè Christiana, hasta el dia de tu muerte. Dixo à esto Teofilo: Ciertamente Señora mia bendita, yo guardarè, y no harè vanas

las:

las cosas que me has dicho, porque à ti tengo despues de a Dios, por mi proteccion, y defenfa, y atendiendo à tu fauor, y gouierno, harè lo que tengo prometido. Yo sè, ò bendita de Dios! yo sè, que no ay otra defension de los hombres, sino tu sola, despues de tu Hijo mi Señor Iesu Chrifto. *Quien, ò mi Señora!* espero en ti, que se auergonçasse de no auer alcançado lo que queria? *Quien de los hombres* pidió tu podero socorro, que fueile desamparado? Verdaderamente ninguno. Por tanto yo pecador, y malo, tambien suplico à ti Fuente Perenal, de la qual, despues de Dios, se deriban las curas de nuestras almas, que abras estas tus entrañas de misericordia, y dà orden que vuelua à mi poder la poliza que escriui, y firmè, y di al Demonio que me engaño: porque esto solo es ya lo que me fatiga, y entritece à la esperança de mi alma: otra vez, y otra, y muchas vezes pidió que se le boluiesse la escritura: y la Gloriosa Virgen, de allí à tres dias, se le aparecio otra vez en sueños, y le bolvió la escritura, con la qual quando Teofilo se despertó, se halló contentissimo, y con temor, y temblor por la merced grande que se le auia hecho. El dia, pues, siguiète, que fue Domingo, Teofilo fue à

la Iglesia, y despues que se cãto el Euangelio, se echò repentinamente à los pies de el Obispo, y delante de todo el pueblo conto la triste historia de su pecado, que no era menos que de infidelidad, y tambien le confelsò los demás pecados Sacramentalmente, y le diò la carta, y escritura firmada de su nombre, de como auia renegado de Dios, y de su Santissima Madre, y le suplicò, que se leyessè en el Pulpito publicamente. De manera, que todo el Pueblo entendió lo que auia suce lido, y quedò marauillado y suspenso de oir cosa tan estraña, y como la Reyna de los Angeles le auia buuelto, y dado la dicha escritura. Auiedo, pues, el Obispo oido, y entendido todo esto, hizo vna platica à todos de mucho cõfuelo, dando gracias à Dios, y animando à todos à no dilatar la penitencia, sino que se boluiesse à tan grande Señor con mucho dolor, y arrepentimiento, pues así via de misericordia, y perdona à los pecadores que hazen verdadera penitencia. Entonces el pueblo, y vnanimè todos, comenzaron à dar voces, y à dezir cõ muchas lagrimas: Señor, ten misericordia de nosotros, y concedenos que suficiente mente podamos alabarte, y glorificarte. Hecha esta aclamacion, el Obispo diò à muchos

chos el Santísimo Sacramen-
to del Altar, Teofilo le reci-
bió tambien: y estando en el
mismo lugar donde auia vis-
to à la Reyna de los Cielos
Nuestra Señora, de alli à tres
dias saludò à todos sus her-
manos espirituales, y entregò
su alma en las manos de aquel
que nació de la siempre Vir-
gen MARIA, glorificando, y
confessando en todo al Pa-
dre, y al Hijo, y Espiritu San-
to, y à la Santísima Virgen
MARIA Madre de Dios, y
Señora Nuestra. Conflue-
lense, pues, con este exemplo
todos los pecadores: y pues
veen que no ay pecado que
Dios no perdone por la peni-
tencia, como perdonò estos
tan grauíssimos à Teofilo.
Animense al punto à hazer-
la, y no la dilaten otro instan-
te; pues por no la dilatar es-
te gran pecador, alcançò tan
grande perdon, y mereciò

ver à la Virgen

Santísima,

(9)

* * * * *

* * * * *

* * *

DISCURSO NONO.

De el dilatar la Peni-
tencia.

*Prosiguese este Dis-
curso, y Doctri-
na Espiritual, por
exemplos natura-
les de Animales,
&c.*

NUMERO I.

En que se trata del Basilisco.

DEL Basilisco, y suponço-
ña, refieren cosas teme-
rosas los naturales Au-
tores. Es este venenoso ani-
mal, llamado de los Griegos
Basiliscos de Basilea, que sig-
nifica Casa Real, y de algu-
nos Latinos Regulus, q̄ quie-
re dezir Reyecillo; y llama-
ronle así, por la Corona, ò
Diadema, que tiene sobre la
cabeça, y por ser el mas vene-
noso animal de todos quantos
ay sobre la tierra y à quien to-
dos temen como si fuera Rey;
porque no solo con su morde-
dura mata à qualquiera viuie-
te; pero aun con solo mirar,
quita la vida à los hombres;

A.
Basilis-
co.

Auic.
l. 4. fen.
6. tr. 3.
c. 21. G.
cap. 28.

Eduard.
lib. 6. c.
217.

como lo afirma Auicena, y aùn con solo su olor, ò con su silvo, la pierden otras serpientes: y así es temido de las fieras mis ponçoñas. Y qualquiera cosa que ha sido tocada de sus dientes, no olan comerla, los animales ferozes, ni llegar à ella las aues, porque en el olor conocen, que queda allí su veneno. Eduardo Vvotono escriue ser esta serpiente de tres palmos de largo, y Erasistrato afirma, que la llaga de su mordedura, se pone luego de color dorado, y tras esto se sigue la muerte: y dize mas Aecio, que el que ha sido herido dèl, siente luego vn ardor que se abraza: ponesse su cuerpo cardeno, caesele el cabello, y pierde en vn momento la vida. Es, en fin, tanta la ponçoña de este animal, que traxo consigo toda la vida, que aun despues de muerto, le queda fuerça, y vigor: y así se cuenta, que los de Pergamo, compraron el cuerpo muerto de vn Basilisco por mucho dinero, y le colgaron con vn hilo de oro en el Templo de Apolo, que era muy sumptuoso, y rico, para que las arañas no texiessen en èl sus telas, ni bolassen sobre èl las aues; y así, de esta suerte estuuiese limpio, pues viuiendo con tanta ponçoña, pereció en el hedor, y desdicha de su veneno, acabando con la ponçoña que

auia viuido, la qual aun despues que así muere ahuyenta à los demás animalejos, y aues, que oliendolo, ni estarán, ni pasarán por la parte donde estuuere. En que podrá conocer el pecador, que anda dilatando su conuersion, y echar de sí el veneno de sus pecados, que si la guarda para tan tarde, allà para la muerte, hará lo que el Basilisco, que es perecer en la muerte con el veneno que traxo en vida, porque es muy dificultoso apartar de sí en la muerte, lo que el hombre traxo consigo siempre toda la vida.

NUMERO II.

En que se trata de los Cocodrilos.

Vasele al pecador la vida en echar dias adelante, dilatando para ellos su conuersion, y al cabo se resuelve por gozar mas a placer de la vida ancha, dilatar su conuersion, y penitencia para la muerte; pero en ella la penitencia que suelen hazer, es la que dizen de los Cocodrilos. Estos, pues, son muy amigos de carne humana; y así, auiendo muerto algun hombre, ponense à comrle muy de gusto, y en auendole acabado de comer, toman la calabera en las manos, limpia, y sin carne, y

A.
 Coco-
 drilo.

mirando muy atentamente, ponense à llorar, y gemir sobre ella. Quien dirà que no es hazer como penitencia, pesandoles del daño que han hecho? Pues no es esto, sino que lloran, y gimen, porque se les acabò ya la carne, y porque no tienen ya mas que comer. Así, pues, suelen hazer los que guardan su conversion, y penitencia para la muerte, que si entonces lloran, y gimen, puede temerse, que es porque se veen sin fuerças, porque se veen morir, y no pueden comer ya mas carne, ni hazer mas maldades, luxurias, traiciones, y daños.

NUMERO III.

En que se trata otra propiedad del Lobo.

A.
Lobo.
Alber.
de anim.
auth.
natur. re
rum.

Esta misma penitencia, casi aun en diferente accion, suelen hazer los Lobos. Escribe de ellos San Alberto Magno, y el Autor de la naturaleza de las cosas; que quando van andando àzia lo que quieren hurtar, y comer, se lamen los pies, humedeciendolos así para que suenen poco, y hagan menos ruido con sus pisadas. y si hazè ruido, se los muerden como à dañadores. En que parece se pudiera colegir se los morderian acafo pesandoles del mal que iban à hazer, mas no es esto, sino por-

que con el ruido que hizieron con las pisadas, se les escapò acafo la caça, y no pueden hurtar mas, ni hazer por entonces mas daño.

NUMERO IV.

En que se trata del Becerro marino.

T Rata Plinio del Becerro marino; y dize que viue así en la tierra, como en el mar; pero como està mas tiempo en el mar, y busca en èl su sustento, y no puede vivir mucho tiempo apartado del agua le quantan algunos entre los animales marinos, siendo así, que goza de entrambos elementos, mar, y tierra, quando viviendo en vna parte, y quando en la otra. Llamante los Griegos Fochi, ò Bochi, que quiere dezir valido, ò bramido, los Italianos Bechio marino, los Franceses Veandemar, y los Españoles algunas vezes Lobo marino; pero por ser muy diferente, llamanle generalmente, Becerro marino, que es nombre mas general entre muchas Naciones, por los bramidos que dà. De este se dize por cierto, q̄ tiene tanta virtud su piel, que no la toca, ni hiere rayo alguno, y así escribe Plutarco, que yslauan antiguamente, cubrir los pabellones con pieles de Becerros marinos, para librar-

A.
Becerro
Marino
Plin. lib.
8. c. 31.

se de los rayos: y Augusto Cesar andaua siempre cénido cōvina cōta hecha de la piel deste animal, por ser muy temeroso de los truenos: y el Emperador Seuero, hizo le cubriessen la silla, ò litera en que andaua de estas pieles, por la misma causa. Este animal, pues, tiene aun despues de ya muerto (segun dize Iudoro, y otros) vna pronosticacion natural admirable: y es que su piel significa las reboluciones del mar, porque si se altera, y leuanta sus olas, tambien la piel encrespa, y leuanta el pelo; y si en el mar ay bonança, se abaxa el pelo, y se pone muy llano, y liso, quedando en la muerte el que vino siempre en el mar con los resabios de sus borrascas, que participo en la vida. En que podra conocer el pecador que anda dilatando su penitencia para la muerte, que assi como a este animal aun despues de muerto le quedan los resabios de la vida, pronosticando borrascas del mar en que siempre anduuo metido, assi el pecador mismo, lo que sabrà hazer en la muerte serà lo mismo, hablar, y tratar del mar borrafcoso de sus vicios, en que siempre anduuo anegado, acabando en la muerte, en el mar que goçò, y en el que viuió en la vida.

(9)

NUMERO V.

En que se trata del animal de la Isla de Yambolo.

EN las Indias en la Isla de Yambolo, se cria vn animal de grande misterio, y a lmiracion. Este, pues, anda marcado por mano de quien le hizo, con vna Cruz tan al viuo, y perfecta, que parece, andando con su Cruz à cuestas, està representando à cada vno que tome la suya, y no dilate seguir la, y hazer penitencia. En que podran considerar los que dilatan tomar su Cruz à cuestas, y hazer penitencia, como en nada podran hallar excusa delante de Dios, pues vn animal les està tambien representando, y auisando, no se detengan, no dilaten la penitencia, que tomen su Cruz à cuestas, y la sigan, pues el con ser bruto, para enseñarles este misterio (parece que por voluntad Diuina) trae la suya.

A.

Animal de la Isla de Yambolo.

NUMERO VI.

En que se trata de la Granadilla.

LO mismo parece nos està representando la Granadilla, flor de las Indias. Esta es vna flor, en cuya hermodilla, y belleza, se hallan

A.

Granadilla,

ma-

matizadas todas las insignias, y señales de la Pasion de Christo Redemptor Nuestro. Demanera, que aunque flor muy tierna con todas puede estar cargada, sin perder su flor, antes causandole mas belleza. En que parece quiso representar el Criador vn espejo, y misterio, à muchas personas tiernas, y delicadas, que temiendo mucha carga en las insignias de la Pasion del Señor, dilatan la penitencia, y rehusan tomarlas à cueftas.

B. Defengañese el delicado, y anime se la tierna donzella, tomen aprisa sobre sus ombros à cueftas las insignias, y señales de la Pasion de Christo, y sin dilatar mas su conversion hagan con ellas penitencia, que no son tan pesadas como les parecen, tienen mas suavidad que piensan; y si no vean como las sufre à cueftas, hermoseandose esta rosa la Granadilla, significando, que en qualquiera hermosa flor parecen bien, y que en la mas tierna se hallaran fuerças para sufrirlas.

(§)

NUMERO VI.

En que se trata otra propiedad del Lobo.

D El Lobo tambien refieren los Naturales, y es cosa bien sabida, que si es muerto, de su piel hazen vn atabal, y otro de la piel de vn Cordero: si tocan el del Lobo junto al del Cordero, se rompe de tal manera este del Cordero, como si acafo le huieran dado vn golpe à proposito. En que se nos representa, que assi como el Lobo fue en vida destruidor del Cordero, y grande contrario suyo, y muerto se quedó, y acabò con aquel veneno, y maldad con que anduvo en la vida. Assi, pues, los pecadores que no quieren hazer penitencia, sino dilatarla para la muerte, lo q̄ hará entonces es morir como el Lobo, siempre quedando con el veneno de su maldad, contrarios al Cordero: esto es, à la virtud, en la muerte, por que profiguieren con este veneno, y porque assi pasaron la vida.

A.
Lobo.

(§)

NUMERO VIII.

DISCURSO DEZIMO.

En que se trata otra propiedad del Elefante.

De los Enemigos.

A. Quando el Elefante aun no se ha hecho domestico, sino que le tienen cautiuo, y preso, siente tanto su cautividad, que estando assi preso, dize San Epifanio, llora quando se ve à solas, con vnas murmuraciones dolorosas, que muestran su dolor, su pena, y sentimiento. En que dà exemplo al hombre para que viendose cautiuo de el demonio por el pecado, y aherrrojado en sus prisiones, se duela de su desdichada prision, y no dilate llorarla, pesandole auer venido à tan desdichado estado, y ofendido à tan alto Dios, que pues este animal no dilata su dolor, y llanto, justo es que el hombre no dilate su penitencia, llorando, y su conversion, gimiendo.

S. Epif. ad Phis. cap. 4.

(9)

Declaranse sobre este Discurso diuersas, y Diuinas Historias de la Sagrada Escritura.

NUMERO I.

En que se trata la Historia de Ioseph, como sus hermanos fueron à Egypto por trigo, y para que le traxessen à su hermano Beniamin los mandò prender. Formase vn reparable, y respondese concluyendo, que no teme à Dios, quien de sus enemigos procura vengarse.

A Viendo el Patriarca Ioseph llegado à tan grande pruança, como Virey, segunda persona de Faraon, en todo el Reyno de Egypto, despues que sus onze hermanos (hijos todos del Patriarca Iacob) le vendieron por esclauo, de que arriba largamente tocamos en el Discurso 4. numero 4. y llegados los siete años de carestia en toda la tierra: era tan grande la

A

este

esterilidad, que se experimentauan muchas necesidades, y rigurotas hambres: acudieron entonces los Pueblos à Faraõ, Rey de Egipto, para que los socorriese, y respondiõles: Que fuesen à Ioseph, y hiziesen lo que èl les dixesse. Ioseph, viendo yà la necesidad, abrió los graneros, y començò à vender el trigo que tenia en silado. Estaua, pues, entonces Iacob en tierra de Canaan; y como el hambre apretaua en toda la tierra, y supo q̄ en Egipto se vedia trigo, mādò à sus hijos, q̄ se partiesen à cõprarlo luego, dexado solo cõsigo à su mas estimado hijo Bèjamin, hijo de la hermosa, y muy querida Raquel, de quiẽ tãbiẽ era hijo Ioseph, siẽdo los dos Benjamin, y Ioseph, vnicos hijos de ella. Llegaron, en fin, por sus jornadas à Egipto: fueron à la presencia de Ioseph, y hincando la rodilla, y adorandole, le hizo grande reuerencia; cumpliendose el sueño q̄ auia visto, en que refiriò à su padre Iacob (como se cuenta en el Genesis) diziendo: *Vidi per somnium quasi Solem, & Lunam, & Stellas undecim adorare me.* Esto es, que auia visto en vn sueño, como vn Sol, vna Luna, y onze Estrellas le adorauan. Pues estas onze Estrellas fueros figura de los onze hermanos que le adorarõ. Y como auian ya pasado mas

de veinte años que se auia vendido, y estaua demudado en el rostro, y su officio, era tã alto, no le conocieron; pero conociò los Ioseph, y por disimular mejor el caso, començò à hablarles mas graue; preguntandoles de donde eran? Ellos respondieron, como eran de tierra de Canaan, y venian à comprar trigo. Replicòles entonces: Que antes le parecia, eran espías, que venian à ver la penuria, y necesidad de la tierra. No somos, señor, espías (respondierõ) sino siervos tuyos, y venimos de paz: eramos doze hermanos, vno murió, y los diez venimos a comprar trigo, que el otro menor quedò cõ nuestro padre anciano en Canaã. Ioseph bolviò à afirmarse en lo dicho, y añadió: fuesse vno à buscar al otro hermano, y los otros se quedasen presos, jurando no serian sueltos, hasta q̄ le traxessen. Mandò, en fin, q̄ los prendiesesen por tres dias; y estos passados, mandò los sacar de la carcel, y dixoles: Hazed lo que os digo, y viuireis. Deseaua, en fin, en grãde manera, ver à su hermano Benjamin, q̄ por esto les mādaua fuesse vno, y los otros se quedasen presos, hasta q̄ viniesse; aũq̄ ellos pensauã era para cõprobar, si era verdad lo q̄ auia afirmado; y luego añadió, diziendo: *Deum enim timeo.* Esto es: Temo de verdad

Geni. d. c.
42.

à Dios Aquí, pues me haze af-
siento el reparo: à que propo-
sito les dize aora, que el te-
me à Dios? Si ellos dieran
muetra, lo dudauan, ò si tu-
niera mala fama, vaya; ya era
genero de satisfacion: Pero
pues nada desto parece, que se
querrà dezir: O que quiso sig-
nificar en hablar semejantes
palabras? Es el caso, que como
ellos auian sido sus crueles
enemigos: que sin misericor-
dia, y sin culpa, le auian queri-
do matar: y en fin, le vendie-
ron por esclauo: y èl les man-
daua fuesse el vno por Benja-
min, y se quedassen presos los
nueue: para que, en fin, jamàs
entendiesse, que los queria
agrar, hazer daño, ni ven-
garfe dellos, como de sus ene-
migos: sino que seguros queda-
ran en la carcel, y que hazia
aquello, solo por ver à su her-
mano carnal de padre, y ma-
dre: Por esso, en fin (aunque
no lo entendian) les dixo: que
temia de verdad à Dios. Dan-
do à entender, y hablando mis-
teriosamente, que el que de-
sea vengarfe, el que no perdo-
na à sus enemigos, no teme à
Dios: es hombre del Demo-
nio: no es hijo de Dios. Que
por esso dixo gallardamente
San Agustín: *Elige homo quid
vis? Si inimicos odis, Deum
propitium non habebis: Si am-
tem inimicos dilexeris, Dei
filius vocaberis. Esto es,*

D. Aug.
in ser. de
ciuit.

Esto es,

de dos cosas escoge, hombre,
qual quieres: si aborreces à tus
enemigos, no puedes tener à
Dios fauorable: pero si los ama-
res, seràs llamado hijo de Dios.
Por tanto, mira hõbre lo q ha-
zes, pues si amares à tus enemi-
gos, seràs estimado por hijo de
Dios: pero si los aborrecieres,
por hijo del Diabolo.

NUMERO II.

*En que se prosigue la Historia
de Ioseph, como auiendo buel-
to los hermanos, traxeron à
Benjamin, y se declaró ser su
hermano dellos, à quien auian
vendido: Como tambien vino
Iacob, con serenta personas,
que fue toda su familia: su
muerte, y otras cosas. Forma-
se vn reparo, y respondese con-
cluyendo, que el perdon, para
ser verdadero, y meritorio,
ha de ser de coraçon.*

A Viendo Ioseph mandado
sacar de la Carcel à sus
hermanos, y mādadoles
fuesse vno por Benjamin, y
los otros se quedassen presos,
Resolvió, por vltimo, que se
quedasse vno preso, y se fue-
sen los otros, y traxessen à Bē-
jamin: que auiendole traído,
creeria era verdad que no erā
espías. Acordaron que fue-
se assi; y pensando que Ioseph
no los entendia, dezian vnos
à otros en su lengua Hebræa:
Iusta

Gen. d. c.

429

Iustamente padecemos este trabajo, por el pecado que cometimos contra nuestro hermano. El qual estando en grande angustia, y haziendo nos ruegos, que nos doliessemos del, no le oimos: por esto viene sobre nosotros esta tribulacion. Ruben les dixo: Ya os auise yo, de que no le hizieffis mal: Su sangre dà voces contra nosotros. Esto dezian en su lègna Hebrea, sin recelarsele fuesfen de nadie entendidos, pues, era diferente la lengua de Egypto, pero fue al contrario, pues los entendió su hermano Ioseph: Pero oyendolo, no pudo estar sin llorar: y así por no ser notado, se apartò de allí, hasta que los ojos destilaron su terneça. Bolvió, en fin, luego, y mandò, que a Simeon, vno dellos, le echassen prisiones, en presencia de los otros, y le pusiesfen en guarda. Este Simeon (segun afirman ser Doctores Hebreos) fue el màs cruel contra Ioseph, y el que auia dicho (quando le vieron en Dotain, venir para ellos:) Hè aqui viene el Soñador, matemosle, y el que le puso en la cisterna, y por esto fue el preso, porque auia tenido mayor culpa. Mandò luego Ioseph à sus Ministros, que llenassen los costales de trigo à sus hermanos, y les diesfen para el camino prouision, y que pusiesfen

sen los dineros en los costales à cada vno. Partieron con esto de Egypto, y llegãdo à vn Meson, y abriendo vno dellos su costal, viò el dinero, quedando admirado: y quedaron todos, quando abriendo sus costales, hallò cada vno el dinero en el suyo. Llegaron, en fin, à casa del Patriarca Iacob su Padre, y contandole todo lo que les auia pasado, y sucedido, respondiòles: sin hijos me auis dexado: Ioseph murió, Simeon queda preso, y quereis me llevar à Benjamin: Todo este trabajo viene sobre mi. En que se verà, como Dios en esta vida, à sus escogidos, à los que ha de dar en la otra el descãlo de su gloria, los aflige, para mortificarlos, con desafosiegos, trabajos, y aflicciones. Y así, desdichado de aquel que todas las cosas en esta vida le suceden à su gusto, y en nada le viene trabajo y afliccion. Porque es indicio, le dà acà essa gloria, para darle despues el infierno. Crecia la hambre, y como era fuerza bolver por mas trigo, y el Patriarca no se acanaua de resolver en darles à Benjamin, dixole Iudas: Padre, dame à mi hermano, que yo me prefiero en bolverle, y sino serè yo el culpado delante de ti en todo tiempo. Vino entonces el Patriarca en que fuesse con ellos Benjamin: El qual se-

gun colige Honcala de la Escritura, era de veinte y quatro años. Ordenò que lleuasen algunos presentes de los frutos de la tierra de Canaan, de que carecian en Egipto, para el Virrey, y el dinero doblado, sin lo de los costales; porque le parecia se abria yà duplicado el precio de el trigo, por la mucha esterilidad, y hambre que se aumentaua cada dia.

B. Llegaron, en fin, à Egipto: y auendolos visto Ioseph, y à Benjamin con ellos, mandò a su Mayordomo, que aparejasse bien de comer, y venida la hora, que los lleuasse à la sala, para que comiesse con el. Ellos temian, que por causa de los dineros que auian (sin saberlo) lleuado en los costales, los queria hazer sus esclauos; y así hablaron al Mayordomo, y dixeronle: Sabed, señor, que antes de aora venimos por mas trigo, y como yendo con ello abriestemos en vn meson los costales, hallamos en ellos el dinero que auiamos dado por ello, sin saber quien en ellos lo auia puesto: y así aora lo traemos, y juntamente el dinero de lo que hemos de lleuar: dando auiso, y quenta, para que nadie nos pueda levantar alguna calumnia, y testimonio. El Mayordomo les dixo entonces, como

no auia para què temer, que el Dios, à quiè adoraua su padre, se lo auia dado. Vino luego Ioseph de Palacio, y viendole sus hermanos le adoraron, como de antes, con q̄ aqui se acabò de cumplir la figura del sueño, en que auia visto que le adorauã onze Estrellas, y pues de antes le adoraron la primera vez solos los diez, aora fueron todos onze, perficionándose todo lo misterioso de el sueño. Presentaròle entonces, lo que de tierra de Canaan le presentaua Iacob, El lo recibió de buena gana, y les preguntò, como quedaua. Nuestro padre (respondieron ellos) y sieruo tuyo, viue, y està sano. Luego mirando Ioseph, viò à Benjamin, su hermano de padre, y madre, y no pudiendo contener las lagrimas; porque se le conmovieron las entrañas, re tiròse al punto à vn aposento, por no ser conocido. Limpiòse luego, y salió à la sala de el Combite, y assentòse en vna mesa de por sí, y en otra à parte sus onze hermanos, todos por la antigüedad de sus años, puesto el último Benjamin, por ser el menor; pero prefirió à todos; porque auia dado orden Ioseph, que excediesse el manjar que le fuesse puesto, en cinco partes al de los otros hermanos. Acabaron de comer, y mandò Ioseph, que les

Gen. c.
44.

llenasse su mayordomo los costales de trigo, y que pusiese el dinero en el suelo de ellos, y en la boca de el costal de Benjamin, escondiese vn vaso fuyo de plata, en que bebia. Hizo esto Ioseph; porque quiso experimentar, si sus hermanos, viendo que el auia auentajado à Benjamin en la comida, le auian tenido envidia: y assi le auian tomado ojeriza, y no se les daua nada quedasse por esclauo.

Partieronse, en fin, los hermanos, pero à poco trecho que auian andado, mandò Ioseph à su mayordomo, que fuesse tras de ellos, y auiendolos alcãcado, les dixesse: Porque auéis sido ingratos, dando mal por bien? El vaso de plata en que bebe mi señor auéis hurtado? muy mal lo auéis hecho. Ellos suspensos, y turbados de lo que les imputaua, y muy cófufos, dixeron: No lo quiera Dios. El dinero q̄ hallamos en los costales, la primera vez que venimos por el trigo, traximos, bolviendolo de buena gana, pudiendo encubrirlo: no ay para que seamos notados de hurto; antes queremos, que qualquiera de nosotros, en quien se hallare el vaso, muera por ello, y nosotros seamos esclauos. Yo (dixo el mayordomo) lo quiero assi, q̄ aquel en cuyo poder pareciere el vaso, quede por nuestro

esclauo, y los demàs vayan libres su camino. Descargaron las bestias, y començando à mirar los costales, desde el mayor, fue en fin hallado el vaso en el de Benjamin. Visto esto, recibieron todos mucha turbacion: cargaron sus bestias, y bolvieronse à Ioseph, el qual les dixo: Porquè lo auéis hecho tan mal? Pensaisteis, q̄ se podria encubrir este hecho? Iudas entonces, como el mayor, tomò la mano, y respondió: No sabemos, señor, que dezir, ni ay escusa que dàr, sino que por nuestros pecados quiere Dios castigarnos, no solo aquel en cuyo poder se hallò el hurto, sino todos seremos tus esclauos.

Ioseph replicò: No quiera Dios, que tal cosa yo haga. Solo el que hurtò el vaso, serà mi esclauo, los demàs vayanse en buena hora a vuestro padre. Pero Iudas, acercandole algo mas, y recibiendo animo, habló desta manera: Duplico à mi señor, me dè licencia para que hable vna palabra: Vos, señor, quisisteis saber de vuestros siervos la vez primera que venimos, si teniamos padre, ò algun otro hermano, y respondimos, que teniamos padre, y tambien otro hermano, el menor de todos, vltimamente en-
gendrado, de el qual vn her-
mano tambien de madre,

D:

Gen. d.
ca. 44.

murió, y à este que aora viue,
 ama tiernamente nuestro Pa-
 dre. Fue voluntad vuestra
 que le traxedemos à vuestra
 presencia: Lo qual como lo hi-
 zimos saber à nuestro Padre,
 se le hizo muy de mal. Tenia
 por cosa cierta, que si en el ca-
 mino le sucedia alguna desgra-
 cia, q̄ seria ocasion de su muer-
 te con mucho dolor, y pena.
 Pues si aora entramos por
 sus puertas sin èl, sin duda fe-
 rra presta su muerte. Yo le pro-
 meti, y di palabra de boluer-
 sele v. uo à sus ojos, y así para
 cumplir esto, y que èl viua, su-
 plicoos, Señor mio, que dex-
 e. sir al moço con sus herma-
 no, que yo quedarè en su lu-
 gar por vuestro esclauo, y en
 vuestro seruicio. Viendo esto
 Ioseph, no pudo disimularse
 mas, y así mandò salir fuera
 de la sala à los Egypcios, y le-
 uantando la voz cõ lloro, y gi-
 miendo, dixo à sus hermanos:
 Yo soy Ioseph, es vino toda
 via mi Padre: Oyendo esto, so-
 breuino en ellos tan grãde te-
 mor, que no podian responder
 palabra. Llegaos (dize) à mi, yo
 soy Ioseph vuestro hermano à
 quien v̄disteis, no temais: por
 bien vuestro permitio Dios
 que viuieste en esta tierra. Dos
 años han pasado de hambre,
 y quedan cinco, en que no se
 podrà arar, ni sembrar: no
 fue tanto cõsejo vuestro, como
 voluntad de Dios, que vi-

nieste yo à Eg ypto: El qual me
 hizo como Padre de Faraon, Se-
 ñor de su casa, y Principe en
 toda esta Prouincia. Id à mi
 Padre, y dadle nueua de lo su-
 cedido: dezidle, que venga lue-
 go con toda su casa à esta tie-
 rra, que yo le darè donde estè,
 y sustento. Daos prisa, y traed-
 mele. Abraçò entonces à su
 hermano Benjamin, y reclina-
 da entonces la cabeça sobre su
 cuello, llorò con èl tiernamen-
 te, haziendo lo mismo Benja-
 min reclinado sobre el suyo.
 Abraçò tambièn à todos los de-
 mäs, y llorò juntamente con ca-
 da vno dellos. Oyòse luego en
 el Palacio Real, q̄ auia venido
 los hermanos de Ioseph, y hol-
 gòse el Rey con toda su Corte:
 y por su mãdado les fuerõ da-
 dos carros, y bestias, en que vi-
 nieste Iacob, sus haciendas, mu-
 geres, y hijos. Ioseph diò à ca-
 da vno dos vestidos, y à Benja-
 min cinco, y trecentas mone-
 das de plata, y tros tantos vesti-
 dos, y dineros para su Padre: cõ
 mas diez asnillos cargados de
 las mayores riqueças de Eg ypto,
 y otras tantas asnillas con
 vituallas, y prouision para por
 el camino. Llegados, en fin,
 à Canaan, dixeron à Iacob,
 como su hijo Ioseph era vi-
 uo, y mandaua en toda la
 tierra de Egypto. No ay en
 esto palabras, con que sig-
 nificar el plazer que reci-
 biò el Santo Patriarca. Y

como quien despierta de un profundo sueño, aunque luego no lo creía, mas visto los carros, y las cosas que le embiaua, creyolo, y dixo: Bastame este bien, por quanto mal he padecido. Partiose, en fin, Jacob con toda su familia para Egypto, entrando de Canaan en ella, por entre el Mar Mediterraneo, y el Vermejo, siendo Jacob de edad de ciento y treinta años, y Joseph de treinta y nueve, y de la creación del mundo, mil doscientos y treinta y ocho años. El numero de toda la familia de Jacob que entrò en Egypto, dize la sagrada Historia, que fueron por todos setenta personas, contando con ella à Joseph, y sus dos hijos Efrain, y Manasès. Salto Joseph à recibir à su Padre, y como el viejo le vido, llorando dixo: Yo morirè alegre, pues te he visto. Adelantose Joseph, y diò cuenta à Faraon de la venida de su padre, y hermanos, y como eran pastores, pidiendoles la tierra de Iesen, en que morassen: El le concedió todo lo que quisiesse, y que escogiesse la mejor tierra para su habitacion. Hablaron al Rey, y audiendolo: recibido muy gustoso, y despedido, hizieron asiento Jacob, y sus hijos en Ramasès, que era parage, y tierra en Iesen, como afirma Nico-

lao de Lyra, y la mejor de toda Egypto. Aqui, pues, morò la familia de Jacob. Y de estos dependieron los Israelitas, llamados así de Jacob, porque tambien se llamó Israel. Y en fin, toda su descendencia fue llamada el pueblo escogido de Dios. Y estuuieron en Egypto quatrocientos años todos sus descendientes, hasta que despues Moyses, por mandado de Dios, los sacò de la esclauitud, y cautiuero, en que de otro cruel Faraon eran ultrajados. Cumpliendose en todo lo que el Señor auia prometido, y declarado à Abraham, quando despues de auerle hecho aquel celebre sacrificio, se le apareció, y dixo, como su generacion estaria peregrina, y afligida en seruidumbre, por tiempo de quatrocientos años: pero que despues desto, saldrian con muchas riqueças. Lo qual todo se cumplió en el tiempo que los sacò Moyses, y lleuò à la tierra de promission. Llegò, en fin, la hora de la muerte al Patriarca Jacob: Vino Joseph à verle, y à recibir su bendicion, y pidióle que le lleuasse à enterrar à tierra de Canaan en su sepulcro, y cueba doblada. Joseph se lo prometió, y jurò, y así lo cumplió, lleuando de Egypto en su compañía miento la gente de mayor autoridad. Boluieron à Egypto:

Ge.c. 46.

Ge.c. 15

Ge.c. 47.

y viendo los hermanos de Ioseph, que estauan sin padre, y temiendo que acaso se acordasse de la injuria, y traicion que le auian hecho, como ciueles enemigos, y que assi procurasse vengarse, hablaron le, pidiendole tambien perdon, de la manera siguiente: Tu Padre nos mando, antes que muriesse, que te dixessemos estas palabras en su nombre: Ruegote, que no te acuerdes de la maldad de tus hermanos, del pecado, y malicia que contra ti cometieron. No sotros tambien te rogamos, que à los Siervos del Dios, de tu padre, perdones esta maldad. Viendo entonces Ioseph, el perdon que sus hermanos le pedian, dize el Texto Sagrado: *Quibus auditis, fleuit Ioseph.* Esto es, que al punto se enterneciò, y començò à llorar. Presupuesta, en fin, la Historia, en estas palabras, es donde se ofrece el reparo, para nuestro intento. A que proposito, pues, lloro Ioseph, quando aora le referian sus hermanos la maldad, que contra el auian hecho, y le pedian perdon? Si lo haria acaso de sentimiento, y injuriado, ò con deseo de vengarse? No por cierto, que muy lexos estaua su virtud de esso. Pues veamos qual fue la causa? Que quiso significar su coraçon en este sentimiento? Dixolo, y descubriolo

gallardamente Ruperto, con estas palabras: *Quibus auditis fleuit Ioseph: Sanctissimum, & optimum donationis, & remissionis genus est hoc, vbi illis, qui peccauerunt, non flentibus, sed tantum moto conscientibus, solus ille flet, qui peccatis offensus indulget.* Quiere dezir, que al passo que los que pecaron contra Ioseph, al referirle su maldad, y pedirle perdon, no lloraron. si no solo Ioseph, que los perdonaua, fue concederles el mayor perdon, la mayor remission que pudo: que fue perdonarlos de coraçon. Y assi por esso llora, para significar el su modo de ser, la grande volûtad, con que de coraçon los perdonaua, dando en cara a muchos, que si perdonan à sus enemigos por ruegos, siempre les queda en su coraçon la enemiga: jamàs se les quita del coraçon aquella injuria, y rencor: Siempre andan con ira, en llegando la ocasion, procuran vengarse. Este, en fin, no es verdadero perdon: es hablar con la boca, mintiendo en el coraçon. Ha de ser, pues, el verdadero perdonar à sus enemigos, como lo hizo Ioseph, perdonando para siempre jamàs la vengança, y remitiendo para siempre jamàs la injuria.

NUMERO III.

En que se trata la Historia, como Dios formò à Adam, y le hizo à su Imagen, y semejança: el precepto que le puso, como le quebrantò, y echandole del Parayso le vistio primero de pieles de obeja Sobre que se forma un reparo, y se concluye, que cada vno perdona, sea humilde, y misericordioso con sus enemigos.

A. Como à Luzbel, por auerle visto en tan grande hermosura, y grande ca, en que Dios le auia criado, le fue causa, para ensoberuecerse, tanto resplandor, y belleça: Auiendo de formar à Adan, quiso hazerle de la cosa mas humilde, de la tierra mas vil, y despreciada. Y asì, dize el Genesis, que le formò *De limo terra*, de lodo, y cieno. Para que asì jamàs tenga causa, mirando su vileça, de que fue formado, para ensoberuecerse. Pero aunque la composicion fue tan vil, y tierra tan baxa, fraguala Dios en sus manos con tal primor, que formò al primer hombre Adan, con tanta belleça, que el mismo Dios dixo, auerle hecho à su Imagen. Hizole, en fin, à su Imagen, y semejança,

El auerle hecho à su similitud es, por cierta manera de dominio, y señorio con que criò al hombre. Pues de la manera que Dios manda, y es Señor en el Cielo, y en la tierra: asì tambien hizo al hombre, como Señor, que mandasse en las cosas de la tierra, y asì le eran sujetas las aues, los pezes, y los animales, y por esso puso à cada vno su nombre. Pero esta similitud de mandar, en cierta manera como el Señor, que era gracia que le auia hecho, perdiolo el hombre por su desobediencia. Y asì los animales le son indomitos: los pezes, y las aues no le dan la obediencia. Pero el auerle hecho à su Imagen, no es lo mismo, que lo de su similitud. Porque lo que dize Imagen de Dios en el hombre, nunca faltò en èl, aunque pecò, como en los Demonios lo que les era deuido por naturaleza (como afirma San Dionisio) quedò en ella enteramente. Y asì por esso se dize ser el hombre hecho à la Imagen de Dios, porque tiene alma racional: y asì como Dios es vno en essencia, y trino en Personas, la alma tambien, siendo yna, tiene tres Potencias: Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Demanera q̄ la proporcion de su

*Damasce
nus lib. 2.
de fid. ort.
cap. 22.*

D. Dionisio

su cuerpo fue hermosísima, y como de edad de treinta años, y dióle juntamente la mayor sabiduría que jamás ha tenido hombre mortal, fue-
ra de Christo Señor nuestro, y la Virgen Santísima. Y así, afirma Santo Tomás, que le infundió Dios ciencia In-
fusa: de manera, que enten-
dió todas las Ciencias natu-
rales, perfectísimamēte,
alcãçõ todas las propiedades,
y naturalezas de los Cielos, Es-
trellas, y Elemento, animales,

D.Th. 1. arboles, y mixtos. Forma-
p. 1. 55. do ya Adan, y como afirma
arr. 2. el Maestro de las Historias,
Magis H. en el Campo Damasceno, tras-
plantantole el Señor al Paray
nes. c. 3. so, lugar de placer, sitio de
deicãso, y jardin hermosíssi-
mo, plantado, en fin, de su ma-
no, donde la suavidad de las
flores suspendian los senti-
dos, y su hermosura, y be-
lleza regalauan la vista. Don-
de tambien vna fuente cris-
talina brindaua à la dulçura
de sus aguas; y las diferen-
tes frutas, à la de su gusto, y
comida.

Puesto, pues, el hombre
en tan alta grandeza, quiso
Dios, para que siempre fue-
se grato, le reconociese do-
minio, y como a Señor le
pagasse tributo: y para esto,
pusole vn precepto, no ri-
guroso, sino facil, diziendo-
Gen. c. 2. *De ligno autem Scientie*
boni, & mali, ne comedas.

Esto es, que no comiesse de
vn arbol que estaua en el Pa-
rayso, llamado de la Ciencia
de el Bien, y de el Mal. De
todos los demàs permitiò co-
miesse, y solo de este le pro-
hibiò el gustarle: y pusole pe-
na de muerte, si quebrantaua
el precepto: què arbol fue
este, jamás se pudo aueguriar.
Nizeforo, y otros, sienten
que era higuera. Lo vulgar, y
comun, es que fue mançano:
La verdad de todo, solo Dios
lo sabe.

Repàrò Adan en el pre-
cepto que Dios le puso, y en
todo el tiempo que estuuò so-
lo le cumplió, y fue obedien-
te; pero luego, viendo Dios
à Alan solo, quiso darle com-
pañia de su mismo genero: y
y así citando durmiendo, de
su misma cõtilla tomó à la
muger, que fue Eua, la prime-
ra, y la más hermosa del mun-
do. Y apenas dio vna buelta
por el Parayso, quando vien-
do la fruta del Arbol vedado,
engañada de el demonio, y su
antojo, quebrantò el precep-
to. Pechò en fin: y no satisfi-
cha con esto, hizo luego pecar
à Adan; para que se vea
quanto daña à vn hombre la
mala compañía.

Tienen algunos mucha pri-
sa de casarse, quando estando
estando libres sirvietan mejor
à Dios, fueran castos, y virgines,
que excede sobre todos los
valores del mundo à los casa-
dos

Niz. lib.
1. c. 45

C.

D.

dos, y agrada sin comparacion a Dios. Tomen, pues exemplo, y vean, que en el tiempo que Adan estuu solo, no pecò; pero al punto que recibió compañía de la muger, luego se perdió, y hizo desobediente à Dios. Quedò, pues, Adan, enemigo de Dios, priuado de su gracia, y apartado de su amistad. Baxa Dios, quiere castigarle, y echarle de el Parayso: y para esto dize el Sagrado Texto: *Fecit quoque Dominus Deus Adæ, & uxori eius tunicas pelliceas.* Esto es, que vistió à Adan, y su muger, para echarlos, y despedirlos de su Casa el Parayso, de pieles de animales. Y como advirtieron San Efren, y mas certificadamente San Hildegardis, en la Carta que escriuiò à los Prelados de Maguncia, las pieles, y vestidos fueron en fin pieles de obejas. Donde ay que considerar, à què proposito le vistió el Señor à Adã de pieles de obejas? Què misterio se tiene, pues, en no le auer vestido de otras pieles, sino q̄ precisamente, para echarle de su Casa, estando su enemigo, han de ser pieles de obeja: Su enemigo estaua, y siendolo, como no le viste de asperas pieles de camello que le puncen: de asperos abrojos que le abrasen. Hà hermanos! Esto hiziera el hombre, que es rabioso, y vengatiuo; pero no

Dios, ni el que es su verdadero amigo; pues han de dar exẽplo de humildad, mansedumbre, y misericordia. Y asì en vestirse el Señor à Adan de pieles de obeja, fue dandole, à entender, como quien dize: Ea Adã, vès aqui, q̄ por tu desobediencia, y pecado, te hiziste mi enemigo: refãra, pues, atiende, y considera, que como injuriado me pudiera vengar de ti, echandote de este Parayso, mi Casa, vestido de fuego: cargado de cadenas, lle no de açotes, y grandes castigos, despeñandote à la casa de mis enemigos, el Infierno: y pues no lo hago, sino te perdono estos castigos, y solo te embio desterrado al mundo, para que hagas penitencia, no te visto de fuego, ni otro aspero vestido, sino de vnas pieles humildes de obejas: ocasion, y exemplo te doy, para que asì como yo lo hago humilde, y misericordiosamente contigo, mi enemigo, perdonãdote mayores castigos, lo hagas tu asì con los tuyos, perdonãdoles por mi amor, y vsando con ellos de misericordia; pues vès como vfo contigo de tanta piedad, y como vfo contigo de tanta misericordia.

NUMERO IV.

En que se trata la Historia de Elias, como por su Oracion no llovió en tres años, y por mandado de el Señor se escondió del Rey Acab en el Arroyo Carith, donde cuervos le sustentaron. Sobre lo qual se forma vn reparo, y se responde, concluyendo, que come cada vn exemplo para ser misericordioso, y perdonar á sus enemigos.

A. **E**Ve Elias gran Profeta, y Zelador de la honra de Dios, tanto, que por vèr al Rey Acab, que á instancia de la Reyna Iezabèl auia hecho adorar á Baal publicamente, compeliendo para ello á todo el Pueblo de Israel. Para castigo pue: de tan grande maldad, y ofensa de Dios, orò al Señor, que cerrasse los Cielos, y no cayesse agua, ni rozio sobre la tierra. Alcançòlo, en fin de Dios, y durò la teca (como afirma el Apòstol Santiago. en su carta) tres años y medio. Ya, pues, que auia Elias alcançado de Dios este castigo, fuesse muy contento à la presencia de Acab, y dixole: *Viue el Señor, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que en estos años, ni caerà rozio, ni lloverà, hasta que yo lo diga.*

*Apostol
Iacob.*

B. Intimada, pues, la prouision

del Cielo, para que el Rey nó se atreuiesse a ser descortès con Elias, y hazerle algun agrauio, quitòle Dios al Profeta repentinamente de su presencia, mandandole que tomase el camino del Oriente: *Et abscondite in Torrente Carith, c. 17. qui est contra Iordanem, & ibi de torrente bibes coruisque praecepi, ut pascant te ibi.* Esto es, que luego se escondiessè en el Arroyo Carith, que està enfrète de el Iordàn, y que alli beberia de su agua, y le traerian de comer vnos cuervos, à quienes lo auia mandado. Hizolo Elias, y los cuervos vsauan con èl de tanta misericordia, que vna vez à la mañana, y otra à la tarde, le traian pan, y carne que comiessè. Pues valgame Dios! No acabo de entender este Misterio. El cuervo; diden los Naturales, es aue sin misericordia; pues aun de sus mismos hijos se olvida, y les niega el sustento; porque viendolos quando comiençan à emplumecer, que echan los primeros cañoncillos blancos, sofpechando no son suyos, sino adúlteros, no les dà de comer, ni tienè de ellos misericordia alguna: tanto, que mouido de piedad el Altissimo Dios, Criador de todos, y viendo q a que llas sus criaturas de hambre pe-recen, les embia del Cielo cierto substancial rozio, que cayendoles en la boca, los sustenta: y así

Psalms.

asi dixo el Psalmista: *Qui dicitur escari pullis coruorum in vocantibus* Que cuada, en fin, el Señor dellos, y les embia el sustento, sin que los padres tengã dellos misericordia, hasta que ven bolverse las plumas negras, con que los reconocen. Son, en fin, aues tambien voraces, sin misericordia, y vengatiuas. Y siendo esto asi, esto es lo que causa admiracion, que aues sin misericordia, la tuuieser de Elias? A que proposito, pues, manda Dios à aues tan vengatiuas, y sin piedad, que vsen de caridad con Elias, y le traigan de comer? Como no lo manda à vna Paloma, aue sin vengança? A vna Cigüeña, aue de misericordia? Diò la razon San Chrysoftomo, diziendo: *Deus intercedit, quasi ad eum si lenter diceret, &c.* Es, que Dios calladamente le està diziendo, dandole à entender como quien dize: Ea Elias, toma exẽplo de estos Cueruos, para ser misericordioso, y perdonar por aora tanto castigo à mis enemigos: Que pues ellos, siendo tan vengatiuos, y poco misericordiosos, que de sus hijos se olvidã, negandoles el sustẽto, y aora contigo rompiendo su natural vengatiuo, se hazẽ misericordiosos, trayendote el sustẽto, ocasiõ, y exẽplo te dã, para q̃ tu lo seas, perdonãdo à tu Pueblo, y para q̃ tu lo imites, perdonando à tus hermanos.

*Chrysoftom.
hom. de
Elias.*

NVMERO V.

En que se cuenta como los Moabitas desenterraron los huesos del Principe de Idumea, y los quemaron en vengança. Aplicase al caso, y concluyese, que al passo que el hombre perdonare à sus enemigos, serã de Dios perdonado.

Cuenta el Glorioso San Cronimo, sobre el Capitulo Segundo del Profeta Amos, que hallandose el Principe de Idumea valeroso, puso cerco à la Corte de Moab. Y como insistiõ en el, perseverãdo mucho tiempo, padecierõ los cercados muchas necesidades. Pero como muriesse el Principe de Idumea, y los Moabitas estuuiesseñ rabiosos, con el odio y ira de vengarse, procuraron ocasion, y modo para desenterrar sus huesos. Hallaron la, en fin, y traxeronlos à la Corte de Moab: y haziendo en el medio de la Plaza vna grande hoguera, quemarõ alli los huesos, bolvieronlos en cenizas. Airado, pues, Dios contra los Moabitas, les dize por su Profeta Amos, intimãdoles, que aunque sus pecados eran muchos, aun se los perdonara: pero que por solo la grauedad de vno, no lo ha de hazer. Valgame Dios! Que pecado puede ser este? Dizelo el

A.
*Hier. sup.
capit. 2.
Amos.*

*cap. 2.
Amos*

Tex.

Texto Sagrado, con estas palabras: *Et quod incenderit ossa Regis Idumæ, usque ad cinerem.*

Esto es, como si dixera, porque siendo vengatiuo, perseveraron en tan grande odio, rencor, y vengança, y tuuierõ, en fin, tan poca misericordia, que de fenterrando los huesos del Principe de Idumea, los quemaron, y boluieron cenizas. No tengo, pues, de perdonar tan grande maldad: Es digna de castigo gente tan vengatiua. Mirense, pues, su coraçon los vengatiuos: Los que no ay remedio hazerle; olvidar vna injuria: vna vengança concebido: Los que sino pueden vengarse por obras, procuran hazerlo con la lengua, desenterrando muertos, y matando viuos, con palabras desvergongadas, y falsos testimonios: Mirense, pues, bien, que al passo qua con tanto rencor, y vengança, procurã vengarse, sin perdonar à sus enemigos. à esse mismo passo, à essa misma medida, se vengará Dios de ellos, como lo hizo de los de Idumea, no les perdonando sus pecados, y executando, sin perdon, sus castigos.

* * * * *
* * * * *
* * *

NUMERO VI.

En que se cuenta la Historia de Iacob, quando despertando del sueño en el monte Moria, hallò vnidas las tres piedras, que auia puesto à la cabecera. Aplicase al caso, con leyendose, que donde faltan discordias, donde ay paz, & vnion, alli habita Dios.

A.

Caminando iba para Aràn, tierra de Mesopotamia, el Patriarca Iacob, quando cogiendole la noche, se quedó (dize la Escritura Sagrada) en cierto lugar. Lyra refiere, que fue el Monte Moria, donde Abraham, su abuelo de Iacob, quiso sacrificar à su padre Isaac. Ocultandose, pues, ya el Sol, y queriendo, recostarse, para dormir Iacob, dize Lyra, que tomó tres piedras, y las puso debaxo de la cabeça. Y estando, durmiendo, viò aquella grande vision de la Escala. Despertò en fin, y reparando, hallò que las tres piedras se auian vnido con tanta paz, que se auian hecho vna. Dizelo el mismo Lyrano, y refiere lo el muy Docto Pelbarto. Cuentalo tambien el Abulense diziendo, diziendo que fue opinion valida de los Hebreos.

Gen. 28.

Lyra. ind. c. 28. & refert.

Pel. infer. 2. Dedic. Eccl. litt. T. Abul. ind. cap. 28.

B.

Admirado entonces Iacob, abrió

abrió l boca, y dixo: *Vere Dominus est in loco isto.* Esto es, verdaderamente está Dios en este lugar. Ahora, pues, veamos, en que se fundó Iacob, para dezir, que estaua Dios allí? Es acaso, por los Angeles que vió baxar por la Escala, y subir por ella con prisa? Verdad es esto: pero aun no es solo por esso, sino porque reconoció, que donde auia tanto amor, tanta paz, y vnion, que tres piedras hermanandose, quedauan vnidas, hechas vna, no podia ser, sino en parte, en lugar especialissimo, donde habitasse Dios. Con que acauaremos de entender mas claro, que donde no ay discordia, ni enemistades, sino vnion, y hermandad, como en estas tres piedras, allí, pues, está verdaderamente el Señor, habita sin duda allí su Diuina Magestad. Pero donde ay enemigos, donde reynan las venganças, lugar es donde

asisten los Demonios, y donde Reyna Satanás.

(ϕ)

(*****)

(*****)

(***)

NUMERO VII.

En que se trata como estando Christo pendiente en la Cruz, pidió el perdón para sus enemigos. Sobre que se forma vn reparo, por que llamo allí Muger à su Madre Santissima, y al soberano Dios, Padre: y se responde, concludyendo, que el perdón ha de ser de corazón, y boca.

Estaua Christo pendiente en el Arbol de la Cruz, traspassado de cruels clauos, injuriado, y afrentado de peruersos enemigos: y quando algún vengatiuo pidiera entonces vengança: Su Diuina Magestad (dize San Lucas) abrió entonces la boca, y dixo: *Pater, dimitte illis. Non enim sciunt quid faciunt.* Esto es, Padre Eterno, perdonad à estos mis enemigos: No saben de verdad, lo que hazen. Lo que me haze aqui lugar para fundar el reparo, es que dize San Iuan, que estando Christo así pendiente, y viendo delante à su Diuina Madre, y à su querido Iuan, la dixo: *Mulier, ecce filius tuus.* Muger, ves à à Iuan, recíbele por tu hijo. Pues valgame Dios! Porque hablan

A

Lu.c. 28.

1.º Jo. c. 15.

blando con su Divina, y querida Madre, para entregarle por hijo adoptiuo à su Discipulo Iuan, por ser Virgen tan querido, no la llama Madre, sino Muger? Y aora que habla con su Padre Eterno, pidiendo perdon à sus enemigos le llama, diziendo Padre? Sin duda, pues, que no es otro el misterio, sino que el nombre de Padre, y Madre, enternece: y assi no quiso llamar de esse modo à su Santissima Madre, por no la enternecer. Pero para que reconocan sus enemigos, que de verdadero coraçon, y amor se duele de ellos, de su desdicha, y condenacion, y que no quiere vengança, sino su enmienda, y dolor, por esso, pues, toma la palabra de padre en la boca: para que enternecido su Padre Eterno, con tal palabra, llamandole su Hijo Padre, no le niege el perdon, que para sus enemigos pide. Y assi dize el Glorioso San Bernardo, que no se compadece Christo de sus manos rotas, de su cabeça varrenada, de sus descuyuntados miembros, y de su desollado cuerpo, y tiene compassion de los que le estan maltratando, aun con no estar conuertidos. Todo para dar à entender al hombre, que no aproueha dar el perdon à su enemi-

*Bern. ser.
63. super
cant.*

go con la boca, sino le otorga con el coraçon. Y que no le es de prouecho hablarle con la boca, sino le habla en las entrañas, y sino le ama en lo interior.

NUMERO VIII.

En que se trata el grande castigo que embiò Dios, sobre Ierusalen, por la muerte de Iesu Christo, y como se dilatò por 40. años. Cuenta se tambien de Iulio Cesar, lo mucho que aborrecia la vengança.

EL mayor delito que jamás se hizo, la mayor injuria que en el mundo se executò, fue la que obraron los Iudios en la muerte de Christo Redemptor nuestro: y assi à esse passo merecian, como tan crueles enemigos, los mayores castigos: los más apremiosos tormentos. Grande, en fin, fue este castigo: y aun antes que Iesu Christo, en quanto Hombre naciesse, le tenia apercebido el Padre Eterno. Habló de él el Profeta Daniel, diziendo que seria assolado, y destruido el Templo, y su destruccion duraria hasta el fin del mundo. Refiriòle tambien Iesu Christo à sus Apóstoles (aunque por entonces ellos no lo entendieron) diziendoles (como cuenta San Mateo:) *Cum ergo vi-*

A.

*Da. ca. 9
in fin.*

*Ma. ca. 2
de.*

deritis abominationem desolationis, que dicta est à Daniele Propheta, & tunc qui in Iudæa sunt fugiant ad montes: & qui in tecto, nõ descēdat tollere aliud de domo sua. &c. Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi. Esto es, que quando viesse la destruiciõ, el castigo de que auia hecho mencion Daniel Profeta (que era este de su muerte) entonces huyessen à los montes con tanta prisa, que los que estuuiessen en los texados no entrassen en casa à sacar cosa alguna de ella, porque abria tan grande tribulacion, y castigo, qual jamàs huuo desde el principio del mundo. Lo qual todo assi passò en la Ciudad de Gerusalen, de cuyo principio, y largo suceso, cuenta muy por estento, cõ mucho terror, y espanto, Iosepho en sus antiguedades. Este castigo, pues, que Dios hizo en Gerusalen de la muerte de su hijo, parecerà à algun vengatiuo, que al punto le executaria, que no dilataria la vengança; pues el

Ioseph. delito assi lo merecia; pero *de antus* abran los ojos, y oygan para mayor confuscion suya, pues segun afirma el mismo Iosepho, y otros Historiadores graues, quarēta años esperò Dios à penitencia à los Iudios, y no castigò en ellos, ni vengò la muerte de su Hijo, para dar en cara tambien à los que ape-

nas reciben la injuria, quando sin dilacion executan la vengança.

Desengañense, pues, porque mientras anduieren por este camino de la iracundia, y vengança, no será posible topar con Dios, pues anda por otro de la piedad, y misericordia. De Julio Cesar refiere el Glorioso San Agustin, que fue hombre de tanta memoria, que jamàs olvidò cosa alguna, sino fueron las injurias; y assi auendole traído vn Capitan la cabeça de Pompeyo, su capital enemigo, entendiendo recibir por ello grandísimas mercedes, en viendola Iulio Cesar, començò à llorar, y dixo: No me agrada la vengança, sino la vitoria. Mira, pues, de espacio esto peccador! Hombre vengatiuo! Mira como Dios aborrece las venganças, y como Iulio Cesar olvidaua las injurias.

(S)



B!

D. Aug
epist. ad
Marcelo

NUMERO IX.

En que se refiere la Historia de David, quando huyó de su hijo Absalon por Bahanim, le arrojan piedras Semei, y como no quiso vengarse de él. Cuentafe tambien la de Don Alonso el Onzeno, Rey de Castilla, quando perdonó al Moro que salió de Algecira para matarle.

A. **R**ebelóse Absalon, como hijo traydor contra su padre el Real Profeta David: levantó exercito, y formó quadrilla para matarle, y quitarle el Reyno: cogióle de repente desapercibido, con que le fue fuerza huir: salió, pues, de Gerusalén con los que le siguieron: y dize la Escritura Sagrada, que e passando por Bahanim, lugar, y sitio donde se queria esconder, salió à él Semei, echandole polvo, arrojandole piedras, y llamandole palabras injuriosas, y desvergôças: no pudo sufrir esto Absalon, su Capitán, y pidió licencia al Rey David, para quitarle la cabeza: Pero detuóle, y dixole: *Dominus enim præcepit ei ut malediceret David: & quis est qui audeat dicere, quare sic fecerit?* Esto es, que el Señor le auia mandado hazer aquella injuria, y assi, que no auia que formar queixa. Esto, pues,

es lo que debe cada vno juzgar quando le injurian: quando tiene enemigos: Considerar que Dios se lo manda, y assi que el remedio es pedir à Dios ayuda, y sufrirlo con paciencia. Necesaria es la vara, para facudir el polvo, açotando el vestido, para que con esso no le rompa la pollilla. Assi, pues, necesarios son los enemigos, que açoten la carne con injurias, y defatenciones, para que no se ensoberuezca, ni llene de vana gloria: Con que no ay que desearles vengança; pues son como verdugos de Dios, para mas prouecho del hombre. Y assi por el mismo caso que le hagan mal, èl por el contrario procure hazerles bien. De Don Alonso el Onzeno, Rey de Castilla, escribe Fulgoso, que teniendo cerco sobre Algecira, y pretendiendo gamarla à los Moros, vno de los cercados salió al Real, con intento de matar al Rey. Fue, en fin, descubierta, y traído à la presencia del Rey, y pensando todos que le haria podeter graues tormentos, no hizo esto. Don Alonso, sino dandole vn rico vestido, y caridad de dinero, le embió à Belmarín, que era su Rey; el qual, sabido el caso, aunque barbaro, después de auer reprehendido al Moro asperamente de palabra, le mandó matar, diziendo, que me-

2. Reg.
cap. 16.

Fulg. li.
4. c. 19.

me-

merecia bien la muerte, pues quiso darla à Rey tan magnanimo, y mansueto. De donde se vee, que el perdonar al enemigo, no solo entre Christianos, sino entre Barbaros, y Gentiles, ha sido siempre grandeza, y siempre accion muy loada.

B. Siruen tambien à este Discursu, y hazen al caso los asumptos, y Doctrinas, *quas vide, Disc. 6. num. 3. & Disc. 43. num. 4. 7. & 8. & Disc. 28. num. 2.*

DISCURSO DEZIMO.

De los Enemigos.

Prosiguese este Discursu, y Doctrina Espiritual, por Exemplos Miraculosos, y Divinos, &c.

NUMERO PRIMERO.

El castigo que recibò vn Vengativo.

A. EN la vida de San Antonio de Padua, cuentan las Coronicas de su Orden, que vn Soldado fue, de vn enemigo suyo, muy mal
Roj. ann. p. 2. fol. 253.
 Part. 1.

herido en vn braçõ, defuerte que se le secò despues de la herida, y no le podia mandar, y no hazia, sino ir, y venir à la Iglesia de San Antonio, pidiendole salud para su braço, y prometiendole mas que cumpliò. El Santo le sanò, y quedò recio, y fuerte. Y siendo assi, que viendose tan fauorecido, y milagrosamente sano, debia muy mas obligado, perdonar à su enemigo: No mirò las obligaciones de Christiano, ni las que debia à tan señalado fauor, sino llevado, y vencido de las leyes del Diablo, y del mundo, procurò vengarse de su enemigo, y como lo traçò, lo executò: fue, pues, y ofrecida la ocasion, al punto que echò mano à la espada para matarle se le bolviò à secar el braço, tullido, y lisiado como de antes: quedandole assi siempre jamàs, toda su vida. Que justo, es, reciba tal castigo el vengatiuo, el que no quiere perdonar su ofensa, y el que no quiere olvidar su injuria.

(* ** * * * * *)
 (* ** * * *)
 (* ** *)

NUMERO II.

*Los Leones dan socorro, y defen-
sa para poner en paz á los ene-
migos.*

A.
Maria
no.

Cventa Mariano, que tres Religiosos Menores, como huuiessen ido à Predicar el Euangelio al Rey de Marruecos: sucediò estar muy enemigo, y en sangrienta guerra con otro Rey Moro: y como las cosas no se compusies- sen bien, procedia su enemis- tad à mayores daños. Visto lo qual, como los Frayles Meno- res, siervos de Dios, deseasen poner paz, haziendo de los enemigos amigos: con este ze- lo dixeron al Rey de Marrue- cos, que les diese sus ordenes, para ir à componer aquellas pazés entre Reyes tan gran- des, y tomando las condicio- nes que pedia el de Marrue- cos, partieron por vna soledad caminando: en este desierto, pues, estauan veinte y cinco Moros robadores, y salteado- res de caminos, los quales lue- go que vieron à los Religio- sos, salieron de vna embosca- da contra ellos para matarlos; pero el Señor que embia sus Angeles, para que guarden, y defiendan à sus siervos, vien- do el peligro enq̄ estos estauã y la obra tan alta, que iban à exercer de misericordia, procu-

rando la paz entre aquellos dos enemigos, quiso, y permitiò, q̄ vn Leon de aquellos desiertos de Africa, viniessè à amparar- los, y defenderlos de aquellos crueles salteadores; y assi al pũ- to q̄ quisieron agrauar à los hu- mildes, y pobres Religiosos, se apareció de repente de entre aquellas espesuras, vn espãto- so, y fuertissimo Leon, el qual dando espantosos, y terribles bramidos, acometiò à los ladro- nes, para despedazarlos; pero ellos temblando, y temiendo su ira, y furor, echaron todos à huir, dexando libres à los Reli- giosos: mas el Leon luego bol- viò à los Religiosos, halagãdo los cõ la cola; y assi los fue acõ- pañando, y como llegassen al Exercito del Rey Moro, cõtra- rio, y enemigo del de Marrue- cos, por el medio de los esqua- drones de infanteria, y caualle- ria, entrò el León muy feroz ha- ziendo cãpo para que passassen los dichos Religiosos: y llegã- do à la presencia del Rey, y cõtãdoles lo q̄ les auia pasado cõ los salteadores, y la defen- sa que el León les auia hecho: co- nociò el Barbaro la prouiden- cia del Cielo, que amparaua, y defendia à aquellos santos Frayles: y assi en oyendo su le- gacia, y las condiciones que pe- dia el Rey de Marruecos para assentar las pazés, las prome- tiò cumplir, y se hizieron ami- gos. En que se verà quan-